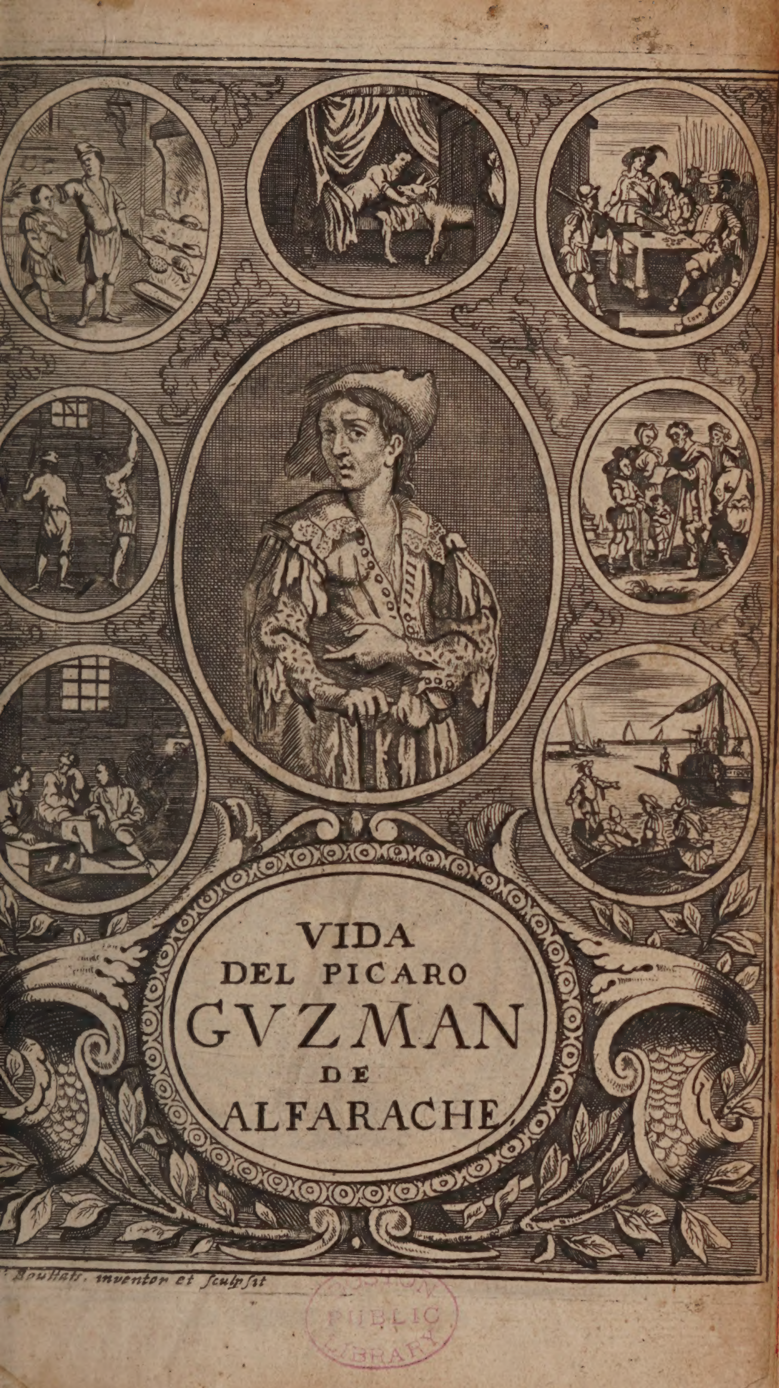



VIDA
DEL PICARO
GVZMAN
DE
ALFARACHE
Bouttats. inventor et sculpsit



VIDA Y HECHOS DEL PICARO GUZMAN DE ALFARACHE.

ATALAYA DE LA VIDA HUMANA.

Por MATEO ALEMAN

Criado del Rey nueſtro Señor, y natural Vezino de Sevilla.

Nueva Impreſſion, corregida de muchas erratas, y enriquecida con muy lindas Eſtampas.

PARTE PRIMERA.

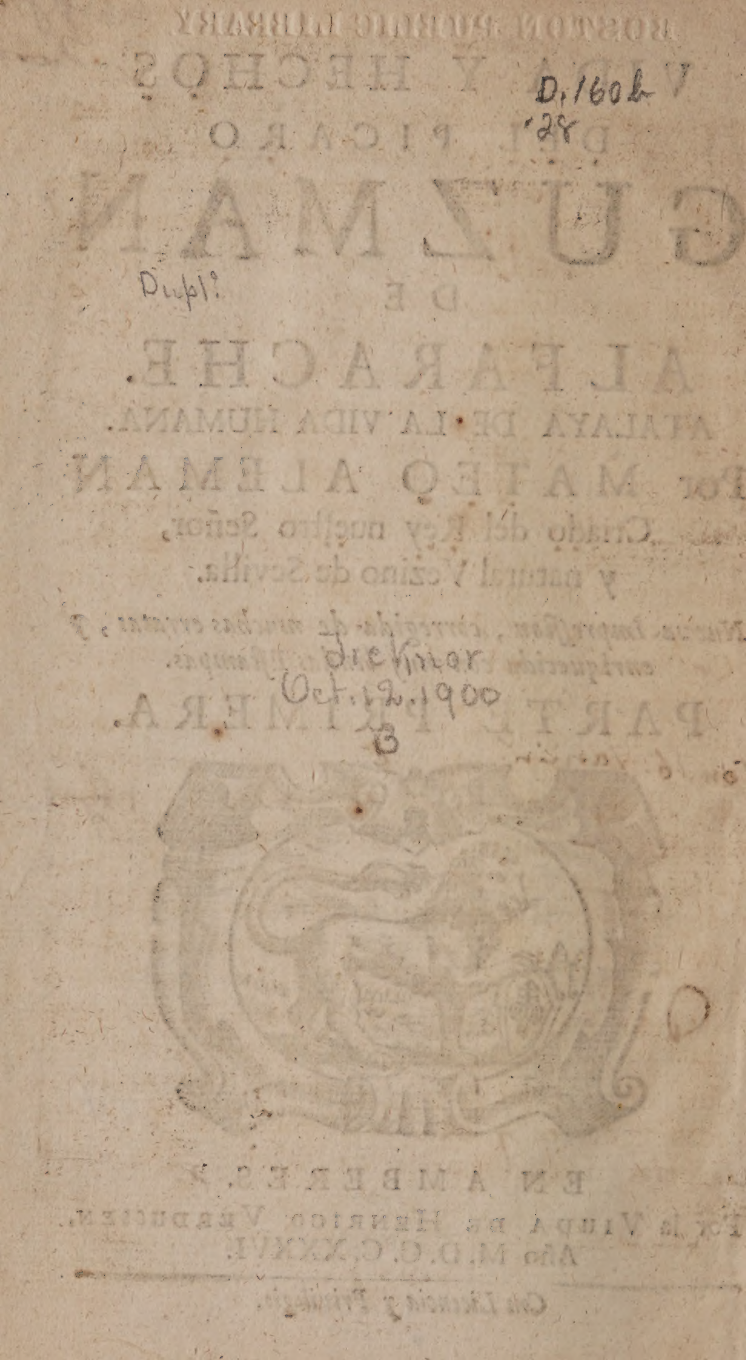


EN AMBERES.

Por la Viuda de Henrico Verdussen.

Año M.D.C.C.XXXVI.

Con Licencia y Privilegio.



Al Vulgo.

NO es nuevo para mi (aunque lo ſea para ti) ò enemigo Vulgo, los muchos malos amigos que tienes, lo poco que vales y ſabes, quan mordaz, embidioſo, y avariento eres, que preſto en disfamar, que tardo en honrar: que cierto à los daños, que incierto en los bienes: que facil de moverte, que dificil en corrigirte? Qual fortaleza de diamante no rompen tus agudos dientes? Qual virtud lo es de tu lengua? Qual piedad amparan tus obras? Quales defetos cubre tu capa? Qual tríaca miran tus ojos, que como baſiliſco no emponçoñes? Qual flor tan cordial entrò por tus oìdos, que en el exambre de tu coraçon dexaſſes de convertir en veneno? Que ſantidad no calunias? Que inocencia no perſigues? Que ſenzillez no condenas? Que juſticia no confundes? Que verdad no profanas? En qual verde prado entraſte, que dexaſſes de manchar con tus luxurias? Y ſi ſe huvieſſen de pintar al vivo las penalidades, y trato de un infierno, pareceme que tu ſolo pudieras (verdaderamente) ſer ſu retrato. Pienſas por ventura, que me ciega paſſion, que me mueve ira, ò que me deſpeña la ignorancia, no por cierto: y ſi fueſſes capaz de deſengaño (ſolo con bolver atras la viſta) hallarias tus obras eternizadas, y deſde Adan reprovadas como tu. Pues qual enmienda ſe podrà eſperar de tan envejecida deſventura: quien

ſerà el dichoſo , que podrà deſaſirſe de tus rapantes uñas. Huì de la confuſa Corte, ſeguiſteme en la Aldea, retirème à la ſoledad, y en ella me hiziſte tiro, no dexandome ſeguro, ſin ſometerme à tu juridicion. Bien cierto eſtoy, que no te ha de corregir la proteccion que traygo, ni lo que à ſu calificada nobleza deves, ni que en ſu confiança me ſugetè à tus priſiones, pues deſpreciada toda buena conſideracion y reſpeto, atrevidamente has mordido à tan iluſtres Varones, graduando à los unos de gracioſos, à otros acuſando de laſcivos, y à otros infamando de mentiroſos. Eres raton campeſtre, comes la dura corteza del melon, amarga y deſabrida, y en llegando à lo dulce te empalagas. Imitas à la moſca importuna, peſada, y enfadoſa, que no reparando en oloroſo, huye de jardines, y floreſtas, por ſeguir los muladares, y partes aſqueroſas. No miras, ni reparas en las altas moralidades de tan divinos ingenios, y ſolo te contentas de lo que dixo el perro, y reſpondiò la zorra, eſſo ſe te pega, y como lo leyſte, ſe te queda. O zorra deſventurada, que tal eres comparado, y qual ella ſeràs camo inutil, corrido, y perſeguido. No quiero gozar el privilegio de tus honras, ni la franqueza de tus liſonjas, quando con ella quieras honrarme, que la alabança del malo es vergonçoſa: quiero màs la reprehenſion del bueno, por ſerlo el fin con que la haze, que tu eſtimacion depravada, pues forçoſo ha de ſer mala. Libertad tienes, deſenfrenado eres,

materia

materia ſe te ofrece, corre, deſtroça, rompe, deſpedaça, como mejor te parezca, que las flores holladas de tus pies coronan las ſienes, y dan la fragrancia al olfato del virtuoſo. Las mortales navajadas de tus colmillos, y heridas de tus manos, ſanaràn las del diſcreto; en cuyo abrigo ſerè (dichoſamente) de tus adverſas tempeſtades amparado.



AL DISCRETO
Letor.

SUELEN algunos que sueñan cosas pesadas y tristes, bregar tan fuertemente con la imaginacion (que sin aver movido) despues de recordados assi quedan molidos, como si con un fuerte toro huvieran luchado à fuerças. Tal he salido del proemio passado, imaginando en el barbarismo, y numero desigual de los ignorantes, à cuya censura me obliguè, como el que sale à voluntario destierro, y no es en su mano la buelta. Empeñème con la promessa deste libro, hame sido forçoso seguir el embite que hizè de falso. Bien veo de mi rudo ingenio, y cortos estudios, fuera muy justo temer la carrera, y aver sido esta libertad, y licencia demasiada, màs considerando no aver libro tan malo, donde no se halle algo bueno, serà possible, que en lo que faltò el ingenio, supla el zelo de aprovechar que tuve, haziendo algun virtuoso efeto, que seria bastante premio de mayores trabajos, y digno del perdon de tal atrevimiento. No me serà necessario con el discreto, largas exordios, ni prolixas arengas, pues ni le desvanece la eloquencia de palabras, ni lo tuerce la fuerça

de

de la oracion à màs de lo justo, ni estriva su felicidad en que le capte la benevolencia: à su correccion me allano, su amparo pido, y en su defensa encomiendo.

Y tu desseoso de aprovechar à quien verdaderamente considerè quando esta obra escrivia, no entiendas, que averlo hecho, fue acaso, movido de interes, ni para ostentacion de ingenio, que nunca lo pretendì, ni me hallè con caudal suficiente. Alguno querra dezir, que llevando bueltas las espaldas, y la vista contraria, encamino mi barquilla donde tengo el desseo de tomar puerto: pues doyte mi palabra que se engaña, y à solo el bien comun puse la proa, si de tal bien fuesse digno, que à ello sirviesse. Muchas cosas hallaràs de rasguño, y bosquejadas, que dexè de matizar, por causas que lo impidieron. Otras estan algo màs retocadas, que huì de seguir, y dar alcanse temeroso y encogido, de cometer alguna no pensada ofensa: y otras que al descubierto me arrojè sin miedo, como dignas que sin reboço se retrassen. Mucho te digo, que desseo dezirte, y mucho dexè de escrivir que te escrivo. Haz como leas lo que leyeres, y no te rias de la conseja, y se te passe el consejo: recibe los que te doy, y el animo con que te los ofrezco: no los eches como barreduras al muladar del olvido, mira que po-

drà ser escobilla de precio, recoge, junta essa tierra, metela en el crisol de la consideracion, dale fuego de espiritu, y te asseguro hallaràs algun oro que te enriquezca. No es todo de mi aljava, mucho escogi de doctos Varones, y santos, esse te alabo, y vendo. Y pues no ay cosa buena que no proceda de las manos de Dios, ni tan mala, de que no le resulte alguna gloria, y en todo tiene parte: abraça recibe en ti la provechosa, dexando lo no tal, ò malo, como mio: aunque estoy confiado, que las cosas que no pueden dañar, suelen aprovechar muchas vezes. En el discurso podras moralizar, segun se te ofreciere, larga margen te queda: lo que hallares no grave, ni compuesto, esso es el ser de un Picaro el sugeto deste libro, las tales cosas (aunque seran muy pocas) picardea con ellas, que en las mesas esplendidas manjares ha de aver de todos gustos, vinos blandos y suaves, que (alegrando) ayuden à la digestion, y musicas que entretengan.



ELOGIO

ELOGIO DE

ALONSO de BARROS, Criado del Rey nueſtro Señor, en alabança deſte Libro, y de Mateo Aleman ſu Autor.

SI nos ponen en deuda los Pintores que como en archivo, y depoſito guardaron en ſus lienços (aunque debaxo de lineas, y colores mudos) las imagenes de los que por ſus hechos heroycos merecieron ſus tablas. Y de los que por ſus indignas coſtumbres dieron motivo à ſus pinzeles, pues nos deſpiertan con la agradable pintura de las unas, y con la aborrecible de las otras, por ſu fama, à la imitacion, y por ſu infamia, al eſcarmienmiento. Mayores obligaciones, ſin comparacion, tenemos à los que en Hiſtorias, tan al vivo, nos lo repreſentan: que ſolo nos vienen à hazer ventaja en averlo eſcrito, pues nos perſuaden ſus relaciones, como ſi à la verdad lo huvieramos viſto como ellos. En eſtas, y en otras (ſi pueden ſer màs grandes) nos ha pueſto el Autor, pues en la Hiſtoria que ha ſacado à luz, nos ha retratado tan al vivo un hijo del ocio, que ninguno por màs que ſea ignorante le dexarà de conocer en las ſeñas, por ſer tan parecido à ſu padre, que como lo es el de todos los vicios: aſſi eſte vino à ſer un centro,

y

y abiſmo de todos, enſayandoſe en ellos de forma que pudiera ſervir de exemplo, y dechado à los que ſe diſpuſieran à gozar de ſemejante vida, à no averlo adornado de tales ropas, que no avrà hombre tan aborrecido de ſi, que al precio quiera veſtirſe de ſu librea, pues pagò con un vergonçoſo fin las penas de ſus culpas, y las deſordenadas empreſas que ſus libres deſſeos acometieron. De cuyo devido y exemplar caſtigo ſe infiere con terminos categoricos y fuertes, y con augmento de contrarios, el premio, y bien afortunados ſuceſſos, que ſe le ſeguiran al que ocupado juſtamente tuviere en ſu modo de vivir cierto fin, y determinado, y fuere opueſto, y Antipoda de la figura inconſtante deſte diſcurſo, en el qual por ſu admirable diſpoſicion, y obſervancia, en lo veriſimil de la hiſtoria el Autor ha conſeguido feliciſſimamente el nombre, y officio de hiſtoriador, y el de pintor, en los lexos, y ſombras con que ha disfraçado ſus documentos, y los aviſos tan neceſſarios para la vida politica, y para la moral Filoſofia, à que principalmente ha atendido, moſtrando con evidencia lo que Licurgo con el exemplo de los dos perros nacidos de un parto, de los quales, el uno por la buena enſeñança, y habituacion, ſiguiò el alcance de la liebre, haſta matarla: y el otro por no eſtar tan bien induſtriado, ſe detuvo à roer el hueſſo que encontrò en el camino. Dandonos à entender, con demonſtraciones màs infalibles, el conocido peligro en que eſtan los hijos, que en la primera edad ſe

crian

crian ſin la obediencia, y dotrina de ſus padres; pues entran en la carrera de la juventud, en el deſenfrenado cavallo de ſu irracional, y no domado apetito, que le lleva, y deſpeña por uno, y mil inconvenientes. Mueſtranos aſſi miſmo, que no eſtà menos ſugeto à ellos, el que ſin tener ciencia, ni oficio ſeñalado, aſſegura ſus eſperanças en la incultivada dotrina de la eſcuela de la naturaleza, pues ſin eſperimentar ſu talento, è ingenio, ò ſin hazer profeſſion (aviendola experimentado del arte à que le inclina) uſurpa oficios agenos de ſu inclinacion, no dexando ninguno que no acometa, perdiendoſe en todos, y aun echandolos à perder, pretendiendo con ſu inconſtancia è inquietud, no parecer ocioſo, ſiendolo màs, el que pone la mano en profeſſion agena, que el que duerme, y deſcanſa, retirado de todas. Haſe guardado tambien de ſemejantes objeciones el Contador Mateo Aleman, en las juſtas ocupaciones de ſu vida, que ygualmente nos enſeña con ella, que con ſu libro hallandoſe en el, el opueſto de ſu Hiſtoria, que pretende introduzir: pues aviendoſe criado deſde ſus primeros años en el eſtudio de las letras humanas, no le podran pedir reſidencia del ocio, ni menos que en eſta Hiſtoria ſe ha entremetido en agena profeſſion: pues por ſer tan ſuya, y tan anexa à ſus eſtudios, el deſſeo de eſcrivirla le retirò, y diſtraxo del honroſo entretenimiento de los papeles de ſu Mageſtad, en los quales (aunque bien ſuficiente para tratarlos) parece que ſe hallava violentado,

pues

pues se bolviò à su primero exercicio, de cuya continuacion y vigilias, nos ha formado este libro, y mezclado en el con suavissima consonancia, lo deleytoso, y lo util, que dessea Horacio, combidandonos con la graciosidad, y enseñandonos con lo grave, y sentencioso, tomando por blanco el bien publico, y por premio el comun aprovechamiento, y pues hallaràn en el los hijos las obligaciones que tienen à los padres, que con justa, ò legitima educacion los han sacado de las tinieblas de la ignorancia, mostrandoles el norte que les ha de governar en este mar confuso de la vida (tan larga para los ociosos, como corta para los ocupados) no serà razon que los Letores, hijos de la dotrina deste libro, se muestren desagradecidos à su dueño, no estimando su justo zelo. Y si esto no le salvare de la rigurosa censura, è inevitable contradicion de la diversidad de pareceres, no serà de espantar: antes natural y forçoso, pues es cierto, que no puede escrivirse para todos, y que querria quien lo pretendiesse quitar à la naturaleza su mayor milagro, y no sè si su belleza mayor, que puso en la diversidad, de donde vienen à ser tan diversos los pareceres, como las formas diversas. porque lo demàs era dezir, que todos eran un hombre, y un gusto.

DECLA-

DECLARACION

Para el entendimiento deſte Libro.

TENIENDO eſcrita eſta poquita hiſtoria, para imprimirla en un ſolo volumen, en el diſcurſo del qual quedavan abſueltas las dudas que agora (dividido) pueden ofrecerſe, me pareciò ſeria coſa juſta quitar eſte inconveniente, pues con muy pocas palabras quedarà bien claro. Para lo qual ſe preſupone, que Guzman de Alfarache, nueſtro Picaro, aviendo ſido muy buen eſtudiante, Latino, Retorico, y Griego (como diremos en eſta Primera Parte) deſpues dando la buelta de Italia en Eſpaña, paſsò adelante con ſus eſtudios, con animo de profeſſar el eſtado de la Religion, màs por bolverſe à los vicios, los dexò, aviendo curſado algunos años en ellos. El miſmo eſcrive ſu vida, deſde las Galeras, donde queda forçado al remo, por delitos que cometiò, aviendo ſido ladron famoſiſſimo, como largamente lo veràs en la Segunda Parte. Y no es impropiedad, ni fuera de propoſito, ſi en eſta Primera eſcriviere alguna dotrina: que antes parece muy llegado à razon, darla un hombre de claro entendimiento, ayudado de letras, y caſtigado del tiempo, aprovechandoſe del ocioſo de la Galera: pues aun vemos à muchos ignorantes juſticiados, que aviendo de ocuparlo en ſola ſu ſalvacion, divertirſe della, por eſtudiar un ſermoncito para en la eſcalera.

Va dividido este libro en tres. En el primero se trata la salida que hizo Guzman de Alfarache de casa de su madre, y poco consideracion de los moços, en las obras que intentan: y como teniendo claros ojos, no quieren ver, precipitados de sus falsos gustos. En el segundo, la vida de Picaro que tuvo, y resabios malos que cobrò con las malas compañias, y ocioso tiempo que tuvo. En el tercero, las calamidades, y pobreza en que vino, y desatinos que hizo, por no quererse reduzir, ni dexarse governar, de quien podia, y desseava honrarlo. En lo que adelante escriviere se darà fin à la fabula Dios mediante.



VIDA Y HECHOS DEL PICARO GUZMAN DE ALFARACHE, PARTE PRIMERA.

LIBRO PRIMERO

CAPITULO I.

En que cuenta quien fue ſu Padre.



L deſſeo q̃ tenia (curioſo Lector) de contarte mi vida, me dava tanta prieſſa para engolfarte en ella, ſin prevenir algunas coſas, q̃ (como primer principio) es biẽ dexarlas entẽdidas, porq̃ ſiendo eſſenciales à eſte diſcurſo, tambien te ſeràn de no pequeño guſto, q̃ me olvidava de cerrar un portillo, por donde me pudiera entrar curando qualquier terminiſta de mal Latin, redarguendome de pecado, porque no procedì de la

 difinicion

difinicion à lo difinido : y antes de contarla, no dexè dicho quienes y quales fueron mis padres, y confuso nacimiento, que en su tanto, si dellos huviera de escrevirse, fuera sin duda màs agradable y bien recebida que esta mia: tomarè por mayor lo màs importante, dexando lo que no me es licito, para que otro haga la vaza. Y aunque à ninguno conviene tener la propriedad de la Hiena, que se sustenta desenterrando cuerpos muertos; yo asseguro, segun oy ay en el mundo censores, que no les falten Coronistas: y no es de maravillar, que aun esta pequeña sombra querras della inferir que les cortò de tixera, y temerariamente me daras mil atributos, que serà el menor dellos tonto ò necio, porque no guardando mis faltas, mejor descubrirè las agenas. Alabo tu razon por buena; pero quiero te advertir, que aunque me tendras por malo, no lo quisiera parecer, que es peor serlo, y honrarse dello. Y que contraviniendo à un tan santo precepto, como el quarto del honor y reverencia que les devo, quisiera cubrir mis flaquezas con las de mis mayores: pues nace de viles y baxos pensamientos, tratar de honrarse con afrentas agenas, segun de ordinario se acostumbra: lo qual condeno por necedad solene de siete capas, como fiesta doble, y no lo puede ser mayor, pues descubro mi punto, no salvando mi yerro, el de mi vezino, ò deudo. Siempre vemos vituperado el maldiciente: màs à mi no me sucede assi, porque adornando la historia (siendome necessario) todos diran: Bien aya el que à los suyos parece, llevandome estas bendiciones de camino. Demàs que fue su vida tan sabida, y todo à todos tan manifiesto, que pretenderlo negar, seria locura; y à resto abierto dar nueva materia de murmuracion. Antes entiendo que les hago (si assi dezirse puede) manifiesta cortesia en expressar el puro y verdadero texto, con que desmentirè las glossas que sobre el se han hecho. Pues cada vez que alguno algo dello cuenta, lo multiplica con los zeros de su antojo, una vez màs, y nunca menos, como acude la vena, y se le pone en capricho. Que ay hombre,

si

ſi ſe le ofrece propoſito para quadrar ſu cuento, deshar à las Piramides de Egypto, haziendo de la pulga gigante, de la preſuncion evidencia, de lo oydo viſto, y ciencia de la opinion, ſolo por florear ſu eloquencia, y acreditar ſu diſcrecion. Aſſi acontece ordinario, y ſe vio en un cavallero eſtrangero, que en Madrid conocì: el qual como fueſſe aficionado à cavallos Eſpañoles, deſſeando llevar à ſu tierra el fiel retrato, tanto para ſu guſto, como para enſeñarlo à ſus amigos, por ſer de nacion muy remota, y no ſiendole permitido, ni poſſible llevarlos vivos, teniendo en ſu caſa los dos màs hermoſos de talle que ſe hallavan en la Corte: pidio à dos famoſos pintores que cada uno le retrataſſe el ſuyo. Prometiendo, de màs de la paga, cierto premio, al que màs en ſu arte ſe extremaſſe. El uno pintò un hovero, con tanta perfeccion, que ſolo faltò darle lo impoſſible, que fue el alma. Porque en lo màs (engañando à la viſta, por no hazer del natural diferencia) cegàra de improviſo qualquier deſcuydado entendimiento. Con eſto ſolo acabò ſu quadro, dando en todo lo del reſtante, claros, y oſcuros, en las partes, y ſegun que convenia.

El otro pinto un rucio rodado, color de cielo, y aunque ſu obra muy buena, no llegò con gran parte à la que os he referido: pero eſtremòſe en una coſa, de que el era muy dieſtro: y fue, que pintando el cavallo, à otras partes en las que hallò blancos, por lo alto dibuxò admirables lexos, nuves, arreboles, edificios arruynados, y varios encaſamentos. Por lo baxo del ſuelo carcano, cantidad de arboledas, yervas floridas, prados y riſcos: y en una parte del quadro colgando de un tronco los jaezes, y al pie dèl eſtava una ſilla gineta: tan coſtoſamente obrado y bien acabado, quanto ſe puede encarecer. Quando vio el cavallero ſus quadros, aficionado (y con razon) al primero: fue el primero à que puſo precio, y ſin reparar en el que por el pidieron, dando en premio una rica ſortija al ingenioſo pintor, lo dexò pagado, y con la ventaja de ſu pintura. Tanto ſe deſvaneciò el

otro con la ſuya, y con la liberalidad franca de la paga, que pidio por ella un exceſſivo precio. El cavallero abſorto de averle pedido tanto, y que apenas pudiera pagarle, dixo: Vos, hermano, porque no conſiderays lo que me coſtò aqueſte otro lienço, à quien el vueſtro no ſe aventaja? En lo que es el cavallo (reſpondio el pintor) vueſa merced tiene razon: pero arbol y ruynas ay en el mio, que valen tanto como el principal de eſſe otro. El cavallero replicò: No me convenia, ni era neceſſario llevar à mi tierra tanta balumba de arboles, y carga de edificios, que allà tenemos muchos y muy buenos. Demas que no les tengo la aficion que à los cavallos, y lo que de otro modo que por pintura no puedo gozar, eſſo huelgo de llevar. Bolvio el pintor à dezir: En lienço tan grande, pareciera muy mal un ſolo cavallo: y es importante, y aun forçoſo para la viſta y ornato, componer la pintura de otras coſas diferentes que la califiquen y den luſtre: de tal manera, que pareciendo aſſi mejor, es muy juſto llevar con el cavallo ſus guarniciones y ſilla: eſpecialmente eſtando con tal perfeccion obrado, que ſi de oro me dieſſen otras tales, no las tomarè por las pintadas. El cavallero, que ya tenia lo importante à ſu deſſeo, (pareciendole lo demàs impertinente, aunque en ſu tanto muy bueno) y no hallandoſe tan ſobrado que lo pudiera pagar, con diſcrecion le dixo: Yo os pedì un cavallo ſolo, y tal como por bueno os lo pagarè, ſi me lo quereys vender: los jaezes quedaos con ellos, ò dadlos à otro, que no los he meneſter. El pintor quedò corrido, y ſin paga, por ſu obra añadida, y averſe alargado à la eleccion de ſu alvedrio, creyendo que por màs compoſicion, le fuera màs bien premiado, y gratificado ſu trabajo.

Comun y general coſtumbre ha ſido, y es de los hombres, quando les pedis reciten ò refieran lo que oyeron ò vieron, ò que os digan la verdad y ſuſtancia de una coſa, en maſcararla, y afeytarla, que ſe deſconoce como el roſtro de la fea. Cada uno le dà ſus matizes y ſentidos,

ya para exagerar, incitar, aniquilar, ò divertir, ſegun ſu paſſion le dita. Aſſi la eſtira con los dientes para que alcance, la lima y pule, para que entalle, levantando de punto lo que ſe les antoja, graduando como Conde Palatino, al necio de ſabio, al feo de hermoſo, y al covarde de valiente. Quilatando con ſu eſtimacion las coſas, no penſando cumplen con pintar el cavallo, ſi lo dexan encerro, y deſenjaezado, ni dizen la coſa, ſino la cometan como màs viene à cuento à cada uno. Tal ſucediò à mi padre, que reſpecto de la verdad, ya no ſe dize coſa que lo ſea. De tres han hecho treze, y los treze trecientos, porque à todos les parece añadir algo màs, y deſtos algos han hecho un mucho que no tiene fondo, ni ſe le halla ſuelo. Reforçandoſe unas à otras añadiduras, y lo que en ſingular cada una no preſtava, muchas juntas hazen daño. Son lenguas engañoſas y falſas, que como ſaetas agudas, y braſas encendidas, les han querido herir las honras, y abraſar las famas, de que à ellos y à mi reſultan cada dia notables afrentas. Podraſme bien creer, que ſi valiera elegir de adonde nos pareciera que de la maſa de Adan procurara eſcoger la mejor parte, aunque anduvieramos al puñete por ello. Mas no vale à eſſo, ſino à tomar cada uno lo que le cupiere, pues el que lo repartio, pudo y ſupo bien lo que hizo: el ſea loado, que aunque tuve jarretes y manchas, cayeron en ſangre noble de todas partes, la ſangre ſe hereda, y el vicio ſe apega: quien fuere qual deve, ſerà como tal premiado, y no purgarà las culpas de ſus padres. Quanto à lo primero, el mio y ſus deudos fueron levantiſcos. Vinieron à reſidir à Genova, donde fueron agregados à la nobleza. Y aunque de alli no naturales, aqui los aurè de nombrar como tales. Era ſu trato el ordinario de aquella tierra, y lo es ya por nueſtros pecados en la nueſtra, cambios, y recambios por todo el mundo. Haſta en eſto lo perſiguieron, infamandolo de logrero: muchas vezes lo oyò à ſus oydos, y con ſu buena condicion paſſava por ello. No tenian razon, que los cambios han ſido y ſon permitidos.

No quiero yo loar, ni Dios lo quiera, que defienda ser licito lo que algunos dizen, prestar dinero por dinero, sobre prendas de oro ò plata, por tiempo limitado, ò que se queden rematadas. Ni otros tratillos paliados, ni los que llaman cambio seco, ni que corra el dinero de feria en feria, donde jamàs tuvieron hombre ni trato, que llevan la boz de Iacob, y las manos de Esau, y à tiro de escopeta descubren el engaño. Que las tales, aunque se las achacaron, ya no las vì, ni dellas darè señas. Màs lo que absolutamente se entiende cambio, es obra indiferente, de què se puede usar bien y mal, y como tal (aunque injustamente) no me maravillo que no deviendola tener por mala, se reprueve. Màs la evidentemente buena sin sombra de cosa que no lo sea, que se murmure y vitupere, esso es lo que me assombra. Dezir, si viesse à un Religioso entrar à la media noche por una ventana, en parte sospechosa, la espada en la mano, y el broquel en el cinto: que và à darlos Sacramentos, es locura, que ni quiere Dios, ni su Iglesia permite, que yo sea tonto, y de lo tal evidentemente malo sienta bien. Que un hombre reze, frequente virtuosos exercicios, oyga Missa, confiesse y comulgue à menudo, y por ello le llamen hypocrita, no lo puedo sufrir, ni ay maldad semejante à esta. Tenia mi padre un largo rosario entero de quinze diezes, en que se enseñò à rezar (en lengua Castellana hablò) las cuentas gruessas màs que avellanas: este se le dio mi madre que lo heredò de la suya: nunca se le caia de las manos, cada mañana ohia su Missa, sentadas ambas rodillas en el suelo, juntas las manos, levantadas del pecho arriba, el sombrero encima dellas. Arguyeronle maldizientes, que estava de aquella manera rezando, para no oyr, y el sombrero alto, para no ver. Juzguen deste juyzio los que se hallan desapassionados, y digan si aya sido perverso y temerario, de gente desalmada, sin conciencia. Tambien es verdad, que esta murmuracion tuvo causa, y fue su principio, que aviendose alçado en Sevilla un su compañero, y llevandole gran suma de dineros, venia

nia en su seguimiento, tanto à remediar lo que pudiera del daño, como à componer otras cosas. La nave fue saqueada, y el con los màs que en ella venian, cautivo y llevado en Argel, donde medroso y desesperado, el temor de no saber, como, ò con q̃ bolver en libertad, desesperado de cobrar la deuda por bien de paz, como quien no dize nada, renegò: allà se casò con una Mora hermosa y principal, con buena hazienda, que en materia de interes (por lo general de quien siempre voy tratando, sin perjuyzio de mucho numero de nobles cavalleros, y gente grave y principales, que en todas partes ay de todo) dirè de passo lo que en algunos deudos de mi padre conocì el tiempo que los tratè. Eran amigos de solicitar casas agenas, olvidandose de las propias. Que se les tratasse verdad, y de no dezirla: que se les pagasse lo que se les devia, y no pagar lo que devian; ganar y gastar largo, diesse donde diesse, que ya estava rematada la prenda, y (como dizen) à Roma por todo. Sucedio pues, que assegurado el compañero de no aver quien le pidiesse, acordò tomar medios con los acreedores presentes, poniendo condiciones y plaços con que pudo quedar de alli en adelante rico, y satisfechas las deudas.

Quando esto supo mi padre, naciole nuevo desseo de venirse con secreto y diligencia: y para engañar à la Mora, le dixo, se queria ocupar en ciertos tratos de mercancias. Vendio la hazienda y puesta en zequies (moneda de oro fino Berberisca) con las màs joyas que pudo, dexandola sola y pobre, se vino huyendo: y sin que algun amigo ni enemigo lo supiera, reduziendose à la Fè de Jesu Christo, arrepentido y lloroso delatò de si mismo, pidiendo misericordiosa penitencia. La qual siendole dada despues de cumplida, passò adelante à cobrar su deuda. Esta fue la causa, porque jamàs le creyeron obra que hiziesse buena. Si otra les piden, diran lo que muchas vezes (con impertinencia y sin proposito) me dixeron: Que quien una vez ha sido malo, siempre se presume serlo en aquel genero de maldad. La proposicion es verdadera

pero no ay alguna ſin excepcion. Que ſabe nadie de la manera que toca Dios à cada uno, y ſi conforme dize una Autentica, tenia ya reintegradas las coſtumbres?

Veys aqui, ſin màs acà, ni màs allà, los linderos de mi padre, porque dezir, q̃ ſe alçò dos ò tres vezes con haziendas agenas: tambien ſe le alçaron à el, no es maravilla: los hombres no ſon de azero, ni eſtan obligados à tener como los clavos. Que aun à ellos les falta la fuerça, y ſuelen ſoltar y afloxar. Eſtratagemas ſon de meroaderes, que donde quiera ſe pratican, en Eſpaña eſpecialmente donde lo han hecho grangeria ordinaria. No ay de que nos aſſombremos, allà ſe entienden, allà ſe lo ayan, à ſus Confeſſores dan larga cuenta dello: ſolo es Dios el juez de aqueſtas coſas, mire quien los abſuelve lo que haze. Muchos veo que lo traen por uſo, y à ninguno ahorcado por ello. Si fuera delito, mala coſa, ò hurto, claro eſtà que ſe caſtigàra, pues por menos de ſeys reales, vèmos açotar y echar cien pobretes à las galeras.

Por no ſer contra mi padre, quiſiera callar lo que ſiento, aunq̃ ſi de he ſeguir al Filoſofo, mi amigo es Platon, y mucho màs la verdad, conformandome con ella, perdone todo viviente, que canonizo eſte caſo por muy gran bellaqueria, digna de muy exemplar caſtigo. Alguno del arte mercante me dirà: Mirad, porque Conſiſtorio de Pontifice y Cardenales, va determinado; quien mete al idiota, galeote, picaro, en eſtablecer leyes, ni calificar los tratos que no entiende? Ya veo que yerro, en dezir lo que no ha de aprovechar, que de buena gana ſufriera tus oprobrios, en tal que ſe caſtigara, y tuviera remedio eſta honroſa manera de robar: aunque mi padre eſtrenara la horca. Corra como corre, que la reformacion de ſemejantes coſas importantes, y otras que lo ſon màs, van de capa cayda, y à mi no me toca, es dar bozes al lobo, tener el Sol, y predicar en deſierto.

Buelvo à lo que màs le achacaron, que eſtuvo preſſo por lo que tu dizes, ò à ti te dixeron. Que por ſer hombre rico, y como dizen, el padre Alcalde, y compadre el

eſcrivano,

eſcrivano, ſe librò. Que hartos indicios huvo para ſer caſtigado. Hermano mio, los indicios no ſon capaces de caſtigo por ſi ſolos. Aſſi te pienſo concluyr, que todas han ſido conſejas de horneras, mentiras y falſos teſtimonios levantados. Porque confeſſandote una parte, no negaras de la mia ſer juſto defenderte la otra. Digo, que tener compadres eſcrivanos, es conforme al dinero con que cada uno pleytea. Que en robar à ojos viſtas, tienen algunos el alma del Gitano, y haran de la juſticia el juego de paſſa paſſa, poniendola en el lugar que ſe les antojare, ſin que las partes lo puedan impedir, ni los Letrados lo ſepan defender, ni el juez juzgar. Y antes que me huya de la memoria, oye lo que en la Igleſia de ſan Gil de Madrid, predicò à los ſeñores del Conſejo ſupremo, un docto predicador, un Viernes de la Quareſma: Fue diſcurriendo por todos los miniſtros de juſticia, haſta llegar al eſcrivano, al qual dexò de induſtria para la poſtre, y dixo: Aqui ha parado el carro, metido y ſonrodado eſtà en el lodo. No sè como ſalga, ſi el Angel de Dios no rebuelve la piſcina. Confieſſo ſeñores, que de treynta y màs años à eſta parte, tengo viſtas y oydas confeſſiones de muchos pecadores, que caydos en un pecado, reincidieron muchas vezes en el, y à todos por la miſericordia de Dios, q̃ han ſalido del, reformando ſus vidas y conciencias. Al amancebado conſumieron el tiempo y la mala muger: y al jugador, deſengañò el tablajero, q̃ como ſanguijuela de unos y otros, poco à poco chupa la ſangre: oy ganas, mañana pierdes, rueda el dinero, vaſele quedando, y los que juegan ſin el. Al famoſo ladron reformaron el miedo y la verguença. Al temerario murmurador, la perleſia, de que pocos eſcapan. Al ſobervio, ſu miſma miſeria lo deſengaña, conociendoſe que es lodo. Al mentiroſo puſo freno la mala boz, y afrentas que de ordinario recibe en ſus miſmas barvas. Al deſatinado blasfemo corrigieron continuas reprehenſiones de ſus amigos y deudos. Todos tarde ò temprano ſacan fruto, y dexan como la culebra el habito viejo, aunque para ello ſe eſtreche. A

todos he hallado señales de ſu ſalvacion. En ſolo el eſcrivano pierdo la quenta, ni le hallo en mienda màs oy que ayèr, eſte año que los treynta paſſados, que ſiempre es el miſmo; ni sè como ſe confieſſa,ni quien lo abſuelve(digo al que no uſa fielmente de ſu oficio) porque informan, y eſcriven lo que ſe les antoja,y por dos ducados,ò por conplacer al amigo, y aun à la amiga (que negocian mucho los mantos) quitan las vidas, las honras, y las haziendas, dando puerta à infinito numero de pecados. Pecan de codicia inſaciable,tienen hambre canina, con un calor de fuego infernal en el alma,que les haze tragar ſin mazcar, à dieſtro y à ſinieſtro la hazienda agena. Y como reciben por momentos lo que no ſe les deve, y aquel dinero pueſto en las palmas de las manos, en el punto ſe convierte ſangre y carne, no lo pueden bolver à echar de ſi, y al mundo, y al diablo ſi. Y aſſi me parece, que quando alguno ſe ſalva (que no todos deven de ſer como los que yo he llegado à tratar) al entrar en la gloria diran los Angeles unos à otros llenos de alegria, *Lætamini in Dño*, eſcrivano en el cielo, fruta nueva fruta nueva. Con eſto acabò ſu ſermon. Que ayan buelto al eſcrivano, paſſe, tambien ſabrà reſponder por ſi, dando à ſu culpa diſculpa, que el hierro tambien ſe puede dorar; y diràn que ſon los aranzeles del tiempo viejo, que los mantenimientos cada dia valen màs que los pechos y derechos crecen, que no les dieron de valde los oficios, que de ſu dinero han de ſacar la renta, y pagarſe de la ocupacion de ſu perſona. Y aſſi devio de ſer en todo tiempo, pues Ariſtoteles dize, que el mayor daño que puede venir à la Republica, es de la venta de los oficios, y Alcameno Eſpartano, ſiendo preguntado, como ſerà un Reyno bienaventurado ? Reſpondio, que menoſpreciando el Rey ſu propia ganancia: mas el juez que ſe lo dieron gracioſo, en confiança, para hazer oficio de Dios, y aſſi ſe llaman dioſes de la tierra, dezir deſte tal que vende la juſticia, dexando de caſtigar lo malo, y premiar lo bueno, y que ſi le hallara raſtro de pecado, lo ſalvara, niegolo, y con evidencia lo pruevo.

pruevo. Quien ha de creer aya en el mundo juez tan malo, descompuesto, ni desvergonçado (que tal seria el que tal hiziesse) que rompe la ley, y le doble la vara un monte de oro? Bien, que por ahi dizen algunos, que esto de pretender oficios y judicaturas, va por ciertas indirectas y destiladeras (ò por mejor dezir) falsas relaciones con que se alcançan, y despues de constituydos en ellos, para bolver algunos à poner su caudal en pie, se buelven como pulpos. No ay poro ni coyuntura en todo su cuerpo, que no sean bocas y garras. Por alli les entra y agarran el trigo, la cebada, el vino, el azeyte, el tozino, el pan, el lienço, sedas, joyas, y dineros. Desde las tapicerias, hasta las especerias: desde su cama, hasta la de su mula: desde lo mas granado, hasta lo màs menudo. De que solo el arpon de la muerte los puede desassir: porque en començandose à corromper, quedan para siempre dañados con el mal uso: y assi reciben, como si fuessen gajes: de manera que no guardan justicia, dissimulan con los ladrones, porque les contribuyen con las primicias de lo que roban, tienen ganado el favor, y perdido el temor, tanto el mercader como el regaton, y con aquello cada uno tiene su Angel de guarda comprado por su dinero (ò con lo màs dificil de enagenar) para las impertinentes necessidades del cuerpo, de màs del que Dios les dio para las importantes del alma. Bien puede ser que algo desto suceda, y no por esso se ha de presumir: màs el que diere con la codicia en semejante baxeza, serà de mil uno mal nacida, y de viles pensamientos, y no les quieras mayor mal, ni desventura: consigo lleva el castigo, pues anda señalado con el dedo, es murmurado de los hombres, aborrecido de los Angeles, en publico y secreto vituperado de todos. Y assi, no por este han de perder los demàs: y si alguno se quexa de agraviado, deves creer que como sean los pleytos contiendas de diversos fines, no es possible que ambas partes queden contentas de un juyzio. Quexosos ha de aver con razon, ò sin ella: pero advierte, que estas cosas quieren solicitud y maña: y si te

falta serà la culpa tuya; y no serà mucho que pierdas tu derecho, no sabiendo hazer tu hecho. Y que el juez te niegue la justicia, que muchas vezes la dexa de dar al que le consta tenerla, porque no la prueva, y lo hizo el contrario, bien, mal, ò como pudo. Y otras por negligencia de la parte, ò porque les falta fuerça, y dineros con que seguirla,y tener opositor poderoso. Y assi no es bien culpar juezes, y menos en superiores tribunales, donde son muchos y escogidos entre los mejores. Y quando uno por alguna passion quisiesse precipitarse, los otros no la tienen, y le yrian à la mano. Acuerdome que un labrador én Granada solicitava (por su interesse) un pleyto en boz de Concejo, contra el señor de su pueblo. Pareciendole, que lo avia con Pero Crespo el Alcalde del, y que pudiera traer los Oydos de la oreja. Y estando un dia en la plaça nueva, mirando la portada de la Chancilleria, que es uno de los màs famosos edificios (en su tanto) de todos los de España, y à quien(de los de su manera) no se le conoce ygual en estos tiempos. Vio que las armas Reales tenian en el remate,à los dos lados, la justicia y fortaleza. Preguntandole otro labrador de su tierra, que hazia, porque no entrava à solicitar su negocio,le respondio.Estoy considerando,que estas cosas no son para mi, y de buena gana me fuera para mi casa, porque en esta tienen tan alta la justicia, que no se dexa sobaxar, ni se la podrè alcançar.

No es maravilla (como dixe) y lo seria, aunque uno la tenga,no sabiendo ni pudiendola defender,si se la diessen. A mi padre se la dieron, porque la tuvo, la supo, y pudo pleytear, demàs que en el tormento purgò los indicios, y tachò los testigos de publica enemistad, que deponian de vanas presumpciones, y de vano fundamento.

Ya oygo al murmurador, diziendo la mala boz que tuvo, rizarse, afeytarse, y otras cosas que callo, dineros que bullian,presentes que cruzavan, mugeres que solicitavan, me dexan la espina en el dedo.Hombre de la maldicion.

dicion mucho me aprietas, y cansado me tienes: pienso desta vez dexarte satisfecho, y no responder màs tus replicatos, que seria proceder en infinito, aguardar à tus sofisterias. Y assi, no digo que dizes disparates, ni cosa de que no puedas obtener la parte que quisieres, en quanto la verdad se determina. Y quando los pleytos andan de esse modo, escandalizan, màs todo es menester: Librete Dios de juez con leyes de encaxe, y escrivano enemigo, y de qualquier dellos cohechado. Màs quando te quieras dexar llevar de la opinion y boz del vulgo (que siempre es la màs flaca y menos verdadera, por serlo el sugeto de donde sale) dime, como cuerdo, todo quanto has dicho, es parte para que (indubitablemente) mi padre fuesse culpado. Y màs, que si es cierta la opinion de algunos medicos, que lo tienen por enfermedad, quien puede juzgar, si mi padre no estava sano? Y à lo que es tratar de rizados, y màs porquerias, no lo alabo. Ni à los que en España lo consienten, quanto màs à los que lo hazen. Lo que le vì, el tiempo que lo conocì, te puedo dezir. Era blanco, rubio, colorado, rizo, y creo de naturaleza tenia los ojos grandes, torquezados, trahia copete, y sienes ensortijadas: si esto era propio, no fuera justo, dandoselo Dios, que se tiznara la cara, hi arrojara en la calle semejantes prendas. Pero si es verdad, como dizes, que se valia de untos y artificios de sebillos, q̃ los dientes y manos q̃ tanto le loavan, era à poder de polvillos, hieles, xabonetes, y otras porquerias, confessarete quanto del dixeres, y sere su capital enemigo, y de todos los que de cosa semejante tratan. Pues de màs que son actos de afeminados maricas, dando ocasion para que dellos murmuren, y se sospeche toda vileza, viendolos embarrados y compuestos con las cosas tan solamente à mugeres permitidas, que por no tener bastante hermosura, se ayudan de pinturas y barnizes, à costa de su salud y dinero. Y es lastima de ver, que no solo las feas son las que aquesto hazen, sino aun las muy hermosas. Que pensando parecerlo màs, comiençan en la cama por la mañana, y acaban

à

à medio dia la meſa pueſta. De donde (no ſin razon) digo que la muger, quanto màs mirare la cara, tanto màs deſtruye la caſa. Si eſto es (aun en mugeres) vituperio, quanto lo ſerà màs en los hombres?

O fealdad ſobre toda fealdad, afrenta de todas las afrentas: no me podras dezir, que amor paterno me ciega, ni el natural de la patria me cohecha, ni me hallaras fuera de razon y verdad. Pero ſi en lo malo ay deſcargo, quando en alguna parte huviera ſido mi padre culpado, quiero dezirte una curioſidad, por ſer eſte ſu lugar, y todo ſucedio caſi en un tiempo. A ti ſervirà de aviſo, y à mi de conſuelo, como mal de muchos.

El año de mil y quinientos y doze, en Rabeña, poco antes que fueſſe ſaqueada, huvo en Italia crueles guerras: y en eſta ciudad nacio un monſtruo muy eſtraño, que puſo grandiſſima admiracion. Tenia de la cintura para arriba todo ſu cuerpo, cabeça y roſtro de criatura humana; pero un cuerno en la frente. Faltavanle los braços, y diole naturaleza por ellos en ſu lugar, dos alas de murciegalo: tenia en el pecho figurada la (Y) Pytagorica, y en el eſtomago, àzia el vientre una cruz †. bien formada. Era Ermafrodito, y muy formados los dos naturales ſexos. No tenia màs de un muſlo, y el una pierna con ſu pie de milano, y las garras de la miſma forma. En el ñudo de la rodilla tenia un ojo ſolo. De aqueſtas monſtruoſidades tenian todos muy gran admiracion: y conſiderando perſonas muy doctas, que ſiempre ſemejantes monſtruos ſuelen ſer prodigioſos, puſieronſe à eſpecular ſu ſignificacion. Y entre las màs que ſe dieron, fuè ſola bien recebida la ſiguiente; Que el cuerno ſignificava orgullo y ambicion. Las alas inconſtancia y ligereza. Falta de braços, falta de buenas obras. El pie de ave de rapiña, robos, uſuras, y avaricias. El ojo en la rodilla, aficion à vanidades, y coſas mundanas. Los dos ſexos, ſodomia, y beſtia bruteza. En todos los quales vicios abundava por entonces toda Italia. Por lo qual Dios la caſtigava con aquel açote de guerras y diſſenſiones. Pero la †. y la

(Y)

(Y) eran señales buenas y dichosas, porque la (Y) en el pecho, significava virtud. La † en el vientre, que si (reprimiendo las torpes carnalidades) abraçassen en su pecho la virtud, les daria Dios paz, y ablandaria su ira, Vès aqui (en caso negado) que quando todo corra turbio, yva mi padre con el hilo de la gente, y no fue solo el que pecò. Harto màs digno de culpa serias tu, si pecasses, por la mejor escuela que has tenido. Tenganos Dios de su mano, para no caer en otras ò semejantes miserias, que todos somos hombres.

CAPITULO II.

En que Guzman de Alfarache prosigue, contando quienes fueron sus padres, y principio de conocimiento, y amores de su madre.

BOlviendo à mi cuẽto, ya dixe (si mal no me acuerdo) que (cumplida la penitencia) vino à Sevilla mi padre por cobrar la deuda, sobre que huvo muchos dares y tomares, demandas, y respuestas, y sino se huviera purgado en salud, bien creo que le faltara en Arestin, màs como se labrò sobre sano, ni le pudieron coger por seca, ni descubrieron blanco donde hazerle tiro. Huvieron de tomarse medios, el uno por no pagarlo todo, y el otro por no perderlo todo, del agua vertida cogiose lo que se pudo. Con lo que le dieron, bolvio el naype en rueda. Tuvo tales y tan buenas entradas y suertes, que ganò en breve tiempo de comer, y aun de cenar. Puso una honrada casa; procurò arraygarse, comprò una heredad, jardin en san Juan de Alfarache, de mucha recreacion, distante de Sevilla poco màs de media legua, donde muchos dias, en especial por las tardes el verano, yva por su passatiempo, y se hazian banquetes. Aconteciò, que como los mercaderes hazian lonja para sus contratacio-

nes en las gradas de la Iglesia mayor, que era un anden ò passeo hecho à la redonda della, por la parte de à fuera tan alto, como à los pechos, considerado desde lo llano de la calle, à poco màs ò menos, todo cercado de gruesos marmoles y fuertes cadenas. Estando alli mi padre passeandose con otros tratantes, acertò à passar un Christianismo. A lo que se supo, era hijo secreto de cierto personage. Entròse tras la gente hasta la pila del Baptismo, por ver à mi madre, que con cierto cavallero viejo de habito militar (que por serlo, comia mucha renta de la Iglesia) eran padrinos. Ella era gallarda, grave, graciosa, moça, hermosa, discreta, y de mucha compostura. Estuvola mirando todo el tiempo que dio lugar el exercicio de aquel Sacramento, como abovado de ver tan peregrina hermosura. Porque con la natural suya, sin traer adereço en el rostro, era tan curioso y bien puesto el de su cuerpo, que ayudandose unas prendas à otras, toda en todo, ni el pinzel pudo llegar, ni la imaginacion aventajarse. Las partes y facciones de mi padre, ya las dixe.

Las mugeres que les parece los tales hombres pertenecer à la divinidad, y que como los otros no tienen passiones naturales, echò de ver con el cuydado que la mirava, y no menos entre si holgava dello, aunque lo disimulava. Que no ay muger tan alta, que no huelgue ser mirada, aunque el hombre sea muy baxo. Los ojos parleros, las bocas callando, se hablaron. Manifestando por ellos los coraçones, que no consienten las almas velos en estas ocasiones. Por entonces no huvo màs de que se supo ser prenda de aquel cavallero dama suya, que con gran recato la tenia consigo. Fuesse à su casa la señora, y mi padre quedò rematada sin poderla un punto apartar de si. Hizo para bolver à verla muy extraordinarias diligencias: pero sino fue algunas fiestas en Missa, jamàs pudo de otra manera en muchos dias. La gotera cava la piedra, y la porfia siempre vence, porque la continuacion en las cosas, las dispone. Tanto cavò con la imaginacion, que hallò traça por los medios de una bue-

na

na dueña de tocas largas reverendas, que suelen ser las tales ministros de Satanas, con que mina y postra las fuertes torres de las màs castas mugeres, que por ellas mejorarse de mongiles y mantos, y tener en sus caxas otras de mermelada, no avrà traycion que no intenten, fealdad que no soliciten, sangre que no saquen, castidad que no manchen, liempieza que no ensuzien, ni maldad con q̃ no salgan. A esta pues acariciandola con palabras, y regalandola con obras, yva y venia con papeles. Y porque la dificultad està toda en los principios, y al enhornar suelen hazerse los panes tuertos, el se dava buena maña, y por aver oydo dezir que el dinero allana las mayores dificultades, siempre manifestò su fè con obras, porque no se la condenassen por muerta. Nunca fue pereçoso ni escaso: començo (como dixe) con la dueña à sembrar, con mi madre à prodigamente gastar, ellas alegremente à recebir. Y como al bien la gratitud es tan devida, y el que recibe queda obligado à reconocimiento, la dueña lo solicitò de modo, que à las buenas ganas, que mi madre tuvo, fue llegando leño à leño, y de flacas estopas levantò brevemente un terrible fuego. Que muchas livianas burlas acontecen à hazer pesadas veras. Era (como lo has oydo) muger discreta, queria y recelava, yva y venia à su coraçon como al oraculo de sus desseos. Poniendo el pro, y el contra, ya lo tenia de la haz, ya del enves: ya tomava resolucion, ya lo bolvia à conjugar de nuevo. Ultimamente, que no la plata, que no corrompe el oro? Este cavallero era hombre mayor, escupia, tosia, quexavasse de piedra, riñon, y urina, muy de ordinario lo avia visto en la cama desnudo à su lado, no le parecia, como mi padre, de aquel talle, ni brio, y siempre el mucho trato (donde no ay Dios) pone enfado. Las novedades aplacen, especialmente à mugeres que son de suyo noveleras, como la primera materia, que nunca cessa de apetecer nuevas formas. Determinavasse à dexarlo, y mudar de ropa, dispuesta à faltar por qualquier inconveniente: màs la mucha sagazidad suya, y largas experiencias, heredadas

y mamadas al pecho de ſu madre, la hizieron camino, y ofrecieron ingenioſa reſolucion: y ſin duda, el miedo de perder lo ſervido, la tuvo perplexa en aquel breve tiempo, que de otro modo ya eſtava bien picada, que lo que mi padre le ſignificò una vez, el diablo ſe lo repitiò diez: y aſſi no eſtava tan dificultoſa de ganarſe Troya. La ſeñora mi madre hizo ſu cuenta. En eſto no pierde mi perſona, ni vendo alhaja de mi caſa por mucho que à otros dè, ſoy como la luz, entera me quedo, y nada ſe me gaſta. De quien tanto he recebido, es bien moſtrarme agradecida, no le he de ſer avarienta, con eſto coſerè à dos cabos, comerè con dos carillos, mejor ſe aſſegura la nave ſobre dos ferros, que con uno, quando el uno ſuelte, queda el otro aſſido: Y ſi la caſa ſe cayere, quedando el palomar en pie, no le han de faltar palomas. En eſta conſideracion tratò con ſu dueña el como, y quando ſeria. Viendo pues que en ſu caſa era impoſſible tener ſus guſtos efecto, entre otras muchas y muy buenas traças que ſe dieron, ſe hizo (por mejor) eleccion de la ſiguiente.

Era entrado el verano, fin de Mayo, y el pago de Gelves, y ſan Juan de Alfarache, el màs deleytoſo de aquella comarca, por la fertilidad y diſpoſicion de la tierra (q̃ es toda una) y vezindad cercana, que le haze el rio Guadalquivir famoſo, regando, y calificando con ſus aguas todas aquellas huertas, y floreſtas, que con razon (ſi en la tierra ſe puede dar conocido Parayſo) ſe deve à eſte ſitio el nombre del: tan adornado eſtà de frondoſas arboledas, lleno y eſmaltado de varias flores, abundante de ſabroſos frutos, acompañado de plateadas corrientes, fuentes eſpejadas, freſcos ayres, y ſombras deleytoſas, donde los rayos del Sol no tienen en tal tiempo licencia, ni permiſſion de entrada. A una deſtas eſtancias de recreacion, concertò mi madre con ſu medio matrimonio, y alguna de la gente de ſu caſa, venirſe à holgar un dia: y aunque no era à la de mi padre, la heredad adonde yvan, eſtava un poco màs adelante en termino de Gelves, que de ne-

ceſſidad

l. 5[a]



cessidad se avia de passar por nuestra puerta. Con este cuydado, y sobre concierto cerca de llegar à ella, mi madre se començò à quexar de un repentino dolor de estomago, ponia el achaque al fresco de la mañana, de do se avia causado, fatigola de manera, que le fue forçoso dexarse caër de la jamuga, en que en un pequeño sardesco yva sentada. Haziendo tales estremos, gestos, y ademanes (apretandose el vientre, torciendo las manos, desmayando la cabeça, desabrochandose los pechos) que todos la creyeron, y à todos amanzillava, teniendola compassiva lastima. Començavanse à llegar passageros, cada uno dava su remedio, màs como no avia de donde traerlo, ni lugar para hazerlo, eran impertinentes: bolver à la ciudad, impossible: passar de alli, dificultoso: estarse quedos en medio del camino, ya puedes ver el mal comodo: los accidentes crecian, todos estavan confusos, no sabiendo que hazerse. Uno de los que se llegaron (que fue de proposito echado para ello) dixo: Quitenla del passage, que es crueldad no remediarla, y metanla en la casa desta heredad primera. Todos lo tuvieron por bueno, y determinaron, en tanto que passasse aquel accidente, pedir à los caseros la dexassen entrar. Dieron algunos golpes apriessa y rezio, la casera fingio aver entendido que era su señor, salio diziendo: Jesus, Jesus ay Dios, perdone V.M. que estava ocupada, y no pude mas. Bien sabia la vejezuela todo el cuento, y era de las que dizen: No chero, no sabo: dotrinada estava en lo que avia de hazer, y de mi padre prevenida. Demàs que no era lerda, y para semejantes achaques tenia en su servicio lo que avia menester. Y en esto, entre las màs ventajas la hazen los ricos à los pobres, que los pobres aunque buenos, siempre son ellos los que sirven à sus malos criados, y los ricos aunque malos, sirviendose de buenos, son solos los bien servidos. Mi buena muger abrio su puerta, y desconocida la gente, dixo con dissimulo: Mal hora, que pensè que era nuestro amo, y no me ha dexado gota de sangre en el cuerpo, de como me tardava? Y bien: Que es lo que mandan los se-

ñores? Quieren algo ſus mercedes. El cavallero reſpondiò: Muger honrada, que nos deys lugar donde eſta ſeñora deſcanſe un poco, que le ha dado en el camino un grave dolor de eſtomago. La caſera, monſtrandoſe con ſentimiento, peſaroſa, dixo: Noramaza ſea, que dolor mal empleado en ſu cara de roſa. Entren en buen hora, que todo eſtà à ſu ſervicio. Mi madre, à todas eſtas no hablava, y de ſolo ſu dolor ſe quexava. La caſera haziendole las mayores caricias que pudo, les dio la caſa franca, metiendolos en una ſala baxa, donde en una cama que eſtava armada, tenia pueſtos en rima unos colchones: preſto los deſdoblò, y tendidos, luego ſacò de un cofre ſabanas limpias, y delgadas, colcha, y almohadas, con que le adereçò en que repoſaſſe. Bien pudiera eſtar la cama hecha, el apoſento lavado, todo perfumado, ardiendo los pevetes, y los pomos baheando, el almuerço adereçado, y pueſtas à punto muchas otras coſas de regalo: màs alguna dellas, ni la caſera llegar à la puerta, ni tenella menos que cerrada convino. Antes aguardò à que llamaſſen, para que no pareciera cautela, que pudiera engendrar ſoſpecha, de donde viniera facilmente à deſcubrirſe la encamiſada, que tal fue la deſte dia. Mi madre con ſus dolores deſnudòſe, metioſe en la cama, pidiendo à menudo paños calientes, que ſiendole traydos, haziendo como que los ponia en el vientre, los baxavs màs abaxo de las rodillas, y aun algo apartados de ſi, porque con el calor le davan peſadumbre, y temia no le cauſaſſen alguna remocion, de donde reſultara afloxarſe el eſtomago. Con eſte beneficio ſe fue aliviando mucho, y fingiò querer dormir por deſcanſar un poco. El pobre cavallero, que ſolo ſu regalo deſſeava, holgò dello, y la dexò en la cama ſola. Luego cerrando con un cerrojo la ſala por defuera, ſe fue à deſenfadar por los jardines, encargando el ſilencio, que nadie abrieſſe, ni hizieſſe ruydo, y à la buena de nueſtra dueña en guarda, en tanto que ella recordada llamaſſe. Mi padre no dormia, que con atencion lo eſtava oyendo todo, y azechando lo que podia por la entrada

de

de la llave de la cerradura del poſtigo de un retrete donde eſtava metido. Y eſtando todo muy quieto, y aviſadas la dueña y caſera, que con cuydado eſtuvieſſen en alerta, para darles aviſo con cierta ſeña ſecreta, quando el patron bolvieſſe, abrio ſu puerta para ver y hablar à la ſeñora. En aquel punto ceſſaron los dolores fingidos, y ſe manifeſtaron los verdaderos. En eſto ſe entretuvieron largas dos horas, que en dos años no ſe podria contar lo que en ellas paſſaron.

Ya yva entrando el dia con el calor, obligando al cavallero à recogerſe con eſto, y deſſeo de ſaber la mejoria de ſu enferma, y ſi alli avian de quedar ò paſſar adelante, le hizo bolver à viſitarla. En el punto fueron aviſados, y mi padre con gran dolor de ſu coraçon ſe bolviò à encerrar donde primero eſtava.

Entrando ſu viejo galan, ſe moſtrò adormecida, y que al ruydo recordava; Hizo luego un melindre de enojada, diziendo: Ay, valgame Dios, porque abrieron tan preſto, ſin quererme dexar que repoſàſſe un poco? El bueno de nueſtro paciente, le reſpondio: por tus ojos, niña, que me peſa de averlo hecho, pero màs de dos horas has dormido. No, ni media, replicò mi madre, que agora me parecio cerrava el ojo, y en mi vida no he tenido tan deſcânſado rato (no mentia la ſeñora, que con la verdad engañava) y moſtrando el roſtro un poco alegre, alabò mucho el remedio que le avian hecho, diziendo que le avia dado la vida. El ſeñor ſe alegrò dello. Y de acuerdo de ambos, concertaron celebrar alli ſu fieſta, y acabar de paſſar el dia, porque no menos era el jardin ameno, que el donde yvan. Y por eſtar no lexos, mandaron bolver la comida, y las màs coſas que allà eſtavan. En tanto que deſto ſe tratava, tuvo mi padre lugar, como ſalir ſecretamente por otra puerta, y bolverſe à Sevilla: donde las horas eran de à mil años, los momentos largo ſiglo, y el tiempo que de ſus nuevos amores carecio, penoſo infierno. Ya quando el Sol declinava, ſerian como las cinco de la tarde, ſubiendo en ſu cavallo, como coſa ordinaria ſuya ſe vino

à la heredad. En ella hallò aquellos señores, moſtrò alegrarſe de verlos, pesòle de la deſgracia ſucedida, de donde reſultò el quedarſe, porque luego le refirieron lo paſſado. Era muy cortès la habla ſonora, y no muy clara, hizo muy diſcretos y diſſimulados ofrecimientos, de la otra parte no le quedaron deudores, travòſe la amiſtad con muchas veras en lo publico, y con mayores los dos en lo ſecreto por las buenas prendas que eſtavan de por medio.

Ay diferencia entre buena voluntad, amiſtad, y amor. Buena voluntad es la que puedo tener al que nunca vì, ni tuve dèl otro conocimiento, que oyr ſus virtudes, ò nobleza, ò lo que pudo, y baſtò moverme à ello. Amiſtad llamamos à la que comunmente nos hazemos, tratando y comunicando, ò por prendas que corren de por medio. De manera, que la buena voluntad ſe dize entre auſentes, y amiſtad entre preſentes. Pero amor corre por otro camino, ha de ſer forçoſamente reciproco, traſlacion de dos almas, que cada una dellas aſſiſta màs donde ama, que à donde anima. Eſte es màs perfecto, quanto lo es el objecto, y el verdadero el divino: aſſi devemos amar à Dios ſobre todas las coſas, con todo nueſtro coraçon, y de todas nueſtras fuerças, pues el nos ama tanto. Deſpues deſte, el conjugal, y del proximo. Porque el torpe y deshoneſto, no merece, ni es digno deſte nombre, como baſtardo, y de qualquier manera, donde huviere amor, ahi eſtaràn los hechizos, no ay otros en el mundo: por el ſe truecan condiciones, hallan dificultades, y doman fuertes Leones. Porque dezir que ay bevedizos ò bocados para amar, es falſo. Y lo tal ſolo ſirve de trocar el juyzio, quitar la vida, ſolicitar la memoria, cauſar enfermedades y graves accidentes. El amor ha de ſer libre, con libertad ha de entregar las potencias à lo amado. Que el Alcayde no dà el Caſtillo, quando por fuerça ſe lo quitan: y el que amaſſe por malos medios, no ſe le puede dezir que ama, pues va forçado, adonde no le lleva ſu libre voluntad.

La conversacion andava, y della se pidio juego: començaron una primera en tercio, ganò mi madre, porque mi padre se hizo perdedizo, y quiriendo anochecer, dexando de jugar, salieron por el jardin à gozar del fresco. En tanto pusieron las meses, trayda la cena, cenaron, y haziendo para despues aderecçar de ramos y remos, un ligero barco, llegados à la lengua del agua, se entraron en el, oyendo de otros, que andavan por el rio, gran armonia de concertadas musicas: cosa muy ordinaria en semejante lugar y tiempo. Assi llegaron à la ciudad, yendose cada uno à su casa y cama, salvo el juyzio del buen contemplativo, si mi madre, que qual otra Melisendra durmio con su consorte, el cuerpo presso en Sansueña, y en Paris captiva el alma.

Fue tan estrecha la amistad que se hazian de aquel dia en adelante los unos à los otros, continuada con tanta discrecion y buena maña, por lo mucho que se aventurava en perderla, quanto se puede presumir de la subtileza de un levantisco tinto en Ginoves, que liquida, y apura quanto màs merma, por ciento el pan partido à manos, ò el cortado à cuchillo. Y de una muger de las prendas, que he significado, siendo de nacion Andaluz, criada en buena escuela, y cursada entre los dos coros, y naves de la Antigua. Que antes avia tenido achaques, de donde, sin conservar cosa propria, ni de respecto, el dia que assentò la compañia con el cavallero, me jurò que metio de puesto màs de tres mil ducados de solas joyas de oro y plata, sin el mueble de casa y ropas de vestir. El tiempo corre, y todo tras el. Cada dia que amanece, amanecen cosas nuevas, y por màs que hagamos, no podemos escusar, que cada momento que passa, no lo tengamos menos de la vida, amaneciendo siempre màs viejos y cercanos à la muerte. Era el buen cavallero (como tengo significado) hombre anciano, y cansado, mi madre moça, hermosa, y con salsas, la ocasion yrritava el apetito, de manera que su desorden le abrio la sepultura. Començò con flaquezas de estomago, de mediò en dolores de cabeça, con una

calenturilla, despues à pocos lances acabò, relaxadas las ganas del comer: de treta en treta lo consumio el mal vivir, y al fin muriose sin podelle dar vida, la que el jurava siempre que lo era suya, y todo mentira, pues lo enterraron quedando ella viva.

Estavamos en casa cantidad de sobrinos, pero ninguno para con ellos, màs de à mi de mi madre: los màs eran como pan de diezmo, cada uno de la suya. Que el buen señor (à quien Dios perdone) avia holgado poco en esta vida, y al tiempo de su fallecimiento, ellos por una parte, mi madre por otra aun el alma tenia en el cuerpo, y no savanas en la cama, que el saco de Anveres, no fue tan riguroso con el temor del secreto. Como mi madre quaxava la nata, era la ropera, tenia las llaves y privança, metio con tiempo las manos donde estava su coraçon, aunque lo màs importante, todo lo tenia ella, y dello era señora. Màs viendose à peligro, pareciole mejor dar con ello salto de mata, que despues rogar à buenos. Dieronse todos tal maña, que à penas huvo conque enterrarlo. Passados algunos dias, aunque pocos, hizieron muchas diligencias, para que la hazienda pareciesse: clavaron censuras por las Yglesias, y à puertas de casas, màs alli se quedaron, que pocas vezes quien hurta lo buelve. Pero mi madre tuvo escusa, que el que buen siglo aya, le dezia, quando visitava las monedas, y recorria los cofres y escritorios, ò trayendo algo à su casa: Esto es tuyo, y para ti señora mia. Assi le dixeron Letrados, que con esto tenia satisfecha la conciencia, demàs que le era deuda devida, porque aunque lo ganava torpemente, no torpemente lo recibia. En esta muerte vinè à verificar lo que antes avia oydo dezir, que los ricos mueren de hambre, los pobres de ahitos, y los que no tienen herederos, y gozan bienes eclesiasticos, de frio: qual este podrà servir de exemplo, pues viviendo no le dexan camisa, y la del cuerpo le hizieron de cortesia. Los ricos por temor no les haga mal, vienen à hazelles mal, pues comiendo por onças, y beviendo con dedales, viven por adarmes: muriendo de hambre, antes que de

rigor

rigor de enfermedad. Los pobres como pobres, todos tienen misericordia dellos. Unos les embian, otros les traen, todos de todas partes les acuden, especialmente quando estàn en aquel estremo: y como los hallan desflaquezidos y hambrientos, no hazen eleccion, faltando quien se lo administre: comen tanto, que no pudiendolo digerir por falta de color natural, ahogandolo con viandas, mueren ahitos. Tambien acontece lo mismo aun en los hospitales, donde algunas piadosamente captas, que por devocion los visitan, les llevan las faltriqueras y mangas llenas de colaciones, y criadas cargadas con espuertas de regalos: y creyendo hazerles con ello limosna, los entierran por amor de Dios. Mi parecer seria, que no se consintisse, y lo tal antes lo den al enfermero, que al enfermo, porque de alli saldra con parecer del Medico, cada cosa para su lugar mejor distribuydo. Pues lo que assi no se haze, es dañoso y peligroso. Y en quanto à caridad mal dispensada, no considerando el util ni el daño, el tiempo ni la enfermedad, si conviene ò no conviene, los engargantan como à capones en cevadero, conque los matan. De aqui quede assentado, que lo tal se dè à los que administran, que lo sabran repartir, ò en dineros, para socorrer otras mayores necessidades.

O que gentil disparate, que fundado en Theologia: no veys el salto que he dado, del banco à la popa: que vida de Juan de Dios la mia, para dar esta dotrina. Calentòse el horno, y salieron estas llamaradas: podraseme perdonar, por aver sido corto: como encontrè con el cinco, llevèmelo de camino, assi lo avrè de hazer adelante las vezes que se ofrezca: no mires à quien lo dize, sino à lo que se te dize, que el bizarro vestido que te pones, no se considera si lo hizo un corcovado: ya te prevengo, para que me dexes, ò te armes de paciencia. Bien sè que es impossible ser de todos bien recebido, pues no ay vasija que mida los gustos, ni balança, que los yguale: cada uno tiene el suyo, y pensando que es el mejor, es el màs engañado, porque los mas los tienen màs estragados.

Buelvo à mi puesto, que me espera mi madre, ya viuda del primero posseedor, querida y tiernamente regalada del segundo. Entre essas y essotras, ya yo tenia cumplidos tres años, cerca de quatro, y por la quenta y reglas de la ciencia femenina tuve dos padres, que supo mi madre ahijarme à ellos, y alcançò à entender y obrar lo impossible de las cosas: vedlo à los ojos, pues agradò igualmente à dos señores, trayendolos contentos y bien servidos. Ambos me conocieron por hijo, el uno me lo llamava, y el otro tambien, quando el cavallero estava solo, le dezia que era un estornudo suyo, y que tanta similitud no se hallava en dos huevos. Quando hablava con mi padre, afirmava que el era yo, cortada la cabeça, que se maravillava, pareciendole tanto (que qualquier ciego lo conociera solo con passar las manos por el rostro) no averse descubierto, echandose de ver el engaño, màs que con la ceguedad que la amavan, y confiança que harian de los dos, no se avia echado de ver, ni puesto sospecha en ello. Y assi cada uno lo creyò, y ambos me regalavan: la diferencia sola fue ser en el tiempo que vivio el buen viejo en lo publico, y el estrangero en lo secreto, el verdadero. Porque mi madre lo certificava despues, haziendome largas relaciones destas cosas. Y assi protesto no me pare perjuyzio, lo que quisieren calumniarme: de su boca lo ohì, su verdad refiero, que seria gran temeridad afirmar qual de los dos me engendrasse, ò si soy de otro tercero. En esto perdono la que me pario, que à ninguno està bien dezir mentira, y menos al que escrive. Ni quiero que digan que sustento disparates, màs la muger que à dos dize que quiere, à entrambos engaña, y della no se puede hazer confiança: esto se entiende por la soltera, que la regla de las casadas es otra. Quieren dezir, que dos es uno, y uno ninguno, y tres bellaqueria. Porque no haziendo quenta del marido (como es assi la verdad) el solo es ninguno, y el con otro hazen uno, y con el otros dos, que son por todos tres. Equivalen à los dos de la soltera. Assi que conforme à su razon, cabal esta la quen-

ta. Sea como fuere, y el levantiſco mi padre, que pues ellos lo dixeron, y cada uno por ſi lo averava, no es bien que yo apele, las partes conformes, por ſuyo muy llamo, por tal me tengo, pues de aquella melonada quedè legitimado con el ſanto matrimonio, y eſtàme muy mejor, antes que diga un qualquiera que ſoy mal nacido, y hijo de ninguno. Mi padre nos amò con tantas veras, como lo diràn ſus obras, pues tropellò con eſte amor la idolatria del que diran la comun opinion, la boz popular, que no le ſabian otro nombre, ſino la comendadora, y aſſi reſpondia por el, como ſi tuviera colada la encòmienda. Sin reparar en eſto, ni darſele un cabello por eſſotro, ſe deſposò y casò con ella. Tambien quiero que entiendas, q̃ no lo hizo à humo de pajas, cada uno ſabe ſu cuento, y màs el cuerdo en ſu caſa, que el necio en la agena. En eſte tiempo intermedio, aunque la heredad era de recreacion, eſſa era ſu perdicion; el provecho poco, el daño mucho, la coſta mayor, aſſi de labores, como de banquetes: las tales haziendas pertenecen ſolamente à los que tienen otras muy aſſentadas y acreditadas, ſobre quien cargue todo el peſo, que à la màs gente, no muy deſcanſada, ſon polilla que les come haſta el coraçon, carcoma que ſe le haze zeniça, y cicuta en vazo de ambar: eſto por una parte. Los pleytos, los amores de mi madre, y otros gaſtos que ayudaron por otras, lo tenian harto delgado, à pique de dar eſtrallido, como lo avia de coſtumbre. Mi madre era guardoſa, nada deſperdiciada, con lo que en ſus mocedades ganò, y en vida del cavallero, y con ſu muerte recogio, vinò à llegar caſi diez mil ducados, con que ſe doto. Con eſte dinero hallado de refreſco, bolvio un poco mi padre ſobre ſi, como torzida que atiçan en candil con poco azeyte: començò à dar luz, gaſtò, hizò carroça y ſilla de manos; no tanto por la gana que dello tenia mi madre, como por la oſtentacion, que no le reconocieran ſu flaqueza. Conſervoſe lo menos mal que pudo, las ganancias no ygualavan à las expenſas: uno à ganar, y muchos à gaſtar: El tiempo por ſu parte à apretar, los años

caros,

caros,las correſpondencias pocas y malas,lo bien ganado ſe pierde,y lo malo ello y ſu dueño,el pecado lo dio, y el (creo) lo conſumio, pues nada luziò, y mi padre de una enfermedad aguda en cinco dias fallecio.

Como quedè niño de poco entendimiento, no ſentì ſu falta, aunque ya tenia de doze años adelante, y no embargante que venimos en pobreza, la caſa eſtava con alhajas, de que tuvimos que vender para comer algunos dias. Eſto tienen las de los que han ſido ricos, que ſiempre vale màs el remaniente, que el pueſto principal de las de los pobres, y en todo tiempo dexan raſtros que deſçubren lo que fue, como las ruynas de Roma.

Mi madre lo ſintio mucho, porque perdio bueno y honrado marido, hallòſe ſin el, ſin hazienda, y con edad en que no le era licito andar à rogar, para valerſe de ſus prendas, ni bolver à ſu credito. Y aunque ſu hermoſura no eſtava diſtrayda,tenianla los años algo gaſtada: haziaſele de mal, aviendo ſido rogada de tantos tantas vezes, no ſerlo tambien entonces, y de perſona tal, que nos pelechara, que no lo ſiendo, ni ella lo hiziera, ni yo lo permitiera.Aun haſta en eſto fuy deſgraciado,pues aquel juro que tenia, ſe acabò quando tuve del mayor neceſſidad: mal dixe ſe acabò, que aun eſtava de provecho, y pudiera tener el dia que ſe puſo tocas, poco màs de quarenta años. Yo he conocido deſpues acà donzellexas de màs edad, y no tan buena gracia, llamarſe niñas, y afirmar que ayër ſalieron de mantillas: màs aunque à mi madre no ſe le conocia tanto, ella (como dixe) no diera ſu braço à torcer, y antes muriera de hambre, que baxar eſcalones, ni faltar un quilate de ſu punto.

Veysme aqui ſin uno y otro padre, la hazienda gaſtada,y lo peor de todo,cargado de honra,y la caſa ſin perſona de provecha para poderla ſuſtentar. Por la parte de mi padre,no me hizo el Cid ventaja, porque atraveſsè la mejor partida de la Señoria: por la de mi madre no me faltavan otros tantos, y màs cachibaches de los abuelos. Tenia mas enxertos que los cigarrales de Toledo, ſegun

deſpues

despues entendì. Como cosa publica lo digo, que tuvo mi madre dechado en la suya, y labor de que sacar qualquier obra virtuosa, y assi por los propios passos parece la yva siguiendo, salvo en los partos, que à mi abuela le quedò hija para su regalo, y à mi madre hijo para su perdicion. Si mi madre enredò dos, mi abuela dos dozenas, y como à pollos (como dizen) los hazia comer juntos en un tiesto, y dormir en un nidal, sin picarse los unos à los otros, ni ser necessario echalles capriotes. Con esta hija enredò cien linages, diziendo y jurando à cada padre, que era suya, y à todos les parecia, à qual en los ojos, à qual en la boca, y en màs partes y composturas del cuerpo, hasta fingir lunares para ello, sin faltar à quien pareciera en el escupir. Esto tenia por excellencia bueno, q̃ la parte presente, siempre la llamava de aquel apellido, y si dos ò màs avia, el nombre à secas: el proprio era Marcela, su don por encima, despolvoreado, porque se compadecia menos dama sin don, que casa sin aposento, molino sin rueda, ni cuerpo sin sombra. Los cognombres, pues eran como quiera, yo certifico que procurò apoyarla con lo mejor que pudo, dandole màs casas nobles, que pudiera un Rey de armas, y fuera repetirlas una Letania. A los Guzmanes era donde se inclinava màs, y certificò en secreto à mi madre, que à su parecer, segun le dictava su conciencia, y para descargo della, crehia por algunas indirectas, aver sido hija de un cavallero deudo cercano à los Duques de Medina Sidonia.

Mi abuela supo mucho, y hasta que muriò, tuvo que gastar, y no fue maravilla, pues le tomò la noche, quando à mi madre le amanecia, y la hallò consigo à su lado, que el primer tropeçon le valio màs de quatro mil ducados, con un rico Perulero, q̃ contava el dinero por espuertas. Nunca fallecio de su punto, ni lo perdio de su dever. Ni se le fue Christiano con sus derechos, ni dio al diablo primicia. Aun si otro tanto nos aconteciera, el mal fuera menos, ò si como nacì solo, naciera una hermana, arrimo de mi madre, baculo de su vegez, columna de nue-

stras

ſtras miſerias, puerto de nueſtros naufragios, dieramos dos higas à la fortuna. Sevilla era bien acomodada para qualquier grangeria, y tanto ſe lleve à vender, como ſe compra: porque ay merchantes para todo, es patria comun, deheſſa franca, ñudo ciego, campo abierto, globo ſin fin, madre de huerfanos, y capa de pecadores, donde todo es neceſſidad, y ninguno la tiene. O ſino, la Corte, que es la mar, que todo lo ſorbe, y adonde todo va à parar, que no fuera yo menos habil que los otros, no me faltaran entretenimientos, oficios, comiſiones, y otras coſas honroſas, con tal favor à mi lado, q̃ era tenerlo en la bolſa, y à mal ſuceder, no nos pudiera faltar de comer, y bever como Reyes, que al hombre que lleva ſemejante prenda, que empeñar ò vender, ſiempre tendra quien la compre, ò le dè ſobre ella lo neceſſario. Yo fuy deſgraciado, como aveys oydo, quedè ſolo, ſin arbol que me hizieſſe ſombra: los trabajos acueſtas, la carga peſada, las fuerças flacas, la obligacion mucha, la facultad poca. Ved ſi un moço como yo, que ya galleava, fuera juſto, con tan honradas partes, eſtimarſe en algo.

El mejor medio que hallè, fue provar la mano, para ſalir de miſeria, dexando mi madre y tierra. Hizelo aſſi, y para no ſer conocido, no me quiſe valer del apellido de mi padre: puſeme el Guzman de mi madre y Alfarache de la heredad adonde tuve mi principio. Con eſto ſalì à ver mundo, peregrinando por el, encomendandome à Dios, y buenas gentes, en quien hize confiança.

CAPITULO III.

Como Guzman ſaliò de ſu caſa un Viernes por la tarde, y lo que le ſucediò en una venta.

ERa yo muchacho, vicioſo, y regalado, criado en Sevilla, ſin caſtigo de padre, la madre viuda (como

lo

lo has oydo) cevado à torreznos, molletes, y mantequillas, y ſopas de miel roſada, mirado y adorado, màs q̃ hijo de mercader de Toledo, ò tanto: haziaſeme de mal dexar mi caſa, deudos y amigos, de màs que es dulce amor el de la patria. Siendome forçoſo, no pude eſcuſarlo: alentavame mucho el deſſeo de ver mundo, yr à reconocer en Italia mi noble parentela: ſalì, que no deviera (bien pude dezir) tarde y con mal, creyendo hallar copioſo remedio, perdì el poco que tenia: ſucediome lo que al perro con la ſombra de la carne: apenas avia ſalido de la puerta, quando, ſin poderlo reſiſtir, dos Nilos reventaron de mis ojos, que regandome el roſtro en abundancia, quedò todo de lagrimas bañado: eſto, y querer anochecer, no me dexavan ver cielo, ni palmo de tierra por donde yva. Quando lleguè à ſan Lazaro, que eſtà de la ciudad poca diſtancia, ſentème en la eſcalera ò gradas por donde ſuben à aquella devota hermita. Alli hize de nuevo alarde de mi vida, y diſcurſos della: quiſiera bolverme por aver ſalido mal apercebido, con poco acuerdo y poco dinero para viage tan largo, que aun para corto no llevava; y ſobre tantas deſdichas (que quando comiençan, vienen ſiempre muchas y ençarçadas unas de otras como cerezas) era Viernes en la noche, y algo eſcura, no avia cenado ni merendado: ſi fuera dia de carne, que à la ſalida de la ciudad, aunque fuera naturalmente ciego, el olor me llevara en alguna paſteleria, à comprar un paſtel, conque me entretuviera, y enxugara el llanto, el mal fuera menos. Entonces echè de ver quanto ſe ſiente màs el bien perdido, y la diferencia que haze del hambriento el harto: todos los trabajos comiendo ſe paſſan, donde la comida falta, no ay bien q̃ llegue, ni mal que no ſobre, guſto que dure, ni contento que aſſiſta: todos riñen ſin ſaber porque, ninguno tiene culpa: unos à otros ſe la ponen, todos traçan, y ſon quimeriſtas: todo es entonces govierno y filoſofia. Vime con ganas de cenar, y ſin que poder llegar à la boca, ſalvo agua freſca de una fuente qui alli eſtava: no ſupe que hazer, ni à que puerto echar.

Lo

Lo que por una parte me dava osadia, por otra me acovardava: hallavame entre miedos y esperanças, el despeñadero à los ojos, y lobos à las espaldas, anduve vacilando, quise ponerlo en las manos de Dios, entrè en la Yglesia, hize mi oracion breve, pero no sè si devota: no me dieron lugar para màs, por ser hora de cerrarla y recogerse. Cerrose la noche, y con ella mis imaginaciones, màs no los manantiales y llanto: quedème con el dormido sobre un poyo del portal acà fuera: no sè que lo hizo, si es que por ventura las melancolias quiebran en sueño, como lo dio à entender el Montañes, que llevando à enterrar à su muger, yva en piernas, descalço, y el sayo al reves lo de dentro à fuera. En aquella tierra estàn las casas apartadas, y algunas muy lexos de la Yglesia: y passando por la taberna, vio que vendian vino blanco: fingio quererse quedar à otra cosa, y dixo: Anden señores con la malograda, que en un trote los alcanço. Assi se entrò en la taberna, y de un sorbito en otro emborrachòse, y quedòse dormido. Quando los del acompañamiento bolvieron del entierro, y lo hallaron tendido en el suelo, lo llamaron: el recordando, les dixo: Mal hora, señores perdonen sus mercedes; q̃ mi Dios herido, no ay assi cosa que tanta sed y sueño ponga, como sin sabores. Assi yo, que ya era del Sabado el Sol salido casi con dos horas, quando vine à saber de mi. No sè si despertara tan presto, si los panderos y bayles de unas mugeres que venian à velar aquel dia (con el tañer y cantar) no me recordaran: levantème, aunque tarde, hambriento y soñoliento, sin saber donde estava, que aun me parecia cosa de sueño. Quando vì que eran veras, dixe entre mi Echada està la suerte, vaya Dios conmigo. Y con resolucion comencè mi camino: pero no sabia para donde yva, ni en ello avia reparado. Tomè por el uno que me pareciò màs hermoso, fuera donde fuera. Por lo de entonces me acuerdo de las casas y Republicas mal governadas, que hazen los pies el oficio de la cabeça. Donde la razon y entendimiento no despachan, es fundir el oro, salga lo que saliere,

re, y adorar despues un Bezerro. Los pies me llevavan, yo los yva siguiendo, saliera bien ò mal, à monte ò à poblado. Quisome parecer à lo que aconteciò en la Mancha con un Medico falso. No sabia letra, ni avia nunca estudiado: trahia consigo gran cantidad de receptas, à una parte de xaraves, y à otra de purgas; y quando visitava algun enfermo (conforme al beneficio que le avia de hazer) metia la mano, y sacava una, diziendo primero entre si: Dios te la depare buena, y assi le dava la con que primero encontrava. En sangrias no avia cuenta con vena ni cantidad, màs de à poco màs ò menos, como le salia de la boca: assi se arrojava por medio de los trigos. Pudiera entonces dezir à mi mismo: Dios te la depare buena, pues no sabia la derrota que llevava, ni à la parte que caminava. Màs como su divina Magestad embia los trabajos, segun se sirve, y para los fines que sabe, todos endereçados à nuestro mayor bien, si queremos aprovecharnos dellos. Por todos le devemos dar gracias, pues son señales que no se olvida de nosotros. A mi me començaron à venir, y me siguieron, sin dar un momento de espacio, desde que començè à caminar: y assi en todas partes nunca me faltaron. Màs no eran estos de los que Dios embia, sino los que yo me buscava. Ay diferencia de unos à otros, que los venidos de la mano de Dios, el sabe sacarme dellos, y son los tales, minas de oro finissimo, joyas preciosissimas, cubiertas con una ligera capa de tierra, que con poco trabajo se pueden descubrir y hallar. Màs los que los hombres toman por sus vicios y deleytes, son pildoras doradas, que engañando la vista con aparencia falsa de sabroso gusto, dexan el cuerpo descompuesto y desbaratado. Son verdes prados llenos de ponçoñosas vivoras, piedras (al parecer) de mucha estima, y debaxo estan llenas de alacranes, muerte eterna, que engaña con breve vida.

Este dia, cansado de andar solas dos leguas pequeñas (que para mi eran las primeras que avia caminado) ya me pareciò aver llegado à los Antipodas, y como el famoso

Colon,deſcubierto un mundo nuevo. Lleguè à una venta, ſudado, polvoroſo, deſpeado, triſte, y ſobre todo el molino picado,el diente agudo,y el eſtomago devil.Seria medio dia,pedì de comer,dixerõ q̃ no avia ſino ſolo huevos, no tan malo ſi lo fueran, que à la bellaca de la ventera, con el mucho calor, ò que la zorra le mataſſe la gallina, ſe quedaron empollados, y por no perderlo todo, los yva encaxando con otros buenos.No lo hizo aſſi conmigo, que quales ella me los diò; le pague Dios la buena obra. Viome muchacho, boquirrubio, cariampollado, chapeton, parecile un Juan de buen alma, y que para mi baſtàra que quiera. Preguntòme: De donde ſoys hijo? Dixele que de Sevilla, llegòſeme màs,y dandome con ſu mano unos golpozitos debaxo de la barba, me dixo: Y à donde va el bovito? O poderoſo Señor, y como con aquel ſu mal reſuello, me pareciò que contraxe vegéz, y con ella todos los males: y ſi tuviera entonces ocupado el eſtomago con algo, lo trocara en aquel punto, pues me hallè con las tripas junto à los labios. Dixele que yva à la Corte,que me dieſſe de comer.Hizome ſentar en un banquillo coxo, y encima de un poyo me puſo un barredero de horno,con un ſalero hecho de un ſuelo de cantaro, un tieſto de gallinas lleno de agua,y una media hogaça màs negra que los manteles. Luego me ſacò en un plato una tortilla de huvos, que pudiera llamarſe mejor emplaſtro de huevos,ellos,el pan, jarro, agua, ſalero, ſal, manteles, y la hueſpeda, todo era de lo miſmo. Hallème boçal, el eſtomago apurado,las tripas de poſta,que ſe davan unas con otras de bazias, comì como el puerco la bellota, todo à hecho, aunque verdaderamente ſentia crugir entre los dientes los tiernezitos hueſſos de los ſin ventura pollos, que era como hazerme coſquillas en las enzias. Bien es verdad, que ſe me hizo novedad (y aun en el guſto) que no era como el de los otros huevos que ſolia comer en caſa de mi madre, màs dexè paſſar aquel penſamiento con la hambre y el canſancio, pareciendome que la diſtancia de la tierra lo cauſava, y que no eran

todos de un ſabor ni calidad. Yo eſtava de manera, que aquello tuve por buena ſuerte. Tan propio es al hambriento, no reparar en ſalſas, como al neceſſitado ſalir à qualquier partido. Era poco, paſſèlo preſto con las buènas ganas: en el pan me detuve algo màs, comilo à pauſas, porque ſiendo muy malo, fue forçoſo llevarlo de eſpacio, dando lugar unos bocados à otros que baxaſſen al eſtomago por ſu orden: comencèlo por las cortezas, y acabelo en el migajon, que eſtava hecho engrudo: màs tal qual, no le perdonè letra, ni les hize à las hormigas migaja de corteſia, màs que ſi fuera poco y bueno. Aſſi acontece, ſi ſe juntan buenos comedores en un plato de fruta, que picando primero en la màs madura, ſe comen deſpues la verde, ſin dexar memoria de lo que alli eſtuvo. Entonces comì (como dizen) à rempujones, media hogaça, y ſi fuera razonable, y huviera de hartar à mis ojos, no hiziera mi Agoſto con una entera de tres libras. Era el año eſteril de ſeco, y en aquellos tiempos ſolia Sevilla padecer, que aun en los proſperos paſſava trabajoſamente: mirad lo que ſeria en los adverſos. No me eſtà bien ahondar en eſto, ni dezir el porque. Soy hijo de aquella ciudad: quiero callar que todo el mundo es uno, todo corre unas parejas, ninguno compra Regimiento con otra intention q̃ para grangeria, ya ſea publica ò ſecreta. Pocos arrojan tãtos millares de ducados para hazer biẽ à los pobres, ſino à ſi miſmos, pues para dar medio quarto de limoſna, la examinan. Aſſi paſsò con un Regidor, q̃ viendole un viejo de ſu pueblo exceder de ſu obligaciõ, le dixo: Como fulano. N. eſſo no es lo q̃ juraſtes, quando en ayuntamiẽto os recibieron, que aviades de bolver por los menudos? El reſpondiò diziendo. Ya no veys como lo cumplo, pues vengo por ellos cada Sabado à la carniceria, mi dinero me cueſtan, y eran los de los carneros. Deſta manera paſſa todo en todo lugar, ellos traen entre ſi la maſa rodando, oy por mi, mañana por ti, dexame comprar, dexarete vender: ellos hazen los eſtancos en los mantenimientos; ellos hazen las poſturas, como en coſa ſuya, y aſſi lo

venden al precio que quieren, porque todo es ſuyo quanto ſe compra y vende. Soy teſtigo, que un Regidor de una de las màs principales ciudades del Andaluzia, y Reyno de Granada, tenia ganado, y porque hazia frio, no ſe le gaſtava la leche del, todos acudian à los buñuelos. Pareciendole que perdia mucho, ſi la Quareſma entrava, y no lo remediava, propuſo en ſu ayuntamiento, que los Moriſcos buñoleros robavan la Republica: diò cuenta por menor de lo que les podian coſtar, y que ſalian à poco màs de à ſeys maravedis. Y aſſi los hizo poner à ocho, dandoles moderada ganancia. Ninguno los quiſo hazer, porque ſe perdian en ellos: y en aquella temporada el gaſtava ſu eſquilmo en mantequillas, natas, queſo freſco, y otras coſas, haſta que fue tiempo de cabaña: y quando començò à queſear, ſe los hizo ſubir à doze maravedis, como eſtavan antes: pero ya era verano, y fuera de ſazon para hazerlos. Contava el eſte ardid, ponderando como los hombres avian de ſer vividores. Alexadonos hemos del camino, bolvamos à el, que no es bien cargar ſolo la culpa de todo al Regimiento, aviendo à quien repartir. Demos algo deſto à proveedores y comiſſarios, y no à todos, ſino à algunos, y ſea de cinco à los quatro. Que deſtruyen la tierra, roban à los miſerables, y viudas, engañando à ſus mayores, y mintiendo à ſu Rey: los unos por acrecentar ſus mayorazgos, y los otros por hazèrlos, y dexar de comer à ſus herederos. Eſto tambien es diferente de lo que aqui he de tratar, y pide un entero libro. De mi vida trato en eſte, quiero dexar las agenas, màs no sè ſi podrè, poniendome los caves de paleta, dexar de tiralles; que no ay hombre cuerdo à cavallo: quanto màs que no ay que reparar de coſas tan ſabidas. Lo uno y lo otro todo eſtà recebido, y todos caminan à viva quien vence. Màs ay como nos engañamos, que ſomos los vencidos, y el que engaña, es el engañado. Digo pues, q̃ Sevilla por fas, ò por nefas (conſiderada ſu abundancia de frutos, y la careſtia dellos) padece eſterilidad, y aquel año huvo màs por algunas deſordenes ocultas, y codicias

de

de los que avian de procurar el remedio, que ſolo atendian à ſu mejor fortuna. El ſecreto andava entre tres ò quatro, que ſin conſiderar los fines, tomaron malos principios, y endemoniados medios, en daño de ſu Republica. He viſto ſiempre en todo lo que he peregrinado, que eſtos ricachos, poderoſos, muchos dellos ſon Ballenas, que abriendo la boca de la codicia, lo quieren tragar todo, para que ſus caſas eſten proveydas, y ſu renta multiplicada, ſin poner los ojos en el pupilo huerſano, ni el oydo à la boz de la triſte donzella, ni los ombros al reparo del flaco, ni las manos de caridad en el enfermo y neceſſitado: antes con boz de buen govierno, govierna cada uno, como mejor vaya el agua à ſu molino: publican buenos deſſeos, y exercitanſe en malas obras: hazenſe obegitas de Dios y eſquilmalas el diablo. Amaſavaſe pan de centeno, y no tan malo. El que tenia trigo, ſacava para ſu meſa la flor de la harina, y todo lo reſtante traya en trato para el comun. Hazianſe panaderos, abraſavan la tierra, los que devieran dexarſe abraſar por ella. No te puedo negar, que tuvo eſto ſu caſtigo, y que avia muchos buenos aquien lo malo parecia mal: pero en las neceſſidades no ſe repara en poco: de màs que el tropel de los que lo hazian, arrinconavan à los que lo eſtorvavan, porque eran pobres, y ſi pobres, baſta, no te digo màs, haz tu diſcurſo.

No vès mi poco ſufrimiento, como no pude abſtenerme, y como ſin penſar corriò haſta aqui la pluma. Arrimaronme el azicate, y torcime à la parte que me picava, no sè que diſculpa darte, ſino es la que dan los que llevan por delante ſus beſtias de carga, que dan con el hombre q̃ encuentran contra una pared, ò lo derriban por el ſuelo, y deſpues dizen, perdone. En concluſion, todo el pan era malo, aunque entonces no me ſupo muy mal, regalème comiendo, alegrème beviendo, que los vinos de aquella tierra ſon generoſos: recobrème con eſto y los pies canſados de llevar el vientre, aunq̃ vazio y de poco peſſo, ya ſiendo lleno y cargado, llevavan à los pies: y aſſi pro-

 ſeguì

ſeguì mi camino, no con poco cuydado de ſaber que pudiera ſer, aquel tañerme caſtañetas, los huevos en la boca. Fuy dando y tomando en eſta imaginacion, y quanto màs la ſeguia, màs generos de deſventuras ſe me repreſentavan, y el eſtomago ſe me alterava, porque nunca ſoſpechè coſa menos que aſqueroſa, viendolos tan mal guiſados, el azeyte negro, que parecia de ſuelos de candiles, la ſarten puerca, y la ventera lagañoſa. Entre unas y otras imaginaciones encontrè con la verdad, y teniendo andada otra legua, con ſolo aquel penſamiento, fue impoſſible reſiſtirme: porque como à muger preñada me yvan y venian eruptaciones del eſtomago à la boca, haſta que de todo punto no me quedò coſa en el cuerpo: y aun el dia de oy me parece que ſiento los pobreticos pollos, piandome aca dentro. Aſſi eſtava ſentado en la falda del vallado de unas viñas, conſiderando mis infortunios, harto arrepentido de mi mal conſiderada partida, que ſiempre los moços ſe deſpeñan tras el guſto preſente, ſin reſpetar ni mirar el daño venidero.

CAPITULO IV.

En que Guzman de Alfarache refiere lo que un harriero le contò que le avia paſſado à la ventera de donde avia ſalido aquel dia, y una platica que le hizieron.

CONfuſo y penſativo eſtava recoſtado en el ſuelo, ſobre el braço, quando acertò à paſſar un harriero que llevava la requa de vazio, à cargarla de vino en la villa de Caçalla de la Sierra. Viendome de aquella manera, muchacho, ſolo, afligido, mi perſona bien tratado, començò (à lo que entonces del crehì) à dolerſe de mi trabajo: y preguntandome que tenia, le dixe lo que en la venta me avia

avia passado. Apenas lo acabè de contar, quando le diò tan estraña gana de reyr, que me dexò casi corrido, y el rostro que antes tenia de color difunto, se me encendiò con yra en contra del. Màs como no estava en mi muladar, y me hallè desarmado en un desierto, reportème por no poder cantar como quiesiera, que es discrecion saber dissimular lo que no se puede remediar, haziendo el regaño risa, y los fines dudosos de conseguir, en los principios se han de reparar, que son las opiniones varias, y las honras vidriosas: y si alli me descomidiera, quiça se me atrevieran, y sin aventurar à ganar, yva en riesgo, y aun cierto de perder; que las competencias hanse de huyr, y si forçoso las ha de aver, sea con yguales, y si con mayores, no à lo menos menores que tu, ni tan aventajados à ti, que te tropellen: en todo ay vicio, y tiene su cuenta. Màs aunque me abstuve, no pude menos, que con viva colera dezirle: Vos hermano veysme alguna coroça, ò de que os reys? El, sin dexar la risa, que pareciò tenerla por destajo, segun se dava la priessa, que abierta la boca dexava caer à un lado la cabeça, poniendose las manos en el vientre, sin poderse ya tener en el asno, parecia querer dar consigo en el suelo. Por tres ò quatro vezes provò à responder y no pudo, siempre bolvia de nuevo à principiarlo, porque le estava hirviendo en el cuerpo. Dios, y en hora buena, buen rato despues de sossegados algo aquellas avenidas (que no suelen ser mayores las de Tajo) à remiendos, como pudo, medio tropeçando, dixo: Mancebo, no me rio de vuestro mal sucesso, ni vuestras desdichas me alegran, riome de lo que à essa muger le aconteciò, de menos de dos horas à este parte. Encontrastes por venturados moços juntos, al parecer soldados, el uno vestido de una mezclilla verdosa, y el otro de vellorin, un jubon blanco muy acuchillado? Los dos de essas señas, le respondì, si mal no me acuerdo, quando salì da la venta, quedavan en ella, que entonces llegaron y pidieron de comer. Essos pues (dixo el harriero) son los que os han vengado, y de la burla que han hecho à la ventera,

es de lo que me rio: si vays este viage, subì en un jumento dessos, dirè os por el camino lo que passa. Yo se lo agradecì, segun lo avia menester, rindiendole las palabras que me parecieron bastar por suficiente paga, que à buenas obras pagan buenas palabras, quando no ay otra moneda, y el deudor està necessitado. Con esto, aunque mal ginete de albarda, me pareciò aquello silla de manos, litera ò carroça de quatro cavallos: porque el socorro en la necessidad, aunque sea poco ayuda mucho, y una niñeria suple infinito. Es como pequeña piedra arrojada en agua clara, que haze cercos muchos y grandes, y entonces es màs de estimar, quando viene à buena coyuntura, aunque siempre llega bien, y no tarda, si viene. Vì el cielo abierto, el me pareciò un Angel, tal se me representò su cara, como la del desseado Medico al enfermo. Digo desseado, porque como avràs oydo dezir, tiene tres caras el Medico; de hombre, quando lo vemos, y no lo avemos menester; de Angel, quando del tenemos necessidad; y de diablo, quando se acaban à un tiempo la enfermedad y la bolsa, y el por su interes persevera en visitar: como sucedio à un cavallero en Madrid, que aviendo llamado à uno para cierta enfermedad, le dava un escudo à cada visita. El humor se acabò, y el no de despedirse Viendose sano el cavallero, y que porfiava en visitarle, se levantò una mañana, y fuesse à la Iglesia. Como el Medico lo viniesse à visitar y no lo hallasse en casa, preguntò à donde avia ydo: No faltò un criado tonto (que para el daño siempre sobran, y para el provecho todos faltan) que le dixo donde estava en Missa. El señor Doctor, espoleando à priessa su mula, llegò allà: y andando en su busca, hallòlo, y dixole: Pues como ha hecho V. m. tan gran excesso, salir de casa sin mi licencia? el cavallero que entendiò lo que buscava, y viendo que ya no le avia menester, echando mano à la bolsa, sacò un escudo, y dixo: Tome señor Doctor, que à fè de quien soy, que para con V. m. no me ha de valer sagrado. Ved à donde llega la codicia de un Medico necio, y la fuerça de un pecho hidalgo,

dalgo, noble. Yo recogì mi jumento, y dandome del pie me puse encima, començamos à caminar, y à poco andado, alli luego, no cien passos, tras el mismo vallado estavan dos Clerigos sentados, esperando quien los llevara cavalleros la buelta de Caçalla: eran de allà, y avian venido à Sevilla, con cierto pleyto. Su compostura y rostro davan à conocer su buena vida y pobreza, eran bien hablados, de edad el uno hasta treynta y seys años, y el otro de màs de cinquenta. Detuvieron al harriero, concertaronse con el, y haziendo como yo, subieron en sendos borricos, y seguimos nuestro viage. Era toda via tãta la risa del bueno del hõbre, q̃ à penas podia proseguir su cuẽto, porq̃ soltava el chorro tras de cada palabra como casas de por vida, con cada quinientos, un par de gallinas: tres vezes màs lo reydo que lo hablado. Aquella tardança era para mi lançadas, que quien dessea saber una cosa, querria que las palabras unas tropellassen à otras, para salir juntas, y presto de la boca. Grande fue la preñez que se me hizo, y el antojo que tuve por saber el sucesso: rebentava por oyrlo, esperava de tal maquina que avia de resultar una gran cosa: sospechè, si fuego del cielo consumiò la casa, y lo que en ella estava, ò si los moços la huvieran quemado, y à la ventera viva: ò por lo menos, y màs barato, que colgada de los pies en una oliva le huviessen dado mil açotes, dexandola por muerta; que la risa no prometiò menos. Aunque si yo fuera considerado, no deviera esperar ni presumir cosa buena, de quien con tanta pujança se rehia. Porque aun la moderada en cierto modo acusa facilidad, la mucha imprudencia, poco entendimiento, y vanidad, y la descompuesta es de locos de todo punto rematados, aunque el caso la pida. Quiso Dios y en hora buena que los montes parieron un raton: Dixonos en resolucion, con mil paradillas y corcobos, que aviendose tenido à bever un poco de vino, y à esperar un su compañero que atras dexava, viò que la ventera tenia en un plato una tortilla de seys huevos, los tres malos, y los otros no tan-

to, que ſe los puſo delante: y yendola à partir, les pareciò que un tanto ſe reſiſtia, yendoſe unos tras otros pedaços: miraron que lo podria cauſar, porque luego les diò mala ſeñal. No tardaron mucho en deſcubrir la verdad, porque eſtava con unos altos y baxos, que ſino fuera ſolo à mi, à otro qualquiera deſengañara en verla: màs como niño devì de paſſar por ello, ellos eran màs curioſos ò curiales, eſpulgaronla de manera, que hallaron à ſu parecer tres bultillos como tres mal quaxadas cabeçuelas, que por eſtar los piquillos algo que mas teſſeçuelos, deshizieron la duda, y tomando una entre los dedos, queriendola deshazer, por ſu propio pico hablò, aunque muerta, y dixo cuya era, llanamente. Aſſi cubrieron el plato con otro, y de ſecreto ſe hablaron; lo que paſsò no lo entendiò, aunque deſpues fue manifeſto, porque luego el uno dixo: Hueſpeda, que otra coſa teneys que dârnos? Avianle poco antes (en preſencia dellos) vendido un ſabalo, tenialo en el ſuelo para eſcamalle, reſpondioles: Deſte, ſi quereys un par de ruedas, que no ay otra coſa. Dixeronle: Madre mia, dos nos aſſareys luego, por que nos queremos yr, y ſi os pareciere, ved quanto quereys en todo de ganancia, y lo llevarèmos à nueſtra caſa. Ella dixo, que hecho pieças, cada rueda le avia de valer un real, no menos una blanca: ellos que no, que baſtava un real de ganancia en todo. Concertaronſe en dos reales, que el mal pagador, ni cuenta lo que recibe, ni recatea en lo que le fian. A ella ſe le hazia de mal el darlo, aunq̃ la ganancia en quatro reales dos, por ſolo un momento que le faltaron de la bolſa la puſa llana. Hizolo ruedos, aſſoles dos con q̃ comieron, metieron lo reſtante en una ſervilleta de la meſa, y deſpues de hartos y mal contentos, en lugar de hazer quenta con pago, hizieron el pago ſin la quenta, que el un moçuelo, tomando la tortilla de los huevos en la mano derecha, ſe fue donde la vegecuela eſtava deshaziendo un vientre de oveja mortezina, y con terrible fuerça le diò en la cara con ella, fregandoſela por ambos ojos. Dexòſelos tan ciegos y do-

lorosos,

1. 2.[a]



lorosos, que sin osallos abrir, dava gritos como loca, y el otro compañero, haziendo de como q̃ le reprendia la vellaqueria, le esparziò por el rostro un puño de ceniza caliente, y assi se salieron por la puerta, diziendo: Vieja vellaca, quien tal haze que tal pague. Ella era desdentada, boquisumida, hundidos los ojos, desgreñada y puerca, quedò toda enharinada, como barvo para frito, con un gestillo tan gracioso de fiero, que no podia sufrir la risa, quando dello y del se acordava. Con esto acabò su quento, diziendo, que tenia de que reyrse para todos los dias de su vida. Yo de que llorar (le respondì) para toda la mia pues no fuy para otro tanto, y esperè vengança de mano agena; pero yo juro à tal que si vivo, ella me lo pague de manera que se le acuerde de los huevos, y del muchacho. Los Clerigos abominaron el hecho, reprovando mi dicho, averme pesado del mal que no hize, bolvieronse contra mi, y el màs anciano dellos, viendome con tanta colera, dixo. La sangre nueva os mueve à dezir lo que vuestra nobleza muy presto me confessarà por malo, y espero en Dios avrà de frutificar en vos de manera que os pese por lo presente de lo dicho, y enmendeys en lo por venir el hecho.

Refierenos el sagrado Evangelio por san Mateo, en el capitulo quinto, y san Lucas en el sexto: Perdonad à vuestros enemigos, y hazed bien à los que os aborrecen. Aveys de considerar, lo primero, que no dize: Hazed bien à los que os hazen mal, sino à los que os aborrecen, por que aunque el enemigo os aborrezca, es impossible hazeros mal, si vos no quisieredes. Porque como sea verdad infalible, que tendremos por bienes verdaderos à los que han de durar para siempre: y los que mañana pueden faltar, como faltan, màs propriamente pueden llamarse males, por lo mal que usamos dellos, pues en su confiança nos perdemos, y los perdemos. Llamarèmos à los enemigos, ciertos amigos, y à los amigos propios enemigos, en razon de los efectos que de los unos y otros vienen à resultar, pues nace de los enemigos todo el verda-

dero bien, y de los amigos el cierto mal. Bien veremos como el mayor provecho que podrèmos aver del màs fiel amigo deste mundo, serà que nos favorezca, ò con su hazienda, dandonos lo que tuviere: ò con su vida, ocupandola en las cosas de nuestro gusto: ò con su honra, en los casos que se atravesare la nuestra: y esto ni essotro ay quien lo haga, ò son tan pocos: que dudo, si en alguno pudiessemos dar el exemplo en este tiempo. Màs quando assi sea, y todo junto lo ayan hecho, es mucho menos que un punto geometrico, si en lo que no es, puede aver màs y menos. Porque quando me dè quanto tiene, ya es poca sustancia para librarme del infierno, demàs que no se expendẽ ya las haziendas con los virtuosos, antes con otros tales que les ayudan à pecar, y à essos tienen por amigos, y dan su dinero. Si por mi perdiere su vida, no con ello se aumenta un minuto de tiempo en la mia: si gastare su honra, y la estragare, digo q̃ no ay honra que lo sea, màs de servir à Dios, y lo q̃ saliere fuera desto es falso y malo. De manera que todo quanto mi amigo me diere, siendo temporal, es inutil, vano, y sin sustancia. Màs mi enemigo todo es grano, todo es provechoso, quanto del me resulta, queriendo valerme dello: porque del quererme mal, saco yo el quererle bien, y por ello Dios me quiere bien. Si le perdono una liviana injuria, à mi se me perdonan y remiten infinito numero de pecado, y si me maldize, lo bendigo, sus maldiciones no me pueden dañar, y por mis bendiciones alcanço la bendicion: Venid benditos de mi Padre: De manera que con los pensamientos, con las palabras, con las obras, mi enemigo me las haze buenas y verdaderas. Qual si pensays, es la causa de tan grande maravilla, y la fuerça de tan alta virtud? Yo lo dirè: De que assi lo manda el Señor, es voluntad y mandato expresso suyo, y si se deve cumplir el de los Principes del mundo, sin comparacion mucho mejor del Principe celestial, à quien se humillan todas las Coronas del cielo y tierra: y aquel dezir: Yo lo mando, es un almibar que se pone à lo desabrido de lo

que

que ſe manda. Como ſi ordenaſſen los Medicos à un enfermo, que comieſſe flor de azahar,nuezes verdes, caſcaras de naranjas, cohollos de cidros, rayzes de eſcorçonera, que diria? Tate Señor, no me deys tal coſa, que aun en ſalud un cuerpo robuſto no podra con ello. Pues para que ſe pueda tragar, y le ſepa bien, hezenſelo confitar. Demanera que lo que de ſuyo era dificultoſo de comer, el azucar lo ha hecho ſabroſo y dulce. Eſto miſmo haze el almibar de la palabra de Dios: Yo mando que ameys à vueſtros enemigos. Eſta es una goloſina hecha en la miſma coſa que antes nos era de mal ſabor: y aſſi aquello en que haze màs fuerça nueſtra carne,aquello à que màs contradize por ſer amargo, y ahelear à nueſtras concupiſcencias: Diga el eſpiritu,ya eſſo eſtà almibarado,ſabroſo y dulce, pues Chriſto nueſtro Redemptor lo manda. Y que ſi me hirieren la una mexilla,ofrezca la otra, que eſſa es honra guardar con puntualidad las ordenes de los mayores, y no quebrantarlas. Manda un General à ſu Capitan, que ſe ponga en un paſſo fuerte por donde ha de paſſar el enemigo,de donde,ſi quiſieſſe,podria vencerlo y matarlo, màs dizele: Mirad, que importa,y es mi voluntad,que quando paſſare no le ofendays, no embargante que os ponga en la ocaſion, y os irrite à ello. Si quando el enemigo paſſaſſe, fueſſe diziendo bravatas y palabras injurioſas, llamando al Capitan covarde,hariale por ventura en ello alguna ofenſa. No por cierto, antes deve reyrſe del, pues como à vano y à quien pudiera deſtruyr facilmente,no lo haze por guardar la orden que ſe le diò. Y ſi la quebrantara,hiziera mal, y contra el dever, ſiendo merecedor de caſtigo. Pues que razon ay para no andar cuydadoſos en la obſervancia de las ordenes de Dios, porque ſe han de quebrantar? Si el Capitan por ſu ſueldo, y (quando màs aventure à ganar) por una encomienda eſtarà puntual: porque no lo ſeremos, pues por ello ſe nos dà la encomienda celeſtial. En eſpecial,q̃ el miſmo que hizo la ley, la eſtrenò,y paſsò por ella, ſufriendo de aquella ſacrilega mano del miniſtro una gran bofetada en ſu ſacra-

cratiſſimo roſtro, ſin por ello reſponderle mal, ni con yra. Si eſto padece el miſmo Dios, la nada del hombre que ſe levanta y gallardea? Y para ſatisfacion de una ſimple palabra (cargandoſe de duelos) eſpulga el duelo buſcando entre Infieles, como ſi fueſſe uno dellos, lugar donde combatirſe, que mejor diriamos abatirſe a las manos del Demonio ſu enemigo, huyendo de las de ſu Criador, del qual ſabemos, que eſtando de partida; cerrando el teſtamento clavado en la Cruz, el cuerpo deſpedaçado, rotas las carnes, doloroſo y ſangriento, deſde la planta del pie, haſta el pelo de la cabeça, que tenia enfurtido en ſu precioſa ſangre, quaxada y dura como un fieltro, con las crueles heridas de la corona de eſpinas. Queriendo deſpedirſe de ſu Madre y Dicipulo, entre las ultimas palabras, como por ultima demanda, la màs encargada, y en él agonia màs fuerte de arrancarſe el alma de ſu divino cuerpo, pide à ſu eterno Padre perdon para los que alli lo puſieron. Imitòlo ſan Chriſtoval, que dandole un gran bofeton, acordandoſe del que recibiò ſu Maeſtro, dixo: Si yo no fuera Chriſtiano, me vengara: luego la vengança miembro es apartado de los hijos de la Igleſia nueſtra madre. Otro dieron à ſan Bernardo en preſencia de ſus frayles, y queriendolo ellos vengar, los corrigiò, diziendo: Mal parece querer vengar injurias agenas, el que cada dia pide perdon de las propias. San Eſtevan, eſtandolo apedreando, no haze ſentimiento de los golpes fieros que le quitan la vida, ſino de ver q̃ los crueles miniſtros perdian las almas, y dolido dellas, pide à Dios, entre las vaſcas de la muerte, perdon para ſus enemigos, eſpecialmente para Saulo, que engañado y zeloſo de ſu ley, crehia merecer en guardar las capas y veſtidos à los verdugos, para que deſembaraçados le hirieſſen con màs fuerça: y tanta tuvo ſu oracion, que truxo à la Fè al glorioſo Apoſtol S. Pablo, el qual como ſabio Doctor eſperimentado en eſta dotrina, viendo ſer importantiſſimo y forçoſo à nueſtra ſalvacion, dize: Olvidad las yras, y nunca os anochezca con ellas. Bendezid a vueſtros per-

perſeguidores, y no los maldigais, dadles de comer ſi tuvieren hambre, y de bever quando eſten con ſed, que ſino lo hizieredes, con la miſma medida ſereys medidos, y como perdonaredes perdonados. El Apoſtol Santiago dize: Sin miſericordia, y con rigor de juſticia ſeran juzgados los que no tuvieron miſericordia. Bien temeroſo eſtava y reſuelto en guardar eſte divino precepto Conſtãtino Magno, que viniendole à dezir como ſus enemigos por afrentarlo en vituperio y eſcarnio ſuyo, le avian apedreado ſu retrato, hiriendole con piedras en la cabeça y roſtro: fue tanta ſu modeſtia que deſpreciando la injuria, ſe tentò con las manos por todas las partes de ſu cuerpo, diziendo: Que es de los golpes? Que es de las heridas? Yo no ſiento ni me duele quanto aveys dicho? que me han hecho: dando à entender que no ay deshonra que lo ſea, ſino al que la tiene por tal: de màs que no por eſto aveys de entender, que quien os injuria, ſe ſale con ello, aunque vos no lo vengueys, y aunque ſe lo perdoneys de vueſtra parte, que el agravio que os hizo à vos, tambien lo hizo à Dios, cuyo ſoys, y el es. Dueño tiene eſta hazienda, que ſi en el Palacio de un Principe, ò en ſu Corte, à uno ſe hiziere afrenta, ſe harà juntamente al ſeñor della. Y no baſtarà el perdon del afrentado para ſer perdonado abſolutamente, porque con aquella ſinrazon ò agravio, tambien eſtaran injuriadas las leyes de eſſe Principe, y ſu caſa, ò ſu tierra vituperada, y aſſi dize Dios: A mi cargo eſtà, y à ſu tiempo lo caſtigarè: mia es la vengança, yo la harè por mi mano. Pues deſdichado del amenazado: ſi las manos de Dios lo han de caſtigar, màs le valiera no ſer nacido. Aſſi que nunca deys mal por mal, ſino quiſieredes que os venga mal. De màs que merecereys en ello, y os pagareys de vueſtra mano: que imitando al que os lo manda, os vendreys à ſymbolizar con el; dad pues lugar à las yras de vueſtros perſeguidores, para poder merecer: Bolveldes gracias por los agravios, y ſacareys dellos glorias y deſcanſos.

Mucho quiſiera tener en la memoria la buena doctri-

na que à eſte propoſito me dixo,para poder aqui repetirla, porque toda era del cielo. Finiſſima eſcritura ſagrada; deſde entonces propuſe aprovecharme della con muchas veras. Y ſi bien ſe conſidera, dixo muy bien : Qual ay mayor vengança,que poder averſe vengado? Que coſa màs torpe ay que la vengança, pues es paſſion de injuſticia.ni màs fea delante de los ojos de Dios,y de los hombres: porque ſolo es dado à las beſtias fieras. Vengança es covardia, y acto femenil: perdon es glorioſa victoria. El vengativo ſe haze reo, pudiendo ſer actor, perdonando. Que mayor atrevimiento puede aver, que quiera una criatura uſurpar el oficio à ſu Criador, haziendo caudal de hazienda que no es ſuya, levantandoſe con ella, como propia? Si tu no eres tuyo, ni tienes coſa tuya en ti, que te quita el que dizes que te ofende? Las acciones competen à tu dueño,que es Dios.dexale la vengança: el Señor la tomarà de los malos tarde ò temprano, y no puede ſer tarde lo que tiene fin : quitarſela de las manos, es delito,deſacato, y deſverguença. Y quando te tocara la ſatisfacion, dime que coſa es màs noble que hazer bien; pues qual mayor bien ay, que no hazer mal? Uno ſolo, el qual es hazer bien al que no te le haze,y te perſigue,como nos eſtà mandado, y tenemos obligacion. Que dar mal por mal, es oficio de Satanas, hazer bien à quien te haze bien, es deuda natural de los hombres; aun las beſtias lo reconocen, y no ſe enfurecen contra el que no las perſigue; Procurar y obrar bien à quien te haze mal,es obra ſobrenatural, divina eſcalera, que alcança glorioſa eternidad, llave de Cruz que abre el cielo, ſabroſo deſcanſo del alma, y paz del cuerpo. Son las vengan ças vida ſin ſoſſiego, unas llamã à otras,y todas à la muerte.No es loco el q̃(ſi el ſayo le aprieta) ſe mete un puñal por el cuerpo: Que otra coſa es la vẽgança,ſino hazernos mal por hazer mal:Quebrarnos dos ojos,por cegar uno, eſcupir al cielo,y caernos en la cara. Admirablemente lo ſintio Seneca, que como en la plaça le dieſſe una coz un enemigo ſuyo, todos le incitavan à que del ſe querellaſſe à la juſticia, y riendoſe,
les

les dixo: No veys que ſeria locura llamar un jumento à juyzio. Como ſi dixera: Con aquella coz, vengò como beſtia ſu ſaña, y yo la menoſprecio como hombre. Ay beſtialidad mayor, que hazer mal, ni grandeza que yguale à deſpreciarlo? Siendo el Duque de Orliens injuriado de otro, deſpues que fue Rey de Francia, le dixeron que ſe vengaſſe (pues podia) de la injuria recebida, y bolviendoſe contra el que ſe lo aconſejava, dixo: No conviene al Rey de Francia vengar las injurias del Duque de Orliens. Si vencerſe uno à ſi miſmo, lo cuentan por tan gran victoria: porque venciendo nueſtros apetitos, yras, y rancores, no ganamos eſta palma, pues de màs de lo por ello prometido (aun en lo de acà) eſcuſaremos muchos males, que quitan la vida, menguan la vana honra, y conſumen la hazienda. Ha buen Dios, como ſi yo fuera bueno, lo que de aquel buen hombre ohì, devia baſtarme: paſsòſe con la mocedad, perdioſe aquel teſſoro, fue trigo que cayò en el camino. Su buena converſacion y dotrina nos entretuvo haſta Cantillana, donde llegamos caſi al Sol pueſto, yo con buenas ganas de cenar, y mi compañero de eſperar el ſuyo, màs nunca vino. Los clerigos hizieron rancho à parte, yendoſe à caſa de un ſu amigo, y noſotros à nueſtra poſada.

CAPITULO V.

De lo que à Guzman de Alfarache le acontecio en Cantillana con un meſonero.

LUego que dexamos à las camaradas, preguntè à la mia, donde yrèmos? El me dixo: Hueſped conocido tengo, buena poſada, y gran regalador. Llevòme al meſon del mayor ladron que ſe hallava en la comarca, donde no menos huvo de que hazerte plato con que puedas entretener el tiempo, y por ſaltar de la ſarten, cahì en la braſa, dì en Scyla, huyendo del Carybdis. Tenia

nuestro mesonero para su servicio un buen jumento, y una yegueçuela Galiziana, y como aun los hombres en la necessidad no buscan hermosura, edad, ni trages, sino solo tocas, aunque las cabeças esten tiñosas, no es maravilla que entre brutos acontezca lo mismo: estavan siempre juntos à un establo, à un pesebre, en un prado, y el dueño no con mucho cuydado de tenerlos atados: antes de industria los dexava sueltos, para que ayudassen à repassar las leciones à las otras cavalgaduras de los huespedes, de lo qual resultò que la yegua quedasse preñada desta compañia.

Es inviolable ley en el Andaluzia, no permitir junta, ni mezcla semejante; y para ello tienen establecidas gravissimas penas. Pues como à su tiempo la yegueçuela pariesse un muleto, quisiera el mesonero aprovechallo y que se criara. Detuvolo escondido algunos dias con grande recato, màs como viesse no ser possible dexarse de sentir; por no dar vengança de si à sus enemigos, con temor del daño, y codicia del provecho, acordò este Viernes en la noche, de matarlo. Hizo la carne postas, echòlas en adobo, adereçò para este Sabado el menudo, assadura, lengua, y sesos. Nosotros (como dixe) llegamos à buena hora, que el huesped con sol à honor, halla que cene, y cama en que se eche. Mi compañero, aviendo desaparejado, diò luego recaudo à su ganado: yo lleguè tal de molido que (dando con mi cuerpo en el suelo) no me pude rodear por muy gran rato: lleguè los muslos resfriados, las plantas de los pies hinchadas, de llevarlos colgando y sin estrivos, las assentaderas batanadas, las ingles dolorosas, que parecia meterme un puñal por ellas: todo el cuerpo descoyuntado, y sobre todo hambriento. Quando mi compañero acabò de dar cobro à su recua, viniendose para mi, le dixe. Serà bien que cenemos, camarada? Respondiò que le parecia muy justo, que ya era hora, porque otro dia queria tomar la mañana, y llegar con tiempo à Caçalla, y hazer cargas. Preguntamos al huesped, si avia que cenar? Respondiò, que si, y aun muy

re-

regaladamente. Era el hombre bulliciofo, agudo, alegre, y dezidor, y fobre todo grandiffimo vellaco, engañòme, que como lo vì de tan buena gracia, y de antes no le conocia, moftrò buena pinta: y en dezir que tenia todo buen recaudo, alegrème en el alma. Comenzè entre mi mifmo à dar mil alabanzas à Dios, reverenciando fu bendito nombre, que defpues de los trabajos dà defcanfos: con las enfermedades medicinas, con la tormenta bonança, paffada la afliccion holgura, y buena cena tras la mala comida. No sè fi os diga un error (de lengua) graciofo, que fucediò à un labrador que yo conocì en Olias, aldea de Toledo: Dirèlo por no fer efcandalofo, y aver falido de pecho fenzillo y Chriftiano viejo. Eftava con otros jugando à la primera, y aviendofe el tercero defcartado, dixo el fegundo: Tengo primera, bendito fea Dios que he hecho una mano. Pues como yva el labrador viendo fus naypes, hallòlos todos de un linage, y con el alegria de ganar la mano, dixo en el mifmo punto: No muy bendito, que tengo flux. Y fi tal difparate fe puede traer à cuento, es efte fu lugar, por lo que me aconteciò. Mi compañero preguntò: Pues bien que ay adereçado? Refpondiòle el focarron, de ayer tengo muerta una hermofa ternera, que por eftar la madre flaca, y no aver pafto con la fequia del año, luego la matè de ocho dias nacida: el defpojo eftà guifado, pedid lo que mandaredes. Tras efto, diziendo ayres bola, levantò la pierna, y en el ayre diò por adelante una çapateta, con que me aliviè un poco, y me holguè mucho de oyrle dezir que avia menudo de ternera, que folo en mentarlo me enterneciò. Y defpidiendo el canfancio, con alegre roftro, le dixe: Huefped, facad lo que quifieredes. Al punto pufo la mefa con ropa limpia en ella, el pan ya no tan malo como el paffado, el vino muy bueno, un plato de frefca enfalada, que para tripas tan labadas como las mias, no era de mucho momento, y fe lo perdonara por el vientre de ternera, ò una mano della: màs no me pefsò, porque las premiffas engañavan qualquiera difcreto juyzio, em-

borrachando el gusto de qualquier hombre hambriento. Diez bien el Toscano, aconsejando que de mugeres, marineros, ni hostaleros, hagamos cõfiança en sus promessas, màs que de los que se alaban à si mismos, porque de ordinario por la mayor parte (regulado el todo) todos mienten. Tras la ensalada sacò sendos platillos, en cada uno una poca de assadura guisada: digo, poca, recelava dar mucha porque con la abundancia satisfecha la necessidad, à vientre harto, fuera facil conocer el engaño; assi yendo con tiento, azechava con el gusto que entravamos en ello, y ponia màs hambre, desseando comer màs. De mi compañero no ay tratar del, porque naciò entre salvages, de padres brutos, y lo paladearon con un diente de ajo, y la gente rustica grossera (no tocando à su bondad y limpieza) en materia de gusto pocas vezes distingue lo malo de lo bueno. Faltales à los màs la perfeccion en los sentidos; y aunq̃ veen, no veen lo q̃ han de ver; oyen, y no lo que han de oyr; y assi en los demàs, especialmente en la lengua, aunque no para murmurar, y màs de hidalgos. Son como los perros, que por tragar no mazcan, ò como el avestruz, que se engulle un hierro ardiendo, y si halla delante, se comerà un çapato de dos suelas, que en Madrid aya servido tres inviernos, porq̃ yo le he visto quitar con el pico una gorra de un page, y tragarsela entera. Mas q̃ yo criado en regalo, de padres politicos y curiosos, no sintiesse el engaño, grande fue mi hãbre, y esta escusa me disculpa: el desseo de comer algo bueno, era grande: todo se les hizo à mis ojos pequeño. El traydor del mesonero lo dava destilado: no es maravilla, quando tuviera defectos mayores, me pareciera banquete formado. No has oydo dezir que à la hambre no ay mal pan. Digo que se me hizo almibar, y me dexò goloso. Preguntè, si avia otra cosa? Respondiò, si queriamos los sesos fritos en manteca con unos huevos: diximos que si, màs tardamos en dezirlo, que el en ponerlo por obra, y casi en adereçarlos. En el interin, porque no nos aguassemos, como postas corridas, nos diò un passeo de reboltillos hechos de

las

las tripas, con algo de los callos del vientre, no me supo bien, oliome à paja podrida, dile de mano, dexandolo à mi compañero, el qual entrò por ello como en viña vendimiada. No me pessava, antes me alegrè, creyendo que si de aquello hiziera su pasto, me cupiera màs de los sesos. Al reves me saliò, que no por esso dexò de picar con tan buena gracia, como si en todo aquel dia ni noche huviera comido bocado. Pusieronse los huevos y sesos en la mesa, y quando viò la tortilla mi harriero, diose à reyr qual solia, con toda la boca; yo me amohinè, creyendo que gustava de refrescarme la memoria, estragandome el estomago. Pues como el huesped nos mirasse à los dos, y estuviesse sobre ascuas, para oyr lo que deziamos: viendo su descompuesta risa, tan mal sazonada, se alborotò, creyendo que lo avia sentido. Que à tal tiempo, sin averse ofrecido de que no pudiera reyrse de otra cosa. Y como el delinquente siempre trae la barva sobre el ombro, y de su sombra se asombra, porque su misma culpa le representa la pena; qualquier movimiento, piensa que es contra el, y que el ayre publica su delito, y à todos es notorio. Este pobreton, aunque vellaco habituado en semejantes maldades, y curtido en hurtos, esta vez cortòse con el miedo. Demas que los tales de ordinario son covardes y fanfarrones. Porque piensas que uno raxa, mata, hiende, y haze fieros? Yo te lo dirè: por atemorizar con ellos, y suplir el defecto de su animo. Como los perros, que pocos de los que ladran muerden, son gusquexos, todos ladridos y alborotos, y de bolver à mirarlos, huyen. Nuestro mesonero se turbò como digo, que es propio en quien mal vive, temor, sospecha, y malicia. Perdiò los estrivos, no supo à donde ni como reparar, diziendo: Voto à tal que es de ternera, no tiene de que reyrse, cien testigos le darè si es necessario. Pusosele con estas palabras el rostro encendido en fuego, que sangre parecia verter por los carrillos, y salirle centellas de los ojos de corage. El harriero alçando el rostro, le dixo: Quien lo ha con vos hermano, ni os pregunta los años que ayeys? Ay

aranzel en la posada que ponga tassa, de que, y quanto se ha de reyr el huespued que tuviere gana? O ha de pagar algun derecho, que estè impuesto sobre ello? Dexad à cada uno que llore, ò ria, y cobrad lo que os deviere: Yo soy hombre que si huviera de reyrme de cosa vuestra, os lo dixera libremente. Acordème agora por estos huevos, de otros que mi compañero comiò este dia tres leguas de aqui en la venta. Tras esto le fue refiriendo todo el cuento, segun de mi lo avia oydo, y lo que despues passo en su presencia con los mancebos, que parecia estarse bañando en agua rosada, segun los afectos, risas, visages, y meneos con que lo dezia. El mesonero no cessava de santiguarse, haziendo exclamaciones, llamando y reyterando el nombre de Jesus mil vezes, y levantando los ojos al cielo, dixo: Valgame nuestra Señora q̃ sea conmigo; mal haga Dios à quien mal haze su oficio: y como en hurtar, el era tan buen oficial, tenia por cierto no tocarle la maldicion, hurtando bien. Començòle à passear, fingiendo asombros y estremos, bozeava: Como no se hunde aquella venta? Como consiente Dios, y dissimula el castigo de tan mala muger? Como esta vieja, bruxa, hechizera vive oy en el mundo, y no la traga la tierra? Todos los huespedes van quexosos della, todos veo que blasfeman su trato, ninguno sale sabroso, todos con pesadumbre, ò son todos malos, ò ella lo es, que no puede la culpa ser de tantos. Por estas cosas y otras tales no quiere nadie parar en su casa, todos la santiguan y passan de largo; pues à fè que deviera estar escarmentada del jubon, que trae debaxo de la camisa, do con cien botones abrochado, y se lo vistieron por otro tanto. Mandado le tienen que no sea ventera, no sè como buelve al oficio, y no buelven à castigarla. No sè en que topa, en algo deve de yr, como dixo la hormiga. Misterio deve tener, que con la misma libertad roba oy que ayer, y como el año passado: lo peor es, que hurta como si se lo mandassen, y deve de ser assi: pues el guarda, el malsin, el quadrillero, el alguazil, todos lo veen, y hazen la vista gorda, sin que alguno la ofenda:

à

à estos tales trae contentos, y les pecha con lo que à los otros pela. Y assi es menester, que de otro modo se perdiera, y le bolverian à dar otro passeo. Aunque màs pierde la malaventurada en desacreditar su casa, que si diera buen recaudo con buen trato y termino, acudieran à ella, y de muchos pocos hizieran mucho: q̃ llevando de cada camino un grano, bastece la hormiga su granero para todo el año: nadie le tuviera el pie sobre el pescueço. Maldita ella sea, que tan mala es. Quando aqui llegò, pensè que lo dexava, màs bolviò diziendo: Loada sea la limpieza de la Virgen Maria que con toda mi pobreza, no ay en mi casa mal trato: cada cosa se vende por lo que es, no gato por consejo, ni oveja por carnero. Limpieza de vida es lo que importa: y la cara sin verguença descubierta por todo el mundo. Lleve cada uno lo que fuere suyo, y no engañar à nadie. Aqui parò con el resuello, y no hizo poco: segun llevava el trote, crehì teniamos labor cortada para sobre cena, pero acabò con esto dandonos para postre de la nuestra, unas azeytunas gordales como nuezes. Rogamosle que por la mañana nos aderezasse un poco de ternera. Encargòse dello, y nosotros fuymos à buscar en que dormir: y en el suelo màs llano tendimos unas enjalmas, donde passamos la noche.

CAPITULO VI.

En que Guzman de Alfarache acaba de contar lo que le sucedió con el mesonero.

NO sè si me pusieran en medio de las plaças de Sevilla, ò à la puerta de mi madre (quando amaneciò el Domingo) si huviera quien me conociera, porque fue tanto el numero de pulgas que cargò sobre mi, que pareciò ser tambien para ellas año de hambre, y les avian dado conmigo socorro. Y assi como si huviera tenido sarampion, me levantè por la mañana, sin aver parte de todo

mi cuerpo, rostro, ni manos, donde pudiera darse otra picada en limpio. Màs fueme la fortuna favorable, en que con el cansancio del camino, y la noche antes aver cargado la mano sobre el jarro, màs de mi ordinario, dormì soñando paraysos, y sin sentir alguna cosa, hasta que recordado mi compañero, con el cuydado de oyr Missa temprano, y tener tiempo de caminar siete leguas que le faltavan, me despertò: Levantamosnos con la luz antes que el Sol saliesse. Luego pidiendo el almuerço, se nos truxo, no me supo tan bien como à el, que cada bocado parecia darlo en una pechuga de un pavo, nuncà le pareciò aver comido mejor cosa, segũ lo alabava, fueme forçoso tenerlo por tal en fè del gusto ageno, atribuyendo la falta heredada del asno de su padre, à mi mal paladar. Pero hablando verdad, ello era malo, y dezia bien quien era. Hizoseme duro y desabrido, y de lo poco que cenè, quede empachado, sin poderlo digerir en toda la noche. Y aunque con temor de ser del compañero reprehendido, dixe al huesped: Esta carne como està tan tiessa y de mal sabor, que no ay quien hinque los dientes en ella? Respondiome: No vè señor, que es fresca, y no ha tomado el adobo. Mi camarada dixo, no lo haze el adobo, sino que este gentil-hombre se ha criado con rosquillas de alfajor, y huevos frescos: todo se le haze duro y malo. Encogì los ombros, y callè, pareciendome que ya era otro mundo, y que à otra jornada no avia de entender la lengua; pero no me satisfize con esto, quedè como resabiado sin saber de que. Y entonces me vino à la memoria el juramento tan fuera de tiempo, que hizo la noche antes, afirmando que era ternera. Pareciome mal, y que por solo averlo jurado, mentia: porque la verdad, no ay necessidad que se jure fuera del juyzio y de mucha necessidad. Demàs que toda satisfacion prevenida sin quexa, es en todo tiempo sospechosa. No sè que me tuve ò que me diò, que aunqua realmente de cierto no concebì mal, tampoco presumì algun bien. Fue un toque de la imaginacion, en que no reparè ni hize caso. Pedì por la cuenta, mi compañero

pañero dixo, que la dexasse, que el daria recaudo: Hizeme à una parte, dexèlo, creyendo ser amistad, y que de tan poco escote, no me lo queria repartir. Quedèle agradecidissimo entre mi, sin cessar de cantarle alabanças, que tan franco se mostrò desde que me hallò en aquel camino, dandome graciosamente cavalleria, y de comer. Pareciome que todo avia de ser assi, hallando en toda parte quien me hiziera la costa, y llevàra cavallero. Alentème, comencè de olvidar la teta, como si azibar me pusieran en ella, y en todas las cosas que dexava. Y porque no se dixesse por mi, que de los ingratos estava lleno el infierno, en tanto que el pagava, quise comedirme, llevandole à bever los asnos, bolvilos à sus pesebres, para que en quanto los aparejavan, comiessen algunos bocados, y acabassen la cevada; ayudèle à todo, estregandoles las frentes y orejas. En tanto que me ocupava en esto, tenia mi capa puesta sobre un poyo, y como açogue al fuego, ò humo al viento, se desapareciò entre las manos, que nunca màs la vì, ni supe della. Sospechè si el huesped, ò mi compañero, por burlarme la huviessen escondido. Ya passava de burlas, porque me juraron que no la tenian en su poder, ni sabian quien la tuviesse, ni donde podria estar, mirè hazia la puerta, estava cerrada que no la avian abierto: alli no avia màs de nosotros, y el solo huesped, pareciome, y fue impossible faltar, y que la avria puesto en otra parte, donde no me acordava: dime à buscar todo el meson, y andando del palacio à la cozina, voy à parar à un trascorral, donde estava una gran mancha de sangre fresca, y luego alli junto, estendido un pellejo de un muleto, cada pie por su parte, q̃ aun estavan por cortar: tenia tendidas las orejas, con toda la cabeça de la frente, luego à par della estavan los huessos de la cabeca, que solo faltavan la lengua y sesos: al punto confirmè mi duda. Salgo en un punto à llamar à mi compañero, à quien quando le enseñè los despojos de nuestro almuerço y cena, dixe: Pareceos agora que no es todo alfajor, ni huevos frescos, lo q̃ los hombres comen en sus casas? Esto era la ternera, que con tan-

ta ſolenidad me alabaſtes, y el hueſped regalador que prometiſtes? Que os parece de la cena y almuerço que nos ha dado? Y que bien nos ha tratado, el que no vende gato por conejo, ni oveja por carnero: el de la cara ſin verguença deſcubierta por todo el mundo:el que blasfemava de la ventera y de ſu mal trato? El ſe quedò tan corrido y admirado de lo que viò, que enmudeciò, y baxando la cabeça ſe fue para començar à caminar: tal ſe puſo, que en todo aquel dia, haſta que nos apartamos, nunca palabra le ohì, màs de para deſpedirnos: y eſſa que hablò entonces, huvierala de echar por los yxares, como ſabreys adelante.

Aunque para mi fue la pena que cada uno podra imaginar, ſi (à caſo) ſemejante le aconteciera, con todo eſſo para eſtancar aquellos fluxos de riſa, con que por momentos me atraveſſava el alma, holguè de mi deſventura, que por lo que le tocava, ya no me atormentàra tanto. Con eſto, y creer que fueſſe ſueño, penſar que no tuvieſſe mi capa el hueſped, tomè alguna oſadia. Tanto puede la razon, que aumenta las fuerças, y anima los puſilanimes. Comencè con veras à pedirla, y el con riſitas à negarmela: hizome deſcomponer haſta que lo huve de amenazar con la juſticia: pero no le toquè pieça, ni hablè palabra de lo que avia viſto; como el me viò muchacho, deſamparado, y un pobreto, enſobervecioſe contra mi, diziendo que me açotaria, y otros oprobrios dignos de hombres covardes y ſemejantes. Màs como con los agravios los corderos ſe enfuerçen, de unas palabras en otras venimos à las mayores, y con mis flacas fuerças, y pocos años, arranquè de un poyo, y tirèle un medio ladrillo, que ſi con el golpe le alcançara, y tras un pilar no ſe eſcondiera, creo que me dexàra vengado: màs el ſe me eſcapò, y entrò corriendo en ſu opoſento, de donde ſaliò con una eſpada deſnuda. Mirad quien ſon eſtos feroces, que ya no trata de valerſe de ſus tan fuertes braços, y robuſtos, contra los debiles y tiernos mios: olvidòſele el açotarme, y quiere ofenderme, con fuerça de armas, ſiendo

do

do un ſimple, y deſarmado pollo. Vinoſe contra mi, que ya temiendome de lo que fue, me previne de dos guijarros que arranquè del empedrado del ſuelo: el quando me viò con ellos en las manos, fueſſe deteniendo. A la grita y bozeria, el meſon alborotado, ſe convocò todo el barrio. Acudieron los vezinos, y con ellos gran tropel de gente, juſticias, y eſcrivanos. Eran dos Alcaldes, llegaron juntos, queria cada uno advocar à ſi la cauſa y prevenirla: los eſcrivanos por ſu intereſſe, dezian à cada uno que era ſuya, metiendolos en mal. Sobre à qual pertenecia, ſe començò de nuevo entre ellos otra guerrilla, no menos bien reñida, ni de menor alboroto, porque los unos à los otros deſenterraron los abuelos, diziendo quienes fueron ſus madres, no perdonando à ſus mugeres proprias, y las devociones que avian tenido; quiçà que no mentian. Ni ellos querian entenderſe, ni noſotros nos entendiamos. Llegaronſe algunos Regidores y gente honrada de la villa, puſieronlos medio en paz, y aſſieron de mi: que ſiempre quiebra la ſoga por lo màs delgado: el foraſtero, el pobre, el miſerable, el ſin abrigo, favor, ni reparo, de eſſe aſſen primero. Quiſieron ſaber que àvia ſido el alboroto, y porque; puſieronme à una parte, tomaronme la confeſſion de palabra, dixe llanamente lo que paſſava: pero porque podian oyrme algunos que eſtavan cerca, me apartè con los Alcaldes, y en ſecreto les dixe lo del machuelo. Ellos quiſieran verificar primero la cauſa, màs pareciendoles aver tiempo para todo, començaron las diligencias por la priſion del meſonero q̃ bien deſcuydado eſtava de poder ſer por aquel delito: y creyendo ſolo era por la capa, lo hazia todo riſa, como coſa de burla, por la falta de informacion q̃ avia, y de quien conteſtara con el harriero de averme viſto entrar alli con ella. Màs como vieſſe que poco à poco ſalian à plaça los pedaços de adobo, pellejo, y çarandajas del machuelo, quedò elado. Tanto, que tomandole la confeſſion, viendo preſentes los deſpojos, confeſſando de plano, quedò convencido, y confeſſò en quanto avia paſſado, ſin que coſa negaſſe, ni tuvo

animo

animo para ello. Que es muy cierto los hombres viles, de vida infame, y mal trato, ser pusilanimes de poco pecho, como antes dixe. Que sin darle tormento, ni amenazandole con el, declarò sin serle pedido, hurtos y vellaquerias que hizo, assi en aquel meson, como siendo ganadero, salteando caminos. De donde vino à tener caudal con que ponerse en trato. Yo à todo esto estava el oydo atento, si de entre la colada salia mi capa: pero con el odio que me cobrò, la dexò entre renglones. Hize mis diligencias para q̃ parecieſſe, ninguna fue de provecho. Acabadas de tomar nuestras declaraciones, del harriero y mia, por ser forasteros, nos retificaron en ellas. Y si por la pendencia me avian de llevar presso (como dizen, tras paciente aporreado) huvo diversos pareceres, holgaron dello los escrivanos, y lo pretendieron, màs uno de los Alcaldes dixo, aver yo tenido razon y ninguna culpa. Que q̃ me pedian, pues yva en cuerpo, y me avian quitado la capa. Con esto me mandaron soltar, llevando à la carcel al mesonero. Nosotros acabamos de aliñar, y seguimos nuestro camino; passamos por donde los Clerigos estavan esperando: cada uno tomò su cavalleria; contèles el sucesso, quedaron admirados dello, condoliendose de mi necessidad. Màs como no la podian remediar, encomendaronlo à Dios. Yo, y mi compañero, con los alborotos y breve partida, que casi salimos huyendo, nos quedamos sin oyr Missa. Yo la solia oyr todos los dias por mi devocion: desde aquel se me puso en la cabeça, que tan malos principios, era impossible tener buenos fines, ni podia ya sucederme cosa buena, ni hazerseme bien. Y essi fue, como, adelante lo veras: que quando las cosas se principian, dexando à Dios, no se puede esperar menos.

CA-

CAPITULO VII.

Como creyendo ser ladron Guzman de Alfarache fue preso, y aviendolo conocido, lo soltaron, Promete uno de los Clerigos contar una historia para entretenimiento del camino.

ANtiguamente los Egypcios, como tan agoreros, entre otros muchos errores que tuvieron, adoravan à la fortuna, creyendo que la huviera, celebravanle una fiesta el primera dia del año, poniendo sumptuosas mesas, haziendole grandes banquetes, y opulentos combites, en agradecimiento de lo passado, y suplicandole por lo venidero. Teniā por muy cierto ser esta Diosa la q̃ disponia en todas las cosas, dando y quitando à su eleccion: porq̃ como suprema lo governava todo. Hazian esto, por faltarles el conocimiento de un solo Dios verdadero, en quien adoramos, por cuya poderosa mano, y divina volū-tad, se rigē cielo y tierra, con todo lo en ello criado invisible y visible. Pareciales cosa viva ver quãdo las desgracias comiençan à venir, como llegavan las unas, quando las otras dexavan sin dar hora de sossiego, hasta desmallar y descomponer un hombre. Y otras vezes, què (como covardes) acometian de tropel muchas à un tiempo, para dar con la casa en el suelo. Y por el contrario no sube el ayre à la cumbre de los altos montes, tan ligero como ella los levanta por medios y modos no vistos ni pensados, no dexandolos firmes en uno ni otro estado: de modo que el abatido desespere, ni el encumbrado confie. Si la lumbre de Fè me faltara como à ellos, por ventura creyendo su error, pudiera dezir, quando semejantes desgracias me vinieron. Bien vengas mal, si solo vienes. Quexème ayer de mañana de un poco de cansancio, y dos semipollos que comì, disfraçados en habito de romeros para ser desconocidos. Vine despues à cenar el hediondo vientre de un ma-

machuelo, y lo peor comer de la carne y ſeſos, que caſi era comer de mis propias carnes, por la parte que à todos toca la de ſu padre: y para final de deſdichas hurtarme la capa. Poco daño eſpanta, y mucho amanſa? Que conjuracion ſe hizo contra mi? Qual eſtrella infelice me ſacò de mi caſa? Si deſpues que puſe el pie fuera della, todo ſe me hizo mal, ſiendo las unas deſgracias preſagio de las venideras, y aguero triſte de lo que deſpues me vino, que como tercianas dobles, yvan al campo con algun repoſo. La vida del hombre, milicia es en la tierra, no ay coſa ſegura, ni eſtado que permanezca, perfecto guſto, ni contento verdadero, todo es fingido y vano: Quiereslo ver? Pues oye.

Aviendo el Dios Jupiter criado todas las coſas de la tierra, y à los hombres para gozarlas, mandò que el Dios Contento reſidieſſe en el mundo, no creyendo, ni previniendo à la ingratitud que deſpues tuvieron, alçandoſe con el real y el trueco, porque teniendo à eſte Dios conſigo, no ſe acordavan de otro. A el hazian ſacrificio, à el ofrecian las victimas, à el celabravan con regozijo, y cantos de alabanças. Indignado deſto Jupiter, convocò todos los Dioſes, haziendoles un largo parlamento. Diolcs cuenta de la mala correſpondencia de los hombres, pues à ſolo el Contento adoravan, ſin conſiderar los bienes recebidos de ſu prodiga mano, ſiendo hechura ſuya, y aviendolo criado de no nada. Que dieſſen ſu parecer, para remedio de ſemejante locura. Algunos los màs benignos, movidos de clemencia, dixeron: Son flacos, de flaca materia, y es bien ſobrellevarlos: que ſi fuera poſſible trocar nueſtra ſuerte à la ſuya, y fueramos ſus yguales, ſoſpecho que hizieramos lo miſmo. No ſe deve hazer caſo dello, y quando mucho, dandoles una honeſta correccion, tendrèmos por muy cierto que ſerà baſtante remedio por lo preſente. Momo quiſo hablar, comenzando por algunas libertades, y mandaronle callar, que deſpues hablaria. Bien quiſiera en aquella ocaſion indignar à Jupiter, por averſe ofrecido como la deſſeava: mas obede-

ciendo

ciendo por entonces, fue recapacitando una larga oracion que hazer à ſu propoſito, quando llegaſſen à ſu voto, pero entretanto, no fultaron otros de condicion caſi ſu ygual, que dixeron: Ya no es juſto dexar ſin caſtigo tan grave delito, que la ofenſa es infinita, hecha contra Dioſes infinitos, y aſſi deve ſer infinita la pena. Parecenos, conviene deſtruyrlos, acabando con ellos, no criando màs de nuevo, pues no es neceſſidad forçoſa que los aya. Otros dixeron no convenir aſſi, màs que arrojandoles grande numero de poderoſos rayos, los abraſaſſe todos, y criaſſe otros buenos. Aſſi fueron dando ſus pareceres diferentes de màs ò menos rigor, conforme ſu calidad y complexion, haſta que llegando à dar Apolo el ſuyo, pedida licencia y captada la benevolencia, con boz grave y roſtro ſereno, dixo.

Supremo Jupiter, piadoſiſſimo, la grave acuſacion que hazes à los hombres, es tan juſta que no ſe puede negar, ni contradezir qualquier vengança que contra ellos intentes. Ni tampoco puedo, por lo que te devo dexar de advertir deſapaſſionadamente lo que ſiento. Si deſtruyes el mundo, en vano ſon las coſas que en el criaſte, y es imperfeccion en ti deshazer lo que heziſte, para quererlo enmendar, ni peſarte de lo hecho, que te deſacreditas à ti miſmo, pues tu poder de criador ſe eſtrecha à tan extraordinarios medios, para contra tu criatura. Perderlos, y criar otros de nuevo, tampoco te conviene, porque les has de dar, ò no, libre alvedrio: ſi ſe lo das, han de ſer neceſſariamente tales, quales fueron los paſſados, y ſi ſe lo quitas, no ſeran hombres, y avràs criado en balde tanta maquina de cielo, tierra, eſtrellas, luna, ſol, compoſicion de elementos, y màs coſas que con tanta perfeccion heziſte. De modo que te importa no ſe inove màs de en una ſola coſa, con que ſe previene de remedio. Tu, ſeñor, les diſte al Dios Contento, que lo tuvieſſen conſigo por el tiempo de tu voluntad, pues todo pende della. Si ſe ſupieran conſervar en gratitud y juſticia, coſa fuera repugnante à la tuya no ampararlos, ampliandoles ſiempre

los

los favores: màs pues lo han deſmerecido por inobediencia (reſtringiendo las penas) deves caſtigarlos: que no es bien que tyranicamente poſſean tantos dones para ofenderte con ellos; antes les deves quitar eſte ſu Dios, y en lugar ſuyo embiarles al dèl Deſcontento, ſu hermano, pues tanto ſe parecen: con que de aqui en adelante reconoceran ſu miſeria y tu miſericordia, tus bienes y ſus males, tu deſcanſo y ſu trabajo, ſu pena y tu gloria, tu poder y ſu flaqueza. Y por tu voluntad repartiras el premio al que lo mereciere, con la benignidad que fuere tu guſto, no haziendolo general à buenos y malos, gozando ygualmente todos una bien aventurança. Con eſto me parece quedaran caſtigados y reconocidos. Haz agora (ô Jupiter clementiſſimo) lo que màs à tu voluntad ſea conveniente, de modo que te ſirvas.

Con eſte breve razonamiento acabò ſu oracion. Quiſiera Momo (con la emponzoñada ſuya) acriminar el delito, por la enemiſtad vieja que con los hombres tenia, y conocida ſu paſſion, reprovaron ſu parecer. Loando todos el de Apolo, ſe cometiò la execucion dello à Mercurio; que luego (deſplegadas las alas, rompiendo por el ayre) baxò à la tierra, donde hallò à los hombres con ſu Dios del Contento, haziendole fieſtas y juegos, deſcuydados, q̃ pudierã en algun tiempo ſer enagenados de ſu poſſeſſion. Mercurio ſe llegò dõde eſtava, y aviẽdole dado de ſecreto la embaxada de los otros dioſes (aunq̃ de mala gana) fuele forçoſo cumplirla. Los hombres alteraronſe del caſo, y viendo que les llevavan à ſu Dios, quiſieron impedirlo, y procurando todos esforçarſe à la defenſa, aſſidos del, trabajavan fuertemente con todo ſu poder. Viendo Jupiter el caſo, el motin y alboroto, baxò al ſuelo, y como los hombres eſtavan aſſidos à la ropa (uſando de ardid) ſacòles el Contento della, dexandoles al Deſcontento metido en ſu lugar y proprias veſtiduras, del modo que el Contento antes eſtava, llevandoſelo de alli conſigo al cielo, cònque los hombres quedaron guſtoſos y engañados, creyendo aver ſalido con ſu intento, teniendo ſu Dios con-

consigo : y no fue lo que pensaron.

Aun este yerro vive desde aquellos passados tiempos, llegando con el mismo engaño, hasta el siglo presente. Creyeron los hombres averles el Contento quedado, y que lo tienen consigo en el suelo, y no es assi, que solo es el ropage y figura que le parece, y el Descontento està metido dentro. Ageno vives de la verdad, si creyeres otra cosa, ò la imaginas, quiereslo ver? Advierte.

Considera del modo que quisieres, las fiestas, los regozijos, banquetes, danças, musicas, deleytes, y alegrias, y todo aquello à que màs te mueve la inclinacion, en el màs levantado punto que te podra pintar el desseo. Si te preguntare: Adonde vas, podrasme responder muy orgulloso: A tal fiesta de contento. Yo quiero que allà lo recibas, y te lo den, porque los jardines estavan muy floridos, y el son de las plateadas aguas, y manantiales de aljofares y perlas te alegraron. Merendaste, sin que el Sol te ofendiesse, ni el ayre te enojasse? Gozaste tus desseos, tuviste gran passatiempo, fuyste alegremente recebido y acariciado? Pues ningun contento pudo ser tal, que no se aguasse con alguna pesadumbre, y quando aya faltado disgusto, no es possible que quando à tu casa buelvas, ò en tu cama te acuestes, no te halles cansado, polvoroso, sudado, ahito, resfriado, enfadado, melancolico, doloroso, y por ventura descalabrado ò muerto, que en los mayores placeres acontecen mayores desgracias, y suelen ser visperas de lagrimas, no visperas que passe noche de por medio, al pie de la obra, en medio de aquesa Idolatria, las has de verter, que no se te fiaran màs largo. Vendrasme à confessar agora, que la ropa te engañò, y la mascara te cegò. Donde creyste que el Contento estava, no fue màs del vestido, y el Descontento en el. Ves ya como en la tierra no ay contento, y que està el verdadero en el cielo. Pues hasta que allà lo tengas, no lo busques acà.

Quando determine mi partida, que de contento se me representò que aun me lo dava el pensarla? Via con la imaginacion el Abril, y la hermosura de los campos, no

considerando ſus Agoſtos, ò como ſi en ellos huviera de habitar impaſſible. Los anchos y llanos caminos, como ſi no los huviera de andar, y canſarme en ellos, el comer y bever en ventas y poſadas, como el que no ſabia lo que ſon venteros,y dieran la comida gracioſa, ò ſi lo que venden, fuera mejor de lo que has oydo.

La variedad y grandeza de las coſas, aves, animales, montes, boſques, poblados, como ſi huvieran de traermelo à la mano,todo ſe me figurava de contento,y en coſa no lo hallè,ſino en la buena vida: todo lo fabriquè proſpero en mi ayuda, que en cada parte donde llegàra eſtuviera mi madre que me regalara, la moça que me deſnudara y truxera la cena à la cama,y me atropara la ropa, y à la mañana me diera el almuerço. Quien creyera que el mundo era tan largo? Avia viſto unas mapas, pareciome que aſſi eſtava todo junto y tropellado. Quien imaginàra que avia de faltarme lo neceſſario? No pensè que avia tantos trabajos y miſerias. Màs, ò como es el no pensè de caſta de tontos, y propio de necios, eſcuſa de barbaros, y acogida de imprudentes. Que el cuerdo y ſabio, ſiempre deve penſar, prevenir, y cautelar.Hize como muchacho ſimple ſin entendimiento ni govierno: juſto caſtigo fue el mio,pues teniendo deſcanſo, quiſe ſaber de bien y mal. Quantas coſas yva conſiderando, quando ſalì del meſon ſin capa y burlado: quiſe comer de las ollas de Egypto, que el bien haſta que ſe pierde no ſe conoce. Todos yvamos penſativos,à mi buen harriero acabòſele la coſecha y riſa, con la burla del meſonero; antes tirava piedras à mi texado,agora encoge las manos,y las tiene quedas, viendo que es el ſuyo de vidrio. Menos mal, diſcrecion es conſiderar antes que digan, lo que pueden oyr, y antes que hagan el daño,que les pueden hazer. No es bien arrojarſe al peligro: que à una libertad ay otra,lenguas para lenguas, y manos para manos: todas las coſas tienen ſu razon,y à todos conviene honrar, el que de todos quiere ſer honrado. No conſideras en ti, que aun tu ſecreto,ſerà, ò puede ſer para el otro publico,y te podra reſponder

con





I. Lamorlet delin:

Gasp: Boutta's

con obras ò palabras lo que no querras oyr, ni padecer? No estrives en fuerças ni en poderio, que si en tu rostro no dixere tu afrenta, yrala publicando à todo el mundo. No ganes enemigos de los q̃ con buen trato puedes hazer amigos, que ningun enemigo es bueno, por flaco que sea: de una centelluela se lavanta gran fuego. Que cosa tan honrosa, que digna de hombres cuerdos, hidalgos y valerosos, andar medidos, arriendados, y ajustados con la razon para que no se les atrevan, y los pongan en ocasion? No vès como lo anduvo un harriero? Ya yva callando, no se rehia, llevava baxa la cara que de verguença no la levantava. Los buenos de los Clerigos yvan rezando sus horas. Yo considerando mis infortunios, y quando todos cada uno màs emboscado en su negocio, llegaron dos quadrilleros en seguimiento de un page que à su señor avia hurtado gran cantidad de joyas y dineros. Y por las señas que les dieron, devia de ser otro yo. Assi como me vieron levantaron la boz: A ladron, ha ladron, aqui os tenemos; no podeys yros ni escaparos. Luego à puñadas me apearon del hermano asno, y (teniendome assido) buscaron la recua, creyendo hallar el hurto. Quitaron las enjalmas, tentaron las albardas, no perdonaron espacio de un garvanço sin mirarlo. Dezian: Ea ladron, dezid la verdad, que ahorcaros tenemos aqui si luego no lo days. No querian oyrme, ni admitir desculpa, que à pesar del mundo (sin màs de su antojo) yo era el dañador. Davanme golpes, empujones, tornifcones, que me atormentavan, y màs por no dexarme hablar, ni pronunciar defensa. Y aunque mucho me dolia, mucho me alegrava entre mi porque davan al compañero màs al doble y rezio, como à encubridor que dezian era mio. No consideras la perversa inclinacion de los hombres, quando son mayores los de sus enemigos? Yo yva mal con el, que por su ocasion perdì mi capa, y cenè burro: sufria con menos pesadumbre el daño propio, por lo que cambiava en el ageno. Davanle sin piedad, pedianle que descubriesse donde lo llevava, ò quedava guardado:

el pobre hombre, que como yo eſtava inocente de tal coſa, no ſabia que hazer, al principio creyò ſer burlas, màs quando de la raya paſſaron, al diablo dava el muerto, y à quien lo llorava, no ſe le hazia converſacion de guſto, ni quiſiera conocerme. Ya tenian eſpulgada la ropa, mirada, y rebuelta, y el hurto no parecia, ni el rigor de ſu caſtigo ceſſava, como ſi fueran juridicos juezes, nos maltratavan crudamente con obras y palabras, quiçà que lo trahian por inſtruccion. Ya canſados de aporrearnos, y noſotros de ſufrirlo, nos maniataron para bolvernos à Sevilla. Librete Dios de delito contra las tres Santas, Inquiſicion, Hermandad, y Cruzada: y ſi culpa no tienes, librete de la ſanta Hermandad, porque las otras Santas, teniendo (como tienen) juezes rectos, de verdad, ſciencia, y conſciencia, ſon los miniſtros muy diferentes: y los ſantos quadrilleros en general, es toda gente nefanda y deſalmada, y muchos por muy poco juraran contra ti lo que no hiziſte, ni ellos vieron, màs del dinero que por teſtificar falſo llevaron, ſi ya no fue jarro de vino, el que les dieron. Son en reſolucion de caſta de porquerones, corchetes, ò velleguines, y por el conſiguiente, ladrones paſſantes, ò punto menos, y (como dirèmos adelante) los que roban à bola viſta en la Republica. Y tu quadrillero de bien, que me dizes que hablo mal, que tu eres muy honrado, y uſas bien tu oficio? Yo te lo confieſſo, y digo que lo eres, como ſi te conociera: pero dime (amigo para entre noſotros, que no nos oyga nadie) no ſabes tu que digo verdades de tu compañero? Si tu lo ſabes, y ello es aſſi, con el hablo, y no contigo. Ya eſtavamos deſpedidos de los Clerigos, que ſe yvan à pie ſu camino, y noſotros el nueſtro. Quieres oyrme lo que ſentì? Pues fue ſin duda màs, verme bolver à mi tierra de aquella manera, que los golpes recebidos, ni la muerte, ſi alli me la dieran. Si à otra parte acaſo nos llevaran (ſiendo eſtraña) lo tuviera en poco, ſupueſto que yva ſalvo, y la verdad avia de parecer, y no ſer yo el que buſcavan. Eſtavamos atrahillados como galgos, afligidos, de la manera que

puedes conſiderar,ſi tal te aconteciera. No sè como,uno de aquellos benditos me mirò,que dixo al otro: Ola,hao, que te digo:Creo que nos avemos engañado con la prieſſa. El otro reſpondiò : Como aſſi? Bolviole à dezir: No ſabes que el que buſcamos,tiene menos el dedo pulgar de la mano yzquierda, y eſte eſtà ſano. Leyeron la requiſitoria, refirieron las ſeñas, y vieron que caſi ſe engañaron en todas.Y ſin duda q̃ devian de traer gana de aporrear,y dieron en lo primero q̃ hallaron. Luego nos deſataron, y pidiendo perdon y licencia ſe fueron,y nos dexaron bien pagados de nueſtro trabajo, quitandole al harriero unos pocos de quartos, para la viſta del pleyto, y remojar la palabra en la primera venta. No ay mal tan malo,de que no reſulte algo bueno. Si no me huvieran hurtado la capa, yendo cubierto con ella, no echàran de ver ſi eſtava ſano de mis dedos pulgares, y quando lo vinieran à mirar, no fuera en tiempo, y quiſiera primero aver padecido mil tormentos. En todo echè buena ſuerte, gaſtado, robado,hambriento, y deshechas las quixadas à puñetes: deſencaſado el peſcueço à peſoçados: bañados en ſangre los dientes à moxicones. Mi compañero, ſino peor, no menos, y perdonen amigos, que no ſon ellos: ved que gentil perdon, y à que tiempo. Los clerigos yvan cerca, luego nos alcançamos, admiraronſe en vernos: ſupieron de mi la cauſa de nueſtra libertad, que mi compañero eſtava tal, que no ſe atreviò à hablar, por no eſcupir las muelas. Cada uno ſubiò en ſu cavalleria: començamos à picar, y no con los talones; que los de albarda, no alcançavan. A fè os prometo,que tuvimos bien que contar de la vendeja, y grangeria de la feria. El màs moço de los Clerigos, dixo: Aora bien, para olvidar algo de lo paſſado, y entretener el camino con algun alivio, en acabando las horas con mi compañero, les contarè una hiſtoria, mucha parte della que aconteciò en Sevilla. Todos le agradecimos la merced: y porque ya concluian ſu rezado, eſtuvimos eſperando en ſilencio y deſſeo.

CAPITULO VIII.

En que Guzman de Alfarache refiere la histaria de los dos enamorados Ozmin, y Daraxa segun se la contaron.

LUego como acabaron de rezar, que fue muy breve espacio, cerraron sus Breviarios, y metidos en las alforxas, siendo de los demas con gran atencion oydo, començò el buen Sacerdote la historia prometida, en esta manera:

Estando los Reyes Catolicos, don Fernando y doña Isabel, sobre el cerco de Baça, fue tan peleado, que en mucho tiempo del, no se conociò ventaja en alguna de las partes; porque aunque la de los Reyes era favorecida con el grande numero de gente, la de los Moros (aviendo muchos) estava fortalecida con la buena disposicion del sitio. La Reyna doña Isabel ya assistia en Jaen, preveniédo à las cosas necessarias. Y el Rey don Fernando acudia personalmente à las dél exercito. Tenialo dividido en dos partes: En la una, plantada la artilleria, y encomendada à los Marqueses de Cadiz, y Aguilar, à Luys Fernandez Portocarrero, señor de Palma, y à los Comendadores de Alcantara, y Calatrava, con otros Capitanes y soldados. En la otra estava su alojamiento, con los màs cavalleros y gente de su exercito, teniendo la ciudad en medio cercado. Y si por ella pudieran travessar, avia como distancia de media legua, del un real al otro, màs por serle impedido el passo, rodeavan otra media por la sierra. Y assi distavan una legua. Y porque con dificultad podia socorrerse, acordaron hazer ciertas cavas y castillos, que el Rey por su persona muy à menudo visitava, y aunque los moros procuravã impedir no se hiziessen, los Christianos los apoyavan, defendiendolo valerosamente, sobre que cada dia no passò alguno, sin que dos ò màs vezes escaramuçassen.

ſen, aviendo de todas partes muchos heridos y muertos: pero porque la obra no ceſſaſſe (ſiendo tan importante) ſiempre con los que en ella trabajavan, aſſiſtian de guarda noche y dia, las compañias neceſſarias. Aconteció, que eſtando de guarda don Rodrigo, y don Hurtado de Mendoça, Adelantado de Caçorla, y don Sancho de Caſtilla, les mandò el Rey no la dexaſſen, haſta que los Condes de Cabra, y Ureña, y el Marques de Aſtorga entraſſen con la ſuya, para cierto efecto. Los Moros, que (como dixe) ſiempre ſe deſvelan, procurando eſtorvar la obra, ſubieron como haſta tres mil peones, y quatrocientos cavallos por lo alto de la ſierra, contra don Rodrigo de Mendoça. El Adelantado y don Sancho començaron con ellos la pelea, y eſtando travada, ſocorrieron à los Moros otros muchos de la ciudad. El Rey don Fernando que lo vio, hallandoſe preſente, mandò al Conde de Tendilla, que por otra parte les acometieſſe, en que ſe travò una muy ſangrienta batalla para todos. Viendo el Rey al Conde apretado y herido, mandò al Maeſtre de Santiago acometer por una parte, y al Marques de Cadiz, y Duque de Nagera, y à los Comendadores de Calatrava, y à Franciſco de Bovadilla, que con ſus gentes acometieſſen por donde eſtava la artilleria. Los Moros ſacaron contra ellos otra tercera eſquadra, y pelearon valentiſſimamente, aſſi ellos como los Chriſtianos: y hallandoſe el Rey en eſta refriega, viſto por los del Real, ſe armaron à mucha prieſſa, yendo todos en ſu ayuda. Tanto fue el numero de los que acudieron, que no pudiendo reſiſtirſe los Moros, dieron à huyr, y los Chriſtianos en ſu alcance, haziendo gran eſtrago, haſta meterlos por los arrabales de la ciudad, adonde muchos de los ſoldados, entraron y ſaquearon grandes riquezas, cautivando algunas cabeças, entre las quales fue Daraxa, donzella Mora, unica hija del Alcayde de aquella fortaleza. Era la ſuya un de las màs perfectas, y peregrina hermoſura, que en otra ſe avia viſto: ſeria de edad haſta diez y ſiete años no cumplidos: y ſiendo en el grado que tengo referido, la ponia en mucho

cho mayor, ſu diſcrecion, gravedad y gracia. Tan dieſtramente hablava Caſtellano, que con dificultad ſe le conociera no ſer Chriſtiana vieja, pues entre las màs ladinas, pudiera paſſar por una dellas. El Rey la eſtimò en mucho, pareciendole de gran precio. Luego la embiò à la Reyna ſu muger, que no la tuvo en menos: y recibiendola alegremente, aſſi por ſu merecimiento, como por ſer principal decendiente de Reyes, hija de un cavallero tan honrado, como por ver ſi pudiera ſer parte que le entregara la ciudad, ſin màs daños ni peleas. Procurò hazerle todo buen tratamiento, regalandola de la manera, y con ventajas que à otras de las màs llegadas à ſu perſona. Y aſſi, no como à cautiva, antes como à deuda, la yva acariciando, con deſſeo que muger ſemejante, y donde tanta hermoſura de cuerpo eſtava, no tuviera el alma fea. Eſtas razones eran para no dexarla punto de ſu lado, de màs del guſto que recebia en hablar con ella, porque le dava cuenta de toda la tierra por menor, como ſi fuera de màs edad, y varon muy prudente, por quien todo huviera paſſado. Y aunque los Reyes vinieron deſpues à juntarſe en Baça (rendida la ciudad, con ciertas condiciones) nunca la Reyna quiſo deshazerſe de Daraxa, por la gran aficion que la tenia, prometiendo al Alcayde ſu padre hazerle por ella particulares mercedes. Mucho ſintiò ſu auſencia, màs diole alivio entender el amor que los Reyes la tenian. De donde les avia de reſultar honra y bienes. Y aſſi no replicò palabra en ello. Siempre la Reyna la tuvo conſigo, y llevò à la ciudad de Sevilla, donde con el deſſeo que fueſſe Chriſtiana, para diſponerla poco à poco, ſin violencia, con apacibles medios, le dixo un dia.

Ya entenderas (Daraxa) lo que deſſeo tus coſas y guſto: en parte de pago dello, te quiero pedir una coſa en mi ſervicio, que trueques eſſos veſtidos à los que te darè de mi perſona, para gozar de lo que en el habito nueſtro ſe aventaja tu hermoſura. Daraxa le reſpondiò, harè con entera voluntad lo que tu Alteza me manda: porque aviendote obedecido, ſi ay algo en mi de alguna conſide-

racion,

racion, de oy màs eſtimarè por bueno, y lo ſerà ſin duda, que me lo daran tus atavios, y ſupliran mis faltas. Todo lo tienes de coſecha, le replicò la Reyna, y eſtimo eſſe ſervicio y voluntad con que le ofreces. Daraxa ſe viſtiò à la Caſtellana, reſidiendo en Palacio por algunos dias, haſta que de alli partieron à poner cerco ſobre Granada. Que aſſi por los trabajos de la guerra, como para yrla ſaboreando en las coſas de nueſtra Fè, le pareciò à la Reyna, ſeria bien dexarla en caſa de don Luys de Padilla (cavallero principal, muy gran privado ſuyo) donde ſe entretuvieſſe con doña Elvira de Guzman ſu hija, donzella, à quienes encargaron el cuydado de ſu regalo. Y aunque alli lo recibia,mucho ſintiò verſe lexos de ſu tierra, y otras cauſas que le davan mayor pena, màs no las deſcubriò, que con ſereno roſtro, el ſemblante alegre, moſtrò, que en ſer aquel guſto de ſu Alteza, lo eſtimava en merced, y recebia por ſuyo.

Eſta donzella tenian ſus padres deſpoſada con un cavallero Moro de Granada, cuya nombre era Ozmin. Sus calidades muy conformes à las de Daraxa: mancebo rico, galan, diſcreto, y ſobre todo valiente y animoſo, y cada una deſtas partes diſpueſta à recebir un muy, y le era bien devido. Tan dieſtro eſtava en la lengua Eſpañola, como ſi en el riñon de Caſtilla ſe criara,y huviera nacido en ella. Coſa digna de alabança de moços virtuoſos, y gloria de padres que en varias lenguas y nobles exercicios ocupan ſus hijos. Amava ſu eſpoſa tiernamente, de modo idolatrava en ella, que ſi ſe le permitiera, en altares puſiera ſus eſtatuas. En ella ocupava ſu memoria, por ella deſvelava ſus ſentidos, della era ſu voluntad: y ſu eſpoſa (reconocida) nada le quedava en deuda. Era el amor ygual, como las màs coſas en ellos, y ſobre todo un honeſtiſſimo trato en que ſe conſervavan. La dulçura de razones que ſe eſcrivian, los amoroſos recaudos que ſe embiavan, no ſe pueden encarecer: avianſe viſto y viſitado, pero no tratado ſus amores à boca. Los ojos parleros muchas vezes, que nunca perdieron ocaſion de hablarſe; porque los dos

de muchos años antes, y no muchos, pues ambos tenian pocos, màs para bien hablar, desde su niñez se amavan, y las visitas eran à desseo. Enlazose la verdadera amistad en los padres, y amor en los hijos, con tan estrechos ñudos, que (de conformidad) todos dessearon bolverlo en parentesco: y con este casamiento tuvo efecto, pero en hora desgraciada, y rigor de Planeta, que à penas acabò de concluyrse, quando Baça fue cercada. Con esta rebuelta y alborotos, lo dilataron, aguardando juntarlos con màs comodidad y alegria: para solenizar con juegos y fiestas, lo que aquella pedia, y casamiento de tan calificada gente. Daraxa, ya dixe quien era su padre. Su madre fue sobrina, hija de hermana de Boabdelin Rey de aquella ciudad, que avia tratado el casamiento. Y Ozmin primo hermano de Mahometh Rey (que llamaron Chiquito) de Granada. Pues como sucediesse al reves de sus desseos, mostrandose à todos la Fortuna contraria, estando Daraxa en poder de los Reyes, y aviendola dexado en Sevilla, luego que su esposo lo supo, las exclamaciones que hizo, lastimas que dixo, suspiros que dava, efectos de tristeza que mostrò, à todos repartia, y ninguno salia con pequeña parte. Màs como el daño fuesse tan solo suyo, y la perdida tan de su alma, tanto creciò el dolor en ella, que brevemente le cupo parte al cuerpo, adoleciendo de una enfermedad, tan dificultosa de curar, quanto lexos de ser conocida; y los remedios distantes. Crecian los efectos con indicios mortales, por que la causa crecia, sin ser à proposito las medicinas. Y lo peor, que el mal no se entendia, siendo lo màs essencial de su reparo. Assi de su salud (los afligidos Padres) ya tenian rendida la esperança, los Medicos la negavan, confirmandose con los accidentes: todos en esta pena, y el enfermo casi en la ultima, se le representò una imaginacion, de que le parecio sacar algun fruto, y aunque con riesgo, màs puesto en parangon del que tenia, no podia ser otro mayor. Y con las ansias de la execucion, procurando alcançar ver à su querida esposa, cobrò aliento y algun esfuerço, resistien-

do animoſamente las coſas que podian dañarle. Deſpidiò las triſtezas y melancolias, penſava ſolamente como tener ſalud: con eſto vino à cobrar mejoria, à deſeſperacion de todos los que le vieron llegar à tal punto. Dizen bien que el deſſeo vence al miedo, atropella inconvenientes, y allana dificultades. Y el alegria en el enfermo es el mejor xarave, y cordial epictima. Y aſſi es bien procurarſela: y quando alegre lo vieres, cuentalo por ſano. Luego començò à convalecer, y à penas podia tenerſe ſobre ſi, quando previniendoſe (para guia) de un Moro, lengua, que à los Reyes de Granada ſirviò mucho tiempo de eſpias, joyas, y dineros para el viage, en un buen cavallo morzillo, un arcabuz en el arzon de la ſilla, ſu eſpada y daga ceñida (en trage Andaluz) ſalieron de la ciudad una noche, atrochando por fuerça de camino, como los que ſabian bien la tierra. Paſſaron à viſta del Real, y aviendolo dexado bien atras, por ſendas y veredas yvan à Loxa: Quando cerca de la ciudad ſu avara ſuerte los encontrò con un Capitan de campaña, que andava recogiendo la gente q̃ del exercito huïa, deſemparando la milicia. Pues como aſſi los vieſſe, los prendiò. Fingiò el Moro tener paſſaporte, buſcandolo ya en el ſeno, ya en la faltriquera, y otras partes, y como no lo hallaſſe, y los vieſſe deſcaminados (tomando mala ſoſpecha) los prendiò para bolverlos al Real. Ozmin (ſin alterarſe alguna coſa, con libres palabras) aprovechandoſe del nombre del cavallero, en cuyo poder eſtava ſu eſpoſa, fingiò ſer hijo ſuyo, llamandoſe don Rodrigo de Padilla, y aver venido à traer un recaudo à los Reyes de parte de ſu padre, y coſas de Daraxa: y por aver adolecido, ſe bolvia. Otro ſi le afirmò aver perdido el paſſaporte, y el camino, y que para tornar à el, avian tomado aquella ſenda. Nada le aprovechava, que todavia aſſiſtia; queriendolos bolver, y no lo entendian, q̃ ni à el ſe le diera una tarja que ſe fueran ò bolvieran. Solo fue ſu pretenſion, que un cavallero tal como repreſentava, le quebrara los ojos con algunos doblones, que no ay firma de General que yguale al ſello Real: y

no tanto màs, quanto en màs noble metal eſtuviere eſtampado. Para los mal trapillos, y ſoldados de tornillo tienen dientes, y en ellos mueſtran ſu poder, executando las ordenes: que no en quien pueden ſacar algun provecho, que eſſo buſcan. Ozmin, ſoſpechando en lo que tantos fieros avian de parar, bolviò à dezirle: No entienda ſeñor Capitan, que me diera pena bolver atras otra vez, ni diez, ni reiterar el camino, lo eſtimara en algo, ſi ſalud como vee, no me faltara, màs pues conſta la neceſſidad q̃ llevo, ſuplicole no reciba vexacion ſemejante por el rieſgo de mi vida. Y ſacando del dedo una rica ſortija, la puſo en ſu mano, que fue como ſi echaran vinagre al fuego, que luego le dixo: Señor, V. m. vaya en buen hora, que bien ſe dexa entender de hombre tan principal, q̃ no ſe va con la paga del Rey, ni deſamparar à ſu campo, menos que con la ocaſion q̃ tiene. Y rèle acompañando haſta Loxa, donde le darè recaudo, para que con ſeguridad pueda paſſar adelante. Aſſi lo hizo, quedando muy amigos, y aviendo repoſado, ſe deſpidieron, tomando cada una por ſu via.

Con eſtas y otras deſgracias, llegaron à Sevilla, donde por la relacion que trahia ſupo la calle y caſa donde Daraxa eſtava. Diò algunas bueltas à diferentes horas, y en diverſos dias, màs nunca la pudo ver, que como no yva fuera, ni à la Igleſia, todo el tiempo ſe ocupava en ſu labor, y recrearſe con ſu amiga doña Elvira. Viendo pues Ozmin la dificultad que tenia ſu deſſeo, y la nota que dava, como en comun la dan en qualquier lugar los foraſteros, deſſeando ſaber quienes, y de donde ſon, que buſcan, y de que viven, eſpecialmente ſi paſſean una calle, y miran con cuydado à las ventanas, ò puertas: de alli nace la embidia, crece la murmuracion, ſale de valde el odio, aunque no aya intereſſados.

Algo deſto ſe començava, y fue forçoſo (evitando el eſcandalo) ceſſar por algunos dias: el criado hazia el oficio como perſona de poca cuenta. Màs no deſcubriendoſele camino, ſolo ſe conſolava, con que las noches (à deshora)

hora) passando por su calle, abraçava las paredes, besando las puertas y umbrales de la casa: en esta desesperacion viviò algun tiempo, hasta que por suerte llegò el que desseava; que como su criado tuviesse cuydado de dar algunas bueltas entre dia, viò que don Luys hazia reparar cierta pared, sacandola de cimiento. Assiò de la ocasion por el copete, aconsejando à su amo, que comprando un vestidillo vil, hiziesse como entrar por peon de Albañeria. Pareciole bien, pusolo en execucion, dexò su criado por guarda de su cavallo, y hazienda en la posada, para valerse dello quando se le ofreciesse, y assi se fue à la obra. Pidiò si avia en que trabajar para un forastero, dixeron de si. Bien es de creer que no se reparò de su parte en el concierto: començò su oficio, procurando aventajarse à todos, y aunque con disgustos que tenia, no avia cobrado entera salud, sacava como dizen, fuerças de flaqueza: q̃ el coraçon manda las carnes. Era el primero que à la obra venia, siendo el postrero que la dexava: quando todos holgavan buscava en que ocuparse: tanto que siendo reprehendido de sus compañeros (que hasta en las desventuras tiene lugar la embidia) respondia no poder estar ocioso. Don Luys que notò su solicitud, pareciole servirse del, en ministerios de casa, en especial del jardin: preguntòle si dello se le entendia, dixo q̃ un poco, màs que el desseo de acertarle à servir, haria que con brevedad supiesse mucho. Contentòse de su conversacion y talle, porque de qualquiera cosa lo hallava tan suficiente como solicito.

El albañir acabò sus reparos, y Ozmin quedò por jardinero, que hasta este dia, nunca le avia sido possible ver à Daraxa: quiso su buena fortuna, le amaneciesse el Sol claro, sereno, y favorable el cielo, y deshecho el ñublado de sus desgracias, descubriò la nueva luz con que viò el alegre puerto de sus naufragios. Y la primera tarde q̃ exercito el nuevo oficio, viò q̃ su esposa se venia sola passeãdo por una espaciosa calle, toda de arrayanes, mosqueras, jazmines, y otras flores, cogiendo algunas dellas, con que adornava el cavello. Y por el vestido la desconociera, si

el

el original verdadero no concertara con el vivo traſlado que en el alma tenìa: y bien vio que tanta hermoſura no podia dexar de ſer la ſuya. Turboſe en verla de hablarle, y tanto vergonçoſo, como empachado: al tiempo que paſſava baxò la cabeça, labrando la tierra con un almocafre que en la mano tenia; bolviò à mirar Daraxa el nuevo jardinero, y por un lado del roſtro (aquello que comodamente pudo deſcubrir) ſe le repreſentò à la imaginacion el lugar donde ſiempre la tenia, por la mucha ſemejança de ſu eſpoſo, de donde le vino una tan ſubita triſteza, que dexandoſe caer en el ſuelo (arrimada al encañado del jardin) deſpidiò un anſioſo ſuſpiro, acompañado de infinitas lagrimas: y pueſta la mano en la roſada mexilla, eſtuvo trayendo à la memoria muchas, que ſi en qualquiera perſeverara, pudiera ſer verdugo de ſu vida. Deſpidiolas de ſi, como pudo, con otro nuevo deſſeo de entretener el alma con la viſta, engañandola con aquella parte que de Ozmin le repreſentava. Levantòſe temblando todo el cuerpo, y el coraçon alborotado, bolviendo à contemplar de nuevo la imagen de ſu adoracion, que quanto màs atentamente lo mirava, màs vivamente las transformava en ſi. Pareciale ſueño, y viendo ſe deſpierta, temia ſer fantaſma, conociẽdo ſer hombre, deſſeava fuera el q̃ amava. Quedò perplexa y dudoſa, ſin entender q̃ fueſſe, porque la enfermedad lo tenia flaco, y falto de las colores que ſolia: màs en lo reſtante de fayciones, compoſtura de ſu perſona, y ſobreſalto, lo averavan; el oficio, veſtido, y lugar la deſpediã y deſengañavã: peſavale del deſengaño, porfiando en ſu deſſeo ſin poder abſtenerſe de cobrarle particular aficion, por la repreſentacion q̃ hazia: y con la duda y anſias de ſaber quien fueſſe, le dixo: Hermano, de donde ſoys? Ozmin alçò la cabeça, viendo ſu regalada y dulce prenda, y añudada la lengua en la gargãta, ſin poder formar palabra, ni ſiẽdo poderoſo à reſponderle en ella, lo hizieron los ojos. Regando la tierra con abundancia de agua q̃ ſalia dellos, qual ſi de dos repreſas alçaran las compuertas; con que los dos queridos amantes quedaron co-

nocidos. Daraxa correſpondiò por la miſma orden, vertiendo hilos de perlas por ſu roſtro. Ya quiſieran abraçarſe, alomenos dezirſe algunas dulces palabras, y regalados amores, quando entrò por el jardin don Rodrigo, hijo mayor de don Luys, que (enamorado de Daraxa) ſiempre ſeguia ſus paſſos, procurando gozar los ocaſiones de eſtarla contemplando: ellos por no darle à entender alguna coſa, Ozmin bolviò à ſu labor, y Daraxa paſsò adelante. Don Rodrigo conociò de ſu ſemblante triſte y ojos encendidos, novedad en ſu roſtro, preſumiò ſi huviera ſido algun enojo, y preguntòſelo à Ozmin, el qual, aunque no ſe avia bien buelto à cobrar del paſſado ſentimiento, màs esforçandoſe por la neceſſidad que tenia dello, le dixo: Señor, del modo que la viſte, la vì quando aqui llegò, ſin q̃ conmigo hablaſſe palabra: y aſſi no me lo dixo, ni sè qual ſea ſu paſſion. Eſpecialmente, q̃ ſiendo oy el dia primero q̃ en eſte lugar entrè, ni à me fuera licito preguntarla, ni à ſu diſcrecion comunicarmela. Cõ eſto ſe fue de alli, con intenciõ de ſaberlo de Daraxa, màs en quãto en eſtas palabras ſe entretuvo, ella ſe ſubiò à largo paſſo por un caracol à ſus apoſentos, y cerrò tras de ſi la puerta.

Algunas tardes y mañanas paſſavan deſtas los amantes, gozando en algunas ocaſiones, algunas flores y honeſtos frutos del arbol de Amor, con que davan alivio à ſus congojas. Entreteniendo los verdaderos guſtos, deſſeando aquel tiempo venturoſo, que ſin ſombras ni embaraços, pudieran gozarſe. No mucho, ni con ſeguridad tuvieron eſte guſto, porque de la continuacion extraordinaria, y verlos eſtar juntos hablandoſe en algaravia, y ella eſcuſarſe para ello de la compañia de ſu amiga doña Elvira, ya dava peſadumbre à todos los de caſa: y à don Rodrigo rabioſo cuydado, que ſe abraſava en zelos, no de entender que el jardinero trataſſe coſa illicita, ni amores, màs ver que fueſſe digno de entretenerſe con tanta franqueza en ſu dulce converſacion. Lo qual no hazia con otro alguno, tan deſembueltamente.

La murmuracion, como hija natural del odio, y de

la

la embidia, ſiempre anda procurando como manchar, y eſcurecer las vidas y virtudes agenas. Y aſſi en la gente de condicion vil y baxa, q̃ es donde haze ſus audiencias, es la ſalſa de mayor apetito, ſin quien alguna vianda no tiene buen guſto, ni eſtà ſazonada: es el ave de màs ligero buelo, q̃ màs preſto ſe abalança, y màs daño haze. No faltò quiẽ paſsò la palabra de mano en mano, unos poniendo, y otros componiendo ſobre tanta familiaridad, haſta llegar à lo llano la hola, y à las oydos de don Luis la chiſme, creyendo ſacar dello ſu acrecentamiento con honroſa privança. Eſto es lo que el mundo pratica y trata, grangear à los mayores à coſta agena, con invenciones y mentiras, quando en las verdades no ay paño de que puedan ſacar lo que deſſean. Oficio digno de aquellos à quien la propia virtud falta, y por ſus obras ni perſona merecen. Dioles don Luys oydo atento à las bien compueſtas y afeytadas palabras que les dixeron. Era cavallero prudente y ſabio, no ſe las dexò eſtar paradas donde ſe las puſieron, paſſòlas à la imaginacion, dexando lugar deſocupado, para que cupieſſen las del reo: abriò el oydo, no lo conſintiò cerrado, aunque algo ſe eſcandalizò. Muchas coſas penſava, todas lexos de la cierta, y la que màs lo turbò, fue ſoſpechar ſi ſu jardinero era Moro, que con cautela huviera venido à robar à Daraxa: creyendo que aſſi ſeria, cegòſe luego. Y lo que mal ſe conſidera muchas vezes y las màs, no ha ſalido bien la execucion por la puerta, quando el arrepentimiento ſe entra dentro en caſa. Con eſte penſamiento ſe reſolviò à prenderlo. El, ſin reſiſtirſe no moſtrandoſe triſte ni alterado, ſe conſintiò encerrar en una ſala. Y dexandolo con eſte ſeguro, fueſſe donde Daraxa eſtava, que ya con el alboroto de los miniſtros y ſirvientes, lo ſabia todo: y aun de dias antes lo avian barruntado. Moſtròſe à don Luys muy agraviada, formando quexas; como en la bondad y limpieza de ſu vida ſe huvieſſe pueſta duda, dando puerta que con borron ſemejante cada uno penſaſſe lo que quiſieſſe, y mejor ſe le antojaſſe pues para qualquier

mala

mala ſoſpecha, avian abierto ſenda. Eſtas y otras bien compueſtas razones, con afecto de animo recitadas, hizieron à don Luys (con facilidad) arrepentirſe de lo hecho. Quiſiera (ſegun Daraxa lo deshizo) nunca aver tratado de tal coſa, indignandoſe contra ſi miſmo, y contra los que lo impuſieron en ello. Màs por no moſtrarſe facil, y que ſin mucha conſideracion ſe huvieſſe movido à coſa tan grave, diſſimulando ſu arrepentimiento, le dixo deſta manera. Bien creo, y de cierto conozco (hija Daraxa) la razon que tienes, y lo mal que (con tèrmino ſemejante) contra ti ſe ha procedido. Sin aver primero examinado el animo de los teſtigos que han en tu ofenſa depueſto. Conozco tu valor, el de tus padres, y mayores, de quien deciendes. Conozco que los meritos de tu perſona ſola, tienen alcançado de los Reyes mis ſeñores, todo el amor que un ſolo y verdadero hijo puede ganar de ſus amoroſos y tiernos padres, haziendote prodigas y conocidas mercedes. Con eſto deves conocer, que te puſieron en mi caſa, para que fueſſes en ella ſervida con todo cuydado y diligencia, en quanto fueſſe tu voluntad. Y que devo dar de ti la cuenta conforme à la confiança que de mi ſe hizo. Por lo qual, y por lo que mi deſſeo de tu ſervicio merece, has de correſponder, como quien eres, con el buen trato que à mi lealtad, y à lo màs referido ſe le deve. No puedo ni quiero penſar, pueda en ti aver coſa que deſdiga ni degenere. Màs ha engendrado un cuydado, la familiaridad grande que con Ambroſio tienes, que eſte nombre ſe puſo Ozmin, quando entrò à ſervir de peon, acompañada de hablar en Arabigo, para deſſear todos entender lo que ſea. O qual fue ſu principio, ſin averle antes tu ni yo viſto ni conocido. Y eſto ſatisfecho, à muchos quitaras la duda, y à mi un impertinente y prolixo deſaſoſſiego. Suplicote por quien eres, nos abſuelvas eſta duda, creyendo de mi, que en lo que fuere poſſible, ſerè ſiempre contigo en quanto ſe te ofrezca.

Curioſamente eſtuvo atenta Daraxa, en lo que don Luys le dezia, para poderle reſponder, aunque ſu buen

entẽdimiento ya ſe avia prevenido de razones para el deſcargo, ſi algo ſe huviera deſcubierto, màs en aquel breve termino (dexando las penſadas) le fue neceſſario valerſe de otras màs à propoſito, à lo que fue preguntada, con que facilmente (dexandolo ſatisfecho) deſcuydaſe, cautelando lo venidero, para gozarſe con ſu eſpoſo, ſegun ſolia, y dixo aſſi: Señor y padre mio, que aſſi te puedo llamar; Señor, por eſtar en tu poder, y padre por las obras que de tal me hazes; mal correſpondiera con lo que ſoy obligada, y à las continuas mercedes, que recibo de ſus Altezas por tus manos, y con tus interceſſiones en mi favor, acrecientas, ſino depoſitara en el archivo de tu diſcrecion mis mayores ſecretos: amparandolos con tu ſombra, y governandome con tu cordura, y ſi con la miſma verdad no dexara colmado tu deſſeo. Que aunque traer à la memoria coſas que me forçoſo recitarte, ha de ſer para mi gran peſadumbre, y aun de no pequeño martirio: con el te quiero pagar, y dexar deudor de mi ſentimiento, y de lo que me mandas aſſegurado.

Ya ſeñor avràs entendido quien ſoy, que te es notorio, y como mis deſgracias, ò buena ſuerte (que no puedo haſta encerrar el fruto, viendo el fin de tantos trabajos, condenar lo uno, ni loar lo otro) me truxeron à tu caſa, deſpues de averſe tratado de caſarme con un cavallero de los mejores de Granada, deudo muy cercano y deſcendiente de los Reyes della. Eſte mi eſpoſo (ſi tal puedo llamarle) ſe criò, ſiendo como de ſeys ò ſiete años, con otro niño Chriſtiano, cautivo, y de ſu miſma edad, que para ſu ſervicio y entretenimiento le compraron ſus padres. Andavan ſiempre juntos, jugavan juntos, juntos comian y dormian de ordinario, por lo mucho que ſe amavan (ved ſi eran prendas de amiſtad las que he referido,) aſſi lo amava mi eſpoſo, como ſi ygual ò deudo ſuyo fuera. Del fiava ſu perſona, por ſer muy valiente, era depoſito de ſus guſtos, compañero de ſus entretenimientos, erario de ſu ſecretos, y en ſuſtançia otro el. Ambos en todo tan conformes, que la ley ſola los diferen-

ferenciava, que por la mucha diſcrecion de ambos, nunca della ſe trataron, por no deshermanarſe. MereciaLo bien el cautivo (dixe mal, mejor dixera hermano, y tal deviera llamarlo) por ſu trato fiel, compueſtas coſtumbres, y ahidalgado proceder, que ſi no conocieramos aver nacido de humildes padres labradores, que con el fueron cautivos en una pobre alqueria, creyeramos por cierto decender de alguna noble ſangre, y generoſa caſa. Eſte (aviendoſe tratado de mis bodas) era la eſtafeta de nueſtros entretenimientos, que como tan fiel, en otra coſa no ſe ocupava: trahiame papeles y regalos, bolviendo los retornos devidos à ſemejantes portes. Pues como Baça fueſſe entregada, y el eſtuvieſſe alli, fue pueſto en libertad con los màs cautivos que dentro ſe hallaron. Mal ſabrè dezir, ſi el gozo de cobrarla, fue tanto como el dolor de perdernos: del podras facilmente ſaberlo, con lo demàs que quiſieres entender, porque es Ambroſio, el que en tu ſervicio tienes, que para refrigerio de mis deſdichas, Dios fue ſervido que à el vinieſſe. Sin penſar lo perdì, y à caſo lo he buelto à hallar: con el repaſſo los curſos de mis deſgracias, deſpues que en ellas me graduè: con el alivio las eſperanças de mi enemiga ſuerte, y entretengo la penoſa vida, para engañar el canſancio del prolixo tiempo. Si eſte conſuelo, por ſer en mi favor te ofende, has à tu voluntad, que ſerà la mia en quanto la diſpuſieres. Don Luys quedò admirado y enternecido, tanto de la eſtrañeza, como del caſo laſtimoſo, ſegun el modo de proceder que en contarlo tuvo, ſin pauſa, turbacion, ò accidente, de donde pudiera preſumirſe, que lo yva componiendo. De màs que lo acreditò, vertiendo de ſus ojos algunas eficaces lagrimas, que pudieran ablandar las duras piedras, y labrar finos diamantes. Con eſte fue ſuelto de la priſion Ambroſio, ſin preguntarle alguna coſa, por no hazer ofenſa en ello à la informacion de Daraxa, ſolo poniendole los braços en el cuello con alegre roſtro, le dixo: Agora conozco Ambroſio, que deves tener principio de alguna valeroſa

ſangre, y ſi eſte faltara, tu lo dieras por tus virtudes y nobleza, que ſegun lo que de ti he ſabido, en obligacion te eſtoy por ello, para hazerte de oy màs el tratamiento que mereces. Ozmin le dixo: En ello ſeñor haras como quien eres, y el bien que recibiere, podrè preciarme ſiempre que de tu largueza y caſa me ha procedido. Con eſto ſe le permitiò que bolvieſſe al jardin con la miſma familiaridad que primero, y màs franca licencia. Las vezes que querian ſe hablavan, ſin que alguno en ello ya ſe eſcandalizaſſe.

En eſte intermedio, ſiempre tuvieron los Reyes cuydado de ſaber de la ſalud y eſtado de las coſas de Daraxa, de que les era dado particular aviſo: holgavan de ſaberlo, encomendandola mucho por ſus cartas.

Pudo tanto eſte favor, que por el deſſeo de privança y meritos de la donzella, aſſi don Rodrigo, como los demàs principales cavalleros de aquella ciudad, deſſeavan fueſſe Chriſtiana, pretendiendola por muger. Màs como don Rodrigo la tuvieſſe (como dizen) de las puertas à dentro, era entre los màs opoſitores, el de mejor accion, al comun parecer: El caſo era llano, y la ſoſpecha veriſimil. Pues de ſu condicion, coſtumbres, y trato, ella tenia hecha experiencia, y las oſtentaciones deſta calidad, no ſuelen ſer de poco momento, ni el eſcalon màs baxo, aver uno hecho alarde publico de ſus virtudes y nobleza, donde por ellas pretende ſer conocido y aventajado. Màs como los amantes tuvieſſen las almas trocadas, y ninguno poſſeyeſſe la ſuya, tan firmes eſtavan en amarſe, quanto agenos de ofenderſe. Nunca Daraxa diò lugar con deſcompoſtura, ni otra cauſa, que alguno ſe le atrevieſſe, aunque todos la adoravan: cada uno buſcava ſus medios, y hechava ſus redes, cercando con rodeos, màs ninguno tenia fundamento. Viſto por don Rodrigo quan poco aprovechavan ſus ſervicios, quan en balde ſu trabajo, y el poco remedio que tenia, pues en tantos dias paſſados de continua converſacion, eſtava como el primero. Vinole al penſamiento valerſe de Ozmin, creyendo

do por ſu interceſſion alcançar algunos favores, y tomandolo por el màs acertado medio, eſtando una mañana en el jardin, le dixo: Bien ſabras, Ambroſio hermano, las obligaciones que tienes à tu ley, à tu Rey, à tu natural, al pan que de mis padres comes, y al deſſeo que de tu aprovechamiento tenemos. Entiende que, como Chriſtiano de la calidad que tus obras publican has de correſponder à quien eres. Vengo à ti con una neceſſidad que ſe me ofrece. De donde pende todo el acrecentamiento de mi honra, y el reſcate de mi vida, que eſtà en tu mano, ſi (tratando con Daraxa) entre las màs razones la diſpuſieres con las buenas tuyas, à que dexada la ſeta falſa que ſigue, ſe quiera bolver Chriſtiana. Lo que dello podra reſultar, bien te es notorio: à ella ſalvacion, ſervicio à Dios, à los Reyes guſto, honra en tu patria, y à mi total remedio. Porque pidiendola por muger, vendrè à caſar con ella, y no ſerà poco el util que ſacaras deſte viage, que ſiendote honroſo, te ſerà juntamente provechoſo y tanto, quanto puede ponderar tu buen entendimiento, porque ſiendo de Dios galardonado, por el alma que ganas, yo de mi parte gratificarè con muchas veras, la vida que me dieres, con la buena obra y amiſtad que por interceſion tuya recibiere. No dexes de favorecerme, pues tanto puedes, y donde tantas obligaciones fuerçan juntas, no es juſto, ſerte importuno. Y quando ya tuvo acabada de hazer ſu exortacion, Ozmin le reſpondiò lo ſiguiente.

La miſma razon con que has querido ligarme (ſeñor don Rodrigo) te obligarà que creas quanto deſſeo, que Daraxa ſiga mi ley, à que con muchas veras, infinitas y diverſas vezes la tengo perſuadida. No es otro mi deſſeo, ſino el tuyo, y aſſi harè la diligencia en cauſa propia, como en coſa que ſoy tan intereſſado. Pero amando tan de coraçon à ſu eſpoſo, y mi ſeñor, tratar de bolverla Chriſtiana, es doblarle la paſſion, ſin otro fruto alguno, que aun en ella viven algunas eſperanças, que podria mudarle la fortuna, dandoſe traças, como conſeguir ſu

desseo. Esto es lo que he sabido della, y siempre me ha dicho,y lo en que la he visto firme.Màs para cumplir con lo que me mandas (no obstante que no ha de ser de fruto) la bolverè à hablar, y à tratar dello, y te darè su respuesta. No mintiò el Moro palabra en quanto dixo, si huviera sido entendido, màs con el descuydo de cosa tan remota, creyò don Rodrigo, no lo que quiso dezir,sino lo que formalmente dixo. Y assi (engañado) llevò alguna confiança, que quien de veras ama, se engaña con desengaños.

Ozmin quedò tan triste de ver al descubierto la instancia que en su daño se hazia, que casi salia de juyzio con el zelo: de manera lo apretò, que de alli adelante no le pudo màs ver el rostro alegre, pareciendole lo impossible,possible: luchava consigo mismo, imaginando que el nuevo competidor (como poderoso en su tierra y casa) pudiera valerse de traças y mañas con que impedirle su intento, siendo qual era tanta su solicitud. Temiase no se la mudassen, que las muchas baterias aportillan los fuertes muros, y con secretas minas las prostran y arruynan. Con este rezelo discurrio por el pensamiento à tragicos fines, y funestos acaecimientos que se le representavan: mucho los temia, y algo los crehia, como perfecto amador. Viendo Daraxa tantos dias,tan triste à su querido esposo, desseava con desseo saber la causa, màs ni el se la dixo, ni tratò alguna cosa de lo que con don Rodrigo avia passado. Ella no sabia que hazer ni como poderlo alegrar, aunque con dulces palabras, dichas con regalada lengua, risueña boca, y firme coraçon, exageradas con los hermosos ojos, que las enternecian con el agua que dellos à ellas baxavan,assi le dixo.

Señor de mi libertad, Dios que adoro, y esposo que obedezco, que cosa puede ser de tanta fuerça, que estando viva,y en vuestra presencia, en mi ofensa os atormente? Podra por ventura mi vida ser el precio de vuestra alegria, ò como la tendreys, para que con ella salga mi alma del infierno de vuestra tristeza en que està atormentada.

mentada. Deshaga el alegre cielo de vueſtro roſtro, las niebias de mi coraçon. Si con vos algo puedo, ſi el amor que os tengo algo merece, ſi los trabajos en que eſtoy, à piedad os mueven, ſino quereys que en vueſtro ſecreto quede ſepultada mi vida, ſuplicoos me digays que os tiene triſte? Aqui parò, que la ahogava el llanto, haziendo en los dos un miſmo efecto, pues no le pudo reſponder de otro modo, que con ardientes y amoroſas lagrimas, procurando cada uno con las proprias enxugar las agenas, ſiendo todas unas, por eſtar impedida la lengua. Ozmin con la opreſſion de los ſuſpiros, temiendo, ſi los diera, ſer ſentido, tanto los reſiſtio bolviendolos al alma, que le diò un rezio deſmayo, como ſi quedara muerto. No ſabia Daraxa que hazerle, con que bolverlo, ni como conſolarle, ni pudo entender qual pudiera ſer ocaſion de tanta mudança, en quien eſtava ſiempre alegre. Ocupavaſe limpiandole el roſtro, enxugandole los ojos, poniendo en ellos ſus hermoſas manos, deſpues de aver mojado un precioſo lienço que en ellas tenia, matizado de oro y plata, con otras varias colores entretexidas en ellas aljofares, y perlas de mucha eſtimacion. Tanto ſe transformava en eſta pena, tan ocupada con ſus ſentidos todos, eſtava en remediarla, que ſi ſe deſcuydara un poco màs, los hallara don Rodrigo poco menos que abraçados: porque Daraxa le tenia la cabeça reclinada en ſu rodilla, y el recoſtado en ſus faldas, en quanto en ſi bolvia, y aviendo ya cobrado mejoria, queriendo deſpedirſe, entrò por el jardin. Daraxa con la turbacion ſe apartò como pudo, dexandoſe en el ſuelo el curioſo lienço, que brevemente fue por ſu dueño pueſto en cobro. Y viendo que don Rodrigo ſe acercava, ella ſe fue, y ellos quedaron ſolos. Preguntòle que avia negociado? Reſpondiole: Lo que ſiempre; tan firme la hallò en el amor de ſu eſpoſo, que no ſolo dexara de ſer (como pretendes) Chriſtiana, pero que ſi lo fuera, por el dexara de ſerlo, bolviendoſe Mora: y à tal eſtremo llega ſu locura, el amor de ſu ley y de ſu eſpoſo. Hablèle tu negocio, y à ti porque lo inten-

intentas, y à mi porque lo trato,nos ha cobrado tal odio, que ha propuesto, si dello màs le hablo, no verme, y à ti de verte venir se fue huyendo. Assi que no te canses, ni en ello gastes tiempo, que serà muy en vano. Entristeciosseme mucho don Rodrigo, de tan resuelta respuesta, dada con tal aspereza; sospechò que antes Ozmin era en su daño, que de provecho, pareciole que à lo menos quando Daraxa la diera tan desabrida, el no deviera referirla con accion semejante, haziendose casi dueño del negocio. Y es impossible amor, y consideracion: tanto uno se desbarata màs, quanto màs ama. Representosele la muy estrecha amistad que se dezia tener con su primero amo, pareciole que aun seria viva, y no de creer averse resfriado las cenizas de aquel fuego. Con este pensamiento, reforçado de passion, se determinò echarlo de casa, diziendole à su padre quan dañoso era permitir donde Daraxa estuviesse, quien pudiera entretenerla con sus passados amores, ni hablarla dellos: en especial siendo la intencion de sus Altezas bolverla Christiana: y en quanto Ambrosio alli estuviesse, lo tenia por dificultoso. Hagamos (dixo) señor, el ensaye, con apartarlos unos dias, en que verèmos lo que resulta. No pareciò mal à don Luys el consejo de su hijo, y luego formando quexas de lo que no las pudo aver (que al poderoso no ay pedirle causa, y suele el Capitan con sus soldados, hazer con dos ochos quinze) lo dispidiò de su casa, mandandole que aun por la puerta no passasse. Cogiole de sobresalto, aun despedirse no pudo. Y obedeciendo à su amo, fingiendo menor dolor del que sentia, sacò de alli el cuerpo, prenda que tuvo, porque el alma tenia dueño en cuyo poder la dexò.

Viendo Daraxa tan subita mudança, creyò que la tristeza passada huviera nacido de la sospecha de aquel nuevo sucesso, y que ya lo sabia: con esto, juntandose un mal à otro, pesar à pesar, y dolor à dolores, careciendo de ver à su esposo, aunque la pobre señora dissimulava quanto màs podia, era esso lo que màs la dañava. Llore, gima,

ſuſpire, grite y hable el que ſe viere afligido, que quando con ello no quite la carga de la pena, à lo menos la haze menor, y mengua el colmo. Tan falta de contento andava, tan ſin guſto, deſabrida, qual ſe le conocia muy bien de ſu roſtro y talle. No quiſo el enamorado moro mudar eſtado, que como antes andava, tal ſe tratò ſiempre, y en habito de trabajador ſeguia ſu trabajada ſuerte: en el avia tenido la buena paſſada, y eſperava otra con mejoria. Ocupavaſe ganando jornal en la parte que lo hallavan: yendo deſta manera provando ventura, ſi entrando en unas y otras partes, oyeſſe ò ſupieſſe algo que le importaſſe, que no por otro intereſſe, pues podia con larga mano gaſtar por muchos dias de los dineros y joyas que sacò de ſu caſa. Màs aſſi por lo dicho, como por averſe dado à conocer en aquel veſtido, teniendo franca licencia, y andar màs deſconocido, ſin que ſus diſinios le pudieran ſer desbaratados, perſeverò en el por entonces. Los cavalleros mancebos que ſervian à Daraxa, conociendo el favor que con ella Ozmin tenia, y que ya no ſervia en caſa de don Luys, cada uno lo codiciò para ſi, por ſus fines, que preſto en todos fueron publicos. Adelantòſe don Alonſo de Zuñiga, mayorazgo en aquella ciudad, cavallero mancebo, galan, y rico, fiado q̃ la neceſſidad, y ſu dinero, por medios de Ambroſio le darian ganado el juego, mandòlo llamar, concertoſe con el, hizole ventajas conocidas, diole regaladas palabras, començaron una manera de amiſtad (ſi entre ſeñor y criado puede averla, no obſtante que en quanto hombres es compatible, pero ſu propio nombre comunmente ſe llama privança) con que paſſados algunos lances le vino à deſcubrir ſu deſſeo, prometiendole grandes intereſſes que todo fue bolverle à manifeſtar las heridas, refreſcando llagas, y hazerlas mayores: y ſi antes rezelava de uno, ya eran dos, y en poco eſpacio ſupo de muchos, que el amo le deſcubriò, y en los caminos por donde cada uno marchava, y de quien ſe valia: dixole, que otros no queria ni buſcava màs de ſu buena inteligencia, creyendo co-

mo tiene cierto feria fola fu interceffion baftante à efectuarlo.

No fabrè dezir, ni fe podrà encarecer lo que fintiò, verfe hazer fegunda vez alcahuete de fu efpofa, y quanto le convenia paffar por todo,con difcreta difimulacion. Refpondiole con buenas palabras, temerofo no le fucediera lo que con Rodrigo,y fi con todos huviera de arrojarfe,mucho le quedava por andar: todo lo perdiera,y de nada tuviera conocimiento. (Paciencia y fufrimiento quieren las cofas, para que pacificamente fe alcance el fin dellas.) Fuelo entreteniendo, aunque fe abrafava vivo, batallava con varios penfamientos, y como por varias partes le davan guerra, y le tiravan garrochas, no fabia donde acudir, ni tras quien correr, ni para fus penas hallava confuelo que lo fueffe: la liebre una, los galgos muchos y buenos corredores, favorecidos de halcones caferos, amigas, conocidas, banquetes,vifitas,que fuelen poner à las honras fuego, y en muchas cafas que fe tienen por muy honradas, entran muchas feñoras, que al parecer lo fon, à dexarlo de fer,debaxo de titulo de vifita, por las dificultades que en las propias tienen: y otras por engaño, que de todo ay, todo fe platica. Y para la gente principal y grave, no fe defcuydò el diablo de otras tales cubijaderas, y cobijas. Todo lo temia,y màs à don Rodrigo, à quien el y los otros competientes tenian gran odio,por fu arrogancia falfa: cautelava con ella para que los otros defiftieffen, defmayados en creer, feria el origen della los favores de Daraxa. Hablavanle bien, querianle mal, vertianle almibar por la boca,dexando en el coraçon ponçoña: metianlo en fus entrañas, deffeando verfelas defpedaçadas, hazianle roftro de rifa, y era la que fuele hazer el perro à las abifpas: que tal es todo lo que oy corre, y màs entre los mejores.

Bolvamos à dezir de Daraxa,los tormentos que padecia, el cuydado con que andava para faber de fu efpofo, donde fe fue, que fe hizo, fi eftava con falud, en que paffava, fi amava en otra parte, y efto le dava màs cuydado,

porque

porque aunque las madres tambien lo tienen de ſus hijos auſentes, ay diferencia, que ellas temen la vida del hijo, y la muger al amor del marido, ſi ay otra que con caricias y fingidos halagos lo entretenga. Que dias tan triſtes aquellos, que noches tan prolixas, que texer y deſtexer penſamientos, como la tela de Penelope, con el caſto deſſeo de ſu amado Uliſes. Mucho dirè callando en eſte paſſo, que para pintar triſteza ſemejante, fuera poco el ardid que usò un pintor famoſo en la muerte de una donzella, que deſpues de pintada muerta en ſu lugar, puſo à la redunda ſus padres, hermanos, deudos, amigos, conocidos, y criados de la caſa, en la parte, y con el ſentimiento que cada uno en ſu grado podia tocarle: màs quando llegò à los padres, dexolos por acabar las caras, dando licencia que pintaſſe cada uno en ſemejante dolor, ſegun lo ſintieſſe: porque no ay palabras, ni pinzel que llegue à manifeſtar amor ni dolor de padres, ſino ſolas algunas obras que de los Gentiles avemos leydo. Aſſi lo avrè de hazer. El pinze de mi rueda lengua ſerà brochon groſero, y ha de formar borrones, cordura ſerà dexar à diſcrecion del oyente, y del que la hiſtoria ſupiere, como ſuelen ſentirſe paſſiones qual eſta: cada uno lo conſidere, juzgando el coraçon ageno por el ſuyo. Andava triſte, que las mueſtras exteriores manifeſtavan las interiores. Viendola don Luys en tal extremo de melancolia, y don Rodrigo ſu hijo, ambos por alegrarla, ordenaron unas fieſtas de toros y juego de cañas, y por ſer la ciudad tan acomodada para ello, brevemente tuvo efecto. Juntaronſe las quadrillas, de ſedas y colores diferentes cada una, moſtrando los quadrilleros en ellas ſus paſſiones, qual deſeſperado, qual con eſperança, qual cautivo, qual amartelado, qual alegre, qual triſte, qual zeloſo, qual enamorado: pero la paga de Daraxa ygual à todos.

Luego que Ozmin ſupo la ordenada fieſta, y ſer ſu amo en ella quadrillero, pareciole ſer eſta la mejor ocaſion, y no perder tiempo de ver ſu eſpoſa, dando mueſtra de ſu valor, ſeñalandoſe aquel dia: el qual como fueſſe

llegado,

llegado, al tiempo que ſe corrian los toros. Entrò en ſu cavallo, ambos bien adereçados, llevava con un tafetan açul cubierto el roſtro, y el cavallo tapados los ojos con una vanda negra. Fingiò ſer foraſtero: yva ſu criado delante con una grueſſa lança, diò à toda la plaça buelta, viendo muchas coſas de admiracion que en ella eſtavan: entre todo ello aſſi reſplandecia la hermoſura de Daraxa, como el dia contra la noche, y en ſe preſencia todo era tinieblas. Puſoſe frontero de ſu ventana, donde luego que llegò, viò alterada la plaça, huyendo la turba de un famoſo toro, que à eſte punto ſoltaron. Era de Tarifa, grande, madrigado, y como un Leon de bravo. Aſſi como ſaliò, dando dos ò tres ligeros brincos, ſe puſo en medio de la plaça, haziendoſe dueño della, con que à todos puſo miedo. Encaravaſe à una y otra parte, de donde le tiraron algunas varas, y ſacudiendolas de ſi, ſe dava tal maña, que no conſentia le tiraſſen otras deſde el ſuelo, porque hizo algunos lances, y ninguno perdido. Ya no ſe le atrevian à poner delante, ni avia quien à pie lo eſperaſſe aun de muy lexos; dexaronlo ſolo, que otro màs del enamorado Ozmin y ſu criado, no parecian alli cerca. El toro bolviò al cavallero como un viento, y fuele neceſſario, ſin pereza, tomar ſu lança, porque el toro no la tuvo en entrarle, y levantando el braço derecho (que con el lienço de Daraxa trahia por el molledo atado) con gracioſa deſtreza, y galan ayre le atraveſſo por medio del gatillo todo el cuerpo, clavandole en el ſuelo la uña del pie yzquierdo: y quàl ſi fuera de piedra, ſin màs menearſe, lo dexò alli muerto; quedandole en la mano un troço de lança que arrojò por el ſuelo, y ſe ſaliò de la plaça. Mucho ſe alegrò Daraxa en verlo, que quando entrò, lo conociò por el criado, el qual tambien lo avia ſido ſuyo, y deſpues en el lienço del braço. Todos quedaron con general mormullo de admiracion y alabança, encareciendo el venturoſo lance y fuerças del emboçado. No ſe tratava otra coſa, que ponderar el caſo, hablandoſe los unos à los otros: todos lo vieron, y todos

lo

lo contavan, à todos pareciò ſueño, y todos bolvian à referirlo, aquel dando palmadas, el otro dando bozes, eſte habla de mano, aquel ſe admira, el otro ſe ſantigua, eſte alça el braço y dedo, llena la boca y ojos de alegria, el otro tuerce el cuerpo, y ſe levanta, uños arquean las cejas, otros rebentando de contento hazen gracioſos matachines: que todo para Daraxa eran grados de gloria. Ozmin ſe recogiò fuera de la ciudad entre unas huertas de donde avia ſalido, y dexando el cavallo, tocando el veſtido, con ſu eſpada ceñida, bolviendo à ſer Ambroſio, ſe vino à la plaça. Puſoſe à parte donde via lo que deſſeava, y era viſto de quien le queria màs que à ſu vida. Holgavan en contemplarſe, aunque Daraxa eſtava temeroſa, viendole à pie no le ſucedieſſe deſgracia: hizole ſeñas que ſe ſubieſſe à un tablado, diſſimulò que no las entendia, y eſtuvoſe quedo en tanto que los toros ſe corrieron.

Veys aqui al caer de la tarde, quando entran los del juego de cañas, en la forma ſiguiente.

Lo primero de todo, trompetas, meneſtriles, y atabales, con libreas de colores, à quien ſeguian ocho azemilas cargadas con hazes de cañas. Eran de ocho quadrilleros que jugavan: cada uno ſu repoſtero de terciopelo encima, bordadas en el con oro y ſeda, las armas de ſu dueño. Llevavan ſobrecargas de oro, y ſeda, con los garrotes de plata.

Entraron tras eſto dozientos y quarenta cavallos, de quarenta y ocho cavalleros, de cada uno cinco, ſin el que ſervia de entrada, que eran ſeys: pero eſtos que entraron delante de dieſtro, venian en dos hileras, de los dos pueſtos contrarios. Los primeros dos cavallos (que yvan pareados) à cada cinco por vanda, llevavan en los arzones, à la parte de à fuera, colgando las adargas de ſus dueños, pintadas en ellas enigmas, y motes, pueſtas bandas y borlas, cada uno como quiſo. Los màs cavallos llevavan ſolamente ſus pretales de caxcabeles, y todos con jaezes tan ricos y curioſos, con tan ſobervios bozales de

oro

oro y plata, llenos de riquiſſima padreria, quanto ſe puede exagerar; baſte por encarecimiento ſer en Sevilla, donde no ay poco, ni ſaben del, y que los cavalleros eran amantes,competidores,ricos,moços, y la dama preſente. Eſto entrò por una puerta de la plaça, aviendo dado buelta por toda en torno, ſalian por otra que eſtava junto à la por donde entraron. De manera que no ſe impedian los de la entrada con los de la ſalida, y aſſi paſſaron todos.

Aviendo ſalido los cavallos, entraron los cavalleros, corriendo de dos en dos las ocho quadrillas, las libreas como he dicho,ſus lanças en las manos, que bibradas en ellas parecian juntar los quentos à los hierros,y cado haſta quatro: animando con alaridos à los cavallos, que heridos del agudo azicate, bolavan; pareciendo los dueños y ellos un ſolo cuerpo, ſegun en las gignetas yvan ajuſtados. No es encarecimiento, pues en toda la mayor parte del Andaluzia,como Sevilla,Cordova,Xerez de la Frontera, ſacan los niños (como dizen) de las cunas à los cavallos, de la manera que ſe acoſtumbra en otras partes à darſelos de caña. Y es coſa de admiracion ver en tan tiernas edades, tan duros azeros y tanta deſtreza, porque hazerles mal, tienen por ſu ordinario exercicio. Dieron à la plaça buelta, corriendo por las quatro partes della,y bolviendo à ſalir, hizieron otra entrada como antes,pero los cavallos mudados, y embaraçadas las adargas,y cañas en las manos.

Partieronſe los pueſtos, y ſeys à ſeys à la coſtumbre de la tierra,ſe travò un bien concertado juego. Que aviendo paſſado en el como un quarto de hora, entraron de por medio algunos otros cavalleros à deſpartirlos, començando con otros cavallos una ordenada eſcaramuza, los del uno y otro pueſto tan puntual, que parecia dança muy concertada, de que todos en mirarla eſtavan ſuſpenſos y contentos; eſta desbaratò un furioſo toro que ſoltaron de poſtre. Los de acavallo, con garrochones que tomaron, començaron à ſacarlo à la redonda, màs el toro

eſtavaſe

estavase quedo sin saber à qual acometer, mirava con los ojos à todos, escarvando la tierra con las manos: y estando en esto esperando su suerte cada uno, saliò de traves un mal trapillo, haziendole cocos, pocos fueron menester, para que el toro, como un rabioso, dexando los de à cavallo viniera para el, bolviose huyendo, y el toro lo siguiò hasta ponerse debaxo de la ventana de Daraxa, y à donde Ozmin estava, qua pareciendole averse acogido el moçuelo à lugar privilegiados, y haziendo caso de injuria de su dama y suya, si alli recibiera mal tratamiento: tanto por esto, como abrasado de los que alli avian querido señalar sus gracias: por medio de la gente saliò contra el toro, que dexando al que seguia, se fue para el. Bien creyeron todos devia de ser loco quien con aquel animo arremetia para semejante bestia fiera, y esperavan sacarlo de entre sus cuernos hecho pedaços, todos le gritavan dando grandes bozes que se guardasse: su esposa, ya se puede considerar qual estaria, no sè que diga, salvo que como muger sin alma propia, ya el cuerpo no sentia de tanto sentir. El toro baxò la cabeça para darle el golpe, màs fue humillarsele al sacrificio, pues no bolviò à levantarla, que sacando el Moro el cuerpo à un lado, y con estraña ligereza la espada de la cinta, todo à un tiempo, le diò tal cuchillada en el pescuezo, que partiendole los huessos del celebro, se la dexò colgando del gaznate y papadas, y alli quedò muerto. Luego (como si nada huviera hecho) embaynando su espada, se saliò de la plaça. Màs el poblacho novelero, tanto algunos de à cavallo, como gente de à pie lo començaron à cercar por conocerlo, ponianselе delante admirados de verlo: y tantos cargaron, que casi lo ahogavan, sin dexarle menear en el passo. En ventanas y tablados començaron otro nuevo mormullo de admiracion, qual el primero, y en todos tan general alegria, y por aver sucedido quando se acabavan las fiestas, que otra cosa no se hablava màs de en los dos maravillosos casos de aquella tarde, dudando qual fuesse mayor, y agradeciendo el buen postre que se les avia dado,

do, dexandoles el paladar y boca ſabroſa para contar hazañas tales por inmortales tiempos.

Tuvo Daraxa eſte dia (como aveys viſto) ſalteados los plazeres, aguada la alegria, los bienes falſos, y los guſtos deſabridos, à penas llegava el contento de ver lo que deſſeava, quando al momento la executava el temor del peligro: tambien la martirizava el acordarſe de no ſaber con qual ocaſion otra vez lo veria, ni como apacentaria ſu coraçon, ſatisfaciendo la hambre de los ojos, en los manjares de ſu deſſeo. Y como el plazer no llega à donde dexa el peſar, no ſe le pudo conocer en el roſtro, ſi las fieſtas le huvieſſen ſido de entretenimiento, aunque le trataron dellas. Eſto, y quedar los galanes algo màs picados que antes, encendidos en la mucha hermoſura de Daraxa, deſſeoſos coma màs agradarla, y ocaſion con que bolver à verla, con aquel orgullo, à ſangre caliente, ordenaron una juſta, haziendo mantenedor à don Rodrigo. El cartel ſe publicò una de aquellas noches, con gran aparato de muſicas, y hachas encendidas, que las calles y plaças parecian arderſe con el fuego: fixaronlo en parte que à todos fuera notorio, pudiendo ſer leydo. Avia una tela pueſta junto à la puerta que llaman de Cordova, pegada con la muralla (que la vì en mis tiempos, y la conocì, aunque mal tratada) donde ſe yvan à enſayar, y corrian lanzas los cavalleros: alli don Alonſo de Zuñiga, como novel, tambien ſe exercitava, deſſeoſo de ſeñalarſe, por la grande aficion que à Daraxa tenia.

Temiaſe perder en la juſta, y aſſi lo dezia en la converſacion publicamente, no porque el animo ni fuerças le faltaſſen, màs como la pratica en la coſas haze à los hombres maeſtros dellas, y con la Teorica ſola ſe yerran los màs confiados, el no quiſiera errar, hallavaſe atajado, y cuydadoſo.

Por otra parte Ozmin deſſeava tener de los enemigos los menos, y ya que el no podia juſtar, ni le fuera poſſible, quiſiera entràra en la tela quien à don Rodrigo derribara la ſobervia, por ſer de quien màs ſe recelava. Con eſte

animo,

animo, y no de hazer à ſu amo ſervicio, le dixo: Señor, ſi me das licencia para dezir lo que quiero, dirè lo que por ventura te podrà ſer de algun provecho, en ocaſion honroſa: don Alonſo muy remoto y deſcuydado, que le pudiera tratar de tales exercicios, creyendo antes fueſſen coſas de ſus amores, le dixo: Ya tardas, que crecen el penſamiento y deſſeo haſta ſaberlo. He viſto (le dixo) ſeñor,que à la fieſta divulgada deſta juſta,es forçoſo que ſalgas, y no me maravillo,que donde el premio de glorioſo nombre ſe atravieſſa, los hombres anden temeroſos, con codicia de ganarlo. Yo tu criado te ſervirè, adieſtrandote en lo que ſaber quiſieres de exercicios de cavalleria, y en breve tiempo, de manera que te ſean de fruto mis lecciones: no te admire ni eſcandalize mi poca edad, que por ſer coſas en que me criè,tengo dellas alguna noticia. Holgoſe don Alonſo en oyrlo, y agradeciendoſelo, dixo: Si lo que ofreces cumples, à mucho me obligas. Ozmin le reſpondiò: Quien promete lo que no pienſa cumplir, lexos eſtà dello, entretiene y buſca achaques; màs el que eſtà como yo, donde no los puede aver (ſino es loco) queda forçado à cumplir con obras, màs de lo que prometen ſus palabras. Manda ſeñor apercebir las armas de tu perſona y mia,que preſto conoceras quanto màs he tardado en ofrecerlo, que me podrè ocupar en ſalir deſta deuda libre, y no de la obligacion de ſervirte. Mandò luego don Alonſo apreſtar lo neceſſario,y prevenido, ſe ſalieron à lugar apartado,à donde aquel dia, y los màs ſiguientes, haſta el determinado de la juſta, ſe ocuparon en exercicios della. De modo que brevemente don Alonſo eſtuvo en la ſilla tan firme y cierto en el riſtre, ſacando la lança con tan buen ayre, y llevando en ella tanta gracia,que parecia lo huviera exercitado muchos años. A todo lo qual era de gran importancia (y aſſi le ayudavan) ſu gentileza de cuerpo, y buenas fuerças.

De la deſtreza en ſubir à cavallo en ambas ſillas, del proceder en las leciones, del talle, compoſtura,termino,

costumbres, y habla de Ozmin, le naciò à don Alonso un pensamiento, ser impossible llamarse Ambrosio, ni ser trabajador, sino trabajado, segun mostrava. Descubria por sus obras un resplandor de persona principal y noble, que por algun vario sucesso anduviesse de aquella manera: y no pudiendo repartirse, sin salir deste cuydado, apartandolo à solas, en secreto le dixo. Ambrosio, poco avià que me sirves, y à mucho me tienes obligado. Tan claro muestran quien eres tus virtudes y trato, que no lo puedes encubrir. Con el velo del vil vestido que vistes, y debaxo de aquessa ropa, oficio y nombre ay otro encubierto. Claro entiendo por las evidencias que tuyas he tenido, que me tienes, ò por mejor dezir, que me has tenido engañado: pues à un pobre trabajador que representas es dificultoso, y no de ceer sea tan general en todo, y mas en los actos de cavalleria, y siendo tan moço. He visto en ti, y entiendo que debaxo de aquessos terrones y conchas feas, està el oro finissimo, y perlas orientales. Ya te es notorio quien soy, y à mi obscuro quien tu seas, aunque como digo, se conocen las causas de los efectos, y no te me puedes encubrir: yo prometo por la Fè de Jesu Christo que creo, y orden que de cavalleria mantengo de serte amigo fiel y secreto, guardando el que depositares en mi, ayudandote con quanto de mi hazienda y persona pudiere. Dame quanta de tu fortuna, para que pueda en algo chàncelar parte de las buenas obras de ti recebidas. Y Ozmin le respondiò: Tan fuertemente señor me has conjurado, assi me has apretado los husillos, que es forçoso sacar de mi alma lo que otra opression, que los tornos de tu hidalgo proceder, fuera impossible. Y cumpliendo lo que me mandas, en confiança de quien eres, y tienes prometido, sabras de mi que soy cavallero natural de Zaragoça de Aragon, es mi nombre Jayme Vives, hijo del mismo. Podrà aver pocos años, que siguiendo una ocasion fue cautivo, y en poder de Moros, por una cautelosa alevosia de unos fingidos amigos: y si lo causò su embidia, ò mi desdi-

desdicha, es cuento largo. Sabrete dezir que estando en su poder, me vendieron à un renegado, y para el tratamiento que me hizo, el nombre basta. Metiome la tierra à dentro, hasta llevarme à Granada, donde me comprò un cavallero Zegri de los principales della. Tenia un hijo de mi edad que se llamava Ozmin, retrato mio, assi en edad, como en talle, rostro, condicion y suerte, que por parecerle tanto, le puso màs codicia de comprarme, y hazer buen tratamiento, cavando entre nosotros mayor amistad. Enseñèle lo que pude y supe, segun lo aprendì de los mios en mi tierra, y con la mucha frequentacion que en ella tenemos en semejantes exercicios. De que no saquè poco fruto, porque tratando con el hijo de mi amo dellos, aumentè lo que sabia, que en otra manera pudiera ser lo olvidara: y porque los hombres enseñando aprenden, de aqui vino à resultar, afinarse en hijo y padre la aficion que me tenian, fiando de mi sus personas y hazienda. Este moço estava tratado casarse con Daraxa, hija del Alcayde de Baça (mi señora, que tu tanto adoras) llegò à punto de tener efecto, por averlo tenido las capitulaciones, si el cerco y guerras no lo impidieran: fueles forçoso dilatarlo: Baça se rindiò, y quedaron suspensas estas bodas. Como yo era el que privava, yva y venia con presentes y regalos de una ciudad à otra; acertè à estar en Baça (por mi buena dicha) quando vino à entregarse, y assi cobrè mi libertad con los màs cautivos della. Quise bolverme à mi tierra, faltò me dinero, tuve noticia que estava en esta ciudad un deudo mio: juntaronse dos cosas, el desseo de verla (por ser tan ilustre y generosa) y socorrer mi persona, para seguir mi camino. Estuve aqui mucho tiempo, sin hallar à quien buscava, porque las nuevas dello fueron inciertas, y saliò cierta mi perdicion, hallando lo que no busquè, como acontece de ordinario. Yvamè por la ciudad vagando, con poco dinero y mucho cuydado, vì una peregrina hermosura, para mis ojos, quando para los otros no lo sea: porque solo es hermoso lo que agrada. Entreguèle mis

 poten-

potencias, quedè ſin alma, no ſupe màs de mi, ni coſa poſſeo que ſuya no ſea. Eſta es doña Elvira, hermana de don Rodrigo, hija de don Luys de Padilla mi ſeñor. Y como ſuelen dezir, que de la neceſſidad nace el conſejo, viendome tan perdido en ſus amores, y ſin remedio de como poderſelos manifeſtar con las calidades de mi perſona, tomè por acuerdo acertado eſcrivir mi libertad à mi padre, y que eſtava en mil doblas empeñado, que me ſocorriera con ellas. Sucedio bien, que aviendomelas embiado, y un criado con un cavallo en que fueſſe, me valì de todo. Los primeros dias comencè à paſſearle la calle, dando bueltas à todas horas: pero no la podia ver.

De la continuacion en mi paſſeo, naciò en alguna gente cierta nota, y me trahian ſobre ojos, de manera q̃ para deſmentir las eſpias, me convino el recato. Mi criado (à quien dì parte de mis amores) conſiderando algunas coſas, me diò por conſejo, como màs en dias, viendo que en caſa de mi ſeñor andava cierta obra, que comprando eſte veſtido de trabajador, y mudando el nombre, porque no ſe ſupiera quien fueſſe, aſſentaſſe por peon de albañileria: puſeme à penſar, que pudiera dello ſucederme, màs como para el amor ni muerte ay caſa fuerte, todo lo vencì, todo ſe me hizo facil: determinème, y acertè. Aconteciome un caſo no penſado, y fue, que acabada la obra me recibieron por jardinero en la miſma caſa. Fue tal entonces mi buena dicha, creciò tanto mi Luna, y el colmo de mi ventura, que el dia primero que aſſentè la plaça, y metì el pie dentro del jardin, fue hallarme con Daraxa: ſi ſe admirò de verme, no menos yo de verla: dimonos finiquito de nueſtras vidas, refiriendo nueſtras deſgracias, contandome las ſuyas, y yo las mias, y como los amores de ſu amiga me tenian de aquel modo. Supliquèle que pues tenia tan clara noticia de mis padres, y mia, y de la ſangre de nueſtro linage, me favorecieſſe con ella: de modo, que por ſu mano y buena interceſſion, vinieſſe (con el ſanto matrimonio) à gozar el fruto

de mis esperanças. Assi me lo prometiò, y lo que pudo cumpliò. Màs como sea tan avara mi fortuna, quando mas nuestros tiernos amores yvan cobrando alguna fuerça, quebraronse los pinpollos, la flor se secò de un aspero Solano, royò un gusano la rayz, con que todo se acabò, salì desterrado de su casa, sin dezirme la causa. Cayendo de la màs alta cumbre de bienes, à la màs infima miseria de males. El que de la lançada matò el toro, el que de una cuchillada rindiò el otro, yo soy, que en su servicio lo hize, bien me viò y conociò, y no poco se regozijò, que en el rostro se lo conocì, sus ojos me lo dixeron. Y si en esta ocasion fuera possible, tambien me procurara señalar por el gusto de mi dama, que eternizara mis obras, dando à conocer quien soy, con lo que valgo. De no poder executar este desseo, rebiento de tristeza: si pudiera comprarlo, diera en su cambio la sangre de mis venas. Vees aqui, señor, te he dicho todo el processo de mi historia, y remate de desgracias.

Don Alonso (acabandole de oyr) le echò los braços encima, apretandolo estrechamente, Ozmin profiava en tomarle las manos para besarselas, màs no se lo consintiò, diziendo: Estas manos y braços en tu servicio se han de ocupar, para merecer ganar las tuyas. No es tiempo de cumplimientos, ni que se altere de como hasta aqui, en tanto que tu voluntad ordene otra cosa, y no te ponga cuydado la justa, que en ella entraras, no lo dudes. Otra vez quisiera Ozmin, y arremetiò à tomarle las manos, baxando la rodilla en el suelo, don Alonso hizo lo mismo, haziendose muchas ofertas, con la fuerça de nueva amistad: assi passaron largas conversaciones aquellos dias, hasta que llegò el de la justa en que avian de señalarse. Ya dixe de don Rodrigo, como por su arrogancia era secretamente mal quisto. Pareciole à don Alonso aver hallado lo que desseava: porque justando Jayme Vives, estava muy cierto el descomponerlo, humillandole la sobervia. Ozmin por su parte tambien lo desseava, y antes de ser hora de armarse (por ver entrar à Daraxa

en la plaça) se anduvo de espacio por ella passeando, admirandose de verla, tambien adereçada, tantas colgaduras de oro y seda, quantas no se pueden significar, tanta variedad en las colores, tanta curiosidad en el ventanage, tanta hermosura en las damas, riqueza de sus adereços y vestidos, concurso de tan ilustre gente, que toda junta parecia un inestimable joyel, y cada cosa por si, preciosa piedra engastada en el. Estava la tela, que dividiendo la plaça en dos yguales partes, atravessava por medio della, el tablado de los juezes en lugar acomodado, y frontero las ventanas de Daraxa y doña Elvira; las quales en dos blancos palafrenes enjaezados (con guarniciones de terciopelo negro, y chaperia de plata) con mucho acompañamiento entraron. Y dando buelta por toda la plaça, llegaron à su assiento, luego (dexandola en el) se saliò della Ozmin, porque ya querian entrar los mantenedores; los quales llegaron de alli à poco espacio muy bien adereçados: començaron à sonar los menestriles, trompetas, y otros instrumentos, tañendo sin cessar, hasta que se pusieron en su puesto. Entraron justadores combatientes, y fue de los primeros don Alonso, que corridas las tres lanças (y muy bien, pues fueron de las mejores) luego se fue à su casa. Ya tenia ganada licencia para un cavallero amigo suyo, que fingiò esperava de Xerez de la Frontera, y estava Ozmin aguardando. Fueronse à la tela juntos, y apadrinolo don Alonso. Llevava el Moro las armas negras de todo punto, el cavallo morzillo, sin plumas la zelada, y en su lugar por ellas, hecha con gran curiosidad una rosa del lienço de Daraxa, a cierta señal, en que luego por el fue conocido della. Pusose en el puesto, y quiso la suerte que la primera lança cupiesse a un ayudante del mantenedor. Hizieron señal, partieron de carrera, Ozmin tocò al contrario en la vista, donde rompiò la lança: y bolviendole à dar de reencuentro con lo tiesso della, lo sacò de la silla, dando con el en el suelo por las ancas del cavallo: pero no le hizo màs mal, que el gran golpe de las armas. Para

las dos ultimas lanças entrò don Rodrigo ,. el qual barreo la primera por cima del braçal yzquierdo del Moro, quedando herido del en el guardabraço derecho, donde rompiò la lança por tres partes. En la ultima desbarrò don Rodrigo, y Ozmin rompiò la ſuya en la junta de la bavera, dexandole en ella un gran pedaço de aſtilla : creyeron todos quedava mal herido, màs defendiole el almete, con averle hecho gran daño. Y aſſi el Moro, rotas las tres lanças,saliò con vitoria ufano,y mucho màs don Alonſo, por averlo apadrinado,que no cabia de contento. Salieron de la plaça, fueſſe à deſarmar à ſu caſa, ſin dexarſe conocer de otro alguno : y tomando ſu ordinario veſtido, saliò por un poſtigo de la caſa ocultamente,bolviendoſe à contemplar en ſu Daraxa, y ver lo que en la juſta paſſava. Puſoſe tan cerca de la dama, que caſi ſe pudieran dar las manos; miravanſe el uno al otro, empero el ſiempre los ojos triſtes,y ella triſtiſſimos,penſando, que lo pudiera causar, que ſu viſta no le huviera alegrado. Eſtuvo confuſa de averle viſto jugar con armas y cavallo todo negro, ſeñal entre ellos de mal aguero. Todo le causò profundiſſima melancolia, y tan de veras fue apoſſeſſionandoſe della, cargòle tan peſadamente, que las fieſtas no eran bien acabadas, quando rebentandole el coraçon en el cuerpo (quitandole de la ventana) ſe fueron à la poſada. Los que con ella eſtavan ſe admiraron como de alguna coſa no recibia contento, y aun lo murmuravan, ſoſpechando cada uno aquello con que mejor ſe cauſava ſu malicia. Don Luys (como prudente cavallero) en las partes que dello ſe tratava, ſatisfazia,y aſſi lo hizo à ſus hijos aquella noche, que murmurando dello, les dixo: El alma triſte, en los guſtos llora: que coſa puede alegrar al auſente de lo que bien quiere. Los bienes tanto ſe eſtiman en màs, quanto ſe gozan con los conocidos y propios.Entre eſtraños puede aver holguras, pero no ſe ſienten,y tanto màs en el alma levantan el dolor, quanto en las agenas veen màs alegria. No la culpo, ni me admiro, antes lo juzgo à

ſu mucha prudencia, y lo atribuyò à cordura que fuera lo contrario libiandad notoria. Hallaſe ſin ſus padres, lexos de ſu eſpoſo, y (aunque libre) cautiva, en tierra eſtraña, ſin ſaber de ſu remedio, ni tener para ello medio. Examine cada uno ſu pecho, pongaſe en el contrario pueſto, ſentirà lo que aqueſto ſe ſiente: que no lo haziendo aſſi, es dezir el ſano al enfermo que coma. Paſſada eſta platica ſecreta entre ellos, trataron en publico, lo bien que lo hizo el Xerezano, y como (aunque deſſearon ſaber quien huvieſſe ſido) nunca don Alonſo dixo màs de lo primero, y creyeron ſer verdad. Las triſtezas de Daraxa yvan muy adelante, ningun las acertava, ni dava en el blanco, ni aun al terrero, de quantos le aſſeſtavan. Todos juzgavan al reves, buſcandole quantos entretenimientos podian darle: ninguno era capaz, ni quadrava en el circulo de ſus deſſeos.

Tenian en el Axarafe la caſa y hazienda de ſu mayorazgo, en un lugar aldea de Sevilla: era el tiempo templado, à bueltas de Febrero, la caça y campo parece que alegran en tales dias: acordaron yrſe à holgar allà una temporada, por no dexar de andar eſta vereda, y ver ſi pudieran divertirla de ſus triſtezas. A eſto parece que moſtrò algo màs buen roſtro, creyendo, ſi ſalia de la ciudad, avria en el campo modos, como ver y hablar à Ozmin. Adereçaron la recamara, y era coſa de alegria ver tanto bullicio, qual que lleva los galgos de traylla, qual va con los podencos y hurona, quales llevan halcones, qual el buho, qual ſu eſcopeta al ombro, ò la balleſta, otros con las azemilas cargadas: todos yvan de trulla alborotados con la fieſta. Ya don Alonſo lo ſabia, y avia dicho à Ozmin, que ſus damas eran de campo à cierta huciga, y como ſe quedavan allà por entonces, no ſabiendo quando bolverian. No les pareciò mal, por dos coſas: La una, que allà tendrian por ventura menos competidores, para tratar ſus amores: La otra, mejor ocaſion para no ſer conocidos. Hazia las noches no claras, ni muy oſcuras, no frio ni calor, antes un agradable

ſoſſiego,

ſoſſiego, con ſerenidad apazible: los dos enamorados amigos acordaron provar la mano y ſu buena ventura, caminando à ver ſus damas. Viſtieronſe de labradores, aſſi ſalieron al poner del Sol en dos rocines: y antes de llegar à la aldea, un quarto de legua, ſe apearon en una caſeria, para que yendo à pie, no huvieſſe nota. Entonces les huviera ſucedido bien, ſi la fortuna no rodara, y les bolviera las eſpaldas: porque llegaron à tiempo que las damas eſtavan en un balcon, entretenidas en ſus converſaciones. No ſe atreviò à llegar don Alonſo, por no eſpantar la caça, y dixo al compañero, que fuera ſolo à negociar por ambos, que pues doña Elvira lo amava, y Daraxa lo conocia, no avia de que recelarſe. Aſſi Ozmin (poco à poco,con cuydadoſo deſcuydo) ſe fue paſſeando por delante, cantando en tono baxo como entre dientes, una cancion Arabiga. Que (para quien ſabia la lengua) eran los accentos claros, y para la que no, y eſtava deſcuydada, le parecia el cantar de Lala, lala. Doña Elvira dixo à Daraxa: Aun en eſta gente bruta puſo Dios dones de precio, ſi ſupieſſen aprovecharſe dellos. No conſideras aquel ſalvage, que boz entonada y ſuave que tiene, y và cantando la madre de los cantares? Es como el agua que llueve en la mar ſin provecho. Agora ſabes (dixo Daraxa) que ſon las coſàs todas como el ſugeto en que eſtan, y aſſi ſe eſtiman. Eſtos labradores, por maravilla, ſi de tiernos ſe traſplantan en vida politica, y los inxieren y mudan de tierras aſperas à cultivadas, deſnudandolos de la ruſtica corteza en que nacen, tarde ò nunca podran ſer bien morigerados: y al reves los que ſon ciudadanos de politico natural. Son como la viña, que dexandola de labrar algunos años, dà fruto aunque poco: y ſi ſobre ella buelven, reconociendo el regalo, rinde colmadamente el beneficio. Eſte que aqui canta, no ſerà poderoſo un carpintero con hacha ni açuela para deſalavearlo ni ponerlo de provecho. Pena me dà oyrle aquel cantar de tortola; vamonos de aqui, ſi te parece, que es hora de acoſtarnos. Bien ſe a-

vian entendido los amantes, ella el canto, y el ſus palabras, y el fin con que las dixo. Fueronſe las demàs, quedandoſe Daraxa un poco atras, y en Arabigo le dixo, que eſperaſſe. El quedò aguardando, y en tanto que bolvia, ſe paſſeava por aquella calle. La gente villana ſiempre tiene à la noble (por propiedad oculta) un odio natural, como el lagarto à la culebra, el Ciſne al Aguila, el gallo al francolin, el Lagoſtyn al pulpo, el Delfin à la Vallena, el azeyte à la pez, la vid a la verça, y otros deſte modo. Que ſi preguntays, deſſeando ſaber, que ſea la cauſa natural, no ſe ſabe otra, màs de que la piedra Iman atrae à ſi el azero; el Eliotropio ſigue al Sol, el Baſiliſco mata mirando, la celidonia favorece à la viſta: que aſſi como unas coſas entre ſi ſe aman, ſe aborrecen, otras por influxo celeſte, que los hombres no han alcançado, haſta oy razon que lo ſea para ello. Que las coſas de diverſas eſpecies tengan eſto, no es maravilla; porque conſtan de compoſiciones, calidades, y naturaleza diverſa. Màs hombres racionales los unos y los otros, de un miſmo barro, de una carne, de una ſangre, de un principio, para un fin, de una ley, de una dotrina, todos en todo lo que es hombre, tan una miſma coſa, que todo el hombre naturalmente ame à todo hombre, y en eſto aya eſte reſabio, que aqueſta canalla endurecida, màs empedernida que nuez Galiziana, perſiga con tanta behemencia la nobleza, es grande admiracion? Andavanſe tambien paſſeando aquella noche unos moçuelos, acertaron à ver à los foraſteros: y en aquel punto ſin màs cauſa ni razon, ſin darles alguna ocaſion, començaron à combocarſe, y ligados en tropa, vinieron diziendo: Al lobo, al lobo, y deſembraçando piedra menudo (como ſi del cielo lloviera) los apedrearon: de manera que les fue forçoſo huyr, y no eſperarlos: y aſſi ſe bolvieron, que lugar no tuvo Ozmin de deſpedirſe. Fueronſe donde eſtavan ſus cavallos y en ellos à la ciudad, con animo de bolver la noche ſiguiente algo màs tarde, para no ſer ſentidos. De poco les aprovechò, que ſi rayos del cielo cayeran, y con

ellos

ellos penſaran ſer deshechos, avia villano en ellos que antes dexara la vida, que de guardar el pueſto, ſolo por hazer mal y daño. Pues à penas la otra noche avian metido los pies en el pueblo que junta una vandada de aquellos moçalvillos (aviendolos reconocido) qual con honda, qual a braço, unos con azagayas, palos, chuços, otros con aſſadores, no dexando ſegura la pala, ò barredero del horno (como à perro que rabia,) ſalieron à ellos: pero hallaronlos màs apercebidos que la noche paſſada, porque aqueſta ya trahian buenas cotas, caſcos azerados, y rodelas fuertes. De la una parte vierades pedradas, palos, alaridos: de la otra muy rezias cuchilladas, y de entrambas tanto alboroto, que con el ruydo parecia hundirſe el pueblo con la travada guerrilla. Deſcuydoſe don Alonſo, y al atraveſar de una calle, le dieron una muy mala pedrada en los pechos, de que cayò en tierra, ſin hallarſe con fuerças para bolver màs à la pelea. Y como pudo ſe fue retirando, en tanto que Ozmin ſe yva entrando con ellos la calle arriba, haziendoles mucho daño, porque algunos, y no pocos, quedavan heridos, y tres muertos. Creciendo el alboroto ſe convocò el pueblo todo: tomaronle el paſſo, que no pudo huyr, aunque lo provò à hazer. Por otra parte llegò un deſtripa terrones, y diole con una tranca de puerta en un ombro, que lo hizo arrodillar. Màs no le valiò ſer hijo del Alcalde, que antes que pudiera bolver à darle ſegundo (yendoſe para el) de una cuchillada le partiò la cabeça por medio, como ſi fuera de cabrito: dexandole hecho un atun en la playa, rendida la vida en pago de ſu deſverguença. Tantos cargaron por una y otra vanda, tanto lo acoſaron, que no pudiendoſe defender, quedò preſo. Daraxa, y doña Elvira vieron el ruydo deſde ſu principio, y el alboroto de la priſion, como le ataron las manos atras con un cordel, qual ſi fuera igual ſuyo. Unos y otros lo maltrataron, dandole puñadas, rempujones, y cozes, haziendole mil ignominioſas afrentas, con que ſe vengavan del rendido. Que coſa fea y torpe, ſolo de ſemejantes

mejantes villanos uſada como propia. Que os parece tal deſgracia, como la ſentiria la que adorava ſu ſombra. Eſto por una parte,heridos y muertos de la otra,y ſu honra en medio, que aviendo de ſaber don Luys el caſo, forçoſo preguntaria lo que buſcava Ambroſio en el aldea. En eſta confuſion ſacò de la neceſſidad conſejo. Previnoſe de una carta, y cerrada la metiò en un cofrecillo ſuyo, para quando vinieſſe don Luys hazer con ella ſu deſcargo. Ya era el otro dia amanecido, y la gente no ſoſſegava: avian embiado à la ciudad à dar noticia del caſo, para que ſe hizieſſe la informacion. Y venido el eſcrivano començaron à examinar teſtigos, acudiò mucho numero dellos (aun ſin ſer llamados.) Que los malos para el mal ſe convidan ellos miſmos,y ſe hazen amigos los enemigos. Unos juraron que con Ozmin venian ſeys ò ſiete, otros que ſalieron de caſa de don Luys, y que de la ventana dixeron: Matalos, matalos: otros, que eſtando los del pueblo ſeguros y quietos, les acometieron: otros, que los fueron à ſacar de ſus caſas con deſafio, ſin aver hombre que juraſſe verdad. Libreos Dios de villanos, que ſon tieſſos como encinas, y de ſu miſma calidad. El fruto dan à palos, y antes dexaran arancarſe de quajo por la rayz, quedando deſtruydos, y ſus haziendas aſſoladas, que dexarſe doblar un poco. Y ſi dan en perſeguir, ſeran perjuros mil vezes, en lo que no les importa una paja, ſino ſolo hazer mal: y es lo malo y peor, que pienſan los deſdichados que aſſi ſe ſalvan, y por maravilla ſe confieſſan de aquella ponçoña. Las muertes, y heridas quedaron averiguadas, y el hombre cargado de hierro à buen recaudo. Don Luys, quando lo ſupo, fue à la aldea, informòſe de ſu hija, dixole lo paſſado de la manera que avia ſido: preguntòſelo à Daraxa, dixole lo miſmo, y que ella embiò à llamar à Ambroſio, para darle una carta que encaminaſſe à Granada, y antes que le pudiera llegar à hablar, lo avian apedreado eſtas dos noches: de modo que (ſin averſela dado) ſe le avia quedado eſcrita. Don Luys le pidiò ſe la enſeñaſſe,para ver

que

que podria embiar à dezir, y à ſus eſcuſas. Ella hizo como que le peſſava de darla: no fue neceſſario rogarſelo mucho, pues otra coſa no deſſeava. Y ſacandola de donde la tenia, dixo: Doyla porque ſe entienda mi verdad, y no ſe ſoſpeche que eſcrivo coſas dignas de eſconderſe. Don Luys la tomò, y queriendola leer viò que eſtava en Arabigo, y no ſupo: buſcò deſpues quien la leyeſſe, y lo que yva eſcrito, era dezir à ſu padre, el cuydado en que vivia por ſaber de ſu ſalud, que ella la tenia, y ſi el deſſeo de verle no lo impidiera, eſtava las màs contenta y acariciada de don Luys, que ninguno de ſus hijos. Y aſſi le ſuplicava que en reconocimiento deſta corteſia, y buen hoſpedage, lo regalaſſen con un preſente.

Como en ſemejantes alborotos, las dicciones crecen, y cada uno canoniza ſu preſuncion, ſegun ſe le antoja, murmuravan de don Luys, y de la gente de ſu caſa. Y à el ſe le ſubia la moſtaza en las narizes: màs como cavallero cuerdo, tuvo à mejor, diſſimular con algo, y bolver à la ciudad ſu caſa y gente.

Quando ſucedieron eſtas coſas, y Granada ſe avia rendido con los partidos que ſabemos por las hiſtorias, y aun oymos à nueſtros padres. Entre los nobles que en ella quedaron, fueron los dos conſuegros Alboazen, padre de Ozmin, y el Alcaide de Baça. Ambos pidieron el Bautiſmo, deſſeando ſer Chriſtianos, y ſiendolo, el Alcayde ſuplicò à los Reyes le dieſſen licencia para ver à Daraxa ſu hija, ſiendole otorgada, dixeron que le mandarian aviſar, como, y quando ſeria. Alboazen, creyendo que ſu hijo ſeria muerto, ò cautivo, hizo muchas diligencias para informarſe donde pudieran darle alguna nueva, màs nunca deſcubriò raſtro ſuyo. Eſtava tan triſte por ello, quanto lo pedia perdida de tal hijo, ſolo, de padres principales y ricos. No lo ſentia menos el Alcayde, pues por tan ſu verdadero hijo lo tenia como propio padre, y por lo que Daraxa ſentiria, quando le dieſſen tan peſaroſas nuevas. Los Reyes por ſu parte embiaron à Sevilla ſu mandado, y que luego don Luys partieſſe

tiesse à donde estavan, y traxesse consigo à Daraxa, con el respecto que del confiavan. Vistas las cartas, y entendida esta orden, ella quedò fuera de si, por serle forçoso en esta ocasion hazer ausencia, sin saber el fin que avia de tener, y el estrecho en que dexava el preso. Hallòse confusa, imaginativa, y triste, llamandose mil vezes desdichada, sobre la misma desdicha, y la màs lastimada de todas las mugeres. Queriendo atropellarlo todo, y perder con su esposo la vida: estuvo perplexa, y casi determinada de hazer un atrocissimo yerro, en señal del casto y verdadero amor que à Ozmin tenia: màs era de buen juyzio, y corrigiendo sus crueles imaginaciones, bolviendo sobre si, determinò fiar sus desdichas en manos de fortuna su enemiga, esperando el fin que les dava, pues el ultimo mal era la muerte, no quiso desesperarse. Màs no pudo la presa del sufrimiento resistir un mar de lagrimas, que le rebentò de los ojos. Todos creyeron era de alegria de bolver à su natural, y engañavanse todos: cada uno la alentava, y alguno no la consolava. Llegò don Rodrigo à despedirse della, y con el rostro bañado de las cristalinas corrientes de aquellos divinos ojos, le dixo tales palabras. Bien pudiera señor don Rodrigo, persuadiros con abundancia de razones à las obras que de vos en esta ocasion pretendo, y de suyo es cosa tan justa, que ni puedo dexar de pedirla, ni vos de concedermela, por la mucha parte que teneys en ella. Ya sabeys la obligacion de hazer bien à quanto nos estreche, si como ley natural divina, con todos habla, y no ay barbaro que la ignore: esta tiene tanta fuerça, quantas màs razones se le allegan: entre las quales una principal, y no pequeña, es à los que dimos nuestro pan: y bastàra para que correspondiendo à quien soys, no fuera mi intercession necessaria. Màs lo que quiero con ella pediros, es, que (como sabeys) Ambrosio fue criado de vuestros padres, y de los mios: tenemosle por ello particular deuda: y yo mayor: aviendolo puesto por mi culpa, en la pena que padece, no teniendo el ello causa suya, màs

de

de mi proprio interesse: de mi mano està puesto en el peligro, de que estoy hecha cargo: si librarme quereys del, si desseastes mi gusto, si pretendeys obligarme al vuestro, para que siempre quede agradecida, ha de ser que cargando sobre vuestro cuydado mi propio desseo, acudays à su libertad, que es la mia con las veras que os lo suplico. Don Luys mi señor, antes que de aqui conmigo parta, harà su possible diligencia con sus amigos y deudos, para que los unos ayudados de los otros en su ausencia, me saquen libre desta deuda. Don Rodrigo se lo prometiò, y assi se partieron.

Como la pobre señora dexava en tanto riesgo à su querido, esposo sentia su pena, y tanto màs, quanto màs del se alexava: de manera que quando à Granada llegò, no parecia ser ella. Llevaronla luego à Palacio, donde serà bien que la dexemos, y bolvamos al presso, à quien don Rodrigo favorecia, con el animo que si fuera su hermano. Don Alonso como escapò, lastimado en los pechos, acostòse mal dispuesto: pero en sabiendo que avian traydo el preso à Sevilla, se levantò, y sin sossegar un momento, solicitava el pleyto, qual si fuera suyo mismo. Màs como las partes acusassen, y fuessen mal intencionados los actores, los muertos y heridos muchos, no lo pudieron defender, que no fuesse condenado à horca publica. Don Rodrigo se enojò, de que à su padre y à el se perdiera el respecto, ahorcando sin culpa su criado. Por otra parte don Alonso defendia, diziendo no permitirse, ni poder ser ahorcado, un cavallero de noble sangre, tal com Jayme Vives, amigo suyo. Que quando el delito fuera mayor, la distancia de las calidades le salvara la vida: y en especial de muerte de horca, y deviera ser degollado. La justicia quedò confusa, sin saber que fuera el caso: don Rodrigo lo llama criado, y pon Alonso amigo: don Rodrigo defiende, pidiendo por Ambrosio, y alega don Alonso por Jayme Vives, cavallero, natural de Zaragoça, que en las fiestas de toros hizo las dos suertes, de que toda la ciudad era testigo: y en la justa, siendole

padrino

Padrino derribò al un mantenedor, ſeñalando valeroſamente ſu perſona. Era la diferencia tanta, los apellidos tan contrarios, las calidades alegadas, tan diſtantes que para ſalir deſta duda, ſe reſolvieron los juezes en tomar ſu declaracion. Preguntaronle ſi era cavallero? Reſpondiò, ſer noble de ſangre Real, pero no llamarſe Ambroſio, ni Jayme Vives; pidenle que diga ſu nombre, y califique ſu perſona? Reſpondiò que no por deſcubrirſe eſcuſara la pena: y que aviendo de morir indubitablemente, no era neceſſario dezirlo, ni de importancia padecer una ni otra muerte. Rogaronle, dixeſſe, ſi avia ſido el que don Alonſo dezia, que tan ſeñalado anduvo en los toros y juſta? Reſpondiò ſer aſſi, pero no tenia los nombres que dezian, y como tan de veras negaſſe ſu linage (pareciendoles hombre de calidad) fueronſe deteniendo algo con el, para verificar quien fueſſe: y porque los dos cavalleros los defendian, y en general toda la ciudad deſſeava ſu libertad, y le eſtavan apaſſionados. Con eſto deſpacharon à Zaragoça, que ſe averiguara la verdad, y ſupiera ſu nacimiento. Màs aviendoſe gaſtado algunos dias en ello, y hecho muchas diligencias, no ſe deſcubriò quien del dieſſe noticia, ni ſupiera quien pudiera ſer el cavallero de ſu nombre ni ſeñas. Traydo eſte mal deſpacho, aunque le importunaron, ſus amigos y la juſticia le requiriò diverſas vezes q̃ ſe calificara, jamàs lo quiſo hazer, ni fue poſſible. Aſſi (paſſados los terminos) los juezes muy contra ſu voluntad, condolidos de tanta moçedad y valentia, no pudiendo dexar de hazer juſticia, ſiendo con importunacion pedida de los contrarios, confirmaron la ſentencia.

Daraxa, ni ſus padres no dormian en quanto eſto paſſava, que ya tenian hecha relacion à ſus Altezas de todo el caſo, y eſtavan informados de la verdad. Davanſeles memoriales por momentos. Daraxa perſonalmente ſolicitava la vida de ſu eſpoſo, pidiendola de merced, y nada ſe reſpondia: pero ſecretamentedeſpacharon luego à don Luys, con ſu Real proviſion à las juſticias, para que

que en el eſtado que aquel pleyto eſtuvieſſe, originalmente con el preſo, ſe lo entregaſſen, que aſſi convenia à ſu ſervicio. Don Luys partio con mucha diligencia, como le fue mandado, y la pobre Daraxa, padre, y ſuegro, ſe deshazian en lagrimas, conſiderando la prieſſa que la juſticia ſe daria en deſpachar al pobre cavallero, y que à ſus peticiones y merced ſuplicada, ſe reſpondieſſe con tanto eſpacio. No ſabian que dezir de dilacion ſemejante, ſin darles alguna buena ni mala reſpueſta, ni eſperança: cauſavales mucha pena, no alcançavan lance con que remediarlo, ni lo avia dexado por intentar, porque temian ſobre todo el peligro en la tardança.

En quanto en eſto vacilavan, ya (como dixe) don Luys caminava muy à prieſſa y con mucho ſecreto. El entrava por las puertas de Sevilla, Ozmin ſalia por las de la carcel, à ſer juſticiado. Las calles y plaças por donde lo paſſavan, eſtavan llenas de gente: todo el lugar con gran alboroto: no avia perſona que no lloraſſe, viendo un mancebo tan de buen talle y roſtro, valiente, y bien quiſto, por los famoſos hechos que publicamente hizo: y mayor dolor ponia, que moria ſin querer confeſſar. Todos crehian lo hazia por eſcapar ò dilatar la vida: màs palabra no hablava, ni triſteza moſtrava en el roſtro, antes con ſemblante caſi riſueño yva mirando à todos. Pararonſe con el un poco, para perſuadirlo à que confeſſaſe, y no quiſieſſe aſſi perder el alma con el cuerpo: à nada reſpondia, y à todo callava. Eſtando aſſi todos en eſta confuſion, y la ciudad eſperando el eſpectaculo triſte, llegò don Luys, apartando la gente, para impedir la execucion. Los Alguaziles creyeron era reſiſtencia, pero con el temor que le tenian, por ſer arriſcado, y poderoſo cavallero, deſamparando à Ozmin (con gran alboroto) fueron à dar quenta de lo paſſado à ſus mayores. Ellos venian à ſaber que pudiera cauſar deſacato ſemejante, ſaliolos don Luys al encuentro con el preſo. Enſeñòles la orden y recaudo de los Reyes, que con gran guſto fue dellos obedecida: y con mucho acompañamiento de

todos los cavalleros de aquella ciudad, y comun alegria della, llevaron à Ozmin à casa de don Luys, haziendo aquella noche una galana mascara, poniendo muchas hachas y luminarias en las calles y ventanas, por el general contento: y en señal de regozijo, quisieran hazerlas publicas aquellos dias, porque se supo entonces quien era. Màs don Luys no diò lugar à ello, que guardando instruccion, se partio con el preso luego por la mañana, llevandolo muy regalado.

Aviendo llegado à Granada, lo tuvo consigo (secretamente) algunos dias, hasta que sus Altezas le mandaron lo llevase à Palacio. Quando lo pusieron en su presencia, holgaron de verlo, y teniendolo ante si, mandaron salir à Daraxa. Viendose los dos en lugar semejante, y tan agenos dellos, podras por tu pecho ser juez de la no pensada alegria que recibieron, y lo que cada uno dellos pudiera sentir. La Reyna se adelanto, diziendole como sus padres eran Christianos, aunque ya Daraxa lo sabia. Pidioles, que si ellos lo querian ser, les haria mucha merced, màs que el amor ni temor los obligasse, sino solamente el de Dios, y de salvarse: porque de qualquiera manera desde aquel púto, se les dava libertad, para que de sus personas y hazienda dispusiessen à su voluntad. Ozmin quisiera responder por todas las coyunturas de su cuerpo, haziendose lenguas con que rendir las gracias de tan alto beneficio. Y diziendo que queria ser Baptizado, pidio lo mismo en presencia de los Reyes à su esposa Daraxa, que los ojos no avia quitado de su esposo, teniendolos vertiendo suaves lagrimas, bolviendolos entonces con ellas à los Reyes, dixo: que pues la voluntad de Dios avia sido darles verdadera luz, trayendolos à su conocimiento por tan asperos caminos, estava dispuesta de verdadero coraçon à lo mesmo, y à la obediencia de los Reyes sus señores, en cuyo amparo y Reales manos ponia sus cosas. Assi fueron baptizados, llamandolos à el Fernando, y à ella Ysabel (segun sus Altezas) que fueron los padrinos de pila. Y luego à pocos dias de sus bodas,

das,haziendoles complidas mercedes en aquella ciudad,à donde habitaron, y tuvieron iluſtre generacion.

Con gran ſilencio venimos eſcuchando aqueſta hiſtoria, quando llegamos à viſta de Caçalla, que parecio averla medido al juſto, aunque màs dilatada, y con alma diferente nos la dixo, de lo que yo la he contado. El harriero que eſtuvo mudo deſde que ſe començò (aunque todos tambien lo veniamos) ya habiò, y lo primero fue dezir: Ea ſeñores,apeenſe, que he de yr por eſta ſenda à los lugares; y à mi me dixo: Y el ſeñor mancebito hagamos cuenta? Aun eſte trago me quedava por paſſar, dixe entre mi, porque crehi aver ſido amiſtad lo paſſado; cortème, no ſupe que reſponder otra coſa, màs de preguntarle que le devia. Por la cavalleria de nueve leguas, deme lo que mandare, como eſtos ſeñores. De la meſa y poſada montò tres reales: hizoſeme caro el vientre del machuelo, demàs que para pagarlo no avia dinero, dixele: Hermano, lo del eſcôte veyſlo aqui, pero la cavalleria no la devo, que vos me combidaſtes con ella ſin pedirosla. Aun eſſo ſeria el diablo, ſi quiſieſſe aver venido cavallero de balde. Bolvio à replicar: Començamos à barajar ſobre ello; puſieronſe los Clerigos de por medio, condenaronme que pagaſſe la cevada de mi jumento de aquella noche; paguela, y hize balance de cuenta con la bolſa, ſin dexar en ella màs de veynte maravedis, conque me ajuſtè aquella noche: el moço ſe fue à ſu hazienda, los Clerigos y yo entramos en Caçalla, donde nos deſpedimos, yendoſe cada uno por ſu parte.

LIBRO SEGUNDO DEL PICARO GUZMAN DE ALFARACHE.

Trataſe como vino à ſer picaro: y lo que ſiendolo le ſucediò.

CAPITULO I.

Como Guzman de Alfarache, ſaliendo de Caçalla à la buelta de Madrid, en el camino ſirviò à un ventero.



E'me aqui en Caçalla, doze leguas de Sevilla, Lunes de mañana, la bolſa apurada, y con ella la paciencia: ſin remedio, y cauſado ladron en profecia. El dia primero ſenti mucho, aunque mas el ſegundo, porque crecio el cuydado, y llovio ſobre mojado: avia, y comia, que los duelos con pan ſon menos. Bueno es tener padre, bueno es tener madre, pero el comer todo lo rapa. El dia tercero fue caſi de muerte, cargò todo junto, hallème como perro flaco, ladrado de los otros, que à

à

à todos enſeña dientes, todos lo cercan, y acometiendo à todos, à ninguno muerde; trabajos me ladraron, teniendome rodeado, todos me picavan, y mas que otro, no aver que gaſtar, ni modo con que buſcar el ordinario. Conocì entonces lo que es una blanca, y como el que no la gana, no la eſtima, ni ſabe lo que vale, en tanto que no le falta. Fue la primera vez que vì à la neceſſidad ſu cara de herege: por cifra entendì, aunque deſpues he conſiderado ſus efecto; quantos torpes actos acomete, quantas atroces imaginaciones repreſenta, quantas infamias ſolicita, à quantos diſparates eſpolea, y quantos impoſſibles intenta. Con eſte he viſto lo poco de que ſe contenta nueſtra madre naturaleza, y por mucho que à todos dè, ninguno eſtà contento: todos ſi en pobres, publicando neceſſidad. O Epicureo, desbaratado, prodigo, que locamente dizes? Comer tantos millares de ducados de renta, dì que los tienes, y no que los comes, y ſi los comes de que te quexas, pues no eres màs hombre que yo, a quien podridas lantejas, cocoſas habas, duro gravanço y arratonado vizcocho tienen gordo: no me diras, ò daras razon, que lo cauſe? Yo no la ſè. Mas ya tengas neceſſidad ò te pongas en ella (que es lo que mejor puede creerſe) allà te lo ayas, mis duelos lloro. Ella es maeſtra de todas las coſas, invencionera ſutil, por quien hablan los tordos, picaças, grajos, y papagayos. Vì claramente, como la contraria fortuna haze à los hombres prudentes; en aquel punto me parecio aver ſentido una nueva luz, que como en claro eſpejo me repreſentò lo paſſado, preſente, y venidero. Haſta oy avia ſido boçal, quadravame bien el nombre: Hijo de la viuda, bien conſentido, y mal doctrinado. Tenia mucho por desbaſtar; el primero golpe de azuela, fue el deſte trabajo, de manera me eſcocio que no lo ſe encarecer. Vime desbaratado, engolfado, ſin ſaber del puerto, la edad poca, la experiencia menos deviendo ſer lo màs: y lo peor de todo, que (conociendo por preſagios mi condicion) queriendo tomar conſejo, no conocia de quien poderlo recebir. Entrè conmigo

en cuenta; hallèmela muy mala, mucho cargo, y poca data; quisiera no passar de alli, porque para yr adelante, me faltava recaudo, aunque tambien para bolverme, hizome verguença, ya que salì, quedarme (como dizen) al quizio de la puerta, à ojos de mi madre, amigos, y deudos. Valgame Dios, quantas cosas he visto despues acà perdidas por este: Hizoseme verguença; Quantas donzellas lo han dexado de ser, hallandose obligadas de un papel de confites, y unas copias, ò porque un vano le hizo tañer à la puerta, y la enamorò con agena gracia, de lo que cantò el otro por el. Quantos majaderos han hecho fianças, que han pagado la deuda, quedando perdidos, y sus hijos à los hospitales. Quanto dinero se prestò por hazer amistad, que se perdio el amigo, y la deuda està por cobrar: y quien lo dio, no lo come, y el que lo recibio lo tiene sobrado, y no se atreven à pedirlo, por hazerseles verguença. Hagote saber (si no lo sabes) que es la verguença como redes de tarrajo, si un hilo se quiebra, toda se deshaze, por el se va. Para las cosas de que puede resultarte daño. y estrecharte notablemente, dexala yr, quiebrale los hilos, y te asseguro que no me digas mal por ello. Y el pesar que has de recebir, hecha la cosa que te piden, llevelo el que te la pide, y no la hagas, que es muy de tontos, la verguença para lo que les cumple. De ti mesmo es bien que tengas verguença, para no hazer (aun à solas) cosa torpe, ni afrentosa, que para lo màs, que sabes tu, de que color es, ni que hechura tiene. Sueltala en lo que te importa, no la tengas encadenada, como à perro tras la puerta de tu ignorancia: dale cuerda, corra trote, solo ten verguença de no hazer desverguença (como dixe) que llamas verguença, no es sino necedad. Si à mi no se me hiziera verguença, no gastara en contarte los pliegos de papel deste volumen, y les pudiera añadir quatro zeros adelante, màs voy por la posta, obligandome à dezirte cosas mayores de mi vida, si Dios para ello me la concediere. Digo que sentì mucho bolver sin capa, aviendo salido con ella, ni quedar-

me

me (à manera de hablar) en el barrio. Hizelo punto de honra, que aviendo tomado resolucion en patirme, fuera pusilanimidad bolverme. Ojo pues, quien otro tal. Hizelo punto de honra. A las manos me ha venido la bueña dueña, no creo que saldrà dellas con tocas en la cabeça: ella yrà desmelenada, y sin reverendas: el agua le tengo à la boca, vengarme pienso, poniendole los pies en el pescueço, echandolo à fondo. Pluguiera à Dios (orgullioso mancebico, hombre desatinado, viejo sin seso) yo entonces entendiera, ò tu agora supieras lo que es honra, para los dislates que hazes y simplezas que sigues. No quiero assi discantar, sobre el canto llano de mis palabras, yo te cumplirè la mia, diziendote, quien es, con que seràs desengañado, quedese à punto, que presto le darè alcance. Hizelo punto de honra, dixe entre mi, confiança en Dios que à nadie falta: con esto determinè passar adelante, y por entonces à Madrid, que estava alli la corte, donde todo florecia, con muchos del Tuson, muchos grandes, muchos titulados, muchos prelados, muchos cavalleros, gente principal, y sobre todo Rey moço, recien casado. Pareciome que por mi persona y talle, todos me favorecieran: y allà llegado anduvieran à las puñadas, haziendo diligencia sobre quien me llevara consigo. O que de cosas me ocurren juntas en esta simplicidad, quanto distan las obras de los pensamientos que he hecho, que fruto, que guisado, que facil es todo al que piensa, que es dificultoso al que obra? Pinto en la imaginacion, que es el pensar, un bonito niño corriendo por lo llano en un cavallo de caña, con una rehilandera de papel en la mano; y el obrar, un viejo cano, calvo, manco, y coxo, que sube con muletas à escalar una muralla muy alta, y bien defendida. He dicho mucho? Pues digo que no es menos. Que bien se disponen las cosas de noche à escuras, con el almohada: como saliendo el sol, al punto las deshaze, como à la flaca niebla en el Estio. Quien me pudiera ver quando

esta cuenta hize: con quanto cuydado, y poca gana de dormir la fabriquè; fueron castillos en arena, fantasticas quimeras, à penas me vestì, que todo estava en tierra; tenia traçadas muchas cosas, ninguna salio cierta, antes al reves, y de todo punto contraria. Todo fue vano, todo mentira, todo ilusion, todo falso, y engaño de la imaginacion, todo cisco y carbon, como tesoro de Duende.

Luego proseguì mi camino, busquè una cañita que llevar en la mano; pareciome q̃ con ella era llevar capa, pero ni me honrava ni abrigava tanto: serviame de sustentar el braço para dar aliento à los pies. Acertaron à passar dos de à mula, crehì que yendo con ellos, me harian la costa. Pescar con maço, no es renta cierta, ni el pensar es saber: no llevavan moço, ni largo el passo, pero corto el animo, por lo que conmigo hizieron: dì à caminar, siguiendolos, y à tres leguas de alli hizieron medio dia. Yo rebentava corriendo y galopeando por no quedarme atras, que aun su espacio (para mis pocas fuerças) era priessa. Estos fueron hombres, ò mejor dixera bestias, que palabra no hablaron, y creyò que de avarientos, y algunos lo son tanto, que la saliva no daran, si saben que es medicina. Estos miserables callavan, por no ayudarme si quiera con buen entretenimiento: aun ya si fueran diziendo cuentos como el passado, el cansancio no se sintiera tanto. Que la buena conversacion donde quiera es manjar del alma, alegra los coraçones de los caminantes, espacia los animos, olvida los trabajos, allana los caminos, entretiene los males, alarga la vida, y por particular excelencia, lleva cavalleros à los de à pie. Llegamos à la posada juntos, y yo tal, que de mi à un difunto avia poca diferencia, pero por grangear un pedaço de pan, estamos obligados à salir de passo, y olvidar puntillos. Hize màs de lo que pude, humillème, comedime à servirlos, meterles las mulas en la cavalleriça, y entrar la ropa en el aposento. Ellos devian de tener salud, yo pesti-

peſtilencia, que al primer ofrecimiento me dixo el uno: A un lado ſeñor galan, deſvieſſenos de aqui. O traydores enemigos de Dios, dixe, con que caridad comiençan, que eſperança podrè tener, me daran la comida, ò ſi en el camino me rindiere, me dexaran ſubir en ancas de una mula? Sentaronſe à comer, apartème à un poyo que eſtava en frente, con penſar, quiça me daran algo de la meſa, pero nunca quiçò. Llegò alli un frayle Franciſco à pie y ſudando: ſentoſe à deſcanſar, y de alli à poco ſacò de una talega en que llevava pan y tocino; yo eſtava tan traſpaſſado de hambre, que caſi queria eſpirar: y no atreviendome con palabras de verguença ò covardia, con los ojos le pedì me dieſſe un bocado por amor de Dios. El buen frayle (entendiendome) dixo (con un ahinco, qual ſi le fuera la vida en darlo:) Vive el Señor (aunque me quedara ſin ello, y qual tu eſtàs ahora) te lo diera: Toma, hijo. Bondad inmenſa de Dios, eterna ſabiduria, providencia divina, miſericordia infinita, que en las entrañas de la dura piedra ſuſtentas un guſano, y como con tu largueza celeſtial, todo lo ſocorres. Los que podian y tenian, con ſu avaricia no me lo dieron, y hallèlo en un mendigo y pobre fraylezito. Quien propias neceſſidades no tiene, mal ſe acuerda de las agenas. La mia eſtava preſente, vieronla y mis pocos años, que yva rebentando, canſado de tenerles compañia: no ſe compadecieron algo de mi neceſſidad. Mi buen frayle partio conmigo de ſu vianda, conque me dexò ſatisfecho. Si como aquel bienaventurado yva hàzia Sevilla, llevara mi viage, fuera mi reſcate, màs teniamos encontrado el camino. Al tiempo que ſe quiſo yr, diome otro medio panezillo que le quedava, y dixo: Vete con Dios, que ſi màs llevara, màs te diera. Metilo en el forro del faldamento del ſayo, y fuyme poco à poco mi camino. Lleguè à tener la noche otras tres leguas adelante, donde cenè mi pan, ſin otra coſa, ni huvo quien me la dieſſe. Era jornada de harrieros; juntaron-

ſe algunos, mandòme el ventero entrar à dormir al pajar, hizelo aſſi, paſsè mi trabajo como el que màs no pudo, la cena fue ligera, bien ſe creera ſin juramento, que no me levantè à la mañana empachado el vientre, y queriendo yrme, pidiome el hueſped un quarto de poſada, no lo tuve, ni ſe lo pude pagar: harto deſſeo el traydor quitarme el ſayo, que era de buen paño. Vime apretado, y caſi ſe me raſaron los ojos de agua. Movioſe à laſtima uno de los harrieros que alli eſtavan, que no ſon todos blasfemos y deſalmados, y dixo: Dexadlo hueſped, que yo lo darè. Sus compañeros me preguntaron: Muchacho, de donde eres? donde vas? Reſpondioles el que pagò por mi: Que le preguntays, perdìdos, no ſe le conoce? Amargo eſtà de ver, que va huyendo de caſa de ſu padre, ò de ſu amo. Dixome el hueſped: Oyes moçuelo, quieres aſſentar à ſoldada conmigo? No me parecio para de preſente malo, aunque ſe me hazia duro, aprender à ſervir, aviendo ſido enſeñado à mandar. Dixele que ſi: pues entra, y quedate, que no quiero me ſirvas de otra coſa, màs que en dar paja y cevada, teniendo buena cuenta con cada uno à quien la dieres? Harèlo, le reſpondì: y aſſi me quedè por algunos dias, comiendo ſin taſſa, y trabajando con ella, como por paſſatiempo, que haſta las noches, quando venian los harrieros, todo lo reſtante con paſſageros no era de conſideracion. Alli ſupe adobar la cevada con agua caliente que creciesse un tercio, y medir falſo: era raer con la mano, hincar el pulpejo, requerir los peſebres: y ſi alguno me encargava, dieſſe recaudo à ſu cavalgadura, le eſquilmaſſe un tercio. Algunos mancebilletes de ligas y vigotes, venian à lo pulido y ſin moço, haziendo de los cavalleros: con los tales era el eſcudillar, porque llegavamos à ellos, y tomandoles las cavalgaduras las metiamos en ſu lugar, donde les davamos librança ſobre las ventas de adelante, para la media paga, que la otra media recebian alli luego de ſocorro, aunque mal medida, y aun para ella tenia por

coad-

coadjutores las gallinas y lechones de casa, si à caso faltava el borrico: y otras vezes entravan todos à la parte, porque no se repara entre buenos en poquedades, pero à fè que à la cuenta lo pagavan por entero, nuestras bocas eran medidas, no teniendo consideracion à posturas ni aranzeles, porque aquellos no se guardan, solo se ponen alli, para que se paguen cada mes al alcalde y escrivano los derechos dello, y para tener un achaque, si tenian fixada la cedulilla, ò no, conque llevarles la pena. Las cavalgaduras, ya se sabe lo que come cada una, y en quanto salen por cabeça, de paja, cevada, y de posada. La cuenta de la mesa, era para mi gracioso entretenimiento, porque siempre nos arrojavamos al buelo, y estavamos diestros en dezir: Tantos reales, y tantos maravedis, y hagales buen provecho, cargando siempre un real màs, que una blanca menos. Muchos, como cuerdos, lo pagavan luego; y algunos noveles y de la hoja, pedian de que, y era cortarle las cabeças, porque (subiendo los precios à todo) siempre buscavamos que añadir, aunque fuesse deguisar la olla, y venian à faltar dineros: los que les pagavan, como por mandamiento de apremio. La palabra del ventero es una sentencia diffinitiva, no ay à quien suplicar, sino à la bolsa, y no aprovechan bravatas, que son los màs quadrilleros, y (por su mal antojo) siguen à un hombre callando, hasta poblado, y alli le provaran que quiso poner fuego à la venta, y le diò de palos, ò le forçò la muger, ò hija, solo por hazer mal y vengarse. Teniamos tambien en casa unas añagaças de municion, para provision de pobretos passageros, y eran ellas tales que ninguno entrara en la venta à pie, que dexara de salir à cavallo. Pues olvidesete algo, ponlo à mal cobro, que luego lo hallaras? Quede robos, quede tyranias, quantas desverguenças, quede maldades passan en ventas y posadas: que poco se teme à Dios, ni à sus ministros y justicias, pues para ellos no las ay, ò es que van à la parte: y no es tal cosa de creer. Pero ya se ignore,

re, ò ſe entienda, ſeria importantiſſimo el remedio: que ſe dexan muchas coſas de ſeguir, y los acarretos detienen las mercaderias por la coſta dellos. Ceſſan los tratos, por temor de venteros y meſoneros, que por mal ſervicio llevan buena paga, robando publicamente. Soy teſtigo aver viſto coſas que en mucho tiempo no podria dezir de aqueſtas inſolencias: que ſi las oyeramos paſſar entre barbaros, como à tales los culparamos, y tratandolas à los ojos, no hazemos caſo dellas: no es pues prometo, que la reformacion de los caminos, puentes, y ventas, no es lo que requeria menos cuydado, que las muy graves, por el comercio y trato. Aunque ya quando yo de aqui ſalga, poco me quedarà de andar.

CAPITULO II.

Como Guzman de Alfarache, dexando al ventero, ſe fue à Madrid, y llegò hecho Picaro.

SIendo aquella para mi una vida deſcanſada, nunca me parecio bien, y menos para mis intentos: porque al fin era moço de ventero, que es peor que de ciego. Eſtava en camino paſſagero: no quiſiera ſer alli hallado, y en aquel oficio, por mil vidas que perdiera. Paſſavan moçuelos caminantes, de mi edad y talle, màs y menos; unos con dinerillos, otros pidiendo limoſna, dixe: Pues peſe à tal, he de ſer màs covarde, ò para menos que todos, pues no me pienſo perder de puſilanime? Hize coraçon y buen roſtro à los trabajos, conque dexado mi venta, me fuy viſitando las de adelante, con alguna moneda de vellon, ganada en buena guerra, y de algunos mandados que hize, era poco, y conſumioſe preſto. Comencè à pedir por Dios: algunos me davan à medio quarto, y los màs me dezian: Perdonad hijo, con el medio quarto, y otros que ſe le arrimavan; comia ſegun alcançava el gaudeamus; y con

con el Perdona hijo, no remediava letra, parecia. Davase muy poca limosna, y no era maravilla, que en general fue el año esteril, y si estava mala la Andaluzia, peor quanto màs à dentro del Reyno de Toledo: y mucho màs necessidad avia de los puertos adentro. Entonces ohi dezir: Libre te Dios de la enfermedad que baxa de Castilla, y de hambre que sube del Andaluzia.

Como el pedir me valia tan poco, y lo comprava tan caro, tanto me acovardè, que propuse no pedirlo, por extremo en que me viesse; fuyme valiendo del vestidillo que levava puesto, comencèlo à desenquadernar, malogrando de una en otra prenda: unas vendidas, otras enagenadas, y otras por empeño hasta la buelta. De manera que quando lleguè à Madrid, entrè hecho un gentil galeote bien a la ligera, en calças, y en camisa: esso muy suzio, roto, y viejo, porque para el gasto fue todo menester. Viendome tan despedeçado, aunque procurè buscar à quien servir, acreditandome con buenas palabras, ninguno se asegurava de mis obras malas, ni queria meterme dentro de casa en su servicio, porque estava muy asqueroso, y desmantelado. Creyeron ser algun picaro ladroncillo, que los avia de robar, y acogerme. Viendome perdido, comencè à tratar el oficio de la florida picardia, la verguença que tuve de bolverme, perdila por los caminos, que como vine à pie, y pesava tanto, no pudo traerla, ò quiça me la llevaron en la capilla de la capa: y assi devio de ser, pues desde entonces tuve unos bostezos y colasfrios, que pronosticaron mi enfermedad. Maldita sea la verguenza que me quedò, ni ya tenia: porque me comencè à desenfadar, y lo que tuve de vergonçoso, lo hize desemboltura; Que nunca pudieron ser amigos la hambre y la verguença. Vi que lo passado fue cortedad, y tenerla entonces fuera necedad, y errava como moço, màs yo la sacudì del dedo, qual si fuera vivora que me huviera picado. Juntème con otros Torçuelos de mi tamaño, diestros en la presa, hazia como ellos en lo

que

que podia, mas como no ſabia los acometimientos, ayudavales à trabajar, ſeguia ſus paſſos, andava ſus eſtaciones, con que allegava mis blanquillas. Fuyme aſſi dando bordos, y ſondando la tierra: acomodème à la ſopa, que la tenia cierta, pero avia de andar muy concertado reloxero, que faltando à la hora, preſcrivia, quedandome à eſcuras. Aprendi à ſer buen hueſped, eſperar, y no ſer eſperado. No dexava de darme pena tanto cuydado, y andar holgaçan: porque en eſte tiempo me enſenè à jugar à la taba, al palmo, y al hoyvelo: de alli ſubì à medianos, ſupe el quinze, y la treynta y una, quinolas, y primera: brevemente ſalì con mis eſtudios, y paſsè à mayores, bolviendolos boca arriba, con topa y hago. No trocarè eſta vida de picaro, por la mejor que tuvieron mis paſſados: tomè tiento à la Corte, yvaſeme ſutilizando el ingenio por horas, dì nuevos filos al entendimiento, y viendo à otros menores que yo, hazer con caudal poco, mucha hazienda, y comer ſin pedir, ni eſperarlo de mano agena, que es pan de dolor, pan de ſangre, aunque te lo dè tu padre: con deſſeo deſta glorioſa libertad, y no me caſtigaſſen (como à otros) por bagabundo, acomodème à llevar los cargos que pedian ſufrir mis ombros.

Larga es la cofradia de los aſnos, pues han querido admitir à los hombres en ella, y han eſtado comedidos en llevar las inmundicias, con toda llaneza, por aliviarles el trabajo; màs ay hombres tan viles, que ſe lo quitan del ſeron, y lo cargan ſobre ſi, por tener una açumbre mas de vino para bever: ved à lo que ſe eſtiende ſu fuerça.

Dexando eſto à una parte, te confieſſo que à los principios anduve algo tibio, de mala gana, y ſobre todo temeroſo; que como coſa nunca uſada de mi, ſe me aſſentava mal, y le entrava peor, porque ſon dificultoſos todos los principios. Màs deſpues que me fuy ſaboreando con el almibar picareſco, de hilo me yva por ello, à cierra ojos. Que linda coſa era, y que regalada,

ſin

ſin dedal, hilo, ni aguja, tenaza, martillo, ni barreno, ni otro algun inſtrumento; màs de una ſola capacha, como los Hermanos de Anton Martin: aunque no con ſu buena vida y recogimiento, tenia oficio y beneficio. Era bocado ſin hueſſo, lomo deſcargado, ocupacion holgada, y libre de todo genero de peſadumbre.

Poniame muchas vezes à penſar la vida de mis padres, y lo que experimentè en la corta mia: lo que tan ſin propoſito ſuſtentaron, y à tanta coſta. O (dezia) lo que carga el peſſo de la honra, y como no ay metal que ſe yguale à quanto eſtà obligado el deſventurado que della huviere de uſar: que mirado y medido ha de andar, que cuydadoſo y ſobreſaltado, por quan altas y delgadas maromas ha de correr, por quantos peligros ha de navegar, en que trabajo ſe quiere meter, y en que eſpinoſas çarças enfraſcarſe. Que diz que ha de eſtar ſugeta mi honra de la boca del deſcomedido, y de la mano del atrevido, el uno porque dixo, y el otro porque hizo lo que fuerças ni poder humano pudieran reſiſtirlo. Que freneſi de Satanas, casò eſte mal abuſo con el hombre, que tan deſatinado lo tiene. Como ſi no ſupieſſemos que la honra es hija de la virtud, y tanto que uno fuere virtuoſo ſerà honrado, y ſerà impoſſible quitarme la honra, ſi no me quitaren la virtud, que es el centro della. Sola podrà la muger propia quitarmela (conforme à la opinion de Eſpaña) quitandoſela à ſi miſma, porque ſiendo una coſa conmigo, mi honra y ſuya, ſon una, y no dos, como es una miſma carne, que lo màs es burla, invencion, y ſueño. Vida dichoſa que no la conoces, ni ſabes, ni tratas della. Pareciame, ſi quien la pretendia, de veras abriera los ojos, conſiderando ſin paſſion ſus efectos, que diera en el ſuelo con la carga, primero que tocarle con la mano. Que trabajoſa es de ganar, que dificultoſa de conſervar, que peligroſa de traer, y quan facil de perder, por la comun eſtimacion, y ſi con el vulgo ſe ha de caminar à ella, es uno de los mayores tormentos que (à quien

con

con quietud quiere paſſar ſu carrera) le puede dar la fortuna, ni padecer en eſta vida. Y con ver à los ojos, que aſſi paſſa, como ſi ſalvaſſe las almas las dan por ella. No hazes honra de veſtir al deſnudo, ni hartar al neceſſitado, ni exercer como deves las obras de tu miniſterio, y otras muchas que sè, y las callo, y tu las conoces de ti miſmo, y las diſſimulas, creyendo que otro no te las entiende, ſiendo publicas, que las dexo de eſcrivir, por no ſeñalarte con el dedo, y hazes la del humo, y aun de menos. Haz honra, de que eſtè proveydo el hoſpital, de lo que ſe pierde en tu botilleria ò deſpenſa, que tus azemilas tienen ſavanas y mantas, y allì ſe muere Chriſto de frio: tus cavallos rebientan de gordos, y ſe caen los pobres muertos à la puerta de flacos. Eſta es honra que ſe deve tener y buſcar juſtamente: que lo que llamas honra, màs propiamente ſe llama ſobervia, ò loca eſtimacion, que trae los hombres eticos, y tyſicos, con hambre canina de alcançarla, para luego perderla: y con el alma, que es lo que ſe deve ſentir y llorar.

CAPITULO III.

En que Guzman de Alfarache proſigue contra las vanas honras. Declara una conſideracion que hizo, de qual deve ſer el hombre, con la dignidad que tiene.

AUnque era muchacho, como padecia neceſſidad, todo eſto paſſava con la imaginacion: antojavaſeme que la honra era como la fruta nueva por madurar, que dando por ella exceſſivos precios, todos ygualmente la compran, deſde el que puede, haſta el que no es bien que pueda: y es grande atrevimiento y deſverguença, que compre media libra de cereças tempranas un trabajador,

jador, por lo que le coſtaran dos panes para ſuſtentar ſus hijos y muger! O ſantas leyes, provincias venturoſas, donde en eſto ponen freno, como à daño univerſal de la Republica. Compranla al fin, y comen della, ſin limite, ni moderacion, que nunca ſe hartan de comprarla, ni de comerla: hazen el cuerpo de mala ſuſtancia, engendrales mal humor, vienen deſpues à pagarlo con gentiles calenturas, ò ciciones, y otras congoxoſas enfermedades. A fè que ha de coſtar màs de una purga tanto tragar de honra: nunca la codiciè, ni le hize cara deſpues que la conocì. Tambien porque via eſcuderos, criados, y oficiales de obra uſada, ſacarlos de ſus oficios para otros, de todo punto repugnantes, como el calor del frio, y tan diſtantes à ſu caridad, como el cielo de la tierra. Llamaſtelos ayer con tu criado, no dandoles màs de un vos muy ſeco, que aun à penas les cabia: ya te embian oy à llamar con un portero: y para tu negocio ſe lo ſuplicas, no canſandote de arrojarle mercedes: pidiendole que te las haga. Dime; no es eſſe que ahora, como fingido pavon haze la rueda, y eſtiende la cola, el que ayer no la tenia? Si el miſmo es: y el mal ſuſte ſobre que dieron aquel boſquexo, preſto cayda la pluma quedara lo que antes era. Y ſi bien lo conſideras, hallaras los tales no ſer hombres de honra, ſino honrados, que los de honra, ellos la tienen de ſuyo, nadie los puede pelar, que no les nazca nueva pluma, màs freſca que la primera. Màs los honrados, de otro la reciben; ya los ves, ya no los ves; tanto duran las mayas como Mayo, tanto los favores, como el favoreciente, paſſaſe, y queda cada uno quien es: aſſi los via ſalir ocupados à negocios graves y de calidad, à quien un hidalgo de muy bien juyzio y partes pudiera acometer, y aun deſſearà alcançar. Deziales yo deſde mi lecho: Donde vays hermanos, con eſſos oficios? Y ſi me oyeran, pudieran reſponder: No ſè por Dios allà nos embian, para que nos aprovechèmos, ganando quatro reales. Pues no conſideras, pobre de ti, que lo

que llevas à cargo, no lo entiendes, ni es de tu profesſion: y perdiendo tu alma, pierdes el negocio ageno, y te obligas à los daños en buena conciencia. No ſabes que para ſalir dello tienes neceſſidad forçoſa de ſaber màs que coſer, ò tundir, ò dar el braço à la ſeñora doña fulana, que por dar ella la mano al perſonage, de quien te lo alcançò, lo llevas. Preguntaronte por ventura, ò tu contigo miſmo heziſte algun eſcrutinio, ſi te hallaras capaz con ſuficiencia, ſi lo podrias ò ſabrias hazer bien, ſin encargar la conciencia, yendote al infierno, y llevando contigo à quien te lo diò? Algun bachiller aqui vezino, y creo deve ſer el oficial del barbero (que ſuelen ſer climaticos hablatiſtas) me reſponde: Podemos: Mira que cuerpo de tal, que negocio de tantas tretas y dificultades: todos ſomos hombres, y ſabrèmos darnos maña, que una vez començados, ellos miſmos caminan y ſe hazen. O que gran laſtima, que aprendas el oficio, quando vienes à uſar del. Teme el piloto el govierno de la nave (no ſolo en la tormenta, ſino en todo tiempo, aun en bonança, por varios acaecimientos que ſuceden) con ſer en ſu arte dieſtro; y tu que nunca viſte la mar, ni conoces el arte del marear, quieres governarla, y engolfarte donde no ſabes. Quien le pudiera dezir à eſte moçito de guitarra: Y tu no vès, que quando lo vienes à entender, ò à penſar que lo entiendes (que es lo màs cierto) ya lo tienes perdido, y al dueño del con los dias que has ocupado, y diſparates que has hecho. Uſa tu oficio, dexa el ageno, màs no es la culpa tuya, ſino del que te lo encargò. Cambio es que corre ſobre ſu conciencia. Vamos adelante.

Aſſi, pues oy los conocia gente miſerable y pobre, mañana ſe levantavan deſconocidos, como el que ſe tiñe la barba de viejo moço, entronizados, que eſperavan ſer ſalvados primero de otros, aquien pudieran ſervir de criados, y en oficios muy baxos. Yo me ſabia bien por donde corria, quien guiava el carro, y porque ſe violentava, ſacandolo de ſu curſo, quitandolo à ſus dueños,

dueños, para darlo à los eſtraños. Tambien ſentia, que tenian razon los que dello murmuravan, que deviendo dar à cada uno lo que le viene de ſu derecho, lo avian corrompido la embidia y la malicia; quedando infamados todos. Porque quanto las dignidades hazen ſer màs conocidos à los que no las merecen, tanto màs los hazen ſer menoſpreciados: y ellas no ſe quedan ſin ſu paga, que como afrentan à los que las tienen, ſin merecerlas tener, tambien quedan deshonradas, por averſe dado à tales perſonas, dexando (juntamente) al que las diò con infamia, detraccion, y obligacion.

Aqui ſe acaba de apear un penſamiento que llegò de camino, de los de aquellos buenos tiempos. Viendolo por mio, ſino es eſſa la falta que le hallas. Dirèlo por averme parecido digno de mejor padre. Tu lo diſpon y compon, ſegun te pareciere, enmendando las faltas, y aunque de picaro, cree que todos ſomos hombres y tenemos entendimiento, que el habito no haze al Monge, de màs que en todo voy con tu correccion.

Ya ſabes mis flaquezas, quiero q̃ ſepas que con todas ellas nunca perdì algun dia de rezar el Roſario entero, con otras devociones: y aunque te oygo murmurar, que es muy de ladrones, y rufianes, no ſoltarlo de la mano, fingiendoſe devotos de nueſtra Señora. Pienſa y di lo que quiſieres como ſe te antojare, que no quiero contigo acreditarme. Lo primero, cada mañana era oyr una Miſſa; luego me ocupava en yr à mariſcar, para poder paſſar. Como una vez me levantaſſe tarde, y no bien diſpueſto, pareciome no trabajar. Era fieſta, fuyme à la Igleſia, ohì Miſſa mayor, y un buen ſermon de un Docto Aguſtino, ſobre el capitulo quinto de San Mateo, donde dize: Aſſi den luz vueſtras buenas obras, à viſta de los hombres, que miradas por ellos, den gracias y alabanças à vueſtro Padre eterno, que eſtà en los cielos, &c. Diò una rociada por los Ecleſiaſticos, Prelados, y Beneficiados. Que no le avian dado tanto de renta, ſino de cargo, no para comer, veſtir, y gaſtar,

en lo que no es menester, sino en dar de comer y vestir à los que lo han menester, de quien eran mayordomos, ò propiamente administradores, como de un hospital: y que averles encargado la tal mayordomia, ò administracion, fue como à personas de màs confiança, menos interessadas, piadosas, retiradas del siglo, y de sus confusiones: que con màs cuydado, y menos ocupacion, podran acudir à este ministerio. Que abriessen los ojos à quien lo davan, como, y en que lo distribuian, que era dinero ageno, de que se les avia de tomar estrecha cuenta: nadie se duerma, todo el mundo vele, no quiera pensar hallar la ley de la trampa, ni la invencion de la çancadilla para defraudar un maravedi, que seria la sissa de Judas. Dixo en general, que sus tratos y costumbres fuessen como el Farol en la Capitana, tras quien todos caminassen, y en quien llevassen la mira, sin empacharse en otros tratos ni grangerias, de las que se encargaron con el voto que hizieron, y obligacion que firmaron en los libros de Dios, donde no puede aver mentiras ni borrones. Harto me acordè de un amigo de mi padre, lo mal que distribuyò lo que cobrò, y del mal exemplo que dexò, y en tal parò el, y ello. Muchas y buenas razones dixo, que por la indecencia de mi professsion callo, y no es licito à mi habito referirlas. A la noche mi enfermedad crecia, la cama no era muy buena, ni màs mollida que un pedaço de estera vieja, en un suelo, lleno de hoyos. Venia el ganado paciendo por la dehessa humana del misero cuerpo, recordè al ruydo, huveme de rascar, y comencème à desvelar, fuy recapacitando todo mi sermon pieça por pieça, entendì que aunque hablò con Religiosos, tocava en comun à todos, desde la Tyara hasta la Corona, desde el màs poderoso Principe, hasta la vileza de mi abatimiento. Valgame Dios, me puse à pensar, que aun à mi me toca, y yo soy alguien, cuenta se haze de mi; pues que luz puedo dar, ò como la puede aver en hombre de oficio tan escuro y baxo? Si, amigo, me respondia.

dia. A ti te toca, y contigo habla, que tambien eres miembro deste cuerpo mixtico; ygual con todos en substancia, aunque no en calidad. Lleva tus cargos bien y fielmente, no los vendimies, ni cercenes, ni saltees en el camino, passando de la espuerta à los calçones, à tus escondrijos, y falsopetos, lo que no es tuyo. Ni quieras llevar à peso de plata los passos que mueves, y tanto por carga de dos panes, como de dos vigas: moderate con todos, al pobre sirve de valde, dandolo à Dios de primicia. No seas deshonesto, gloton, vicioso, ni borracho, ten cuenta con tu conciencia, que haziendolo assi (como la viegezita del Evangelio) no faltara quien levante su coraçon, y los ojos al cielo, diziendo: Bendito sea el Señor, que aun en picaros ay virtud, y esto en ti serà luz.

Pero à mi juyzio de ahora y entonces, bolviendo à la consideracion prometida. Con quien hablò màs que à Religiosos y comunidad, fue con los Principes y sus ministros de justicia, de quien yva hablando, quando esta digresion hize. Que verdaderamente son luz, y en aquel sagrado capitulo, ò en la mayor parte del, todo es luz, y màs luz, para que no aleguen que no la tuvieron. Considerè que la luz ha de estar como agente, en algun paciente sugeto en quien haga como en la cera, ya sea una hacha, ò lo que tu quisieres. Digo averseme representado la tal persona, ò tu (como es verdad) ser la luz tus buenas obras, tus costumbres, tu zelo, tu santidad es lo que ha de resplandecer y darla. Pues que piensas que es darte un oficio ò dignidad? Poner cera en esse luz, para que ardiendo resplandezca. Que es el oficio de la luz? Yr con su calor llamando y chupando la cera hàzia si, para alumbrar mejor, y sustentarse màs. Esso pues has de hazer de tu oficio, embeverlo, encorporarlo en essa luz de tus virtudes, y honesta vida, para que todos las vean, y todos las imiten, viviendo tan rectamente, que ruegos no te ablanden, ni lagrimas te enternezcan, ni dones te corrompan, ni amenaças

te eſpanten, ni la yra te vença, ni el odio te turbo, ni la aficion te engañe. Oye mas: Qual vemos primero la luz ò la cera? No negaràs que la luz. Pues haz de manera, que tu oficio que es la cera, ſe vea deſpues de ti, conociendo al oficio por ti, y no à ti por el oficio. Muchas vezes acontece la cera ſer mucha, y la luz poca, y ahogarſe en ella: como ſi en un cirio grueſſo, el pavilo fueſſe ſutil. Otras, bolver la luz abaxo, y derritiendoſe la cera encima, luego apagarſe: aſſi vemos, que lo bueno en ti es tan poco, y el oficio que te dan ſobra tanto à la medida de tus meritos, que lo poco ſe te apaga, y quedas à eſcuras. Otras vezes buelves al ſuelo tus virtudes; inclinas te mal, porque derrites el oficio encima, robando, baratando, forçando, menoſpreciando al pobre ſu cauſa, tratandola con dilacion, y la del rico con inſtancia: ſeñalas te con rigor en el pobre, diſpenſando con el rico manſedumbre: al pobre tropellaſte con ſobervia, y al rico hablaſte con veneracion y criança. Con eſto ſe te acaba de morir, y ſe te gaſta, quedando perdido. Ay otros que hazen del oficio luz (come dixe antes) y aviendolo ellos de ſer, por el contrario ſon la cera. eſtos tales, que negocian, ſi ſabes? Yo te lo dirè. Qual es la propiedad de la cera? Yrſe poco à poco gaſtando y conſumiendo, llevando la luz violentada tras de ſi, haſta que ſe deſparecen el uno y el otro, y quedan acabados. Eſto miſmo les aconteciò. Viven de manera (teniendo eſcondidas las buenas obras, las virtudes, lo bueno) que ni ſe precian dello, ni lo eſtiman: eſtiman el oficio que hizieron luz, vanlo violentando por encorporarlo en ſi, por eſquilmarlo, por deſnatarlo, y aun deſangrarlo; y vanſe poco à poco conſumiendo con el: viven mal, y mueren mal, qual vivieron, aſſi murieron. Que pienſa el que ſe haze cera, quando à uno le quita ſu juſticia, ò lo que juſtamente merece, y lo traſmonta en el idiota: que ſe le antoja? Sabes que: derriteſe y gaſtaſe, ſin ſentir como, ni de que manera; acabaſele la ſalud, conſumeſele la honra,

ra, pierde la hezienda, fallecen los hijos, muger, deudos, y amigos en quien hazian estrivos de sus pretensiones, andan metidos en profundissima melancolia, sin saber dar causa de que la tienen. La causa es amigo, que son açotes de Dios, con que temporalmente los castiga en la parte que màs les duele, demàs de lo que para despues les aguarda. Y assi lo permite su divina Mageſtad, para consuelo de los justos: que los que disolutamente pecan, haziendo publicos agravios, y sinrazones, castigarlos à ojos de los hombres, para que lo alaben en su justicia, y le consuelen con su misericordia, que tambien lo es castigar al malo. Quieres tener salud, andar alegre, sin essos achaques de que te quexas: estar contento, abundar en riquezas, y sin melancolias? Toma esta regla: Confiessate como para morir, cumple con la difinicion de justicia, dando à cada uno lo que le toca por suyo, come de tu sudor, y no del ageno, sirvante para ello los bienes y gajes ganados limpiamente: andaras con sabor, seràs dichoso, y todo se te hara bien.

A buena fè que mi consideracion me yva metiendo muy à dentro, donde quiça perdiera pie, y fuera menester socorro. Ya me engolfava, ò me puse à pique para dezir el porque, y como se haze algo desto; si corre por interes, ò si por aficion, ò passion quiero callar, y no avrà ley contra mi, mi secreto para mi, que al buen callar llaman santo: pues aun conozco mi excesso en lo hablado, que màs es dotrina de predicacion, que de picaro. Estos ladridos à mejores perros tocan, rompanse las gargantas, descubran los lodrones: màs ay si por ventura les han hechado pan à la boca, y callan.

CAPITULO IV.

En que Guzman de Alfarache refiere un soliloquio que hizo. Y prosigue contra las vanidades de la honra.

LArga digression he hecho, y enojosa: ya lo veo, màs no te maravilles, que la necessidad à donde acudimos era grande, y si concurren dos ò màs lessiones juntas en un cuerpo, es precepto acudir à la màs principal, no poniendo en olvido lo menos. Assi corre en la guerra, y todas las màs cosas: yo te prometo que no sabrè dezir qual de las dos fuesse mayor, la que dixe, ò la que tomè, por lo que importan ambas. Màs bolvamos à donde nos queda empeñada la prenda, siguiendo aquel discurso. Llevava yo un dia en mi capacha, ò esporton, del rastro un quarto de carnero, à un oficial calcetero: hallème à caso unas coplas viejas, que à medio tono, como las yva leyendo, las yva cantando. Bolviò mi dueño la cabeça, y sonriendose, dixo: Vulgate la maldicion, maltrapillo, y leer sabes? Respondile, y muy mejor escrivir. Luego me rogò, que le enseñasse à hazer una firma, y que me lo pagaria. Preguntèle: Diga señor, firma sola para que la quiere, ò de que le puede aprovechar? El me respondiò: Para que salgo à negocios, que me dà fulano mi señor, porque yo calço à sus niños (y nombrò el personage.) Querria si quiera saber firmar, por no dezir que no sè quando se ofresco. Quedòse assi este negocio, y yo haziendo un largo soliloquio, que fuy siguiendo buen rato en esta manera.

Aqui veràs Guzman lo que es la honra, pues à estos la dan. El hijo de nadie, que se levantò del polvo de la tierra, siendo vasija quebradiza, llena de agujeros, rota,

ta, ſin capazidad que en ella cupiera coſa de algun momento; la remendò con trapos el favor, y con la ſoga del interes: ya ſacan agua con ella, y parece de provecho. El otro hijo de Pero Saſtre; que porque ſu padre, como pudo, y ſupo, mal, ò bien, le dexò que gaſtar: y el otro que robando tuvo que dar, y con que cohechar, ya ſon honrados, hablan de boveda, y ſe meten en corro. Ya les dan lado y ſilla, quien antes no los eſtimara para azemileros. Mira quantos buenos eſtan arrinconados, quantos habitos de Santiago, Calatrava, y Alcantara, coſidos con hilo blanco, y otros muchos de la embegecida nobleza de Layn Calvo, y Nuño Raſura tropellados. Dime quien les dà la honra à los unos, que à los otros quita? El màs ò menos tener. Que buen decanon de la facultad, ò que gentil Rector, ò Maeſe Eſcuela, que diſcretamente graduan, y que buen examen hazen. Dime màs? Y à que ſe obliga eſſe que lleva el oficio, que dezias primero, y eſſotro à quien el dinero entronizò, en el Sancta ſanctorum del mundo? Y como queda el hombre diſcreto, noble, virtuoſo, de claros principios, de juyzio ſoſſegado, curſado en materias, dueño verdadero de la coſa, que dexandole ſin ella, ſe queda pobre, arrinconado, afligido, y por ventura neceſſitado, à hazer lo que no era ſuyo, por no incurrir en otra coſa peor? Mucho me pides, para lo poco que ſabrè ſatisfacerte, màs dirè conforme à lo que alcanço, lo que dello entiendo.

Quanto para con Dios, ſon ſus juyzios ignotos à los hombres, y à los Angeles: no me entremeto à màs de lo que con entendimiento corto puedo dezir, y es que el ſabe bien dar à cada uno todo aquello de que tiene neceſſidad, para ſalvarſe. Y pues aquel oficio faltò, no convino, por lo qual ſabe, ò porque con el ſe condenarà, y lo quiere ſalvar, que lo tiene predeſtinado. Eſto es quanto para el que ſe queda ſin lo que merece: pero para el poderoſo que ſe lo quita, que no es de juez de intenciones, ni de coraçones, ni los puede

examinar: y por lo exterior (que solo conoce) pervierte la provision. Si avemos de hablar en lenguage rustico, regulando el celestial, digo: Que à la margen de la cuenta deste poderoso, saca Dios, como acà solemos (para advertir algo) un ojo (y dize luego.) Que le tengo de pedir, que causa tuvo deste agravio, sabiendo que los tengo amenazados. Juezes de la tierra porque no juzgastes bien, os tengo aparejado durissimo castigo. Yò residirè en la Synagoga de los Dioses,y los juzgarè. Lastima grande, que quieran (sabiendo esta verdad) hallarse delante de aquel Juez recto y verdadero, con acusacion cierta, que los ha de condenar, y faltos de la restitucion que deven: sin la qual el pecado no puede ser perdonado, y no lo quiera remediar.

Verdad es que no faltarà quien les diga. Si señor, bien pudistes, no pecastes, bien hizistes en darlo à vuestro deudo, conocido, ò amigo, ò al criado, que estan mas cerca. Pues en verdad que no pudistes, porque lo quitastes de su lugar, y lo pusistes en el ageno. Buelve sobre ti, considera hermano mio, que es yerro, que no pudiste, y porque no pudiste pecaste, y porque pecaste, no està bien hecho: no mires à dichos de tontos, ni de congraciadores en lo que te importa tanto. Lo mejor seria que te ciñeses, y viesses lo que te aprieta, y lo repasses con tiempo. Que ay confessores de grandes absolvederas, que son como sastres: dirante que el vestido que ellos te hizieron, te entalla bien, pero tu sabes mejor si te aprieta, si te aflige, si te angustia, ò como te viene: y permite Dios, que porque no buscaste quien (viviendo y governando) te dixesse verdades, al tiempo de la muerte agonizando, no aya quien te las diga, y te condenes. Vela con los ojos, abre los oydos, y no dexes que te pongan las avejas de Satanas, la miel en ellos, ni hagan enxambre: que son caminos anchos de perdicion. Pero bolviendo à estos tales, quanto à Dios, no dudo su castigo, y quanto à los hombres, te sabrè dezir que abren puerta à la murmuracion,

racion, y que hagan dello publica converſacion, diziendo (como dixe antes) los fines que crehì fueran ſecretos; teniendo laſtima de tantos meritos, tan mal galardonados, y de un trueco tan deſproporcionado, viendo à los malos, por malos medios, valer màs, y à los buenos, con ſu bondad, excluydos y deſechados. Màs yo te prometo que les tiene Dios contados los cabellos, y que ni uno ſe les pierda. Si los hombres les faltaren, conſuelenſe que les queda buen Dios, que no les faltarà.

Aſſi que deſte modo van las coſas. Pues ni quiero mandos, ni dignidades, no quiero tener honra, ni verla: eſtate como te eſtàs, Guzman amigo, ſeanſe en hora buena ellos la conſeja del pueblo, nunca ſe acuerden de ti, no entres donde no puedes libremente ſalir, no te pongas en peligro que temas, no te ſobre, que te quiten, ni falte para que pidas, no pretendas liſongeando, ni enfraſques, porque no te inquieten, procura ſer uſufrutuario de tu vida, que uſando bien della, ſalvarte puedes en tu eſtado: quien te mete en ruydos, por lo que mañana no ha de ſer, ni puede durar, que ſabes, ò quien ſabe del mayordomo del Rey don Pelayo, ni del Camarero del Conde Fernan Gonçalez, honra tuvieron, y la ſuſtentaron, y dellos, ni della ſe tiene memoria alguna: pues aſſi mañana ſeràs obvidado, ni ſe tendrà de ti. Para que es tanto ahinco, tanta ſed, y tantos embaraços; uno por la comida, (que aun es tanta la vanidad, que comer mucho y deſperdiciado califica) otro para el veſtido, y otro para la honra? No, no, que no te eſtà bien, y con tales cuydados no llegaràs à viejo, ò lo ſeras antes de tiempo. Dexa, dexa la hinchazon deſſos gigantes, arrimalos por las paredes, viſtete en invierno de coſa que te abrigue, y el verano que te cubra, no andando deshoneſto, ni ſobrado? come con que vivas, que fuera de lo neceſſario, es todo ſuperfluo; pues no por ello el rico vive, ni el pobre muere: antes es enfermedad la diverſidad y abundancia en

los manjares, criando viſcoſos humores y dellos graves accidentes, y mortales apoplexias. O tu dichoſo, dos, tres, y quatro vezes, que à la mañana te levantas à las horas que quieres, deſcuydado de ſervir, ni ſer ſervido, que aunque es trabajo tener amo, es mayor tener moço, como luego diremos. Al medio dia la comida ſegura, ſin pagar cozinero, ni deſpenſero, ni embiàr por carbon mojado à la tienda, y que te traygan piedras y tierra, y ſabe Dios porque ſe diſſimula; ſin cuydado de la gala, ſin temor de la mancha, ni codicia del recamado, libre de guardar, ſin recelo de perder, no embidioſo, no ſoſpechoſo, ſin ocaſion de mentir, y maquinar para privar: eſſo te importa yr ſolo que acompañado, à prieſſa que de eſpacio, riendo que llorando, comiendo que trepando, ſin ſer notado de alguno. Tuya es la mejor taberna, donde gozas del mejor vino, el bodegon donde comes el mejor bocado: tienes en la plaça el mejor aſſiento, en las fieſtas el mejor lugar: en el invierno al ſol, en el verano à la ſombra, pones meſa, hazes cama por la medida de tu guſto, como te lo pide, ſin que pagues dinero por el ſitio, ni alguno te lo vede, inquiete, ni contradiga. Remoto de pleytos, ageno de demandas, libre de falſos teſtigos, ſin recelo que te repartan, y por temas te empadronen, deſcuydado que te pidan, ſeguro que te decreten, lexos de tomar fiado, ni de ſer admitido por fiador, que no es pequeña gloria, ſin cauſa para ſer executado, ſin trato para executar, quitado de pleytos, contiendas, y debates; ultimamente ſatisfecho, que nada te oprima, ni te quite el ſueño haziendote madrugar, penſando en lo que has de remediar.

No todos lo pueden todo, ni ſe olvidò Dios del pobre, camino le abriò, con que vivieſſe contento, no dandole màs friò que como tuvieſſe la ropa, y puede como el rico paſſar, ſi ſe quiſiere regalar. Màs eſta vida no es para todos, y ſin duda el primer inventor deviò ſer famoſiſſimo Filoſofo, porque tan felice ſoſſiego, es de

creer

creer que tuvo principio de algun ſingular ingenio. Y hablando verdad, lo que no es eſto, cueſta mucho trabajo: y los que aſſi no paſſan, ſon los que lo padecen y pagan: caminando con ſobreſaltos, contiendas, y moleſtias, liſongeando, idolatrando, ajuſtando por fuerça, encaxando de maña, trayendo de los cabellos lo que ni ſe ſufre, ni llega, ni ſe compadece: y cerrando los ojos à lo que importa ver, los tienen de Lince, para que el util no ſe paſſe, ſiendo coſas que les importara màs eſtar de todo punto ciegos, pues andan armando lazos, haziendo embelecos, deſvelandoſe en como paſſar adelante, poniendo trampas en que los otros caygan, porque ſe queden atras. Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Que triſte coſa es de ſufrir tanto numero de calamidades, todas aſſeſtadas, ò (por menos maldezir) hechas puntales, para que la fragil y deſventurada honra no ſe cayga. Y el que la tiene màs firme, ès el que vive con mayor ſobreſalto de reparos. Bolvia conſiderando, ſin ceſſar, ni hàrtarme de dezir: Dichoſo tu, que embuelta entre plomo y piedras (con firmes ligaduras) la ſepultaſte en el mar, de donde màs no ſalga ni parezca.

Acordavaſeme lo que en las coſas domeſticas coſtava un criado vellaco, ſiſador, mentiroſo, como los de ogaño: y ſi va por el atajo, ha de ſer tonto, puerco, deſcuydado, floxo, pereçoſo, coſtal de malicias, embudo de chiſmes: lenguaz en reſponder, mudo en lo que importa hablar, necio y deſvergonçado en gruñir. Una moça, ò ama que quiere ſervir de todo, ſuzia, ladrona, con un hermano, pariente, ò primo, para quien deſtaxa tantas noches cada ſemana, amiga de ſervir à hombre ſolo, de traer la mantilla en el ombro, y que le den racion, y ella ſe tiene cuydado de la quitacion, quando halla la ocaſion; y ha de bever un poquito de vino, porque es enferma del eſtomago. Si ſaliamos por las calles, donde quiera que ponia la mira, todo lo via de menos quilates, falto de ley, falſo, nada cabal en

peſo,

peſo ni medida. Traſlado à los carniceros, y à la gente de las plaças y tiendas. Demas deſto, que deſeſperacion pone un eſcrivano falſario, ò cohechado, contra quien la verdad no vale, que ſolo el cañon de ſu pluma, es màs dañoſo que ſi fuera de bronce reforçado. Un procurador mentiroſo, un Letrado reboltoſo, de mala conciencia, amigo de tranpear, marañar, y dilatar, porque come dello. Un juez teſtarudo, de los de: Yo me entiendo, que ni ſe entiende, ni lo entienden. Andava pretendiendo, manſejon, como toro en la bacada, y en ſaliendo, pareciò que le tiraron garrochas; llevò un veſtido que para poderlo concertar y ponerſelo, eran meneſter màs de mil cedulillas, y alvala de guia, ò entrarle con una cuerda, como en el laberinto: y con aquella hambre, nunca ſe pensò ver harto: de donde diere, no dexò raſo, ni velloſo, en todo hallò pecado: en eſte porque ſi, y en aquel porque no. Quien como la Leona pudiera con bramidos dar vida en eſtos cachorillos (verdades muertas) para que alentados, tuvieſſen remedio. Vamos por los oficios: conſidera el de un ſaſtre, que tienen introducido, tanto que ſe les ha de dar para el pendon, ò la obra no ſe ha de hazer, ò la tullen por hurtarlo. Un albañir, un herrero, un capintero, y otro qualquier oficial, ſin que alguno ſe reſerve; todos roban, todos mienten, todos trampean, ninguno cumple con lo que deve, y es lo peor, que ſe precian dello. Bolvamos arriba, no ſe nos quede arrinconado un Boticario, q̃ por no dezir, no tengo, ni deſacreditar ſu botica, te darà los xaraves trocados, los azeytes falſificados, no le hallaras droga leal, ni compueſto conforme al arte: mezclan, baptizan, y ligan como les parece, ſuſtitutos de calidades, y efectos diverſos, pareciendoles que va poco à dezir, deſto, à eſſotro, ſiendo al contrario de toda razon y verdad, conque matan los hombres, haziendo de ſus votes y redomas, eſcopetas, y de las pildoras, pelotas, ò valas de artilleria. Pues el ſeñor Doctor lo adoba, y penſaras

que

que es menos: ſino le pagas dexa la cura, ſi le pagas la dilata; y por ello algunas ò muchas vezes mata el enfermo. Y es de conſiderar, que ſiendo las leyes hijas de la razon, ſi pides à un Letrado algun parecer, lo eſtudia, no ſe reſuelve ſin primero mirarlo, con ſer materia de hazienda, y un Medico luego que viſita, ſolo de tomar el pulſo, conoce la enfermedad, ignota y remota de ſu entendimiento: y aplica remedios, que ſon màs verdaderamente medios para el ſepulcro. No fuera bien (ſi es verdad ſu regla, que la vida es breve, el arte larga, la experiencia engañoſa, el juyzio dificil) yrſe poco à poco, haſta enterarſe y ſer dueños de lo que quieren curar, eſtudiando lo que devan hazer para ello. Es cuento largo tratar deſto: porque todo anda rebuelto, todo à prieſſa, todo marañado: no hallaras hombre con hombre, ni coſa con coſa; todos vivimos en aſſechança; los unos de los otros, como el gato para el raton, ò la araña para la culebra, que hallandola deſcuydada, ſe dexa colgar de un hilo, y aſſiendola de la cerviz, la aprieta fuertemente, no apartandoſe della, haſta que con ſu ponçoña la mata.

CAPITULO V.

Como Guzman de Alfarache ſirviò à un cozinero.

Libre me vì de todas eſtas coſas, à ninguna ſugeto, excepto à la enfermedad; y para ella ya tenia penſado entrarme en un hoſpital. Gozava la florida libertad, loada de ſabios; deſſeada de muchos, cantada y diſcantada de poëtas. Para cuya eſtimacion, todo el oro y riquezas de la tierra, es poco precio. Tuvela, y no la ſupe conſervar, que como acoſtumbraſſe à llevar algunos cargos, y fueſſe fiel y conocido, tenia cuydado

do de buſcarme un traydor de un deſpenſero. Dele Dios mal galardon. Hazia confiança de mi, embiavame ſolo, que llevaſſe à ſu poſada lo que comprava. Deſta continuacion y trato (que no deviera) me cobrò amiſtad, pareciole mejorarme, ſacandome de aquel oficio, à ſollaſtre, ò picaro de cozina, que era todo à quanto me pudo encaramar en grueſſo. Muchas vezes me lo dixo, y una mañana me hizo una larga harenga de promeſas, fue ſubiendome à corregidor, de eſcalon en eſcalon. Que ſi aprendia bien aquel oficio, ſaliendo tal, entraria en la caſa Real, y que ſirviendo tantos años, podria retirarme rico à mi caſa: mia fè hinchome la cabeça de viento, y haſta provar, poco avia que aventurar. Llevòme al ſeñor mi amo (que ya nos conociamos) quando allà lleguè (como ſi fuera la primera vez que nos vieramos) me dixo con mucho toldo: Bien? Que dize agora poca ropa, à que bueno por acà el cavallero de Illeſcas; es meneſter algo, vienes à eſtar conmigo? Yo eſtuve mal conſiderado, que quando le vì començar con el tono tan alto, avia de bolverle las eſpaldas, y dexarlo con ſu razon, y à la moſca que es verano. Embacème, ſin ſaber que reſponder, màs como à otra coſa no yva, le dixe: Si ſeñor. Pues entra conmigo, que ſi hazes el dever (me dixo) no perderàs en ello. Bien ſeguro eſtoy (le reſpondì) que aſſentando con V. m. tendrè cierta la ganancia, pues no tengo de que me reſulte perdida. Preguntòme? Y ſabes lo que has de hazer: bolvile à dezir; lo que me mandaren, y ſupiere hazer, ò pudiere trabajar; Que quien ſe pone à ſervir, ninguna coſa deve rehuſar en la neceſſidad, y à todas las de ſu obligacion tiene alegremente de ſatisfazer, y para lo uno y otro ſe ha de diſponer. El ſe contentò de mi platica y entendimiento: aſſentè à mercedes como gavilan. Anduve à los principios con gran puntualidad, y el me regalava quanto podia. Màs no ſolo à mis amos (que era caſado) procurè agradar, ſirviendo de toda brozas en monte y villa, dentro y fuera de

moço

moço y moça, que solo faltò ponerme saya, y cubrir manto, para acompañar à mi ama, porque las màs caserias, barrer, fregar, poner una olla, guisarla, hazer las camas, aiñar el estrado, y otros menesteres, de ordinario lo hazia (que por ser solo, estava puesto à mi cargo) pero à todos los criados del amo, procurava contentar. Assi acudia en un buelo al recaudo del page, como del mayordomo, del maestre de sala, como del moço de cavallos. Uno me dava le comprasse lo necessario, otro que le limpiasse la ropa, aqueste que le enxabonasse un cuello, aquel que le llevasse la racion à su muger, y essotro à su manceba. Todo lo hazia sin rezongar ni haronear. Nunca fuy chismoso, ni descubrì secreto, aunque no me lo encargaran, que bien se me alcançava lo que avia licencia de hablar, y qual era necessario callar. El que sirve, se deve guardar destas dos cosas, ò se perderà presto, siendo malquisto, y odiado de todos. No respondia quando me reñian, ni dava ocasion para ello: à los mandados era un pensamiento; donde avia de assistir, nunca faltava; y aunque todo me costava trabajo, nada se perdia: bastavame por paga la loa que tenia, y lo bien que por ello me tratavan de palabra, no faltando las obras à su tiempo.

Gran alivio es à quien sirve, un buen tratamiento, son espuelas que pican à la voluntad, par yr adelante, señuelo que llama los desseos, y carro en que las fuerças caminan sin cansarse. A unos es bien, y merecen servirse de gracia, y à otros no por ningun dinero, y sobre todo reniego de amo que ni paga, ni trata.

Entonces pude afirmar, que dexada la picardia, como reyna de quien no se ha de hablar, y con quien otra vida politica no se puede comparar, pues à ella se rinden todas las loçanias del curioso metodo de bien passar, en el mundo soleniza. Aquella era (aunque de algun cuydado) por extremo buena: quiero dezir, para quien como yo se huviesse criado con regalo. Pareciome en cierto modo bolver à mi natural, en quanto à la buco-

lica, porque los bocados eran de otra calidad y gusto que los del bodegon, diferentemente guisados y sazonados: en esto me perdonen los de san Gil, santo Domingo, Puerta del Sol, Plaça mayor, y calle de Toledo, aunque sus tajadas de higado, y torreznos fritos, malos eran de olvidar.

Por qualquiera niñeria que hiziera, todos me regalavan: uno me dava una tarja, otro un real, otro un juboncillo, ropilla, ò sayo viejo, con que cubria mis carnes, y no andava tan mal tratado; la comida segura y cierta, que aunque de otra cosa no me sustentara, bastara de andar espumando las ollas, y provando guisados: la racion siempre entera, que à ella no tocava. Esto me hizo mucho daño, y el averme enseñado à jugar en la vida passada, porque lo que ahora me sobrava, como no tenia casas que reparar, ni censos que comprar, todo lo vendia para el juego. De tal manera puedo dezir, que el bien me hizo mal. Que quanto à los buenos les es de augmento (porque lo saben aprovechar) à los malos es dañoso, porque dexandolo perder, se pierden màs con el. Assi les acontece, como à los animales ponçoñosos: que sacan veneno de lo que las avejas labran miel. Es el bien como el agua olorosa, que en la vasija limpia se sustenta, siendo siempre mejor, y en la mala luego se corrompe y pierde. Yo quedè Doctor consumado en el oficio, y en breves dias me refinè de jugador, y aun de manos que fue lo peor. Terrible vicio es el juego, y como todas las corrientes de las aguas van à parar à la mar, assi no ay vicio que en el jugador no se halle. Nunca haze bien, y siempre piensa mal, nunca trata verdad, y siempre traça mentiras, no tiene amigos, ni guarda ley à deudos, no estima su honra, y pierde la de su casa: passa triste vida, y à sus padres no se la dessea, jura sin necessidad, y blasfema por poco interesse, no teme à Dios, ni estima su alma; si el dinero pierde, pierde la verguença para tenerlo, aunque sea con infamia, vive jugando, y muere jugando: en lugar de cirio bendito,

dito, la varaja de naypes en la mano: como el que todo lo acaba de perder, alma, vida, y caudal en un punto. Mucho experimentè de otros, no hablo lo que me dixeron, ſino lo que mis ojos vieron. Quando las raciones no baſtavan (porque para jugar no faltaſſe) trahia por la caſa los ojos como hachas encendidas, buſcando de donde mejor pudiera valerme. A las coſas de la cozina, con facilidad ponia cobro, aprovechandome ſiempre de la comodidad, como de mi no pudieſſe aver ſoſpecha. Muchas coſas que hurtava, las eſcondia en la miſma pieça donde las hallava, con intencion, que ſi en mi ſoſpechaſſen, ſacarlas publicamente, ganando credito para adelante: y ſi la ſoſpecha cargava en otro, alli me lo tenia cierto, y luego lo traſponia. Una vez me aconteciò un donoſo lance, que como mi amo traxeſſe à caſa otros amigos cofrades de Baco, pilotos de Guadalcanal y Coca, y quiſieſſe darles una merienda, todos tocavan bien la tecla, pero mi amo (ſeñaladamente) era extremado muſico de un jarro. Sacòles entre algunas fiambreras (que ſiempre tenia proveydas) unas hebritas de tocino como ſangre de un cordero. Ya de los embites hechos, eſtavan todos à treynta con Rey, alegres, ricos, y contentos, y con la nueva ofrenda, bolvieron à brindarſe, quedandoſe (y mi ama con ellos que tambien lo menudeava como el mejor dançante) que los pudieran deſnudar en cueros: tales lo eſtavan ellos: la polvoreda avia ſido mucha, levantaronſe los humos à lo alto de la chimenea: los unos cayendo, los otros tropeçando, dando cada uno traſpies, fueſſe como pudo, ſegun me lo contò un vezino, y mis amos à la cama; dexandoſe abierta la caſa, la meſa pueſta, y el vaſillo de plata, en que brindaron, rodando por el ſuelo, y todo à beneficio de inventario. Yo à caſo avia quedado en la cozina del amo, adereçando ſartenes y aſſadores, juntando leña, y haziendo otras coſas del oficio. Luego como acabè la tarea, fuyme à la poſada, hallèla deſaliñada, de par en par abierta, y el vaſillo por eſtropieço,

casi, pidiendome, que si quiera por cortesia lo alçasse: baxème por el, mirè à todas partes, si alguno me pudiera aver visto: y como no sintiesse persona, bolvime à salir pasico. No avia dado quatro passos, quando me tocò el coraçon una arma falsa. Puseme à pensar si avia ruydo hechizo, que era bien assegurarme mejor, y no ponerme en ocasion que por interesse poco, se aventurasse mucho, y algunos açotes à las bueltas. Bolvì à entrar, llamè dos ò tres vezes, nadie me respondiò, fuyme al aposento de mis amos, hallelos tales, que parecia estar difuntos, y era poco menos, pues estavan sepultados en vino. El resvello que davan me dexò de manera como si huviera entrado en alguna famosa bodega.

Quisiera con algunos cordeles atarlos por los pies à los de la cama, y hazerles alguna burla, pero pareciome màs à cuento y mejor, la del vaso de plata: puselo à buen cobro. Aviendo assegurado el hurto, bolvime à la cozina, donde no faltò en que ocuparme hasta la noche, que vinò mi amo con un terrible dolor de costado en las sienes; y estando en el hogar solo un tizo, me quiso aporrear, que para que gastava tanta leña, que se quemaria la casa: no estuvo aquella noche de provecho, como pude suplì, cubriendo su falta, puse à punto la cena, dimosla, y aviendo cumplido à todo, nos fuymos à dormir. Hallè à mi ama de mal semblante, muy triste, los ojos baxos y llorosos, ansiada y pesarosa, sin hablar palabra, hasta que mi amo fue acostado: preguntèle que tenia que tan mohina estava; respondiòme: Ay, Gumanico, hijo de mi alma, gran mal, gran desventura, amarga fuy yo, desdichada la hora en que nacì, en triste sino me pariò mi madre. Ya yo sabia donde le dolia, su botica fuera mi faltriquera, y mi voluntad su medico: pero no, que todas aquellas compassiones no me la poniã: porque avia oydo dezir, que quando màs la muger llorare, se le ha de tener la lastima, como à un ganso q̃ anda en el agua descalço por Enero. No me moviò un cabello: màs fingiendo pesarme de su pena, la consolava, q̃ no

dixesse

dixesse tales palabras: rogandole me contasse que tenia, dandome parte dello, que en lo que pudiesse haria por ella, como por mi madre. Ay hijo, me respondiò, que truxo tu señor (en amarga hora) unos amigos à merendar, y entre todos me falta el vaso de plata: que harà tu amo quando lo sepa, mataràme por lo menos, hijo de mis entrañas. Que harà por lo màs, le quise preguntar. Hizeme del pesante, abominando la vellaqueria, y que no hallava otro medio, màs de que se levantasse por la mañana, y fuessemos à comprar à los plateros otro como el, y dixesse à su marido que porque estava viejo y abollado, lo avia hecho limpiar y aderezar, que con esto escusaria el enojo. Tambien le ofrecì, que si no tenia dineros, y lo hallasse fiado, tomasse mis raciones para pagarlo con ellas, ò las pidiesse adelantadas. Agradeciomelo mucho, tanto por el consejo, como por el remedio: màs hizosele inconveniente salir de casa y sola, temiendo que su marido no la viesse, porque era muy zeloso. Rogòme que por un solo Dios lo fuesse yo à buscar, que dineros tenia con que pagarlo: yo no desseava otra cosa, porque me avia puesto cuydado à quien, ò como pudiera venderlo, que me lo comprara, pues por mi persona era facil de creer que lo avia hurtado. Màs con esta buena salida, fuyme à los plateros, dixe à uno que me lo limpiasse y desabollasse, que estava mal tratado: concertèlo en dos reales, pusieronlo, qual si entonces acabaran de hazerlo; bolvì à mi casa, diziendo: Uno he hallado en la puerta de Guadalaxara, pero tiene cinquenta y siete reales de plata, y no quieren por la hechura menos de ocho. A ella le pareciò una blanca, segun desseava salir de aquel trabajo; contòme el dinero en tabla, y bolviselo à vender, como, si no fuera el mismo, ni se lo huviera hurtado: con que quedò contenta, y yo pagado: màs como se vino se fue, de dos encuentros me lo llevaron. Estos hurtillos de invencion, de cosecha me los tenia, y la ocasion me los enseñava; màs los de permission, siem-

pre andava con cuydado para ſaber los uſar bien, quando los huviera meneſter. Aſſi tenia coſtumbre de llegarme al tajo, donde ſe repartian las porciones: atentamente via lo que paſſava, y como en cada una yvan dos onças de menos, aprendì jugar de dedillo, balança, y golpete: algunos le dezian, que peſaſſe bien: el deſpenſero reſpondia, que enxugava la carne, y que recibiendola en un peſo, y en fiel, no podia dexar de hazer un poco de refacion, para las mermas de muchos, y en eſto yva à dezir la ſexta parte. Deſpenſero, cozinero, botiller, veedor, y los màs oficiales, todos hurtavan, y dezian venirles de derecho, con tanta publicidad y deſverguença, como ſi lo tuvieran por executoria. Non avia moço tan deſventurado, que no ahorraſſe los menudillos de las gallinas, ò de los capones, el xamon de tocino, el contrapeſſo del carnero, las poſtas de ternera, ſalſas, eſpecias, nieve, vino, açucar, azeyte, miel, velas, carbon, y leña, ſin perdonar las alcomenias, ni otra coſa deſde lo màs neceſſario, haſta lo de menos importancia, que en una caſa de un ſeñor ſe gaſta. Luego que alli entre, non ſe hazia de mi mucha confiança, fuy poco à poco ganando credito, agradando à los unos, contentando à los otros, y ſirviendo à todos. Porque tiene neceſſidad de complacer, el que quiere que todos le hagan plazer. Ganar amigos, es dar dinero à logro, y ſembrar en regadio. La vida ſe puede aventurar para conſervar un amigo, y la hazienda ſe ha de dar, para no cobrar un enemigo: porque es una atalaya, que con cien ojos vela como el ladron ſobre la torre de ſu malicia, para juzgar deſde muy lexos nueſtras obras. Mucho importa no tenerlo, y quien lo tuviere, tratelo de manera como ſi en breve huvieſſe de ſer ſu amigo. Quieres conocer quien es, mira el nombre, que es el miſmo del demonio, enemigo nueſtro, y ambos ſon una miſma coſa. Siembra buenas obras, cogeras fruto dellas. Que el primero que hizo beneficios, forjò cadenas con

que

que aprisionar los coraçones nobles. En lo que me pude adelantar, no me detuvo la pereza, no dì lugar que de mi se diessen quexas verdaderas, ni me traxeran en rebueltas: huy de los deste trato, y màs de chismosos, à quien con gran propriedad llaman esponjas; aqui chupan lo que alli esprimen. De los tales no se fien, apartense dellos, aborrezcan su compañia, aunque en ella se interesse: porque al cabo ha de salirse con perdida, y descalabrado. No puede una casa padecer mayor calamidad, ni la Republica màs contagiosa pestilencia, que tener hombres cizañeros y reboltosos, amigos de hablar en corrillos, y hazerlos. Siempre procurè con todos tener paz, por ser hija de la humildad; y el humilde que ama la paz, ama, y es amado del autor della, que es Dios. Si malas compañias no me dañaran, yo comencè bien, y corria mejor, comia, bevia, holgava, passando alegremente mi carrera.

Muchas vezes (acabada la hazienda) me echava à dormir à la suavidad de la lumbre, que sobrava de medio dia, ò de parte de noche, quedandome alli hasta por la mañana: quando en casa no avia que hazer, davanme los vellacos de los moços y pages mucho del sartenazo, culebras, y pesadillas, echavanme libramientos, ahogandome à humazos. Tal vez huvo que con uno me desatinaron por mucho rato; que ni sabia si estava en pie, ò si sentado, y sino me tuvieran, me hiziera la cabeça pedaços contra una esquina; y à todo esto paciencia, sin desplegar la boca, corrigiendome para conservarme. Que el que todo lo quiere vengar, presto quiere acabar, larga se deve dar à mucho, sino se quiere vivir poco: despreciando las injurias, queda corrido, y se cansa el que te las haze, que si te corriesses, quedarias cargado: en mi hazian anotomia. Otras vezes para provarme, hizieron cevaderos, poniendome moneda donde forçosamente huviesse de dar con ella, querian ver si era levantisco, de los que quitan y no ponen, màs como se las entendia, y les entrevava

la flor, dezia: No à mi que las vendo, à otro perro con esse huesso: salto en vago aveys dado, no os alegrareys con mis desdichas, ni hareys almoneda de mis infamias. Alli me lo dexava estar, hasta que quien lo puso, lo alçasse, teniendo cuenta que otro no lo traspusiesse, y dixessen que yo. Otras vezes lo alçava, y dava con ello en manos de mis amos, andando con gran recato en hazer mis heridas limpias, à lo salvo, como buen esgremidor: que dar una cuchillada, y recebir una estocada es dislate. Hurtava lo que podia, pero de modo que no se pudiera causar sospecha contra mi. Para las haziendas de mi cargo, yo me lo tenia, y à mi amo descuydado de mandarlo: en aviendo en que trabajar no aguardava que me lo mandassen; era de todos mis compañeros el primero, al pelar de las aves, fregar, limpiar, barrer, hazer y soplar la lumbre, sin dezir al otro: Hazedlo vos; porque considerava que no aviendo de holgar, ni estar mano sobre mano, tanto me dava trabajar en esto que en essotro, y era engañar de maña, con lo que era fuerça: siempre hazia lo que màs podia, y mejor sabia, guardando el decoro al oficio. Aun el ave no estava bien acabada de pelar, quando tomava el almirez, y molia mixturas para salsas, ò para guisados. Trahia el herrage como espadas aziçaladas, las sartenes que se pudieran limpiar con la capa, los cacos como espejos: guardavalo en sus caxas, colgavalo en sus clavos donde solia estar cada cosa para darlo en la mano, quando fuera menester, sin andarlo à buscar, acordandome donde lo puse. Todo tenia su lugar diputado, con mucha curiosidad y concierto. Las horas que me sobravan quando no avia que hazer, en especial por las tardes, que siempre tenia màs lugar, los oficiales de casa me davan sus percances, que los llevasse à vender. Yvame con ellos à las puertas de la carnezeria, donde era nuestro puesto, y lo acudian à comprar los que lo avian menester. Algunas vezes lo que llevava era bueno, otras no tal, y otras hediondo y malo, màs

todo

todo reſultava de lo que llamavan ellos: Provechos y derechos; que es de dies dos, harto mejor pagado que el almoxarifazgo de Sevilla, lo ordinario y ſiempre, nunca faltavan menudillos de aves, y deſpojos de terneras, perdizes, gallinas que ſe perdian andando en el aſſador, ò perdigadas en el hervor de la olla, conejos deſollados, y mechados con ſus garrochitas de tozino, ribeteados como gavan de Sayago, ſin dexarles blanco del tamaño de una uña, donde no llevaſſen clavada ſu ſaeta: preſas avia, que aviendoſe tardado en ſacarſe à vender, oiiſcavan, disfraçavan eſtas tales de manera que parecian como nuevas. Cada uno, el que màs podia, mejor afeytava ſu hazienda: vendia tambien lenguas de baca, cecinas de xavali, lomo en adobo, empanadas Ingleſes de venado, pieças de tocino, con tres dedos de tabla en grueſſo; mirad que derechos tan tuertos, y que provechos tan dañoſos, para no ſacarſe cada dia facultades; empeñarſe los eſtados, y vender los vaſſallos; pobres de los ſeñores, que no pueden, ò no ſaben, ò por mejor dezir, no quieren conſumir eſta langoſta, deſtruyendo tan dañoſa polilla. Y deſventurados de los que (para oſtentacion) quieren tirar la barra con los màs poderoſos; el ganapan como el oficial, el oficial como el mercader, el mercader como el cavallero, el cavallero como el titulado, el titulado como el Grande, el Grande como el Rey, todos para entronizarſe. Pues à fè que no es oficio holgado, y que el Rey no duerme ni deſcanſa, con el repoſo del ganapan, ni come con el deſcuydo del oficial; y le afliga màs, lo que la corona le carga; que quanto el mercader carga, màs le inquieta; como tiene de proveer ſus armadas, que al cavallero el aprestar ſus armas: y no ay titulado muy empeñado, que el Rey no lo eſtè màs, ni grande tan grande, que los trabajos y peſadumbres del Rey, non ſean màs grandes y graves. El vela quando todos duermen. Por eſſo los Egypcios, para pintarlo, ponian un ceptro con

un ojo encima: trabaja quando todos huelgan, porque es carro, y carretero, sospira y gime, quando todos rien, y son pocos los que se duelen del, que no sea por su interesse, deviendo por si solo ser amado, temido, y respetado. Pocos le tratan verdad, por no ser odiados, pocos le desengañan, ellos saben el porque, y para que, y sabemos todos que lo hazen por adelantarse, y bolar arriba: sea como fuere, aunque sean las alas de cera, y ayan de caer en el mar de Icaro. La locura, y desvanecimiento de los hombres (como te dezia) los trae perdidos en vanidades, y los que màs lastiman, son señores y cavalleros, que gastando sin necessidad, viene à la necessidad, porque aun pocas expensas, muchas vezes hechas consumen la sustancia, vaseles cayendo la pluma pelo à pelo, de donde (quedado sin cañones) los llamaron pelones ò peludos: luego se recogen à las aldeas, ò caserias, donde dan en criar cevones, gallinas, y pollos, contando los huevos de cada dia, haziendo dellos caudal principal. Saquese de aqui en limpio, que si el rico se quisiere governar, le asseguro que nunca serà pobre. Y si el pobre se comidiere, que presto serà rico: acomodandose todos en todo con el tiempo: que no siempre le està bien al señor, guardar, ni al pobre gastar. Entretenimientos han de tener, màs tenganse tales que sean para entretenerse, y no para perderse. En las ocasiones ha de mostrarse cada uno conforme à quien es, que para esso lo tiene, pero no emparejandose todos lado à lado, pie con pie, cabeça con cabeça: si se alargare el poderoso, detengase el escudero, no quiera con sus tres hazer lo que el otro con treynta: no considera que son abortos, y cosas fuera de su natural, de que todos murmuran riendose del, y gastada la sustancia, se queda pobre arrinconado; no entiende el que no puede, que haze mal, en querer gallear, y estirar el pescueço. Si es cuerbo y no sabe ni puede màs de graznar, para que quiere cantar, y preciarse de boz, aunque el adula-

adulador le diga que la tiene buena, no vee que lo haze por quitarle el queſo, y burlarlo. Lomiſmo digo à todos, que cada uno ſe conozca à ſi meſmo, tiente el temple de ſus azeros, no quiera gaſtar el hierro con la lima de palo: y lo que el murmura del otro, cierre la puerta, para que el otro no lo murmure del. A todos conviene dormir en un pie (como la grulla) en las coſas de la hazienda, procurando (ya que ſe gaſta) que no ſe robe: que el dexar perder, no es franqueza, y con lo que hurtan veedor, cozinero, y deſpenſero (que ſon los tres del mohino) ſe pueden gratificar ſeys criados: no digo màs del robo deſtos, que del deſperdicio de eſſotros, pues todos hurtan, y todos lievan lo que pueden cercenar, de lo que tienen à cargo. Uno un poco, y otro otro poco: de muchos pocos ſe haze un algo, y de muchos algos, un algo tan mucho, que lo embeve todo.

Gran culpa deſto ſuelen tener los amos, dando corto ſalario, y mal pagado, porque ſe ſirven de neceſſitados, y dellos ay pocos que ſean fieles. Poneſte à jugar en un reſto lo que tienes de renta en un año. Paga y haz merced à tus criados, y ſeras bien y fielmente ſervido: que el galardon y premio de las coſas, haze al ſeñor ſer tenido y reſpetado como tal, y pone animo al pobre criado para mejor ſervir. Ay ſeñor, que no darà un real al ſirviente màs importante, pareciendole que le baſta el ſueldo ſeco, y que en darſelo, y ſu racion, eſtà pagado. No ſeñor, no es buena razon, que aqueſſo ya ſe lo deves, no tiene que agradecerte, con lo que no le deves lo has de obligar à mas de lo que te deve, y que con mas amor te ſirva, que ſino te alargas de lo que prometiſte, ſiendo ſeñor, no ſerà mucho que el criado ſe acorte, y no ſe adelante, de aquello à que ſe obligò: como ſucediò à un hidalgo covarde, que (aviendo ſido demaſiado en confiança de ſu dinero) con otro hidalgo de valor, viendo que ſus fuerças y animo eran flacos, quiſo valerſe de un moço valiente que lo

acom-

acompañava. Aconteciò, que como una vez echasse su enemigo maño para el, su criado lo defendiò, con perdida del contrario, que lo retirò, en quanto su señor se puso en salvo. Y en esta quistion perdiò el moço el sembrero y la bayna de la espada. Esto se passo, fuesse à su posada, màs nunca el amo le satisfizo la perdida, ni lo adelantò en alguna cosa. Y como viniesse otra vez con un palo, y le diesse de palos el de la quistion passada, el criado se estuvo quedo, mirando como lo aporreava; el amo dava vozes pidiendo socorro, à quien el moço respondiò: V. m. cumple con pagarme cada mes mi solario, y yo con acompañarle como lo prometì: y el uno ni el otro no estamos à màs obligados. Assi, que si quieres que salgan de su passo, aventajandose en tu servicio, de lo que pierdes tan desbaratadamente, ganales las voluntades, que serà ganar, no te roben la hazienda: defiendan tu persona, illustren tu fama, y desseen tu vida. O quantas vezes vì llevar, y llevè tortas de manjar blanco, lechones, pichones, palominos, quesos de cien diferencias, y provincias, y otras infinitas cosas à vender, que es prolixidad referirlas, y faltan tiempo y memoria para contarlas. Solo quiero dezir que estas desordenes en todos, me hizo à mi como à uno dellos. Andava entre lobos, enseñème à dar aullidos. Yo tambien era razonable principiante, aunque por diferente camino, màs entonces perdì el miedo, soltème al agua sin calabaça, salì de buelo, todos jugavan y juravan, todos robavan y sissavan, hizo lo q̃ los otros. De pequeños principios, resultan grandes fines. Comencè (como dixe) de poco à jugar, sisar, y hurtar, fuyme alargando el passo, como los niños que se sultan en andar, hasta que ya lo hazia de lo fino, de à ciento la onça. Y no lo tenia por malo (que aun à esto llegava mi inocencia) antes por licito y permitido. Comprava algunas cosillas que me hazian falta, ò lo echava en un topa, que siempre de los juegos buscava los màs virtuosos, bueltos, ò carteta pa-

ra acabar prefto, y acudir à mi oficio. Acuerdome una vez, que eftando porfiando una fuerte con otros mancebitos de mi talle en un cortal de cafa, fe levanto gran grita, pareciò con la bozeria, hundirfe la cafa: mandò nueftro amo al maeftrefala, miraffe que era aquello: hallònos en la brega, fregando el delito, y excediendo de fu comifion, dionos una rociada de leña feca, facudiendonos el polvo del hatillo, de manera que nos levantò ronchas por todo el cuerpo, debaxo de la camifa, conque tambien perdì me credito ganado, trayendome de alli adelante fobre ojos (como dizen) de donde comencò mi total perdicion, de la manera que fabras adelante.

CAPITULO VI.

En que Guzman de Alfarache profigue lo que le pafsò con fu amo el cozinero, hafta falir defpedido del.

MUcho fe deve agradecer, al que por fu trabajo fabe ganar, pero mucho mas deve eftimarfe aquel que fabe con fu virtud confervar lo grado. Mucho me forçava la voluntad en agradar, aunque màs me tirava la mala coftumbre de la vida paffada: y affi lo que hazia (como cofa contrahecha) eran las obras de la mona. Que la gloria falfamente alcançada, poco permanece, y prefto paffa. Fuy como la mancha de azeyte, que fi frefca no parece, brevemente fe defcubre y crece: ya no fe fiavan de mi, llamavanme, uno, cedacillo nuevo, otro la gata de Venus, y fe engañavan, que mi natural bueno era, y en el mio, ni lo aprendì, ni lo fupe: yo lo hize malo, y lo difpufe mal. Enfeñaronmelo la neceffidad, y el vicio: alli me afinè con los otros miniftros y firvientes de cafa. Ladrones ay dicho-

fos

ſos que mueren de viejos, otros deſdichados, que por el primer hurto los ahorcan. Lo de los otros era pecado venial, y en mi mortal: fue muy bien, pues degenerè de quien era; haziendo lo que no devia: perdime con las malas compañias, que ſon verdugos de la virtud, eſcalera de los vicios, vino que emborracha, humo que ahoga, hechizo que enhechiza, ſol de Março, Aſpid ſordo, y boz de Sirena. Quando comencè à ſervir, procurava trabajar y dar guſto, deſpues los malos amigos me perdieron dulcemente: la ocioſidad ayudò gran parte, y aun fue la cauſa de todos mis daños. Como al bien ocupado, no ay virtud que le falte, al ocioſo, no ay vicio que no le acompañe. Es la ocioſidad campo franco de perdicion, arado con que ſe ſiembran malos penſamientos; ſemilla de zizaña, eſcardadera que entreſaca las buenas coſtumbres, hoz que ſiega las buenas obras, trillo que trilla las honras, carro que acarrea maldades, y ſilo en que ſe recogen todos los vicios. No puſe los ojos en mi, ſino en los otros: pareciome licito lo q̃ ellos hazian, ſin conſiderar q̃ por eſtar acreditados y envegezidos en hurtar, les eſtava bien hazerlo, pues aſſi avian de medrar, y para eſſo ſirven à buenos. Quiſe meterme en dozena, haziendome como ellos, no ſiendo ſu ygual, ſino un picaro deshandrajado. Pero ſi diſculpas valen, y la que diere ſe me admite. Como tan libremente via que todos llevavan eſte paſſo, pareciome la tierra de Iauja, y que tambien avia de caminar por alli: creyendo (como dixe) ſer obra de virtud. Aunque deſpues me deſengañaron. Que penſe bien, y entendì mal, porque la gracia deſta bula, ſolo la concediò el uſo à los hermanos mayores de la cofradia de ricos y poderoſos, à los privados, à los hinchados, à los arrogantes, à los aduladores, à los que tienen lagrimas de Cocodrillo, à los alacranes, que no muerden con la boca, y hieren con la cola, à los liſongeros, que con dulces palabras acarician el cuerpo, y con amargas obras deſtruyen el alma. Eſtos tales eran à

quien

quien todo les eſtava bien. Y en los como yo, era maldad y vellaqueria, engañème, con mi engaño me deſembolvì, de manera que deſde muy lexos me conocieran la enfermedad, aunque todo era niñeria de poca eſtimacion. Suelen dezir que el poſtrero que ſabe las deſgracias, es el marido. De todas eſtas traveſſuras, por maravilla llegavan de mil una en los oydos de mi amo: ya porque los agradava no querian ponerme mal, y me hechara de caſa, ò ya porque aunque me lo reñian, viendo que todo el mundo era uno, de nada ſe admiravan. Màs por algunos deſcuydos mios, y coſas que ſe traſluzian, algo andava ya eſcaldado mi amo conmigo; andavame à las eſpuelas para cogerme. Aconteciò que lo llamaron para un banquete de un Principe eſtrangero nuevamente venido à la Corte: mandòme yr con el, para tranſponer el cebollino, reſultas de la cozina, ſegun el uſo y coſtumbre. Luego que fuimos à la poſada, ſe nos hizo el entrego. Mi amo començò à deſtroçar, dividir y romper con grandiſſima deſtreza, poniendo generos à parte, y de cada coſa lo que le pertenecia, conforme à ſu aranzel, porque con otros cuydados, no huvieſſe algun deſcuydo, y ſe mezclaſſen las acciones, ſiendo juſto dar lo de Ceſar à Ceſar, y apoſſeſſionarſe cada qual en ſu hazienda. Deſpues al cerrar de la noche, aviame mandado traer coſtales, començolos à eſtivar de maeſtro; y poniendomelos al ombro, à tiempo y de manera que no pudiera ſer viſto, me hizo dar quatro caminos, que ninguno me vagava el reſuello, ſegun yva de cargado. Cada uno, y todos parecian el arca de Noë, y no ſè ſi en ella huvo de tantos individuos, ò Dios deſpues los criò. Ya que tuve acabada mi faena, mandòme adereçar la lumbre, calentar agua, pelar y perdigar, en que ocupè gran parte de la noche. Al bueno de mi amo no ſe le cozia el pan, andava con ſobreſalto, ſin ſoſſiego, cuydadoſo que ſu muger eſtava ſola, y no podria poner en orden tanta hazienda, ò que ſucedieſſe algun torvellino: y con

este alboroto me dixo: Guzmanillo, vete à casa, pon cobro en lo que llevaste, abre los ojos, y mira por todo; Di à tu señora que acà me quedo, ten cuenta con la casa, y en amaneciendo, ven aqui bolando. Hize lo assi, doy à mi ama el recaudo, pido garavatos y sogas, pusela por unos corredores colgando al patio, alli ensartè los trofeos de la vitoria: era gloria de ver la varia plumageria del capon, de la perdiz, de la tortola, de la gallina, del pavo, zorçales, pichones, codornizes, pollos, palomas, y ganfos: que sacando por entre todo las cabeças de los conejos, parecian salir de los viveros. Colguè à otra parte perniles de tozino, pieças de ternera, venado, xavali, carnero, lenguas, lechones, y cabritos; entapizòse nuestro patio à la redonda, en muy buenos clavos que puse, de manera que (mi fè te prometo) segun lo que alli campeava, me pareciò aver traydo de cinco partes las dos, y faltavan por venir los siete Infantes de Lara, que no estava con esto acabado. Ello quedò muy bien acomodado, y yo muy de veras cansado, que lo trabajè muy bien, aunque se me luziò muy mal, pagandome lo peor. Mi ama vivia en un aposento baxo, dexòme como el escaravajo, el peso à las cuestas, y fuesse à dormir. Deviò de cenar salado, que cargò delantero, conforme à su costumbre antigua. Yo (acabada la tarea) hize lo mismo, subime à la cama, hazia tanto calor, que por buen rato me entretuve rascando, y dando buelcos, hasta que con algunas malas ganas me dexè yr à media rienda por el sueño adelànte; anduve galopeando con el, y con la manta (que sabanas no se usan dar, ni màs que un xergon viejo à los moços de mi tamaño, en aquella tierra) cuydadoso de madrugar, como mi amo me lo avia mandado. Veys aqui Dios en hora buena (serian como las tres de la madrugada entre dos luzes) oygo andar abaxo en el patio una escaramuza de gatos que hazian banquete, con un pedaço de abadejo seco, traydo à caso por los tejados de casa de algun vezino: y como de
suyo

ſuyo ſon de mala condicion, que no ſabreys quando eſtan contentos, como los viejos, ni quieren (aun) comer callando, que de todo gruñen: ò bien ſea que quieran dezir, que ſabe bien, ò que no eſtà bueno de ſal: con el ruydo de ſu pendencia me deſpertaron, puſeme à eſcuchar, y dixe: Seria el Diablo, ſi la peſadumbre deſta buena gente, fueſſe ſobre la capa del juſto, y eſtuvieſſen à eſtas horas riñendo por la partija de mis bienes; de modo que pagaſſen mis hueſſos la carne que comieſſen, metiendome con mi amo en deuda y en pendencia. Yo eſtava en la cama, como nacì del vientre de mi madre, no crehì que alguien me viera, ſalto en un penſamiento, y como ſi à mi linage todo le llevaran Moros, y aquella diligencia valiera ſu reſcate, doy à correr y trompicar por las eſcaleras abaxo, por allegar à tiempo, y no fueſſe como en algunos ſocorros importantes acontece. Mi ama, como ſe acoſtò primero, llevòme muchas ventajas, y màs el eſtar holgada, corria ſobre quatro dormidas, como guſano de ſeda, y freçava para levantarſe: oyò el miſmo rebato, devioſele de antojar, que yo ſoñaria, y en buena razon aſſi deviera ello ſer, pareciole que no lo oyera. Ella, aunque ſe acoſtava veſtida, ſiempre andava en cueros, y eſta vez lo eſtava: ſin tener ſobre los heredados de Eva, camiſa, ni otra cobija; y aſſi deſnuda, ſin acordar de cubrirſe, ſaliò corriendo, desbalida, con un candil en la mano à reparar ſu hazienda. Su penſamiento y el mio fueron uno, el alboroto ygual, y la diligencia en cauſa propia, el ruydo de ambos poco, por venir deſcalços. Veysnos aqui en el patio juntos, ella eſpantada en verme, y yo aſſombrado de verla. Ella ſoſpechò que yo era duende, ſoltò el candil, y diò un gran grito: yo atemorizado de la figura, y con el encandilado, dì otro mayor, creyendo ſeria el alma del deſpenſero de caſa, que avia fallecido dos dias antes, y venia por ajuſtarſe de cuentas con mi amo. Ella dava vozes, que la oyeran en todo el barrio: yo con las mias, fue

poco no me oyesse toda la villa : fuesse huyendo à su aposento, yo quise hazer lo mismo al mio, dieron los gatos à huyr, tropezè con un mansejon de casa, en el primero escalon, assioseme à las piernas con las uñas, pensè que ya me llevava el que arredro vaya, pareciò que me arrancava el alma, doy de hozicos en la escalera, desgarrème las espinillas, y hizeme las narizes. No podia ninguno de los dos entender, ò sospechar, al cierto lo que el otro fuesse, como todo sucediò presto, y acudimos al sonido de una misma campana : hasta que yo caydo en el suelo, y ascondida ella, dentro de su pieça, nos conocimos por las quexas y llantos. Con esta alteracion (si el fresco de la mañana no lo hizo) à la señora mi ama le faltò la virtud retentiva, y afloxandosele los cerraderos del vientre, antes de entrar en su camara, me la dexò en portales y patio, todo lleno de huessequelos de guindas, que devia de comerselas enteras. Tuve que trabajar por un buen rato, en barrerlo y lavarlo, por estar à mi cargo la limpieza. Alli supe que las inmundicias de tales acaecimientos, huelen màs y peor que las naturalmente ordinarias. Quede à cargo del Filosofo inquerir y dar la causa dello. Baste que à costa de mi trabajo en detrimento de mi olfato, le testifico la experiencia. Quedò mi ama del caso corrida, y yo màs, que aunque varon era muchacho, y en cosas tales no me avia desembuelto : tenia tanto empacho, como uná donzella, y quando fuera muy hombre, me avergonçara de su verguença. Pesòme muy de veras averla visto, no quisiera tal acaecimiento por la vida : màs nunca la pude persuadir dexasse de creer malicia en mi : ni bastaron juramentos para ponerla en razon, ni encaminarla à mi inocencia. Desde aquel momento me perdiò toda buena voluntad, y supe despues de una vezina nuestra, à quien ella contò el caso : que sola su pena era no averse hallado desnuda, sino averse desañudado, que por lo màs no se le diera un pito, que esso se quieren las que algo estan de si confiadas,

das. Quando vì que nada baſtava, luego vì mala ſeñal; y que me avia de levantar algun falſo teſtimonio, para echarme de caſa, poniendome mal con ſu marido, como ſi (pobre de mi) huviera ſido la culpa. Nunca màs le conocì el roſtro à derechas, ni atraveſsò palabra conmigo. Venido el dia claro, bolvì à mi tahona, como me fue mandado: fuy à tener con mi amo, no deſpleguè mi boca de lo paſſado. Preguntòme, ſi dexava recaudo en lo de caſa, dixele, que ſi: ocupòme en algunas coſas; y puedo certificar, que mi amo y ſus compañeros, yo y los mios, ayudantes, y trabajadores, teniamos màs que hazer, en poner cobro à lo hurtado, que ſaçon à los manjares. Qual andava todo: que ſin orden, cuenta, ni concierto. Que ſin duelo ſe pedia: q̃ ſin dolor ſe dava, con que gloria ſe recebia: q̃ poco ſe gaſtava, quanto ſe rehundia. Pediã açucar para tortas, y para tortas açucar, dos y tres vezes para cada coſa. Eſtos banquetes tales, llamavamos Jubileos, porque yva el rio buelto, y ſobre aguados los pezes. Con eſto crehì que pues era, como dizen, el pan de mi compadre y el duelo ageno, que no tenia yo menos colmillos para ganar eſta indulgencia: que tambien eſtava mi alma en mi cuerpo, ſin faltarme tilde ni hevilleta de hombre, y ſi quiera de las migajas caydas debaxo de la meſa, aun ſin querer ygualarme à mis yguales, fuera licito valerme algo de la franqueza, gozando del barato. Yo eſtava canſado de pelar aves, limpiar almendras y piñones, calentar aguas y otras coſas; andava con una camiſilla vieja, y un juboncillo. De lo que cupo al quartel de mi amo, avia una canaſta de huevos, lleguème por par, y echème entre camiſa y carnes unos pocos, y otros en las faltriqueras de los calçones. Ved, ya que metì la mano, en lo que vine à empacharme? Màs diziendo verdad, no lo hize tanto por el intereſſe, que fue una deſventura, quanto por dezir (ſi quiera) que le dì un beſo à la novia, y no ſe dixera, que ſalì virgen, ò que yendo à la corte no vì al Rey. El traydor de mi a-

mo sintiolo, y para santificarse con mi culpa, asseguרando su fidelidad con mi hurto: estando el Veedor presente, y otros criados graves de casa, quando quise salir à poner en cobro la pobreza, porque no se me viera, llegò à mi como un Leon, y assiendome por los caebçones, me truxo à la melena, hollando entre los pies. Bien podras pensar, qual se puso la mercaderia, de bien acondicionada, pues me los deshizo todo à puntillones, corriendo las claras y yemas por las piernas abaxo. Sin duda (dixe entre mi) algun planeta gallinero me persigue. Quisiera dezirle con la colera: Pues como, ladron, tienes la casa entapiçada de lo que hurtaste, y yo llevè, y hazes alharacas por seys tristes huevos que me hallaste? No vès que te ofendes con lo que me ofendes Pareciome màs acertado el callar: Que el mejor remedio en las injurias, es despreciarlas. Mucho la sentì por hazermela mi amo, que si fuera de un estraño, no la estimara en tanto, màs huve de sufrir: no hize màs mudamiento, ni dì otra respuesta, que alçar los ojos al cielo con algunas lagrimas que à ellos vinieron. La behetria del banquete se passò, y nos fuymos à casa, dixome mi amo por el camino: Que te digo Guzmanillo, advierte que lo que oy te dì, me importò màs de lo que piensas: ya sè que no tuvé razon, mañana te comprarè unos çapatos por ello, y valdran màs que los huevos. Alegrème con la manda, porque los que trahia estavan rotos y viejos. Mi ama le deviò de contar algunos males de mi, que desde que entramos en casa, siempre mi ama me hizo un gesto de provar vinagre, sin que la ocasion llegasse de comprar çapatos, que sin ellos me quedè. Como lo via torcido, procurava de quitarle los trompeçones de delante, sirviendole con màs cuydado que nunca, sin hazerle falta, ni à cosa de la cozina en un cabello. Un dia de fiesta como era de costumbre, se hizieron unas empanadas, y pasteles, de que sobrò un poco de massa, y otro dia Lunes avian de corerse toros en la plaça: esta-

va en la basura una cañilla de baca casi entera, yo tenia necessidad para holgarme de unas blanquillas, y en un pensamiento empanè mi çancarron, que como lo puse, no diferenciava por de fuera de un muy hermoso conejo: fuyme con el à mi puesto, con animo de dar alguna gatada; màs como estava de priessa, no pude aguardar merchante: llegò à comprarmela un cano y honrado escudero, hizele buena comodidad, concertèla en tres reales y medio, vì el cielo abierto por bolverme presto: màs quanta mi priessa era mucha, su flema era grande. Pusose debaxo del braço un reportorio pequeñuelo que llevava en la mano: colgò del cinto los guantes y lienço de narizes: luego sacò una caxa de antojos, y en limpiarlos y ponerselos, tardò largas dos horas, fue destilando del bolsico de un garniel quarto à quarto, y poniendomelos en la mano, cada medio quarto le parecia quartillo, y le dava seys bueltas, mirandolo hazia el sol. A penas me vì con mi dinero, quando mi amo estava conmigo, que con la falta que hize, saliò à buscarme; assiome del braço, diziendo: Que prendas rematays mancebo? El escudero estava presente à todo esto, que no se lo quiso llevar la maldicion, para descubrir mi secreto: hallème atajado, que no supe, ni pude darle autor, y por no tenerlo, quedò como libro prohibido, ò mercaderias vedadas, castigandome por ello, pues me pescò las monedas, diziendo: Soltad veliaco, soys vos el que me alabavan? La mosca muerta: el que hazia del fiel, de quien yo fiava mi hazienda; Esto tenia en mi casa, à vos dava mi pan y regalava? No màs de un picaro, no me entreys màs en casa, ni passeys por mi puerta, que quien se abate à poco, no perdonarà lo mucho, si ocasion se le ofrece. Y dandome un pescoçon, y un puntillon à un tiempo, y en presencia de mi merchante (que nunca mi mala suerte lo despegò de alli con su flema) casi me hiziera dar en tierra. Quedè tan corrido que no supe responderle, aunque pudiera, y tuve har-

to paño, màs no ſiendome licito, por aver ſido mi amo, baxè la cabeça, y ſin dezir palabra me fuy avergonçado. Que es màs gloria huyr de los agravios callando, que vencerlos reſpondiendo.

CAPITULO VII.

Como deſpedido Guzman de Alfarache de ſu amo, bolviò à ſer picaro, y de un hurto que hizo à un eſpeciero.

EN qualquier acaecimiento, màs vale ſaber, que aver: porque ſi la fortuna ſe rebelare, nunca la ciencia deſampara al hombre: la hazienda ſe gaſta, la ciencia crece, y es de mayor eſtimacion lo poco que el ſabio ſabe, que lo mucho que el rico tiene. No ay quien dude los exceſſos que à la fortuna haze la ciencia, no obſtante que ambas aguijan à un fin de adornar y levantar à los hombres. Pintaron varios Filoſofos, à la fortuna en varios modos, por ſer en todo tan varia. Cada uno la dibuxò ſegun la hallò para ſi, ò la conſiderò en el otro. Si es buena, es madraſtra de toda virtud, ſi mala, madre de todo vicio, y al que màs favorece, para mayor trabajo le guarda. Es de vidro inſtable, ſin ſoſſiego, como figura esferica en cuerpo plano. Lo que oy dà, quita mañana: es la reſaca de la mar, traenos rodando y bolteando, haſta dexarnos una vez en ſeco en los margenes de la muerte, da donde jamàs buelve à cobrarnos, y en quanto vivimos, obligandonos como à repreſentantes, à eſtudiar papeles y coſas nuevas, que ſalir à repreſentar en el tablado del mundo. Qualquier vario acaecimiento la deſcompone y roba, y lo que dexa perdido y deſafuziado, remedia la ciencia facilmente. Ella es riquiſſima mina deſcubierta,

ta, de donde (los que quieren) pueden ſacar grandes teſoros, como agua de un caudaloſo rio, ſin que ſe agote ni acabe; ella honra la buena fortuna, y ayuda en la mala, es plata en el pobre, oro en el rico, y en el Principe piedra precioſa: en los paſſos peligroſos, en los caſos graves de fortuna, el ſabio ſe tiene y paſſa, y el ſimple en lo llano tropieça y cae. No ay trabajo en la tierra, tormenta en la mar, ni temporal en el ayre, que contraſte à la ciencia; y aſſi deve deſſear todo hombre vivir para ſaber, y ſaber para bien vivir: ſon ſus bienes perpetuos, eſtables, fixos, y ſeguros. Preguntaraſme: Donde va Guzman tan cargado de ciencia? Que pienſa hazer con ella? Para que fin la loa con tan largas arengas, y engrandece con tales veras: que nos quiere dezir? A donde ha de parar? Por mi fè, hermano mio, à dar con ella en un eſporton, que fue la ciencia que eſtudiè para ganar de comer, que es una buena parte della, pues quien ha oficio, ha beneficio, y el que otro no ſabia para paſſar la vida, tanto lo eſtimè para mi en aquel tiempo, como en el ſuyo Demoſtenes la eloquencia, y ſus aſtucias Ulixes.

Mi natural era bueno, nacì de nobles y honrados padres, no lo pude cubrir ni perder, forçoſo les avia de parecer, ſufriendo con paciencia las injurias, que en ella ſe pruevan los animos fuertes. Y como los malos con los bienes empeoran, los buenos con los males ſe hazen mejores, ſabiendo aprovecharſe dellos. Quien dixera q̃ tan buen ſervicio ſacara tan mal galardon: por tan inopinada y liviana ocaſion. Salvo ſi no me dizes que anda tal el mundo, que por el miſmo caſo que uno es bueno, dieſtro en ſu oficio, y en el haze como deve, por eſſo miſmo lo deſcompone y arrincona, para que todo ſe yerre, ò que à los que Dios tiene predeſtinados tras el pecado les embia la penitencia. Ojala fuera yo tan dichoſo, y me lo caſtigaran à cuerpo preſente. Mi amo ya conmigo maleava, que ſu muger lo indignò contra mi, qualquier cerrar de ojos baſtàra, y aprovechàra poco;

aunque me desvelara mucho, en quitarle las ocasiones: Ya estoy en la calle arrojado y perseguido, sobre despedido. Que harè, donde yrè, ò que serà de mi? Pues à boz de ladron salì de donde estava. Quien me recibirà de buena ni de mala gana? Acordème en aquella sazon de mis trabajos passados como hallaron puerto en una espuerta. Buñolero solia ser, bolvime à mi menester. No me pessò de averlos tenido, pues assi me socorrì dellos, y es bien à vezes tomarlos de voluntad, para que no cansen tanto los forçosos en la necessidad. Y pues nunca pueden faltar, justo es, enseñarse à tenerlos, para mejor saber sufrirlos quando vengan, demàs que humillan à los hombres à cosas en que despues hallan fruto. No ay trabajo tan amargo, que (si quieres) no saques del un fin dulce, ni descanso tan dulce, con que puedas dexar de temer un fin amargo, salvo en el de la virtud. Si como estava tan à mi gusto acomodado, antes no huviera padecido trabajos, nunca en la bonança de mi sollastria supiera navegar en saliendo de la cozina, como piloto de agua dulze, ni hallara tan à la mano de que me socorrer. Que fuera entonces de mi? No consideras: Que turbado, que afligido estaria, y que triste, quitado el oficio, sin saber de que valerme, ni rincon à donde abrigarme? Con quanto ganè, juguè, y hurtè; ni comprè juro, censo, casa, ni capa, ò cosa con que me cubijar: aviase todo ydo, entrada por la salida, comido por servido, jugado por ganado, y frutos por pension. Del mal el menos: con todas estas desdichas, mi caudal estava en pie, la verguença perdida: que al pobre no le es de provecho tenerla. Y quanta menos posseyere, le doleran menos los yerros que hiziere. Ya me sabia la tierra, y avia dineros para esporton, màs antes de resolverme à bolverlo al ombro, visitava las noches, y à medio dia los amigos y conocidos de mi amo, si alguno por ventura quisiera recebirme: porque ya sabia un poquillo, y holgara saber algo màs, para con ello ganar de
comer,


Parte I. Pagin. 161

comer, algunos me ayudavan, entreteniendome con un pedaço de pan: devieron de oyr tales cosas de mi, que à poco tiempo me despedian, sin querer acogerme. Donde la fuerça oprime, la ley se quiebra. Con estas diligencias cumplia lo que estava obligado, para no poder acusarme à mi mismo que bolvì à lo passado, huyendo del trabajo: y te prometo que lo amava entonces, porque tenia de los vicios experiencia, y sabia quanto es uno màs hombre que los otros, quanto era màs trabajador, y por el contrario con el ocio. Màs no pude ya otra cosa, no sè que puede ser, que desseando ser buenos, nunca lo somos, y aunque por horas lo proponemos, en años nunca lo cumplimos, ni en toda la vida salimos con ello: y es porque no queremos, ni nos acordamos de màs de lo presente. Comencè à llevar mis cargos, comia lo que me era necessario, que nunca fue mi Dios mi vientre, y el hombre no ha de comer màs de (para vivir) lo que basta, y en excediendo, es brutalidad; que la bestia se harta para engordar. Desta manera comiendo con regla; ni entorpezia el animo, ni enflaquezer el cuerpo, no criava malos humores, tenia salud, y sobravanme dineros para el juego. En el bever fuy templado, no haziendolo sin mucha necessidad, ni demasiado, procurando ajustarme con lo necessario, assi por ser natural mio como parecerme malo la embriaguez en mis compañeros; que privandose del sentido y razon de hombres, andavan enfermos, roncos, enfadosos de aliento y trato, y los ojos encarnizados, dando traspies y reverencias, haziendo danças con los caxcabeles en la cabeça, echando contrapassos atras y adelante, y (sobre toda humana desventura) hecho fiesta de muchachos, riza del pueblo, y escarnio de todos. Que los picaros lo sean, andar: son picaros, y no me maravillo, pues qualquier baxeza les entalla, y se hizo à su medida, como à escoria de los hombres; pero que los que se estiman en algo, los nobles, los poderosos, los que devian ser abstinentes, lo

 hagan?

hagan? Que el Religioſo ſe deſcomponga el grueſſo de un pelo en ello, no ſolamente digo deſcomponga, pero aun llegar à la raya de poderſe notar en ſemejante vituperio, Digan ellos miſmos lo que ſienten, quando ſienten, ſino es q̃ para llevar el abſurdo adelante, ſe diſculpan con locuras, y trayendo conſequencias, que cometido un yerro, dan en dozientos, màs para ſi, todos entienden la verdad: Afrentoſa coſa es tratar dello, infamia uſarlo, vellaqueria paliarlo, coſa indigna de hombres, no abominarlo.

Teniamos en la plaça, junto à Santa Cruz, nueſtra caſa propia, comprada y reparada de dinero ageno; alli eran las juntas y fieſtas; levantavame con el Sol, acudia con diligencia por aquellas tenderas y panaderos: entrava en la carniceria, hazia mi Agoſto las mañanas para todo el dia. Davanme los parroquianos, que no tenian moço que les llevaſſe la comida, hazialo fiel y diligentemente, ſin faltarles un cabello: acreditème mucho en el oficio, de manerà que à mis compañeros faltava, y à mi me ſobrava para un teniente que ſiempre me allegava; Entonces eramos pocos, y andavamos de vagar, agora ſon muchos, y todos tienen en que ocuparſe, y no ay eſtado màs dilatado que el de los picaros, porque todos dan en ſerlo, y ſe precian dello. A eſto llega la deſventura: hazer de las infamias, biçarria, y honra de las baxezas, y de las veras burla.

Sucediò, que ſe dieron condutas à ciertos Capitanes. Y luego que acontece lo tal, ſe publica en el pueblo, y en cada corillo y caſa ſe haze conſejo de eſtado. La de los picaros no ſe duerme, que tambien govierna como todos, haziendo diſcurſos; dando traças y pareceres. No entiendas que por ſer baxos en calidad, han de alexarſe màs los ſuyos de la verdad, ò ſer menos ciertos: engañaſte de veras; que es antes al contrario y acontece ſaber ellos lo eſſencial de las coſas, y ay razon para ello: porque en quanto al entendimiento, algunas, y muchas ay, que ſi lo acomodaſſen, lo tie-

nen

nen bueno. Pues como anden todo el dia de una en otra parte, por diverſas calles, y caſas, y ſean tantos, y anden tan divididos, oyen à muchos muchas coſas, y aunque ſuelen dezir, que quantas cabeças, tantos pareceres, y ſi uno, ò un ciento diſparan diziendo locuras donoſas, otros diſcurren con prudencia. Noſotros pues (recogido todo lo de todos) en quanto ſe cenava, referiamos lo que en la Corte paſſava, de màs que no avia bodegon ò taberna, donde no ſe huviera tratado dello, y lo oyeramos: que alli tambien ſon las Aulas y generales de los diſcurſos donde ſe ventilan queſtiones y dudas, donde ſe limita el poder del Turco, reforman los conſejos, y culpan à los miniſtros. Ultimamente, alli ſe ſabe, todo ſe trata en todo, y ſon legiſladores de todo, porque hablan todos por boca de Baco, teniendo à Ceres por aſcendiente, converſando de vientre lleno, y ſi el moſto es nuevo, hierve la tinaja. Con lo que alli aprendiamos, venia deſpues à tratar nueſtra junta de lo que nos parecia. Eſta vez acertamos en dezir que aqueſtas compañias marcharian la buelta de Italia, fueſſe averando el caſo, porque arbolaron las vanderas por la Mancha à dentro, ſubiendoſe deſde Almodobar, y Argamaſilla por los margenes del Reyno de Toledo, haſta ſubir à Alcala de Henares, y Guadalajara, yendoſe ſiempre acercando al mar Mediterraneo. Pareciòme buena ocaſion para la execucion de mis deſſeos, que con crueles anſias me eſpoleavan à hazer eſte viage, por conocer mi ſangre, y ſaber quienes, y de que calidad eran mis deudos; màs eſtava tan roto y deſpedaçado, que el freno de la razon me hazia parar à la raya, pareciendome impoſſible efectuarſe. Pero nunca me deſvelava en otra coſa: en eſta yva y venia, ſin poder apartarla de mi: de dia cabava en ello, y de noche lo ſoñava. Y ſi tiene lugar el proverbio del Romano. (Si quieres ſer Papa, eſtampalo en la teſta) en mi ſe verificò, que andando en eſte cuydado ſolicito, dandole mil traſſiegos, me ſentè à un lado de la plaça, junto

à una tendera, donde solia ser mi puesto, y de mi teniente, y estando con la mano en la mexilla, determinando de passar, aunque fuera por mochilero, si màs no pudiera, y aun segun estava, me sobrava. Ohì dezir, Guzman, Guzmanillo? Bolvì el rostro à la boz, y sentì que un especiero debaxo de los portales de junto à la carniceria me llamava: hizome señas con la mano, que fuesse allà: levantème por ver que me queria, dixome: Abre esse esporton; echòme dentro cantidad de dos mil y quinientos reales en plata y en oro, y en quartos pocos. Preguntèle: A que calderero llevamos este cobre? Dixome: Cobre le parece al picaro. Alto, aguje, que lo voy à pagar à un mercader forastero, que me vendiò algunas cosas para la tienda. Esto me dezia, màs yo en otro pensava, que era como darle cantonada. Porque no la alegre nueva del parto desseado llegò al oydo del amoroso padre, ni derrotado marinero con tormentas, descubriò de improviso el puerto que buscava, ni el rendido muro al famoso Capitan que el combate, le diò tal alegria, ni tuvo tan suave accento, qual en mi alma sentì, oyendo aquella dulce y sonora boz de mi especiero: ABRE ESSA CAPACHA. Gran palabra, letras que de oro se me estamparon en el coraçon, dexandolo colmado de alegria: y màs quando las calificaron: poniendome actualmente en quieta y pacifica possession de lo que crehì avia de ser mi remedio. Desde aquel venturoso punto comencè à dispensar de la moneda, traçando mi vida; carguè con ella, fingiendo pesar mucho, y pesava mucho màs de que no era màs. Mi hombre començò de andar por delante: y yo à seguirle, con increyble desseo de hallar algun aprieto, ò concurso de gente en alguna calle, ò llegar en alguna casa donde hazer mi hecho: deparòme la fortuna à la medida del desseo, una, como assi me la quiero. Pues entrando por la puerta principal, salì tres calles de alli, por un postigo, y dando bordos de esquina en esquina, el passo largo, y no des-

descompuesto, para no dar nota, las fuy trasponiendo con lindo ayre, hasta la puerta la Vega, donde me dexè yr descolgando hàzia el rio. Atravessè à la casa del Campo. Y ayudado de la noche, caminè (por entre la maleza de los alamos, chopos, y çarças) una legua de alli. En una espesura hize alto, para (con maduro consejo) pensar en lo por venir, como fuesse de fruto lo passado. Que no basta començar bien, ni sirve demediar bien, si no se acaba bien. De poco sirven buenos principios, y mejores medios, no saliendo prosperos los fines. De que provecho huviera sido el hurto, si me hallaran con el, sino perderlo, y à bueltas del, quizas las orejas, y aver comprado un cabo de año, si tuviera edad: alli entrè en acuerdo de lo que fuera bien hazer: busquè donde el agua tenia màs fondo en la mayor espesura, y ella hize un hoyo: y en las telas de mis calçones y sayo (embuelta la moneda) la metì, cubriendola muy bien de arena y piedras por defuera: puse una señal, no porque me descuydasse, que alli residì à la vista, por casi quinze dias: pero para no turbarme despues buscandola, dos pies màs adelante ò atras, que fuera morirme si quando metiera la mano, dexara de assentarla encima: en especial, que algunas noches me alargava de alli à los lugares de la comarca, por viandas para tres ò quatro dias, bolviendo luego à mi alvergue, emsotandome, en saliendo el Sol, por aquel bosque del Pardo. Desta manera me entretuve en tanto que desmentì las espias y quadrilleros, que sin duda devieron de yr tras de mi. Assi se perdiò el rastro, y pareciendome que todo estaria seguro, para poder mudar el rancho, y marchar, hize un pequeñuelo lio de los forros viejos que del sayuelo me quedaron, donde metì embuelta la sangre de mi coraçon; quedòme solo el viejo lienço de los calçones, un juboncillo desharrapado, y una rota camisa, pero todo limpio, que lo avia por momentos lavado: quedè puesto en blanco muy acomodado para la dança de espadas de los hortolanos. Anduve

duve à eſcoger un par de garrotillos liſos, del uno colguè à las eſpaldas el precioſo fardo. El otro llevè por bordon en la mano; ya canſado y harto de eſtar hecho conejo en aquel vivero, temeroſo que una guarda, ò qualquier que alli me viera reſidir de aſſiento, no tomaſſe de mi mala ſoſpecha, comencè à caminar de noche à eſcuras, por lugares apartados del camino Real, tomando atravieſſas, trochas, y ſendas, por medio de la Sagra de Toledo, haſta llegar dos leguas del, à un ſoto que llaman Açuqueyca, que amanecì en el una mañana: metime à la ſombra de unos membrillos, para paſſar el dia; hallème ſin penſar junto à mi, un moçito de mi talle, devia ſer hijo de algun ciudadaño, que con tan mala conſideracion como la mia, ſe yva de con ſus padres à ver mundo. Llevava liado ſu hatillo, y como era cavallero novel, acoſtumbrado à regalo, la leche en los labios, canſavaſe con el peſo, que aun à ſi meſmo ſe le hazia peſado llevarſe. No devia de tener mucha gana de bolver à los ſuyos, ni de ſer hallado dellos, caminava como yo, de dia por los xarales, de noche por los caminos, buſcando madrigueras. Digolo, porque deſde que alli llegamos, haſta el anochecer, que nos aportamos, no ſalio de donde yo. Quando ſe quiſo partir, tomando à peſo el fardo, lo dexò caer en el ſuelo, diziendo: Maldigate Dios, y ſi no eſtoy por dexarte. Ya nos aviamos de antes hablado y tratado, pidiendonos cuenta de nueſtros viages, de donde, y quien eramos; el me lo negò, yo no ſe lo confeſsè, que por mis mentiras conocì que me las dezia: con eſto nos pagamos. Lo que màs pude ſacarle, fue deſcubrirme ſu neceſſidad. Viendo pues la buena coyuntura y deſguſto que con el cargo llevava, y mayor con el poco peſo de la bolſa, pareciòme ſeria ropa de veſtir: preguntèle, que era lo que alli llevava, que tanto le canſava, dixome: Unos veſtidos. Tuve buena entrada para mis deſſeos, y dixele: Gentilhombre, dariaos yo razonable conſejo, ſi lo quiſieredes tomar. El me rogò ſe lo dieſ-

ſe,

ſe, que ſiendo tal, me lo agradeceria mucho. Bolvile à dezir: Pues vays cargado de lo que no os importa, deshazeos dello, y acudid à los màs neceſſario; Ahi llevays eſſa ropa, ò lo que es, vendedla, que menos peſo, y màs provecho podrà hazeros el dinero que ſacaredes della. El moço replicò diſcretamente (que ſon de buen ingenio los Toledanos.) Eſſe parecer bueno es, y lo tomara, màs tengolo por impertinente en eſte tiempo, y conſejo ſin remedio, es cuerpo ſin alma. Que me importa quererlo vender, ſi falta quien me lo pueda comprar. A mi ſe me ofrece cauſa para no entrar en poblado à hazer trueco, ni venta, ni alguno que no me conozca querra comprarlo. Luego le preguntè, que pieças eran las que llevava? Reſpondiòme: Unos veſtidillos para remudar con eſte que tengo pueſto. Preguntèle la color, y ſi eſtava muy traydo? Reſpondiò, que era de mezcla y razonable; no me deſcontentò, que luego le ofrecì pagarſelo de contado, ſi me vinieſſe bien. El moço ſe puſo penſativo à mirarme,que en todo quanto llevava, no pudieran atar una blanca de canela, ni valia un comino, y tratava de ponerle ſu ropa en precio. Eſta imaginacion fue mia, que le deviò de paſſar al otro, y que devia de ſer algun ladroncillo, que lo queria burlar: porque eſtuvo ſuſpenſo, regateando ſi lo enſeñaria ò no, que de mi talle no ſe podia eſperar ni ſoſpechar coſa buena. Eſta diferencia tiene el bien al mal veſtido, la buena ò mala preſuncion de ſu perſona, y qual te hallo, tal te juzgo. Que donde falta conocimiento, el habito califica, pero engaña de ordinario; que debaxo de mala capa, ſuele aver buen vividor. En el punto entendì ſu penſamiento, como ſi eſtuviera en él: y para reducirlo à buen concepto, le dixe: Sabed ſeñor mancebo, que ſoy tan bueno, y hijo de tan buenos padres como vos, haſta agora no he querido daros cuenta de mi, màs porque perdays el rezelo, pienſo daroſla. Mi tierra es Burgos, della ſalì como ſalis: razonablemente tratado, hize lo que os aconſejo

consejo que hagays: vendì mis vestidos, donde no los huve menester, y con la moneda que dellos hize, y saquè de mi casa, los quiero comprar donde dellos tengo necessidad: y trayendo el dinero guardado, y este vestido desarropado, asseguro la vida, y passo libremente, que al hombre pobre, ninguno le acomete: vive seguro, y lo està en despoblado, sin temor de ladrones que le dañen, ni de salteadores que le assalten. Si os plaze, vendedme lo que no aveys menester, y no os parezca que no lo podrè pagar, que si puedo. Cerca estoy de Toledo, à donde es mi viage, holgaria entrar algo bien tratado, y no con tan vil habito como llevo. El moço deshizo su lio, sacò del un herreruelo, calçones, ropilla, dos camisas, y unas medias de seda, como si todo se huviera hecho para mi: concertème con el en cien reales, non valia màs, que aunque estava bien tratado, el paño no era fino: descosì por un lado mi emboltero, y del saquè los quartos que bastaron, que no se diò poca mohina, quando reconociò la mala moneda, porque yva huyendo de carga, y no podia escusarla. Màs consolòse que era menor que la passada, y màs provechosa para qualquier acontecimiento. De alli nos despedimos, el se fue con la buena ventura, y yo (aunque tarde) aquella noche me entrè en Toledo.

CA-

CAPITULO VIII.

Como Guzman de Alfarache, vistiendose muy galan en Toledo, tratò amores con unas damas. Cuenta lo que passò con ellas, y las burlas que le hizieron, y despues en Malagon.

SUelen dezir vulgarmente, que aunque vistan à la mona de seda, mona se queda: esta es en tanto grado verdad infalible, que no padece excepcion. Bien podrà uno vestirse un buen habito, pero nô por el mudar el malo que tiene, podria entretener y engañar con el vestido, màs el mismo fuera desnudo. Presto me pondrè galan, y en breve bolverè à ganapan, que el que no sabe con sudor ganar, facilmente se viene à perder, como veras adelante. Lo primero que hize à la mañana, fue reformarme de jubon, çapatos, y sombrero; al cuello del herreruelo le hize quitar el tafetan que tenia, y echar otro de otra color: trastegè la ropilla de botones nuevos, quitèle las mangas de paño, y puseselas de buen tafetan, con que à poca costa lo desconocì todo: con temor que por mis pecados, ò desgracia, no cayera en algun lazo donde viniera à pagar lo de antaño, y lo de ogaño: q̃ buscando al moçuelo, no me vieran sus vestidos, y achacandome averlo muerto, para robarlo, me lo pidieran por nuevo, y q̃ diera cuenta del. Assi anduve dos dias por la ciudad, procurando saber donde ò en que lugar huviesse compañias de soldados: no supo alguno darme nueva cierta: Andavame açotando el ayre. Al passar por Zocodover (aunq̃ lo atravessava pocas vezes, y con miedo, y si salia de la posada, era mal y tarde, no durmiendo tres noches en una, por no ser espiado, si fuera conocido) veò atravessar

de camino en una mula un gentilhombre, para la Corte, tan bien adereçado, q̃ me dexò embidioſo. Llevava un calçon de terciopelo morado, acuchillado largo en eſcaramuza, y aforrado en tela de plata, el jubon de tela de oro, coleto de ante, con un bravato paſſamano Milanes, caſi de tres dedos en ancho: el ſombrero muy galan, bordado y bien adereçado de plumas, un trencillo de pieças de oro eſmaltadas de negro, y en cuerpo: llevava en el portamento un capote (à lo que me pareciò) de raja ò paño morado, ſu paſſamano de oro à la redonda, como el del coleto y calçones. El veſtido del hombre me puſo codicia: y como el dinero no ſe ganò à cabar, haziame cocos deſde la bolſa; no me lo ſufriò el coraçon: à buena fè le dixe: Si gana teneys de dançar, yo os haga el ſon; y ſino quereys andar de gana conmigo, yo la tengo peor de traeros à cueſtas: cumplirèos eſſe deſſeo, ſatisfaziendo el mio bien preſto, y que no tarde. Fuyme de alli à la tienda de un mercader, ſaquè todo recaudo, llamè un oficial, cortè un veſtido: dile tanta prieſſa, que ni fue (como dizen) oydo ni viſto; porque en tres dias me embaſſaron en el: ſalvo que por no hallar buen ante para el coleto, lo hize de raſo morado, guarnecido con trencillas de oro. Puſeme de liga pajada, con un rapazejo y puntas de oro, à lo de Chriſto me lleve, todo muy à la orden. Aſſentavame con el roſtro que no avia màs que pedir, y en realidad de verdad, tuve quando moçuelo buena cara. Viendome tan galan ſoldado, dì ciertas pavonadas por Toledo, en buena eſtofa, y figura de hijo de algun hombre principal. Tambien recebì luego un page bien tratado, que me acompañaſſe: acertè con uno ladino en la tierra. Pareciome, viendome entronizado y bien veſtido, que mi padre era vivo, y que yo eſtava reſtituydo al tiempo de ſus proſperidades. Andava tan contento, que quiſiera de noche no deſnudarme, y de dia no dexar calle por paſſear, para que todos me vieran, pero que no me conocie-

nocieran. Amaneciò el Domingo, puſeme de oſtentacion, y di de golpe con mi loçania en la Yglesia mayor para oyr Miſſa, aunque ſoſpecho que màs me llevò la gana de ſer mirado. Paſſeela toda tres ò quatro vezes, viſitè las Capillas donde acudia màs gente, haſta que vine à parar entre los dos coros, donde eſtavan muchas demàs y galanes: pero yo me figurè que era el Rey de los gallos, y el que llevava la gala: y como paſtor loçano, hize plaça de todo el veſtido, deſſeando que me vieran, y enſeñar aun haſta las cintas, que eran del Tudeſco. Eſtirème de cuello, començè à inchar la barriga, y atieſſar las piernas; tanto me deſvanecia, que de mis viſages y meneos, todos tenian que notar, burlandoſe de mi necedad, màs como me miravan, yo no mirava en ello, ni echava de ver mis faltas, que era de lo que los otros formavan riſas: antes me pareciò que los admirava mi curioſidad y gallardia. De quanto à los hombres, no ſe me ofrece màs que dezirte. Pero con las damas me paſsò un donoſo caſo, digno por cierto de los tan bobos como yo, y fue. Que dos de las que alli eſtavan, la una dellas (natural de aquella ciudad, y hermoſa por todo extremo) puſo los ojos en mi, ò por mejor dezir en mi dinero, creyendo que los tenia quien tambien veſtido eſtava: màs por entonces no reparè en ello, ni la vì, à cauſa que me avia cebado en otra que à otro lado eſtava: à la qual, como le hize algunas ſeñas, à lo niño, rioſe de mi à lo taymado; pareciome que aquello baſtaria, y que ya lo tenia negociado. Fuy perſeverando en mi ignorancia, y ella en ſus aſtucias, haſta que ſaliendo de la Igleſia ſe fue à ſu caſa, y yo en ſu ſeguimiento, poco à poco: yvale por el camino diziendo algunos diſparatas: tal era ella, que (qual ſi fuera de piedra) no reſpondiò, ni hizo ſentimiento: pero no por eſſo dexava de quando en quando de bolver la cabeça, dandome cara, còn que me abraſava vivo. Aſſi llegamos à una calle, junto à la ſolana de ſan Cebrian, donde vivia: y al entrar en ſu caſa, me

pareciò averme hecho una reverencia y cortesia con la cabeça, los ojos algo risueños, y el rostro alegre. Con esto la dexè, y me bolvì à mi posada por los mismos passos, y à muy pocos andados, vì estar una moça reparada en una esquina, cubierta con el manto, que casi no se le vian los ojos: la qual me avia seguido, y sacando solamente los dos deditos de la mano, me llamò con ellos, y con la cabeça. Lleguè à ver lo que mandava: hizome un largo parlamento, diziendo ser criada de cierta señora casada, muy principal, à quien estava obligado agradecer la voluntad que me tenia: tanto por esto, quanto por su calidad, y buenos deudos: que gustaria le dixesse donde vivia, porque tenia cierto negocio para tratar conmigo. Ya yo no cabia de contento en el pellejo; no trocàra mi buena suerte à la mejor que tuvo Alexandro Magno, pareciendome que penavan por mi todas las damas. Assi le respondia à lo grave, con agradecimiento de la merced ofrecida, que quando se sirviesse de hazermela, seria para mi muy grande. En esta conversacion, poco à poco nos acercamos à mi posada: ella la reconociò, y despidiendonos, entrème à comer, que era hora. Como yo no sabia quien fuera esta señora, ni nunca me pareciesse averla visto, no me puso tanta codicia el esperarla, como la otra desseos de verla: todo se me hazia tarde, fuyme à su calle, dì màs passeos y bueltas que rocin de anoria, y à buen rato de la tarde saliò (como à hurto) à hablarme desde una ventana: passamos algunas razones; ultimamente me dixo, que aquella noche me fuesse à cenar con ella. Mandè à criado comparasse un capon de leche, dos perdizes, un conejo empanado, vino del santo, pan el mejor que hallasse, frutas y colacion para postre, y lo llevasse. Despues de anochecido, pareciendome hora, fuy al concierto, hizome un gran recibimiento de bueno: ya era hora de cenar, pedile que mandasse poner la mesa: màs ella buscando novedades, y entretenimientos, lo dilatava. Metiome en un laberinto, començandome à

dezir,


Pagina 181
G. Bouttats fecit

dezir, que era donzella de noble parte, y que tenia un hermano traviesso y mal acondicionado: el qual nunca entrava en casa, màs de à comer y cenar, porque lo restante, dias y noches, ocupava en jugar y passear. Estando en esta platica, vès aqui que llamaron con grandes golpes à la puerta. Ay Dios (me dixo) perdida soy, Alborotose mucho, con una turbacion fingida, de tal manera, que à otro màs diestro engañara con ella. Y aunque ya la señora sabia el fin y los medios, como todo avia de caminar, se mostrò afligida, de no saber que hazerse. Y como si entonces le huviera ocurrido aquel remedio, me mandò entrar en una tinaja sin agua, pero con alguna lama de averla tenido, y no bien limpia. Estava puesta en el portal del patio: hize lo que quiso, cubriome con el tapador, y bolviendose à su estrado, entrò el hermano, el qual viendo la humareda, dixo: Hermana vos teneys algo de brava, con este humo, y lloverse la casa, gana teneys que salga huyendo della. Que tenemos para cenar, con tanta humareda? Entrò en la cozina, y como viesse nuestro aparato, saliò, diziendo: Que novedad es esta? Qual de nosotros es el que se casa esta noche? De quando acà tenemos esto en casa? Que aderezo de banquete es este, ò para que combidados? Esta seguridad tengo yo en vos: esta es la honra que sustento, y days à vuestros padres, y desdichado hermano? La verdad he de saber, ò todo ha de acabar en mal esta noche. Ella le diò no sè que descargos, que con el miedo y estar cubierto, no pude bien oyr ni entender, màs de que dava bozes, y haziendo del enojado, la mandò assentar à la mesa: y aviendo cenado, el por su persona baxò con una vela, mirò la casa, y echò la aldava en la puerta de la calle: y entrandose los dos en unos aposentos, se quedaron dentro, y yo en la tinaja. A todo esto estuve muy atento y devoto, de suerte que no me quedò oracion de las que sabia, que no rezasse, porque Dios lo cegara, y no mirara donde estava. Viendome ya fuera

de peligro, apartando la tapadera, ſaquè poquito à poco la cabeça, mirando ſi la ſeñora venia, ſi toſia, ò ſi eſcupia, y ſi el gato ſe meneava, ò qualquier coſa, todo ſe me antojava que era ella: màs viendo que tardava, y la caſa eſtava muy ſoſſegada, ſalì del vientre de mi tinaja, qual otro Ionas del de la Vallena, no muy limpio: màs fue mi buena ſuerte, que con el temor de malas coſas que ſuelen ſuceder, y màs à muchachos, guardava el buen veſtido para de dia, valiendome à las noches del viejo que antes avia comprado, y aſſi no me diò cuydado ni pena. Di bueltas por la caſa, lleguème al apoſento, comencè à raſcar la puerta, y en el ſuelo con el dedo, para que me oyera; era mal ſordo, y no quiſo oyr. Aſſi ſe fue la noche de claro: quando vi que amanecia, lleno de colera, triſte, deſeſperado y frio, abrì la puerta de la calle, y dexandola emparejada, ſalì fuera como un loco, echando mantas y no de lana, haziendo Cruzes à las eſquinas, con determinacion de nunca bolverſelas à Cruzar. Penſando en mis deſdichas, lleguè al ayuntamiento, y junto à el tenian abierta la puerta de una paſteleria: hartème de paſteles picaros como yo, por ſerme de mejor ſabor; con ellos paſsè al eſtomago el corage, que me ahogava en la garganta. Mi poſada eſtava cerca, llamè, y abriome mi criado, que me aguardava, deſnudème, y metìme en la cama. Con el raſtro del enojo, no podia tener ſoſſiego, ni quajar ſueño. Ya me culpava à mi miſmo, ya à la dama, ya à mi mala fortuna: y eſtando en eſto (ſiendo de dia claro) vès aqui que llaman à mi apoſento. Era la moça que me avia ſeguido el dia paſſado, y venia ſu ama con ella. Sentòſe à la cabecera en una ſilla, y la criada en el ſuelo junto à la puerta: la ſeñora me pidiò larga cuenta de mi vida: quien era, y à que venia, y que tiempo tardaria en aquella ciudad: màs yo toda era mentira, nunca le dixe verdad; y penſandola engañar, me cogiò en la ratonera: fuyla ſatisfaciendo à ſus palabras, y perdì la cuenta en lo que màs importava, pues deviendole dezir

que

que alli avia de residir de assiento algunos meses, le dixe que yva de passo. Ella por no perder los dados, y que no devia apetecer amores tan de repelon, quiso darmelo. Començò à tender las redes en que cazarme: assi al descuydo, con mucho cuydado, yva descubriendo sus galas, que eran buenas, guarniciones de oro, y otras cosas q̃ trahia debaxo de una saya entera de Gorvaran de Italia: y sacando unos corales de la faltriquera, hizo como que jugava con ellos, y de alli à poco fingiò que le faltava un relicario, que tenia engarçado en ellos. Afligiose mucho, diziendo ser de su marido: y con esto se levantò, como que le importava bolverse luego à su casa, por si allà se le huviera quedado, buscarlo con tiempo: y aunque le prometì dar otro, y le dixe muchas cosas, y ofrecì promessas, no pude acabar con ella que màs esperasse. Assi se fue, dandome la palabra de venir otra vez à visitarme, y embiar su criada en llegando à casa para darme aviso, si avia parecido la joya. Yo quedè tristissimo, que assi se huviesse ydo, por ser come dixe, en extremo hermosa, bizarra, y discreta. Yo tenia gana de dormir, dexème llevar del sueño, màs no pude continuarlo dos horas. Como ya tenia cuydados, levantème à solicitarlos: en quanto me vestì, se hizo hora de comer, y estando à la mesa, entrò la criada: la qual como diestra me entretuvo hasta que huviera comido, y dixome, que bolvia, si por ventura, jugando su ama con el rosario, se le huviesse alli caydo la pieça: todos la buscamos, màs no pareciò, porque no faltava. Encareciome que no sentia tanto su valor, como el ser cuya era; figuròme el tamaño, y la hechura, obligandome con buenas palabras, à que le comprasse otra de mi dinero, prometiendome, que el dia siguiente al amanecer seria conmigo su señora: por que saldria en achaque de yr à cierta romeria. Assi me fuy con ella à los plateros, y le comprè un librito de oro muy galano, el que la moça escogiò: y ya el ama le avria hechado el ojo: con el se

quedaron, que nunca ſupe màs de ama ni moça. Ya eran las tres de la tarde, y el pan en el cuerpo no ſe me cozia, deſſeando ſaber la ocaſion de la noche paſſada, y ſi avia ſido burla. Y olvidado de la injuria, bolvì à mi paſſeo. Eſtava la ſeñora el roſtro como triſte, y que me eſperava: llamòme con la mano, poniendo un dedo en la boca, y bolviendo atras la cara, como ſi huviera alguien à quien temer, y llegandoſe à la puerta, dixo: Que me adelantaſſe hazia la Igleſia mayor, hizelo aſſi, ella tomò ſu manto, y llegamos entrambos caſi à un tiempo; atraveſsò por entre los dos coros, y ſaliò à la calle de la Chapineria, guiñandome de ojo, que la ſiguiera. Fuyme tras ella, entròſe en la tienda de un mercader, en el Alcanà, y yo con ella: diome alli ſatisfaciones, haziendo mil juramentos, no aver tenido culpa, ni aver ſido en ſu mano lo paſſado: hinchòme la cabeça de viento, crehile ſus mentiras bien compueſtas, prometiòme que aquella noche lo enmendaria; y aunque aventuraſſe à perder la vida, la arriſcaria por mi contento. Rindiome tanto, que pudieran amaſſarme como cera: comprò algunas coſas, que montaron como ciento y cinquenta reales, y al tiempo da la paga, dixo al mercader: Quanto tengo de dar deſta deuda cada ſemana: el reſpondiò: Señora, no las doy por eſſe precio, ni vendo fiado; ſi V.m. trae dineros, llevarà lo que ha comprado; y ſino perdone. Yo le dixe: Señor, eſta ſeñora ſe burla, que dineros tiene con que pagarlo; yo tengo ſu bolſa y ſoy ſu mayordomo. Aſſi ſacando de la faltriquera unos eſcudos, por hazer grandeza con ellos: tambien ſaquè mi barba de verguença, y à la dama de deuda. Al punto ſe me repreſentò aver ſido eſtratagema para pagarſe adelantado, y no quedarſe burlado, como acontece con algunos, y no me peſsò de lo hecho; pareciendome, que con mi buen proceder, la tenia obligada: y no diera mis dos empleos de aquel dia en las dos damas, por Mexico, y el Perù. Aſſi le preguntè: Si ſu promeſſa

ſeria

ſeria cierta, y à que hora, aſſeguròmela, ſin duda para las diez de la noche: Ella ſe fue à ſu caſa, y yo à entretener el dia; pareciendome tener los dos lances en el puño. A la hora del concierto, me puſe mi veſtidillo, y bolvì à la tahona; hize la ſeña concertada, que fue dar unos golpes con una piedra, por baxo de ſu ventana, màs fue como darlos en la puente de Alcantara. Pareciome, quiçà no ſeria hora, ò no podia màs, eſperè otro poco: y aſſi me eſtuve haſta las doze de la noche, haziendo ſeñas à tiempos; màs hablad con San Juan de los Reyes, que es de piedra. Era canſar en vano, y burleria, que el que dezia ſer ſu hermano, era ſu galan, y ſe ſuſtentavan con aquellos embelecos, eſtando de concierto los dos, para quanto hazian. Eran Cordoveſes, bien tratadas las perſonas: y entre los màs tordos nuevos que avian caçado, era un mancebico eſcrivanito, rezien caſado: que picado de la ſeñora, le avia dado ciertas joyuelas, y como à mi, lo llevava en largas, haziendolo eſperar, pechar, y deſpechar: màs quando el conociò ſer vellaqueria, dererminò vengarſe. Aquella noche yo eſtava ya canſado de aguardar, como lo has oydo; y quando me queria yr, vès aqui veo venir gran tropel de gente; adelantème, pareciendome juſticia: y ſentì que llamaron à la miſma puerta: bolvì, acercandome un poco, por ver que buſcava la turba multa: y un corchete (diziendo quien eran) hizo que abrieſſen. Quando entraron, me lleguè à la puerta, por mejor entender lo que paſſava, el alguazil mirò toda la caſa, y no hallò coſa de lo que buſcava. Yo, que quiſiera dezir: Miren las tinajas, y echar à huyr; à la mi fè que ya el eſcrivanito ſabia ſi eſtavan empegadas, que cuydado tuvo en hazerlas mirar. Màs como eſtas coſas no pueden tanto encubrirſe, que ſi ſe repara en ellas, no ſe conozcan facilmente; no faltò quien viò en el ſuelo un puño poſtizo, que al tiempo de eſconder la ropa del hermano, ſe quedò alli: y como ſe hazia el oficio entre amigos, dixo un corchete: Aun eſte puño

dueño tiene. La dama lo quiſo encubrir, pero entretanto bolvieron à dar buelta con màs cuydado, y pareciendole al Alguazil que en un cofre grande que alli eſtava, pudiera caber un hombre, lo hizo abrir, donde hallaron al galan. Viſtieronſe los dos, y de conformidad los llevaron à la carcel. Yo quedè tan contento, quanto corrido, contento de que no me huvieſſen hallado dentro, y corrido de las burlas que me avian hecho. Todo lo reſtante de la noche no pude repoſar, penſado en ello, y en la otra ſeñora que aguardava, creyendo eſquitarme con ella. Figuravala entre mi, muger de otra calidad y termino. Todo aquel dia la eſperè, pero ni aun ſiquiera un recaudo me embiò, ni ſupe donde vivia, ni quien era. Vès aqui mis dos buenos empleos, y ſi me huviera ſido mejor comprar cinquenta borregos. Eſtava deſeſperado, y para conſuelo de mis trabajos; à la noche, quando fuy à la poſada, hallè un Alguazil foraſtero, preguntando por no ſè que perſona: ya vès lo que pude ſentir; dixele à mi criado, que me eſperaſſe haſta la mañana; ſalì por la puerta del Cambron, donde penſando, y paſſeando, paſsè caſi haſta el dia, haziendo mis diſcurſos, que podia querer, ò buſcar aquel Alguazil, màs como amanecieſſe, pareciome hora ſegura para yr à caſa, y mudar de veſtido y poſſada; aſſegurè mi congoxa, porque no era yo à quien buſcava, ſegun me dixeron. Salì à la plaça de Zocodover, pregonavan dos mulas para Almagro, màs tardè en oyrlo, que en concertarme y ſalir de Toledo: porque alli todo me parecia tener olor de eſparto, y ſuela de çapato. Aquella noche tuve en Orgaz, y en Malagon la ſiguiente: pero con el ſobreſalto, de que las noches antes no avia podido repoſar, lleguè tan dormido, que à pedaços me cahia, como dizen; màs deſpertome otro nuevo cuydado, y fue, que entrando en la poſada, ſe llegò à tomar la ropa una moçuela màs que criada, y menos q̃ hija, de bonico talle, graciosa y dezidora, qual para el credito de tales caſas la buſcan

can los dueños dellas. Hablèla, y respondiò bien; fuymos adelantando la conversacion, de suerte, que concertò conmigo de hablarme, quando sus amos durmiessen. Puso la mesa, dile una pechuga de un capon, brindela, y hizo la razon; quise assirla de un braço, desviose: yo por allegarla, y ella por huyr, cahì de lado en el suelo: era la silla de costillas, cogiome en medio, de que recebì un mal golpe: y sucediera peor, porque se me cayò la daga desnuda de la cinta, y dando con el pomo en el suelo, quedò arriba la punta, y se hincò por un braço de la silla, que fue milagro no matarme; y concluyendo conmigo, dexara pagados mis acreedores. Bolvile à preguntar, si esperaria, dixome que si falta huviesse, yo lo veria: y otras algunas chocarrerias, con que se despidiò de mi. Las noches antes ya te dixe lo mal que se passaron; tal estava, que fue impossible resistirme: pero tuve desseo de madrugar, aunque nunca durmiera: y assi mandè à mis criados tomassen paja y cevada para el pienso de la mañana, y lo metiessen en mi aposento: lo qual hecho, y aviendolo puesto junto à la puerta, me la dexaron emparejada, y se fueron à dormir. Aunque me executava el sueño, la codicia me desvelava, y no valiendo mi resistencia, me puse en manos del executor, durmiendo como dizen, à media rienda. Vès aqui despues de la media noche se soltò una borrica de la cavalleriza; ò bien si era del huesped, y andava en fiado por la casa; ella se llegò à mi aposento, y aviendo olido la cevada, metiò bonico la cabeça por alcançar algun bocado, y en llegando al harnero, meneolo, y procurando entrar, sonò la puerta. Yo que estava cuydadoso, poco bastava para recordarme; ya pensè que tenia los toros en el coso: estava todavia soñoliento, pareciome que no acertava con la cama; puseme sentado en ella, y llamèla: Como la borrica me sintiò, temiò, y estuvose queda, salvo que metiò una mano en el esporton de la paja: yo creyendo que fuesse la señora, y que tropeçava en el, saltè de la cama,

ma, diziendo: Entra mi vida: Daca la mano. Alarguè todo el cuerpo, para que me la diesse: toquèle con la rodilla en el hozico, alçò la cabeça, dandome con ella en los mios una gran cabeçada, y fuesse huyendo; que si alli se quedara, no fuera mucho (con el dolor) meterle una daga en las entrañas. Saliome mucha sangre de la boca y narizes, y dando al diablo al amor, y sus enredos; conocì que todo me estava bien empleado, pues como simple rapaz, era facil en creer; atranquè mi puerta, y bolvime à la cama.

CAPITULO IX.

Como Guzman de Alfarache, llegando à Almagro, assentò por soldado de una compañia. Refierese, de donde tuvo la mala boz. En Malagon, en cada casa un ladron, y en la del Alcalde, hijo y padre.

COmo si el amor no fuesse desseo de inmortalidad, causado en un animo ocioso, sin principio de razon, sin sugecion à ley, que se toma por voluntad, sin poderse dexar con ella: facil de entrar al coraçon, y dificultoso de salir del: assi jurè de no seguir su compañia. Estava dormido, no supe lo que dixe. Tal era mi sueño entonces, que con todo mi dolor no avia bien recordado: con esto no pude madrugar, quedème en la cama hasta las nueve del dia. Entrò à estas horas la muy tal y qual, à darme satisfaciones de meson; que sus amos la encerraron; aunque bien crehì que lo hizo de vellaca, y mentia, y assi la dixe: Vuestros amores hermana Luzia, mal enojado me han: començaron por silla, y acabaron en albarda. No me la bolvereys à echar otra

vez:

vez: adereçadnos de almorçar, que me quiero yr. Affaron dos perdizes y un torrezno, que firviò de almuerço y comida, por fer tarde, y la jornada corta. Ya me queria partir, las mulas eftavan à punto, era la mia mohina de condicion, y de mal proceder, quife fubir en un poyo, para de alli ponerme en ella, y al paffar por detras, creo que me devia de querer dezir que no lo hizieffe, ò que me quitaffe de alli: y como no fupo hablar mi lengua, para que la entendieffe, alçandó las piernas, y dandome dos cozes me arrojò buen rato de fi. No me hizo mal porque me alcançò de cerca, y con los corbejones. Aun efto màs me eftava guardado: dixe algo levantada la boz, no ay hembra, que en efta pofada no tenga cobrado refabio, aun hafta la mula. Subì en ella, y por el camino (vifto las defgracias que avia tenido) les fuy contando à mis criados lo de la burra: rieronfe mucho dello, y màs de mi moço entendimiento en fiar de moça de venta, que no tienen màs del primer tiempo. Teniamos andadas dos largas leguas, y el moço de à pie quifo bever, daca la bota, toma la bota, la bota no parece, que nos la dexamos olvidada. Aun fi por el retoço (dixo el moço) hizo la feñora prefa en ella, porque no la traxeffemos algo de balde; mi page refpondiò: Antes me parece que nos la hurtaron, por facar adelante la fama defte pueblo. Entonces tuve deffeo de faber que origen tuvo aquella mala voz: y como los que andan fiempre traginando de una en otra parte, y oyen tratar de femejantes cofas à varias perfonas, me pareciò que podia preguntarfelo à mi hombre de à pie, y le dixe: Hermano Andres, pues fuyftes eftudiante, y carretero, y ahora moço de mulas: no me direys (fi aveys oydo) de donde fe le quedò à efte pueblo la opinion que tiene, y porque fe dixo: En Malagon, en cada cafa ay un ladron, y en la del Alcalde, hijo y padre? El moço refpondiò, diziendo Señor, V. m. me pregunta una cofa, que muchas vezes me han dicho de muchas maneras, y cada uno de la fuya. Pero fi he

de referirlas, es el camino corto, y el cuento largo, y grande la gana de bever, que no puedo con la sed formar palabra, màs vaya como pudiere y supiere, dexando à parte lo que no tiene color ni sombra de verdad, y conformandome con la opinion de algunos à quien lo ohì, de cuyo parecer fio el mio, por ser màs llegado à la razon; que en lo que no la tenemos natural, ni por tradicion de escritos, quando tiene sepultadas las cosas el tiempo, el buen juyzio es la ley, con quien avemos de conformarnos: y assi esto tiene origen, que corre de muy lexos, en esta manera.

En el año del Señor, de mil y dozientos y treynta y seys, reynando en Castilla, y Leon, el Rey don Fernando el Santo, que ganò à Sevilla el segundo año despues de fallecido el Rey don Alonso de Leon su padre; un dia estava comiendo en Benavente, y tuvo nueva que los Christianos avian entrado à la ciudad de Cordova, y estavan apoderados de las torres y castillos del arrabal que llaman Axarquia, con aquella puerta y muro. Y que por ser los Moros muchos, y los Christianos pocos, estavan muy necessitados de socorro.

Este mismo despacho avian embiado à don Alvar Perez de Castro, que estava en Martos, y à don Ordoño Alvarez, cavalleros principales de Castilla, de mucho poder y fuerças, y otras muchas personas, que les diessen su favor y ayuda. Cada uno de los que lo supieron, acudiò al momento, y el Rey se puso luego en el camino, sin dilatarlo, no obstante que le dieron la nueva en veynte y ocho de Enero: y el tiempo era muy trabajoso de nieves y frios. Nada se lo impidiò, que partiò al socorro, dexando dada orden que sus vassallos partiessen en su seguimiento, porque no llegavan à cien cavalleros los que con el salieron. Lo mismo embiò à mandar à todas las ciudades, villas y lugares, embiassen su gente à esta frontera donde el yva; cargaron mucho las aguas, crecieron arroyos y rios, que no dexavan passar la gente. Juntaronse en Malagon cantidad de soldados

de

de diferentes partes, tantos, que con ser entonces lugar muy poblado, y de los mejores de su comarca, para cada casa huvo un soldado, y en algunas à dos y tres. El Alcalde hospedò al Capitan de una compañia, y à un hijo suyo que trahia por Alferez della. Los mantenimientos faltavan, el camino se traginava mal: padeciase necessidad, y cada uno buscava su vida, robando à quien hallava que. Un labrador gracioso del propio lugar, saliò de alli camino de Toledo, y encontrandose en Orgaz con una esquadra de cavalleros, le preguntaron: De donde era; respondiò que de Malagon: Bolvieronle à dezir: Que ay por allà de nuevo, y dixo: Señores, lo que ay de nuevo en Malagon, es, en cada casa un ladron, y en la del Alcalde, quedan hijo y padre. Este fue el origen verdadero de la falsa fama que le ponen, por no saber el fundamento della. Y es injuria notoria en nuestro tiempo: porque en todo este camino dudo se haga otro mejor hospedage, ni de gente màs comedida, cada una en su trato. Tambien podrè dezir, que avemos visto en èl hurtos calificados de mucha importancia. En esto yvamos tratando, por alivio del camino, quando de un caminante supe, que en Almagro estava una compañia de soldados: certificòme dello, y alegrème grandemente, que solo esso buscava para salir de congoxa. En llegando à la villa, luego à la entrada della, vi en la calle Real en una ventana una vandera: passè adelante, y fuyme à posar à uno de los mesones de la plaça, donde cenè temprano, yendome luego à dormir, para restaurar algo de tantas malas noches passadas. El mesonero y huespedes, viendome llegar bien adereçado y servido, preguntavan à mis criados, quien fuesse, y como no sabian otra cosa, màs de lo que me avian oydo, respondian que me llamava don Juan de Guzman, hijo de un cavallero principal de la casa de Toral. A la mañana temprano, mi page me diò de vestir: compuse mis galas, y oyda una Missa, fuy à visitar al Capitan, diziendole

dole como venia en su busca para servirle. Recibiome con mucha cortesia, el rostro alegre, y lo merecia muy bien el mio; el vestido, y dineros que llevava, que serian pocos màs de mil reales, porque los otros avian tomado buelo, y hizieron el del cuerbo, en vestidos, amores, y camino. Assentòme en su esquadra, y à su mesa, tratandome siempre con mucha criança; y en remuneracion dello, lo comencè à regalar y servir: echando de la mano, como un Principe, qual si tuviera para cada Martes orejas, ò si como en cada lugar avia de hallar otro especiero, otro rio, y otro bosque à donde poder enfotarme, tan sin miedo, con tanta prodigalidad lo despedia, y arrojava en dos à siete, y en tres à onze, visitava tan à menudo las tablas de la vandera, que ya (ganando pocas vezes, y perdiendo muchas) me adelgazava. Con esto me entretuve, hasta que començamos à marchar, que para socorrer la compañia, nos metieron en la Iglesia: de alli fuymos uno à uno saliendo, y quando à mi llamaron, y el pagador me viò, parecile muy moço, no se atreviò à passar mi plaça, conforme à la instruccion que llevava. Encolorizeme en gran manera, tanto me encendì, que casi me descompuse à querer dezir algunas libertades, de que despues me pesarà; pues con ello quedava obligado à màs de lo que era licito. O lo que hazen los buenos vestidos. Yo me conocì un tiempo, que me matavan à cozes y pescoçones, y dellos trahia tuerta la cabeça, cavalla, y sufria, y ahora estimè por el cielo lo que no pesava una paja, encendiendome en colera rabiosa. Entonces experimentè, como no embriaga tanta el vino al hombre, quanto el primero movimiento de la yra, pues le ciega el entendimiento, sin dexarle luz de razon: y si aquel calor no se passasse presto, no sè qual ferocidad, ò brutalidad, pudiera parangonizarse con la nuestra. Passoseme aquel incendio subito y reportado un poco, le dixe: Señor Pagador, la edad poca es, pero el animo mucho. El coraçon manda, y sabrà regir el braço la espada, que

san-

ſangre ay en el, para ſuplir coſas muy graves. El me reſpondiò con mucha cordura: Es aſſi ſeñor ſoldado, y lo tal creo con màs veras de lo que ſe me puede dezir, màs la orden que traygo, es eſta, y en excediendo della, lo pagarè de mi bolſa. No tuve que reſponder à ſus buenas palabras, aunque las colores que me ſacò el enojo al roſtro, no ſe me pudieron quitar tan preſto. Al Capitan pesò mucho deſte agravio, recibiolo como propio, en quitarle mi plaça, creyò que luego dexara ſu compañia, y buelto contra el pagador, ſe alargò con el, de manera que à no ſer tan compueſto en ſufrir, ſe levantàra entonces algun grande alboroto. Soſſegòſe la pendencia, y el ſocorro hecho, el Capitan vino à viſitarme à la poſada, diziendome, con termino bizarro, lo que ſentia mi peſadumbre: y con palabras y promeſſas honroſas, me dexò contento à toda ſatisfacion. Tal fuerça tiene la eloquencia, que como los cavallos dexan governarſe de los buenos frenos: aſſi à las yras de los hombres, las razones comedidas ſon poderoſas, trocar las voluntades: mudando los animos ya determinados, reduziendolos facilmente. Aunque yo eſtuviera reſuelto en dexarlo, ſu oracion me perſuadiera en quedarme. Eſtuvimos en la converſacion buen rato: y ſi va à dezir verdades, murmuramos de la corta mano de los hombres valeroſos, y quan abatida eſtava la malicia, que poco ſe remuneravan ſervicios, que poca verdad informavan dellos algunos miniſtros, por ſus propios intereſſes; como ſe yerran las coſas, porque no ſe camina derechamente al buen fin dellas, antes al provecho particular q̃ à cada uno ſe le ſigue; y porque aquel ſabe, q̃ el otro (aunque con buen zelo) govierna y guia, lo tuerce y desbarata, metiendo de travieſſa ſus enredos, por alcançar à ſer el ſolo dueño; y por el miſmo caſo buſcarà mil rodeos, y arcaduzes; y aliandoſe con ſus enemigòs, lo es de ſus amigos, porque venga à parar à ſu puerta la dança, pueſtos los ojos à ſu mejor fortuna. Quiere ſer ſemejante al Altiſſimò, y poner ſu ſilla en

Aquilon, y que otro no la tenga. Llevan los tales la boz en el ſervicio de ſu Rey, pero las obras endereçadas para ſi: como el trabajador, que levanta los braços al cielo, y dà con el golpe del açadon en el ſuelo. Ordenan guerras, rompen pazes, faltando à ſus obligaciones, deſtruyendo la Republica, robando las haziendas, y al fin infernando las almas. Quantas coſas ſe han errado, quantas fuerças perdido, quantos exercitos desbaratado, de que culpan al que no lo merece: y ſolo ſe cauſa porque lo quieren ellos: que aquel mal ha de ſer ſu bien: y ſi ſucediera bien, reſultara mal para ellos; aſſi va todo, y aſſi ſe pone de lodo? Quiere V.m. ver à lo que llega nueſtra mala ventura, que ſiendo las galas, las plumas, las colores, lo que alienta y pone fuerças à un ſoldado, para que con animo furioſo, acometa qualeſquier dificultades, y empreſas valeroſas: en viendonos con ellas, ſomos ultrajados en Eſpaña, y les parece que devemos andar como ſolicitadores, ò hechos eſtudiantes capigorriſtas, enlutados y con gualdrapas, embueitos en trapos negros. Ya eſtamos muy abatidos, porque los que nos han de honrar, nos desfavorecen. El ſolo nombre de Eſpañol, que otro tiempo peleava, y con la reputacion temblava dèl todo el mundo, ya por nueſtros pecados la tenemos caſi perdida: eſtamos tan falidos, que aun con las fuerças no baſtamos. Pues los que fuymos, ſomos, y ſeremos. Dè Dios conocimiento deſtas coſas, y enmiende à quien las cauſa, yendo contra ſu Rey, contra ſu ley, contra ſu patria, y contra ſi meſmos. Ahora ſeñor don Juan, el tiempo le doy por teſtigo de mi verdad, y de los daños que cauſa la codicia en la privança. Della nace el odio, del odio la embidia, de la embidia diſſenſion, de la diſſenſion, mala orden: infiera de alli adelante lo que podrà reſultar. V.m. no ſe aflixa, que ya marchamos; en Italia es otro mundo, y le doy mi palabra de le hazer dar una vandera, que aunque es menos de lo que merece, ſerà principio para po-

der ſer acrecentado. Agradeciſelo mucho, deſpedimo-
nos: el quiſiera yrſe ſolo, yo porfiava en acompañarlo
à ſu poſada, no me lo conſintiò. Luego otro dia comen-
çò à marchar la compañia, ſin parar, haſta que nos
acercamos à la coſta: y el ſeñor Capitan à la mia, gaſtan-
do largo. Eſtuvimos eſperando que vinieſſen las gale-
ras, tardaron caſi tres meſes: en los quales, y en lo paſ-
ſado, la bolſa rendia, y la renta faltava. La continua-
cion del juego, tambien me diò prieſſa; y aſſi me deſ-
compuſe, no todo en un dia, ſino de todo en los paſſa-
dos. Yo quedè, qual digan dueñas, pues vine à bol-
verme al pueſto con la caña. Quanto ſentì entonces mis
locuras. Quanto reñì à mi miſmo. Que de enmiendas
propuſe, quando blanca para gaſtar no tuve. Quantas
traças dava de conſervarme, quando no ſabia en qual
arbol arrimarme. Quien me enamorò ſin diſcrecion?
Quien me puſo galan, ſin moderacion? Quien me enſe-
ñò à gaſtar ſin prudencia? De que ſirviò ſer largo en el
juego, franco en el alojamiento, prodigo con mi ca-
pitan? Quanto ſe halla traſſero, quien enſilla muy delan-
tero? Quanta torpeza es ſeguir los deleytes. De ſeſo ſa-
lia en ver mis diſparates; que aviendome pueſto en buen
predicamento, no ſupe conſervarme: ya por mis moce-
dades, ni era temido, ni eſtimado. Los amigos que
con la proſperidad tuve, la meſa franca del Capitan y
Alferez, la eſquadra en que me deſſeavan aliſtar: pare-
ce que el Solano entrò por ello, y lo abraſsò: paſsò co-
mo ſaeta, corriò como rayo en abrir y cerrar el ojo:
Como yva faltando el dinero de que diſponer, me co-
mençaron à deſcomponer poco à poco, pieça por pieça,
quedè de gradado, fue el Obiſpo de ſan Nicolas, reſ-
pectado el dia del ſanto, y yo haſta no tener moneda.
Los que conmigo ſe honravan, los que me viſitavan,
los que me entretenian, los que acudian à mis fieſtas y
banquetes (apurada la bolſa) me dieron de mano, nin-
guno me tratava, nadie me converſava: y no ſolo eſto,
màs ni me permitian los acompañaſſe. Hedio el oloro-

ſo, fue mohino el alegre, deshonrò el honrador, ſolo por quedar pobre. Y como ſi fuera delito, me entregaron al braço ſeglar : mi trato, mi converſacion era ya con muchileros, y en eſſo vine à parar, y es juſta juſticia, que quien tal haze, que aſſi lo pague.

CAPITULO X.

De lo que à Guzman de Alfarache le ſucediò ſirviendo al Capitan, haſta llegar à Italia.

QUe agro ſe me hizo de començar, que peſado de paſſar, que triſte de padecer nueva deſventura, màs ya ſabia de aquel meneſter, y en el avia traydo los atabales acueſtas, preſto me hize al trabajo, (que es gran bien ſaber de todo, no fiando de bienes caducos, que cargan y vazian como las azacayas, tan preſto como ſuben baxan.) Con una coſa quedè conſolado, que en el tiempo de mi proſperidad, ganè credito para en la adverſidad, y no le tuve por pequeña riqueza, aviendo de quedar pobre, dexar eſtampado en todos que era noble, por las obras que de mi conocieron. Mi Capitan me eſtimò en algo, reconocido de las buenas que le hize, quiſo, y no pudo remediarme, porque aun à ſi miſmo no podia: conſervòme (alomenos) en aquel buen punto que de mi conociò, luego que me tratò, teniendo reſpecto à quienes devian de ſer mis padres. Neceſſitème à deſnudarme, poniendo altivezes à una parte, bolvì à veſtirme la humildad que con las galas olvidè, y con el dinero menoſpreciè, conſiderando que no me aſſentavan bien, vanidad y neceſſidad. Que el poderoſo ſe hinche, tiene de que, y con que: màs que el neceſſitado ſe deſvaneſca, es Camaleon, quanto traga es ayre ſin ſuſtancia, y aſſi aunque es aborrecible el rico vano, tanto es inſufrible y eſcan-

daloſo

daloſo el pobre ſobervio. Vi que no la podia ſuſtentar; di en ſervir al Capitan mi ſeñor, de quien poco antes avia ſido compañero, hizelo con el cuydado que al cozinero: mandavame con encogimiento, conſiderando quien era, y que mis exceſſos, la niñez y mal govierno de moçedad, me avian desbaratado, haſta ponerme à ſervirle, y eſtava ſeguro de mi, non haria coſa que deſdixeſſe de perſona noble por ningun intereſſe. Teniame por fiel, y por callado, tanto como ſufrido: hizome teſſoreo de ſu ſecreto, lo qual ſiempre le agradecì. Manifeſtòme ſu neceſſidad, y lo que pretendiendo avia gaſtado: el prolixo tiempo y exceſſivo trabajo, con que lo avia alcançado, rogando, pechando, adulando, ſirviendo, acompañando, haziendo reverencias, poſtrada la cabeça por el ſuelo, el ſombrero en la mano, el paſſo ligero, curſando los patios tardes y mañanas. Contòme que ſaliendo de Palacio, con un privado, porque ſe cubriò la cabeça, en quanto ſe entrò en ſu coche, le quiſo con los ojos quitar la vida, y ſe lo diò à entender, dilatandole muchos dias el deſpacho, haziendole laſtar y padecer. Librenos Dios, quando ſe juntan, poder y mala voluntad. Laſtimoſa coſa es, que quiera un ydolo deſtos, particular adoracion, ſin acordarſe que es hombre repreſentante, que ſale con aquel oficio, ò con figura del, y que ſe bolverà preſto à entrar en el veſtuario del ſepulcro, à ſer ceniza, como hijo de la tierra. Mira hermano, que ſe acaba la farſa, y eres lo que yo y todos ſomos unos. Aſſi ſe avientan algunos, como ſi en ſu vientre pudieſſen ſober la mar, y ſe divierten como ſi fueſſen eternos, y ſe entronizan, como ſi la muerte no los huvieſſe de humillar. Bendito ſea Dios que ay Dios. Bendita ſea ſu miſericordia, que previno ygual dia de juſticia.

Mi Capitan me laſtimò con ſu pobreza, porque no ſabia con que remediarla, y tanto quanto un noble tiene màs neceſſidad, tanto ſe compadece della màs el po-

bre que el rico. Algunas joyas tenia para poder vender, màs honravaſe con ellas, y como eſtava de partida para embarcarſe donde las avia meneſter: haziaſele de mal deshazer lo mucho, para remediar lo poco. En el tiempo que tardaron las galeras, anduvìmos por alojamientos. Con la confeſſion que mi amo me hizo lo entendì, y el fin para que me la hizo, dixele. Ya ſeñor tengo noticia experimentada de lo que ſon buena y mala ſuerte, proſperidad y adverſidad, en mis pocos años he dado muchas bueltas; lo que en mi fuere, tendrè la lealtad que devo à mi ſeñor, y à quien ſoy. V. m. ſe deſcuyde, que arriſcarè mi vida en ſu ſervicio, dando traças para que en tanto que mejor tiempo llegue, ſe paſſe lo preſente con menos trabajo. Aſſi me encarguè de màs que mis fuerças ni el ingenio prometian. De alli adelante hazia de oficio coſas de admiracion: en cada alojamiento cogia una dozena de boletas, que ninguna valia de doze reales abaxo, y algunas huvo que contribuyeron cinquenta: mi entrada era franca en todas las poſadas, ſin eſtar en alguna, ſegura de mis manos, ni el agua del poço. Jamàs dexò mi ſeñor de tener gallina, pollo, capon, ò palomino, à comida y cena, y pernil de tocino entero, cozido en vino cada Domingo. Nunca para mi reſervè coſa en los encuentros que hize, ſiempre le acudì con todo el Pio. Si en algun aſſalto me cautivava el hueſped, ſiendo poco, paſſava por niñeria, y ſi de conſideracion, el caſtigo era cogerme mi amo en preſencia del que de mi ſe querellava, y haziendome maniatar, con un çapato de ſuela delgada, me dava mucho del çapateado, por ſer hueco ſonava mucho, y no me dolian: algunas vezes avia padrinos, y me las perdonavan, màs quando faltaſſen el caſtigo no era riguroſo, ni levantava roncha; y como ſabia que me davan màs por cumplir, que con gana, ſin averme tocado al ſayo, levantava el grito que hundia la caſa; deſta manera ſatisfaziamos, el con ſu obligacion, y yo la neceſſidad: reparando la hambre, y ſuſtentando

la honra. Saliame por los caminos à tomar vagajes, vendiales el favor, encareciendo à los dueños lo que me costava bolverselos, pagavanlo à dinero, los que nos davan en los lugares, rescatava los que podia, hazialos escurridizos, y dezia que se huyeron. En las muestras y socorros, metia quatro ò seys moços acomodados del pueblo, passavanles las plaças: tal vez huvo, que metiendo uno en la Iglesia, por cima del ossario cinco vezes, cobrò cinco socorros, y para el postrero, le puse un parche sobre las narizes, por desconocerlo: y cada vez le trocava el vestido, porque mi demasia no descubriera la trampa, entrevandome la flor. Con estas travesuras y otros embustes, le valia mi persona tanto como quatro condutas. Estimavame como à su vida, màs era gran gastador y haziasele poco.

Llegados à Barcelona, para embarcarnos, hallòse fatigado, sin moneda de Rey, ni traça de buscarla, ni alli podian ser las mias de provecho; sentilo melancolico, triste, desganado: conocile la enfermedad, como medico que otras vezes lo avia curado della. Ofrecioseme de improviso su remedio. Llevava no sè quales joyuelas, y un Agnus Dei de oro muy rico, pesavale deshazerse dello, y dixele: Señor, si de mi se puede hazer confiança, deme esse Agnus Dei, que le prometo bolverselo mejorado dentro de dos dias. Alegrose oyendome: y (como haziendo burla) me dixo: Qual embeleco tienes ya traçado Guzmanillo? Ay por ventura cuajadas algunas de las vellaquerias que sueles? Y porque sabia que se podia fiar de mi habilidad su provecho, y de mi secreto su honra, y que su joya estava segura, sin rogarselo muchas vezes me lo diò, diziendo: Quiera Dios que me lo buelvas, y como lo piensas te suceda: Vesla aì. Tomèlo, metilo en el pecho, guardado en una bolsilla bien atada, y amarrada en un ojal del jubon. Fuyme derecho à casa de un platero, confesso, gran logrero, que alli avia, hizele larga relacion de mi persona, de la manera que vine à la compa-

ñia, y lo mucho que en ella en poco tiempo avia gaſtado, reſervando para mayor neceſſidad una joya muy rica que tenia; que ſi me la pagaſſe algo menos de ſu valor, ſe la daria, pero que ſe informaſſe primero de mi, quien era, y mi calidad, y en ſabiendolo (ſin dezir para que lo preguntava, teniendo baſtante ſatisfacion) ſe ſalieſſe à la marina, que alli lo eſperava ſolo. El hombre codicioſo de la pieça, ſe informò del Capitan, oficiales, y ſoldados: hallandola relacion que le pareciò baſtante. Conteſtaron todos una miſma coſa, ſer hijo de un cavallero principal, noble, y rico, que deſſeoſo de paſſar à Italia, vine con dos criados, muy bien tratada mi perſona, y con dineros, que todo lo deſperdiziè, como moço, quedando perdido, qual me via. El confeſſo saliò donde lo eſperava, y me contò lo que le avian dicho, eſtava ſatisfecho, que ſeguramente podia comprar de mi qualquiera coſa; pidiome la joya para verla, que me la pagaria por lo que valieſſe; dixele que nos apartaſſemos à ſolas en parte ſecreta, y alli ſe la enſeñaria. Fuymonos alargando un poco, y donde me pareciò lugar conveniente, metì la mano en el ſeno, y ſaquè el Agnus Dei de oro, de cuyo precio eſtava yo bien informado, como del que lo avia pagado. Satisfizole al platero, creciole la codicia de comprarlo, porque de màs que eſtava bien obrado, tenia piedras de precio. Pedile por el dozientos eſcudos, y era muy poco menos lo que avia coſtado de lance. Començòlo à deshazer, baxandolo de punto, puſole cien faltas, y ofreciome mil reales à la primera palabra: reſolvime que avian de ſer ciento y cinquenta eſcudos, y los valia como un real; no queria baxar de alli. Sirva de aviſo al que vende, que nunca baxe al precio en que ha de dar la coſa, ſino eſpere à que ſuba el comprador à lo en que la puade llevar. Dimos y tomamos: mi hombre ſe puſo en darme ciento y veynte eſcudos de oro, pareciome que de alli no ſubiria, que baſtavan para lo que yo pretendia, rematèſelo. Bien deſſeò no apartarſe, ni dexar-


Gasp. Bouttats inventor et sculpsit

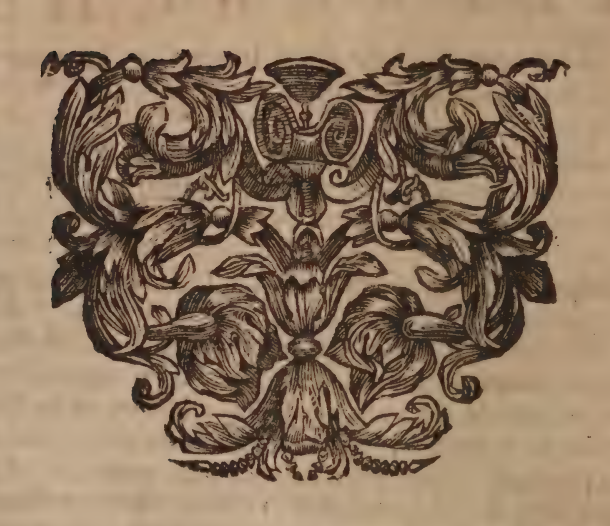
dexarme hasta tenerlo pagado, y que me fuesse con el; Yo le dixe: Señor honrado, que buena sea su vida; por lo que aqui me apartè à solas, fue con temor no me tomen este dinero que tengo reservado para en llegando à Italia, vestirme, y darme à conocer à deudos mios: y si algun soldado me ve yr con V. m. bien ha de sospechar que no es à comprar, sino à vender algo, y en sintiendome algunas blancas (como soy muchacho) me las han de quitar, y no no me queda otro remedio. Vaya en buen hora, que aqui lo espero, vengan los escudos, y llevarà su joya, que le haga buen provecho, como dessseo. Mi razon le quadrò, partiò como un potro de carera, hasta su casa por ellos. Yo avia dado aviso à un mi compañero (de quien mi amo hazia confiança, que me estuviesse esperando, y en dandole una seña, llegasse à mi secretamente. Pusose en azecho, y venido el platero, contòme los escudos en la palma de la mano, tenia la joya en la bolsa, hize por quererla desatar, y como estava tambien añudado, no pude. Tenia mi merchante colgada del cinto una caxa de cuchillos, pedile uno: el (sin saber para que) me lo diò: cortè la cinta con el, dexando assiduo el ñudo al jubon como se estava, y disela con el Agnus Dei. El hombre se admirò, y dixo, para que avia hecho tal, respondile, que como no tenia caxa ni papel en que darsela embuelta, lo hize, que no importava, que ya la bolsa era vieja, y no tenia della necessidad, porque aquellos escudos avian de yr cosidos en una faja. El tomò su joya como se la di: metiola en el seno; despedimonos y fuesse. Hize à mi compañero la seña, y en llegando dile los escudos, y aviséle que aguijasse con ellos à casa, y dandoselos à mi señor, le dixesse que yo yva luego. Assi me fuy siguiendo à mi platero, y aunque por yr à passo largo, me llevava ventaja, corrì tras el, hasta tener buena ocasion, como la esperava. Al tiempo q̃ emparejò con un corrillo de soldados, asgo del con ambas manos, dando bozes: Al ladron, al ladron, señores soldados, por amor de Dios, que

que me ha robado, no lo suelten, tenganlo, quitenle la joya, que me matarà mi señor si voy sin ella, y me la hurtò, señores. Conocianme los soldados: y como me oyeron, creyeron dezia verdad. Tuvieron el hombre, para saber que avia sido, y porque quien da màs bozes tiene màs justicia, y vence las màs vezes con ellas. Yo dava tantas que no le dexava hablar, y si hablava, que no le oyessen, haziendole el juego maña. Implorava con grandes exclamaciones, las manos levantadas y juntas, las rodillas en el suelo: Señores mios, que me matarà el Capitan mi señor, compadezcanse de mi? Davales lastima mi tribulacion; preguntaron: Como avia sido? No le dexè hazer baza, quise ganar por la mano, acreditando mi mentira, porque no encaxasse su verdad: que el oydo del hombre, contrayendo matrimonio de presente, con la palabra primera que le dan, tarde la repudia, con ella se queda: son las demàs concubinas, van de passo, no se assientan. Dixeles: Esta mañana se dexò mi señor el Agnus Dei à la cabecera de la cama, mandòme que lo guardasse, puselo en la bolsa, metilo en el seno, y estando con este buen hombre en la marina, lo saquè, y se lo enseñè. Como era platero, preguntèle lo que valia: dixome, que era de cobre dorado, y las piedras, vidrios: que si lo querian vender. Dixele que no, que era de mi amo: Preguntòme: Y el venderalo? Respondile: No señor: Digaselo V. m. Con esto me llevò en palabras, preguntandome quien era, donde venia y donde yva, hasta que nos vimos à solas; y sacando un cuchillo de aquella caxa, me dixo que callasse, ò que me mataria: sacòme del seno la joya, y como no la pudo desatar, cortòme la cinta, y fuesse. Busquenselo por un solo Dios. Viendo los soldados la bolsa cortada, miraron al platero que estava como muerto, sin saber que dezir; sacaronle el Agnus Dei del seno, que lo llevava en la bolsa, como yo se lo avia dado. Echava maldiciones y juramentos, que se lo avia vendido, y que por mi mano, con aquel
cuchi-

cuchillo cortè la bolſa, y en ella ſe lo dì, dandome por el ciento y veynte eſcudos de oro: no lo creyeron, pareciendo les que ni el comprara de mi aquella pieça, pues avia de creer ſer hurtada: y porque aviendome mirado, y rebuſcado, no me hallaron dineros; con eſta prueva lo maltrataron de obras y palabras, que no le valian las que dezia, quitaronſelo por fuerça: fueſſe à quexar à la juſticia, parecì preſente, referì el caſo, ſegun antes lo avia dicho, ſin faltar ſilaba. Los teſtigos juraron lo que avian viſto, puſoſe el negocio en terminos que quiſieron caſtigarlo; dieronle una fraterna, y echaronlo de alli, y à mi me mandaron que llevaſe à mi amo la joya. Fuyme à la poſada, y en preſencia de toda la gente ſe la entreguè.

La traycion aplaze, y no el traydor que la haze; bien puede obrando mal el malo, complazer à quien le ordena: pero no puede, que en ſu pecho no le quede la maldad eſtampada, y conocimiento de la vellaqueria, para no fiarſe del, en mas de aquello que le puede aprovechar. Por entonces no le pesò à mi amo del hecho, màs diole cuydado; hallavaſe bien con mis traveſſuras, temiaſe dellas y de mi. Con eſte reſcoldo paſsò haſta Genova, donde aviendo deſembarcado, y teniendo de mi ſervicio poca neceſſidad, me diò cantonada. Son los malos como las vivoras, ò alacranes, que en ſacando la ſuſtancia dellos, los echan en un muladar. Solo ſe ſuſtentan, para conſeguir con ellos el fin que ſe pretende, dexandolos deſpues para quien ſon. A pocos dias llegados, me dixo: Mancebico, ya eſtays en Italia, vueſtro ſervicio me puede ſer de poco fruto, y vueſtras ocaſiones traerme mucho daño: veys aqui para ayuda del camino, partios luego donde quiſieredes. Diome algunas monedas de poco valor, y unos reales Eſpañoles, todo miſeria, con que me fuy de con el. Yva la cabeça baxa, conſiderando por la calle la fuerça de la virtud, que à ninguno dexò ſin premio, ni ſe eſcapò del vicio ſin caſtigo y vituperio. Quiſiera entonces

ces dezir à mi amo lo en que por el me avia puesto, las necessidades que le avia socorrido, de los trabajos que le avia sacado, y tan à mi costa todo: màs considerè, que de lo mismo me hazia cargo, apartandome por ello de si, como à miembro cancerado. Viendo mi desgracia, y creyendo hallar alli mi parentela, me di por todo poco: fuyme por la ciudad tomando lengua, que ni entendia, ni sabia, con desseo de conocer, y ser conocido.



LIBRO TERCERO DEL PICARO GUZMAN DE ALFARACHE.

Trata en el de ſu mendiguez, y lo que con ella le ſuçediò en Italia.

CAPITULO I.

Como hallando Guzman de Alfarache los parientes que buſcava en Genova, ſe fue à Roma: y la burla que antes de partirſe le hizieron.

PARA Los aduladores, no ay rico necio, ni pobre diſcreto, porque tienen antojos de larga viſta, con que ſe repreſentan las coſas mayores de lo que ſon. Verdaderamente ſe pueden llamar polillas de la riqueza, y carcomas de la verdad. Reſide la adulacion con el pobre, ſiendo ſu mayor enemigo, y la pobreza que no es hija del eſpiritu, es madre del vituperio, infamia general, diſpoſicion à todo mal: enemigo del hombre, lepra congoxoſa, camino del infierno, pielago, donde

de ſe anega la paciencia, conſumen las honras, acaban las vidas, y pierden las almas. Es el pobre, moneda que no corre, conceja de horno, eſcoria del pueblo, barreduras de la plaça, aſno del rico. Come màs tarde, lo peor, y màs caro, ſu real no vale medio, ſu ſentencia es necedad, ſu diſcrecion locura, ſu voto eſcarnio, ſu hazienda del comun, ultrajado de muchos, y aborrecido de todos. Si en converſacion ſe halla, no es oydo: ſi lo encuentran, huyen del, ſi aconſeja, lo murmuran, ſi haze milagros que es hechizero, ſi virtuoſo que engaña: ſu pecado venial es blasfemia, ſu penſamiento caſtigan por delito, ſu juſticia no ſe guarda, de ſus agravios apela para la otra vida. Todos lo atropellan, y ninguno lo favorece, ſus neceſſidades no ay quien las remedie, ſus trabajos quien los conſuele, ni ſu ſoledad quien la acompañe. Nadie le ayuda, todos le impiden, nadie le da, todos le quitan, à nadie deve y à todos pecha. Deſventurado y pobre del pobre, que las horas del relox le venden, y compra el Sol de Agoſto. Y de la manera que las carnes mortezinas y deſaprovechadas, vienen à ſer comidas de perros, tal como inutil, el diſcreto pobre viene à morir comido de necios. Quan al reves corre un rico: que viento en popa, con que tranquilo mar navega, que bonança de cuydados, que deſcuydo de neceſſidades agenas, ſus alholies llenos de trigo, ſus cubas de vino, ſus tinajas de azeyte, ſus eſcritorios y cofres de moneda: que guardado el verano del calor, que empapelado el invierno por el frio? De todos es bien recebido: ſus locuras ſon cavallerias, ſus necedades ſentencias: ſi es malicioſo, lo llaman aſtuto: ſi prodigo, liberal: ſi avariento, reglado y ſabio: ſi murmurador, gracioſo: ſi atrevido, deſembuelto: ſi deſvergonçado, alegre: ſi mordaz, corteſano: ſi incorregible, burlon: ſi hablador, converſable: ſi vicioſo, afable: ſi tyrano, poderoſo: ſi porfiado, conſtante: ſi blasfemo, valiente: y ſi perezoſo, maduro, ſus yerros cubre la tierra, todos le tiemblan, que ninguno ſe

le

le atreve: todos cuelgan el oydo de ſu lengua, para ſatisfacer à ſu guſto, y palabra no pronuncia, que con ſolenidad no la tengan por oraculo. Con lo que quiere ſale, es parte, juez y teſtigo. Acreditando la mentira, ſu poder lo haze parecer verdad, y qual ſi la fueſſe paſſa por ella, como lo acompañan, como ſe llegan, como lo feſtejan, como lo engrandecen? Ultimamente pobreza es la del pobre, y riqueza la del rico, y aſſi donde bulle buena ſangre, y ſe ſiente de la honra, por mayor daño eſtiman la neceſſidad que la muerte; porque el dinero calienta la ſangre, y la vivifica: y aſſi el que no lo tiene es un cuerpo muerto que camina entre los vivos. No ſe puede hazer ſin el alguna coſa en oportuno tiempo, executar guſto, ni tener cumplido deſſeo. Eſte camino corre el mundo: no comiença de nuevo, que de atràs le viene al garvanço el pico: no tiene medio ni remedio, aſſi lo hallamos, aſſi lo dexaremos, no ſe eſpere mejor tiempo, nì ſe pienſe que lo fue el paſſado: todo ha ſido, es, y ſerà una miſma coſa. El primero padre fue alevoſo, la primera madre mentiroſa, el primero hijo ladron y fratricida. Que ay ahora que no huvo, ò que ſe eſpera de lo por venir? Parecernos mejor lo paſſado, conſiſte ſolo, que de lo preſente ſe ſienten los males, y de lo auſente nos acordamos de los bienes, y ſi fueron trabajos paſſados, alegra el hallarſe fuera dellos, como ſi no huvieran ſido. Aſſi los prados, que mirados de lexos, es apazible ſu freſcura, y ſi llegays à ellos, no ay palmo de ſuelo acomodado para ſentaros, todos ſon hoyos, piedras, y baſura: lo uno vemos, lo otro ſe nos olvida. Muy antigua coſa es amar todos la proſperidad, ſeguir la riqueza, buſcar la hartura, procurar las ventajas, morir por abundancias, porque donde faltan el padre al hijo, el hijo al padre, hermano para hermano, yo à mi miſmo quebranto la lealtad y me aborrezco. Aſſi me lo enſeñò el tiempo, con la diſciplina de ſus diſcurſos, caſtigandome con infinito numero de trabajos. Ya veo, que

que si quando à Genova lleguè, me considerava, no me arriscara, y si aquella ocasion guardara para mejor fortuna, no me perdiera en ella, como sabras adelante. Luego (pues) que dexè à mi amo el Capitan, con todos mis harapos y remiendos, hecho un espantajo de higuera, quise hazerme de los Godos, emparentando con la nobleça de aquella ciudad, publicandome por quien era, y preguntando por la de mi padre, causò en ellos tanto enfado, que me aborrecieron de muerte: y es de creer, que si à su salvo pudieran, me la dieran, y aun tu hizieras lo mesmo, si tal huesped te entrara por la puerta, màs harto me la procuraron, por las obras que me hizieron. A persona no preguntè, que no me socorriesse con una puñada ò bofeton: el que menos mal me hizo, fue escupiendome à la cara, dezirme: Vellaco, marrano, soys vos Ginoves: hijo sereys de alguna gran mala muger que bien se os hecha de ver. Y como si mi padre fuera hijo de la tierra, ò si huviera de dozientos años atras fallecido, no hallè rastro de amigo, ni pariente suyo. Ni descubrirlo pude, hasta que uno se llegò à mi con halagos de cola de serpiente. O hi de puta viejo maldito, y como me engañò, diziendo: Yo (hijo) bien ohì desir de vuestro padre, aqui os darè quien haga larga relacion de sus parientes: y han de ser de los màs nobles desta ciudad, à lo que creo: y pues avreys ya cenado, venios à dormir à mi casa (que no es hora de otra cosa) de mañana darèmos una buelta, y os pondrè (como digo) con quien los conociò, y tratò gran tiempo. Con la buena presencia y gravedad que me lo dixo su buen talle, la cabeça calva, la barba blanca, larga hasta la cinta, un baculo en la mano, me representava un S. Pablo: fieme del, seguilo à su posada, con màs gana de cenar que de dormir, que aquel dia comì mal, por estar enojado, y ser à mi costa, que temblava de gastar, màs como lo que nos dan, es poco, y si nos cuesta dineros, comemos poco pan, y duro, y aun se nos haze mucho y hablan-

blando, ya me hazia guardoſo. Yvame cayendo de hambre, y mirà qual era mi hueſped, pues como el Cordoves me dixo, que ya yo avria cenado, y ſino temiera perder aquella coyuntura, no fuera con el, ſin viſitar primero una hoſteria, màs la eſperança del bien que me aguardava, me hizo ſoltar el pajaro de la mano, por el buey que yva bolando. Luego como entramos, un criado ſaliò à tomar la capa, no ſe la diò, antes en ſu lengua eſtuvieron razonando: embiolo fuera, y quedamonos à ſolas paſſeando. Preguntòme por coſas de Eſpaña, por mi madre, ſi le quedò hazienda, quantos hermanos tuve, y en que barrio vivia, fuyle dando cuenta de todo con mucho juyzio; en eſto me entretuvo màs de una hora, haſta que bolviò el criado: no sè que recaudo le truxo, que me dixo el viejo: Ahora bien, ydos à dormir, y mañana nos veremos. Ola, Antonia Maria, llevà eſte hidalgo à ſu apoſento. Fuyme con el de una en otra pieça, la caſa era grande, obrada de muchos pilares, y loſas de alabaſtro: atraveſſamos à un corredor, y entramos en un apoſento que eſtava al cabo del: tenianlo bien adereçado, con unas colgaduras de paños pintados de matizes, à manera de harambeles, ſalvo q̃ parecian mejor. A una pared avia una cama, y junto à la cabecera un taburete, y como ſi tuviera que deſnudarme, acometiò el criado à quererlo hazer. Llevava un veſtido, que aun yo no me lo acertava à veſtir, ſin yr tomando guia de pieça en pieça, y ninguna eſtava cabal, ni en ſu lugar: De tal manera, q̃ fuera impoſſible diſcernir, ò conocer qual era la ropilla, ò los calçones, quien los viera tendidos en el ſuelo. Aſſi deſatè algunos ñudos con que lo atava por falta de cintas, y lo dexè caer à los pies de la cama; y ſuzio como eſtava, lleno de piojos, metime entre la ropa. Era buena, limpia, y oloroſa; conſiderava entre mi, ſi eſte buen viejo es deudo mio, y me haze corteſia, y no quiere deſcubrirſe haſta mañana, buen principio mueſtra, haràme veſtir, trataràme bien, pues eſtando tal, me haze tan

buen acogimiento: ſin duda es como lo digo, deſta vez yo ſoy de la buena ventura. Era muchacho, no ahondava, ni via màs de la ſuperficie, que ſi algo ſupiera, y experiencia tuviera, deviera conſiderar, que à grande oferta, grande penſamiento, y à mucha corteſia, mayor cuydado: que no es de valde, miſterio tiene; ſi te haze caricias el que no las acoſtumbra hazer, ò engañar te quiere, ò te ha meneſter. Saliò fuera el criado, dexandome una lampara encendida, dixele que la apagaſſe, reſpondiò que no hiziera tal, porque de noche andavan en aquella tierra unos murcielagos grandes, muy dañoſos, y ſolo el remedio contra ellos, era la luz, porque huian à lo eſcuro. Màs me dixo, que era tierra de muchos duendes, y que eran enemigos de la luz, y en los apoſentos eſcuros, algunas vezes eran perjudiciales. Crehilo con toda la ſimplicidad del mundo. Con eſto ſe ſaliò, yo luego me llevantè à cerrar la puerta, no por miedo de lo que me pudieran hurtar, màs con ſoſpecha de lo que (como muchacho) me pudiera ſuceder. Bolvime à la cama, dormime preſto y con mucho guſto, porque las almohadas, colchones, cobertores, y ſabanas me brindavan, y à mi no me faltava gana. Paſſado ya lo màs de la noche, declinava la media, caminando al claro dia, y eſtando dormido como un muerto, recordome un ruydo de quatro bultos, figuras de los Demonios, con veſtidos cavelleras, y maſcaras dello: llegaronſe à mi cama, y diome tanto miedo que perdì el ſentido, y ſin hablar palabra, me quitaron la ropa de encima; davame prieſſa haziendo Cruzes, rezava oraciones, invoquè à Jeſus mil vezes, màs eran Demonios baptizados, màs prieſſa me davan. Avian pueſto ſobre el colchon, debaxo de la ſavana, una fraçada: cada uno aſſiò por una eſquina della, y me ſacaron en medio de la pieça: turbème tanto, viendo q̃ rezar no me aprovechava, q̃ ni oſava, ni podia deſplegar la boca. Era la pieça bien alta y acomodada, començaron à levantarme en el ayre, manteandome como à perro por

Car-

l. 7.a

Parte I. Pagin. 210





Carneſtollendas, haſta q̃ ellos canſados de zarandearme (aviendo me molido) me bolvierõ à poner à donde me levantarõ, y dexandome por muerto, me cubrieron con la ropa, y ſe fueron por donde avian entrado, dexando la luz muerta; yo quedè tan deſcoyuntado, tan ſin ſaber de mi, que ſiendo de dia, ni ſabia ſi eſtava en cielo, ſi en tierra: Dios, que fue ſervido de guardarme, ſupo para que. Serian como las ocho del dia, quiſeme levantar, porque me pareciò que bien pudiera, hallème de mal olor, el cuerpo pegajoſo y embarrado. Acordoſeme de la muger de mi amo el cozinero: y como en las turbaciones nunca falta un deſconcierto, mucho me afligì; màs ya no podia ſer el cuervo màs negro que las alas: eſtreguème todo el cuerpo con lo que limpio quedò de las ſavanas, y añudème mi hatillo. En quanto me tardè en eſto, eſtuve conſiderando que pudiera ſer lo paſſado: y à no levantarme deſcoyuntado, creyera aver ſido ſueño: mirè à todas partes, no hallava por donde huvieſſen entrado; por la puerta no pudieron, que la cerrè con mis manos, y cerrada la hallè: imaginava, ſi fueron traſgos, como la noche antes me dixo el moço; no me pareciò que lo ſerian, porque huviera hecho mal de no aviſarme que avia traſgos de luz. Andando en eſto, alcè las colgaduras, para ver ſi detras dellas huviera portillo alguno, hallè abierta una ventana que ſalia al corredor, luego dixe: Ciertos ſon los toros, por aqui me vino el daño; y aunque las coſtillas parece que me ſonavan en el cuerpo, como bolſa de trebejos de axedrez, diſſimulè quanto pude, por lo de la caca, haſta verme fuera de alli. Cubrì muy bien la cama, de manera que no ſe viera (entrando) mi flaqueza, y por ella me dieran otro nuevo caſtigo. El criado que alli me traxo, vino (caſi à las nueve) à dezirme, que ſu ſeñor me eſperava en la Igleſia, que fueſſe alla, y porque alli no ſe quedara el moço, para ganar la ventaja, roguèle me llevara haſta la puerta, que no ſabria ſalir; llevòme à la calle, y bolvioſe. Quando en ella me vì,

como ſi en los pies me nacieran alas, y el cuerpo eſtuviera ſano, tome las de Villadiego, aſufelas, que una poſta no me alcançara. Mas ſe huye que ſe corre. Mucho esfuerço pone el miedo; yo me traſpuſe como el penſamiento. Compre vianda, y para ganar tiempo, yva comiendo y andando, aſſi no pare hasta ſalir de la ciudad, que en una taberna bevi un poco de vino, con que me reforme para poder caminar la buelta de Roma, donde hize mi viage; yendo penſando en todo el, con que peſada burla quiſieron deſterrarme, porque no los deshonrara mi pobreza, mas no me la quedaron à dever, como lo veràs en la ſegunda parte.

CAPITULO II.

Como ſaliendo de Genova Guzman de Alfarache, començò à mendigar: y juntandoſe con otros pobres, aprendiò ſus eſtatutos y leyes.

TAl ſali de Genova, que ſi la muger de Lot hiziera lo que yo, no ſe bolviera piedra. Nunca bolvì atras la cabeça; yva la colera en ſu punto, que quando hierve, por maravilla ſe ſienten aun las heridas mortales; deſpues quanto màs el hombre ſe reporta, tanto màs reconoce ſu daño. Yo eſcapè de la de Roncesſvalles, como perro con vexiga, no avia ligadura fiel en toda mi humana fabrica; mas no lo ſenti mucho, haſta que reposè, llegando à una villeta diez millas de alli, que aportè ſin ſaber donde yva, desbaratado, deſnudo, ſin blanca, y aporreado. O neceſſidad, quanto acobardas los animos, como deſmayas los cuerpos: y aunque es verdad que ſubtilizas el ingenio, deſtruyes las potencias, menguando los ſentidos, demanera que vienen à perderſe con la paciencia.

Dos maneras ay de neceſſidad: Una, deſvergonçada,

da, que ſe combida, viniendo ſin ſer llamada. Otra, que ſiendo combidada, viene llamada y rogada. La que ſe combida, librenos Dios della; eſſa es de quien trato: hueſped forçoſo en caſa pobre, que con aquella fuerça trae mil efes en ſu compañia; es fuſte en quien ſe arman todos los males, fabricadora de todas trayciones, fuerte de ſufrir, y de ſer corregida, farol à quien ſiguen todos los engaños, fieſta de muchachos, folla de necios, falſa ridiculoſa, funebre tragedia de honras y virtudes; es fiera, fea, fantaſtica, furioſa, faſtidioſa, floxa, facil, flaca, falſa: que ſolo le falta ſer Franciſca: por maravilla da fruto que infamia no ſea. La otra que combidamos, es muy ſeñora, liberal, rica, franca, poderoſa, afable, generoſa, converſable, gracioſa, y agradable: dexanos la caſa llena, hazenos la coſta, es firme defenſa, torre inexpugnable, riqueza verdadera, bien ſin mal, deſcanſo perpetuo, caſa de Dios, y camino del cielo. Es neceſſidad que ſe neceſſita, y no neceſſitada; llevanta los animos, da fuerça en los cuerpos, eſclarece las famas, alegra los coraçones, engrandece los hechos, inmortalizando los nombres. Cante ſus alabanças el valeroſo Cortes, verdadero eſpoſo ſuyo. Tiene las piernas y pies de diamante, el cuerpo de Zafiro, y el roſtro de Carbunclo, reſplandece, alegra y vivifica. La otra ſu vezina, parece à la tendera ſuzia, toda es monton de trapos de hoſpital, aſqueroſa, no ay à quien bien parezca, todos la aborrecen, y tienen razon. Miren pues que tal ſoy yo que de mi ſe enamorò, amancebòſe conmigo à pan y à cuchillo, eſtando en pecado mortal, obligandome à ſuſtentarla; para ello me hizo eſtudiar el arte briviatica, llevòme por eſſos caminos, oy en un lugar, mañana en otro, pidiendo limoſna en todos. Juſto es dar à cada uno lo ſuyo, y te confieſſo que ay en Italia mucha caridad, y tanta, que me puſo goloſina el oficio nuevo, para no dexarlo; en pocos dias me hallè caudaloſo, de manera que deſde Genova (de donde ſali) haſta Roma, donde parè, hizo todo el viage ſin

gaſtar quatrin; la moneda toda guardava, la vianda ſiempre me ſobrava. Era novato, y echava muchas vezes à los perros, lo que deſpues vendido me valia muchos dineros. Quiſiera luego en llegando veſtirme, y tornar ſobre mi: pareciome mal conſejo, bolvì diziendo: Hermano Guzman ha de ſer eſta otra como la de Toledo? Y ſi eſtando veſtido no hallas amo, de que has de comer? Eſtate quedo, que ſi bien veſtido pides limoſna, no te la daràn; guarda lo que tienes, no ſeas vano. Aſſentòſeme, dile otro ñudo à las monedas: aqui aveys de eſtaros quedas, que no sè quando os avrè meneſter. Comencè con mis trapos viejos, inutiles para papel de eſtraça, los harapos colgando, que parecian piçuelos de friſas, à pedir limoſna, acudiendo al medio dia donde huvieſſe ſopa, y tal vez huvo, que la cobrè de quatro partes. Viſitava las caſas de los Cardenales, Embaxadores, Principes, Obiſpos, y otros potentados, no dexando alguna que no corrieſſe: guiavame otro moçuelo de la tierra, dieſtro en ella, de quien comencè à tomar liciones. Eſte me enſeñò à los principios, como avia de pedir à los unos y à los otros: que no à todos ha de ſer con un tono, ni con una arenga: los hombres no quieren plagas, ſino una demanda llana por amor de Dios; Las mugeres tienen devocion à la Virgen Maria, à nueſtra Señora del Roſario, y aſſi Dios encamine ſus coſas en ſu ſanto ſervicio, y las libre de pecado mortal, de falſo teſtimonio, de poder de traydores, y de malas lenguas: eſto les arranca el dinero de quajo, bien pronunciado, y con vehemencia de palabras recitado. Enſeñòme como avia de compadecer à los ricos, laſtimar à los comunes, y obligar à los devotos. Dime tan buena maña, que ganava largo de comer en breve tiempo. Conocia deſde el Papa, haſta el que eſtava ſin capa. Todas las calles corria, y para no enfadarlos, pidiendo à menudo, repartia la ciudad en quarteles, y las Igleſias por fieſtas, ſin perder punto. Lo que màs llegava eran peda-

ços de pan; este lo vendia, y sacava del muy buen dinero: compravanme parte dello personas pobres que no mendigavan, pero tenian la bola en el emboque: vendialo tambien à trabajadores, y hombres que criavan cebones y gallinas: màs quien mejor lo pagava, eran turroneros, para el alaxur, ò alfaxor que llaman en Castilla. Recogia demàs desto algunas viejas alhajas, que como era muchacho, y desnudo (compadecidos de mi) me lo davan. Despues di en acompañarme con otros ancianos en la facultad (que tenian primores en ella) para saber governarme: yvame con ellos à limosnas conocidas, que algunos (por su devocion) repartian por las mañanas, en casas particulares. Yendo una vez à recebirla en la del Embaxador de Francia, sentì otros pobres tras de mi, que dezian: Este rapaz Español que agora pide en Roma, nuevo es en ella: sabe poquito, y nos destruye (por lo que he visto) que aviendo una vez comido, en las màs partes que llega, si le dan vianda, no la recibe. Destruyenos el arte, dando muestras que los pobres andamos muy sobrados: à nosotros haze mal, y à si propio no sabe aprovecharse. Otro que con ellos venia les dixo. Pues dexadmelo, y callad, que yo lo disciplinare, como se entienda, y no se dexe tan facil entender. Llamòme passico, y apartòme à solas. Era diestrissimo en todo. Lo primero que hizo (como si fuera Protopobre) examinò mi vida, sabiendo de donde era, como me llamava, quando, y à que avia venido. Dixome las obligaciones que los pobres tienen à guardarse el decoro, darse avisos, ayudarse, aunarse como hermanos de mesta, advirtiendome de secretos curiosos, y primores que no sabia, porque en realidad de verdad, lo que primero aprendì de aquel muchacho, y otros pobretes de menor quantia, todas eran raterias, respecto de las grandiosas que alli supe. Diome ciertos avisos, que en quanto viva, no me seran olvidados: entre los quales fue, uno, conque soltava tres ò quatro pligues al estomago, sin que

me paraſſe perjuyzio, por mucho que comieſſe. Enſeñòme à trocar, à traſcanton, con que hazia dos efectos, laſtimava, creyendo que eſtava enfermo: y que aunque embaſaſſe dos ollas de caldo quedara lugar para màs: y aſſi ſe publicaſſe la hambre y miſeria de los pobres. Supe quantos bocados, y como los avia de dar en el pan que me davan, como lo avia de beſar y guardar, que geſtos avia de hazer, los puntos que avia de ſubir la boz, las horas, à que à cada parte avia de acudir, en que caſas avia de entrar haſta la cama, y en quales no paſſar de la puerta: à quien pedir ſola una vez: refiriome por eſcrito las ordenanças Mendicativas, advirtiendome dellas, para evitar eſcandalo, y eſtuvieſſe inſtructo: Dezian aſſi.

ORDENANZAS MENDICATIVAS.

POr quanto las naciones todas tienen ſu metodo de pedir, y por el ſon diferenciadas, y conocidas, como ſon los Alemanes cantando en tropa, los Franceſes rezando, los Flamencos reverenciando, los Gitanos importunando, los Portugueſes llorando, los Toſcanos con arengas, los Caſtellanos con fieros, haziendoſe malquiſtos, reſpondones y mal ſufridos: à eſtos mandamos que ſe reporten, y no blasfemen, y à los màs que guardan la orden.

Iten, mandamos que ningun mendigo, llagado, ni eſtropeado, de qualquiera deſtas naciones, ſe junte con los de otra, ni alguno de todos haga pacto ni aliança con ciegos rezadores; ſalta en banco, muſico, ni poëta, ni con cautivos libertados, aunque nueſtra Señora los aya ſacado de poder de Turcos, ni con ſoldados viejos que eſcapan rotos del preſidio, ni con marineros que ſe perdieron con tormenta; que aunque todos

dos convienen en la mendiguez, la brivia y labia ſon diferentes, y les mandamos à cada uno dellos que guarden ſus ordenanças.

Iten, que los pobres de cada nacion, eſpecialmente en ſus tierras, tengan tavernas y bodegones conocidos, donde preſidan de ordinario, tres ò quatro de los màs ancianos, con ſus baculos en las manos: los quales diputamos, para que alli dentro traten de todas las coſas y caſos que ſucedieren: den ſus pareceres, y jueguen al rentoy: puedan contar y cuenten hazañas agenas y ſuyas, y de ſus antepaſſados, y las guerras en que no ſirvieron, con que puedan entretenerſe.

Que todo mendigo trayga en las manos garrote ò palo, y los que pudieren herrados para las coſas y caſos que ſe les ofrezcan, pena de ſu daño.

Que ninguno pueda traer ni trayga pieça nueva ni de mediada, ſino rota y remendada, por el mal exemplo que daria con ella: ſalvo ſi ſe la dieron de limoſna, que para ſolo el dia que la recibiere, le damos licencia, conque ſe deshaga luego della.

Que en los pueſtos y aſſientos, guarden todos la antiguedad de poſſeſſion, y no de perſonas, y que el uno al otro no lo uſurpe, ni defraude.

Que puedan dos enfermos ò liſiados andar juntos, y llamarſe hermanos, con que pidan: arremuda, y entonando la boz alta: el uno comiençe de donde el otro dexare, yendo parejos, y guardando cada uno ſu hazera de calle, y no encontrandoſe con las arengas; cante cada uno ſu plaga diferente, y partan la ganancia, pena de nueſtra merced.

Que ningun mendigo pueda traer armas ofenſivas ni defenſivas, de cuchillo arriba, ni trayga guantes, pantuflos, antojos, ni calças atacadas, pena de las temporalidades.

Que pueda traer un trapo ſuzio atado à la cabeça, tixeras, cuchillo, aleſna, hilo, dedal, aguja, hortera, calabaça, eſportillo, çurron, y talega, como no

ſean coſtal, eſpùerta grande, alforjas, ni coſa ſemejante: ſalvo ſino llevare dos muletas, y la pierna mechada.

Que traygan bolſa, bolſico, y retretes: y cojan la limoſna en el ſombrero. Y mandamos que no puedan hazer, ni hagan landre, en capa, capote, ni ſayo, pena que ſiendoles atisbada, la pierdan por necios.

Que ninguno deſcorne levas, ni las divulgue, ni brame al que no fuere del arte, profeſſo en ella: y el que nueva flor entrevare, la manifieſte à la pobreza, para que ſe entienda y ſepa, ſiendo los bienes tales comunes, no aviendo (entre los naturales) eſtanco. Màs por via de buena governacion, damos al autor privilegio que lo imprima por un año, y goze de ſu trabajo, ſin que alguno ſin ſu orden lo uſe ni trate, pena de nueſtra indignacion.

Que los unos manifieſten à los otros las caſas de limoſna: en eſpecial de juego, y partes donde galanes hablaren con ſus damas: porque alli eſtà cierta, y pocas vezes falta.

Que ninguno crie perro de caça, galgo, ni podenco, ni en ſu caſa pueda tener màs de un gozquejo, para el qual damos licencia, y que lo trayga conſigo atado con un cordel ò cadenilla del cinto.

Que el que traxere perro haziendolo baylar y ſaltar por el aro, no ſe le conſienta tener ni tenga pueſto ni demanda, en puerta de Igleſia, eſtacion ò jubileo: ſalvo que pida de paſſada por la calle, pena de contumaz y rebelde.

Que ningun mendigo llegue al tajon, à comprar peſcado ni carne, ſalvo con extrema neceſſidad, y licencia de medico, ni cante, taña, bayle, ni dance, por el eſcandalo que en lo uno y en lo otro daria, lo contrario haziendo.

Damos licencia y permitimos que trayga alquilados niños, haſta cantidad de quatro: examinando las edades, y puedan los dos aver nacido de un vientre juntos,

con

con tal que el mayor no paſſe de cinco años: Y que ſi fuere muger, trayga el uno criando à los pechos: y ſi hombre en los braços, y los otros de la mano, y no de otra manera.

Mandamos que los que tuvieren hijos, los hagan ventores, perchando con ellos las Igleſias, y ſiempre al ojo; los quales pidan para ſus padres que eſtan enfermos en un cama: eſto ſe entienda haſta tener ſeys años, y ſi fueren de màs, los dexen bolar, que ſalgan ventureros, buſcando la vida, y acudan à caſa con la pobreza à las horas ordinarias.

Que ningun mendigo conſienta, ni dexe ſervir à ſus hijos, ni que aprendan oficio, ni les den amos: que ganando poco, trabajan mucho, y buelven paſſos atras de lo que deven à buenos, y à ſus antepaſſados.

Que el envierno à las ſiete, ni el verano à las cinco de la mañana, ninguno eſtè en la cama, ni en ſu poſada, ſino que al Sol ſalir, ò antes media hora, vayan al trabajo, y otra media antes que anochezca, ſe recoja y encierre en todo tiempo, ſalvo en los caſos reſervados, que de nos tienen licencia.

Permitimoſles, que puedan deſayunarſe las mañanas, echando tajada, aviendo aquel dia ganado para ello, y no antes: porque ſe pierde tiempo y gaſta dinero, diſminuyendo el caudal principal: con tal, que el olor de boca ſe repare, y no ſe vaya por las calles y caſas, jugando de punta de ajo, tajo de puerro, eſtocada de jarro, pena de ſer tenidos por inhabiles è incapazes.

Que ninguno ſe atreva à hazer embelecos, levante alhaja, ni ayude à mudar, ni traſtejar, ni deſnude niño, acometa, ni haga ſemejante vileza, pena que ſerà excluydo de nueſtra hermandad y cofradia, y relaxado al braço ſeglar.

Que paſſados tres años deſpues de doze cumplidos en edad, aviendolos curſado legal y dignamente en el arte, ſe conozca y entienda aver cumplido la tal perſo-

na con el eſtatuto, no obſtante que haſta aqui eran neceſſarios otros dos de xavega, y ſea tenida por profeſſa: aya y goze las libertades y exempciones por nos concedidas, con que de alli adelante no pueda dexar, ni dexe nueſtro ſervicio y obediencia, guardando nueſtras Ordenanças, y ſo las penas dellas.

CAPITULO III.

Como Guzman de Alfarache fue reprehendido de un pobre Iuriſperito, y lo que màs le paſsò mendigando.

DEmàs deſtas Ordenanças tenian y guardavan otras muchas, no dignas deſte lugar, las quales legiſlaron los mas famoſos poltrones de la Italia, cada uno (en ſu tiempo) las que le parecieron convenientes, que pudiera dezir ſer otra nueva recopilacion de las de Caſtilla. Iluſtravalas entonces un Alberto por nombre propio, y por el malo, Micer Morcon. Teniamoſlo en Roma por Generaliſſimo nueſtro. Merecia por ſu talle, trato, y loables coſtumbres, la corona del Imperio, porque ninguno le llegò de ſus anteceſſores. Pudiera ſer Principe de Poltronia, y Archibrivon del Chriſtianiſmo. Comiaſe dos mondongos enteros de carnero, con ſus morzillas, pies, y manos, una mançana de baca, dies libras de pan ſin çarandajas de principio y poſtre, beviendo con ello dos açumbres de vino. Y con juntar el ſolo màs limoſna que ſeys pobres ordinarios de los que màs llegavan, jamàs le ſobrò ni vendiò comida que le dieſſen, ni moneda recibiò que no la bevieſſe: y andava tan alcançado, que nos era forçoſo (como à vaſſallos de bien y mal paſſar) ſocorrerlo con lo que podiamos. Nunca lo vimos aborachado, ni cubierto de la cinta para arriba, ni pueſto ceñidor, ni

ni media calça; trahia descubierta la cabeça, la barba rapada, reluziendo el pellejo, como si se lo lardaran con tocino. Este ordenò, que todo pobre traxesse consigo escudilla de palo, y calabaça de vino, donde no se le viesse: Que ninguno tuviesse cantaro con agua, ni jarro en que beverla; y el que la beviesse fuera en un caldero, barreño, tinajon, ò cosa semejante, donde metiesse la cabeça como bestia, y no de otra manera. Que quien con la ensalada no brindasse, no lo pudiesse hazer en toda aquella comida, ò cena, y quedasse con sed. Que ninguno comprasse, ni comiesse confites, conservas, ni cosas dulces. Que las comidas todas tuviessen sal, ò pimienta, ò se la echassen antes del comerlas. Que durmiessen vestidos en el suelo, sin almohada, y de espaldas. Que hecha la costa del dia, ninguno trabajasse ni pidiesse. Comia echado, y el invierno y verano dormia sin cobija. Los dies meses del año no salia de tabernas y bodegones. Teniamos (como digo) nuestras leyes, sabialas yo de memoria, pero no guardava màs de las pertenecientes à buen govierno y las tales, como si de su observancia pendiera mi remedio. Toda mi felicidad era, que mis actos acreditaran mi profession, y verme consumado en ella. Porque las cosas una vez principiadas, ni se han de olvidar ni dexar, hasta ser acabadas, que es nota de poca prudencia, muchos actos començados, y acabado ninguno. Nada puse por obra, que soltasse de las manos, antes de verle el fin, màs como estava verde, y la edad no madura, ni sazonada, faltavame la pratica, hallavame màs atajado cada dia, en casos que se ofrecian, y en muchos errava. Una fiesta de los primeros dias de Septiembre, como à la una de la tarde, salì por la ciudad con un calor tan grande que no lo puedo encarecer, creyendo que quien me oyera pedir à tal hora, pensara obligarme gran hambre, y me favorecieran con algo: quise ver lo que à tales horas podia sacar, solo por curiosidad. Anduve algunas calles y casas, de ninguna

na

na ſaquè màs de malas palabras, embiandome con mal, aſſi lleguè à una, donde toquè con el palo à la puerta, no me reſpondieron, batì ſegunda y tercera vez, tampoco; buelvo à llamar algo rezio, por ſer la caſa grande: un vellacon moço de cozina (que devia de eſtar fregando) puſoſe à una ventana, y echòme por cima un gran paylon de agua hirviendo: y quando la tuve acueſtas, dize muy de eſpacio: Agua va, guardaos debaxo: comencè à gritar, dando bozes que me avian muerto; verdad es, que me eſcaldaron, màs no tanto como lo acriminava. Con aquello hize gente, cada uno dezia lo que le parecia; Unos, que fue mal hecho, otros que yo tenia la culpa, que ſino tenia gana de dormir, que dexara los otros dormidos. Algunos me conſolaron, y entre los màs piadoſos juntè alguna moneda, con que me fuy à enxugar y repoſar. Yva entre mi diziendo: Quien me hizo tan curioſo, ſacando el rio de ſu madre? Quando podrè reportarme? Quando eſcarmentarè? Quando me contentarè con lo neceſſario, ſin querer ſaber màs de lo que me conviene? Qual demonio me engañò, y ſacò del ordinario curſo, haziendo màs que los otros? Llegava cerca de mi caſa, y junto à ella vivia un viejo de caſi ſetenta años de pobre; porque naciò de padres del oficio, y ſe lo dexaron por herencia, con que paſsò ſu vida: era natural Cordoves: Digolo para que ſepays que era tinto en lana, traxolo ſu madre (al pecho) à Roma, el año del Jubileo. Quando me viò paſſar de aquella manera, hecho un aſtropajo, moxado, ſuzio, lleno de graſa, berças y garvanços, me preguntò el ſuceſſo, yo ſe lo contè, y el no podia tener la riſa, y dixo: Tu Guzmanejo, bien me temo no ſeas otro Benitillo: como te hierve la ſangre, antes quieres ſer maeſtro que dicipulo. No vees que hazes mal en exceder de la coſtumbre, pues por ſer de mi pays, y muchacho, te quiero dotrinar en lo que deves hazer; Sientate y conſidera, que no ſe ha de pedir por la fieſta el verano, y menos en las caſas de hombres

bres nobles, que en las de los oficiales. Es hora desacomodada, reposan todos, ò quieren reposar, dales pesadumbre que nadie los despierte, y se enfadan mucho con importunidades.

En llamando à una puerta dos vezes, ò no estan en casa, ò no lo quieren estar, pues no responden: passa de largo, y no te detengas, que perdiendo tiempo, no se gana dinero.

No abras puerta cerrada, pide sin abrirla, ni entrar dentro, que acontece abriendo (descuydados de lo que sucede) salir un perro, que se lleva media nalga en un boçado, y no sè como nos conocen, que aun dellos estamos odiados; y si perro faltare, no faltarà un moço desesperado, diziendo lo que no quieras oyr, si à caso con esso poco se contenta.

Quando pidas, no te rias, ni mudes tono, procura hazer la boz de enfermo, aunque puedas vender salud, llevando el rostro patejo con los ojos, la boca justa, y la cabeça baxa.

Friegate las mañanas el rostro con un paño, antes liento que mojado, porque no salgas limpio ni suzio, y en los vestidos echa remiendos, aunque sea sobre sano, y de color diferente, que importa mucho, ver à un pobre màs remendado que limpio, pero no asqueroso.

Aconteceràte algunas vezes llegar à pedir limosna, y el hombre quitarse un guante, y echar mano à la faltriquera, que te alegraras, pensando que es para darte limosna, y verasle sacar un lienço de narizes, con que se las limpia; no por esso te ensañes, ni lo gruñas, que por ventura estarà otro à su lado que te la querra dar, y viendote sobervio, te la quite.

Donde fueres bien recebido, acude cada dia, que augmentando la devocion, crece tu caudal, y no te apartes de su puerta sin rezar por sus difuntos, y rogar à Dios que le encamine sus cosas en bien.

Responde con humildad à las malas palabras, y con blandas à las asperas, que eres Español, y por nuestra sober-

ſobervio (ſiendo malqũiſtos) en toda parte ſomos aborrecidos, y quien ha de ſacar dinero de agena bolſa, màs conviene rogar, que reñir; orar, que renegar, y la bezerra manſa, mama de madre agena y de la ſuya.

Donde no te dieren limoſna, reſponde con devocion: Loado ſea Dios. El ſe lo dè à vueſtras mercedes, con mucha ſalud, paz, y contento deſta caſa, para que lo den à los pobres. Eſta treta me valiò muchos dineros, porque reſpondiendoles con tal blandura, y las manos pueſtas, levantandolas con los ojos al cielo, me bolvian à llamar, y davan lo que tenian.

Demàs deſto, enſeñòme à fingir lepra, hazer llagas, hinchar una pierna, tullir un braço, teñir el color del roſtro, alterar todo el cuerpo, y otros primores curioſos del arte. A fin que no ſe nos dixeſſe, que pues teniamos fuerças y ſalud, que trabajaſſemos. Hizome muchas amiſtades, tenia ſecretos curioſos de naturaleza, con que ſe valia, nada eſcondiò de mi, porque le pareci capaz, y entonces començava, y como ya el eſtava el pie pueſto en el eſtrivo para la ſepultura, quiſo dexar capellan que rogaſſe à Dios por el; aſſi fue, que luego ſe muriò. Juntavamonos algunos à referir, con quales exclamaciones nos hallavamos mejor: eſtudiavamos las de noche, inventavamos modos de bendiciones: Pobre avia que ſolo vivia de hazerlas, y nos las vendia como farſas: todo era meneſter para mover los animos, y bolverlos compaſſivos. Los dias de fieſta madrugavamos à los perdones, previniendo buen lugar en las Igleſias, que no alcançava poco quien cogia la pila del agua bendita, ò la capilla de la eſtacion. Saliamos à temporadas à correr la tierra, ſin dexar aldea ni alcarria de la comarca, que no anduvieſſemos, de donde veniamos bien proveydos, porque nos davan tocino, queſo, pan, huevos en abundancia, ropa de veſtir, doliendoſe mucho de noſotros. Pediamos un traguito de vino por amor de Dios, que teniamos gran dolor de eſtomago: donde quiera nos dezian ſi teniamos en que

nos

nos lo diessen: llevavamos un jarillo, como para bever, de algo menos de media açumbre: siempre nos lo hinchian; luego en apartandonos de la puerta, lo vaziavamos en una bota, que no se nos cahia, colgando atras del cinto, en que cabian quatro açumbres: y acontecia henchirla en una calle, que nos era forçoso yr à casa, y echarlo en una tinajuela, para bolver por màs. De ordinario andavamos calçados, descalços, y cubiertas las cabeças, yendo descubiertos, porque los çapatos eran unas chancletas muy viejas y muy rotas, y el sombrerò de lo mesmo. Pocas vezes llevavamos camisa; porque pidiendo à una puerta (con la humildad acostumbrada) nuestra limosna, si dezian: Perdonad hermano, Dios os ayude, otro dia daremos. Bolviamos à pedir, unos çapatillos viejos, ò sombrero viejo, para este pobre que anda descalço y descubierto; al sol, y al agua bendito sea el Señor, que librò à vuestras mercedes de tanto afan y trabajo, como padecemos, que el se lo multiplique, y libre sus cosas de poder de traydores, dandoles la salud para el alma y al cuerpo, que es la verdadera riqueza. Si tambien dezian: En verdad hermano, que no ay que daros, no lo ay ahora: aunque dava otro replicato, pidiendo una camisilla vieja, rota, deshechada, para cubrir las carnes, y curar las llagas deste sin ventura pobre, que en el cielo la hallen, y los cubra Dios de su misericordia: por el buen Jesus se lo pido, que no lo puedo ganar ni trabajar: me veo y me desseo, bendita sea la limpieza de nuestra Señora la Virgen Maria. Con esto, ò con essotro, de azero eran las entrañas, y el coraçon de jaspe, que no se ablandavan. Escapavanse pocas casas donde no saliesse prenda: y qualquier par de çapatos, no podian ser tan malos, tan desechado el sombrero, ni la camisa (que se nos dava) tan vieja, que no valiera màs de medio real: para nosotros era mucho, y à quien lo dava no era de provecho, nalo estimava. Era una mina en el cerro de Potosi. Teniamos merchantes para cada cosa, que nos ponian la

 mone-

moneda sobre tabla, sahumada y lavada con agua de Angeles: llevavamos de camino unos asnillos en que caminavamos (à ratos) en tiempo llovioso, para poder passar los arroyos: y si atisbavamos persona que representasse autoridad, començavamos à plagearle de muchos passos atras, para que tuviera lugar de venir sacando la limosna, porque si aguardavamos à pedir al emparejar, muchos dexavan de darla, por no detenerse, y nos quedavamos sin ella: dessotro modo se erravan pocos lances. Otras vezes que avia ocasion y tiempo, en divisando tropa de gente, nos apareciamos à cogear, variando visages, cargandonos à cuestas los unos à los otros, torciendo la boca, bolteando los parpados de los ojos para arriba, haziendonos mudos, coxos, ciegos, valiendonos de muletas, siendo sueltos màs que gamos: metiamos las piernas en vendos, que colgavan del cuello ò los braços en orillos; de manera que con esto y buena labia, que Dios les diesse buen viage, y llevasse con bien à ojos de quien bien querian, siempre valia dinero: y esta llamavamos venturilla, por ser en despoblado, y por suceder vezes muy bien, y en otras no llegar màs de lo que tassadamente nos era necessario para el camino. Teniamos por excelencia (bueno sobre todo) que no se hazia fiesta de que no gozassemos, teniendo buen lugar, ni aun banquete donde no tuviessemos parte, oliamoslo à diez barrios. No teniamos casa, y todas eran nuestras, que, ò portal de Cardenal, Embaxador, ò señor, no podia faltar, y corriendo todo turbio, de los porticos de las Iglesias, nadie nos podia echar, y no teniendo propiedad, lo possehiamos todo. Tambien avia quien tenia torreoncillos viejos, edificios arruynados, aposentillos de poca sustancia, donde nos recogiamos, que ni todos andavamos ventureros, ni todos teniamos pucheros, màs yo que era muchacho, donde me hallava la noche, me entregava al siguiente dia: y assi aunque los llevava malos, la juventud resistia, teniendolos por muy buenos.

CA-

CAPITULO IV.

En que Guzman de Alfarache cuenta lo que le ſucedió con un Cavallero: y las libertades de los pobres.

UNa verdadera ſeñal de nueſtra predeſtinacion, es la compaſſion del proximo: porque tener dolor del mal ageno, como ſi fueſſe propio, es acto de caridad, que cubre los pecados, y en ella ſiempre habita Dios. Todas las coſas con ella viven, y ſin ella mueren, que ni el don de Profezia, ni conocimiento de myſterios, ni ſciencia de Dios, ni toda la Fè, faltando Caridad es nada. El amar à mi proximo, como me amo à mi, es entre todos el mayor ſacrificio, por ſer hecho en el templo de Dios vivo: y ſin duda es de gran merecimiento, recibir uno tanto peſar de que ſu hermano ſe pierda, como plazer de que el miſmo ſe ſalve. Es la Caridad fin de los preceptos: el que fuere caritativo, el Señor ſerà con el miſericordioſo, en el dia de ſu juſticia, y como ſin Dios nada merezcamos por noſotros, y ella ſea don del cielo, es neceſſario pedir con lagrimas que ſe nos conceda, y hazer obras con que alcançarla, humedeciendo la ſequedad hecha en el alma, y durezas del coraçon: que no ſerà deſechado el humilde, y contrito, antes le acudirà Dios con ſu gracia, haziendole ſeñaladas mercedes. Y aunque la riqueza (por ſer vezina de la ſobervia) es ocaſion à los vicios, desflaqueziendo las virtudes, à ſu dueño peligroſa, ſeñor tyrano, y eſclavo traydor; es de la condicion del açucar (que ſiendo ſabroſa) con las coſas calientes calienta, y refreſca con las frias. Es al rico inſtrumento para comprar la bienaventurança, por medios de la caridad, Y aquel ſerà caritativo, y verdade-

ramente rico, que haziendo rico al pobre, ſe hiziere pobre à ſi, porque con ello queda hecho dicipulo de Chriſto.

Yo eſtava un dia en el zaguan de la caſa do un Cardenal, embuelto y rebuelto en una gran capa parda, tan llena de remiendos, unos coſidos en otros que tenia (por donde menos) tres telas, ſin que ſe pudiera conocer de que color avia ſido la primera. Tenia un canto como una tabla, para el tiempo harto mejor que la mejor fraçada, porque abrigava mucho, y no la paſſara el ayre, agua, ni frio, ni (eſtoy por dezir) un dardo. Entròlo à viſitar un cavallero, parecia principal en ſu perſona y acompañamiento! El qual, como me viò de aquella manera, creyò deviera eſtar malo de ciciones, y fue, que aviendome quedado alli la noche antes, como era invierno, y aventavo freſco, eſtavame quedo haſta que entrara bien el dia. Paròſe à mirarme, y llamòme; ſaquè la cabeça, y con el ſuſto de ver aquel perſonage junto à mi (no ſabiendo que pudiera ſer) mudè la color: pareciole que temblava, y dixome: Cubre te hijo: Eſtate quedo y ſacò de las faltriqueras lo que llevava, que ſeria cantidad haſta treze reales y medio, y diomelos, tomèlos, y quedè fuera de mi: tanto de la limoſna, como ver qual yva, levantando los ojos. Creo por ſin duda, devia de dezir: Bendigante Señor los Angeles, y tus corteſanos del cielo, todos los eſpiritus te alaben, pues los hombres no ſaben, y ſon rudos. Que no ſiendo yo de mejor metal, y no ſè ſi de mejor ſangre que aquel, yo dormì en cama, y el en el ſuelo: yo voy veſtido, y el queda deſnudo: yo rico, y el neceſſitado: yo ſano, y el enfermo: yo admitido, y el deſpreciado, pudiendo averle dado lo q̃ à mi me diſte, mudando la plaças: fuiſte Señor ſervido de lo contrario, tu ſabes porque, y para que: ſalvame Señor por tu ſangre, que eſſa ſerà mi verdadera riqueza, tenerte à ti, y ſin ti no tengo nada. Digo yo que aquel ſabia verdaderamente grangear los talentos, que no conſiderando à quien lo

dava, ſino por quien lo dava, viendome, y viendoſe, me diò lo que llevava con mano franca, y animo de compaſſion. Eſtos tales ganavan por ſu caridad el cielo por nueſtra mano, y noſotros lo perdiamos por la dellos, pues con la goloſina del recebir, pidiendo ſin tener neceſſidad, lo quitavamos al que la tenia, uſurpando nueſtro vicio el oficio ageno. Andavamos comidos, bevidos, lomienhieſtos, teniamos una vida, que los verdaderamente Senadores (y aun comedores) noſotros eramos, que aunque no tan reſpetados, la paſſavamos màs repoſada, mejor, y de menos peſadumbre; y dos libertades aventajadas màs que todos ellos, ni que algun otro Romano, por calificado que fueſſe. La una era, la libertad en pedir ſin perder, que à ningun honrado le eſtà bien: porque la miſeria no tiene otra mayor que hallarſe un hombre tal obligado alguna vez à ella, para ſocorrer lo que le haze meneſter, aunque ſea ſu propio hermano: porque compra muy caro el que recibe, y màs caro vende quien lo da al que lo agradece. Y ſi en eſto del pedir, he de dezir mi parecer, es lo peor que tiene la vida del pobre, ſiendole forçoſo: porque aunque ſe lo dan, le cueſta mucho pedirlo. Màs te dirè: Qual ſea la cauſa, que el pedir eſcueze y duele tanto: como el hombre ſea perfecto animal racional, criado para eternidad, ſemejante à Dios (como el dize,) que quando lo quiſo hazer, aſſiſtiendo à ello la ſantiſſima Trinidad, dixo: Hagamoſle à nueſtra imagen y ſemejança; tambien te pudiera dezir, como ſe ha de entender eſto, màs no es eſte ſu lugar. Quedò el hombre hecho, ſaliendo con aquel natural, todos inclinados à querernos endioſar, avezindandonos quanto màs podemos, y ſiempre andamos con eſta ſed ſecos, y con eſta hambre flacos. Vemos que Dios criò todas las coſas, noſotros queremos lo meſmo, y ya que no podemos, como ſu divina Mageſtad, de nada, hazemoslo de algo, como alcança nueſtro poder, procurando conſervar los individuos de las eſpecies; en el campo

los animales, los pezes en el agua, las plantas en la tierra, y assi en su natural cada cosa de las del mundo. Mirò las obras hechas de sus manos, parecieronle muy bien, como manos benditas y poderosas; alegròse de verlas, que estavan à su gusto. Esso passa oy al pie de la letra: Queremos hazer ò contrahazer, quan bien me parece el ave que en mi casa crio, el cordero que nace en mi cortijo, el arbol que planto en mi huerto, la flor que en mi jardin sale: como me huelgo de verla en tal manèra que aquello que no criè, hize, ò plantè, aunque sea muy bueno, lo arrancarè, destruyrè, y desharè, sin que me dè pesadumbre: y lo que es obra de mis manos, hijo de mi industria, fructo de mi trabajo, aunque no sea tal, como hechura mia, me parece y la quiero bien. Del arbol de mi vezino y del conocido, no solo quitarè la flor y fruto, màs no le dexarè hoja ni rama, y si se me antojare, cortarèle el tronco: del mio me llega al alma, si hallo una hormiga que le dañe, ò pajaro que le pique, porque es mio: y en resolucion todos aman sus obras: assi en quererlas bien me parezco al que me criò, y del lo heredè yo. En todos los màs actos es lo mismo: es muy propio en Dios el dar, y muy impropio el pedir, quando no es para nosotros mismos: que lo que nos pide, no lo quiere para si, ni le haze necessidad al que es el remedio de toda necessidad y hartura de toda hambre. Mucho tiene y puede dar, y nada le puede faltar: todo lo comunica y reparte, qual tu pudieras dexar sacar agua de la mar, y con mayor largueza, lo que va de tu miseria à su misericordia. Queremos tambien parecerle en esto: à su semejança me hizo, à el he de semejar, como à la estampa lo estampado: que locos, que perdidos, que dessecosos y desvanecidos andamos todos por dar: el avariento, el guardoso, el rico, el logrero, el pobre, todos guardan para dar, sino que los màs entienden menos, como he dicho antes de ahora, que lo dan despues de muertos. Si preguntasses à estos que llegan el dinero y lo entierran
en

en vida: Para que lo guardan? Reſponderian los unos que para ſus herederos: otros, que para ſus almas: otros, que para tener que dexar, y todos deſengañados de que conſigo no lo han de llevar. Pues vees como lo quieren dar, ſino es que fuera de tiempo, como un aborto, que no tiene perfeccion, màs al fin, eſſe es nueſtro fin y deſſeo. Quan endioſado ſe halla un hombre, quando con animo generoſo tiene que dar, y lo dà. Que dulce le queda la mano, alegre el roſtro, que deſcanſado el coraçon, que contenta el alma: quitaſele las canas, refreſcaſele la ſangre, la vida ſe le alarga: y tanto mucho (ſin comparacion) màs quanto ſabe que tiene para ello, ſin temor que le hara falta?

De donde, queriendo hazer lo que hizo el que como à ſi nos hizo, guſtamos tanto en el dar, y ſentimos el pedir, y aquellos con quien la divina mano fue tan franca, que aviendolos hecho (y de animo noble, que es otro don particular) ſe hallan oprimidos, faltos de bienes: querrian padecer antes qualquier miſeria, que pedir à otro que ſe la ſocorra. Deſtos es de quien ſe deve tener laſtima, y eſtos ſon à quien à manos llenas avria todo el mundo de favorecer, y en eſto ſe conoce quien les haze amiſtad y ſe la mueſtra, que viendo al neceſſitado, lo ſocorren ſin que lo pida, que ſi aguardan à eſſe punto, ni le da, ni le preſta: deuda es que le paga, con logro le vende y con ventajas. Eſſe es el amigo que ſocorre à ſu amigo, y eſſe llamo ſocorro, con el que corro: yo he de darlo, que no han de pedirlo, con el he de correr, que no eſperar, ni andar.

Si me detuve y no te ſatisfize, perdona mi ignorancia, recibiendo mi voluntad. Aſſi que la libertad en pedir, ſolo al pobre le es dada, y en eſto nos igualamos con los Reyes, y es particular privilegio poderlo hazer y no ſer baxeza, como lo fuera en los màs. Pero ay una diferencia, que los Reyes piden al comun, para el bien comun, por la neceſſidad que padecen, y los pobres para ſi ſolos, por la mala coſtumbre que tienen.

La otra libertad, es de los cinco ſentidos. Quien ay oy en el mundo, que màs licencioſa, ni francamente goze dellos, que un pobre: con mayor ſeguridad ni guſto? Y pues he dicho guſto, començarè por el, pues no ay olla que no eſpumemos, manjar de que no provemos, ni banquete de donde no nos queda parte. Donde llegò el pobre, que ſi oy en una caſa le niegan, mañana no le den? Todas las anda, en todas pide, de todas guſta, y podrà dezir muy bien en qual ſe ſazona mejor. El oyr, quien oye màs que el pobre, que como deſintereſſados en todo genero de coſa, nadie ſe rezela q̃ los oyga, en las calles, en las caſas y en las Igleſias, en todo lugar ſe trata qualquier negocio ſin rezelarſe dellos, aunque ſea caſo importante? Pues de noche durmiendo en plaças y calles, que muſica ſe diò que no la oyeſſemos, que requiebro huvo que no lo ſupieſſemos; nada nos fue ſecreto, y de lo publico, mil vezes lo ſabiamos mejor que todos, porque ohiamos tratar dello en màs partes que todos? Pues el ver quan francamente lo podiamos exercitar ſin ſer notados, ni aver quien lo pidieſſe, ni impidieſſe? Quantas vezes me acusè, que pidiendo en las Igleſias, eſtava mirando, y alegrandome? Quiero dezir (para mejor aclararme) codiciando mugeres de roſtros Angelicos, cuyos amantes no ſe atrevieran ni oſaron mirar, por no ſer notados, y à noſotros nos era permitido? Oler, quien màs pudo oler que noſotros, que nos llaman oledores de caſas agenas: de màs que ſi el olor es mejor, quanto no es màs provechoſo nueſtro ambar y almizque (mejor que todos, y màs verdadero) era un ajo que no faltava de ordinario preſervativo de contagioſa corrupcion; y ſi otro oler queriamos, nos yvamos à una eſquina de las calles donde ſe venden eſtas coſas, y alli eſtavamos al olor de los coletos y guantes adereçados, haſta que los polvillos nos entravan por los ovos y narizes. El tacto querras dezir que nos faltava, que jamàs pudo llegar à nueſtras manos coſa buena, pues deſengañaos, ignorantes,

que

que es diferente la pobreça de la hermosura ? Los pobres tocan y gozan cosas tan buenas como los ricos, y no todos alcançan este misterio. Pobre ay, que con su mendiguez y pobreza sustenta muger, que el muy rico dessearа mucho gozar, y quiere màs à un pobre que le dè, y no le falte, que à un rico que la infame. Y quantas vezes algunas damas me davan de su mano la limosna (no sè lo que los otros hazian) màs yo con mi mocedad tratava della con las mias, y en modo de reconocimiento devoto, no la soltava, hasta aversela besado. Màs esto es gran miseria y boberia, que sobre todas las cosas, gusto, vista, olfato, oydo, y tacto, el principal y verdadero de todos los cinco sentidos juntos, era de aquellas rubias caras de los encendidos doblones: aquella hermosura de patacones, realeza de Castilla, que ocultamente teniamos, y con secreto gozavamos en abundancia, que tenerlos para pagarlos, o emplearlos, no es gozarlos; gozarlos, es tenerlos de sobra, sin averlos menester, màs de para confortacion de los sentidos: aunque otros dizen que el dinero nunca se goza, hasta que se gasta. Trahiamoslos cosidos en unas almillas de remiendos, en lugar de jubones, pegados à las carnes. No avia remiendo por suzio y vil que fuera, que no valiera para un vestido nuevo razonable: todos manavamos oro, porque comiendo de gracia, la moneda q̃ se ganava, no se gastava. Y esse te hizo rico que te hizo el pico: grano à grano hinche la gallina el papo. Llegavamos à tener caudal, con que algun honrado levantara los pies del suelo, y no pisara lodos. Descansa un poco en esta venta, que en la jornada del capitulo siguiente oyras lo que aconteciò en Florencia, con un pobre que alli falleciò, contemporanio mio, en quien conoceràs el trato nuestro, si es como quiera bueno.

CAPITULO V.

En que Guzman de Alfarache cuenta lo que aconteciò en su tiempo, con un mendigo, que falleciò en Florencia.

COsa muy ordinaria es à todo pobre, ser trazista, desvelandose noches y dias, buscando medio para su remedio, y salir de lazeria. En todas partes acontece, y aunque dizen que (en materia de crueldad) Italia lleva la gala, y en ella, màs los de la comarca de Genova; no creo que va en la tierra, sino en la necessidad y codicias. Diziendose destos que lo tienen todo, sus mismos naturales ciudadanos vinieron à llamarlos moros blancos. Ellos para vengarse y echarles las cabras, dizen, que quien descubre la alcavala, esse la paga: que no se dixo por ellos, ni se ha de entender, sino por los tratantes de Genova, que traen las conciencias en faltriqueras descosiadas, de donde se les pierde, y ninguno la tiene. Uno dixo, que no, que de màs atras corria, y era: Que quando los Ginoveses ponen sus hijos à la escuela, llevan consigo las conciencias, juegan con ellas, hazen travessuras: unos las olvidan, otros (perdidas alli) se las dexan. Quando barren la escuela y las hallan, danlas al maestro, el qual con mucho cuydado las guarda en un arca, porque otra vez no se les pierdan: quien despues la ha menester (si se acuerda donde la puso) acude à buscarla. Como el maestro guardò tantas, y las puso juntas, no sabe qual es de cada uno, dale la primera que halla, y vase con ella, creyendo llevar la suya, y lleva la del amigo, la del conocido ò deudo. Dello resulta, que no trayendo ninguno la propria, miran y guardan las agenas, y de aqui quedò el mal nombre. Ha, ha, España, amada patria, custodia verdadera de la Fè, tengate Dios de su mano, y como ay en ti mucho desto,

tam-

tambien tienes Maeſtros que truecan las conciencias, y hombres que las traen trocadas? Quantos olvidados de ſi, ſe deſvelan en lo q̃ no les toca: la conciencia del otro reprehenden, ſolicitan y cenſuran. Hermano buelve ſobre ti, deshaz el trueco, no eſpulgues la mota en el ojo ageno, quita la viga del tuyo, mira que vas engañado. Eſſo que pienſas que deſcarga tu conciencia, es burla, y tu te burlas de ti: no diſſimules tu logro, diziendo: Fulano es mayor logrero, no hurtes, y te conſueles, ò diſculpes, con que el otro es mayor ladron, dexa la conciencia agena, mira la tuya: eſto te importa à ti, aparte cada uno de ſi lo que no es ſuyo, y los ojos del pecado ageno, pues ni la idolatria de Salomon, ni el ſacrilegio de Judas, deſculpan el tuyo, à cada uno daran ſu caſtigo merecido. Como te inclinas à lo dañoſo y malo, porque no imitas al bueno y virtuoſo, que ayuna, confieſſa, comulga, haze penitencia, actos de ſantidad y buena vida? Es por ventura màs hombre que tu? Dexas (como el enfermo) lo que te ha de ſanar, y comes lo que te ha de dañar? Pues yo te prometo, que importarà para tu ſalvacion, acordarte de ti, y olvidarte de mi.

Donde ay muchas eſcuelas de niños y maeſtros, que guardan conciencias (aunque, como digo, ninguna ciudad, villa ni lugar, ſe eſcapa en todo el mundo) es en Sevilla de los que ſe embarcan para paſſar la mar: que (los màs dellos) como ſi fuera de tanto peſo y valume, que ſe huviera de hundir el navio con ellas, aſſi las dexan en ſus caſas, ò à ſus hueſpedes, que las guarden haſta la buelta. Y ſi deſpues las cobran (que para mi es coſa dificultoſa, por ſer tierra larga, donde no ſe tiene tanta cuenta con las coſas) bien, y ſino, tampoco ſe les da por ellas mucho, y ſi alla ſe quedan, menos. Por eſto, en aquella ciudad, anda la conciencia ſobrada, de los que ſe la dexaron, y no bolvieron por ella. No quiero paſſearme por las gradas, ò lonja, ni entrar en la plaça de ſan Franciſco, ni anegarme en el rio: dexe-

ſe

se à una vanda todo genero de trato y contrato, que seria (si començasse) no salir dello, apuntado se quede, y como si lo dixera; piensen que lo digo, que quiça lo dirè algun dia.

Huvo un hombre, natural de un lugar cerca de Genova, gran persona de invenciones y de sutil ingenio. Llamavase Pantalon Castelleto, pobre mendigo, que como fuesse casado en Florencia, y le naciesse un hijo, desde que la madre lo pariò, anduvo el padre maquinando, como dexarle de comer, sin obligarle à servir, ni à tomar oficio. Alla dizen vulgarmente: Dichoso el hijo que tiene à su padre en el Infierno, aunque yo lo llamo desdichado, pues no es possible lograr lo que le dexò, ni llegar à tercero posseedor.

Este me parece, que por dexar el suyo bien parado y reparado, se puso à peligro. Y aunque por ser casado (que es particular grangeria, y largo de contar, casar pobres con pobres, y ser todos de un oficio) tenian razonablemente lo que les era menester, para passar su vida, y que poder dexar à su heredero, para un moderado trato; no se quiso fiar de la fortuna: pusosele en la imaginacion la crueldad màs atroz que se puede pensar. Estropeolo, como lo hazen muchos de todas las naciones, en aquellas partes, que de tiernos los tuerzen y quiebran, como si fueran de cera, bolviendolos à entallar de nuevo, segun su antojo, formando varias munstruosidades dellos, para dar màs lastima. En quanto son pequeños, ganan de comer para su vejez, y despues con aquella lesion, les dexan buen patrimonio. Màs este quiso aventajarse, con generos nuevos de tormentos, martyrizando al pobre y tierno infante: no se los diò todos de una vez, que como crecia se los dava, como camisas ò baños, uno seco y otro puesto, hasta venirlo à dexar entallado segun te lo pinto.

Quanto à lo primero, no le tocò ni pudo en lo que recibiò de sola naturaleza. Tenia con toda su desdicha buen entendimiento: era dezidor y gracioso. En lo

que

que le diò, que fue la carne, començando por la cabeça, se la torcio, y trahiala casi atras, caydo el rostro sobre el ombro derecho. Lo alto y baxo de los parpados de los ojos, eran una carne. La frente y cejas quemadas con mil arrugas. Era corcobado, hecho su cuerpo un ovillo sin hechura ni talle de cosa humana. Las piernas bueltas por cima de los ombros, desencadas, y secas, tenia sanos los braços y la lengua. Andava como en xaula, metido en un arquetoncillo, encima de un borrico, y con sus manos lo regia: salvo que para subir ò baxar, buscava quien lo hiziesse, y no faltava. Era (como digo) gracioso, dezia muchas y muy buen cosas. Con esto andava tan roto, tan despedaçado, tan miserable, que toda Florencia se dolia del, y assi por su pobreça, como por sus gracias le davan mucha limosna. Desta manera viviò setenta y dos años, poco màs, al cabo de los quales le diò una grave dolencia, de que claramente conociò que se moria. Viendose en este punto, y en el de salvarse ò condenarse, como era discreto, rebolviò sobre si pareciendole no ser tiempo de burlas, ni de confessiones para cumplir con la parroquia; era la postrera, y quiso que fuesse la valedera. Pidiò por un confessor conocido suyo, de muchas letras, y gran opinion, en vida, costumbres, y doctrina. Con el tratò sus pecados, comunicando sus cosas. De manera que ordenò hazer su testamento, con las màs breves, y compendiosas palabras, que se puede imaginar: porque hecha la cabeça, por ser oficio del Notario, el en lo que le tocava, dixo assi.

Mando à Dios mi alma, que criò, y mi cuerpo à la tierra, el qual entierren en mi parroquia.

Yten mando, que mi asno se venda, y con el precio del, se cumpla mi entierro, y el albarda se le de al gran Duque mi señor, à quien le pertenece, y es por derecho suya: al qual nombro por mi albazea, y della le hago universal heredero.

Con

Con esto cerrò su testamento, debaxo de cuya disposicion falleciò. Como todos lo tenian por dezidor, creyeron que se avian emparejado muerte y vida, todo gracias, como suele acontecer à los necios. Màs quando el gran Duque supo lo testado (que luego se lo dixeron:) como conociò al testador, y lo tenia por discreto, coligiò no vacar la clausula de misterio; mandò que le llevaron à Palacio su herencia, y teniendola presente, la fueron descosiendo pieça por pieça, y sacaron della de diferentes monedas, y apartados en que estavan, todas en oro, cantidad que montava de los nuestros Castellanos, tres mil y seyscientos escudos, de à quatrocientos maravedis cada uno. Al pobre le aconsejaron, y le pareciò que aquello no era suyo, ni se podia restituyr de otra manera, que dexandolo al señor natural, à cuyo cargo estavan todos los pobres, con que descargava su conciencia. El gran Duque, como Principe tan poderoso, y señor generoso, mandò que de todo ello se le hiziessen algunas memorias perpetuas, que le ordenò por su alma, como buen cabeçalero, y mejor cavallero.

Que diras agora del tacto deste pobre? No es el tuyo tal, ni con gran parte, aunque gozes de otra Venus. Destas dos ventajas eramos dueños, que ninguno era tan franco en ellas, sin otras muchas que pudiera referir.

Quando me pongo à considerar los tiempos que gozè, y por mi passaron, no porque se me antoje, ni tenga olvidados los trabajos, para que los que agora padezco en esta galera, me parezcan mayores, ò no tales; màs no ay duda, que sus memorias, estimo en mucho. Aquel tener siempre la mesa puesta, la cama hecha, la posada sin embaraço, el çurron bastecido, la hazienda presente, el caudal en pie, sin miedo de ladrones, ni temor de lluvias, sin cuydado de Abril, ni recelo de Mayo, que son la polilla de los labradores, No desvelado en trages ni costumbres; sin prevencion de

de lisonjas, sin composicion de mentiras para valer y medrar: que sustentarè, para que me estimen; como visitarè, para que no me olvide; como acompañarè, para dexar obligados; que achaque buscarè para hablarles, porque me vean; como madrugarè, para que me tengan por solicito: y màs quanto es el tiempo màs riguroso. Como tratarè de linages, para encaxar la limpieza del mio; como descubrirè al otro su falta, para que quien oyere que la murmuro, piense que yo no la tengo; como tendrè conversacion para hazer ostentacion; por donde rodearè para encaxar mi dicho; à que corrillos yrè, que yo sea el gallo: y en saliendo dellos, no me murmuren; como hize de los otros. O esto de los corrillos y murmuraciones, y como es larga historia? Quien tuviera lugar de significar lo mal que parece en un hidalgo, ser sastre de tan mala ropa. Que no ay Religioso à quien no corten loba con falda, ni muger honrada queda sin saya entera: visten al santo y al pecador al talle largo. Quedese aqui, porque si vivimos, alla llegarèmos. A quan derecha regla, recorrido nivel, y medido compàs ha de ajustarse aquel desventurado pretendiente, que por el mundo ha de navegar, esperando fortuna de mano agena: si ha de ser buena, que tarde llega: si mala, que presto executa; por màs que se ajuste, ha de pecar de falso y falto: sino es bien quisto, todo se le nota; si habla (aunque bien) le llaman hablador; si poco, que es corto; si de cosas altas y delicadas, temerario, que se mete en honduras que no entiende; si de no tales, abatido; si se humilla, es infame; si se levanta, sobervio; si acomete, desbaratado y loco; si se reporta, cobarde; si mira, embelesado; si se compone hypocrita; si se rie, incostante; si se mesura, saturnino; si afable, tenido en poco; si grave, aborrecido; si justo, cruel; si misericordioso, buey manso. De toda esta desventura tienen los pobres carta de guia, siendo señores de si mismos, francos de pecho, ni derrama, lexos de emuladores, gozan su

vida

vida ſin almotazen que ſe le denuncie, ſaſtre que ſe la corte, ni perro que ſe la muerda. Tal era la mia, ſi el tiempo, y la fortuna (conſumidores de las coſas que no conſienten permanecer en un eſtado alguna) no me derribaran del mio, declarando por el color de mi roſtro, y libres miembros, eſtar de ſalud rico, no llagado ni pobre, ſegun lo publicavan mis lamentaciones. Porque como una vez me ſentaſſe à pedir limoſna en la ciudad de Gaeta, en la puerta de una Igleſia, donde (por curioſidad) quiſe yr à ver ſi ſu caridad y limonſa, ygualava con la de Roma. Deſcubrì mi cabeça, como recien llegado, no prevenido de lo neceſſario: para luego y preſto, valime de tiña que ſabia contrahazer por excelencia. Entrando el Governador, paſsò por mi los ojos, diòme limoſna, fueme razonable algunos dias; y como la codicia rompe el ſaco, pareciome un dia de fieſta ſacar nueva invencion: hize mis preparamentos, aderezè una pierna, que valia una viña. Fuyme à la Igleſia con ella, comencè à entonar la boz, aiçando de punto la plaga, como el que bien lo ſabia: quiſolo mi deſgracia, ò mi poco ſaber, que ſiempre de la ignorancia y necedad proceden los acaecimientos. No tenia yo para que buſcar pan de traſtrigo, ni andar hecho trueca borricas en pueblo corto; paſſara con mi tiña, que me dava de comer, y eſtava recebida, ſin andarme buſcando màs retartalillas, ni enſayando invenciones. Vino el Governador aquel dia en aquella Igleſia para oyr Miſſa, y como me reconociò, hizome levantar, diziendo: Vente conmigo, darète una camiſa que te pongas. Creylo, fuyme con el à ſu poſada: ſi ſupiera lo que me queria, no sè ſi me alcançara con una culebrina, ni me aſſiera en ſus manos por buena maña que ſe diera. Quando allà eſtuve, miròme al roſtro, y dixo: Con eſſos colores, y freſcura de cuerpo (que eſtàs gordo, recio y tieſſo) como tienes aſſi eſſa pierna. No acuden bien lo uno à lo otro? Reſpondile turbado: No ſè ſeñor; Dios ha ſido ſervido dello. Luego conocì mi mal, y atisbava

la

la ſalida, para ſi pudiera tomar la puerta. No pude, que eſtava cerrada. Mandò llamar un cirujano que me examinaſſe, vino y miròme de eſpacio. A los principios turbèlo, que no ſabia que fueſſe, màs luego ſe deſengañò, y le dixo: Señor, eſte moço no tiene màs en ſu pierna, que yo en los ojos; y para què ſe vea claramente, lo moſtrarè. Començò à deſenfardelarme, y deſembolviendo adobos y trapos, me dexò la pierna tan ſana, como era verdad que lo eſtava. Quedò el Governador admirado en verme de aquella manera, y màs de mi habilidad. Yo paſmè, ſin ſaber que dezir ni hazer, y ſi la edad no me valiera, otro que Dios no me librara de un exemplar caſtigo: màs el ſer muchacho me reſervò de mayor pena, y en lugar de camiſa que me prometiò, mandò que el verdugo (en ſu preſencia) me dieſſe un jubon, para debajo de la rota que yo llevava, y que ſalieſſe de la ciudad luego al momento; màs aunque no me lo mandaran, en cuydado lo tenia, que alli no quedara, ſi ſeñor della me hizieran. Fuyme temeroſo, temblando y encogido, bolviendo (de quando en quando) atras la cabeça, ſoſpechoſo, ſi pareciendoles no llevar baſtante recauda, quiſieran darme otra buelta. Con eſto me fuy à la tierra del Papa, acordandome de mi Roma, y echandole à millares las bendiciones, que nunca reparavan en menudencias, ni ſe ponian à eſpulgar colores: cada uno buſquè ſu vida, como mejor pudiere. Al fin tierra larga, donde ay que mariſcar, y por donde navegar. Y no por eſtrechos, ſiempre por la canal, donde à pocos bordos, con poca tormenta daras en vaxios, quedando roto y deſbaratado.

CAPITULO VI.

Como buelto à Roma Guzman de Alfarache, un Cardenal (compadecido dèl) mandò que fuesse curado en su casa y cama.

BIen es verdad natural en los de poca edad, tener corta vista en las cosas delicadas que requieren gravedad y peso. No por defecto del entendimiento, sino por falta de prudencia, la qual pide experiencia, y la experiencia tiempo. Como la fruta verde mal sazonada, no tiene sabor perfecto, antes azedo y desabrido; assi no le ha llegado al moço su maduro: faltale el sabor, la especulacion de las cosas y conocimiento verdadero dellas, y no es maravilla que yerre, antes lo seria, si acertasse. Con todo esto, el buen natural (de ordinario) siempre tiene màs capacidad para las consideraciones: Conocì del mio, que muchas vezes me levantò el espiritu, màs de lo que pedian mis años, poniendome (como el Aguila sus pollos) los ojos clavados en el Sol de la verdad. Considerando que todas mis traças, y modos de engañar, era engañarme à mi mesmo, robando al verdaderamente necessitado y pobre, lisiado, impedido del trabajo, à quien aquella limosna pertenecia. Y que el pobre nunca engaña ni puede, aunque su fin es esse: porque quien da, no mira al que lo da, y el que pide es el reclamo que llama las aves, y el se està en su percha seguro. El mendigo; con el reclamo de sus lamentaciones, recibe la limosna que convierte en util suyo, metiendo à Dios en su boz, con que lo haze deudor, obligandole à la paga. Por una parte me alegrava, quando me lo davan, por otra temblava entre mi, quando me tomava la cuenta de mi vida, porque sabiendo cierto ser aquel camino de mi condenacion, estava obligado à la restitucion, como hizo el Florentin: màs quando

quando algunas vezes via que algunos hombres poderosos y ricos, con curiosidad se ponian à hazer especulacion, para dar una desventurada moneda, que es una blanca: no lo podia sufrir, gastavaseme la paciencia, y aun oy se me refresca con yra, envistiendoseme un furor de rabia en contra dellos, que no sè como lo diga. Rico amigo, no estàs harto cansado, y ensordezido de oyr las vezes q̃ te han dicho, que lo q̃ hizieres, por qualquier pobre que lo pide por Dios, lo hazes por el mismo Dios, y el mismo te queda obligado à la paga, haziendo deuda agena suya propia? Somos los pobres como el zero de guarismo, que por si no vale nada, y haze valer à la letra que se le allega, y tanto màs, quantos màs zeros tuviere delante. Si quieres valer diez, pon un pobre par de ti, y quantos màs pobres remediares, y màs limosna hizieres, son zeros que te daran para con Dios, mayor merecimiento. Que te pones à considerar, si gano, si no gano, si me dan, si no me dan, dame tu lo q̃ te pido, si lo tienes y puedes, que quando no por Dios, que te lo manda, por naturaleza me lo deves, y no entiendas, que lo que tienes y vales, es por mejor lana, sino por mejor cardada, y el que à ti te lo diò, y à mi me lo quitò, pudiera descruzar las manos, y dar su bendicion al que fuera su voluntad, y la mereciere. No seas especulador, ni hagas elecciones, que si bien lo miras, no son sino avaricia, y escusas para no darla, yo lo sè, alarga el animo. Para ello, y que veas el efecto de la limosna, oye lo que cuenta Sofronio, aquien cita Canisio varon docto. Teniendo una muger viuda una sola hija muy hermosa donzella, el Emperador Zenon se enamorò della, y por fuerça (contra toda su voluntad) la estrupò, gozandola con tyrania. La madre, viendose afligida por ello y ultrajada, teniendo gran devocion à una Imagen de nuestra Señora, cada vez que à ella se encomendava, dezia: Virgen Maria, vengança y castigo te pido desta fuerça y afrenta que Zenon tyrano Emperador, nos haze. Dize que oyò una boz

que le dixo: Ya eſtuvieras vengada, ſi las limoſnas del Emperador no nos huvieran atado las manos. Deſata las tuyas en favorecer los mendigos, que es tu intereſe, y te va màs à ti en darlo, que à ellos en recebirlo. No hizo Dios tanto al rico para el pobre, como al pobre para el rico: no te atengas con dezir quien lo merece mejor. No ay màs de un Dios, por eſſe te lo piden, à el ſe lo das, todo es uno, y tu no puedes entender la neceſſidad agena, como aprieta, ni es poſſible conocerla lo exterior que juzgas, pareciendote uno eſtar ſano, y no ſer juſto darle limoſna: no buſques eſcapatorias para deſcabullirte, dexalo à ſu dueño, no es à tu cargo el examen: juezes ay à quien toca, ſino miralo por mi, ſi huvo deſcuydo en caſtigarme: lo meſmo haran los demàs.

No te pongas (ò tu de malas entrañas) en achecho, que ya te veo. Digo que la caridad y limoſna, ſu orden tiene: no digo que no la ordenes, ſino que la hagas, que la des, y no la eſpulgues, ſi tiene, ſi no tiene, ſi dixo, ſi hizo, ſi puede, ſi no puede, ſi te la pide, ya ſe la deves, caro le cueſta, como he dicho, y tu oficio ſolo es dar. El Corregidor, y el Regidor, el Prelado, y ſu Vicario, abran los ojos, y ſepan qual no es pobre, para que ſea caſtigado. Eſſe es oficio, eſſa es dignidad, cruz y trabajo no los hizieron cabeças, para comer el mejor bocado, ſino para que tengan mayor cuydado: no para reyr con truanes, ſino para gemir las deſventuras del pueblo: no para dormir y roncar, ſino para velar y ſuſpirar, teniendo como el Dragon (continuamente) clara la viſta del eſpiritu. Aſſi, que à ti te toca ſolamente el dar de la limoſna: y no pienſes que cumples, dando lo que no te haze provecho, y lo tienes à un rincon para echarlo al muladar, que como ſi el pobre lo fueſſe, das en el con ello, no tanto por darſelo, como por ſacarlo de tu caſa, que aſſi fue el ſacrificio de Cayn. Lo que ofrecieres, lo mejor ha de ſer, como lo hizo el juſto Abel; con deſſeo y voluntad que

fue-

fuera mucho mejor, y que haga mucho provecho: no como de por fuerça, ni con trompetas, antes con pura caridad, para que ſaques della el fruto que ſe promete, aceptandote el ſacrificio.

Alexada voy de Roma para donde caminava. Quando allà lleguè, me rebentaron las lagrimas de gozo, quiſiera fuerá los braços capaces de abraçar aquellas ſantas murallas. El primer paſſo q̃ dentro puſe, fue con la boca, beſando aquel ſanto ſuelo. Y como la tierra q̃ el hombre ſabe, eſſa es ſu madre; yo ſabia bien la ciudad, era conocido en ella, comencè como antes à buſcar mi vida: vida la llamava, ſiendo mi muerte, aquel me parecia mi centro.

Quan caſados eſtamos con las paſſiones nueſtras, y como lo que aquello no es, nos parece eſtraño, ſiendo lo verdadero y cierto. Aſſi me pareciò la ſuma felicidad, juzgando à deſventura lo demàs: y aunque todo lo mirava, inclinavame à lo peor, y eſſo tenia por mejor. Levantème una mañana, ſegun tenia coſtumbre, y mi pierna que ſe pudiera enſeñar à viſta de oficiales: puſeme con ella pidiendo à la puerta de un Cardenal, y como el ſalieſſe para el Palacio Sacro, reparòſe à oyrme, que pedia, la boz levantada, el tono extravagante, y no de los ocho del canto llano, diziendo: Dame noble Chriſtiano, amigo de Jeſu Chriſto: ten miſericordia deſte pecador afligido y llagado, impedido de ſus miembros: mira mis triſtes años, amanzillate deſte pecador; O reverendiſſimo padre Monſeñor Iluſtriſſimo, duelaſe vueſtra Señoria Iluſtriſſima deſte miſero moço, que me veo y me deſſeo: loada ſea la Paſſion de nueſtro Maeſtro y Redemptor Jeſu Chriſto. Monſeñor, (deſpues de averme oydo atentamente) apiadòſe en extremo de mi: no le parecì hombre, repreſentòſele el miſmo Dios. Luego mandò à ſus criados, que en braços me metieſſen en caſa, y que deſnudandome âquellas viejas y rotas veſtiduras, me echaſſen en ſu propia cama, y en otro apoſento junto à eſte, le puſieſſen la ſuya; hizoſe aſſi en un momento. O bondad grande de Dios, largue-

za de ſu condicion hidalga! deſnudaronme, para veſtirme; quitaron me de pedir, para darme, y que pudiera dar: nunca Dios quita, que no ſea para hazer mayores mercedes. Dios te pide, darte quiere: Poneſe canſado à medio dia en la fuente, pidete un jarro de agua de que beven las beſtias: agua viva te quiere dar por ella, con que lo gozes entre los Angeles. Eſte ſanto varon lo hizo à ſu imitacion; y luego mandò venir dos expertos cirujanos, y ofreciendoles buen premio, les encargò mi cura, procurando mi ſanidad: y con eſto, dexandome en las manos de los dos verdugos, en poder de mis enemigos, fueſſe ſu viage. Aunque el fingir de llagas, haziamos de muchas maneras: las que tenia entonces, era con cierta yerva que las hazia de tan mal parecer, que à quien las viera, parecieran incurables, y neceſſitadas de grande remedio, teniendolas por coſa cancerada: pero ſi ſolos tres dias dexara la continuacion de aqueſte embeleco, la propia naturaleza puſiera las carnes con la perfeccion y ſanidad que antes tenian. A los dos cirujanos les pareciò de la primera viſta, coſa de mucho momento: quitaronſe las capas, pidieron un braſero de lumbre, manteca de bacas, huevos, y otras coſas, que quando todo eſtuvo à punto, me desfaxaron muy de propoſito. Preguntaronme. Quanto tiempo avia que padecia de aquel mal, ſi me acordava de que huvieſſe procedido, ſi bevia vino, que coſas comia: y otras preguntas como eſta, que los en el arte peritos, acoſtumbran hazer en ſemejantes actos. A todo enmudecì, quedando como un muerto, que no eſtava en mi, ni lo eſtuve en mucho rato, viendo tanto preparamento para cortar y cauterizar, y quando deſto eſcapaſſe, mi maldad avia de quedar manifieſta. Lo en Gaeta pedecido, ſe me antojavan flores: aqui fue el temer à Monſeñor, quan brabo caſtigo me avia de mandar hazer, por la burla recebida. No ſabia como remediarme, que hazerme, ni de quien valerme, porque en toda la Letania, ni en Flos ſanctorum,

1. 8a



no hallava ſanto defenſor de bellacos, que quiſiera diſculparme. Avianme mirado, y dado cien bueltas, dixe: Perdido voy, aun de vida ſoy, ſi pellejo me dexan eſta vez: dos horas ſon de trabajo (ſi ya no me ſepultan en el Tiber) paſſarèlas como pudiere, y ſi me cortan la pierna, quedarè con mejor achaque, y cierta la ganancia, ſino es que me muero: màs quando tan mal ſuceda, tendrèlo hecho para adelante, y no ſerà meneſter otra vez. Que puedo màs, deſdichado de mi, nacido ſoy, paciencia y barajar, que ya eſtà hecho. En eſto bacilava, quando de la codicia y avaricia de los cirujanos, hallè abierta la puerta de mi remedio. El uno dellos (màs experimentado) vino à conocer aquello ſer fingido, y que por las ſeñales, procedia de los efectos de la miſma yerva que yo uſava, calòlo para ſi, diziendolo al compañero. Cancerada eſtà eſta carne, ſerà neceſſario para que el daño ſe ataje, y nazca otra nueva, quitar haſta la viva, y quedarà como conviene. El otro dixo: Tiempo largo es meneſter para eſta cura, ocaſion ay para ſacar el vientre de mal año. El que ſabia màs, tomò al otro por la mano, y ſacòlo allà fuera en la anteſaleta. Yo, que los vì ſalir, ſaltè de la cama tras ellos à eſcuchar, y ohì que le dixo aſſi: Señor Doctor, no creo que vueſtra merced tiene advertida eſta enfermedad, y no me maravillo, por ſe curar pocas à ella ſemejantes, y aſſi pocos las conocen: pues quiero que ſepa, que tengo deſcubierto un gran ſecreto. Que (por mi vida) le dixo el otro. Yo dirè à vueſtra merced, le reſpondiò: Eſte es un grandiſſimo poltron, las llagas que tiene ſon fingidas. Que harèmos? Si lo dexamos, el bien ſe nos va de las manos, con la honra y el provecho; ſi lo queremos curar, no tenemos de que, y reyraſe de nueſtra ignorancia: y ſi de una ni otra manera ſe puede ſalir bien dello, ſerà lo mejor, dezir al Cardenal el caſo como paſſa. El otro dixo: No ſeñor, por agora no conviene, menos mal es, que para con eſte (que es un picaro) quedemos con poca opinion, que

dexar de gozar tan fina ocafion. No nos demos por entendidos, antes lo yrèmos curando con medicamentos que entretengan, y fi fuere neceffario, aplicandole corrofivos que le coman de la carne fana, en que nos ocupemos algunos dias. El otro dixo: No feñor, que para effo mejor feria defde luego començar con el fuego, cauterizando lo inficionado. En qual de los dos remedios avian de començar, y como fe avia de partir la ganancia, eftuvieron difcordes à punto de manifeftarme à Monfeñor; porque el que conociò el mal, queria màs parte. Viendo pues lo que reparavan, y fer de poco momento, que de buen partido lo diera yo de mi defventurada pobreza, en trueco de no quedar perdido: affi como eftava defnudo, falì à ellos, y proftrado ante fus pies, les dixe: Señores, en vueftras manos y lengua eftà mi vida ò muerte, mi remedio y mi perdicion: de mi mal no fe os puede feguir bien, y de mi bien eftà cierto el provecho, y la reputacion. Ya os es notorio la neceffidad de los pobres, y la dureza de los coraçones de los ricos, que para poderlos mover, à que nos den una flaca limofna, es neceffario llagar nueftras carnes (con todo genero de martyrios) padeciendo trabajos y dolores: y aun eftas, ni otras mayores laftimas nos valen. Gran defventura es tener neceffidad de padecer lo que padecemos, para un miferable fuftento que dello facamos. Doleos de mi por un folo Dios, que foys hombres, que correys por la plaça del mundo, y foys de carne como yo, y el que me neceffitò, pudiera neceffitaros. No permitays que fea defcubierto, hazed vueftra voluntad, que en lo que tocare à ferviros y ayudaros, no faltarè punto. De manera que falgays defta cura muy aventajados. Fiaos de mi, que quando no eftuviera de por medio algun otro feguro que el temor de mi pena, me hiziera tener fecreto. En lo de la ganancia no fe repare, mejor es aceptarla que perderla: juguemos tres al mohino que màs vale algo, que nada. Eftas plegarias y prerogativas fueron baftantes

à que

à que tuviessen por acertado mi consejo; y màs quando vieron que salì al camino: Gustaron tanto dello, que à ombros quisieran bolverme à la cama de contento. Ellos y yo lo recebimos, por lo que à cada uno le importava. Tanto se tardaron en estos conciertos y debates, que à penas estava buelto à cubrir con la ropa, y Monseñor entrava por la puerta. Uno de los dos cirujanos le dixo: Crea vuestra Señoria Ilustrissima que la enfermedad deste moçuelo es grave, y necessariamente se le han de hazer grandes beneficios, porque tiene la carne cancerada en muchas partes, y el daño tan arraygado, que los medicamentos es impossible obrar sin largo transcurso de tiempo, màs estoy confiado, y sin alguna duda certifico, que ha de quedar sano y bueno, mediante la voluntad de Dios. El otro dixo: Si este moçuelo no cayera en las piadosas manos de vuestra Señoria Ilustrissima, dentro de pocos dias acabàra de corromperse, y muriera; màs atajaràsele su daño, de modo, que dentre en seys meses, y aun antes, le quedaràn sus carnes tan limpias como las mias. El buen Cardenal (à quien solo caridad movia) les dixo: En seys, ò en diez, curese como se ha de curar, que yo mandarè proveer lo necessario; con esto los dexò, y se entrò en el otro aposento. Esto me alentò, y como si de otra parte me traxeran el coraçon, y me lo pusieran en el cuerpo; assi entonces lo sentì: que aun hasta en este punto no estava fiado de aquellos traydores. Temia no dieran alguna buelta, dexandome perdido: màs ya, con lo que alli trataron en mi presencia, quedè alegre y consolado. Pero la costumbre de jurar, jugar, y brivar, son duras de desechar, no pudo dexar de darme gran pesadumbre, verme impedido, encerrado, inhabil de gozar lo mucho y bueno que tenia pidiendo, màs passavase menos mal, por el curioso tratamiento, comida, y cama que tenia; que era segun podia dessearse como un Principe servido, como la persona de Monseñor curado: y assi lo mandò à los de su casa, demàs

que por ſu propia perſona venia todos los dias à viſitarme, y algunos tardava conmigo, hablando de coſas que guſtava oyrme. Con eſto ſanè de la enfermedad, y quando pareciò à los cirujanos tiempo, ſe deſpidieron, ſiendo de ſu poco trabajo mucho y bien pagados: y à mi me mandaron hazer de veſtir, y paſſar al quartel de los pages, para que como uno dellos de alli adelante ſirvieſſe à ſu Señoria Iluſtriſſima.

CAPITULO VII.

Como Guzman de Alfarache ſirviò de page à Monſeñor, Iluſtriſſimo Cardenal: y lo que le ſucediò.

DE todas las coſas criadas, ninguna podrà dezir aver paſſado, ſin ſu Imperio: à todos los llegò ſu vida, y tuvieron vez. Màs como el tiempo todo lo trueca, las unas paſſan, y otras han corrido. De la Poëſia ya es notorio quanto fue celebrada. Diga de la oracion la antigua Roma, la veneracion que diò à ſus Oradores, y oy nueſtra Eſpaña à las ſagradas letras de tantos tiempos atras bien recebidas, y en el punto en que eſtan ambos derechos. Los veſtidos y trages de Eſpaña no ſe eſcapan, que inventando cada dia novedades, todos ahilan tras ellas, como cabras, ninguno queda que no los eſtrene, y aquello no parece bien, que oy no admite el uſo, no obſtante que ſe usò y tuvo por bueno; llegando la ignorancia del vulgacho, à querer todos emparejarſe, viſtiendo una medida, el alto como el baxo de cuerpo, el gordo como el flaco, el defectuoſo como el ſano, haziendo ſus talles de feas monſtruoſidades, por ſeguir ygualmente al uſo, y querer con un xarave ò purga, curar todas las enfermedades. Tambien los vocablos y fraſis de hablar, corrompiò el uſo,

uſo, y los que algun tiempo eran limados y caſtos, oy tenemos por barbaros. Las comidas tambien tienen ſu quando, que no nos ſabe bien en el invierno lo que por el verano apetecemos, ni en Otoño lo que el Eſtio; y al contrario: Los edificios y maquinas de guerra ſe inovan cada dia. Las coſas manuales van rodando, las ſillas, los bufetes, eſcritorios, meſas, bancos, taburetes, candiles, candeleros, los juegos y danças. Que aun haſta en lo que es muſica, y en los cantares hallamos eſto miſmo, pues las ſeguidillas arrinconaron à la zaravanda, y otros vendran que las deſtruyran y caygan. Quien viò los machuelos un tiempo, que tanto terciopelo arraſtraron en gualdrapas, y ſer incapazes oy de toda corteſia, que ni coſa de ſeda, ni dorada, ſe les puede poner.

Teſtigos ſomos todos, quando el hermano Sardeſco era el regalo de las damas, en que yvan à ſus eſtaciones y viſitas: Agora es todo ſillas las que antes eran albardas.

Digan las miſmas damas, quan eſſencial coſa ſea, y lo que importa tener perritos falderillos, monas, y papagayos para entretener el tiempo, que en los paſſados gaſtavan con la rueca, y con las almohadillas, màs fueron deſgraciadas, y paſſaron: corrieron como todo. A la verdad aconteciò lo miſmo: tambien tuvo ſu Quando; de tal manera que antiguamente ſe uſava màs que agora, y tanto que vinieron à dezir aver ſido ſobre todas las virtudes reſpetada, y aquel que dezia mentira (màs ò menos de importancia) era conforme à ella caſtigado, haſta darle pena de muerte, ſiendo publicamente apedreado. Màs como lo bueno canſa, y lo malo nunca ſe daña, no pudo entre los malos ley tan ſanta conſervarſe. Sucediò, que viniendo una gran peſtilencia, todos aquellos à quien tocava (ſi eſcapavan con la vida) quedavan con leſion de las perſonas. Y como la generacion fueſſe paſſando, alcançandoſe unos à otros, los que ſanos naçian, vituperavan a los liſiados, diziendoles,

doles, las faltas y defectos, de que notablemente les pesava ser denostados. De donde, poco à poco vino la verdad à no querer ser oyda, y de no quererla oyr, llegaron à no quererla dezir, que de un escalon se sube à dos, y de dos hasta el màs alto: de una centella se abrasa una ciudad. Al fin fueronsele atreviendo hasta venir à romper el estatuto, siendo condenada en perpetuo destierro, y à que en su silla fuesse recebida la mentira. Saliò la verdad à cumplir el tenor de la sentencia; yva sola, pobre, y qual suele acontecer à los caydos (que tanto uno vale, quanto lo que tiene y puede valen, y en las adversidades, los que se llaman amigos, declaradamente se descubren por enemigos) à pocas jornadas, estando en un repecho, viò parecer por cima de un collado mucha gente, y quanto màs se acercava, mayor grandeza descubria. En medio de un esquadron cercado de un exercito, yvan Reyes, Principes, Governadores, sacerdotes de aquella gentilidad, hombres de govierno, y poderosos, cada uno conforme à su calidad, màs ò menos; llegado cerca de un carro triunfal que llevavan en medio, con gran magestad: el qual era fabricado con admirable artificio, y extrema curiosidad. En el venia un trono hecho, que se rematava con una silla de marfil, evano y oro, con muchas piedras de precio engastadas en ella: y una muger sentada, coronada de Reyna, el rostro hermosissimo, pero quanto màs de cerca, perdia de su hermosura, hasta quedar en extremo fea. Su cuerpo (estando sentada) parecia muy gallardo, màs puesta en pie, ò andando, descubria muchos defectos. Yva vestida de tornasoles riquissimos à la vista, y de colores varios, màs tan subtiles y de poca sustancia, que el ayre los maltratava, y con poco se rompian. Detuvose la verdad, en tanto que passava este esquadron, admirada de ver su grandeza: y quando el carro llegò, que la mentira reconociò à la verdad, mandò que parassen, hizola llegar cerca de si, preguntòle de donde venia, donde y à que

yva,

yva, y la verdad la dixo en todo. A la mentira le parecio convenir à ſu grandeza, llevarla conſigo, que tanto es uno màs poderoſo, quanto à mayores contrarios vence, y tanto en màs tenido, quantas màs fuerças reſiſtiere. Mandòla bolver, no pudo librarſe, huvo de caminar con ella, pero quedòſe atras de toda la turba, por ſer aquel ſu propio lugar conocido. Quien buſcare à la Verdad, no la hallarà con la Mentira, ni ſus miniſtros: à la poſtre de todo eſtà, y alli ſe manifieſta. La primera jornada que hizieron, fue à una ciudad en donde ſaliò à recebirlos el Favor, un Principe muy poderoſo; combidiòla con el hoſpedage de ſu caſa, aceptò la Mentira la voluntad, màs fueſſe al meſon del Ingenio; caſa rica, donde le adereçaron la comida, y feſtearon: luego, queriendo paſſar adelante, llegò el mayordomo, Oſtentacion, con ſu gran perſonage, la barba larga, el roſtro grave: el andar compueſto, y la habla repoſada: preguntòle al hueſped lo que devia, hizieron la cuenta, y el mayordomo (ſin reparar en alguna coſa) dixo: Que bien eſtava. Luego la mentira llamò à la Oſtentacion, diziendo: Pagadle à eſſe buen hombre de la moneda que le diſtes à guardar quando aqui entraſtes. El hueſped quedò como tonto, que moneda fueſſe aquella que dezian. Tuvolo à los principios por donayre, màs como inſtaſſen en ello, y vieſſe que lo afirmavan tanta gente de buen talle, lamentavaſe, diziendo, nunca tal averſele dado. Preſentò la Mentira por teſtigos, al Ocio ſu teſſorero, à la Adulacion ſu maeſtreſala, al Vicio ſu camarero, à la Aſſechança ſu dueña de honor, y à otros ſirvientes ſuyos: y para màs convencerlo mandò comparecer ante ſi al Interes hijo del hueſped, y à la Codicia ſu muger. Todos los quales conteſtes afirmaron ſer aſſi: Viendoſe apretado el Ingenio, con exclamaciones rompia los ayres, pidiendo à los cielos manifeſtaſſe la verdad; pues no ſolo le negavan, lo que le devian, pero le pedian lo que no devia. Viendolo la Verdad tan apretado, como tan amiga que

ſiempre

ſiempre deſſeo ſer ſuya, le dixo: Ingenio amigo, razon teneys, pero no puede aprovecharos, que es la Mentira quien os niega la deuda, y no ay aqui màs de à mi de vueſtra parte, y en lo que puedo valeros, es en ſolo declararme, como lo hago. Quedò la Mentira tan corrida de aqueſte atrevimiento, que mandò à los miniſtros pagaſſen al Ingenio de la hazienda de la verdad, y aſſi ſe hizo y paſſaron adelante; haziendo por los caminos, ventas, y poſadas, lo que tiene de coſtumbre ſemejante genero de gente, ſin dexar alguna que no robaſſen: que un malo ſuele ſer verdugo de otro, y ſiempre un ladron, un blasfemo, un rufian, y un deſalmado acaba en las manos de otro ſu ygual: ſon peces que ſe comen grandes à chicos. Llegaron màs adelante à un lugar, donde la Murmuracion era ſeñora y gran amiga de la Mentira. Saliola à recebir, llevando delante de ſi los poderoſos de ſu tierra, y privados de ſu caſa, entre los quales yvan la Sobervia, Traycion, Engaño, Gula, Ingratitud, Malicia, Odio, Pereza, Pertinacia, Vengança, Invidia, Injuria, Necedad, Vanagloria, Locura, Voluntad; ſin otros muchos familiares. Combidòla con ſu poſada, la qual aceptò la Mentira, con una condicion que ſolo ſe le dieſſe el caſco de la caſa porque ella queria hazer la coſta. La Murmuracion quiſiera moſtrarle alli ſu poder y regalarla, màs como devia dar guſto à la Mentira, recibiò la merced que le hazia, ſin replicarle màs en ello, y aſſi ſe fueron juntos à Palacio. El veedor Solicitud, y el deſpenſero Inconſtancia: proveyeron la comida, y à la fama vinieron de la comarca con ſuma de baſtimento: todo ſe recebia, ſin reparar en precios: y en aviendo comido, queriendo ya partirſe, los dueños pidieron ſu dinero de lo que avian vendido, el teſſorero dixo: Que nada les devia, y el deſpenſero, que lo avia pagado; levantòſe gran alboroto; ſaliò la Mentira, diziendo: Amigos, que pedis? locos eſtays, ò no os entiendo, ya os han pagado quanto aqui truxiſtes, que yo lo vi, y os die-

dieron el dinero en preſencia de la Verdad, ella lo diga, ſi baſta por teſtigo. Fueron à la Verdad, que lo dixeſſe, hizoſe dormida, recordaronla con bozes, màs ella (conſiderando lo paſſado) dudava en lo que avia de hazer, acordò fingirſe muda, eſcarmentada de hablar por no pagar agena coſta, y de ſus enemigos, y con aquella coſtumbre ſe ha quedado. Ya la Verdad es muda, por lo que le coſtò el no ſerlo: eſſe que la trata, paga. Màs à mi parecer, pinto en la imaginacion que la Verdad y la Mentira, ſon como la cuerda y la clavija de qualquier inſtrumento. La cuerda tiene lindo ſonido, ſuave y dulce, la clavija gruñe, rechina, y con dificultad boltea. La cuerda va dando de ſi, alargandoſe haſta que la ponen en ſu punto. La clavija va dando tornos, quedando apretada, ſeñalada y gaſtada de la cuerda. Pues aſſi paſſa. La Verdad es la clavija, y la Mentira la cuerda: bien puede la Mentira, yendoſe eſtirando, apretar à la Verdad, y ſeñalarla, haziendola gruñir, y que ande deſabrida: pero al fin va dando tornos y eſtirando, aunque con trabajo, y quedando ſana, la Mentira quiebra.

Si mi trato fuera verdad, aunque paſſara por tantos tormentos, afrentas, y peſadumbres, no pudieran al cabo dexar de tener buen puerto. Era mentira, embuſte, y vellaqueria, luego faltò y quebrò. No pudo reſiſtir la torcedura, ſiempre rodando de daño en daño, de mal en peor, que un abiſmo llama otro. Ya ſoy page, quiera Dios que no vengamos à peor. No es poſſible, lo que eſtà violentado, dexar de baxar, ò ſubir à ſu centro que ſiempre apetece. Sacaronme de mis glorias, baxandome à ſervir, preſto veras lo poco que aſſiſto en ello. Que tanto caminar à prieſſa, el canſancio llegarà preſto, venir tan de buelo de uno en otro extremo, no puede ſer con firmeza, es dificultoſiſſimo de conſervarſe. Si el arbol no echa rayzes, no lleva fruto, preſto ſe ſeca: no las pude echar en el oficio nuevo, aunque perſeverè algunos años, ni vine à frutificar;

fue

fue mucho ſalto, à page de picaro (aunque ſon en cierta manera correlativos, y convertibles, que ſolo el habito los diferencia) por fuerça me avia de laſtimar. Bien al reves me aconteciò que à los otros, pues dizen que las honras quanto màs crecen, màs hambre ponen: à mi me davan haſtio las que avia profeſſado, eſſas lo eran para mi, cada uno en lo que ſe cria. Bueno ſeria ſacar el pece del agua, y criar los pavos en ella: hazer bolar al buey, y el Aguila que are: ſuſtentar al cavallo con arena, cebar con paja al Halcon, y quitar al hombre el riſible. Yo eſtava enſeñado à las ollas de Egypto, mi centro era el bodego, la taberna, el punto de mi circulo: el vicio, mi fin à quien caminava: en aquello tenia guſto, aquello era mi ſalud, y todo lo à eſto contrario lo era mio. El, que como yo eſtava hecho à que quieres boca, cuerpo que te falta, los ojos hinchados de dormir, y por otra parte, las manos, como ſe da de holgar, el pellejo liſo y tieſſo de mucho comer, que me ſonava el vientre como un pandero, las nalgas con callos de eſtar ſentado maſcando ſiempre à dos carrillos, como la mona, de que manera pudiera ſufrir una limitada racion, y eſtar un dia de guarda, y à la noche la hacha en la mano, en un pie como grulla, arrimado à la pared, haſta caſi amenecer à vezes ſin cenar, y aun las màs era màs à lo cierto, elado de frio, eſperando que ſalga ò entre la viſita, hecho reſaca de las eſcaleras, ò fuelles de herrero, baxando y ſubiendo, acompañar, ſeguir la carroza à horas y deshoras, poniendonos el invierno de lodo, y el verano de polvo, ſirviendo à la meſa, el vientre ahilado con deſſeos, comiendo con los ojos, y deſſeando en el alma lo que alli ſe ponia: llevar el recaudo, bolver con otro, gaſtando zapatos, y de mes à mes que nos los davan, los quinze dias andavamos deſcalços. En eſto ſe paſſa deſde primero de Enero, haſta fin de Diziembre de cada un año. Preguntando al cabo dello: Que teneys horro? Que ſe ha ganado, la reſpueſta eſtà en la mano: Señor, ſirvo à

vo à mercedes. He comido y bevido en invierno frio, en verano caliente, poco, malo, y tarde, traygo este vestido que me dieron, y no tanto con que me cubriesse, quanto para con que sirviesse, no para que me abrigasse, sino con que los honrasse: hizieronlo à su gusto y à mi costa, dieronme por mis dineros las colores de su antojo, lo que avemos medrado en abundancia, ha sido resfriados, que no ay hombre que pueda alçar un plato, granos y começon con que nos entretenemos, y otras cosas de frutillas, tales ò peores. Quando el viento corre fresco, y alcançamos valor de diez ò doze quartos todo en gruesso, ha sido de otros tantos pellizcos ò bocados de cera que quitamos à la hacha, y los vendemos à un çapatero de viejo. El que puede acaudalar un cabo, ya esse tiene patrimonio, haze grandezas, compra pasteles, y otras cucherias, màs à caso si en ello lo hallan, en açotes lo paga, que es un juyzio. Solo esto se permitia hurtar, digo (se hurtava) menos mal, que si se nos permitiera, cabo à cabo me diera tal maña, que pusiera tienda de cereria. Màs quando esquilmava de la mia, ò traspalava de las de mis compañeros, aquello era todo. Eran ellos tan rateruelos, que nunca les vi meter mano en otra cosa, dexado aparte de comida, que las tales consumense, y nunca se venden, y aun en esto hazian mil burradas, que como uno levantase un panal de la mesa, emboiviòlo de presto en un lienço y metiòlo en la faltriquera. Como servia los manjares, y no pudiesse tan presto darle puerto de salvacion, ò el cobro que desseava, y con el calor se fuesse la miel derritiendo, yva corriendo por las medias calças abaxo à mucha priessa: Monseñor lo mirava desde la mesa, y con gana de reyr que tuvo, mandòle que se estirasse arriba las calças, el page lo hizo: como passò las manos por cima de la miel, pegòsele, y quedò corrido de lo que alli se rieron, màs à fè que le amargò, porque (sin gustar de la miel) con una correa le hizieron que diesse la cera. No fuera yo, que à fè que nunca tal

me sucediera, sabia muy bien qualquier vellaqueria, y no estava olvidado de mis mañas. Porque no se me secasse la vayna, me ocupava siempre en menudencias, haziendo cuydadosos à mis compañeros. El diablo truxo à Palacio necios y lerdos, que se dexan caydo cada pedaço por su parte: gente enfadosa de tratar, pesada de sufrir, y molesta de conversar. El hombre ha de parecer al buen cavallo, ò galgo, en la ocasion ha de señalar su carrera, y fuera della se ha de mostrar compuesto y quieto. Page avia, y digo que los màs, y me alargo màs, que todos eran unos leños, lerdos, poco bulliciosos, assi delante, como detras de su señor. Tan tardos en los mandados, como en levantarse de la cama, floxos, haraganes, descuydados, que por ser tales, holgava de hazerles tiros. Acomodandolos de medias, ligas, cuellos, sombreros, lienços, cintas, puños, çapatos, y lo màs que podia, de que poblava el xergon de la cama de mi compañero, porque no lo hallassen en la mia. En los ayres lo trocava por otro, y aunque fuera por hierro viejo, no avia de quedar en mi poder. Tuviera cada uno buena cuenta con su hatillo, que si un punto se descuydava, ojos que lo vieron yr, nunca lo vieran bolver. De aquestas travesuras hazia muchas, y todas eran obras de moço liviano. Di en una cosa despues, que jamàs me avia passado por el pensamiento, y fue en goloso: No sè si lo hizo el comer por tassa, y que levantò el desseo el apetito, ò que devia estar en muda, porque dizen que en ciertas edades truecan los hombres de costumbres. Yvame tras la golosina, como ciego en el rezado, las que mis ojos columbravan, en el erario no estavan seguras, mis manos eran Aguilas. Y como el Ciervo con el resuello saca las culebras de las entrañas de la tierra, assi yo, poniendo los ojos en las cosas de comer, se me rendian, viniendoseme à la boca. Tenia Monseñor un arcon grande, que usan en Italia, de pino blanco: aun en España he visto muchos dellos, que suelen traer de alla con mercaderias, especialmen-
te

ta con vidrios, ò barros: este estava en la recamara para su regalo, con muchos generos de conservas açucaradas, digo secas, alli estava la pera vergamota de Aranjuez, la ciruela Ginovisca, melon de Granada, cidra Sevillana, naranja, y toronja de Plasencia, limon de Murcia, pepino de Valencia, tallos de las Islas, verengena de Toledo, orejones de Aragon, patata de Malaga: tenia camuesa, çanahoria, calabaça, confituras de mil maneras, y otro infinito numero de diferencias, que me trahian el espiritu inquieto, y el alma desassossegada. Siempre que avia de hazer colacion, ò comer alguna destas cosas, davame la llave, que la sacasse en su presencia, sin fiarla nunca de mi à solas. Desta desconfiança naciò ira, de la ira desseo de vengança, con el me puse à soñar, estando despierto; Valgame Dios, como le dariamos à este arcon garrote: ya dixe que era grande à mi parecer de dos varas y media, una de alto, y otro en ancho, blanco màs que un papel, la veta menuda como hilos de Cambray, bien labrado, pulido, cerrado con cantoneras, y su chapa en medio. Si sabes que es hurtar, ò lo has oydo dezir, como serà bueno vaziarlo sin falsar llave: abrir cerradura, quitar gozne, ni quebrar tabla? Espera direte que hazia: Quando me cabia la guarda, y avia en casa visita, ò qualquier otra ocupacion que parecia forçosa, ò prometia seguridad. Tenia mi herramienta prevenida, alçava un poquito el un canton de la tapa, quanto podia meter una cuña de madera, y alçaprimando un poco màs, metia un palo rollizo torneado como cabo de martillo; este yva poco à poco caçando con el, dando bueltas hazia la chapa, y quanto màs à ella lo llegava, tanto la dexava del canto màs levantada; de manera, que como era moçuelo, y tenia delgado el braço, sacava lo que se me antojava, de que poblava las faltriqueras. Mas hazia, quando alguna vez no alcançava lo que estava un poco lexos contra la contumacia y rebeldia de las tales cosas, ponia en un pali-

llo, ò cabo de caña, dos alfileres, uno de punta, y otro hecho garavato con que lo hazia venir à obediencia. Assi era señor de quanto dentro estava, sin tener llave para ello. Dime tan buena maña en todo, que aunque avia mucho, ya se via la falta, y conociò ser claro por una zamboa Castellana, que como fuesse muy grande, y estuviesse toda dorada, me incliné à ella, era una ascua de oro, à la vista, y despues me supo, que hasta oy la traygo en la boca: nunca mejor cosa, ni su semejante vì en mi vida. Como era pieça conocida, y faltasse de alli, començò la sospecha general, màs nunca se entendiò que se huviera sacado menos que con llave contrahecha, y desto pesara mucho à Monseñor, tener en su casa quien se atreviera à falsarle cerraduras, y màs las de dentro de su retrete. Llamò à sus criados principales, para que la verdad se supiera, quiso mi buena suerte que ya estava toda digerida, sin memoria della en mi poder. Era el mayordomo un Capellan melancolico, de mala digestion, dixo que llamassen à todos los criados, para que (encerrados en una pieça) se hiziera en ellos cala y cata, y en sus aposentos, porque obra semejante no era de hombre de razon, sino atrevimiento de criado moço. A todos nos enxaularon, màs no fue de sustancia, que nos hallaron cabales de la marca, y à ninguno falso. Esta se passò, màs el cuydado no, q̃ à buena fè q̃ andava el amo desseoso de saber la verdad: yo con el alboroto, dexè passar algunos dias, hasta q̃ se olvidasse y huviesse otro asno verde, sin osar poner las manos, ni aun la vista en el arcõ, màs la corcoba q̃ el arbol pequeño hiziere, en quanto fuere mayor, se le harà peor, las malas mañas que aprendì, me quedaron indelebles. Assi pudiera sustentarme sin ello, como sin resollar y màs aquellas niñerias, que ya les avia tomado el tiento, y me sabian bien. No pude tenerme en la silla, sin bolver à caer, y à visitarle de nuevo; bolvime à la querencia. Un dia que mi amo jugava, pareciòme lance forçoso assistir alli con otros Cardenales, aunque

le

le pesava. Estava el arcon en un retretillo como alcoba, màs à dentro de la camara en que dormia, y teniendo mi braço arremangado dentro del: acertò à darle à Monseñor gana de orinar, levantòse à su aposento, y no viendo algun page, tomò el orinal que estava à la cabecera, y estando orinando, sentido, y alborotème, quise con el sobresalto sacar el braço de presto, cayose el garrotejo roilizo en el suelo, y quedème assido dentro, el braço entre la tapa y el canton de las maderas: quedè como gorrion en la loseta, bien apretado. Al ruydo del golpe, Monseñor preguntò: Quien està ahi; no pude responderle, ni apartarme de como estava: entrò dentro y hallòme de rodillas, castrando la colmena. Preguntome que hazia: huve de confessar: diole tanta gana de reyr, en verme de aquella manera, que llamò à los que con el jugavan, para que me vieran, rieronse todos, y rogaron por mi, que aquella se me perdonasse, por ser la primera, y golosina de muchacho. Monseñor porfiava que no, y que avia de ser açotado. Sobre quantos açotes me avian de dar, huvo nueva chacota, que assi los yvan recateando, como si fuera hechura de algun Pontifical: quedaron de concierto fuessen una dozena; remitieron la paga al domine Nicolao, que servia de secretario, era mi mortal enemigo, diomelos con tales ganas en su aposento, que en quinze dias no pude estar sentado, pero no le sucediò dello como pensava, que me lo pagò muy presto, y aun con setenas. Y fue, que como los mosquitos lo persiguiessen y huviesse muchos en toda Roma, y en casa buena cantidad, le dixe: Yo señor, darè un remedio de que usavamos en España para destruyr esta mala canalla. El me lo agradeciò, y con ruegos me importunò se le diesse, dixele que mandasse traer un manojo de peregil, y mojado en buen vinagre, lo pusiesse à la cabecera de la cama, que todos acudirian al olor, y en sentandose en el, hirian cayendo muertos. Creyòme, y hizolo luego. Quando se fue à la cama,

cargò tanto numero dellos, y dieronle tan mala vida, que le sacavan los ojos à tenazadas, y le comian las narizes. Davase mil bofetadas para matarlos, y creyendo que moririan, passò hasta por la mañana. La noche siguiente, como el remedio huviesse atraydo, no solo los de casa, màs aun de todo el barrio, labraron de manera que le disfiguraron el rostro, y todo lo màs que pudieron alcançar de su cuerpo, con tal excesso que fue necessario dexar el aposento, y salirse del huyendo. El secretario me quiso matar, y viendolo Monseñor de aquella manera que parecia leproso, y que yo de miedo no parecia, se descompuso riendo de la burla que le hize, y mandòme llamar, preguntòme, que porque avia hecho aquella travessura; respondile: Vuestra Señoria Illustrissima me mandò dar una dozena cabal de açotes, por lo de las conservas, y se acuerda bien quanto le recatearon, uno à uno: demàs desto, no avian de ser açotes de muerte, sino de los que pudieran llevar mis años; el domine Nicolao me diò màs de veinte por su cuenta, siendo los postreros los màs crueles: y assi venguè mis ronchas con las suyas. Passose en gracia, y porque de mi atrevimiento passado quedè açotado y desterrado del servicio de la camara, servì este tiempo al camarero.



CA-

CAPITULO VIII.

Como Guzman de Alfarache, vengò una burla que el secretario hizo al camarero, à quien servia: y el ardid que tuvo para hurtar un barril de conserva.

ERa hombre donoso, sin punta de malicia, todo del buen tiempo, hecho à la buena fè, sin mal engaño, salvo que era un poco importuno, y màs de un poco imaginativo: tenia unas parientas pobres, y cada dia les embiava su racion, y algunas vezes comia, ò cenava con ellas, como lo hizo la noche antes que sucediesse lo que oyres adelante; y de achaque de un jarro de agua, y unas taxarinas (que es un manjar de masa cortada y cosida en grasso de ave con queso y pimienta) no vino bien dispuesto, fuesse à la cama derecho, y metiose dentro desnudo. Pues como faltasse à la cena de Monseñor, y preguntasse por el: dixeronle lo que passava: embiolo à visitar, y respondiò no sentirse bueno, màs que confiava en Dios lo estaria por la mañana, con la merced que su Señoria Ilustrissima le hazia, embiando à saber de su salud. Esto se quedò assi por entonces, y à la mañana yo era ydo à casa de las parientas con la comida y un compañero mio quedò limpiando los vestidos, para que su señor se levantara. El, y el secretario se burlavan mucho, y de las burlas (por ser sin perjuyzio) gustava Monseñor. Levantòse el secretario, y fuesse à donde mi compañero estava, y preguntòle: Como està vuestro amo; el respondiò, que reposava, porque la noche antes no lo avia hecho, ni podido dormir. Bolviole à dezir: Pues en tanto que no se viste, ydos con este mi criado, ayudareysle à traer cierto recaudo, y ha de ser presto, que yo quedare aqui entretanto: el moço fue donde le mandaron. Ya el

ſecretario, con el achaque de la cena fuera de caſa, y aver faltado à la meſa, tenia traçada una donoſa burla, y prevenido un moçuelo (que veſtido en habito de dama corteſana) ſe metieſſe tras de ſu cama: pues como eſtuvieſſe durmiendo, y la entrada franca (para mayor ſeguridad) entrò el ſecretario primero ſin ſer ſentido, el moçuelo ſe eſcondiò como eſtava induſtriado, y eſtuvoſe quedo, bolviò el ſecretario à ſalir, y fueſſe donde Monſeñor ſe paſſava rezando, el qual preguntò luego por el camarero, reſpondiole: Señor, agora ſupe del, y me dixo ſu criado no aver eſtado eſta noche bueno: y no me maravillo, que antes de recogerme à noche le viſitè, y no me hablò de buena gracia: no ſè lo que ſe tiene. Monſeñor que era la miſma caridad, al momento lo fue à viſitar, y eſtando ſentado à ſu cabecera, ſaliò el moçuelo por la cortina traſera de la cama, y dixo: Ay amarga de mi, voyme ſeñor, que es tarde, por amor de mi marido: y aſſi ſaliò por medio de todos los criados del Cardenal, que con el avian alli venido. Monſeñor ſe admirò, que lo tenia por un ſanto, y el camarero aſſombrado, creyò ſer viſion, començò à dar gritos, Jeſus, Jeſus, el demonio, el demonio, y aſſi ſaltò en camiſa de la cama huyendo por toda la pieça. El ſecretario, y algunos que lo ſabian, ſe eſtuvieron riendo, y en ello conociò Monſeñor que avia ſido burla: dixeronle la verdad, el camarero no ſoſſegava, ni ſabia por donde huyr. Y aunque todos procuravan reportarlo, no bolviò tan preſto en ſi, antes quedò aſſombrado y corrido de la burla, por aver ſido en preſencia de Monſeñor. Diſſimulò quanto pudo, como corteſano, y el Cardenal ſe fue ſantiguando y riendo del entretenimiento donoſo. Ya quando yo vine, todo era paſſado, màs tanto lo ſentì, como ſi dado me huvieran otros tantos açotes: diera el camarero por vengarſe, un ojo de la cara. Como me viò triſte, y el tambien lo eſtava, me dixo: Que te parece Guzmanillo, de lo que han hecho conmigo eſtos bellacos? Reſpondile:

dile: Bueno ha ſido, màs creo que ſi à mi me la hizieran, que no le diera ſu Santidad la penitencia, ni en mi teſtamento aguardara à dexarle la manda, que antes dello cobrara la deuda, y no mal. Todos me tenian por travieſſo y traziſta: no fue neceſſario muchas palabras, que ya me ſacava los bofes porque le dixeſſe algo. Reçelavame de darle conſejo, por no ſer licito à un page vengar las injurias de un miniſtro grave contra otro ſu ygual: ande cada oveja con ſu pareja, que no ſon buenas burlas con los mayores: una baſtò para mi ſatisfacion, y en cauſa propia, que fue con diſculpa, quien, ò para que me embarcava en coſas de que no podia eſcapar menos que con buenos açotes, ò las orejas quatro dedos màs largas, y ſin pelo ni cañon en la cabeça: por eſſo callava, y eſtavame quedo, màs yo que de mio era bulliciofo, ſiendo tantas vezes importunando, haziendome grandes ofrecimientos y promeſſas, y entender que Monſeñor avia de ſaber ſer obra de mis manos en defenſa de quien por entonces era mi amo, determinè hazerme dueño dello, y aſſi dexè paſſar algunos dias, eſperando que hizieſſe màs calor. Quando me pareciò tiempo, y que el ordinario de Eſpaña queria partir, el ſecretario trabajava con gran prieſſa: comprè un poco de reſina, encienſo, y almaciga, molìlo y cernìlo todo junto, dexandolo hecho ſutil harina. Eſtava el moço del ſecretario, aquella mañana embuelto con los veſtidos limpiandolos de prieſſa, fuyme derecho à el, diziendo: Ola, hermano Iacobo, hagote ſaber que tengo en el aſſador un muy gentil torrezno, pan ay, ſi tienes vinò, ſeràs mi compañero, y ſino perdona, que quiera buſcar camarada, el dixo: No peſie tal, que yo lo darè: quedate aqui, q̃ luego ſoy con el y contigo: Entretanto q̃ fue por el à la diſpenſa, ſaquè mi papel de polvos, y bolviendo las calças, rocièlas con un poco de vino que lleva en un pomillo de vidrio, y polvoreèlas muy bien, tornandolas à poner como el moço las dexò. El bolviò bien preſto con el jarro proveydo, y

antes que hablasse palabra, su amo lo estava llamando, que se queria vestir: dexòme el vino en poder, y entròse allà dentro. Metieronse en papeles, que hasta medio dia no pude bolver à salir. Era el secretario muy belloso, començaron los polvos à disponerle, y hazer su efecto; era por los caniculares, y con la fuerça del calor, obraron de manera que desde la cintura hasta la planta del pie, se hizo un pegote tan rezio y fortalecido, que le dava mal rato; arrancandosele un ojo con cada pelo. Como assi se viò, començò à llamar su gente, para saber aquello que fuesse: ninguno lo supo dezir, ni darle razon, hasta que el camarero entro, y le dixo. Señor, esto ha sido burlar al burlador, y dar al maestro cuchillada; si buena me la hizo, buena me la paga. Ella fue tal, pues con unas tixeras yvan cortando pelo à pelo entre dos criados, y fue necessario descoser las calças, para poderlas quitar. La burla se solenizò màs que la primera, porque escocio màs. Desta vez quedè confirmado por quien era, todos huyan de mis burlas, como del pecado.

Los dos meses del destierro se passaron, despues bolvì à mi oficio, con la misma poca verguença que primero. Ya tendras noticia de la fabula, quando apartaron compañia, la verguença, el ayre, y el agua, que preguntandose donde bolverian à verse, dixo el ayre: que en la altura de los montes, y el agua en las entrañas de la tierra, y la verguença, que una vez perdida, impossible seria hallarla: yo la perdì, sin ella me quedè, y sin esperança de bolver à ella, ni me estava à cuento, porque à quien le falta, la villa es suya. A quien lo passado no pusiera escarmiento, para no bolver màs à caso semejante. Contarete de la enmienda lo que me aconteciò. Ya tenia las tripas dulces, y tan hechas à ello, que aquellos dias que faltò, fue quitar al enfermo el agua, ò al borracho el vino: dexarame caer de lo alto de S. Angel, para hurtarlas del suelo; y es assi, que quien teme la muerte, no goza la vida: si el miedo me aco-

bardara

bardara, ſin gozar de màs dulce me quedara. Hize mi cuenta, quando en otra me hallen, que me pueden hazer, que mal me puede venir? Siempre vì pintar al miedo flaco, deſpeluznado, amarillo, triſte, deſnudo, y encogido: es el miedo acto ſervil, muy propio en eſclavos, nada emprende, de nada ſale bien, como el perro medroſo, que es màs cierto en ladrar que à morder: es el miedo verdugo del alma, y es necedad temer lo que evitar no ſe puede. Erame impoſſible (por mi condicion) abſtenerme. Venga lo que viniere, que à los oſados favorece la fortuna: con mi perſona lo he de pagar, y no con bienes muebles ni rayzes, pues Dios no ha ſido ſervido de darme tierra propia de que haga un bodoque, ni ſemovientes que conmigo no anden. Era Monſeñor aficionado à unos pipotillos de conſervas almibaradas, que ſuelen traerſe de Canaria, ò de las Iſlas de la Tercera, y eſtando vazios, echavanlos à mal. Yo acaudalè uno de media arroba, que me ſervia de baul, y en el tenia guardados, naypes, dados, ligas, puños, lienços de narizes, y otras coſas de page pobre. Mandò un dia (eſtando comiendo) à ſu mayordomo que compraſſe à un mercader tres ò quatro quintales dellos, que avian llegado freſcos. Yo lo eſtava oyendo, y penſando en el miſmo tiempo como valerme de un barril. Alçoſe la meſa; recogieronſe todos à comer, entretanto me fuy à mi apoſento, y en abrir y cerrar el ojo, recogì dentro del que tenia, quantos trapos viejos y tierra hallè à la mano, haſta henchirlo: puſele ſu fondo, apretèle los arcos, como ſi naturalmente lo huvieran traydo con rayzes de eſcorzonera: dexèlo eſtar, poniendome à la mira de lo que ſucediera. Vès aqui ſobretarde, veo traer dos azemilas cargadas de conſervas, que deſcargaron en el recibimiento: mandonos el mayordomo à los pages, las llevaſſemos al apoſento de Monſeñor. Vile à la dama el copete, no os paſſareys (le dixe) ſin que os aſga del cabello: carguème de uno, como todos los demàs, y quedandome de los poſtreros, al

paſſar por delante de mi apoſento, metolo dentro, y ſaco el otro, el qual me llevè à la recamara, y aſſi hize mis tres caminos, dando de todos buena cuenta. Quando ſubì el poſtrero, puſeme muy meſurado en la ſala. Monſeñor me dixo: Que te parece deſta fruta Guzmanillo, aqui no ſe puede meter el braço: poco valen las cuñas; reſpondile al punto: Monſeñor Iluſtriſſimo; donde no valen cuñas, aprovechan uñas, y ſino cupiere el braço, valdriame la mano, y eſſo me baſtarà; Replicome: como entraran las uñas ni la mano de la manera que eſtàn? Eſſa es la ciencia (le reſpondì) que eſtando de otra facil de ſer abiertas, ni grado ni gracias: en las dificultades han de conocerſe los ingenios, y en las coſas grandioſas de importancia ſe mueſtran, que no hincando en la pared un clavo, ni en calçarſe los çapatos, coſas agibles de ſuyo ya hechas. Ahora pues (dixo) ſi en eſtos ocho dias fuere tu habilidad tanta, que me hurtes algo dellos, te darè lo que hurtares, y otro tanto: pero ſino lo hazes, te has de obligar à una pena. Monſeñor Iluſtriſſimo, le dixe: Ocho dias de plazo es vida de un hombre, negocio largo, y que podria ſer quando allà llegaſſemos, ò el concierto ſe huvieſſe resfriado, ò la memoria perdido: yo acepto la merced que ſe me ofrece, y ſi mañana à eſtas horas no eſtuviere negociado, dexo la pena en el arbitrio del ſecretario, por que eſtoy cierto de lo que deſſea vengar el enojo paſſado, que todavia ſabe à la pez, y no ſe la cubre pelo. Rioſe Monſeñor, y los que con el eſtavan, y aſſi quedamos de concierto para el ſiguiente dia: màs como ya eſtava el negocio ſeguro, pudiera deſde luego ſalir de la obligacion, y dexèlo haſta ſu tiempo. Eſtava la meſa pueſta, y Monſeñor ſentado à ella, comiendo los principios, que yo ſervì primero, y mirandome à la cara con alguna riſa, me dixo: Guzmanillo, poco te queda de aqui à la tarde, llegando ſe te va el plaço: que dieras ahora por verte libre; ya el domine Nicolao tiene pueſto à punto el recaudo, y me

parece que traça como vengarſe de ti, y tu de ſatisfazerte del; de mi conſejo ſeria, ſe huvieſſe bien contigo, no tanto por ti, como por ſi? Yo le reſpondì: Monſeñor Iluſtriſſimo, ſeguro eſtoy de la pena de ſus manos, y no lo eſtan las conſervas de las mias, y ſi ſe pudiera jugar à ſiete y llevar, y tuviera que perder mas de la pobreza de mi perſona, deſta vez determinara jugarlo, por tener mi ſuerte cierta: aſſi paſsò la comida, haſta el ſervir los poſtres, que tomando del aparador una media fuente, la llenè del barril, y con ella me fuy à la meſa, y la puſe en ella. Quando Monſeñor la viò, admiròſe, porque el miſmo en ſu apoſento guardò los barriles, y alli los tenia, que à nadie los fiò, por el apueſta, y ſe guardò la llave: llamò al camarero, y mandole entrar dentro, que los contaſſe y vieſſe ſi eſtava alguno abierto, ò mal acondicionado: entrò, y hallòlos como ſe puſieron, ſaliò diziendo que eſtavan enteros y cabales, ſanos, y ſin ſoſpecha de faltar en alguno de todos ellos un cabello, A, A, A, dixo Monſeñor, no te han de valer bellaquerias; deſta vez pagar tienes: querias dezir que lo ſacaſte de los barriles, y lo tendras pagado con tus dineros. Domine Nicolao (dixo al ſecretario) yo os entrego à Guzmanillo que hagays del à vueſtra poſta, pues ha perdido en la apueſta. El ſecretario reſpondiò: Monſeñor Iluſtriſſimo, vueſtra Iluſtriſſima Señoria haga en el qual caſtigo le pareciere, que yo par del, ni de ſu ſombra, quiero llegarme, ni me atrevo, que lo tengo por tal, que buſcara ſavandijas que me coman, ſi à mi caſtigo dexan ſu pena, yo lo abſuelvo, y lo quiero por amigo? No he tenido culpa haſta ahora (reſpondì) para que me den abſolucion: donde no ay materia, no tienen que buſcar forma, yo tengo ganado lo que prometì y quando no fuere verdad, y ſe viere palpablemente, caſtiguenme como quiſieren: de que ſirven las palabras donde ay obras: digo que eſta conſerva es de la que ayer ſe truxo; y no ſolo eſta, pero un barril entero eſtà en mi apoſento.

to. Santiguavaſe Monſeñor, maravillado como pudiera ſer en quanto acabò de comer, y alçaron la meſa, no hazia otra coſa que ſantiguarſe con toda la mano, y deſſeoſo de certificarſe dello, ſe levantò, y fue â mirarlo por ſus ojos. Avia pueſto certas ſeñales, hallòlas fieles, el numero cabal, conſigo la llave, no ſabia como fueſſe: creyo con màs veras que comprè el barril, y dixome: Guzmanillo, no ſabes que metiſte aqui tantos? Pues cuentalos, yo los contè, y le dixe: Monſeñor Iluſtriſſimo, cabales eſtan, pero de lo contado come el Lobo: ya veo que eſtan buenos, màs no todos, y para que aſſi ſe vea, traygaſe uno que tengo en mi apoſento, y abran aquel que alli eſtà, y hallaronlo trocado, abrieronlo, conociendo mi verdad y ſutileza: porque la tierra y trapos viejos lo manifeſtaron. Quedaron admirados de penſar como pudiera aver ſido: todos me lo preguntaron, màs a ninguno lo dixe. Luego ſupliquè ſe cumplieſſe conmigo lo prometido: aſſi ſe hizo, mandaronme dar otro, y tuve dos: pero para que conocieſſen de mi animo ſer noble, tal como me lo entregaron, lo dì à los pages mis compañeros, que lo partieſſen entre ſi: y aunque Monſeñor quedò eſcandalizado de la ſutileza del hurto, admiròſe màs de mi liberalidad, y tuvolo en mucho. Temiaſe de mis malas mañas, y ſin duda entonces me echara de ſu caſa, ſino fuera tan ſanto varon; hizo una conſideracion. Si a eſte deſamparo, algun gran mal podra ſuçederle, por ſus malas coſtumbres: las coſas que en mi caſa haze ſon traveſuras de niñez, y de lo que no me pone en falta, menor daño es que à mi ſe atreva en poco, que con la neceſſidad à otros en mucho. Con eſto hizo (para mejor diſſimularlo) del vicio gracia, y es gran prudencia, quando el daño puede remediarſe; que ſe remedie, y quando no, que ſe diſſimule: hizoſe riſa dello, contandolo à quantos Principes y ſeñores lo viſitavan, en las converſaciones que ſe ofrecian.

CA-

CAPITULO IX.

De otro hurto de conservas que hizo Guzman de Alfarache à Monseñor, y como por el juego, el mismo se fue de su casa.

LA ordenacion de la caridad (aunque antes quedò apuntado) digo que comiença de Dios, à quien se siguen los padres, y à ellos los hijos, despues à los criados; y si son buenos, deven ser màs amados que los malos hijos. Màs como no los tenia Monseñor, amava tiernamente à los que le servian, poniendo (despues de Dios y su figura, que es el pobre) todo su amor en ellos, era generalmente caritativo, por ser la caridad el primer fruto del Espiritu santo, y fuego suyo: primero bien de todos los bienes, primer principio del fin dichoso, tiene inclusas en si la Fè y Esperança: es camino del cielo, ligaduras que atan à Dios con el hombre, obradora de milagros, açote de la sobervia, y fuente de sabiduria. Desseava tanto mi remedio, como si del resultara el suyo, obligavame con amor, por no assombrarme con temor, y para provar si pudiera reduzirme à cosas de virtud, me regalava de la mesa, quitandome las ocasiones y desseo de su plato, de sus niñerias, quando las comia, partia conmigo, diziendome con mucho amor: Guzmanillo, esto te doy por treguas, en señal de paz; mira que como el domine Nicolao, contigo no quiere pendencia, contentate con este bocado, y con que te reconozco vassallage, dandote parias. Dezialo sonriendose con alegre rostro, sin reparar que estuvieran en su mesa qualesquier señores, era humanissimo cavallero, tratava y estimava sus criados, favorecialos, amavalos, haziendo por ellos lo possible,

con

con que todos lo amavan con el alma, y ſervian con fidelidad: que ſin duda al amo que honra, el criado le ſirve, y ſi bien paga, bien le pagan, pero ſi es humano, lo adoran. Y al contrario, al ſeñor ſoberbio, mal pagador, de poco agradecimiento, ni le dizen verdad, ni le hazen amiſtad: no le ſirven con temor, ni regalan con amor, es aborrecido, odiado, vituperado, pregonado en placas, calles, y tribunales, deſacreditado con todos, y defendido de ninguno. Si ſupieſſen los ſeñores quanto les importan honrados y buenos criados, la comida ſe quitarian para darſela, por ſer ellos la verdadera riqueza. Y es impoſſible que ſea el criado diligente, con el ſeñor que no lo amare.

Truxeronle à Monſeñor, de Genova, unas caxas de conſervas, muy grandes, muy doradas, labradas por encima, lo que ſe podia deſſear, eran freſcas, acabadas de hazer, y en el camino avian tomado alguna humedad. Quando ſe las puſieron delante, holgòſe de verlas, y màs por averlas hecho y embiado una ſeñora deuda ſuya, de quien ſolia ſer ordinariamente regalado: yo no eſtava en caſa, y en tanto que bolvia, entraron en acuerdo, que ſe haria dellas, ò donde ſe pondrian exugar, que tuvieſſen ſalvo conduto de mi perſona, porque como ſe huvieſſen de poner al Sol, corrieran peligro aun dentro de la urna, con las cenizas de Julio Ceſar. Cada uno diò ſu parecer, y ninguno bueno. Monſeñor acordò en una coſa, y dixo: No ay para que buſcar donde guardarlas, dandoſelas que las guarde, tendran ſeguridad y no de otra manera: quadrò à todos la razon y luego como vine, me dixo: Guzmanillo, que avemos de hazer deſtas conſervas que vienen humedas, para que no ſe acaben de perder, yo dixe: Lo màs cierto me parece (Monſeñor Iluſtriſſimo) comerlas luego. Y atrevierafte à comerlas todas, me preguntò; Reſpondile: No ſon muchas à mi parecer, ſi el tiempo fueſſe mucho màs, no ſoy tan comedor, q̃ para luego me atreviera ſolo con tanta, y tan honrada gente.

Pues

Pues yo quiero que las guardes, y tengas cuenta con ſacarlas al Sol cada dia, que aqui no ay lance: por cuenta ſe te han de entregar, y las tienes de bolver: deſcubiertas van y llenas, aſſegurado eſtoy del daño que les puede venir. Yo no lo eſtoy (le reſpondì) de mi meſmo, ni del que les podria hazer, que ſoy hijo de Eva y metido en un Parayſo de conſervas, podriame tentar la ſerpiente de la carne. Bolviò à dezir, pues mira como ha de ſer, que me las tienes de dar como te las doy tan enteras y cabales, ò mira por ti lo que te va en ello. Bolvile à dezir: No viene el pleyto ſobre eſſe articulo, que haſta bolverlas como eſtan, ſin que ſe les conozca falta ni daño: coſa es facil: otra es en la que reparo; En que reparas, me bolviò à preguntar? Dixele: Que me pongo à gran peligro, porque conozco de mi habilidad y flaqueza, que cumpliendo con lo que ſe me manda, forçoſo he de guſtar mucha parte dello. Monſeñor, admirandoſe dixo: Aora pues, en eſto quiero ver lo que ſabes: doyte licencia que comas haſta que te hartes una vez, con tal condicion que me las buelvas à entregar ſin que ſe les conozca falta, y ſi ſe le conociere me lo has de pagar: acetèlo; fueronme todas entregadas. Otro dia ſaquèlas al Sol en unos corredores, y entre todas avia una de azahar y limon, que à la viſta ſe venia, lleguème bonico con un cuchillo pequeño, quitèle las tachuelas del ſuelo, y dexandola traſtornada ſobre la tapa, con el miſmo cuchillo le ſaquè caſi la mitad por abaxo, bolviendola à clavar como primero, poniendo en lugar de conſerva, otro tanto de papel de eſtraça, cortado à la medida, y tan juſto, que no avia màs que ver. Eſtando Monſeñor aquella noche haziendo colacion, truxele à la meſa quatro caxas de aquellas, y preguntèle ſi avia hecho buena guarda? Reſpondiome: Si aſſi eſtan las demàs, yo me contento; fuyſelas trayendo todas, y holgòſe de verlas porque eſtavan algo màs enxutas y cabales: luego bolvì con un plato, y en el todo mi hurto, que en realidad de verdad, aun dello no

provè cantidad de una nuez; aquello hize ſolamente para la oſtentacion del ingenio: Quando lo viò, me preguntò: Que es eſto? Yo le reſpondì: Parto con vueſtra Señoria Iluſtriſſima de mi hurto; El me dixo. Yo mandè que te hartaſſes, màs no q̃ hurtaſſes, perdido has eſta vez. Repliquèle: Yo no me he hartado, ni lo he provado, no pienſo perder por eſſe camino, que eſſo es de lo que me he de hartar, y todo el hurto entero, como ſe podrà bien ver, y ſi del aver uſado virtud ha de reſuitarme daño, no sè por donde camine que acierte, pues me tienen tomadas las veredas: no ſe me da nada del caſtigo, ni de aver perdido, porque crehì aver ganado, màs otra vez no perderè. Aora no quiero dexarte quexoſo (me reſpondiò,) ſin razon te culpo, màs de qual de todas eſtas (deſſeo ſaber) lo ſacaſte. Alarguè la mano, diziendo: Deſta ès la falta, y enſeñèle como, y por donde; Holgòle de la gran ſutileza, màs no quiſiera que tuviera tanta, porque ſe temian mucho no la empleaſſe en mal algun tiempo. Mandòme alçar la caxa, y que me la lleyaſſe. Deſtas coſas paſſavan por mi muchas; Guſtaya dellas, y de mi como de un joglar, porque ſi algun page ſe dormia, bien pudieran otro dia comprarle çapatos y medias, q̃ libramientos de cara eran ſus deſpertadores. Nueſtro exercicio era cada dia dos horas à la mañana, y dos à la tarde oyr à un Preceptor que nos enſeñava, de quien aprendì (el tiempo que alli eſtudiè) razonablemente la lengua Latina, un poco de Griego, y algo de Hebreo; lo màs, deſpues de ſervir à nueſtro amo, que era harto poco, leyamos libros, cantavamos novelas, jugavamos juegos: ſi ſaliamos de caſa, era ſolo à engañar buñoleros, que con los paſteleros, buen credito teniamos ganado: de noche davamos lexias à las damas corteſanas, y à las puertas cantaletas: en eſto paſſè haſta que me apuntò la barba. Y aunque te pareciera vida de entretenimiento, era entretenerme en un palo, con una argolla al peſcueço, pueſto à la verguença: todo me hedia, nada me aſſentava: dia y noche

noche ſoſpirava por mis paſſados deleytes; quando me vi mancebo (que pudiera bien ceñir eſpada) holgara de algun acrecentamiento, de donde pudiera cobrar eſperanças para valer adelante: y eſtoy cierto que ſi mis obras lo merecieran, no me faltara, màs en lugar de cobrar juyzio, y hazer coſas virtuoſas, para ganar la voluntad, obligando con ellas, di en jugar aun haſta mis veſtidos, y como era un poco libre, tambien lo andava en el juego: ſiempre procurè aprovecharme de todas quantas trampas y cautelas pude, en eſpecial jugando à la primera. Quantas vezes (yendo en dos) tome tres cartas, y teniendo cinco embidè con las tres mejores. Quantas vezes tomè la carta poſtrera, y ponerla debaxo vehia ſi era buena ò no, y muy de eſpacio bruxuleava la otra ya viſta, y hazia partidos, que era robar en poblado? Quantas vezes tenia un diacono à mi lado, que ſe hazia dormido, y me dava las cartas por debaxo? Quantas vezes andava un adalid por cima que me dava el punto de los otros, para ſaber el que tenian, y à que yvan, y por ſeñas tan ſutiles me lo dezia, que era impoſſible poder entenderſe? Quantas pandillas hize, dando al contrario cinquenta y dos, y quedandome con As, hize cinquenta y cinco, ò con un cinco, que hize cinquenta y quatro, y mejorè mi punto, ò ganè por la mano? Pues ya quando jugavamos dos à uno, y nos davamos las cartas, tomar naype deſechado, poniendolo encima, jugar con guion, hazer traſcartones, poner el naype de mayor, ò ſeñalarlo, aviendome hecho de concierto con el coymero, ò con el que lo vende. O que hize de ruyndades y fullerias, ninguno huvo que no entendiera y ſupiera, todas las obrava, porque la ceguera del juego es tal, que tienen los cauteloſos en el mucho campo, y ſi licito fueſſe, digo licito, que como en la Republica ſe permiten caſas de pecados, por eſcuſar otros mayores, avia de aver en cada pueblo principal, maeſtros deſtas bellaquerias, donde los inclinados al juego las entendieſſen, y no los engañaſſen

ñassen: porque nuestra sensualidad se dexa vencer facilmente del vicio, y haze vil costumbre lo que se inventò por licito exercicio. Con razon se dirà vil costumbre, quando descompuestamente lo siguieren sacandolo de su curso. El juego fue inventado para recreacion del animo, dandole alivio del cansancio y cuydados de la vida: y lo que desta raya passa, es maldad, infamia, y hurto; pues pocas vezes se haze que no se le junten estos atributos: Voy hablando de los que se llaman jugadores, que lo traen por oficio, y tienen por costumbre, no obstante que desseo màs que se aparten del, aquellos que son màs nobles, considerando los daños que dello se les sigue, viendo que el malo se yguala con el bueno, y que si el gana y el otro pierde, se obliga à sufrir muchos atrevimientos y descomposturas, palabras, y meneos, que la ganancia sola pudiera sufrirlo, y no un hombre de honor: y otras cosas que no me atrevo à dezir, tales de calidad, que no solo por ellas, y las dichas, avian de aborrecer el juego; pero las casas donde se juega. Màs ya que nuestro apetito es tan desenfrenado, no seria malo, sino importante que sepa el mancebo las leyes, los partidos, las tretas, los engaños que en el ay: y si (dello sacaren provecho, ò rehundieren,) rehunda, el resto en botas, calças, puños, cuello, cinta, en el pecho, en las mangas, donde pueda, para que no pierda su dinero, y se lo lleven, como bestia; que de màs de ganarselo, burlan del. Una cosa procurè, nunca sentarme à jugar con poco, ni de poco, ni con persona, que no aventurasse à ganar mucho, jugando mi real atres, y sin dar mohina, ni tomarla. Yo me entretenia ya, de manera que hazia muchas faltas, y no es possible que pueda el jugador cumplir con sus obligaciones, y menos el que sirve. Yo no sè qual señor quiere dar pan à criado jugador, porque si tiene hazienda à su cargo, hazienda de que puede aprovecharse, y pierde, ha de jugar por cuenta del amo, en ventura, si podra esquitarse, pero si buelve à

perder

perder, y no tiene de que pagar, ha de hazer otro mayor daño, quando aquel quisiere remediar: sino tiene à cargo hazienda, no es possible assistir à las horas que deve servir, ni lo han de hallar quando fuere menester, como à mi me aconteciò. Sentialo Monseñor en el alma, nada pudo aprovechar conmigo: amonestaciones, persuasiones, palabras, ni promessas para quitarme de malas costumbres: y estando una vez con los màs criados de casa (en mi ausencia) les dixo lo bien que me queria, y desseo que de mi bien tenia: y pues conmigo no bastavan buenos medios, se usasse una estratagema, que echandome unos dias de casa, podria ser que viendo mis faltas, amansaria, conociendo mi miseria, pero que no se me quitasse la racion, porque no hiziesse cosa torpe ni mal hecha. O virtud singular de Principe, digna de alabança eterna, y à quien deven imitar los que quieren ser bien servidos: que si los criados no son qual yo era, es impossible no dar mil vidas por solo un pequeño gusto de los tales amos. Previnome la necessidad forçosa de la comida: Liberos Dios todo poderoso de tal necessidad: todas las otras trabajo se padece con ellas, pero el comer, y no tener de que, llegar la hora, y estar en ayunas, passar hasta la noche, y no averlo hallado, no asseguro la primera capa que se encontrare, por la mitad de lo que vale. Hizose assi, y en tiempo harto trabajoso, porque como un dia y una noche huviesse estado jugando, y perdido quanto dinero tenia, y del vestido me quedasse solo un juboncillo, y çaraguelles de lienço blanco: viendome assi, metime en mi aposento, sin osar salir del, y aunque me quiso fingir enfermo, no pude, porque Monseñor era tan puntual en la salud y cosas necessarias de sus criados, que al momento me hiziera visitar de los Medicos: y tambien, porque de boca en boca luego se supo en toda la casa mi daño. Como le faltè à la mesa tantos dias, preguntava siempre por mi, pesavale que se dixessen chismes, y de que unos fiscaleassen à otros: y

assi le dezian, por ahi anda. Creciò su sospecha, no me huviera sucedido alguna desgracia, y apretando mucho por saber de mi, fue necessario satisfazerlo, diziendole la verdad. Pesòle tanto de mi mala inclinacion, viendo quan dissolutamente sin temor ni verguença procedia, q̃ mandò me hiziessen un vestido y con el me echassẽ de casa en la forma q̃ lo avia mandado antes. Vistiome el mayordomo, y despidiome. Corrime tanto dello, q̃ como si fuera deuda que se me deviera tenerme Monseñor consigo, haziendo fieros me salì, sin querer nunca màs bolver à su casa, no obstante que me lo rogaron muchas vezes de su parte, con recaudos y promesas diziendome el fin conque se avia hecho, y solo aver sido pensando reformarme. Significaronme lo que me queria, y en mi ausencia dezia de mi. Nada pudo ser parte que bolviesse; siempre tuve mis treze, que parecia vengarme con aquello; estendime como ruyn, quedème para ruyn, pues fuy ingrato à las mercedes y beneficios de Dios, que por las manos de aquel santo varon de mi amo me hazia; justa sentencia suya es, que à quien las buenas obras no aprovechan, y las tiernas palabras no mueven, las malas le domen, con duro y riguroso castigo. Fuera de juyzio salgo del poco mio que tuve, dandoseme por todo nada: como si nada me faltara. Quanto menospreciè lo mucho que por mi se hizo, tan sin que, porque, ni para que, pues ni en mi capacidad cabia, ni à mi servicio se devia, ni por gratitud lo merecia. Que mal supe conservar aquel bien presente, ni merecer el que con aumento esperava, y sin duda recibiera? Que desconocido anduve al regalo con que fuy curado: que olvidado de la solicitud con que fuy administrado: que ingrato à la caridad con que fuy servido, q̃ descuydado del cuydado conque fuy adoctrinado: que sobervio à la mansedumbre conque fuy amonestado: que pertinaz à las dulces palabras conque fuy persuadido; que sordo à las graves razones amorosas conque fuy reprehendido; que aspero à la paciencia con que fuy sufrido:

frido: que incorregible al favor con que fuy defendido: que rebelde à los medios que para mi remedio se buscaron: que incapaz del buen termino con que fuy tratado: y que sin enmienda de los descuydos que me dissimularon? Si qualquiera de los dos que me tuvieron por hijo fuera vivo, ni ambos juntos que bolvieran à su prosperidad, hizieran tanto, ni con tanto amor, sufriendome por solo el, tantas y tan perjudiciales travessuras, que assi tan desembueltamente las usava, no como en casa de mi señor, ni de mi padre, sino qual en la mia. Con menos respecto tratava en su presencia, que si fuera ygual mio, y el con entrañas de Dios me lo sufria. Estoy cierto que quien me engendrò, me huviera aborrecido y dexado de la mano, cansado de mis cosas. Monseñor no se cansò, no se indignò, ni ayrò contra mi! O condicion Real, heredada del padre verdadero, hazer bien y màs bien à los tales como yo: Esperandome un dia, una semana, un mes, un año, y muchos años, no faltando con sus misericordias en todos ellos, para que no aya escusa, y que ataxados con verguença pronunciemos contra nosotros la sentencia que nuestros delitos merecieren. En todo seguì mi gusto, à todo hize oydos de mercader, apeiè para mi carne, que prompta(para mis vicios) en seguirla me desvanecì: tuve para executarlos, fuerças, para buscarlos habilidad, para perseverar en ellos constancia: y para no dexarlos firmeza. Tanto en ellos era natural como estraño en las virtudes. Querer culpar à la naturaleza, no tendrè razon, pues no menos tuve habilidad para lo bueno, que inclinacion para lo malo, mia fue la culpa, que nunca ella hizo cosa fuera de razon, siempre fue maestra de verdad, y de verguença, nunca faltò en lo necessario, màs como se corrompe por el pecado, y los mios fueron tantos, yo produxe la causa de su efecto, siendo verdugo de mi mismo.

CAPITULO X.

Como despedido Guzman de Alfarache de la casa del Cardenal, assentò con el Embaxador de Francia, donde hizo algunas burlas. Refiere una historia que oyò à un Gentilhombre Napolitano, conque dà fin à la primera parte de su vida.

NO me puedo quexar de averme Monseñor despedido de su casa, si como dixe (y fue verdad) tanta instancia hizo por bolverme à ella, màs como hervia la sangre, considerèlo bien mal. Quiero dezir bien mal, de no considerar (mi mal) bien: andavame bagando la flor del berro, por las calles de Roma, y como tenia de la prosperidad algunos amigos de mi professìon, viendome desacomodado, me combidavan, aunque me costava muy caro, que la comida en compañia del malo, dando el alimento à cuerpo, destruye con malos humores el alma: que màs me destruyan sus malos consejos y costumbres, de que solo me ha quedado el arrepentimiento, porque lo vine à conocer, quando ya me hallè con el agua à la boca. Entranse los vicios callando, son lima sorda, no se sienten hasta tener al hombre perdido, son tan faciles de recebir, quanto dificultosos de dexar: y los amigos tales, son fuelles, encienden la llama que comiença à arder, y con una centella levantan gran hoguera. Bien pudiera yo cobrar mi racion, aviendome dicho el mayordomo de mi amo, que fuesse ò embiasse por ella cada dia: màs dexèlo de obstinado, y queria màs la hambre con los malos, que hartura de los buenos: bien presto me dieron el pago los que me aconsejaron que la perdiesse, y por cuya con-

fiança

fiança yo lo hize; cansaronse de darmelo muy presto, no solo no me lo dieron, màs por no darmelo, me aborrecieron. Esto de huespedes tiene misterio, siempre hallè en el que combida, boca de miel, y manos de hiel: con franqueza prometen, con avaricia dan, con alegria combidan, y con tristeza comen. Los huespedes han de ser à desseo ricos, y de pasage han de pisar poco la cosa, calentar poca la silla, y assistir poco à la mesa, para no dar hastio. No te fies creyendo ser hospedado liberal y francamente, como suenan las palabras, que para mi es regla cierta de hospederias, averse de recebir de un pariente una semana, del mejor hermano un mes, de un amigo fino un año, y de un mal padre toda la vida. Solo el padre no se cansa, que todos los màs de poco se empalagan y enfadan: lo que màs tardares, has de ser odiado y enojoso, y te querian echar en el pan çaraças. Dame pues por ventura si te combida un casado, y la muger es angosta de pechos, la hazienda suya, y un poco braba, o si es madre, ò hermana: finalmente muger, que las màs de suyo son avarientas: como lo lloran, como lo sienten, cómo lo maldizen, y aun à si mesmas con ello? El dia que en tu casa pudieres comer con piedras duras, no quieras en la agena pavos blandos. Mis amigos hartos de mi, no fue necessario que yo avergonçado los dexasse. Pues ellos me desecharon, yendose acortando en el dar, hasta sin rebozo venirlo a negar. Fueme forçoso buscar un arbol donde arrimarme, que me hiziesse sombra con la comida: vime tan apretado, que qual el hijo Prodigo, quisiera bolver à ser uno de los Mercenarios de la casa de Monseñor: fue mi desgracia tanta, que ya era fallecido: ya yo estava rendido; y me queria sugetar con muy determinada voluntad en la enmienda, màs acudì tarde, que quien quando puede no quiere, bien es que quando quiere no pueda, y pierda por el mal querer, el bien poder. No distò mi buena de mi mala fortuna espacio de dos meses; y si los assistiera sin la mudança que hize,

quando mal y peor librara, me quedara como al que menos de ſus criados, con una honrada racion para toda mi vida, y en ventura de alguna mejoria: màs pues aſſi fue, ſea Dios loado. No podrè dezir, que mi corta eſtrella lo causò, ſino que mi larga deſverguença lo perdiò: las eſtrellas no fuerçan, aunque inclinan. Algunos ignorantes dizen: Ha ſeñor: Al fin avia de ſer, y lo que ha de ſer conviene que ſea. Hermano mio, mal ſientes de la verdad, que ni ha de ſer, ni conviene ſer, tu lo hazes que ſea, y que convenga: libre alvedrio te dieron con que te governaſſes; la eſtrella no te fuerça, ni todo el cielo junto, con quantas tiene te puede forçar, tu te fuerças à dexar lo bueno, y te esfuerças en lo malo, ſiguiendo tus deshoneſtidades, de donde reſultan tus calamidades. Entrè à ſervir al Embaxador de Francia, con quien Monſeñor (que eſtà en gloria) tuvo eſtrechas amiſtades, y en ſu tiempo guſtava de mis niñerias: mucho deſſeavan ſervir de mi, no ſe atreviò à recebirme, por el amiſtad que eſtava de pormedio: en reſolucion allà me fuy, haziame buen tratamiento, pero con diferente fin, que Monſeñor guiava las coſas al aprovechamiento de mi perſona, y el Embaxador al guſto de la ſuya: porque lo recebia de donayres que le dezia, cuentos que le contava, y à vezes de recaudos que le llevava de algunas damas à quien ſervia. No me ſeñalò plaça ni oficio: generalmente le ſervia, y generalmente me pagava, porque ò el me lo dava, ò en ſu preſencia yo me lo tomava, en buen donayre: y hablando claro, yo era ſu gracioſo, aunque otros me llamavan truhan, chocarrero. Quando teniamos combidados (que nunca faltavan) à los de cumplimiento ſerviamos con gran puntualidad, deſvelando los ojos en los ſuyos, mas à otros importunos necios, enfadoſos, que ſin ſer llamados venian, à los tales haziamos mil burlas: à unos dexandolos ſin bever, que parecia que los criavamos como melones de ſacano; à otros, dandoles à bever poco y con taças penadas: à otros muy aguado, à otros

1.9.



otros caliente. Los manjares que guſtavan, alçavamos el plato, ſerviamoſles con ſalado, azedo, y mal ſazonado, buſcavamos invencion para que les hizieſſe mal provecho, por aventarlos de caſa. Una vez aconteciò, que como un Ingles huvieſſe dicho ſer pariente del Embaxador, y tuvieſſe coſtumbre de venirſenos à caſa cada dia, mi amo ſe enfadava, porque (demàs de no ſer ſu deudo) no tenia calidades ni ſangre noble, y ſobre todo era en ſu converſacion impertinente y canſado. Hombres ay que aporrean un alma con ſolo mirarlos, y otros que ſe meten en ella, dexandoſe querer, ſin ſer en las manos del uno, ni en el poder del otro, el odio ni el amor: pero eſte parecia todo de plomo, maço ſordo. Una noche al principio de cena, començò à deſvanecerſe con mil mentiras, de que el Embaxador ſe enfadò mucho, y no pudiendolo ſufrir, me dixo en Eſpañol (que el otro no entendia:) Mucho me cauſa eſte loco; no lo dixo à tonto ni ſordo: luego lo tomè à deſtajo, fuyle ſirviendo con picantes, que llamavan à gran prieſſa: era el vino ſuaviſſimo, la copa grande, yva menudeando de polvillo en polvillo, ſe levantò una polvareda de la maldicion, quando lo vì rendido, y à treynta con rey, quitème una liga, y puſele una laçada floxa en la garganta del pie, atando el cabo con el de la ſilla, y levantados los manteles, quando ſe quiſo yr à ſu poſada, no tan preſto ſe alçò del aſſiento, como eſtava en el ſuelo hechas las muelas y los dientes, y aun deshechas las narizes. De manera que buelto en ſi otro dia, y viendo ſu mal recaudo, de corrido no bolviò màs à caſa. Bien me fue con eſte, porque ſucediò como deſſeava, màs no todos los lances ſalen ciertos, algunos ay que pican y ſe llevan el cebo, dexando burlado el peſcador, y el ançuelo vazio, como me aconteciò con un ſoldado Eſpañol, de màs de la marca. O hideputa traydor, y que madrigado y redomado era; oye lo que con el paſsò: Entròſenos en caſa à medio dia, quando el Embaxador queria comer, y llegandoſe à el dixo ſer un ſolda-

ſoldado natural de Cordova, Cavallero principal della, y que tenia neceſſidad, y aſſi le ſuplicava ſe la favorecieſſe, haziendole merced. El Embaxador ſacò un bolſico donde tenia unos eſcudos, y ſin abrirlo ſe lo diò, por parecerle que ſeria lo que ſignificava, no contento con eſto, deteniaſe contandole quien era, y las ocaſiones en que ſe avia hallado: de lance en lance, como el Embaxador ſe fue à ſentar à la meſa, el hizo lo meſmo: llegando una ſilla ſe puſo à un lado, yo yva por la vianda, y veo que otros dos gerifaltes como el entravan por el corredor, y como lo vieron comiendo, dixo el uno al otro: Voto à tal que parece que el pecado nos ata los pies, que ſiempre eſte chocarrero nos gana por la mano: que ſu padre no ſe hartò de calçarme borzeguies en Cordova, donde tiene ſu executoria en el techo de la Igleſia mayor. Eſta es la deſventura nueſtra, que ſi paſſamos veynte cavalleros à Italia, vienen cien infames qual eſte, à quererſe yguala, haziendoſe de los Godos: como entienden que no los conocen, pienſan que engomandoſe el bigote, y arrojando quatro plumas, han alcançado la nobleza y valentia, ſiendo unos infames gallinas: pues no pelean plumas ni bigotes, ſino coraçones y hombres, vamonos, que yo ſe harè al marica que deſocupe nueſtros quarteles, y buſque rancho: fueronſe, y quedè conſiderando quales eran todos tres, y como ſe honravan: con los dos me indignè, pareciendome fanfarrones, y por ſu mal termino en hablar infamando à el que ſe deſſeava honrar, ſin agena coſta, ni perjuyzio. Y con el hueſped cobrè gran ira por ſu demaſiado atrevimiento: devieraſe contentar con lo que le avian dado ſin ſer deſvergonçado: poniendoſe à la tabla con ſemejante deſemboltura: diome deſſeo de burlarlo, y aprovechòme poco, pues penſando yr por lana, bolvì treſquilado, no ſaliendo con mi intento. Pidiome de bever, hize que no lo entendia, ſeñalòme con la mano, acerquème junto à el: bolviò tercera vez con una

na seña, bolvì los ojos à otra parte, mensurando el rostro, y viendo que ò lo hazia de tonto, ò de bellaco, no me le bolviò à pedir, antes dixo al Embaxador: No le parezca à vuestra Señoria ser atrevimiento el averme sentado à su tabla, sin ser combidado, por las muchas escusas que tengo para ello. Lo primero, la calidad de mi persona, y noble linage merece toda merced y cortesia. Lo segundo, ser soldado me haze digno de qualquier tabla de Principe, por averlo conquistado mis obras y profession. Lo ultimo que se junta con lo dicho, mi mucha necessidad à quien todo es comun; la mesa de vuestra Señoria se pone para remediar à semejantes, con que no es necessario esperar à ser combidados los que fueron soldados de mis prendas: suplico à vuestra Señoria se sirva mandar que se me dè la bevida, que como soy Español, no me han entendido, aunque la he pedido. Mi amo nos mandò darle de bever, y assi no pudo escusarse, pero jurèsela que me lo avia de pagar: truxele la bevida en un vaso muy pequeño y penado, y el vino muy aguado, de manera que lo dexè casi con la misma sed. Màs como à los Españoles poco les basta para entretener y sufrir mucho trabajo, con aquella gota passò como pudo hasta en el fin de la comida, aviendonos todos los pages conjurado de no mirarle à la cara en quanto comiesse, porque no bolviesse con señas à pedirlo, y nos obligasse à darlo: màs el supo mucho, que quando satisfizo el estomage de viandas, y servian los postres, bolviò à dezir: Con licencia de vuestra Señoria, voy à bever, y levantandose de la silla, fuesse al aparador, y en el vaso mayor que hallò echò vino y agua lo que le pareciò, y satisfecha la sed, quitandose la gorra, y haziendo una reverencia saliò de la sala y se fue sin hablar otra palabra. Quedò el Embaxador tan risueño de mis traças, y admirado de la resolucion del hombre que me dixo: Guzmanillo, este soldado se parece à ti y à tu tierra, donde todo se lleva con fieros y poca verguença.

En

En libertad es de Españoles estavamos tratando sobre mesa, quando entrò por la puerta un gentilhombre Napolitano, diziendo: Vengo à contar à vuestra Señoria el caso màs atroz y de admiracion, que se ha visto en nuestros tiempos, que oy ha sucedido en Roma. El Embaxador pidio se lo contasse, yo por oyrlo, entretuve la comida, lleguèle una silla, y en sentandose, dixo assi:

EN esta ciudad residiò un caballero mancebo de edad hasta veynte y un años, de noble sangre, y no mucha hazienda, tenia buen parecer, era virtuoso, habil, diestro, y de gran valor por su persona: enamorose de una donzella dentro de Roma, y de edad tendria diez y siete años: en extremo hermosa y honesta, ambos yguales en estado, y màs en voluntad: pues si uno amava, el otro ardia: el se llamava Dorido, y ella Clorinia, sus padres la criavan tan recogida, que no le permitian trato, ni conversacion de que pudiera resultarle daño: ni assomar à ventana, sino à caso y muy pocas vezes: porque el excesso de su hermosura era causa para ser de todos los nobles mancebos codiciada: sus padres y un hermano que tenia estavan muy zelosos, por lo qual no podian los dos amantes tratarse como quisieran: es verdad que à Clorinia como bien enamorada, nada se le ponia por delante, para mostrarse à Dorido todas las vezes que por la calle passava, porque tenia pared en medio de su ventana, otra de una amiga suya que con màs libertad (por ser casada) siempre podia residir à ella. Y como le huviesse dado cuenta de sus amores, quando passava Dorido, le dava cierta seña, con que luego salia por verlo; y assi recibia de su amante lo que con esta avaricia podiã. Esto estuvo assi por algun tiempo, que otra cosa no avia màs que mirarse de passada: pero Dorido impaciente, codicioso de mejorarse en los favores, buscò modo como con màs comodidad gozar de la dulce vista, ya que otro no le

era

era permitido, y fue hazer amiſtad muy eſtrecha con el hermano, que ſe llamava Valerio: dioſe tal maña, que no podia Valerio vivir ſin Dorido: lo qual fue cauſa que muchas vezes lo llevaſſe à ſu caſa, haziendole ſeñor della, donde à ſu plazer contemplava la hermoſura de ſu dama. Yvan con eſtos cebos tomando los amores fuerças, declarandoſe màs las voluntades con los ojos. Clorinia, como menos fuerte, y por ventura màs encendida, ſe deſcubriò à una criada ſuya, llamada Scintila; la qual deſſeoſa de ſervir à ſu ama, fue à buſcar à Dorido, y le dixo. Ya Dorido no es tiempo que os eſcuſeys de mi, pues no me es nuevo los amores que paſſan entre vos y mi ſeñora, y para que veays que no os engaño, ſabed que ella meſma me los ha revelado: pidiendome ayuda en que os declare ſu pecho y lo que os ama. Y aſſi me diò eſta cinta verde, ſeñal de eſperança, para que por ſu guſto la pongays en el braço; bien creo eſtareys cierto que viene de ſu mano: pues muchas vezes ſe la conociſtes rebuelta en ſus cabellos. De manera que de oy en adelante podreys fiaros de mi, que tanta gana tengo de ſerviros. Oyendo aqueſto Dorido; quedò eſpantado y mal contento, como aquel que ſiempre ſe avia recelado della, no teniendola por capaz de negocio de tanta confiança, temiendo no fueſſen deſcubiertos ſus amores, màs viſto que no avia otro remedio, aviendolo hecho Clorinia, diſſimulò ſu poca ſatisfacion, y lo mejor que pudo le agradeciò la buena voluntad y obras. Paſſados algunos dias, y creciendo el deſſeo en Dorido, de hablar à boca à ſu ſeñora, y no hallando medios para ello: amor que todo lo puede y vence, acometiendo impoſſibles, le abriò camino, moſtrandole modo de poder conſeguir lo que tanto deſſeava. Eſtava pegado à la pared de la caſa de Clorinia (que reſpondia por la calle publica) un pedaço de pared antigua, medio derribada, de altura que caſi llegava à una ventana de la caſa, y un poco màs baxo della, eſtava un agujero tapado con una piedra movediza, que

quitava y ponia. Efte folia fervir algunas vezes à Clorinia de celoxia, mirando por el (fin fer vifta) los que paffavan por la calle: era bien conocido de Dorido, por las vezes que en el avia vifto à fu feñora, pareciole oportunidad favorable à fu deffeo, comunicòlo à Scintila, y rogandole que le favorecieffe, le dixo: Ya Scintilla que quifo mi dicha que à nueftros amores os aya hallado difpuefta en mi gufto, no dexarè de ponerme en vueftras manos, con feguridad, que pondreys en todo el cuydado que la voluntad de fervir à vueftra feñora, y hazerme merced os obligan. Sabed que defde que à Clorinia dì el alma, haziendola dueño verdadero della y de mi vida, no tengo alcançada otra cofa, màs de averme refpondido con la voluntad fignificada por los ojos, por avernos faltado mejor comodidad. Quanto màs me ha fido defendido, màs ha crecido el deffeo, que fiempre la privacion engendra el apetito. Ha me venido ahora un penfamiento, como con vueftra ayuda pueda quedar honeftamente fatisfecho mi deffeo. Ya fabeys el agujero que efta debajo de la ventana, effe ferà el lugar, y vos el inftrumento de mi buena dicha. Direys à Clorinia (fuplicandole por mi) correfponda en mi ruego y quando lo rehufaffe, podreys guiarle la voluntad, fi à cafo no fe atreviere: para que aquefta noche, pues la obfcuridad nos ayuda, que ya defpues de fu gente foffegada, fe firva de hablarme por el, que otra cofa no le pido ni pretendo. A Scintila pareciò cofa facil, y fin riefgo, diole buena efperança, prometiole fu folicitud hafta ponerlo en efecto: affi lo cumpliò, y feñalò la hora en que pudiera yr: advirtiendole de cierta feñal que haria de la ventana. Dorido, venida la noche, disfraçado el veftido, fueffe al determinado lugar, donde eftuvo efperando; llegada la ocafion, quando todos los de cafa eftavan foffegados, Scintila fe fue à la ventana, y la abriò con achaque de verter un poco de agua: lo qual vifto por Dorido, que ya eftava encima de la pared, y aviendo

cono-

conocido à Scintila, dixo : Aqui eſtoy. Ella le dixo que eſperaſſe, y cerrando la ventana ſe entrò dentro. Dorido quedò faltandole el coraçon en el pecho, que parecia querer ſalir de alli, rebentando con el deſſeo, cuydadoſo de penſar que palabras le poder dezir: à todo acudia con el penſamiento, y con los ojos à mirar por el agujero, lo que la mal encaxada piedra permitia. Ya vehia como Clorinia hablava con Scintila, ya con ſus padres, ya como ſe levantava de donde eſtava, y paſſava en otra parte, haſta que (ſus padres acoſtados) la viò venir al pueſto, y llegar tan turbada de verguença, que intentava bolverſe : màs como la esforçaſſe Scintila, llegòſe. Luego que ſe vieron juntos, tanto ſe turbò Dorido, que aunque eſtava prevenido de lo que penſava dizirle, quedò mudo; y ella no menos temblando, ſin tener en tal coyuntura quien al uno ni al otro dieſſe aliento para pronunciar palabra : mal ò bien, poco à poco, quando huvieron cobrabo calor las lenguas eladas, formaron de ambas partes algunas con que ſe ſaludaron. Dorido le pidiò la mano, y ella ſe la diò de buena gana, no pudo màs que beſarſela, trayendola por todo ſu roſtro, ſin alexarla punto de ſu boca. Deſpues el alargò la ſuya alcançando à tentar el roſtro de ſu dama, ſin poderſe gozar otra coſa, ni el lugar era màs diſpueſto. En eſto ſe entretuvieron un gran rato : en quanto las manos hablavan, ellos callavan, que lo uno impedia lo otro, y como Scintila les dava prieſſa, por el temor de no ſer deſcubiertos, Dorido, con muchos encarecimientos, pidiò à Clorinia que la noche ſiguente à la miſma hora, y el en el miſmo lugar pudieſſe gozar de aquel regalo: ella ſe lo prometiò. Y aſſi ſe deſpidieron, cada uno lleno de contento, y el mucho màs, que no le cabia en todo el cuerpo; y con el deſſeo que paſſaſſen preſto aquella noche, y el ſiguiente dia, ſe fue à ſu caſa: donde, ſi ſentado no podia repoſar, en levantandoſe buſcava en que acoſtarſe, y como alli no ſoſſegava, con inquietud y deſſeo paſſeavaſe: no hallava deſcanſo

en coſa alguna. Deſta manera padeciò haſta la ſiguiente noche, y punto ſeñalado, que con ampolletas eſtava midiendo, haziendoſele todo pereçoſo. Fueſſe à ſu pueſto, eſperando que le dieſſen la ſeña, metioſe en el hueco de una puerta antigua que eſtava en el paredon muy cerca de la ventana: y eſtando para ſubir al agujero, viò que paſſaron dos galanes, de dos damas de la miſma calle, los quales anduvieron por ella, dando bueltas, eſperando que ſe deſocupaſſe, por gozar de otra ſemejante ocaſion: eran grandes amigos de Dorido, y ſabian que andava enamorado de Clorinia: conocieronſe bien los unos à los otros, màs como en ſus amores andava tan recatado, no queria deſcubrirſe por la ſoſpecha que pudiera dar de lo que no avia. Y aſſi, en quanto aquellos por alli eſtuvieron paſſeando, no ſe atreviò à ſubir en el paredon, por no ſer viſto: que aunque la noche fuera màs eſcura, ſe dexara muy bien reconocer el bulto, por los que alli andavan, aunque por los que paſſaran de largo, no ſe advirtiera tanto. Y aſſi, porque no lo conocieſſen (yendoſe de alli) ſe puſo màs lexos, eſperando que ſe fueran, ò entretuvieſſen en ſus paradas, para bolver à la ſuya: màs como viò que tardavan, y llegarſe la hora, pareciole ſi ſu dama venia, y alli no lo hallava, que ignorando la cauſa, ſe lo tuviera por deſcuydo y poco amor: eſto llegò con la colera en tal deſeſperacion, que eſtuvo determinado de acometerles, dandoles caça, ſino le aguardaran: y ſi ſe defendieran, matarlos, pudieralo bien hazer, aſſi por ſu mucho esfuerço, como porque yva bien apercebido: demàs que la yra en que ardia, le ayudara, que ſemejante corage acrecienta las fuerças, y màs que los cogiera deſcuydados: pero conſiderando, no el peligro, ſino el eſtado de ſus negocios, por no perderlos, eſtuvo ſoſſegado, mordiendoſe los labios, torciendoſe las manos, mirando al cielo, dando piſadas en la tierra como un loco. Viendo pues que el tiempo era paſſado, ſe fue tan deſguſtado, quanto alegre la noche paſſada. Luego
el

el ſiguiente dia, eſtos dos hombres fueron en buſca de Dorido, y le dixeron: Ya ſeñor, ſabeys que ſomos vueſtros amigos, y como tales, no es juſto entre noſotros aya coſa oculta, lo miſmo es juſto ſi lo ſoys nueſtro, ſe haga de vueſtra parte, diziendonos la verdad que ſe os preguntare y fuere licito. Ayer à quatro horas andadas deſpues de anochecido paſſeando por nueſtra calle, que aſſi la podemos llamar, pues en ella tenemos cada qual de noſotros el alma. Buſcando nueſtra ventura, vimos un hombre que nos anduvo azechando, ſiguiendonos los paſſos, ſin perdernos de viſta un ſolo credo. Tuvimos deſſeo de reconocer quien fuera, y lo dexamos de hazer por no cauſar algun eſcandalo: no pudimos aun ſoſpechar quien fueſſe, haſta deſpues eſtar certificados (por lo que ſucediò) ſer vos: y fue, que aviendonos parado cerca de la ventana de vueſtra dama, la ſintimos abrir, y ponerſe à ella. Scintila, que viendo los bultos, y no conociendo, dixo: Dorido, porque no ſubis? Quando aquello le oymos, con una impertinente curioſidad (fiados de vueſtra amiſtad) le reſpondì. Por donde? A eſta palabra, ſin replicar otra alguna, cerrando la ventana ſe entrò dentro: de donde ſoſpechamos deviades de aver hecho algun concierto, y por no impedirlo, nos fuymos de alli luego, y en vueſtra buſca, màs no parecittes; y aſſi no podimos deziros haſta ahora lo paſſado. Màs porque deſſeamos ſerviros, y que (conſervando nueſtra amiſtad) nueſtras pretenſas vayan adelante, cada uno con la ſuya, ſin que podamos impedirnos, partamos la noche. Noſotros tomaremos de la media haſta el dia, y ſi lo quereys al trocado, ſea como guſtaredes, que à noſotros todo nos viene à ſer una cuenta. Dorido quiſiera diſſimular con ellos, màs hallandoſe atajado con razones, no pudo, y aſſi eſcogiò la prima que le ofrecieron, y con eſta llaneza proſiguiò la noche tercera ſu viſita, bien falto de eſperança de hazerla, y que ella alli bolvieſſe, por el ſuceſſo paſſado. Màs como Clorinia amava, nada ſe le po-

nia por delante, que con mucho cuydado solicitava, si bolveria su galan, por alegrarse con su vista, y saber que impedimento le huviera hecho faltar la noche passada. En tanto que sus padres estavan cenando, levantandose de la mesa, fue al agujero, podialo hazer con seguridad, porque la chimenea, junto à la qual cenavan, estava la una puerta de la sala, que era grande, y la ventana del agujero à la otra cerca del rincon della, y en medio avia ciertos embaraços, que impedian la vista de la una parte à la otra. Sus padres estavan de manera, que facilmente pudiera llegar y hablar baxo, sin ser sentida de alguno. Verdad es qua estava sobre aviso de lo que pudiera suceder, para quitarse presto. Ella llegò à tan buen tiempo, que ya Dorido la estava esperando, porque desde la calle le pareciò sentir passos en la sala: fue cierta señal para el, que serian de su dama, subiò presto à verlo, y como era la segunda vez, que se vehian, ya no tuvieron el empacho que primero. Hablaronse con màs osadia, lo que les diò lugar el tiempo (que fue aquella noche breve, y como hurtado,) despidieronse con grandes ternezas, dexando concertado que en quanto la Luna les diesse lugar con la menguante, gozassen ellos de su creciente, hasta que otro mejor medio se hallasse.

En este tiempo, un mancebo muy gran amigo de Dorido, que llamavan Oracio, se enamorò de Clorinia: serviàla, no embargante que entendia ser prenda de su amigo: pero juntamente sabia que no tratava de casarse con ella, y el si. Confiandose de su grande amistad, en la justa peticon y causa honesta, le pidiò muy encarecidamente dessistiesse de los amores de Clorinia, y le diesse lugar, pues el fin de ambos era tan diferente. Valieron mucho con Dorido las afectuosas palabras, y ruego licito de Oracio, y assi le respondiò ser muy contento, prometiendole si su señora dello gustasse, desembaraçaria el puesto, dexandole desocupada la plaça, sin contradicion alguna: y viviesse seguro, que no

le

le ſeria competidor: para lo qual haria dos coſas, la una deſengañar à Clorinia, diziendole como por cierto voto, el no podia ſer caſado con ella. Y la otra, que para poderla olvidar, procuraria amar en otra parte: pero que por la grande amiſtad que con Valerio tenia, no podia dexar de viſitarla: y dello podriá reſultarle algun provecho, y de ninguna manera daño; pues entendia favorecerlo en las ocaſiones que ſe ofrecieſſen.

Quedò con eſto Oracio contento, ſatisfecho, y muy agradecido à Dorido, no conſiderando que aviendolo dexado à la eleccion de Clorinia, haſta ſaber ſu voluntad, avia poco negociado: y el haver hecho Dorido la oferta, fue confiado, que hablar à Clorinia en ello, fuera ſacarle el coraçon. Con eſtas varias confianças Oracio pidiò à Dorido hablaſſe por el, y aſſi ſe lo prometiò, por conſervar ſu amiſtad, no dando nota ni eſcandalo en ſus amores: como lo ofrecio, lo hizo, que viendoſe con ſu dama, le relatò una grande arenga de todo lo paſſado, diziendole que ſi ſu voluntad era amar à Oracio, que nunca Dios permitiera que el impidiera ſu honrado intento: màs à lo menos, quando no lo quiſieſſe, tenia obligacion de agradecerle la voluntad, no moſtrandoſele aſpera; y ſi paſſaſſe por la calle, no huille, que le hizieſſe roſtro alegre, aunque fueſſe fingido. A eſto reſpondiò Clorinia, con enojo, diziendo: Que no le mandaſſe tal, ni hablaſſe màs en ello, porque quando por eſte fin, el la dexaſſe, antes guſtaria de ſer aborrecida, que ofenderle, y ofenderſe, poniendo ſu amor en otra parte, que el avia ſido el primero, y ſeria el ultimo en ſu vida, la qual deſde luego le ſacrificava, para que no ſiendo caſo, de mandarle que lo olvidaſſe, diſpuſieſſe de todo lo reſtante de ſu voluntad. No dexava Dorido de recebir contento, por ſer el verdadero cryſol donde ſe afinavan ſus amores, y la ſeguridad con que lo amavan, y aſſi no ſe lo bolviò à tratar, antes proſiguiò ſus viſitas de dia y noche, aviendo primero deſengañado à Oracio de lo paſſado. El no lo

quiſo creer, entriſtecioſe grandemente de oirlo, y con todo eſto no dexava de ſervirla, màs nunca la hallò diſpueſta, en hazerle algun favor, antes aſpera y rigurosa: de donde reſultò, que viendoſe deſdeñado, y à Dorido preferido, el furor irritò la paciencia, encendiendoſe de tal manera en una ira infernal, que el amor que le tenia, trocò en aborrecimiento: y aſſi como por lo paſſado, ſiempre deſſeò ſervirla; de alli adelante ſe deſvelava, buſcando ſu daño, poniendo en ello todo ſu eſtudio y diligencia: de tal manera, que como huvieſſe algunas vezes azechado à Dorido, y ſupiera la hora, lugar y modo, como ſubia por el paredon y ſe hablavan: una noche ſe anticipò à la venida del verdadero amante, y fingiendo ſer el, ſubiò al pueſto, y hizo un pequeño ruydo, con la piedra que eſtava en el agujero, ſegun lo avia viſto hazer algunas vezes, pues como Clorinia ſintiò la ſeña, y ſin conſiderar el tiempo que era muy anticipado, acudiò al reclamo luego (quitando la piedra) recibiò con dulces palabras al fingido amador que callado eſtava: lo qual incitò màs à Oracio en ſu traycion, y metiendo la mano por el agujero: aſſiò de la de Clorinia, y ſe la ſacò à fuera, fingiendo quererſela beſar: aſſi ſe la tuvo apretada con la ſuya yzquierda, y con la derecha (ſacando un afilado cuchillo que llevava) ſin mucha dificultad, y con ſuma impiedad ſe la cortò y llevò conſigo, dexando la triſte donzella en el ſuelo amortecida, porque el dolor que ſe avia de desfoxar con bozes y quexas, refrenolo, haziendo fuerças à la flaqueza femenil: encerròſe en el coraçon, y ofendiendo los eſpiritus vitales, quedò caſi muerta. Alli acabara ſin duda, ſi brevemente no acudieran, que como la hallaſſen menos, y llamandola no reſpondieſſe à ſus padres, alborotados dello ſalieron à buſcarla, y la hallaron deſangrandoſe en el ſuelo, junto del agujero que quedò abierto: y en verlo enſangrentado, diò indicios de la cauſa de ſu muerte, que tal ſe juzgava, pues en ella no avia ſeñal de vida. Viendo los afligidos padres el

cruel eſpectaculo triſte, y el tronco del braço ſin ſu mano, no pudiendo refrenar el dolor, cayeron como muertos juntos à la ſin ventura hija, no menos deſalentados que ella eſtava: màs bolviendo luego en ſi, con las mayores laſtimas que nunca ſe oyeron, començaron à lamentar ſu mucha deſventura y laſtimoſo caſo. Pero en medio del exceſſivo dolor conſideraron, ya que la vida de la hija ſe perdia, que tambien perdian la honra, y no ſer licito aventurarlo todo junto. Parecioles ocultar el ſuceſſo, refrenando los ſuſpiros y gemidos: aſſi ſoſſegaron la caſa, y llevando à Clorinia con los muchos beneficios que le hizieron, la bolvieron algo en ſi: la qual viendoſe en medio de ſus padres lloroſos, y de aquella manera le fue otro tanto dolor, y acrecentado de la verguença, de nuevo ſe amorteciò. Viſto por ellos, creciò ſu dolor, de manera que ſe les arrancavan las almas; y con las palabras màs tiernas, que podian regaladamente procuravan conſolarla, diziendole dulces amores, como padres que tanto la querian; para curarle con ellas la herida del animo, que era la que màs ella ſentia. Con eſto la afligida Clorinia ſe alentò algun tanto, y llorando ſu mal (que haſta entonces no avia podido) movia las piedras à ſentimiento. Luego con gran ſecreto trataron de curarla. Valerio ſu hermano, fue à llamar un cirujano amigo ſuyo, de quien podia ſecretamente fiarſe. La noche hazia muy oſcura: llevava una lanterna, con la qual al atraveſſar una calle, reconociò à Dorido que muy deſcuydado venia, para verſe con ſu dama, ignorante de todo lo paſſado. Començòlo à llamar con boz doloroſa y triſte, y como bolvieſſe, le dixo: Ay amigo verdadero, donde vays? Vays por ventura à llorar con noſotros nueſtras deſgracias, y el tragico dolor que nos acaba las vidas. Aveys viſto ò ſentido deſventura como la nueſtra, y de la deſdichada Clorinia? Ay, que à vos que ſoys amigo verdadero, no ſe podrà encubrir lo que à todo el mundo avemos de negar, porque sè que avemos de tener en vos

compañero à nueſtro duelo, y que como noſotros miſmos hareys diligencia en la vengança, procurando ſaber quien ſea el cruel homicida de mi hermana. Dorido quedò ſin ſentido de oyr eſtas palabras, y fue maravilla poderſe tener en pie, ſegun le hirieron en el coraçon; pero cobrandoſe algo, con el deſſeo de entender el caſo, procurando esforçarſe, con boz turbada preguntò lo que avia ſido. Valerio le dixo por orden lo paſſado, y como yva à llamar un cirujano; rogòle ſe fueſſe con el, pues corria peligro la tardança con la vida de Clorinia. Dorido la acompañò, y aunque le hazia màs meneſter ſer conſolado, que dar conſuelo, todavia lo menos mal que pudo, dixo aſſi: Valerio, hermano, es tanto lo que ſiento vueſtras laſtimas, y de la deſdichada Clorinia, que no menos que à vos me pueden dar el peſame de ſu deſdicha: de tal manera lo ſiento, que eſtoy ſeguro y cierto que no me hazeys ventaja: empero viendo quan poco el dolor aprovecha ni el llanto importa, no acudo à màs q̃ aconſejaros en lo que ſe deve hazer, y os digo que ſe buſque al traidor que tal maldad ha hecho, para q̃ en el ſe execute la mayor vengança que nunca ſe hizo. Yo me encargo dello, que para eſta diligencia, bien creo ſere baſtante à ſalir con ella, deſcubriendo raſtros por donde lo halle. Vos yd por el cirujano, que nos es bien (donde à tanto ſe ha de acudir) que todos aſſiſtamos à una coſa, ſiendo la de mi cargo tan forçoſa, cada uno haga la ſuya: ydos con Dios, que no me baſta la paciencia en detenerme punto: con eſto ſe apartaron. A Dorido ſe le aſſentò en el animo, que otro que Oracio, no pudo aver ſido autor de tal maldad, por muchas razones que concurrieron, que cada qual era manifeſto indicio dello: y aſſi determinò hazer en el un caſtigo ygual à lo que ſu juſto enojo le pedia; Con eſta determinacion ſe fue à ſu caſa, y entrando en ſu apoſento, ſoltò las riendas al llanto, lamentando el aſpero deſaſtre; Clorinia (le dezia) de mis ojos, bien veo el mal que por mi te ha venido, yo fuy la cauſa dello, engañote

gañote

gañòte el traydor Oracio, penſaſte que era tu querido Dorido. Ay deſdichada Señora de mi vida, yo te truxe à eſte paſſo tan amargo, yo te he muerto, pues te inquietè de tu repoſo: yo te ſaquè de tu recogimiento: Ay maldito agujero: Ay malditos ojos que te vieron: Ay maldita lengua conque pedì me hablaſſes, amada Clorinia; Clorinia vida mia, ya no vida ſino muerte, pues con la tuya vendrà la mia: yo te hize eſte mal, màs viva yo haſta que te vengue, y vive tu haſta que ſepas la vengança en el traydor, que ſerà tan exemplar como es juſto, para que quede por memoria en ſiglos venideros. Yo prometo ſacrificar à tus cenizas, la impia ſangre del traydor Oracio; por una mano que te quitò, darà dos ſuyas: una cortò inocente, dos le cortarè ſacrilegas, dete tanta vida el cielo, que lo alcance, y dexe gozar el galardon que por ello te devo. Y tu dulce Clorinia, perdona la culpa que tengo, que ſi fueſſe tu guſto mi muerte, con mis manos te lo huviera dado. Con eſtas y otras laſtimoſas palabras, llorava el caſo, digno de eternas lagrimas, y bien el dolor le acabara, ſegun le apretava, màs yvaſe ſuſtentando con el deſſeo de vengança, y aſſi (entre muerte y vida) paſsò aquella noche. Luego el ſiguiente dia los fue à viſitar: los padres y hermano de nuevo renovaron las lagrimas, abraçando los unos à los otros, y el padre dixo: Que deſdicha tan grande (hijo Dorido) ha ſido la nueſtra? Que rigor de cielos contra mi ſe conjuraron? Que furia infernal intentò ſemejante delito? Que os parece de nueſtra deſgracia? Como ſentis nueſtra honra? Que capa cubrirà mancha tan fea, y que vengança podrà mitigar dolor ſemejante? Dezidnos, que conſuelo ſerà el nueſtro, como podrèmos vivir ſin la que nos dava vida. Dorido, no pudiendo reſiſtir las lagrimas, conſolando los afligidos padres y hermano, dixo: No es tiempo Señores de gaſtarlo lamentando, antes devemos ocuparlo en lo que màs à todos nos es importante: y aunque para lo que quiero proponer, fuera neceſſario no ſer yo miſmo, la

ocasion y secreto me obliga que lo haga. Bien conoceys y aveys visto la general desdicha sucedida, tan vuestra como mia, y màs mia que vuestra; por sentir vuestro dolor juntamente con el mio, veo cortado el hilo de mi vida, que solo espero la muerte tan amarga, quanto crehì me fuera dichosa, si la acabara primero que Clorinia. Ya sabeys quien soy, y sè yo vuestro mucho valor y calidad, que quando al mio no sobrepujara, lo hiziera la singular amistad que me aveys tenido, poniendome en obligacion eterna; este caso es propio mio: y para que assi lo entienda el mundo, lo que despues por otro tercero avia de suplicaros, quiero pediros de merced me deys à mi Clorinia por esposa, y con esto hareys dos cosas, rescatays vuestras honras, y executays con mano propia la vengança: Si el cielo me fuere tan favorable, que le conceda vida, conmigo quedarà, no como merece su calidad, màs como se deve à mi desseo de servirla: y si otra cosa sucediere, bien es se sepa que hizo su esposo lo que estuvo obligado, y no Dorido amigo de sus padres; concededme este bien, por lo bien que à todos podria resultar dello. A los padres y hermano, pareciò justa y honrada peticion: agradecieronselo mucho: màs porque quien màs en ello avia de ser parte, era Clorinia, quisieron tomar su parecer; la qual, quando se lo dixeron, le salieron las lagrimas de gozo, y dixo: Con sola esta espero tener vida, y si màs caro me costara, la comprava barato: confio en Dios de vivir alegre, y morir consolada, y assi suplico se haga como mi esposo Dorido lo pide. Luego le llamaron, y viendose juntos, en mucho rato no pudieron hablarse con lo que las almas de los dos sentian; y assi se juraron, quedando concertado el matrimonio, y hechas en el, con todo secreto, las diligencias que convino, entretanto que pudieran ser desposados. En esto passaron tres dias y del contento parecia, tener Clorinia alguna mejoria, màs era fingida, porque con la mucha sangre que le avia salido, poco à poco se acabava. Viendo Dorido ser impossible
escapar

escapar su esposa con la vida, porque muriesse de todo punto alegre y satisfecha (si tal puede aver en la muerte) al quarto dia, pareciendole tiempo conviniente à lo que tenia traçado, para el quinto combidò à Oracio, como hazia otras vezes: el qual confiado en el secreto conque cometiò el delito, y que ni en la ciudad, ni vezindad se hablava ni entendia palabra, passeavase muy seguro, como si tal no huviera hecho, y assi no se recelava. Dorido, para màs desvelarlo, fingiò no saber alguna cosa, mostròle el rostro alegre, la boca risueña, que assegurado tambien con esto, aceptò el combite. Avia hecho Dorido conficionar un vino que dava profundo sueño, siendo bevido: el qual secretamente mandò que le sirviessen à la mesa: hizose assi, y aviendo comido, con el postrer bocado se quedò en la silla como un muerto: luego Dorido, atandole los pies y braços fuertemente à los de la misma silla, cerradas todas las puertas de la casa, y ellos dos en ella solos, le diò à oler una poma, con que luego recordò del sueño en que estava sepultado, y viendose de tal modo, sin ser Señor de poderse menear, conociò ser castigo de su culpa. Dorido le cortò ambas manos, y en el canto de la silla le diò garrote, conque le dexò ahogado y esta madrugada lo truxo antes de amanecer delante de si en la silla de un cavallo, y poniendo un palo en el agujero donde cometiò el delito, lo dexò ahorcado del, y con una cinta las dos manos atadas al cuello. Con esto se ausentò de Roma, pareciendole que sin su Clorinia, patria, ni vida, pudieran consolarlo. Oy que amaneciò este espectaculo, ha fallecido Clorinia, y en este punto acaba de espirar.

Al Embaxador causò gran lastima y admiracion el caso; era hora de yr à Palacio, y despidieronse, yo dì mil gracias à Dios, que no me hizo enamorado: pero sino juguè los dados, hize otros peores baratos, como veràs en la Segunda Parte de mi Vida, para donde (si la Primera te diò gusto) te combido.

TABLA

De los Capitulos, que contiene la Primera Parte de la Vida y Hechos del Picaro Guzman de Alfarache.

LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGUNDO.

CAP.

LIBRO TERCERO.

Fin de la Primera PARTE.



VIDA Y HECHOS DEL PICARO GUZMAN DE ALFARACHE.

ATALAYA DE LA VIDA HUMANA.

Por MATEO ALEMAN,
Criado del Rey nuestro Señor,
y natural Vezino de Sevilla.

Nueva Impression, corregida de muchas erratas, y enriquescida con muy lindas Estampas.

PARTE SEGUNDA.



EN AMBERES.
Por la VIUDA DE HENRICO VERDUSSEN.
Año M. D. C. C. XXXVI.

AL CURIOSO LETOR.

AUNQUE ſiempre temì ſacar à luz aqueſta ſegunda Parte, deſpues de algunos años acabada, y viſta (que aun muchos màs fueran pocos para oſar publicarla) y que ſeria mejor ſuſtentar la buena opinion, que proſeguir à la primera, que tan à braços abiertos fue generalmente de buena voluntad recibida. Dudè poner en condicion el buen nombre, ya porque podria no parecer tan bien, ò no aver acertado à cumplir con mi deſſeo: que de ordinario, donde mayor cuydado ſe pone, ſuelen los deſgraciados acertar menos. Màs viendome ya como el mal moço, que à palos y cozes lo levantan del profundo ſueño, ſiendome lance forçoſo, me aconteciò lo que à los pereçoſos, hazer la coſa dos vezes: pues por aver ſido prodigo, comunicando mis papeles y penſamientos, me los cogieron al buelo, de que viendome (ſi dezir ſe puede) robado y defraudado, fue neceſſario bolver de nuevo al trabajo, buſcando caudal con que pagar la deuda, deſempeñando mi pala-

† 2 *bra.*

bra. Con esto me ha sido forçoso apartarme lo màs que fue possible de lo que antes tenia escrito. Pecados tuvo Esaù, que cansado en seguir, y matar la caza, causassen llevarle Iacob la bendicion.

Verdaderamente avrè de confessarle à mi concurrente (sea quien dize, ò diga quien sea) su mucha erudicion, florido ingenio, profunda ciencia, grande donayre, curso en las letras humanas y divinas, y ser sus discursos de calidad, que le quedo embidioso, y holgara fueran mios. Màs deme licencia, que diga, con los que dizen, que si en otra ocasion, fuera desta, se quisiera servir dellos, le fueran trabajos tan honrados, que qualquiera muy grave supuesto pudiera descubrir su nombre y rostro: màs en este proposito fue meter en Castilla monedas de Aragon. Sucediole lo que muchas vezes vemos en las mugeres, que miradas por facciones, cada una por si, es de tanta perfeccion, que satisfaziendo al desseo, ni tiene màs que apetecer, ni el pinzel que pintar: empero juntas todas, no hazen rostro hermoso. Y anduvo discreto, haziendo lo que acostumbran los que salen emboçados à dar lançada, confiados en su destreza: màs como de suyo son suertes de ventura, si aciertan, se descubren, y si la yerran, para siempre se niegan. En qual-

quier

quier manera que aya ſido, me puſo en obligacion, pues arguye, que aver tomado tan exceſſivo, y eſcuſado trabajo de ſeguir mis obras, naciò de averlas eſtimado por buenas. En lo miſmo le pago ſiguiendolo. Solo nos diferenciamos en aver el hecho ſegunda de mi primera, y yo en imitar ſu ſegunda: y lo harè à la tercera, ſi quiſiere de mano hazer el embite, que ſe le avrè de querer por fuerza. Confiado que allà me daran lugar entre los muchos, que como el campo es ancho, con la goloſina del ſugeto, à quien tambien ayudarà la codicia, ſaldran mañana màs partes, que conejos de ſoto, ni ſe hizieron gloſſas à la bella, en tiempo de Caſtillejo. Advierto en eſto, que no faciliten las manos à tomar la pluma, ſin que ſe canſen los ojos, y hagan capaz al entendimiento: no eſcrivan ſin que lean, ſi quieran y llegados al aſſumpto, ſin deſenquadernar el propoſito. Que averſe propueſto nueſtro Guzman un muy buen eſtudiante, Latino, Retorico, y Griego, que paſsò con ſus eſtudios adelante, con animo de profeſſar el eſtado de la Religion, y ſacarlo de Alcala tan diſtraydo y mal ſumuliſta, fue cortar el hilo à la tela, de lo que con ſu vida en eſta hiſtoria ſe pretende, que ſolo es deſcubrir, como atalaya, toda ſuerte de vicios, y hazer triaca de venenos varios. Un

 hom-

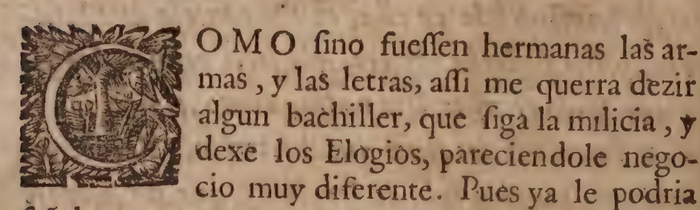
hombre perfecto, castigado de trabajos y miserias, despues de aver baxado à la màs infima de todas, puesto en galera por curullero della. Dexemos agora, que no se pudo llamar ladron famosissimo, por tres capas que hurtò, aunque fuessen las dos de mucho valor, y la otra de parches, y que sea muy ageno de historias fabulosas, introduzir personas publicas y conocidas, nombrandolas por sus propios nombres. Y vengamos à la obligacion que tuvo de bolverlo à Genova para vengar la injuria, de que dexò amenaçados à sus deudos en el ultimo capitulo de la Primera Parte, libro primero. Y otras muchas cosas, que sin quedar satisfechas passa en diferentes, alterando, y reyterando, no solo el caso, màs aun las propias palabras. De donde tengo por sin duda la dificultad, que tiene querer seguir discursos agenos. Porque los lleva su dueño desde los principios entablados à cosas que no es possible darles otro caça: ni aunque se le comuniquen à boca, porque se quedan arrinconados muchos pensamientos, de que su propio Autor aun con trabajo se acuerda el tiempo andando, la ocasion presente, como al Rey don Fernando de Zamora, para la Infanta doña Urraca su hija. Esto no acusa falta en el entendimiento, que no lo pudo ser pensar otro mis pensamientos, màs

màs dize, temeridad, quando se sale à correr con quien es necessario dexarlo muy atras, ò no venir al puesto.

Si aqui los frasis no fueren tan gallardos, tan levantado el estilo, el dezir suave, gustosas las historias, ni el modo facil, doy disculpa, necedades la tienen ser necessario mucho, aun para escrivir poco, y tiempo largo para verlo, y enmendarlo. Màs teniendo hecha mi Tercera Parte, y caminando en ella, con el consejo de Horacio, para poderla ofrecer, que serà muy en breve, no se pudo escusar este passo, como el que lo es tan forçoso à los fines que pretendo. Recibe mi animo, que ha sido de servirte, que no siempre corre un tiempo, influyen favorables las estrellas, ni acuden à Caliope los Caprichos.



ELOGIO
DEL ALFEREZ
LUYS DE VALDES
A MATHEO
ALEMAN.



OMO ſino fueſſen hermanas las armas, y las letras, aſſi me querra dezir algun bachiller, que ſiga la milicia, y dexe los Elogios, pareciendole negocio muy diferente. Pues ya le podria ſeñalar, no uno, pero Ceſares muchos, y tan dieſtros en las letras, como bien diciplinados en las armas. Y para quitarles la ocaſion, que no digan, me adelanto en uſurpar oficio de orador, teniendome por demaſiadamente atrevido, me yrè apartando de ſu peligroſo eſtilo, adular, y oſtentar, acogiendome à lo ſeguro de mis trincheas, en referir la verdad, tan propio en un ſoldado, como la eſpada, y el coſelete. Serè un Eco, ya que no Coroniſta de lo que vì, ò tratè, y ſupe, donde quiera que me hallè, que ha ſido en muchas y diferentes naciones. Cumplirè con mi deſſeo, ſin poder ſer calumniado, hallandome para mi deſintereſſado y libre: que ſiempre, amor, interes, ò miedo corrompieron la juſticia. Màs como ſea tan juſto premiarſe los trabajos, animando à los virtuoſos, con un grito ſiquiera, como en la guerra, dandole por paga un agra-

deci-

decimiento, que ſiendo verdadero, es un verdadero teſoro. He querido, viendo tan dormidos à tantos, tomar la pluma por ellos, aunque menos obligado al comun parecer, en razon de mi profeſſion: màs al mio, ninguno me la gana. Todos le ſomos deudores, y juſtamente merece de todos dignas alabanças: pues lo conocemos por el primero que haſta oy con eſtilo ſemejante ha ſabido deſcomulgar los vicios con tal ſuavidad y blandura, que ſiendo para ellos un Aſpid ponçoñoſo, en dulce ſueño les quita la vida. Ofrecer pildoras de acibar para deſcargar la cabeça, muchos Medicos lo hazen, y pocos, ò ningun enfermo han guſtado de mazcarla, ni tocarla con la lengua, y adulçarla de modo que poniendo deſſeos de comerla, cauſando general goloſina. Solo Mateo Aleman le hallò el punto, enſeñando ſus obros, como ſepamos governar las nueſtras: no con pequeño daño de ſu ſalud y hazienda, conſumiendolo en eſtudios: y podremos dezir del, no aver ſoldado màs pobre, animo màs rico, ni vida màs inquieta, con trabajos, que la ſuya, por aver eſtimado en màs filoſofar pobremente, que intereſſar adulando. Y como ſabemos, dexò de ſu voluntad la caſa Real, donde ſirviò caſi veynte años, los mejores de ſu edad, oficio de Contador de reſultas, de ſu Mageſtad el Rey Felipe II. que eſtè en gloria, y en otros muchos, muy graves negocios, y viſitas que ſe le cometieron, de que ſiempre diò toda buena ſatisfacion procediendo con tanta rectitud, que llegò à quedar de tal manera pobre, que no pudiendo continuar ſus ſervicios con tanta neceſſidad, ſe retruxo à menos oſtentacion, y obligaciones. Empereo, ſi por aqui careciò de bienes de fortuna, no le faltan

ſan dotes en el alma, que ſon de mucho mayor eſtimacion y precio, y ninguno podrà preciarſe de màs glorias. Oygan las lenguas de los hombres, y las veràn pregonar ſus alabanças: no menos en Eſpaña, donde no es pequeña maravilla conſentir Profeta de ſu nacion, màs en toda Italia, Francia, Flandes, y Alemania, de que puedo deponer de oìdas, y viſta juntamente: y que jamàs oì mentar ſu nombre, ſin grandioſo epicteto, haſta llamarle muchos el Eſpañol divino. Quien como el, en menos de tres años, y en ſus dias, viò ſus obras traduzidas en tan varias lenguas, que como las Cartillas en Caſtilla, corren ſus libros por Italia, y Francia? Que Autor eſcriviò, que al tiempo, y quando quiſo ſacar ſus trabajos à luz, apenas avian ſalido del vientre de la Imprenta, quando (como dizen) entre las manos de la comadre, no quedaſſen ahogadas, y muertas, y las que ſalieron vivas, que alcançaron à gozar de alguna vida, quales como las de nueſtro Autor ſalieron con tan ligeras alas, que hiriendo las de la fama, la hizieſſen bolar con tal velocidad por todo el mundo, ſin dexar tan remota Provincia, donde con ellas no ayan llegado, y ſe les aya hecho famoſo recibimiento? De quales obras en tan breve tiempo ſe vieron hechas tantas impreſſiones, que paſſan de cincuenta mil cuerpos de libros los eſtampados, y de veynte y ſeys impreſſiones las que han llegado à mi noticia, que ſe le han hurtado, con que muchos han enriquecido, dexando à ſu dueño pobre? A quien, ſino para el, hallò cerradas las puertas la murmuracion, ò quien ſupo tambien huyr la malicia? Si eſto es aſſi, ò ſi para las evidentes matematicas es neceſſaria prueva de

teſtigos,

teſtigos, digalo el mejor del mundo, la Univerſidad inſigne de Salamanca, donde celebrandolo alli los mejores ingenios della, les oì à muchos, que como à ſu Demoſthenes los Griegos, y à Ciceron los Latinos, puede la lengua Caſtellana tener à Mateo Aleman por principe de ſu eloquencia, por averla eſcrito tan caſta, y dieſtramente, con tantas elegancias y fraſis. Bien lo ſintiò ſer aſſi un Religioſo Aguſtino, tan diſcreto, como docto, que ſuſtentò en aquella Univerſidad, en un acto publico, no aver ſalido à luz libro profano, de mayor provecho y guſto, haſta entonces, que la Primera Parte deſte libro. Teſtifica eſta verdad el Valenciano, que negando ſu nombre, ſe fingiò Mateo Lujan, por aſſimilarſe à Mateo Aleman. Y aunque lo pudo hazer en el nombre, y patria, en las obras no le fue poſſible, ſin que ſe deſcubrieſſe ſu malicia, y averlo hecho, movido de codicia del interes que ſe le pudo ſeguir, no ſeria poco, pues en el miſmo año que ſaliò, lo comprè yo en Flandes, impreſſo en Caſtilla, creyendo ſer legitima, haſta que à poco leydo, moſtrò las orejas fuera del pellejo, y fue conocido. Dexemos eſto, y digaſe de los que admirados de tanta profundidad lo quiſieron ahijar à diferentes padres tan doctos y ſupueſtos tan graves, que anduvieron buſcandole cada uno el de màs vivo ingenio, màs docto, y de ſingular eloquencia, de quien tuvo concepto, que pudiera hazer obra tan peregrina y admirable, que todo arguye, y cambia en mayor gloria de ſu verdadero Autor. Ya ſaldran de ſu duda, quando ayan viſto ſu Antonio de Padua, que por voto, que le hizo, de componer ſu vida, y milagros, tardò tanto en ſacar eſta Segunda Parte. Veran quan milagroſamente

mente tarò dellos, y aun se podia dezir de milagro, pues yendolo imprimiendo, y faltando la materia, supe por cosa cierta, que de antenoche componia lo que se avia de tirar en la jornada siguiente, por tener ocupacion forçosa en que assistir el dia necessariamente. Y en aquellas breves horas de la noche le vieron acudir à lo forçoso de sus negocios, à contar, y escoger papel para dar à los impressores, à componer la materia para ellos, y à otras cosas importantes à su persona y casa, que qualquiera destas ocupaciones pedian un hombre muy entero: y lo que desta manera escriviò, que fue todo el tercero libro (no obstante, que todo el enteramente es en lo que màs mostrò el Oceano de su ingenio, pues en el hallaràn un riquissimo tesoro de varias historias moralizadas, y escritas con su elegancia, que es con lo que màs puede encarecerlo) es el esmalte que se descubre màs en aquella joya. Como lo dizen quantos della pudieron alcançar parte. Que dirè pues agora desta Segunda de su Guzman de Alfarache, y tiempo en que la compuso, que parece impossible, por apartarse de la que antes avja hecho, por aversela querido contrahazer, con la relacion que della tuvieron. Esta darà testimonio de si, enfrenando à los atrevidos, que con tanta temeridad se quieren despeñar vanamente. Si todo lo dicho es verdad, si lo apruevan los doctos, no negandolo el vulgo, si lo confiessa el mundo, porque halla cada uno lo que su gusto le pide, que que por tan dificultoso lo pinta Horacio. Si debaxo de nombre profano escrive tan divino, que puede servir à los malos de freno, à los buenos de espuelas, à los doctos de estudio, à los que no

lo

lo ſon de entretenimiento, y en general es una eſcuela de fina Politica, Ethica, y Economica, guſtoſa, y clara, para que còmo tal apeticida la buſquen, y lean. Que le doy, que hago en eſto, màs de pagarle lo que tan juſtamente ſe le deve? O Sevilla dichoſa, que puedes entre muchas grandezas, y como una de las mayores, engrandecerte con tal hijo, cuyos trabajos, y eſtudios indefeſſos (ygualandoſe à los màs aventajados de los Latinos, y Griegos) han merecido, que las naciones del univerſo, celebrando ſu nombre, con digno lauro, le canten devidas alabanças.



Guzman.

Guzman de Alfarache à ſu vida.

Por el Licenciado Arias.

AUnque nacì ſin padres, que en mi cuna
Sembraſſen las primicias de ſu oficio:
Tuvo mi juventud por padre al vicio,
Y mi vida madraſtra en la fortuna:
Formas hallò, y mudanças, màs que Luna,
Mi peregrinacion, y mi exercicio:
Màs ya poſtrado en tierra el edificio,
Le ſirvo al eſcarmiento de coluna.
Buelve à nacer mi vida, con la hiſtoria,
Que forma en los borrones del olvido,
Letras que venceran al tiempo en años.
Toſco madero (en la ventura) he ſido,
Que pueſto en el Altar de la memoria,
Doy al mundo licion de deſengaños.

De Hernando de Soto, Contador de la caſa de Caſtilla, del Rey nueſtro Señor, Al Autor.

TIene eſte libro diſcreto
Dos grandes coſas, que ſon

Pl-

Picaro con discrecion,
Y Autor de grave sugeto.
En el se ha de discernir,
Que con un vivir tan vario,
Enseña por su contrario
La forma de bien vivir.
Y pues se ha de conocer,
Que ella sola se ha de amar,
Ni màs se puede enseñar,
Ni màs se deve aprender.
Assi la voz general
Propiamente les concede,
Que el Picaro honrado quede,
Y el Autor quede inmortal.

EL LICENCIADO Miguel de Cardenas Calmaestra à Mateo Aleman.

SONETO.

QUe entre las armas del heroyco Aquiles
Templen su Lira el Griego, y Mantuano,
Y entone el verso el Cordoves Lucano
Para las dissensiones màs civiles.

Que con sentencias graves, y sutiles
Alumbre al mundo el Orador Romano,
Y entre la fertil pluma del Toscano
Sabia Elicona, tu licor destiles.

Hazar

Hazaña es alta, y mucha gallardia,
Aunque los hizo faciles, y preſtos,
La ocaſion, los ſugetos, y la hiſtoria.

Pero que de la humilde picardia
Mateo Aleman levante à todos eſtos
Exemplo es digno de immortal memoria.

SONETO.

LA vida de Guzman moço perdido,
Por Mateo Aleman hiſtoriada,
Es una voz del cielo al mundo dada,
Que dize: Huyd de ſer lo que eſte ha ſido.
Señal es del peligro conocido,
Adonde fue la nave çoçobrada
Con que la Sirte queda ſeñalada
Por donde à tantos males ha venido.
El delicado eſtilo de ſu pluma
Advierte en una vida picareſca,
Qual deva ſer la honeſta, juſta, y buena.
Eſta ficcion es una breve ſuma,
Que aunque entretenimiento nos parezca,
De morales conſejos eſtà llena.

VIDA

VIDA Y HECHOS DEL PICARO GUZMAN DE ALFARACHE.

PARTE SEGUNDA.

LIBRO PRIMERO.

Donde cuenta lo que le ſucediò deſde que ſirviò al Embaxador ſu Señor haſta que ſaliò de Roma.

CAPITULO I.

Guzman de Alfarache diſculpa el proceſſo de ſu diſcurſo, pide atencion, y dà noticia de ſu intento.

Comido y repoſado has en la venta, levantate amigo, ſi en eſta jornada guſtas de que te ſirva, yendo en tu compañia: que aunque nos queda otra, para cuyo dichoſo fin voy caminando por eſtos pedregales y malezas, bien creo que ſe te harà facil el viage con la cierta promeſſa de lleverte à tu deſſeo. Perdona mi proceder atrevido, no juzgues à

descomedimiento tratarte desta manera, falto de aquel respecto devido à quien eres; considera, que lo que digo no es para ti, antes para que lo reprehendas à otros que como yo lo avran menester. Hablando voy à ciegas, y dirasme muy bien que estoy muy cerca de hablar à tontas, pues arrojo la piedra sin saber à donde podrà dar, y direte à esto lo q̃ dezia un loco q̃ arrojava cantos, quando alguno tirava dava vozes, diziendo, guarda hao, guarda hao, todos me la deven, dè donde diere. Aunq̃ tambien te digo, q̃ como tengo las hechas, tengo sospechas. A mi me parece, q̃ son todos los hombres como yo flacos, faciles, con passiones naturales: y aun estrañas, q̃ non mal seria, si todos los costales fuessen tales, mas como soy malo, nada juzgo por bueno, tal es mi desventura, y de semejantes, convierto las violetas en ponçoña, pongo en la nieve manchas, maltrato y sobajo con el pensamiento la fresca rosa. Bien me huviera sido en alguna manera, no passar con este mi discurso adelante. Pues demàs que tuviera escusado el serte molesto, no me fuera necessario pedirte perdon: para ganarte la boca, y conseguir lo que màs aqui pretendo: que aun muchos, y quiza todos, los que comieron la mançana, lo juzgaran por impertinente y superfluo, empero no es possible, porque aunque tan malo, qual tienes de mi formada idea, no puedo persuadirme que sea cierta, pues ninguno se juzga como lo juzgan, yo pienso de mi lo que tu de ti, cada uno estima su trato por el mejor, su vida por la màs corregida, su causa por justa, su honra por la mayor, y sus elecciones por mas bien acertadas. Hize mi quenta con el almohada, pareciendome, como es verdad, que siempre la prudente consideracion, engendra dichosos acaecimientos, y de acelerarse las cosas, nacieron sucessos infelices y varios, de que vino à resultar el triste arrepentimiento. Porque dado un inconveniente, se siguen del infinitos. Assi para que los fines no se yerren, como casi siempre sucede, conviene hazer fiel examen de los principios, que ha-
llados

llados y elegidos, està hecha la mitad principal de la obra, y dan de si un respiandor, que nos descubre de muy lexos, con indicios naturales lo por venir. Y aunque de suyo son en sustancia pequeños, en virtud son muy grandes, y estan dispuestos à mucho. Por lo qual se deven dificultar quando se intentan, procurando todo buen consejo; màs ya resueltos una vez por acto de prudencia, se juzga el seguirlos con osadia: y tanto mayor, quanto fuere màs noble lo que se pretende con ellos. Y es imperfeccion, y aun libiandad notable, començar las cosas para no fenecerlas: en especial, sino las impiden subditos, y màs graves casos, pues en su fin consiste nuestra gloria. La mia (ya te dixe) que solo era de tu aprovechamiento, de tal manera, que puedas con gusto y seguridad passar por el peligroso golfo del mar que navegas. Yo aqui recibo los palos, y tu los consejos en ellos: mia es la hambre, y para ti la industria, para que no la padezcas. Yo sufro las afrentas de que nacen tus honras: y pues has oydo dezir que aquesse te hizo rico, que te hizo el pico: haz por imitar al discreto yerno, que sabe con blandura grangear del duro suegro, que le pague la casa, le dè mesa y cama, dineros y esposa con quien se regale, abuelos (que como esclavos y truhanes) crien, sirvan, y entretengan à sus hijos. Ya tengo los pies en la barca, no puedo bolver atras, echada està la suerte, prometido tengo, y (como deuda) devo cumplirte la promesa en seguir lo començado. El sugeto es humilde y baxo, el principio fue pequeño, lo que pienso tratar, si como buey lo rumias bolviendolo à passar del estomago à la boca, podria ser importante, grave, y grande. Harè lo que pudiere, satisfaziendo al desseo, que huviera servido de poco, alborotar tu sosiego, aviendote dicho parte de mi vida, dexando lo restante della. Muchos creo que diran, ò ya lo an dicho: Màs valiera que ni Dios te la diera, ni assi nos la contaras: porque siendo notablemente mala distrayda, fuera para ti mejor callarla, y

para los otros no saberla. Lexos vas de la verdad, no aciertas con la razon en lo que dizes, ni creo ser sano el fin que te mueve: antes me causa sospecha, que como te tocan en el ax, y aun con solo el amargarte, sin que te lleguen, te lastiman, que no ay quando al diciplinante le duela, y sienta màs la llaga que se hizo el propio, que quando se la curan otros. O te digo verdades, ò mentiras? mentiras no, y à Dios pluguiera que lo fueran, que yo conozco de tu inclinacion que holgaras de oyrlas, y aun hizieras espuma con el freno: digo verdades, y hazensete amargas. Picaste dellas, porque te pican; si te sintieras con salud, y à tu vezino enfermo, si diera el rayo en cas de Anadiez mejor lo llevaras, todo fuera sabroso, y yo de ti muy bien recebido. Màs para que no te me deslizes como anguila, yo buscarè ojos de higuera contra tus bachillerias, no te me saldras por esta vez de las manos. Digo, si quieres oyrlo, que aquesta confession general que hago, este alarde publico, que de mis cosas te represento, no es para que me imites, antes para que (sabidas) corrijas las tuyas en ti, si me vès caydo por mal reglado, haz de manera que aborrezcas lo que me derribò; no pongas el pie donde me viste resbalar, y sirvate de aviso el tropeçon que di, que hombre mortal eres como yo, y por ventura no màs fuerte, ni de mayor maña. Dà buelta por ti, recorre à espacio y con cuydado la casa de tu alma, mira si tienes hechos muladares en lo mejor della, y no espulgues que en casa de tu vezino ay una pluma de pajaro à la subida de la escalera? Ya diras que te predico, y que qual es el necio que se cura con medico enfermo. Pues quien para si no alcança la salud, menos la podrà dar à los otros. Que condito cordial puede aver en el colmillo de la bibora, ò en la puntura de un alacran? que nos podra dezir un malo, que no sea malo? No te niego que lo soy, màs aconteceràme contigo, lo que al diestro trinchante à la mesa de su amo, que corta curiosamente la pechuga, el alon, ò la pier-

na del ave, y guardando respeto à las calidades de los convidados aquien ſirve, à todos haze plato, à todos procura contentar, todos comen, todos quedan ſatisfechos, y el ſolo ſale canſado y hambriento. A mi coſta, y con trabajos deſcubro los peligros y Sirtes, para que no enviſtas, y te deſpedaces ni en calles à donde te falte remedio à la ſalida. No es el rejalgar tan ſin provecho, que dexe de hazerlo en algo; dineros vale, y en la tienda ſe vende, ſi es malo para comido aplicado ſerâ bueno: Y pues con el emponçoñan ſabandijas dañoſas, porque ſon perjudiciales, atriaca ſeria mi exemplo para la Republica, ſi ſe atoxigaſſen eſtos animalaços fieros, aunque caſeros, y al parecer domeſticos (que aqueſo es lo peor que tienen) pues figurandoſenos humanos, y compaſivos, nos fiamos dellos: fingen que lloran de nueſtras miſerias, y deſpedaçan cruelmente nueſtras carnes con tyranias, injuſticias, y fuerças. O ſi valieſſe algo para poder conſumir otro genero de fieras, eſtos que lo miren hieſtos y deſcanſados, andan ventoleros, deſempedrando calles, traginando el mundo, bagabundos, de tierra en tierras, de barrio en barrios, de caſa en caſas, hechos eſpumahollas, no ſiendo en parte alguna de algun provecho, ni ſirviendo de màs que como los arrieros en la alhondiga de Sevilla, de meter carga para ſacar carga: llevando y trayendo mentiras, aportando nuevas, parlando chiſmes, levantando teſtimonios, poniendo diſenſiones, quitando las honras, infamando buenos, perſiguiendo juſtos, robando haziendas, matando y martyrizando innocentes. Hermoſamente parecieran, ſi todos parecieran; Que no tiene Bruſſelas tapiceria tan fina, que tanto adorne, ni tambien parezca en la caſa del Principe, como la que cuelgan los berdugos por los caminos. Premios y penas conviene quo aya, ſi todos fueran juſtos, las leyes fueran impertinentes: y ſi ſabios, quedaràn por locos los eſcritores: para el enfermo ſe hizo la medicina, las honras para los buenos, y la horca para los malos.

Y aunque conozco ser el vicio tan poderoso, por nacer de un desseo de libertad, sin reconocimiento de superior humano ni divino: que temo, si mis trabajos escritos, y desventuras padecidas, tendran alguna fuerça para enfrenar las tuyas, perduciendo el fruto que desseo: pues viene à ser vano y sin provecho, el trabajo que se toma por algun respecto, sino se consigue lo que con el se pretende: màs como ni el retorico siempre persuade, ni el medico sana, ni el marinero aporta en salvamiento, avrème de consolar con ellos, cumplidas mis obligaciones, dandote buenos consejos, y sirviendote de luz como el pedernal herido que la sacan del para encenderla en otra parte, quedandose sin ella. De la misma forma el malo pierde la vida, recibe los castigos, padece afrentas, dexando à los que lo vèn exemplo en ellas.

Quiero bolverme al camino que se me representa en este lugar los que à los labradores, y aun à los muy labrados Cortesanos, quando passan por la roperia, si à caso alçan los ojos à mirar, que luego se arriman à ellos, unos les tiran, y otros estiran; alli los llevan, y acullà los llaman, y no saben con quales yr seguramente. Porque pareciendolos que todos engañan y mienten, de ninguno se fian, y andan muy cuerdos en ello: yo sè muy bien el porque, y lo que venden lo dize à vozes. Aora bien demosles lado, dexemosllos passar, si quiera por las amistades que un tiempo me hizieron, en comprarme prendas que nunca comprè, dandome dineros à buena quenta de lo que les avia de vender, y enseñandome à hazer de la noche à la mañana ropillas de capas, vendiendo los retaços para echar soletas. O lo que suele suceder al descuydado caminante, que sin saber el camino, saliò sin preguntarlo en la possada, y quando tiene andada media legua, suele hallarse al pie de una Cruz, que divide tres ò quatro sendas à diferentes partes: y empinandose sobre los estrivos, torziendo el cuerpo, buelve la cabeça mirando quien le podrà

drà dezir por donde ha de caminar. Màs no viendo à quien lo adiestre, haze consideracion cosmografa, eligiendo à poco màs ò menos la que le parece yr màs derecha hazia la parte donde camina. Veo presentes tantos y tan varios gustos, estirando de mi todos, queriendome llevar à su tienda cada uno: y sabe Dios porque, y para que lo haze. Pide aqueste dulze, aquel azedo, uno haze freyr las azeytunas, otro no quiere sal ni aun en el huevo: y aviendo quien guste de comer los pies de la perdiz tostados al humo de la vela, no falta quien dize, que no criò Dios legumbre como el ravano. Assi lo vimos en cierto ministro papelista, por excelencia malquisto y mentiroso, aunque sobre todo avariento: el qual como se mudasse de una possada en otra despues de llevada la ropa y trastos de casa, se quedò solo en ella, rebuscandola, y quitando los clavos de las paredes. Acertò à entrar en la cozina, donde hallò en el ala de la chimenea quatro rabanos añejos, que como tales los dexaron perdidos y sin provecho. Juntòlos y atòlos, y con mucho cuydado los llevò à su muger, y con cara de herrero le dixo: Assi se deve de ganar la hazienda, pues assi se dexa perder; como no lo truxistes en dote, de todo se os dà nada, veys esta perdicion? guardà essos rabanos, que dineros costaron, y bolvedlos à echar à mal, perdida, que yo lo soy harto màs, en consentir que por junto se trayga un manojo à casa. La muger los guardò, y aquella noche (por no tener la negra compendencia) los hizo servir à la mesa; y comiendolos el marido, dixo: Aora por Dios hermana que sobre todos los gustos, tiene lugar principal el de los rabanos añejos, que quanto màs lacios, mejor saben; si no provad uno destos: y haziendola fuerça, la obligò à comerlo contra toda su voluntad, y con asco. Gentes ay que no se contentan con loar aquello que dizen aplacerles, ya sea por lo que fuere, sino que quieren que los otros lo hagan, y que à su pesar sepa bien, y se lo alaben. Y juntamente con esto, que

que vituperen el gusto ageno, sin considerar que son los gustos varios, como las condiciones, y rostros: que si por maravilla se hallaren dos que se parezcan, es impossible hallarlos en todo yguales. Assi avrè de hazer aqui, lo que me aconteciò en una comedia, donde por ser de los primeros, vine à ser de los delanteros; y como tras de mi huviesse otros, no tan bien dispuestos, me dezian que me hiziesse à un lado: y en meneandome un poco, se quexavan otros, à quien hazia tambien estorvo. Los unos y los otros, me ponian à su modo, porque todos querian ver; de manera, que no sabiendo como acomodarme, acomodandolos, hize orejas de mercader, puseme de pie derecho, y cada uno alcançasse como mejor pudiesse. Querian el melancolico, el sanguino, el colerico, el flematico, el compuesto, el desgarrado, el retorico, el filosofo, el religioso, el perdido, el cortesano, el rustico, el barbaro, el discreto, y aun la señora doña Calabaça, que para sola ella escriviesse à lo frunzido, y que con solo su pensamiento y à su estilo, me acomodasse? No es possible, y seriame necessario (demàs de hazer para cada uno su diferente libro) aver vivido tantas vidas, quantas ay diferentes pareceres. Una sola he vivido, y la que me achacan, es testimonio que me levantan. La verdadera mia yrè prosiguiendo, aunque màs me vayan persiguiendo: y no faltarà otro Gil para la tercera parte, que me arguya como en la segunda, de lo que nunca hize, dixe, ni pensè. Lo que le suplico es, que no tome tema, ni tanta colera conmigo, que me ahorque por su gusto, que ni estoy en tiempo dello, ni me conviene. Dexeme vivir, pues Dios ha sido servido de darme vida en que me corrija, y tiempo para la enmienda: serviran aqui mis penas para escusarte dellas, informandote, para que sepas encadenar lo passado, y presente, con lo venidero de la tercera parte: y que hecho de ello un travado contexto, quedes qual deves instruydo en las veras, que solo este à sido el blanco de mi punteria.

teria. Y descubro el de mi pensamiento, à los que se sirvieren de escusarme del trabajo. Empero sea de manera, que se puedan gloriar del suyo: que tengo por indecente negar su nombre, apadrinando sus obras con el ageno: que serà obligarme à escrivir otro tanto, para no ser tenido por tonto, cargandome descuydos agenos. Esto se quede, no parezca dicho con cuydado, ni màs de por aver venido à proposito. Mas bolviendo al nuestro, digo, que cada uno haga su plato y pasto de lo que le sirvieremos en esta mesa, dexando para otros lo que no le supiere bien, ò no abraçare su estomago; y no quieran todos que sea este libro como los banquetes de Elio Gabalo, que se hazia servir de muchos y varios manjares: empero todos de un solo pasto; ya fuessen pavos, pollos, faysanes, xavali, pezes, leche, yervas, ò conservas. Una sola vianda era, empero como el manà diferenciada en gustos: aunque los del manà, eran los que cada uno queria, y esotros los que les dava el cozinero, conforme à la torpe guia de su amo. Con la variedad se adorna la naturaleza, esso hermosea los campos, estar aqui los montes, alli los valles, aculla los arroyos y fuentes de las aguas. No sean tan abarientos, que lo quieran todo para si, que yo he visto en casa de mis amos dar libreas, y al page pequeño tan contento con la suya, en que no entrò tanta seda, como el grande que la huvo menester doblada, por ser de màs cuerpo. Determinado estoy de seguir la senda que me pareciere atinar mejor al puerto de mi desseo, y lugar adonde voy caminando. Y tu discreto huesped, que me aguardas, pues tienes tan clara noticia de las miserias que padece quien como yo va peregrinando, no te desdeñes, quando en tu patria me vieres, y a tu puerta llegare desfavorecido en hazerme aquel tratamiento que à tu propio valor deves: pues à ti solo busco, y por ti hago este viage, no para hazerte cargo del, ni con animo de obligarte à màs de una buena voluntad, que naturalmente deves à quien te la ofrece: y si

de ti la recibiere, quedarè con ſatisfacion pagado, y deudor para rendirte por ella infinitas gracias. Mas el que por oyrmeias eſtà deſſeoſo de verme, mire no le acontezca lo que à los màs que curioſos, que ſe ponen à eſcuchar lo que ſe habla dellos, que ſiempre oye mal porque con oro fino ſe cubre la pildora, y à vezes le cauſa riſa, lo que ie deviera hazer verter lagrimas. De màs que ſi quiſiere advertir la vida que paſſo, y lugar à donde quedo, conocerà ſu demaſia, y daràme à conocer ſu poco talento. Pongaſe primero a conſiderar mi plaça, la ſuma miſeria donde mi deſconcierto me ha traydo; repreſenteſe otro yo, y luego diſcurre que paſſatiempo ſe podrà tomar con el que ſiempre lo paſſa (preſſo, y aherrojado) con un renegador ò renegado comitre: ſalvo ſi ſoy para el como el toro en el coſo, que ſus garrochadas, heridas, y palos, alegran à los que lo miran: y en mi lo tengo por acto inhumano; y ſi dixeres que hago aſcos de mi propio trato, que te lo vendo caro, haziendome de rogar, ò que hago melindre, peſaràme que lo juzgues à tal, que aunque es notoria verdad aver ſervido ſiempre al Embaxador mi ſeñor, de ſu gracioſo, entonces pude, aunque no ſupe, y aunque agora ſupieſſe, no puedo, porque tienen mucha coſta, y no todo tiempo es uno. Màs para que no ignores lo que digo, y ſepas quales eran mis gracias entonces, y lo que agora ſeria neceſſario para ellas, oye con atencion el capitulo ſiguiente.

CA-

CAPITULO II.

Guzman de Alfarache cuenta el oficio de que servia en casa del Embaxador su señor.

DEl mucho poder y poca virtud en los hombres, nace no premiar tanto servicios buenos, y trabajos personales de sus fieles criados, quanto palabras dulces de lenguas vanas. Por parecerles, que lo primero se les deve por lo que pueden, y assi no lo agradecen: y de lo segundo se les haze gracia, porque no lo tienen, y compran sus faltas à pelo de dineros. Es mucho de sentir que les parezca que contradize la virtud à su nobleza, y sintiendo mal della, no la tratan. Y tambien porque como se aya de conseguir por medios asperos, contrarios à su sensualidad, y con su mucho poder nunca se les aparta del oydo y lados lisongeros, viciosos, y aduladores, aquella es la leche que mamaron, y paños en que los embolvieron: hizieron su centro natural con el uso, y con el mal abuso se quedaron. De aqui nacen los gastos demasiados, las prodigalidades, las vanas magnificencias que sobre tabla se pagan muy presto de contado, con suspiros y lagrimas. El dar antes à un truhan el mejor de sus vestidos, que aun virtuoso el sombrero desechado: y porque tambien es dadiva reciproca, trueco y cambio que corre: visten ellos el cuerpo à los que revisten el suyo de vanidad, favorecen con regalos à los que los aludan con halagos de palabras tiernas y suaves de buen sonido y consonancia, compran con precio su gusto, por lo qual corre su alabança justamente de la boca de semejantes, dexando abierta la puerta por su descuydo, para que los buenos publiquen sus demasias, que real y verdaderamente se deviera tener por vituperio. No quiero con esto dezir que carezcan los Principes de passatiempos: conveniente cosa es que

que tengan entretenimientos, empero que den à cada cosa su lugar; todo tiene su tiempo y premio. Necessario es y tanto suele à vezes importar un buen chocarrero, como el mejor Consejero. No me passa por el pensamiento, atarles las manos à hazer mercedes: pues como tengo dicho, nunca el dinero se goza, sino quando se gasta, y nunca se gasta quando bien se dispensa y con prudencia; ya ya (por mis pecados) de uno y otro tengo experiencia, bien puedo deponer como aquel que ha traydo los atabales acuestas: pues el tiempo que servì al Embaxador mi señor (como has oydo) yo era su gracioso, y te prometo que fuera muy de menor trabajo, y menos pesadumbre para mi, qualquiera otro corporal: porque para dezir gracias, donayres, y chistes, conviene que muchas cosas concurran juntas. Un don de naturaleza, que se acredite juntamente con el rostro, talle, y movimiento de cuerpo y ojos. De tal manera, que unas prendas favorezcan à otras, y cada una por si, tengan un donayre particular, para que juntas muevan el gusto ageno. Porque una misma cosa la diran dos personas diferentes: una de tal manera, que te quitaràn el calçado, y desnudaràn la camisa, sin que con la risa lo sientas: y otra, con tal desagrado, que se te harà la puerta lexos y angosta para salir huyendo; y por mas que procuren estos esforçarse à darles aquel vivo necessario, no es possible. Requierese tambien leccion continua, para saber como, y quando, que, y de que se han de formar. Tambien importa memoria de casos, y conocimiento de personas, para saber casar y acomodar lo que se dixere, con aquello de quien se dixere. Conviene solicitud en inquirir, lo màs digno de vituperar, y màs en los màs nobles, vidas agenas. Porque, ni los visages del rostro, libre lengua, disposicion del cuerpo, alegres ojos, varias medallas de matachines, ni toda la ciencia del mundo, serà poderosa para mover el animo de un vano, si faltare la salsa de murmuracion. Aquel puntillo de agrio, aquel granito de

sal,

ſal, es quien dà guſto, ſazon, y pone gracia en lo màs deſabrido y ſimple: porque à lo reſtante llama el vulgo retablo, artificio con poco ingenio. Tambien es de importancia, oportunidad y tiempo, en quien las quiere dezir: que fuera del, y ſin propoſito, no ay gracia que lo ſea; ni ſiempre ſe quieren oyr, ni ſe podran dezir. Pidanle al màs dieſtro en ellas, que las diga: y ſi le cogen al deſcuydo, lo dexaran helado. Aqueſto le aconteciò à Ciſneros (un famoſiſſimo repreſentante) hablando con Mançanos, que tambien lo era, y ambos de Toledo, los dos màs gracioſos que ſe conocieron en ſu tiempo, que le dixo: Veys aqui Mançanos, que todo el mundo nos eſtima por los dos hombres màs gracioſos que oy ſe conocen. Conſiderad que non eſta fama nos manda llamar el Rey nueſtro Señor. Entremos vos y yo, y hecho el acatamiento devido (ſi de turbados acertaremos con ello) nos pregunta: ſoys Mançanos y Ciſneros? Reſpondereyeſle vos que ſi: porque yo no tengo de hablar palabra. Luego nos buelve à dezir. Pues dezidme gracias. Agora quiero yo ſaber que le diremos? Mançanos le reſpondiò: Pues hermano Ciſneros, quando en eſſo nos veamos (lo que Dios no quiera) no avrà màs que reſponder, ſino que no eſtan fritas. Aſſi, que no à todos, ni de todo, ni ſiempre podran dezirſe, ni valdran un cavello ſin murmuracion. Eſto ſentia yo por exceſiva deſventura, hallarme obligado à ſer como perro de mueſtra, venteando flaquezas agenas. Màs como era el quinto elemento, ſin quien los quatro no pueden ſuſtentarſe, y la repugnancia los conſerva, continuamente andava ſolicito, buſcando lo neceſſario al oficio que ya profeſava: para yr con ello ganando tierra, y rindiendo los guſtos al mio, que no es la menor, ni menos eſſencial parte captar la benevolencia, para que celebren con buena gana lo que ſe dize y haze. De modo que aquellas prendas que me negò naturaleza, las avia de buſcar y conſeguir por maña, tomando ilicitas licencias, y uſando perjudiciales atrevi-

mien-

mientos, favorecido todo de particular viveza mia, por faltarme letras: pues entonces no tenia otras, que las de algunas lenguas que aprendì en casa del Cardenal mi Señor: y aun essas estavan en agraz, por mis verdes años. Considerad pues agora, de todo lo dicho que puedo aqui tener, y que me falta: sin libertad y necessitado. En aquellos tiempos, en la primavera de mis floridos años, todo yva corriente, todo parecia bien, y à todo me acomodava. Por ello, y otras cosas añejas à ello, me trahian vestido, era regalado, el de la privança, el familiar, el dueño de mi amo, y aun de todos los interesados, en ser sus amigos, y llegados. Yo era la puerta principal para entrar en su gracia, y el Señor de su voluntad. Yo tenia la llave dorada de su secreto, aviame vendido su libertad, obligavame à guardarselo, tanto por esto, como por caridad, por ley natural y amor que le tenia: que siempre conociò de mi gran sufrimiento en callar. Figuraseme agora, que devia de ser entonces como la malilla en el juego de los naypes, que cada uno la usa, quando, y como quiere. Diferentemente se aprovechavan todos de mi: unos de mis hechos, por su propio interese; y otros de mis dichos, por su solo gusto, y solo mi amo se tirava con migo en dichos y hechos. Esto he venido à dezir, porque de mi no se sienta que quiero contravenir à que los Principes tengan en sus casas hombres de placer, ò juglares. Y no seria malo quando los tuviessen tanto para su entretenimiento, quanto para recoger por aquel arcaduz algunas cosas que no les entraria bien por otro. Y estos acontecen ocasiones en que suelen valer mucho, advirtiendo, aconsejando, revelando cosas graves en son de chocarrerias, que no se atrevieran cuerdos à dezirlas con veras. Graciosos ay discretos, que dizen sentencias, y dan pareceres, que no se humillaran sus amos à pedirlos à otros de sus criados, aunque les importara mucho, y fueran ellos grandissimos estadistas para poderles aconsejar: ni lo consintieran dellos, por no confessarse ignorantes

rantes à ſus inferiores, ò que ſaben menos que ellos; que aun haſta en eſto quieren ſer Dioſes, y eſtos criados tales eran los papagayos que deſſeava tener Jupiter enjaulados, que no es de agora el daño, ni nacio ayer deſpreciar los conſejos de los tales los poderoſos. Tanta es en ellos la ambicion, que quieren agregar à ſi todos las coſas, haziendoſe dueños y Señores abſolutos de lo eſpiritual y temporal, de malo y bueno, ſin que alguno en algo ſe les aventage. De tal manera, que les parece, que con ſolo ſu aliento, dan à los otros gracia, y no haziendo algo quieren ſer alabados, de que por ellos tienen vida, honra, hazienda, y aun entendimiento, que es la ultima blasfemia, donde puede llegar ſu locura en éſte caſo. Y ay otro grave daño, y es que quieren que como en capilla de milagros, colguemos en ſu vanidad los deſpojos de nueſtros males. Que ſi andamos, les ofrezcamos las muletas de quando eſtuvimos agravados, y tullidos con pobreza. Si eſcapamos de trabajos, les vamos à ſacrificar la mortaja que la fortuna nos tenia cortada, cirios, y figuras de cera, declarando ſer el milagro ſuyo, y colguemos en ſu templo las cadenas, conque ſalimos à puerto del captiverio de nueſtras miſerias. No fuera eſto tan culpable, ſi ſolo aconteciera lo dicho en caſos virtuoſos: pues el agradecimiento es devido à todo beneficio, y manifieſtaſſe tenerlo, quando dando à Dios las gracias dello, ſe publica tambien la virtud en el que la obra: pues puſieron ſu induſtria, ocuparon ſu perſona, gaſtaron el favor, aprovecharon la ocaſion, ganaron el tiempo, y gaſtaron ſu dinero. Màs aun en torpezas, y vicios, quieren tambien exceder, y ſer ſolos ellos: Como ſe viò en cierto titulado, tan amigo de mentir, à todo ruedo, ſin que alguno ſe le aventajaſe, que diziendo en una converſacion, aver muerto un ciervo con tantas puntas, que realmente ſe le conociò ſer mentira, le ſaliò al paſſo con mucho donayre, otro cavallero anciano deudo ſuyo, y dixo. No ſe maraville vueſtra Señoria deſſo, que pocos dias ha que yo

matè

matè otro en esse monte mismo, que tenia dos puntas màs. El Señor se santiguava, diziendole. No es possible; y como enojado contra el cavallero, le dixo. No me diga vuestra merced esso,q̃ no es cosa jamàs vista, ni lo quiero creer, si el creer es cortesia. El cavallero, con un conocido atrevimiento (fiado en su ancianidad y parentesco) descompuesta la voz dixo: Pese à tal, Señor N. contentese vuestra Señora con tener sesenta quentos de renta màs que yo, sin tambien querer mentir màs que yo: Dexeme (con mi pobreza) mentir como quisiere, pues no lo pido à nadie, ni le desfraudo su honra, ni hazienda. Otros graciosos ay naturalmente ignorantes, ò simples, por cuya boca, muchas vezes acontece hablarse cosas misteriosas, y dignas de consideracion, que parece permitir Dios que las digan, y que con ello tambien, à lo que conviene callen: las quales, aun siendo desta calidad, tienen mucho donayre diziendolas. Esto acontecio en un simple de su nacimento, de quien gustava mucho un Principe poderosissimo, que como con secretas causas huviesse depuesto à un grave ministro suyo, y viendo entrar à este simple, le preguntasse lo que avia de nuevo por la Corte, respondiò: que aveys hecho muy mal en despedir à N. y que ha sido contra toda razon y justicia. Pareciole al Principe (por tener su causa justificada) que aquella huviera sido simpleza de su boca, y dixoles: Aqueso tu lo dizes (que devia de ser tu amigo) que no porque lo ayas oydo dezir à ninguno. El simple le respondiò: Mi amigo, par Dios que mentis, que màs mi amigo soys vos; yo no digo nada, que por ay lo dizen todos. Pesole al Principe que huviesse quien fiscaleasse sus obras, ni examinasse su pecho. Y por saber si tratava dello alguna gente de sustancia, le replicò: Pues dizes que lo dizen tantos, y que eres mi amigo, dime uno aquien lo has oydo. El simple se reparò un poco, y quando pensava el Principe que recorria la memoria, para señalarle persona, le respondiò con descompuesta yra: La Santissima Trinidad

dad me lo dixo: ved à qual de las tres Perſonas quereys prender y caſtigar. Al Principe le pareciò negocio del cielo, y no bolviò à tratar màs dello.

Ay otro genero de gracioſos, que ſolo ſirven de dançar, tañer, cantar, murmurar, blasfemar, acuchillar, mentir, y ſer glotones, buenos bebedores, y malos vividores: cada uno por ſu camino, y alguno por todos. Y de tal manera guſtan dellos, que les daran favor para todo, ſiendo graviſſimo pecado. A eſtos, y por eſto les dan joyas de precio, ricos veſtidos, y puños de dublones: lo que no hizieran à un ſabio virtuoſo, y honrado que tratara del govierno de ſus eſtados y perſonas, iluſtrando ſus nombres, y magnificando ſu caſa con glorioſo nombre. Antes, quando acontece que los tales acuden à ellos con caſos de importancia, los menoſprecian, deshaziendo ſus aviſos. Pues ya ſus governadores, letrados de ſu caſa, deſſeoſos de ambicion, ciegos de paſſion, ſi han de dar ſu parecer, aunque ſaben que aquello conviene, lo contradizen, porque parezca que algo hazen: y porque les peſa que otro ſe adelante con lo que pudieran ellos ganar gracias. Aſſi no ſon admitidos, por no aver ſalido el triunfo de ſu mano, y porque no diga el otro. Yo ſe lo dixe. Con eſto ſe quedan muchas coſas faltas de remedio; y ſi ſon caſos tales, que puede ſeguirſeles dello intereſe notorio, dizen al dueño con ſequedad notable, por no dar paga ni gracias del beneficio; Ya ſabiamos acà eſſo, y tiene mil inconvenientes. Pues maldito ſea otro que tiene, màs de no aver dado ellos primero en ello: y con el viento de ſu vanidad, y violencia de ſu codicia lo deſpiden. Hazen primero como los Boticarios que deſtilan ò majan la yerva, y en ſacando la ſuſtancia, dan con ella en el muladar. Enteranſe primero del negocio como pueden, y dando de mano al verdadero autor, deſpues lo diſponen de modo, que lo ponen de lodo, y vendiendolo por ſuyo ſacan privilegio dello. Son como las vaſijas de vientre grande y boca eſtrecha, entien-

den las cosas mal, hinchen el estomago de quanto les dizen: pero aunque màs les digan, y màs les den, y esten llenos, como no lo supieron entender, tan poco se dan à entender. Desta manera se pierden los negocios, porque no pudo este quedar tan enterado en lo que le trataron, como el propio que se desvelò muchas noches, acudiendo à las objeciones de contra, y favoreciendo las de pro. Buen provecho les haga, en esso me la ganen, que no les arriendo la ganancia. Mi amo holgava de oyrme, màs que por oyrme; y como buen jardinero, recogia las flores que le parecian convenientes para el ramillète que desseava componer, y dexava lo restante para su entretenimiento. Conversava conmigo de secreto, lo que dezian otros en publico, y no solo conmigo, antes como desseava saber y acertar, solicitava las habilidades de hombres de ingenio, favorecialos, y honravalos, y si eran menesterosos, davales lo que buenamente podia, y via lo que les faltava, por un modo discreto, sin que parecisse limosna, dexandolos contentos, pagados, y agradecidos. Acostumbrava de ordinario sentar dos ò tres destos à su mesa, donde se proponen questiones graves, politicas, y del estado. Principalmente aquellas que mayor cuydado le davan. Desta manera, sin descubrirse, recibia pareceres, y desfrutava lo màs essencial dellos. Lo mismo hazia con oficiales, y gente ciudadana honrada, que sustentandoles amistad, sabia dellos los agravios que recibian, el reparo que podian tener, de que animo estavan: y despues con su buen juyzio, disponia segun le convenia y en pocos casos errava. Era muy discreto, compuesto, virtuoso, gentil estudiante, y amigo de tales. Tenia las calidades que pide semejante plaça: màs en mèdio della, en lo mejor de todo, estava sembrado y nacido un pero. Mançana fue nuestra general ruyna, y pero la perdicion de cada particular. Era enamorado. Que no ay carne tan sana, donde no aya corrupcion, y se hallen miserias y enfermedades. La suya era

querer

querer bien, y aun con excesso: y en materia semejante, cada uno juzga como le parece. Aunque muchos politicos dixeron, que no se podia dar hombre cumplidamente perfecto, sin aver sido enamorado, segun lo sintio un gustoso labrador pregonero en su pueblo: el qual aviendose pregonado muchas vezes un jumento que à otro labrador se le avia perdido: como no pareciesse (porque lo devieron de hurtar Gitanos que si es necessario para desparecerlos, y que no los conozcan los tiñen verdes) y el dueño le pidiesse con mucho encarecimiento que lo bolviesse à pregonar el Domingo despues de Missa mayor, y que si pareciesse, le daria un zeboncillo que tenia. El traydor pregonero, movido de la codicia, lo hizo segun se lo pidiò: y estando todo el pueblo junto en la plaça, se puso en medio della, y en voz alta dixo. El que de todos los vezinos deste lugar, y zagales del, nunca huviere sido enamorado, vengalo diziendo, y le daran un gentil rezental. Estava puesto al Sol, arrimado à las paredes de la casa de concejo, un mozeton de veynte y dos años, al parecer, melenudo, un sayo largo pardo, con girones, abierto por el hombro, y cerrado por delante, calçon de frisa blanca plegado por abajo, camisa de cuello colchado, que no se lo passara un arco Turquesco, con una muy aguda flecha, caperuza de quartos, las abarcas de cuero de baca, y atadas por encima con tomizas: la pierna desnuda, y dixo: Harnan Sanz dadmelo à mi, que pardiez nunca hu namorado, ni maquillotrado tal refunfuñadura. Entonces el pregonero, llamando al dueño del jumento muy à priessa, y señalando al mozeton con el dedo, le dixo: Anton Barrocal, dadme el zeboncillo, y veys aqui vuestro asno. Y porque lo levantemos màs de puntas, con verdades, y de nuestro tiempo. En Salamanca, un Catedratico de Prima, de los màs famosos y graves Letrados de aquella Universidad, visitava por su entretenimiento à una Señora monja, hermosa, de mucha calidad y discreta. Y siendole

forçoso à el, hazer ausencia de alli por algunos dias, aunque breves: fuesse sin despedirse della, pareciendole aver hecho una fineza en amor. Despues quando bolviò del viage, y la quisiesse visitar, como ella no admitiesse su visita, quedò tan suspenso como triste, porque ignorava qual fuesse la causa de novedad semejante, aviendole hecho siempre tanta merced: màs quando (por buena diligencia) supo la causa, estimoselo en mucho, pareciendole que antes aquello era en cierta manera, un genero de favor. Embiole à dar sus disculpas, haziendo instancia en suplicarle lo viesse: poniendo por terceras para ello, algunas amigas de ambas partes. Ya por la mucha importunacion (aunque de mala gana) saliò à recebir la visita: empero con tanto enojo y colera, que lo dio bien à conocer, pues las primeras palabras fueron dezirle: deveys de ser mal nacido, y tan bajos pensamientos, no arguyen menos que humilde linage; lo qual confirma vuestro mal proceder, y assi aveys dado dello infame muestra; pues teniendo el ser que teneys por mi respecto, y aviendo llegado por el al punto en que os veys, olvidado de todo, y de lo que me cuesta el averos calificado, me aveys perdido el devido reconocimiento; màs pues fue mia la culpa con engrandeceros, no es mucho que padezca la pena de sufriros. A estas palabras añadiò muchas otras de aspereza, tanto que ya el pobre Señor, hallandose corrido por los que à semejante sequedad se hallaron presentes; y ataxado de un exceso de rigor, dixo: Señora, en quanto tener vuestra merced essa quexa de mi, ya sea con razon ò sin ella, y acusar mi mal proceder, passe, porque cada uno siente como ama: y conozco, que todo aquesto nace de mucha merced que la vuestra me haze: màs en lo forçoso, justo y necessario, avrè de satisfacer à los presentes por mi honra, que si Dios fue servido de traerme al puesto que tengo, no ha sido por sobornos ni por favores; antes por mis trabajos y continuos estudios en las letras. Ella entonces, no dexan-

dole

dole paſſar adelante, antes con yra, le repiicò luego. Pues como traydor, y teniades vos entendimiento para conſeguirias en tal eſtremo, ni para remendaros un çapato viejo, ſi yo no huviera pueſto el caudal con daros licencia que me amarades. Conforme à eſto, averiguado queda, lo que importa amar, y no ſer tan gran delito quanto lo criminan: digo, quando los fines no ſon deſoneſtos. Màs en mi amo, juzgavaſe à mala parte: y avian excedido y traſpaſſado la raya, de que me cargavan à mi lo malo dellos; achacandome, que deſpues que yo le ſervia, tenia legrado el caſco, y le ſonavan dentro caſcabeles: lo qual no ſe le avia ſentido haſta entonces. Bien pudo ello ſer aſſi, que con mi calor brotaſſe pinpollos; màs para dezir verdad (pues aqui no ſe conocen partes, y la peor es para mi) cierto que me lo levantaron; porque ya quando le comencè à ſervir, y puſo ſu cura en mis manos, deſafuciado eſtava de los Medicos. No quiero negar mi mucha ocaſion; porque con el favor que tenia tambien libertades y gracias perjudiciales. Yo era familiar en toda Roma, entrava en cada caſa, como en la propria, tomando por achaque para mis pretenſiones, dar liciones, à unas de tañer, y à otras de dançar. Entretenia en buena converſacion à las donzellas con chiſtes, y à las viudas con murmuraciones, y ganando amiſtad con los caſados, ganava las bocas à ſus mugeres, à quien ellos me llevavan para darles guſto, y que deſte principio lo tuvieſſe mi amo para declararſe màs: porque haziendole yo relacion de lo que paſſava en todas partes, era coſa natural ſoplar con el ayre de mis palabras el fuego de ſu coraçon, quitando la ceniza de ſobre las aſcuas que dentro eſtavan encendidas. Avia buena diſpoſicion, y era meneſter poca ocaſion: era la caſa pagiza, baſtava poca lumbre para levantarſe mucho incendio, aficionando e de quien mejor le pareċieſſe, ſin guardar el recato que antes. Yo me confieſſo por el inſtrumento de ſus exceſſos, y que por mi reſpecto de verme paſſear, entrar y ſalir, eſta-

van ya muchas casas y calidades manchadas con infamia. Màs dexemos aqui à mi amo, como à hombre aquien, aunque aquesto le causava nota, no era tan de culpar, como à los que à mi me conocian. Quisierales yo preguntar, que honra, ò que provecho era el que conmigo interesavan? La Señora viuda para que quiere donayres? O para que los padres llevan à sus hijas tales passantes, ni los maridos à sus mugeres entretenimientos tan peligrosos? Que otra cosa se puede sacar de los pagezitos pulidetes, qual yo era, que no pissava el suelo, ni de los graciosos de los Principes, ò enanos de los Poderosos de que valen, sino de que les digan y oygan ellas de buena gana la de sus amos: lo bien que comen, lo mucho que gastan, los ambares que compran, las galas con que regalan, y las musicas que dieron? Para que dan oydos à cosas con que otros despues abran sus bocas, y sacudan sus lenguas? No vèn que labran la carcel, y tegen la tela conque las amortajan? De que aprovecha gustar de cuentos, que no es otra cosa sino dar lugar para que los lleven à sus amos, y los den que contar à sus vezinos. Pues tenganse su pago, si son amigas de gracias, no se maravillen de las desgracias. Quieren llevar à sus casas musicas, pues à fè que les han de cantar coplas. La viuda honrada, su puerta cerrada, su hija recogida, y nunca consentida: poco visitada, y siempre ocupada, que del ocio naciò el negocio, y es muy conforme à razon, que la madre holgazana, saque hija cortesana: y si se picare, que la hija le repique, y sea quando casada mala casera, por lo mal que fue dotrinada. Miren los padres las obligaciones que tienen, quiten las ocasiones, consideren de si lo que murmuran de los otros, y vean quanto mejor seria que sus mugeres, hermanas, y hijas aprendiessen muchos puntos de aguja, y no muchos tonos de guitarra: bien governar, y no mucho baylar: que de no saber las mugeres andar por los rincones de sus casas, nace yr à hazer mudanças à las agenas. Por ventura digo verdad? Ya sè que

que direys que ſi, empero que tales verdades como aquellas, no ſe han de tratar, ni dezir donde no ay neceſſidad. Aſſi lo confieſſo y apruevo de mi parte: màs ya que à ninguno de los que aqui eſtan y me oyen, les toca lo dicho, bien eſta dicho, para que lo aconſejen à otros que eſto vieren deſcaminados, y quando ſea neceſſario.

Malo es lo malo, que nunca pudo ſer bueno: ſer yo alcahuete de mi amo, y eſto por la orden y traça que arriba he dicho, tomando ocaſion de quando era familiar en Roma, entrar en cada caſa, como en la propria, valiendome por achaque para mis pretenſiones, dar las liciones de tañer, y de dançar: entretener à las donzellas con chiſtes, y à las viudas con murmuraciones, y tomando amiſtad con los caſados. Màs tuve diſculpa, con que me deſcubrio la neceſſidad, aquel camino por donde ſalieſſe à buſcar mi vida. Pero que deſcargo daran, ni como ſe podran diſculpar, los que aſſi enagenan, y no eſtiman las prendas de mayor eſtimacion que tienen, y el ſer eſto lo que màs deven eſtimar y poner ſobre ſus ojos. Si yo lo hazia, era por aſſentar con mi amo la aficion y privança que en ambas partes avia: y no con fin, ni penſamiento de alborotar ſu flaqueza: y lo condeno. Màs quien de mi ſe fiava en ſemejantes caſos, y tanto me confiava, que aguardava ò que eſperava de mi? Pareceles à muchos que acreditan ſu eſtimacion, que ſe adquiere nobleza, y ſe grangea reputacion con ſemejantes viſitas, entradas y ſalidas, ſiendo muy al contrario. Y à las mugeres, que tratando con pages, con poëtas eſtudianticos de alcorça, de bonete abollado, y mozitos de barrio, y otros à eſte modo, que ſeran tenidas por diſcretas, y pierden el nombre de caſtas, qual devian ſer, quedandoſe deſpues para necias. Deſto y eſſotro, lo que vine à ſacar medrado, en reſolucion fue guardarme de alcahuete: porque ſin mentir, pudieran ponerme borla, por lo que à muchos otros: y con mucho menos los vehia poner borra. Veys como

aun las desdichas vienen por herencia. Ya se dezia sin ningun genero de reboço ni mascara, que yo trahia sin sosiego y quietud à mi amo, y el à mi trahia hecho un Adonis, en el trage pulido, galan, y oloroso, por mi buena solicitud, y diligencia en cosas semejantes. Que cierta y segura es la murmuracion en cosas tocantes à esto: Y si en lo bueno muerde, que maravilla es que en lo malo despedace, y que aya sospechas donde no faltan hechas? Grandissima simplicidad y ignorancia fuera la mia, y de tales como yo, quando pidieremos otro mejor nombre, ni queramos tapiar à piedra lodo, de tal suerte (como dizen) las imaginaciones, dando las evidentes ocasiones a ello. No se puede poner coto à los que juzgan, porque es querer poner puertas al campo, limitar los pensamientos, contar las arenas del mar: no aprovecha querer yo que no quieran, porfiar que no piensen, ò negar lo que todos afirman: todo es trabajo sin provecho, como querer atar y poner puertas al humo. Màs que dirè agora de nuestros amos tontos, pues les deve de parecer que por nuestra mano corre bien, y con secreto su negocio. Real y verdaderamente conozco que no ay ciencia que corrija un enamorado: no ay en amores Bartulos, ni Aristoteles, ni Galenos, faltan consejos, falta el saber, y no ay medicina: pues no ay camino para mayor publicidad que nuestra solicitud; porque à dos visitas nuestras, y un passo suyo, lo cantan luego los muchachos por las calles. La pena que yo tenia era, verme apuntar el boço y barbas, y que sin reboço me davan con ello en ellas, y como à los pages graciosos y de privança toca el ser ministros de Venus y Cupido, quanto cuydado ponia en componerme, pulirme, y adereçarme, tanto mayor lo causava en todos para juzgarme, y viendome assi murmurarme. Yo procurava ser limpio en los vestidos, y se me dava poco por tener manchadas las costumbres, y assi me ponian de lodo con sus lenguas. Ultimamente, por activa ò por passiva, ya me dezian el nombre de las pas-

quas: y aunque les dezia que como vellacos mentian, reyanse y callavan, dando à la verdad su lugar: ultrajavanme con veras, y recebian mis agravios à burlas, mis palabras eran pajas, y las dellos garrochas. Hombres ay considerados, que toman los dichos, no como son, sino de quien los dize: y es gran cordura de muy cuerdos. Al contrario de algunos (no sè diga necios) que de un favor de su dama forman injuria, y como si lo fuesse, ò lo pudiera ser, toman vengança, representando agravio, y haziendosele à ella en su honra, sin razon la disfaman. Yo no podia resistir à tantos, ni acuchillarme con todos: via que tenian razon, passava por ello. Y aunque es acto de fina humildad, sufrir pacientemente los oprobrios, en mi era de covardia y abatimiento de animo: que si à todo callava, era, porque màs no podia, y assi lo sufria con paciencia. Como en casa no avia centella de verguença, no reparava en lo menos, perdido ya lo màs, con risitas, y sonsonetes me importava llevarlo. En resolucion, aunque deviera tener por màs compatible qualquier excessivo daño que torpe provecho; tenia como melon, la cama hecha, estava dañado, y sin tratar de la enmienda, la tomava como por honra, dando ripio à lo malo, quando algo me dezian, por no mostrarme corrido ni obligado; que fuera dar lugar à que màs me apretassen, y menos me aprovechasse. Ya con esto, en alguna manera, no me perseguian tanto. Màs para que avia de hazer otra cosa, quando me importara, si aunque quisiera intentarlo, no saliera con ello, y fuera encender el fuego, pensando apagarlo con estopas y resina. Haga conchas de galapago y lomos de paciencia: cierre los oydos y la boca, quien abriere la tienda de los vicios. Y ninguno crea, que teniendo costumbres feas, tendrà fama hermosa, pues el nombre sigue al hombre, y tal serà estimado, qual su trato diere lugar para ello.

CAPITULO III.

Guzman de Alfarache cuenta lo que le aconteciò con un Capitan, y un Letrado, en un banquete que hizo el Embaxador.

SOn tan parecidos el engaño y la mentira, que no sè quien sepa, ò pueda diferenciarlos: porque aunque diferentes en el nombre, son de una identidad, conformes en el hecho, supuesto que no ay mentira sin engaño, ni engaño sin mentira.

Que quiere mentir, engaña, y el que quiere engañar miente. Màs como ya estan recebidos en diferentes propositos yrè con el uso, y digo conforme à el. Que tal es engaño, respecto de la verdad, como lo cierto en orden à la mentira. O como la sombra del espejo, y lo natural que la representa. Està tan dispuesto, y es tan facil para efectuar qualquier grave daño, quanto es dificil de ser à los principios conocido, por ser tan semejante al bien, que representando su misma figura movimientos, y talle, destruye con grande facilidad. Es una red subtilissima, en cuya comparacion fue heçha de maromas, la que fingen los Poëtas que fabricò Bulcano contra el adultero. Es tan imperceptible y delgada, que no ay tan clara vista, juyzio tan subtil, ni discrecion tan limada que pueda descubrirla. Y tan artificiosa, que tendida en lo mas llano, menos podemos escaparnos della, por la seguridad con que vamos. Y con aquesto es tan fuerte, que pocos, ò ninguno, la rompe, sin dexarse dentro alguna prenda. Por lo qual se llama, con justa razon, el mayor daño de la vida, pues debajo de lengua de cera, trae coraçon de diamante, viste cilicio sin que le toque: chupase los carillos, y rebienta de gordo: y teniendo salud para vender, habla

doliente, por parecer enfermo. Haze roſtro compaſſivo, da lagrimas, ofrecenos el pecho, los braços abiertos, para deſpedaçarnos en ellos. Y como las aves dan el imperio al Aguila, los animales al Leon, los pezes à la Ballena, y las ſerpientes al Baſiliſco: aſſi entre los daños, es el mayor dellos el engaño, y mas poderoſo. Como Aſpide mata con un ſabroſo ſueño: es voz de ſirena, que prende agradando al oydo. Con ſeguridad ofrece pazes, con halago amiſtades: y faltando à ſus divinas leyes, las quebrantan, dexandolas agraviadas con menoſprecio. Promete alegres contentos, y ciertas eſperanças, que nunca cumple ni llegan, porque las va cambiando de feria en feria. Y como ſe fabrica la caſa de muchas piedras, aſſi un engaño de otros muchos: todos à ſolo aquel fin. Es berdugo del bien: porque con aparente ſantidad, aſſegura, y ninguno ſe guarda del, ni le teme. Viene cubierto en figura de romero, para executar ſu mal deſſeo. Es tan general eſta contagioſa enfermedad, que no ſolamente los hombres la padecen, màs las aves y animales. Tambien los pezes tratan allà de ſus engaños, para conſervarſe mejor cada uno.

Engañan los arboles y plantas, prometiendonos alegre flor y fruto, que al tiempo falta, y lo paſſan con loçania. Las piedras, aun ſiendo piedras, y ſin ſentido, turban el nueſtro con ſu fingido reſplandor, y mienten, que no ſon lo que parecen. El tiempo, las ocaſiones, los ſentidos nos engañan: y ſobre todo aun los mas bien trazados penſamientos. Toda coſa engaña, y todos engañamos en una de quatro maneras: la una dellas es. Quando quien trata el engaño, ſale con el, dexando engañado al otro, como le aconteciò à cierto eſtudiante de Alcala de Henares; el qual como ſe llegaſſen las Paſquas, y no tuvieſſe conque poderlas paſſar alegremente; acordòſe de un vezino ſuyo que tenia un muy gentil corral de gallinas, y no para hazerle algun bien. Era pobre mendicante: y juntamente con

eſto

esto grande avariento. Criavalas con el pan que le devan de limosna, y de noche las encerrava dentro del aposento mismo en que dormia. Pues como anduviesse dando traças para hurtaselas, y ninguna fuesse buena: porque de dia era impossible, y de noche assistia y las guardava. Vinole à la memoria fingir un pliego de cartas, y pusole de porte dos ducados, dirigiendolo à Madrid à cierto cavallero principal y muy conocido, y antes que amaneciesse, con mucho secreto se lo puso al umbral de la puerta, para que luego en abriendola, lo hallasse. Levantòse por la mañana, y como lo viò, sin saber que fuesse, lo alçò del suelo; passò el estudiante por alli como acaso, y viendolo el pobre, le rogò que leyesse que papeles eran aquellos; el estudiante le dixo: Quales me hallara yo agora otros. Estas cartas van à Madrid con dos ducados de porte, à un cavallero rico que alli reside, y no serà llegado, quando esten pagados. Al pobre le creciò el ojo, pareciole que un dia de camino era poco trabajo, en especial, que à medio dia lo avria andado, y à la noche se bolveria en un carro. Diò de comer à sus aves, dexòlas encerradas y proveydas, y fuesse à llevar su pliego. El estudiante à la noche saltò por unos trascorrales, y desquiziando el aposentillo, no le tocò en alguna otra cosa que las gallinas, no dexandole màs de solo el gallo, con un capuz y caperuza de bayeta muy bien cosido, de manera que no se le cayesse, y assi se fue à su casa. Quando el pobre vino à la suya de madrugada, y viò su mal recaudo y que avia trabajado en valde, porque tal cavallero no avia en Madrid, lloravan el y el gallo, su soledad y viudez amargamente. Otros engaños ay, en que junto con el engañado, lo queda tambien el engañador. Assi le acontecio à este mismo estudiante, y en este mismo caso. Porque como para efectuarlo, no pudiesse solo el, siendole necessario compañia: juntòse con otra camarada suya, dandole cuenta y parte del hurto. Este lo descubriò à un su amigo; demanera que passò la palabra

labra hasta venirlo à saber unos bellaconazos Andaluzes. Y como essotros fuessen Castellanos viejos, y por el mesmo caso sus contrarios, acordaron de desbaiixarlos con otra graciosa burla. Sabian la casa donde fueron, y calles por donde avian de venir. Fingieronse justicia, y aguardaron hasta que bolviessen à la traspuesta de una calle, de donde luego que los devisaron, salieron en forma de ronda, con sus lanternas, espadas, y rodelas. Adelantose uno à preguntar, que gente: pensaron ellos que aquel era corchete, y por no ser conocidos y pressos, con aquel mal indicio soltaron las gallinas, y dieron à huyr como unos potros; de manera que no falto quien tambien à ellos los engañasse.

La tercera manera de engaños es, quando son sin perjuyzio, que ni engañan à otro con ellos, ni lo quedan los que quieren ò tratan de engañar: lo qual es en dos maneras, ò con obras, ò palabras. Palabras, contando cuentos, refiriendo novelas, fabulas y otras cosas de entretenimiento. Y otras, como son las del juego de manos, y otros primeros, ò tropelias que se hazen, y son sin algun daño ni perjuyzio.

La quarta manera es, quando el que piensa engañar, queda engañado, trocandose la suerte. Aconteciole aquesto à un gran Principe de Italia, aunque tambien se dize de Cesar, el qual por favorecer à un famosissimo Poëta de su tiempo, lo llevò à su casa, donde le hizo à los principios muchas lisonjas y caricias, acompañadas de mercedes, quanto diò lugar aquel gusto: màs fuessele passando poco à poco, hasta que dar el pobre Poëta con solo su aposento, y limitada racion. Demanera que padecia mucha desnudez y trabajo, tanto que ya no salia de casa, por no tener con que cubrirse. Y considerandose alli enxaulado, que aun (como à papagayo) no tratavan de oyrle: Acordò de recordar al Principe dormido en su favor, tomando traça para ello, y en saliendo que salia de casa, esperavalo à la buelta, y saliendole al encuentro con alguna obra que le tenia com-

puesta, se la ponia en las manos, creyendo con aquello refrescarle la memoria. Tanto continuò en hazer esta diligencia, que como ya cansado el Principe de tanta importunación, lo quiso burlar: y aviendolo el mismo compuesto un Soneto, y viniendo de passearse una tarde, quando viò que le salia el Poëta al encuentro, sin darle lugar à que le pudiesse dar la obra que le avia compuesto, sacò del pecho el Soneto, y pusoselo en las manos al Poëta, el qual entendiendo la treta como discreto, fingiendo averlo ya leydo, celebrandolo mucho, echò mano à su fratiquera, y sacò della un solo real de à ocho que tenia, y dioselo al Principe, diziendo: Digno es de premio un buen ingenio. Quanto tengo doy, que si màs tuviera mejor lo pagara. Con esto quedò atajado el Principe, hallandose presso en su mismo lazo, con la misma burla que pensò hazer, y tratò de alli adelante de favorecer al hombre como solia primero. Ay otros muchos generos destos engaños, y en especial es uno, y dañosissimo el de aquellos que quieren que como por fè creamos lo que contra los ojos vemos. El mal nacido, y por tal conocido, quiere con inchazon y sobervia ganar nombre de poderoso, porque bien mal tiene quatro maravedis, dando con su mal proceder causa que hagan burla dellos, diziendo quien son, que Principio tuvo su linage, de donde començò, su cavalleria, quanto le costò la nobleza y el oficio, en que trataron sus padres, y quienes fueron sus madres. Piensan estos engañar, y engañanse: porque con humildad, afabilidad, y buen trato, fueran echando tierra hasta enchir con el tiempo los oyos, y quedar parejos con los buenos. Otros engañan con fieros, para hazerse valientes, como sino supiessemos que solo aquellos lo son que callan. Otros con el mucho hablar, y mucha libreria quieren ser estimados por sabios, y no consideran quanta mayor la tienen los libreros, y no por esso lo son, que ni la loba larga, ni el sombrero de falda, ni la mula con tocas, engualdrapada, serà poderosa para

que

que à quatro calles no deſcubran la hilaza. Otros ay necios de ſolar conocido, que como tales, ò que caducan de viejos, inhabiles ya para todo genero de uſo y exercicio: Notorios en edad y flaqueza, quieren deſmentir las eſpias contra toda verdad y razon: tiñendoſe las barbas, qual ſi alguno ignoraſſe que no las ay tornaſoladas, que à cada viſo hazen ſu color diferente, y ninguna perfecta, como los cuellos de las palomas, y en cada pelo ſe hallan tres diferencias: blanca al nacimiento, flavo en el medio, y negro à la punta como pluma de papagayo. Y en mugeres, quando lo tal acontece, ningun cabello ay que no tenga ſu color diferente.

Puede afirmar de una Señora que ſe teñia las canas: à la qual eſtuve con atencion mirando, y ſe las vi verdes, azules, amarillas, coloradas, y de varias colores, y en algunas todas. Demanera, que por engañar al tiempo, deſcubria ſu locura, ſiendo riſa de quantos la vian. que uſen eſto algunos moços à quien por herencia (como fruta temprana de la vera de Plaſencia) le nacieron quatro pelos blancos, no es maravilla. Y aun eſtos dan ocaſion que ſe diga libremente dellos aquello de que van huyendo, perdiendo el credito en edad y ſeſſo. Deſventurada vegez, templo ſagrado, paradero de los carros de la vida; como eres tan aborrecida en ella, ſiendo el puerto de todos màs deſſeado? Como los que de lexos te reſpectan, en llegando à ti te profanan? Como ſi eres vaſo de prudencia, eres vituperada como loca? Y ſi eres la miſma honra, reſpecto, y reverencia, eſtàs de tus mayores amigos tenida por infame? Y ſi archivo de la ciencia, porque te deſprecian. O en ti deve de aver mucho mal, ò la maldad eſtà en ellos, y eſto es lo cierto. Llegan à ti ſin laſtre de conſejo, y da baybenes la gavia, porque al ſeſſo le falta el peſſo. Al propoſito te quiero contar un cuento largo, de conſideracion, aunque de diſcurſo breve, fingido para eſte propoſito. Quando Jupiter criò la fabrica deſte

uni-

universo, pareciendole toda en todo tan admirable y hermosa, primero que criasse al hombre, criò los màs animales, entre los quales, quiso el asno señalarse (que si assi no lo hiziera no lo fuera) luego que abriò los ojos, y viò esta belleza del orbe, se alegrò. Començò à dar saltos de una en otra parte, con la roziada que suelen, que fue la primera salva que se le hizo al mundo inmundo, hasta que ya cansado, queriendo reposar, algo màs manso de lo que poco antes anduvo, le passò por la imaginacion. Como, de donde, ò quando era el asno, pues ni tuvo principio del, ni padres que lo fuessen. Porque, ò para que fue criado. Qual avia de ser su paradero (cosa muy propia de asnos venirles la consideracion à màs no poder) à lo ultimo de todo: quando es passada la fiesta, los gustos y contentos y aun quiera Dios que llegue como ha de venir, con enmienda y perseverancia; que temprano se recoge, quien tarde se convierte. Con este cuydado se fue à Jupiter, y le suplicò se sirviesse de revelarle, quien ò para que lo avia criado. Jupiter le dixo, que para servicio del hombre. refiriendole por menor todas las cosas y ministerios de su cargo. Y fue tan pessado para el, que de solamente oyrlo, le hizo mataduras, y arrodillar en el suelo de ojos. Y con el temor del trabajo venidero (aunque siempre los males no padecidos, assombran màs con el ruydo que hazen oydos, que despues executados) quedò en aquel punto tan melancolico, qual de ordinario lo vemos: pareciendole vida tristissima la que se le aparejava : y preguntando quanto tiempo avia de durar en ella, le fue respondido que treynta años. El asno se bolviò de nuevo à congoxar, pareciendole que seria eterna, si tanto tiempo la esperasse (que aun à los asnos cansan los trabajos) y con humilde ruego le suplicò que se doliesse del, no permitiendo darle tanta vida. Y pues no avia desmerecido con alguna culpa, no le quisisse cargar de tanta pena. Que bastaria vivir diez años: los quales prometia servir como asno de bien, con toda fideli-

delidad y mansedumbre. Y que los veynte restantes, los diesse à quien mejor pudiesse sufrirlos. Jupiter, movido de su ruego, concediò su demanda: con lo qual quedò el asno menos mal contento. El perro que todo lo huele, avia estado atento à lo que passò con Jupiter el asno, y quiso tambien saber de su buena ò mala suerte. Y aunque anduvo en esto muy perro, queriendo saber (lo que no era licito) secretos de los Dioses, y para solos ellos reservados, quales eran las cosas por venir. En cierta manera pudo tener escusa su yerro, pues lo preguntò à Jupiter: y no hizo lo que algunas de las que me oyen, que sin Dios, y con el Diablo, buscan hechizerias, y Gitanas que les echen suertes, y digan su buena ventura: Ved qual se la dira, quien para si la tiene mala? Dizenlas mil mentiras y embelecos, hurtanles por bien ò por mal aquello que pueden, y dexanlas para necias, burladas, y engañadas. En resolucion, fuesse à Jupiter, y suplicòle, que pues con su compañero el asno avia procedido tan misericordioso, dandole satisfacion à sus preguntas, le hiziesse à el otra semejante merced. Fuele respondido, que su ocupacion seria en yr y venir à caça, matar la liebre, y el conejo, y no tocar en el, antes ponerlo con toda fidelidad en manos del amo. Y despues de cansado, y despeado de correr y trabajar, avian de tenerlo atado à estaca, guardando la casa, donde comeria tarde, frio, y poco, à fuerça de dientes, royendo un huesso roydo y desechado. Y juntamente con esto, le darian muchas vezes muchos puntillones, y palos. Bolviò à replicar, preguntando el tiempo que avia de padecer tanto trabajo. Fuele respondido, que treynta años. Mal contento el perro, le pareciò negocio intolerable, màs confiado de la merced que al asno se le avia hecho, representando la consequencia, supplicò à Jupiter que tuviesse del misericordia, y no permitiesse hazerle agravio, pues no menos que el asno era hechura suya, y el mas leal de los animales. Que lo emparejase con el dandole solos

diez años de vida. Jupiter ſe lo concediò, y el perro reconocido deſta merced baxò el hozico por tierra, en agradecimiento della, reſinando en ſus manos los otros veynte años de que le hazia dexacion. Quando paſſavan eſtas coſas, no dormia la mona, que con atencion eſtava en aſſecho, deſſeando ver el paradero dellas. Y como ſu oficio ſea contrahazer lo que otros hazen, quiſo imitar à ſus compañeros, de màs que la llevava el deſſeo de ſaber de ſi: pareciendole que quien tan clemente ſe avia moſtrado con el aſno y el perro, no ſeria para con ella riguroſo. Fueſſe à Jupiter, y ſuplicole ſe ſirvieſſe de darle alguna luz de lo que avia de paſſar en el diſcurſo de ſu vida, y para que avia ſido criada: pues era coſa ſin duda, no averla hecho en valde. Jupiter le reſpondiò, que ſolamente ſe contentaſſe ſaber por entonces, q̃ andaria en cadenas arraſtrando una maza, de quien ſe acompañaria como de un fiador, ſi ya no la ponian aſſida de alguna varanda ò reja, donde padeceria el verano calor, y el invierno frio, con ſed, y hambre, comiendo con ſobreſaltos, porque à cada bocado daria cien tenaçadas con los dientes, y le darian otros tantos açotes, para que con ellos provocaſſe à riſa y guſto. Eſte ſe le hizo à ella muy amargo, y ſi pudiera, lo moſtrara entonces con muchas lagrimas, pero llevandolo en paciencia, quiſo tambien ſaber quanto tiempo avia de padecerlo. Reſpondieronle lo que à los otros, que viviria treynta años. Congoxada con eſta reſpueſta, y conſolada con la eſperança en el clemente Jupiter, le ſuplicò lo que los demàs animales, y aun ſe le hizieron muchos. Otorgòſele la merced, ſegun que lo avia pedido, y dandole gracias, le besò la mano por ello, y fueſſe con ſus compañeros.

Ultimamente, criò deſpues al hombre, criatura perfecta màs que todas las de la tierra, con anima inmortal, y diſcurſivo. Diole poder ſobre todo lo criado en el ſuelo, haziendolo Señor uſufrutuario dello. El quedò muy alegre de verſe criatura tan hermoſa, tan myſterio-

steriosamente organizado, de tan gallarda compostura, tan capaz, tan poderoso señor, que le pareciò que una tan excelente fabrica era digna de immortalidad: y assi suplicò à Jupiter, le dixesse, no, lo que avia de ser del, sino quanto avia de vivir. Jupiter le respondiò, que quando determinò la creacion de todos los animales y suya, propuso darles à cada uno treynta años de vida. Maravillòse desto el hombre, que para tiempo tan corto se huviesse hecho una obra tan maravillosa, pues en abrir y cerrar los ojos passaria como una flor su vida. Y à penas avria sacado los pies del vientre de su madre, quando entrararia de cabeça en el de la tierra, dando con todo su cuerpo en el sepulcro, sin gozar su edad, ni del agradable sitio donde fue criado. Y considerando lo que con Jupiter passaron los tres animales: fuesse à el, y con rostro humilde, le hizo este razonamiento: Supremo Jupiter, si ya no es que mi demanda te sea molesta, y contra las ordenaciones tuyas (que tal no es intento mio, màs quando tu divina voluntad sea servida, conformando la mia con ella en todo) te suplico, que pues estos animales brutos, indignos de tus mercedes, repudiaron la vida que les diste, de cuyos bienes les falto noticia, con el conocimiento de razon que no tuvieron. Pues largaron cada uno dellos veynte años de los que les avias concedido, te suplico me los des, para que yo los viva por ellos, y tu seas en este tiempo mejor servido de mi. Jupiter oyò la peticion del hombre, concediendole, que (como tal) viviesse sus treynta años: los quales passados, començasse à vivir por su orden los heredados. Primeramente, veynte del asno, sirviendo su oficio, padeciendo trabajos, acarreando, juntando, trayendo à casa, y llegando para sustentarla lo necessario à ella. De çinquenta hasta setenta, viviesse los del perro, ladrando, gruñendo, con mala condicion, y peor gusto: Y ultimamente de setenta à noventa, usasse de los de la mona, contrahaziendo los defectos de su naturaleza. Y assi vemos en

los que llegan à eſta edad, que ſuelen (aunque tan viejos) querer parecer moços: pulirſe, adereçarſe, paſſear, enamorar, y hazer valencias, repreſentando lo que no ſon, como lo haze la mona, que todo es querer imitar las obras del hombre, y nunca lo puede ſer.

Terrible coſa es, y mal ſe ſufre que los hombres quieran à peſar del tiempo y de ſu deſengaño, dar à entender lo contrario de la verdad, y que con tintas, emplaſtos, y eſcabeches, nos deſmientan, y hagan trampantojos, deſacreditandoſe à ſi miſmos como ſi con eſto comieſſen mas, durmieſſen mas o mejor, vivieſſen màs, ò con menos enfermedades, ò como ſi por aquel camino les bolvieſſen a nacer los dientes y muelas que ya perdieron, ò no ſe les cayeſſen las que les quedan. O como ſi reformaſſen las flaquezas, cobrando calor natural, vivificandoſe de nuevo la vieja y helada ſangre: ò como ſi ſe ſintieſſen màs poderoſos en dar y tener mano. Finalmente, como ſi ſupieſſen que no ſe puſieſſe, ni ſe murmuraſſe, que ya no ſe dize otra coſa, ſino de qual es mejor legia, la que haze fulano ò la de zutano. No ſin propoſito he traydo lo dicho, pues viene à concluyrſe con dos cavalleros confrades deſta bobada, por quien he referido lo paſſado.

El Embaxador mi Señor (como has oydo) dava plato de ordinario, era rico, y holgava hazerlo. Y como no ſiempre todos los combidados acontecian à ſer de guſto: aconteciò un dia que hazia banquete al Embaxador de Eſpaña, y à otros cavalleros, llegarſele dos de meſa; eran perſonas principales, un Capitan, y el otro Letrado: pero para el enfadoſiſſimos y canſados ambos, y de quien antes avia murmurado conmigo à ſolas; porque tanto guſtava de hombres de ingenio, verdaderos, y de buen proceder: aborrecia por el contrario todo genero de mentiras, aun en burlas. No podia ver hipocritas, ni aduladores, queria que todo trato fuera liſo, ſenzillo, y ſin doblez, pareciendole que alli eſtava la verdadera ciencia. Y aunque avia cauſas en eſtos para ſer

ſer aborrecidos, tengo tambien por ſin duda que ay en amarſe ò deſamarſe unos màs que otros, algun influxo celeſte, y en eſtos obrava con eficacia, porque todos los aborrecian. Bien quiſiera mi amo eſcaparſe dellos, màs no pudo, à cauſa que ſe le llegaron en la calle, y lo vinieron acompañando. Uvo tenerles el embite por fuerça, trayendolos à ſu peſſar conſigo que no ay peſſo que aſſi peſſe, como lo que peſſa una ſemejante peſſadilla. Luego como entrò por la puerta de caſa, le conocì en el roſtro que venia mohino. Mirèlo con atencion, y entendiome. Hizome ſeñas, hablandome con los ojos, mirando aquellos dos cavalleros, y no fue màs meneſter para dexarme bien ſatisfecho y enterado de todo el caſo. Callè por entonces y diſſimulè mi peſadumbre: puſeme a imaginar que traça podria tener, para que aqueſtos hombres que tan diguſtado tenian à mi amo, le pudieran ſer en alguna manera entretenimiento y riza, pagando el eſcote. Tocome luego en la imaginacion una gracioſa burla. Y no hize mucho en fabricarla, porque ya ellos venian perdigados, y la trahian guiſſada. Eſperè la ocaſion, que ya eſtava muy cerca, y guardème para los poſtres por ſer mejor admitido. Que para que la boca ſe hincha de riſa, no ha de eſtar el vientre bazio de vianda. Que nunca ſe quiſieron bien gracias y amores, tanto ſe rie, quanto ſe come. Las meſas eſtavan pueſtas, vinieron ſirviendo manjares, brindaronſe los hueſpedes, y quando ya vì que ſe les calentava la ſangre à todos, y andava la converſacion en folla, tratando de varias coſas, antes de dar aguamanos, ni levantar los manteles, lleguème por un lado al Capitan, y dixele al oydo un famoſo diſperate, el ſe riò de lo que le dixe, y viendoſe obligado à reſponderme con otro, me hizo baxar la cabeça para dezirmelo al oydo: y aſſi en ſecreto nos paſſaron ciertas ydas y venidas. Y quando me parecio tiempo à propoſito, levantèle la voz muy ſin el, diziendo con roſtro ſereno, qual ſi fuera verdad, que de lo que queria dezir, huvie-

ramos tratado, y dixe: No, no, esso no, Señor Capitan, si vuestra merced se lo quiere dezir, muy en hora buena, pues tiene lengua para ello, y manos para defenderlo. Que no son buenas burlas essas para un pobre moço como yo, y tan servidor del Señor Doctor, como el que màs en el mundo. Mi amo y los màs huespedes dixeron à una: Que es esso Guzmanillo? Yo respondì: No sè por Dios, aqui el Señor Capitan, que tiene desseo de verme de corona, me ordena los grados, y anda procurando como el Señor Doctor y yo nos cortemos las uñas, metiendonos en pendencia. El Capitan se quedò helado del embeleco, y no sabiendo en lo que avia de parar, se rehia sin hablar palabra: màs el Embaxador de España me dixo: Guzman amigo, por mi vida que ha sido esso? Sepamos de que te ries y enojas en un tiempo, que algo deve de tener de gusto? Pues vuestra Señoria metiò su vida por prenda, direlo, aunque muy contra toda mi voluntad, y protesto que no digo nada, ni lo dixera con menos fuerça, si me sacaran la lengua por el colodrillo. Sabrà vuestra Señoria, que me mandava el Señor Capitan que hiziesse al Señor Doctor una burla, picandole algo en el corte de la barba. Porque dize que la trae à modo de barba de pichel de Flandes, y que la mete las noches en prensa de dos tabletas, liada como guitarra, para que à la mañana salga con esquinas, como limpiadera, pareja y tableada, los pelos yguales cortados en quadro, muy estirada, porque alargue; para que con ella y su bonete Romano, acrediten sus letras pocas y gordas, como de libro de coro. Qual si fuera esto parte para darlas, y no se huviessen visto cavallos Argeles, hijos de otros muy castizos, y muy grandes necios de falda, mayores que las de sus lobas. Y son como melones que nos engañan por la pinta, parecen finos, y son calabaças. Esto queria que yo le dixesse como de mio. Por esso digo que se lo diga el ò haga lo que mandare. Santiguavase riendo el Capitan, viendo mi embuste, y todos tambien

bien ſe rehian ſin ſaber ſi fueſſe verdad ò mentira, que tal nos huvieſſe paſſado. Màs el Señor Doctor con ſu entendimiento ateſtado de ſopas, no ſabia ſi enojarſe, ò llevarlo en burlas: empero como lo eſtavan los màs mirando; aſſomòſe un poco, y haziendo la boca de corrido, dixo: Monſieur, ſi mi profeſion diera lugar à la ſatisfacion q̃ pide ſemejante atrevimiento, crea vueſtra Señoria, que cumpliera con la obligacion en que mis padres me dexaron: màs como vueſtra Señoria eſtà preſente, y no tengo màs armas que la lengua, daràſeme licencia, que pregunte al Señor Capitan, y me diga la edad que tiene: porque ſi es verdad lo que dize, que ſe hallò en ſervicio del Emperador Carlos quinto, en la jornada de Tunez, como no tiene pelo blanco en toda la barba, ni alguno negro en la cabeça? Y ſi es tan moço como parece: para que depone de coſas tan antiguas? Diganos en que Jordan ſe baña, ò à que ſanto ſe encomienda para que le pongamos candelitas quando lo ayamos meneſter. Aclareſe con todos, tenga y tengamos, pues ha ſalido de un triunfo, hagamos ambos vazas, que no ſerà juſto, aviendo metido prenda, que la ſaque franca. Todos los convidados bolvieron à refreſcar la riſa, en eſpecial mi amo, por averſe tratado de dos coſas que le cauſavan enfado, y deſſeava en ellas la reformacion. Y viendo lo que avia paſſado, me dixo: Di agora tu Guzmanillo, que ſientes deſto? Abſuelve la queſtion, pues propuſiſte el argumento. Yo entonces dixe, lo que puede reſponder à vueſtra Señoria, ſolo es, que ambos han dicho verdad, y ambos mienten por la barba.

CAPITULO IV.

Agraviado ſolo el Doctor, que Guzmanillo le huvieſſe injuriado en preſencia de tantos Cavalleros, quiſiera vengarſe del. Soſiegalo el Embaxador de España, haziendo que otro de los convidados refiera un caſo que ſucediò el Cõndeſtable de Caſtilla don Alvaro de Luna.

SOlenizaron el agudo dicho, y el encarecerlo algunos tanto, encendiò al Doctor de manera, que ya les peſſava de averlo començado: màs el Embaxador de España con ſu mucha prudencia, tomò la mano en meter el baſton, haziendolo (con ſu diſcrecion) chacota. El Capitan era de buen proceder, ſoldado corriente, reyaſe de todo, y ſantiguavaſe, iurando, que ni tal palabra hablò conmigo, ni le paſsò por penſamiento tratar de caſo ſemejante. Y como era hombre raſgado, y eſtava ſordo de oyr en ſu negocio mucho màs y peor de lo que allí el Doctor dixo: y porque le pareciò que tenia razon en quanto hablava como injuriado, paſsò por ello. Màs quando el Doctor ſupo cierto, aver ſido yo ſolo el autor de ſu peſadumbre, de tal manera ſe bolviò contra mi, que partia con los dientes las palabras, no acertando a pronunciarlas de corage. Quiſiera levantarſe à darme mil moxicones y cabeçadas, empero no le dexaron. Y faltandole todo genero de vengança, no pudiendo con otra que la ſola lengua, la ſoltò en dezirme quantas palabras feas à ella le vinieron, de que hize poco caſo, antes la ayudava, diziendole que me dixeſſe. Deſto ſe enojava màs, ver que de todo me burlava, y fue cauſa que la ſoltaſſe demaſiadamente, porque como excomunion, yva tocando à participantes, y caſi, y aun ſin caſi, ſi mi amo no lo ataxara (viendo la

pol-

polvareda que ſuele un colerico necio levantar à vezes, conque dexa obligados à muchos en mucho) paſsàra el negocio à malos terminos. Apaziguolo con razones lo mejor que pudo divertirlo, y para bien hazerlo, barajando la converſacion paſſada, bolviò el roſtro à Ceſar aquel cavallero Napolitano, que avia contado el caſo de Dorido y Clorinia (el qual era uno de ſus convidados) y dixole: Señor Ceſar, pues ya es notoria en Roma, y à eſtos Cavalleros, el caſo y muerte de la hermoſa Clorinia, recibamos merced en que nos diga que ſe ſabe del conſtante Dorido, que me tiene con mucho cuydado. A ſu tiempo lo ſabrà vueſtra Señoria (dixo Ceſar) que aqueſte no lo es para que del ſe trate, ni ſemejantes deſgracias y laſtimas caeran bien oy ſobre lo que aqui ha paſſado. Màs pues avemos comido, y la ſieſta viene, dirè otro caſo que la ocaſion me ofrece. Que por aver ſido verdadero, creo darà mucho guſto. Agradecieronle todos la promeſſa, y eſtandole atentos dixo.

Reſidiendo en Valladolid el Condeſtable de Caſtilla don Alvaro de Luna, en el tiempo de ſu mayor creciente: guſtava muchas vezes madrugar las mañanas del verano, y ſalirſe à paſſear un poco, gozando del freſco por el campo. Y deſpues de aver hecho algun exercicio, antes que le pudieſſe ofender el Sol, ſe recogia. Una vez deſtas, aviendoſe alargado y detenido algo màs de ſu ordinario, por un alegre jardin que à la orilla del rio Piſuerga eſtava, recreandoſe de ver ſu varia compoſicion, hermoſas flores, alegres arboles, y ſabroſas frutas, entrò el calor de manera que temiendo la buelta, y con el guſto de tanta recreacion, determinò quedarſe gozandola haſta la noche. Y en quanto los criados prevenian de lo neceſſario à la comida (para entretener el tiempo) pidiò à dos cavalleros que le acompañavan: el uno don Luys de Caſtro, y el otro don Rodrigo de Montalvo, que cada uno le contaſſe un caſo de amores, el de mayor peligro y cuydado que le hu-

viesse sucedido. Porque sabia bien, que los dos eran entonces los galanes de màs nombre, de ilustre sangre, discretos, gallardos de talle y trato, curiosos en sus vestidos, generales, y briosos en todas gracias; que pudieran con satisfacion colmar su desseo en aquella materia. Y para mas animarlos, prometiò por premio, una rica sortija de un diamante que trahia en el dedo, à quien por el sucesso mejor la merecieſſe. Don Luys de Castro tomò luego la mano, y dixo: Bien podra ser (Condestable mi Señor) que otros amantes para contar sus desdichas, las vayan matizando con sentimientos, exageraciones, y terneza de palabras, en tal manera, que por su gallardo estilo provoquen à compassion los animos, y de los deste genero se halla mucho escrito. Màs que real y verdaderamente, desnudo de toda composicion, aya sucedido en los presentes tiempos, negocio semejante al mio, no es possible: por ser el màs estraño y peregrino de los que se saben. Y pues vuestra Señoria es el juez, bien creo conocera lo que tengo por el padecido.

Yo amè à cierta Señora deste Reyno, donzella, y una de las màs calificadas del. Tan hermosa como discreta y honesta, de lo qual, y de lo que màs dixere acerca desto, doy por testigo presente à don Rodrigo de Montalvo, como el amigo que solo se hallò presente à todo. Sevilla muchos años (y lo mejor de los mios) con tanto secreto y puntualidad, que jamàs de mi se conociò tal cosa, ni en alguna de su gusto hize falta. Por ella corrì sortijas y toros, juguè cañas, mantuve torneos y justas, ordenè saraos y maxcaras. Y para desvelar sospechas (desmintiendo las espias, que no se supiesse, ni huviesse rastro por donde se pudiera presumir ser por ella) siempre para lo exterior ponia los ojos en otras damas; empero real y verdaderamente, bien conocia la de mi alma, ser sola ella su dueño, y por quien lo hazia. En estas fiestas y otras ocasiones encaminadas à este solo fin, me gastè de manera, sacando

facul-

facultades para vencer dificultades, y vendiendo possessiones, que siendo conocidamente mucho lo que mis padres me dexaron: todo lo consumì hasta quedar tan pobre, que la merced sola de vuestra Señoria es la que me sustenta. Y aunque no es aquesto lo que pide menor sentimiento, verse un cavallero como yo, de mi calidad y prendas: mi hazienda deshecha, tan arrinconado y pobre, que la necessidad me obligue à servir, aviendo sido servido siempre (que aunque confiesso por mucha felicidad el ser criado de vuestra Señoria) no se duda quanta sea la buena fortuna de aquellos que passan su vida conseguridad y descuydo, sin sobresaltos ni desvelos, en buscar medios con que grangear voluntades, tengo por la mayor de mis desgracias, y siento en el alma, que aviendome mi dama entretenido con falsas esperanças y promessas vanas que nunca daria sus favores à otro: antes por premio de mi constante amor, se casaria conmigo, de que me diò su palabra. O fueron palabras de muger, ò fueron obras de mi corta fortuna, pues quando me viò gastado y pobre, olvidada de todo lo passado, dandome de mano, la diò à otro, desposandose con el. Faltò à su obligacion y à su calidad, pues despreciada la mia, y los bienes naturales, hizo eleccion de los de fortuna, con marido no ygual suyo, porque se le aventajava en la hazienda, y aun en años, que hasta en estas desdichas haze suplir el dinero. Ya tengo dicho el discurso de mis amores, los venturosos principios, y desgraciados fines que tuvieron. Y aunque por no cansar à vuestra Señoria, me acorto en referir por menor lo que padecì estos tiempos, vuestra Señoria supla con su discrecion quanto seria: quantos trabajos importaria padecer, y à quantos peligros avria de ponerse quien seguia tan altos pensamientos, y tan recatado andava en el secreto, para que nada faltara de su punto. No creo tendra don Rodrigo, ni otro algun cavallero, sucesso de infortunio mayor que poder contar à vuestra Señoria, pues amando con tanta firmeza, y

fir-

ſirviendo con tantas veras, fiado de palabras dulzes y ſuaves, perdì mi tiempo, perdì mi hazienda, y ſobre todo à mi dama: para venirme à dar, en trueco de todo, la fortuna, ſolo el premio de aqueſſa ſortija.

Don Luys acabò con eſto ſu razonamiento, y don Rodrigo de Montalvo començò el ſuyo, diziendo. Tambien aveys perdido la ſortija, pues de razon ſerà mia. Y bolviendo el roſtro con las palabras al Condeſtable, proſiguiò deſta manera: Por cierto Señor iluſtriſſimo, aunque confieſſo ſer verdad, quanto don Luys aqui ha referido, de que ſoy teſtigo de viſta, por la grande amiſtad que avemos tenido ſiempre. Agora no tiene razon de pretender el diamante, porque ſi deſapaſſionadamente lo conſidera, y trocaſſemos los aſſientos, juzgaria en mi favor, y contra ſi. Màs, pues el vive ciego, juzgaralo vueſtra Señoria por mi ſuceſſo: el qual tiene ſu principio del fin de ſus amores que ha contado, que paſſa en eſta manera. Pocos dias ha, que nos andavamos el y yo paſſeando una tarde, por la orilla deſte miſmo rio, tratando de algunas coſas bien agenas de lo que nos eſperava: quando ſe llegò à don Luys un criado antiguo deſta miſma Señora dama ſuya, de cuya parte ſecretamente le diò una carta, que abierta y leyda de don Luys, me la diò que la leyeſſe. Yo lo hize màs de una y de dos vezes maravillado de lo que avia en ella eſcrito: por lo qual, y por no ſer pobre de memoria, me quedò toda en ella, y dezia deſta manera. Señor mio, no es juſto que me acuſeys de ingrata, por pareceros tener alguna juſta cauſa, que no es poſſible olvidarſe (como lo avreys creido de mi) lo que ſe ama de veras. Y pues reconozco mi deuda y vueſtra firmeza, reconoced, que ni tuve, ni tengo culpa contra vos cometida. Y el no correſponder à vueſtro merecimiento con mis obras, fue por ſer tan contrarias à lo que ſe devia en aquel eſtado tan peligroſo de donzella. Eſtorvaron el matrimonio (que con vos deſſeava màs que à mi propria vida) la obediencia de hija el mandato de padres,

y la inſtancia de mis deudos, movidos todos de vano intereſſe y titulo de Condeſſa, que contra mi guſto tengo; pues me obligaron à entregar el cuerpo à quien jamàs di el alma, por ſer en calidades y edad tan contraria à la mia. Vueſtra ſoy todo el tiempo que viviere: lo qual podreys conocer en el deſſeo que tengo de acudir à los vueſtros. El Conde mi marido haze una larga jornada, venios aqui luego, y no traygays en vueſtra compañia otra perſona que à don Rodrigo nueſtro amigo: y quando llegueys à eſta villa, hallareys à la entrada della en una hermita, orden para lo que aveys de hazer.

Eſto contenia la carta: la qual viſto por don Luys, que lo que venia en ella, era lo màs contrario de ſu eſperança y natural à ſu deſſeo, no podrè ſignificar las paſſiones amoroſas que ſintiò, leyendola por momentos: ponia con atencion los ojos en ella, bolvialos al criado, eſperando que à vozes le dixeramos todos la certinidad en ſu guſto, por el bien prometido, que aun dudava dello: y tan turbado como alegre, me dezia: Que vemos don Rodrigo, eſtoy recordado, es por ventura ſueño, ſomos vos y yo los que leymos eſta carta? Es por ventura eſta letra de la Condeſſa, y aquel ſu eſcudero? Faltame acaſo el juyzio, y como afligido enamorado, cercano à la deſeſperacion, finjo imaginaciones para engañar à la fantaſia. Con todas eſtas coſas, y certificarſe dellas, diziendole yo no ſer iluſiones, antes muy ciertas eſperanças de cobrar bienes perdidos, lo animè à que con toda diligencia ſe abreviaſſe la partida, en cumplimiento de lo que ſe nos mandava. Hizoſe luego, y quando llegamos à la hermita, hallamos en ella una reverenda y honrada dueña (que por ſaberſe ya el dia y hora que aviamos de llegar) nos eſperava. La qual nos diò un recado, diziendonos, que el Conde ſu Señor avia ſalido fuera, y bueltoſe del camino por ciertas indiſpoſiciones: màs que aguardaſſemos alli, en quanto fueſſe à palacio à dezir à ſu Señora la Condeſſa, ſu llegada. Fueſſe y quedamos yo algo confuſo, y don

Luys

Luys desesperado, yo por las dificultades que se pudieran ofrecer, y el, de considerar su corta fortuna, que nunca dexava de seguirle. Assi en el tiempo que se dilatò la buelta de la buena dueña, nos passaron muchos quentos, que no son para referir en este. Y à las onze de la noche bolviò à nosotros, diziendo que la siguiessemos. Ayudavanos la obscuridad, y metionos con mucho secreto en un aposento de palacio, donde saliò la Condessa, que nos recibiò con grandissimas muestras de alegria. Ya despues de avernos dado los parabienes de las desseadas vistas, que todo fue breve, me dixo la Condessa: Don Rodrigo, el tiempo que tenemos para poder gozar la ocasion que se ofrece, ya con vuestra discrecion podreys juzgar quanto sea corto. Tambien sabeys la obligacion de amistad que teneys à don Luys, y quando esta faltara, por mi que lo pido, deveys concederme un ruego. Sabed que como el Conde mi marido, por indisposicion que tuvo se bolviesse del camino y llegasse cansado, se fue luego à echar à la cama, donde lo dexo dormido. Màs porque podria suceder, que despertando alargasse alguna pierna ò braço hazia mi lugar, y me hallasse menos: de lo qual me resultaria notorio peligro, y grandissimo escandalo en la casa. Desseo que en tanto que aqui nos entretenemos, hablando, vuestro amigo don Luys y yo, que à lo màs largo podrà ser como un quarto de hora, os acosteys en mi lugar, y esteys en el, para que con esto pueda estar aquí segura: y me constituyo por fiadora de vuestro peligro: que no tendreys alguno. Porque demàs de ser el Conde viejo, nunca recuerda en toda la noche hasta ya muy de dia, sino es à gran maravilla, que suele dar un buelco, y luego se duerme. Sabe Dios y considere vuestra Señora, quanto me podria pessar, que la Condessa me pusiera en tan evidente peligro, Màs como los actos de covardia son tan feos, pareciendome que si lo rehusara, no cumplia con mi honra ni obligaciones, tanto de amistad, como ruego de la Condessa, dixe

que

que lo haria. Pediles encarecidamente que no se detuviessen mucho, pues conocian el riesgo en que por sus gustos me ponia. Ellos me lo prometieron, y juraron que à lo màs largo no passaria de media hora. Pusome la Condessa un tocado suyo, y desnudo, y descalço, me llevò à su retrete y metiò en su cama. No avia luz alguna, estava todo à escuras, y en estraño silenco, estuveme assi à un lado de la cama, lo màs apartado que pude, no un quarto de hora, ni media, sino màs de cinco, que ya era casi de dia. Considere cada uno y juzgue lo que pudiera sentir en lugar semejante, y tanto tiempo. Que congojas por no ser conocido, con quanto temor de no ser sentido, y era lo menos que sentia, lo màs que me pudiera suceder, que era la muerte, si recordara el Conde: porque como entrè desnudo, y sin armas, avia de ser à braços la pendencia, y quando de los suyos escapara, no pudiera de los de sus criados, pues no sabia como ni por donde avia de huir. Y no fueron solas estas mis congojas que adelante passaron: porque don Luys y la Condessa se rehian y hablavan tan descompuestos, y rezio, que les oya desde la cama casi todo lo que dezian, con que me aumentavan el temor, no despertassen al Conde, y entre mi me deshazia, viendo que no les podia dezir que hablassen quedo, ya que se tardavan. Rebentava con esto, por no poderme apartarme de alli un punto, por esta negra honrilla. Despues de todo esto, ya quando vieron el dia tan cerca, que casi era claro, se vinieron risueños y juntos hazia la cama con una bela encendida: llegandose adonde yo estava con mucha grita y trisca, hazian grande ruydo. Entonces vine à pensar si con el mucho contento se huvieran buelto locos. Ya me pessava tanto de su desgracia, como de mi desventura, pues avia de ser la infamia y castigo general en todos, y sin que alguno escapasse del, ellos por faltos, y yo por sobrado. Vime de modo, que dentro de un espacio muy breve tuve mil imaginaciones, y ninguna que me pudiera

ser

ſer de provecho. Y eſtando en ellas, en medio de mi mayor conflito, ſe vinieron acercando à la cama, y tirando la Condeſſa de la cortina, que ya podiamos claramente vernos, quedè ſin algun ſentido, tanto que quiſiera huyr y no pude; màs muy preſto bolvì en mi, porque yo que ſiempre crey tener à mi lado al Conde, alçando la Condeſſa la ropa de la cama, deſcubriò el deſengaño, y conoci no ſer el, ſino una Señora donzella hermana de la Condeſſa, hermoſa como la miſma Venus. De lo qual, y de la burla que crey averſeme hecho, quedè tan atajado y corrido que no ſupe hablar, ni otra coſa que hazer, màs de levantarme como eſtava en camiſa, y ſalir à buſcar mis veſtidos, de que deſpues me abergoncè, mucho mas de lo que temi antes. Vea pues vueſtra Señoria el peligro à que me puſe, y juzgue por el, deverſeme dar la ſortija. Riendoſe mucho deſto el Condeſtable, dixo: que don Luys no devia tener quexa del amor, pues aunque tarde, y con trabajos llegò à conſeguir ſu deſſeo, y aſſi no era merecedor del premio pueſto. Ni tan poco don Rodrigo, pues no avia corrido algun peligro durmiendo con el Conde, aunque avia ſido muy donoſa la burla q̃ le avian hecho. Por lo qual juzgava no ſer alguno dellos dueño del diamante, y ſacandolo del dedo, lo entregò à don Rodrigo para que lo embiaſſe à la donzella con quien avia dormido, pues ella ſola padeciò el peligro, y lo corriera ſu honra ſi fuera ſentida. Con eſto diò fin à ſu cuento, y todos muy contentos, quedaron determinando ſi la ſentencia del Condeſtable avia ſido diſcreta ò juſta: loaronlo todos de corteſano, y con eſto haziendoſeles à cada uno la hora para ſus negocios, poco à poco ſe deshizo la converſacion, y ſe deſpidieron por acudir à ellos.

CA-

CAPITULO V.

No ſabiendo una Matrona Romana como librarſe (ſin detrimento de ſu honra) de las perſuaſiones de Guzman de Alfarache, que la ſolicitava para el Embaxador ſu Señor, le hizo cierta burla, que fuè principio de otra deſgracia que deſpues le ſucediò.

LOs que del rayo eſcriven, dizen, y la experiencia nos enſeña, ſer ſu ſobervia tanta, que ſiempre menoſpreciando lo flaco, haze ſus efectos en lo màs fuerte. Rompe los duros azeros de una eſpada, quedando entera la bayna. Deſgaxa y deſpedaça una robuſta encina, ſin tocar à la debil caña. Proſtra la levantada torre y gallardos edificios, perdonando la pobre choça de mal compueſta rama. Si toca en un animal, ſi aſalta un hombre, como ſi fueſſe barro, le deshaze los hueſſos, y dexa el veſtido ſano. Derrite la plata, el oro, los metales, y moneda, ſalvando la bolſa en que va metida. Y ſiendo aſſi, ſe quebranta ſu fuerça en llegando à la tierra, ella ſola es quien le reſiſte. Por lo qual en tiempos tempeſtivos, los que ſus efectos temen, ſe acoſtumbran meter en las cuevas, ò ſoterraños hondos, porque dentro dellos conocen eſtar ſeguros. El impetu de la juventud es tanto, que podemos verdaderamente compararlo con el rayo, pues nunca ſe anima contra coſas fragiles, manſas, y domeſticas; antes de ordinario aſpira ſiempre, y acomete à las mayores dificultades, y ſinrazones. No guarda ley, ni perdona vicio: es cavallo que parte de carrera ſin temer el camino, ni advertir en el paradero. Siempre ſigue al furor, y como beſtia mal domada, no ſe dexa enſillar de razon, y alborotaſſe ſin ella; no ſufriendo ni aun la muy ligera

carga. De tal manera desbarra, que ni aun con ſu antojo proprio ſe ſoſiega. Y ſiendo eſta furioſa fiera, ſolo con la humildad ſe corrige. Eſta es la tierra contra quien ſu fuerça no vale, ſu contrayerva, donde ſe halla fiel reparo. Deſuerte, que no ay eſperar coſa en el moço que no fuere humilde, por ſer la juventud puerta del pecado. Crième conſentido: no quiſe ſer corregido, y como la prudencia es hija de la experiencia que ſe adquiere por tranſcurſo de tiempo, no fuera mucho ſi errara como mancebo, màs que aviendome ſucedido lo que ya de mi has oydo en los amores de Malagon y Toledo, y deviendo temer (como gato eſcaldàdo) el agua fria, dieſſe màs credito à mugeres, y me quiſieſſe dexar llevar de ſus enredos. Que no conocieſſe con tantas experiencias; tales que ſiempre nos tratan con cautela, ò nace de mucha ſimplicidad nueſtra, ò demaſiada paſſion del apetito: y aqueſto es lo màs verdadero y cierto. Y à Dios pluguiera que aqui parara, y en eſte puerto diera mi Plus ultra, plantando las colunas de mi eſcarmiento, ſin que (como veràs adelante) no reincidiera mil vezes en eſta flaqueza, ſin poderme preciar de que alguna huvieſſe ſalido con bien de la feria. Màs como el que ama, ſiempre haze donacion à quien ama de ſu voluntad y ſentidos, no es maravilla que como ageno dellos haga locuras, multiplicando los diſparates. El Embaxador mi Señor amava una Señora principal, noble, llamada Fabia; era caſada con un cavallero Romano, à la qual yo paſſeava muy à menudo, y no con pequeña nota: pues ya por ella eſtava indiciada ſin razon, porque de ſu parte jamàs huvo para ello algun conſentimiento ni cauſa. Màs como todos y cada uno puede amar, proteſtar, y darſe de cabeçadas contra la pared, ſin que la parte contraria ſe lo impida, mi amo hazia lo que ſu paſſion le ditava, y ello lo que à ſu honra y de ſu marido convenia. Verdad es que no eſtavamos tan ciegos, que dexaſſemos de ver por la tela de un cedaço, faltandonos de todo punto la luz: alguna llevavamos aunque poca.

El

El marido era viejo, mezquino, y mal acondicionado: mirad que tres enemigos contra una muger moça, hermosa, y bientrayda. Con esto, y con que una familiar criada suya (donzella que avia sido) era prenda mia, crey que por sus medios y mis modos, con las ocasiones dichas, pudieramos facilmente ganar el juego. Màs quien sino mi desdicha, lo pudiera perder, llevando tales triunfos en la mano? Saliome todo al reves, no es todo facil, quanto lo parece, virtudes vencen señales, y nada es parte para que la honrada muger dexe de serlo. Quando esta supo lo que con su criada me passava, procurò vengarse de ambos à su salvo, y mucho daño de nuestro amor, y de mi persona, en especial, porque como me viesse solicitar esta causa tanto, y su donzella, dama mia, por mis interesses y gusto ayudasse con todo su cuydado en ello, haziendo à tiempos algunas remembranças, no dexando passar carta sin embite, y aun haziendo de falso muchos, con rodeos que nunca le faltavan, de tal manera, que como la honrada matrona se viesse acosada en casa, y ladrada en la calle de los maldicientes, no hizo alharacas, melindres, ni embelecos de los que algunas acostumbran para calificar su honestidad, y con aquel seguro gozar despues de su libertad. Que la muger honrada, con medios honrados, trata de sus cosas, no dando campanadas, para que todos la oygan y censuren, y que cada qual sienta dellas como quisieren: porque como son los buenos menos, los màs juzgan mal, por ser malos ellos, y aquella voz ahoga como la zizaña el trigo. Como esta Señora era Romana, hizo un hecho Romano: conociendo su perdicion, acudiò al remedio con prudencia, fingiendose algo apasionada, y aun casi rendida: Un dia que la criada le metiò cierta coleta en el negocio, se le mostrò risueña, y con alegre rostro le dixo: Nicoleta (que assi se llamava la moça) yo te prometo, que sin que huvieras gastado conmigo tantas invenciones, ni palabras estudiadas, me huvieras ya rendido la voluntad, que tan

falteada me tienes: porque yo se la tengo à Guzman y à su buen termino. Demàs que su amo merece que qualquiera muger de mucha calidad, y no tan ocasionada, huelgue de su amistad y servicios. Màs como sabes y has visto, no sè como sea possible ser nuestro trato seguro de lenguas, pues aun faltando causa verdadera, y no aviendole dado de mi parte algun consentimiento, à lo que por ventura desseo, ya se murmura por el barrio y en toda Roma, lo que aùn en mi casa, y contigo, que sola pudieras venir à ser el instrumento de nuestros gustos, no he comunicado. Y pues ya està en terminos que la voz popular corre con tanta libertad, y yo no la tengo para resistirme màs del amor de aquesse cavallero, lo que te ruego es, que lo dispongas y trates con el secreto mayor que sea possible. Dile à Guzman que acuda por acà estas noches, para que una dellas le des entrada, y se vea conmigo, si se ofreciere oportunidad para tratar algo de lo que desseamos. Nicoleta se arrojò por el suelo de rodillas, no sabiendo que besar primero, si los pies ò las manos, y con la cara encendida en fuego de alegria, no cessava de rendirle gracias, calificando el caso, y afeando las faltas de su viejo dueño. Traiale à la memoria passadas pesadumbres, mala condicion, y sequedades que con ella usava, para con ello mejor animarla en la resolucion que simplemente creyò aver tomado. Con esto se vino à mi, desalada, los braços abiertos, y enlazandome fuertemente con ellos, me apretava, pidiendome las albricias: que despues de ofrecidas, me refiriò lo passado. Yo con ella por la mano (como quien lleva despojos de alguna famosa victoria) nos entramos en el retrete de mi amo, donde con grande regozijo celebramos la buena nueva: dando traças, de la hora, como, y por donde avia yo de poder entrar à hablar con Fabia. Y dando mi amo à Nicoleta un bolsillo que tenia en la fratiquera con unos escudos Españoles, hazia como que no queria recebirlo, màs nunca cerrò el puño, ni encogiò la mano, antes por

la verguença la bolviò atras como el Medico, y con una resita, le dava gracias por ello; con esto se despidiò del y de mi. Quedòse mi amo, dandome quenta de sus amores, y yo à el parabienes dellos, conque passamos aquella tarde toda. Ya despues de anochecido à las horas que tenia de orden, fue à mi puesto, hize la seña, màs ni aquella noche, ni en otras tres ò quatro siguientes tuvo lugar el concierto. Llegòse un dia que avia muy bien llovido, menudico, y cernido, y à mis horas vine à correr la tierra con lodos (como dizen) hasta la cinta. Lleguè algo remojado, anocheciò muy obscuro, y assi fue todo par mi. Mi suerte (que no deviera) llegò à tener efecto. Como para las cosas de interesse y gusto, importe tanto despedir el miedo, y acometer à las dificultades con osado animo, yo lo mostrè aquella vez, màs de lo que importava: pues con agua del cielo, y barro en el suelo, la noche tenebrosa, y dandome con la frente por las esquinas, vine al reclamo. Luego fuy conocido, empero hizieron por un rato estarme mojando, y tanto que ya el agua que avia entrado por la cabeça, me salia por los çapatos. Mandaron esperasse un poco, y quando ya no lo avia en todos mis vestidos, ni persona que no estuviesse remojado mucho, sentì que muy pasito abrian la puerta, y à Nicoleta llamarme. Pareciome aquel aliento que saliò de su voz, de tanto calor, que me dexò todo enjuto. Ya no sentia el trabajo passado, con la regalada visita de la fregonzilla de mi alma, y esperanças de gozar la de Fabia. Poco aviamos hablado, porque solo me avia dado el bienbenido, quando baxò la Señora, y dixo à su criada: Oyes Nicoleta, sube arriba, y mira lo que tu Señor haze, y si llamare avisame dello, en tanto que aqui estoy con el Señor Guzman hablando. A todo esto estavamos ascuras, que ni los bultos nos viamos, ò con dificultad muy grande, quando me començò à preguntar por mi salud, como si me la desseara, ò le fuera de importancia ò gusto. Yo le repliquè con la

misma pregunta, dile un largo recado de mi amo, en agradecimiento de aquella merced, y ofrecilo à su servicio, con una elegante oracion que tenia estudiada para el proprio efecto. Màs antes de concluyrla, en la mayor fuerça della, ganada la benevolencia, no la pude hazer estar atenta, ni bolverla docil, porque alborotada con un improviso, me dixo: Señor Guzman, perdone por mi vida, que con el miedo que tengo, todos pienso que me assechan. Entrese aqui dentro, y alli frontero ay un aposento, vayase à el, y aguarde, tan entanto que doy una buelta por mi casa, y asseguro mi gente: presto serè de buelta, no haga ruydo. Yo la crey, entreme de hilo, y pareciendome que atravesava por algun patio, quedè metido en jaula, en un suzio corral, donde à dos ò tres passos andados tropecè con la priessa en un monton de basura, y di con la cabeça en la pared frontera tal golpe que me dexò sin sentido: empero con el salto que me quedava, poco à poco anduve las paredes à la redonda, tentando con las manos (como los niños que juegan à la gallina ciega) en busca del aposento, màs no hallè otra puerta, que la por donde avia entrado. Bolvì otra vez, pareciendome que quiça con el rezio golpe no la hallava, y vine à dar en un callejonzillo angosto y muy pequeño, mal cubierto, y no todo, donde solo cabia la boca de una media tinaja, lodoso y pegajoso el suelo, y no de muy buen olor, donde vì mis daños, y considerè mis desventuras. Quise bolverme à salir, y hallè la puerta cerrada por de fuera. El agua era mucho, fueme forçoso recogerme debajo de aquel avariento techo, y desacomodado suelo. Alli passè lo que restò de la noche, harto peor para mi que la Toledana, y no de menor peligro que la que tuve con el Ginoves mi pariente. No solo me afligia el agua que llovia, que aunque no venia cernida, cayame à canal, y quando menos goteando. Màs considerava que avia de ser, que pues me avian armado aquella ratonera, sin duda por la mañana seria entregado al gota.

Tras

Tras esto me venian luego à la imaginacion otros discursos con que me consolava diziendo: Libreme Dios de la tramontana desta noche, y dexeme amanecer con vida, que quando el patron de la Nave aqui me hallè, todo serà dezirle que su criada me truxo, y que soy su marido, porque serà menor daño casarme con ella, que verme desencasar los huessos à tormentos, para que diga lo que buscava, si à caso con esso se contentan y no me dan de puñaladas, y me sepultan en este mal cimenterio, acabando de una vez conmigo. En esto yva y venia, hasta que ya despues de las dos de la madrugada me pareciò que abrian la puerta, con que todo lo passado se me hizo flores, creyendo seria Fabia que bolvia: màs quando à la puerta lleguè, y la hallè sin cerrojo, ni persona viviente por todo aquello, bolvì à cobrar con mayor temor mis passadas imaginaciones, creyendo que detras de alguna pared o puerta de la casa, esperàvan que saliesse, para con mayor seguro y facilidad quitarme la vida. Desenvaynè la espada, y en otra mano la daga, fuy poco à poco reconociendo (con la escasa luz de la madrugada) los passos por donde me avian entrado, que no eran muchos ni dificultosos, empero con màs miedo que bergueнça, lleguè à la puerta de la calle, que hallè tambien abierta. Quando puse los pies en el umbral, abrì los ojos, y vì que lo passado avia sido castigo de mis atrevimientos, y que aunque la burla fue pessada, pudiera ser lo màs y peor. Consolemè y reconocime, sentì mi culpa, y en este pensamiento lleguè hasta mi casa, donde abriendo mi aposento me desnudè y metime rebuelto entre las fraçadas, para cobrar algun calor del que con el agua y sustos avia perdido. Desta manera passè hasta casi las diez del dia, sin poder tomar sueño de corrido, pensando, y bacilando en lo que podria responder à mi amo. Porque si dezia la verdad, fuera con afrenta notable mia, y me avian de garrochear por momentos, dandome con aquella burla por las barbas, riendose de mi los niños. Negarselo y entre-

entrenerlo, tan poco me convenia, pues ya Nicoleta le avia cogido las albricias, y pareceriale invencion para llevarle ſu dinero. Todas eran matas y por roçar, de una parte malo, y de la otra peor: ſi ſaltava de la ſarten, avia de dar en las braſas. Y penſando en hallar un medio de buen encaxe: veys aqui donde un criado tocò en mi apoſento, que Monſieur me llamava. O deſgraciado de mi (dixe luego) que harè, que me cogen las manos en la maſa, y al pie de la obra, el hurto patente, y por prevenir el deſpidiente. Animo, animo (me reſpondì) quando te ſuelen à ti arrinconar caſos como eſte, Guzman amigo? aun el Sol eſtà en las bardas, el tiempo deſcubrira veredas, quien te ſaçò anoche del corral, te ſacarà oy del retrete. Tomè otro de mis veſtidos, y tan galan, como que tal por mi no huviera ſucedido, ſubia donde me llamava el Embaxador mi Señor. Preguntòme como me avia ido, y como no le avia dado quenta de lo paſſado con Fabia; Reſpondile que me tuvieron en la calle haſta màs de media noche, aguardando la vez, y ultimamente la tuve mala y naciò hija, pues no fue poſſible hablarme, ni darme puerta. Tambien le dixe, que me queria bolver à echar, porque no me ſentia con ſalud por entonces. Diome licencia, ſubime à la cama, deſnudème, y comì en ella, y aſſi me quedè haſta la tarde, traçando mil imaginaciones, alambicando el juyzio, ſin ſacar coſa de xugo, ni ſuſtancia. Como con el enojo y penſamientos no tomava repoſo, ni de un lado tenia ſoſſiego ni del otro, de eſpaldas me canſava, y ſentado no podia eſtar, determinè levantarme. Ya tenia los veſtidos en las manos, y los pies fuera de la cama, quando entrò en mi apoſento un moço de cavallos, y dixo: Señor Guzman, abajo en el zaguan eſtan unas hermoſas que lo llaman. O que les venga el cancer, dixe, diles que ſe bayan al burdel ò que no eſtoy en caſa. Pareciome, que ya toda Roma ſabia de mi deſdicha, y que ſerian algunas maleantes que me venian à requerir con algun ladrillejo, recelème

me dellas, hize que las despidiessen, y assi se fueron. Aquella noche me mandò mi amo continuar la estacion. Respondile hallarme mal dispuesto, por lo qual quiso que me retirasse temprano, y avisasse de lo que avia menester, y si fuesse necessario llamar al Medico. Bessele las manos por la merced, muy à lo regalon, y bolvime à mi aposento, donde me recogì solo, como aquel dia lo avia hecho. Por la mañana del siguiente, amaneciò conmigo un papel de mi Nicoleta, quexandose de mi, porque aviendome venido à visitar el dia passado, no le avia querido hablar, ni darle aviso de lo que la noche antes avia tratado con su ama; que ocasion tuve, pues avia passadose aquella noche, sin dar buelta por aquella calle: y que me avia esperado hasta màs de las doze. Añadiò à estas, otras palabras que me dexaron tan sobresaltado como confuso. Y para salir de duda, le respondì por otro villete, que aquel dia por la tarde la visitaria por la callexa detras de la casa. Estava la de Fabia entre dos calles, y à las espaldas de la puerta principal avia un postigo, y encima del un aposento con una bentanilla, por donde comodamente podia Nicoleta hablarme de dia, por ser calleja de mal passo, angosta, y llena de lodo: y entonces lo estava tanto, que mal y con trabajo pude llegar al sitio. Quando en el estuve, me preguntò que avia sido de mi, que grande ocasion pudo impedirme, que la noche antes no la huviera visitado, quando no por ella, deviera hazerlo por su amo. Formava muchas quexas, culpando la inconstancia de los hombres, como no por amar, sino por vencer seguian à las mugeres, y en teniendoles alguna prenda, las olvidavan y tenian en poco. Desto, y de lo que professava quererme, conocì su innocencia y malicia de Fabia, pues nos queria engañar à entrambos, y dixele: Nicoleta mia, engañada estàs en todo, sabe que tu Señora nos ha burlado. Referile lo que me avia sucedido, de que se santiguava, no cessando de hazerle Cruzes, pa-

reciendole no ser possible. Yo estava muy galan, piernabierto, estirado de cuello, y tratando de mis desgracias, muy descuydado de las presentes, que mi mala fortuna me tenia cercanas: porque aconteciò, que como por aquel postigo se servian las cavallerizas, y se huviesse por el entrado un gran zebon, hallòlo el moço de cavallos, hoçando en el estiercol enjuto de las camas, y todo esparcido por el suelo, tomò bonico una estaca, y diole con ella los palos que pudo alcançar. El era grande y gordo, saliò como un toro huyendo, y como estos animales tienen de costumbre, ò por naturaleza caminar siempre por delante, y rebolver pocas vezes: embistiò conmigo, cogiome de bola, quiso passar por entrepiernas, y llevòme ahorcaxadillas. Y sin poderme cobrar ni favorecer, quando acordè à valerme, ya me tenia en medio de un lodaçal: y tal que por salvarlo, para que me sacasse del, convino abraçarlo por la barriga con toda mi fuerça. Y como si jugaramos à quebranta barriles, ò à punta con cabeça, dandole aldavadas à la puerta falsa, con hozicos y narizes me traspuso (sin poderlo escusar, temiendo no caer en el cieno) tres ò quatro calles de alli, à todo correr y gruñir, llamando gente, hasta que conocido mi daño, me dexè caer sin reparar à donde. Y me huviera sido menor mal en mi callexuela: porque supuesto que no fuera tanto ni tan publico tenia cerca el remedio. Levantème muy bien puesto de lodo, silvado de la gente, afrentado de toda Roma, tan lleno de lama el rostro y vestidos de pies à cabeça, que parecia salir del vientre de la Vallena. Davanme tanta grita de puertas y ventanas, y los muchachos tanta priessa, que como sin juyzio, buscava donde asconderme: vì cerca una casa, donde crehì hallar un poco de buen acogimiento, entrème dentro, cerrè la puerta, hizeme fuerte contra todo el pueblo que desseavan verme: màs no me aconteciò segun lo desseava, que al malo no es justo sucederle cosa bien, pena es de su culpa, y assi lo fue de la mia, el mal rece-

1. 10



recibimiento que alli me hizieron, como lo ſabras en el ſiguiente Capitulo.

CAPITULO VI.

En la caſa que ſe retirò Guzman de Alfarache, ſe quiſo limpiar. Cuenta lo que le paſsò en ella, y deſpues con el Embaxador de ſu Señor.

YA era noche oſcura, y màs en mi coraçon. En todas las caſas avia encendidas luzes, empero mi alma triſte ſiempre, padeciò tinieblas. No ſentia, ni conſiderava ſer tarde, ni que el Señor de la poſſada, donde me avia recogido, me queria ver fuera della, y rempujandome con palabras, no via la hora que me fueſſe: porque tenia rezelo, y ſoſpechava, ſi aquello huviera ſido eſtratagema mia, tomando aquel achaque para tener en ſu caſa entrada, y à buen ſeguro hazer mi herida. El bueno del Señor no andava deſcaminado: porque la Señora ſu dueña, era en ſu caſa el dueño, amiga de ſu guſto, cerrada de ſienes y no muy firme de los talones. No era maravilla, ver ſu marido viſiones, antojandoſele con qualquiera ſombra el malo. Por lo qual, quando de ſus puertas à dentro me viò, recogiò ſu gente, y dexandome ſolo en el portal de afuera, no avia conſentido que aun ſalo à darme un caldero con agua, ſalieſſen fuera. Aſſi, yo pobre, lleno el veſtido de zieno, las manos aſqueroſas, el roſtro ſuzio, yva entreteniendo la ſalida con temor, ſi aun todavia huvieſſe à la puerte gente para ver mi nueva librea, que mejor ſe dixera lebrada. Como los que vieron mi deſgracia, no fueron pocos, refiriendola en corrillos à los que venian de nuevo, y yo que (generalmente) no eſtava bien recebido, deteníanſe todos à oyrla, dando unos y otros gritos

gritos de risa, significando todos grande alegria. Y quiça los màs dellos tenian razon, y en equello vengavan las buenas obras de mi recebidas. Alli se pudo dezir por mi lo del romance: Mas enemigos que amigos tienen su cuerpo cercado, dizen unos que lo entierren, y otros que no sea enterrado. Estava llena la calle de gente y muchachos, que me perseguian con gritos, diziendo à vozes, echalo fuera, echalo fuera, salga esse suzio en adobo. Hazianme perder la paciencia y el juyzio. Avia entre la gente honrada otros de mi vanda, y todos tales como yo, apassionados mios; aquestos me defendian, procurando sossegar à la canalla con amenazas, porque ya se desvergonçavan à tirar piedras à la puerta, desseando que saliera. Y no culpo à ninguno, ni me disculpo à mi, que yo hiziera en tal caso lo mismo contra mi padre: que las cosas de curiosidad que no caen, como las carnestollendas, cada un año no tengo por excesso procurarlas ver. No es encarecimiento, y doy mi palabra, que si por dineros dexara que me vieran, pudiera en aquella ocasion quedar muy bien parado, que todo yo era un bulto de lodo, sin descubrirseme màs de los ojos y dientes como à los negros: porque me sucediò el caso en lo muy liquido de una embalsada que se hazia en medio de la calle. Verdad sea, que con el cuchillo de la espada ray lo que pude, màs no pude tanto, que fuesse de alguna consideracion, que assi como assi se quedò el vestido mojado y entrapado en cieno, màs aprovechòme de que no fuera por las calles goteando, como carga de paños quando la traen del lavadero. Desta manera, ya tarde, aviendose ydo toda la gente, salì qual digan dueñas, y en tal se vea quien màs dello se huelga. Si en desdichas ay dichas, por el consuelo que se suele ofrecer en ellas, este dia parece que la fortuna retoçava conmigo, y andava de juego de cañas: porque ya que me desfavoreciò con semejante trabajo, ayudòme con la noche y noche oscura, que se retirò la gente, dando lugar à que saliesse sano, salvo, y

sin

ſin peligro del muchachiſmo que me aguardava. Salì encubierto, ſin ſer conocido, y à paſſo largo, huyendo de mi miſmo, por la mucha ſuziedad y mal olor que llevava: màs eſte no pudo diſſimularſe, porque por donde paſſava, yva dando ſeñal, ſiendo ſentido de muy lexos, y ninguno bolviò à mirarme, que no ſoſpechaſſe coſa mala. Unos dezian, dexadlo paſſe, que deſgracia de tripas ha ſido. Dezianme otros, acabaſſe ya de requerir, y no corra tanto, pues no puede ſer el cuervo màs negro que las alas. Tapandoſe otros las narizes dezian; po, aguas mayores han ſido, gran llaga lleva eſte diciplinante, aguige preſto hermano y labeſſe antes que ſe deſmaye. Para todos llevava, y à ninguno faltava que dezirme, haſta preguntarme algunos: Amigo, à como vale la cera? Yo callando reſpondia, que no ſiempre me dexavan yr en horabuena, y à los q̃ me la pegavan mala, entre mi ſe la bolvia como buen monazillo; y con eſto baxando la cabeça paſſava de largo. Lo que me atribulava mucho, era verme ladrado de perros, que como aguijava tanto me perſeguian cruelmente, y en eſpecial gozquejos, haſta llegarme à morder en las pantorrillas. Querialos aſſombrar, y no me atrevia, porque con la defenſa no ſe juntaſſen màs y mayores, y me dexaſſen (qual à otro Anteon) hecho pedaços con ſus dientes. Ultimamente con todas eſtas deſdichas à Sevilla huve llegado. Lleguè à mi poſſada, y ſin que alguno me ſintieſſe, ſubì haſta mi apoſento. Que no fuera pequeña dicha, ſi la tuviera de poder entrar luego dentro. Metì la mano en una fratiquera para ſacar la llave, y no la hallè. Buſquèla en la otra, y tampoco: dava ſaltos en el ayre, ſi ſe me huvieſſe metido por los follados de las calças, y no la deſcubrì; porque ſin duda ſe me cayò en la caſa que me recogì, queriendo ſacar un lienço para limpiarme las manos y el roſtro. Eſta fue para mi una muy grande peſadumbre, levantando los ojos caſi con deſeſperacion dixe: Pobre, miſerable hombre, que harè, donde yrè, que ſerà de

mi

mi, que consejo tomarè para que los criados de mi amo, y compañeros mios no sientan mis desgracias? Como dissimularè para que no me martirizen? A todo el mundo podrè dezir que mienten, màs no à los de casa, si me vieren. A todos podrè confessar ò negar parte ò todo, segun me pareciere; pero aqui ya me cogen con el hurto en publico, abierta la causa, y cerrada la boca, sin razon que darles, ni mentira que ofrecerles en mi defensa. Los invidiosos de mi privança, se bañaran en agua rosada, y convocaràn à sus amigos, para que como enxambre tras la maestra, todos corran à verme y correrme. Perdido soy, deste bordo se anega mi barquilla, que no ay Piloto que la salve, ni Maestre que la govierne. Con estas exclamaciones passava perdido, y con mi poca prudencia no me acordava del mal nombre que tenia en Roma, y lamentavame con alharacias de un caso de fortuna. O si el respecto que sentimos en las adversidades corporales, hiziessemos el sentimiento en las del alma, empero acontecenos como à los que hazen barrer la delantera de su puerta de calle, y meten la bassura en casa. Diziendo estava endechas à mis desdichas, quando me vino à la memoria un caso que pocos dias antes avia sucedido, que me fue grandissimo consuelo, dandome animo y nuevo esfuerço para lo que adelante pudiera suceder, y fue.

A una dama cortesana en Roma, por ser descompuesta de lengua, le hizo dar otra, una gran cuchillada por la cara, que atravessandole las narizes, le ziñò ygualmente los lados. Y estandola curando, despues de averle dado diez y seys, ò diez y siete puntos, dezia llorando: Ay desdichada de mi, Señores mios, por un solo Dios que no lo sepa mi marido. Respondiole un maleante que alli se avia hallado, si como à vuestra merced le atraviessa por toda la cara, la tuviera en las nalgas, aun pudiera encubrirlo: pero sino ay toca con que se cubra, que secreto nos encarga. Pareciòme dislate, y boveria hazer aquellos melindres, y pues el daño era publi-

publico, y de alguna manera no podia eſtar callado, que ſeria mucho mejor hazer el juego maña, ganar por la mano, ſalirles à todos al camino, echandolo en donayre, y contandolo yo miſmo antes que me tomaſſen prenda, entendiendo de mi que me corria, que por el miſmo caſo fuera neceſſario no parar en el mundo. Haga nombre del mal nombre, quien deſſea que ſe le cayga preſto; porque con quanta mayor violencia lo pretendiere deſechar, tanto màs arrayga y ſe fortaleze. De tal manera, que ſe queda haſta la quinta generacion. Y entonces los que ſuceden, hazen blaſon de aquello miſmo que ſus paſſados tuvieron por afrenta. Eſto miſmo le ſucediò à eſte mi pobre Libro, que aviendolo intitulado, Atalaya de la vida humana, dieron en llamarle Picaro, y no ſe conoce ya por otro nombre. Quedè perplexo, ſin determinar lo que avia de hazer: y pareciendome, que pues en los infortunios no ay otro ſagrado en la tierra donde acudir, ſino à los amigos, aunque yo tenia pocos y ninguno verdadero, que ſeria bien valerme de un compañero mio que ſe me vendia por tal, y màs moſtrava ſerlo. Fuyme à ſu apoſento, llamè à la puerta, y abriòme. Alli eſtuve aguardando haſta que al mio le quitaron la cerradura. Ved qual eſtava yo, pues aun para aſſentarme ſobre un arca, no tuve animo por no darle peſadumbre, dexandoſela eſtampada de mi yerro. No pudo ſer eſte caſo tan ſecreto, que ſe dexaſſe de ſaber luego. Gran laſtima es de una caſa, que no ay criado en ella que no procure como liſongear al Señor, aunque ſea con chiſmes, quando el no es tal que juegan con el, como tres contra el mohino: y en eſto ſe conocerà cada Señor en lo que los criados lo aman, y en la gracia con que le ſirven. Y deſdichado del, ſi pienſa llevarlos con rigor, y grangear por temor el amor, que pocos ò ninguno ſaldrà con ello. Son los coraçones nobles y quieren moverſe con halagos. A penas avia mudado de veſtido, y labadome, que ya mi amo ſabia de mi lodo: avianle dicho el que, pero no el como.

como. Con esto me dexaron, y tuve harto blanco donde poder henchir lo q̃ quisiesse. Preguntòles como me avia sucedido, ninguno supo satisfacerle, con mas de lo que avia visto. Despues me dixo, y supe de su boca, que le passò por la imaginacion, si me avian cogido dentro de casa de Fabia, y que conociendo mis mañas, me avrian querido dar carena; de donde avria resultado escaparme huyendo, y caydo en algun lodaçal. O, que luchando à braços con los criados que saldrian en mi seguimiento, me avrian derribado por el suelo, poniendome de aquella manera por afrentarme sin matarme. Y en el mismo tiempo estava yo haziendo la cuña del mismo palo, con el mismo pensamiento, para sacar del alli la satisfacion: y aunque no era lo proprio à lo menos era de aquel triunfo, y por caminos diferentes ybamos ambos à un parador. Solo nos diferenciavamos, en que con su prudencia sospechava lo màs contingente, y yo con mi vanidad lo menos dañoso à mi reputacion. Avia estado aquella noche ocupado con papeles, màs dexandolos por rato me mandò llamar, y teniendome presente, no me hablò palabra, hasta que retirandose à su retrete, se fueron los màs criados, y quedè con el à solas. Preguntòme como avia caydo y donde: yo le dixe, que como estuviesse con cuydado à la puerta frontera de un vezino de Fabia, si acaso huviera lugar para poder hablarla, y saliesse Nicoleta su criada, haziendome señas q̃ llegasse presto: con el alboroto del no pensado regozijo, quise atravessar la calle por un mal passo (por no tardarme, rodeando por el bueno) queriendo dar un salto en una piedra mal assentada, torziose y torcime: quiseme cobrar y no pude sin caer en el suelo y enlodarme. Por lo qual Nicoleta con el alboroto de la gente se retirò à dentro, y à mi me fue forçoso bolverme à casa. El me dixo entonces: del daño el menos; desgraciadamente andas en esto Guzmanillo: tarde con mal, y en Martes lo començaste. Solo en mi suerte y servicio te pudiera suceder esta desgracia: No la tenga
por

por tal V. S. le dixe, ni la ponga en esse numero, què antes creo lo fuera muy mayor, si assi no me aconteciera. Porque dizen allà en Castilla, quebreme un pie, quiças por mejor. Su marido estava en casa, y supuesto que yo no sè para que me llamavan, si era trampa; pudiera ser (quando todo me corriera viento en popa) si me sintieran dentro hablando con la Señora, me çamarrearan, demanera que à buen librar, no me dexaran huesso en su lugar, ni narizes en la cara. Porque de mi continuacion en rondar aquella casa, se ha causado alguna nota, y aunque algunos entienden que lo hagó por Nicoleta la criada, muchos que lo ignoran, lo atribuyen à lo peor; y he visto, que de pocos dias à esta parte, anda el buen viejo don Beltran, conmigo torzido como alcozcuz. Hablavame otras vezes preguntando por damas desta Corte, si avia buena ropa Castellana, y agora se passa de largo, aun sin hablarme, y si descubro la cabeça y quito el sombrero, haze que no me mira, y se passa entero, como hecho de una tabla. Esto le dezia, y estavame mi amo muy atento de quando en quando arqueando las cejas, de donde conocì q̃ se ciscava. Vile todas las cartas, conocile todo el juego, y que lo hazia con temor de su reputacion, ò de su persona, que no le seria bien contado, si le sucediera desgracia en aquella casa, por ser de lo màs y mejor emparentado de aquella Ciudad: acudile apretando màs la llave, prosiguiendo. Ninguna cosa oy ay en el mundo que me ponga espanto, ni desquilate un pelo de mi animo, que ya tengo conocido hasta donde puede la desgracia tirar conmigo la barra, que quien anda en mis passos y mi trato, trae jugada la vida, y perdida la honra. Prevenido estoy de paciencia y sufrimiento, para qualquier grave daño que me venga; enseñado estoy à sufrir con esfuerço, y esperar las mudanças de fortuna, porque siempre della sospechè lo peor, y previne lo mejor, esperando lo que viniesse: nunca son sus efectos tan grandes, como las amenazas, y si me acobardasse à ellas,

me yrian ſiguiendo haſta la mata, ſin dexarme. No importa lo ſucedido, ni que aya ſido el principio en Martes, que ni guardo abuſiones, ni V.S. es Mendocino, para yr con los vanos abuſos de los Eſpañoles, como ſi los màs dias tuvieſſen algun privilegiò, y el Martes alguna maldicion del cielo: y quando ſobre mi ſe cayga en todo rigor, à todo mal ſuceder, no por coſa oy del mundo, me ſacaran palabra por la boca, con que à ninguno pare perjuyzio: vueſtra Señoria ſiempre ſe haga deſentendido, y no ſe le dè un quatrin por algo. Servirle tengo haſta la muerte, ſea como fuere, y tope donde topare. Verdad es, que ſi el caſo fuera propio mio, no ſolo me deſiſtiera del, por lo mual què ſe va entablando, pues en mil dias no dan uno de audiencia (y à eſte paſſo es negocio inmortal, ſalvo ſino ha dè ſer como los mayorazgos, que los fundan los padres para que lo gozen los hijos, y aqueſte requiebro ha de quedar para los herederos) màs en todo aquel barrio no puſiera pie, por lo que ya en el ſe nota. No falta en Roma bueno, y màs bueno; à menos peligro y coſta, con màs guſtos y menos embaraços: no sè ſi lo haze, que nunca yo quiero por querer, ſino por ſalpicar como los de mi tierra: ſoy cuchillo de melonero, ando picando cantillos, mudando hitos oy aqui, mañana en Francia; de coſa no me congoxo, ni en alguna permanezco; à mis horas como y duermo, no ſuſpiro en auſencia, en preſencia bozezo, y con eſto las muelo. Vueſtra Señoria es muy diferente, va todo à lo grave y con Señorio, ſigue como poderoſo lo màs dificultoſo, y como ſacre, ſu betras de la garça, haſta perderſe de viſta, cueſte lo que coſtare, y venga lo que viniere: que como ay fuerças para reſiſtir, todo aſienta de quadrado, y le haze buena pantorilla. Mal entiendes lo que dizes Guzmanillo, me reſpondiò mi amo: que antes corre al reves de lo que has dicho, porque ninguna coſa oy ay màs perjudicial, ni màs notada, que qualquier pequeña flaqueza en una perſona publica. Porque como tengamo

gamos obligacion los de mi calidad à veſtirnos, como queremos parecer, à pena de parecer como nos quiſieremos veſtir, haze muy grande mucha qualquiera muy pequeña ſalpicadura: muy poquito ayre, haze ſonar mucho los organos, y te doy palabra, que ſi empeñada no la tuviera en algunas coſas, en eſpecial que la di à Nicoleta, de que viſitarias de mi parte à Fabia, y me peſaria que me tuvieſſe por facil ò puſilanime, culpandome de inconſtante, que avia ſido mi amor como de niño, agua en ceſto, no màs de para tentar los azeros y burlarla, pues aviendome dado buenas eſperanças, las eſtimo en poco, no ſiguiendo el alcance, que no ſe me diera un clavo por dexarlo. Pues de màs que como dizes, avemos començado tan perezoſamente no me ſiento tan perdido ni apaſſionado, que dexe de conocer que tiene marido de lo mejor de Roma, principal, rico y noble, à cuyo reſpecto devemos, los que profeſſamos tener algun honrado principio, guardar todo buen decoro, ſin hazerle injuria: que no por ſer ella moça (y como tal obligada con ocaſiones à gozar de otras que ſe ofrezcan) tengo yo de ſeguir al arreo, y ſuſtentarſelas tan à coſta de lo que devo à mi nobleza, y al honor de ſu caſa y deudos. Muchas vezes los hombres al deſcuydo miramos, y con pequeña cauſa nos empeſtamos mucho, à donde ſin reparo, no es neceſſario tener el embite à pena de necios, cobardes, ò impotentes. Màs pues de nueſtra parte ſe han hecho diligencias, y tampoco valen, y tanto cueſtan, como es la honra de aqueſſa Señora, ſi mi apetito fue polvora que ſubito abrasò la razon con el incendio: ya ſe paſsò aquel furor, ya reconozco lo mal que hago, y me allano poſtrado por tierra. No quiero màs yr (como dizes) en alcance de lo que màs me huye, antes con eſſa Señora q̃ me vino à la mano, quiero hazer como generoſo gavilan, ſoltar el pajaro, de manera q̃ de todo punto quede ſepultada la mala voz q̃ por mi reſpecto ſe ha levantado, tomando para ello la traça q̃ mejor eſte à ſu

reputacion y à la mia. Esto dixo, y pareciome su resolucion mi salvacion: en ella hallè abierto el Paraiso de mis desseos, y loando su buen proposito, se facilite la salida, no tanto por su intencion, quanto por mi reputacion, y assi le dixe: Vuestra Señoria corresponde à quien es en lo que dize y haze: porque aunque sea suma felicidad alcançarse lo que se dessea, la tengo por muy mayor, no dessear lo que incita la sensualidad, y menos en daño ageno y de tal calidad. Essa es consideracion Christiana, hija del valeroso entendimiento de vuestra Señoria, no es justo desampararla, y quede à mi cargo el modo: pues el fiel criado, aunque por interessar la privança, le acontezca dar calor al apetito de su amo, no està fuera de obligacion de bolver la rienda, quando lo viere corregido, animando su buen proposito. Con esto me despidiò diziendo: Vete con Dios à dormir en mi negocio, pues en tus manos anda mi honra.

CAPITULO VII.

Siendo publico en Roma, la burla que se hizo à Guzman de Alfarache, y el sucesso del puerco: De corrido, se quiere yr à Florencia, hazesele amigo un ladron, para robarle.

Pongome muchas vezes à considerar, quanto ciega la passion à un enamorado. Considero à mi amo, que me dexa su honra encomendada, como si yo supiera tratarla sin sobajarla. Vieneme tambien al pensamiento, y no me dexa mucho holgar, quando discurro, como aviendo sido tan lisiado en mentir, pude subir à tanta privança. Como conmigo se tratavan casos de importancia. Como me fiavan secretos, y hazienda. Como se admitian mis pareceres. Como se dava credito à mi trato. Y como, siendo esto assi, que jamàs oyeron

ron de mi boca verdad, que no ſalieſſe adulterada, me dava tanto enfado que me la dixeſſen otros. Y por el miſmo caſo aborrecia para ſiempre, à quien una ſola vez me la tratava: y no era maravilla en mi, ſi es natural à todos los que algo negocian, peſarles que no ſean con ellos en todo puntuales, y nunca lo ſaben ſer ellos, ni ſe canſan de mentir. Comiençen de lo màs alto, y deziendan à lo màs bajo, ſi algo dellos aveys de recebir, ſi algun favor os an de dar, que nada les cueſta, quantas trampas, quantas dilaciones, quanto en diferirlo de oy à mañana, ſin que mañana llegue, por ſer la del cuervo, q̃ ſiempre la promete, y nunca viene. Y ſi lo aveys de dar, y con ellos no andays tan reloxeros, q̃ un ſolo momento faltays à lo pueſto, ſino les pagays al juſto lo prometido, ſi ſe lo dilatays una hora, ni ſoys hombre de palabra, ni de buen trato; yo en el mio hazia lo miſmo: conſiderava entre mi, diziendo: A mi q̃ ſe me da de no dezir verdad? Que me importa que ſea vicio de viles, y paſto de beſtias? Que daño me vendrà quando no me den credito, ſi lo tengo ya ganado, aunque à los ojos vean que miento, y es tanta ſu paſſion, que no ſe quieren deſengañar de mi engaño? Que honra tengo que perder, de qual credito vendrè à faltar? Ya ſoy conocido, y el mundo eſtà de manera, que por el miſmo caſo que miento, me ſuſtentan, me favorecen, y eſtiman. Mentir y adular à prieſſa, que es manjar de Principes, no en buena fè, ſino llegaos, y dezidles, que no jueguen: que tienen el eſtado conſumido, y à los vaſſallos muy pobres. Que no ſean fanfarrones, ni diſſolutos por las calles, ni en las Igleſias, que dan ocaſion à muchos eſcandalos y daños. Que no ſean diſſipadores prodigos, que ſe pierden y empeñan por la poſta. Que pues tienen para malbaratar, que ſepan pagar à ſus criados que andan rotos y hambrientos. Que ſi pueden ò tienen favor que lo diſpenſen con los pobres. Que ſi privan, que aprovechen la privança en ganar amigos, pues ninguna es fixa, ni ay fortuna fir-

me. Que ſiquiera las fieſtas para oyr Miſſa ſe levanten à tiempo. Que confieſſen de veras y no para cumplir con la Parochia como Chriſtianos de ſolo nombre, que ay hombres que teſſadamente tienen ſe para que no los caſtiguen. Que miren por ſi, que ſon hombres: y ſi viejos ya eſtan luchando à braços cön la muerte la ſepultura en medio. Ya ſe les ha notificado la ſentencia, y como los que han de juſticiar ſe deſpiden de ſus amigos, y les van poniendo las inſignias que han de llevar, aſſi ſe van deſpidiendo de todas las coſas à que màs aficion tuvieron. Del guſto, del ſueño, de la viſta, del oydo, y le hazen por horas notificacion de la ſentencia, el riñon, la hijada, la orina, el eſtomago ſe debilita, enflaqueze la virtud, el calor natural falta, la muela ſe cae, duelen las encias, que todo eſto es caer terrones, y podrirſe las maderas de los techos: y no ay puntales que tengän la pared, que falta toda deſde el cimiento y ſe viene al ſuelo la caſa. Atreveos, pues à un moço mozito, atrevido y deſcomedido. Repreſentadle que no ſabe quien lo quiere mal, que porque hablò, porque mirò, porque ſe alabò, porque por ventura paſsò ſino entrò à donde no deviera, lo coſeran à puñaladas, y no tendrà lugar de recebir Sacramentos, ni de llamar à Dios que le valga, ò que conſidere, que la ſangre ſe corrompe, los humores abundan, que anda deſordenado, come demaſſiado, haze poco exercicio, que le darà una apoplexia, ò qualquiera otra enfermedad que lo acabe, pues tan preſto ſe va el cordero como el carnero. Que no pienſe por verſe fuerte de braços, tieſſo de pie y pierna, robuſto de cuerpo, y ſano de cabeça, que aquello es fixo, y tiene cierta la eſtabilidad. Ya me parece que lo oygo dezir. Vos como pobre ſoys el que os aveys de morir y padecer aqueſſas deſventuras, q̃ yo ſoy rico, valido, valiente, diſcreto, y generoſo. Tengo buena caſa, duermo en buena cama, como lo que quiero, huelgo ſegun ſe me antoja, y donde no ay trabajos, no ay enfermedad, ni llega la vegez. A loco, loco: Pues à
fè

fè que Sanſon, David, Salomon, y Lazaro, eran mejores màs diſcretos, valientes, galanes, y ricos que tu, y ſe murieron, que llegò ſu dia. Y de Adan à ti han paſſado muchos y ninguno dellos ha quedado en el ſiglo vivo. Quien les dixeſſe aqueſta verdad, y que ſi otra coſa pienſan que ſon tontos. Digaſelo Vargas: atrevaſſe à ellos un deſeſperado, por menos que eſſo daran quexa criminal de vos, no ay burlarſe con poderoſos, ni mentar verdades. No me corre obligacion de dezirlas, donde no han de ſer bien admitidas, y ha de reſultarme notorio daño dellas; baſte para mi entender, y acà para los de mi tamaño, ſaber que todo miente, y que todos nos mentimos: mil vezes quiſiera dezir eſto, y no tratar de otra coſa, porque ſolo entender eſta verdad es lo q̃ nos importa. Que nos prometemos lo que no tenemos, ni podemos cumplir. El que ſe tiene por màs valiente, ſano de humores màs concertados, y bien mezclados, eſſe no tiene punto de ſeguridad, y eſtà màs preſto para caer. No ay fuerças tan robuſtas, q̃ reſiſtan à un ſoplo de enfermedad, ſomos unos montones de polvo, poco viento baſta para dexarnos llanos con la tierra. Nadie ſe adule ninguno forme de ſi lo que no es, ni lo que ſu ſenſualidad mentiroſa le dize: dirate lo que a todos. Poderoſo eres, haz lo que quiſieres. Galan eres, paſſea y huelgate: hermoſo y rico eres, haz diſſoluciones: nobleza tienes, deſprecia à los otros, y ninguno ſe te atreva: injuriado eſtàs, no ſe la perdones: Regidor eres rige tu negocio, peſſe à quien peſſare, y venga lo que viniere: juez eres, juzga por tu amigo y tropellieſſe todo. Favor tienes, gaſtalo en tu guſto, dandole al pobre humo à narizes, que no conviene à tu reputacion, à tu oficio, à tu dignidad, ni aun à tu honra que te pida lo que le deves, ni la capa que le quitaſte. Pues à fè Señores mios, ya ſean quien quiſieren ſer, ò pienſan que ſon, que no ſon lo que pienſan; y el mejor quando muy bueno, es un poco de polvo. Eſcozan de qual polvo quieren ſer, ſi de tierra ò de ceniza,

porque no ay otro: y ſi de tierra, traygan à la memoria, que quando ſu principio, fue lodo, porque ſe amaſsò con agua. Y fue lo miſmo que dezirles que ſe fertilizaſſen para el cielo, conociendoſe à ſi miſmos. Ya ſaben que la tierra ſin agua no dà fruto. Y ſi la ſuya eſtà ſeca con vicios, y con el rozio del cielo, ſantas inſpiraciones, no la regaren de buenas obras, para que frutifique, perdonando injurias, pidiendo perdon de las cometidas, pagando lo que deven, y haziendo verdadera penitencia, ſeran montones de ceniza, para nada buenos. Aconteceràles lo que à la ceniza, que hazen della el jabon con que ſe limpian en otra parte las manchas, y luego la echan al muladar. Con ſu exemplo eſcarmentaran otros que ſe ſalven, y ellos yran à las carboneras del infierno. Ya ſon eſtas verdades, ya ſe ha llegado el tiempo para dezirlas: y ſi mentì en mi juventud con la loçania della, las experiencias me dizen, y con la ſenectud conozco la falta que me hize; y nadie ſe atreva ni pienſe que le ſucederà lo que à mi vida larga, y confiados en ella ſe deſcuyden con la enmienda, dexandolo para deſpues muy maduros: que vendra un ſolano que los lleve verdes. Nunca yo la tuve cierta, ni à los màs eſtà ſegura, que ſomos como las aves del cortijo, llega el Aguila, y lleva la que le parece, ò el dueño las va entreſacando como ſe le antoja; ninguna tiene ora ſuya unas van tras otras. Yo tambien he ydo tras de mi penſamiento ſin penſar parar en el mundo, màs como el fin que llevo es fabricar un hombre perfecto, ſiempre que hallo piedras para el edificio, las voy amontonando. Son mi centro aqueſtas ocaſiones, y camino con ellas à el. Quedeſe aqui eſta carga, que ſi alcançare al tiempo, yo bolverè por ella, y no ſerà tarde.

Buelve pues, y digo que todo yo era mentira como ſiempre. Quiſe ſer para con algunos martyr, y con otros confeſſor, que no todo ſe puede ni deve comunicar con todos: aſſi nunca quiſe hazer plaça de mis trabajos,

bajos,ni publicarlos con puntualidad; à unos dezia uno, y à otros otro, y à ninguno ſin ſu comento. Y como al mentiroſo le ſea tan importante la memoria oy, lo contava de una manera, y mañana de otra diferente, todo trocado de como antes lo avia dicho. Di lugar à que conociendome por mentiroſo, no me dieſſen credito, dandolo à la voz general: porque realmente todos convenian en el hecho, aunque quitavan y ponian como à cada uno ſe le antojava, y tu ſueles hazerlo. Ya como novedad por aquellos dias no ſe tratava otra coſa en toda Roma: mi yerro era ſu cuento, y mi ſuziedad la ſalſa de las converſaciones. Ya mi amo lo ſabia, mas como prudente ſentia y callava, que no ſiempre ſe ha de dar el Señor por entendido de todo, que ſeria obligarſe (à ley de bueno) al remedio dello. Diſſimulava, màs no tanto, que por algunas entreriſitas, y mirar de ojos,no ſe lo conocieſſe. Arava conmigo, que no le perdia ſulco: y como eſtava bien à el diſſimular, tambien à mi el negar; callavamos todos, empero no pudo ſer ſin que dexaſſe de romper el diablo ſus çapatos. No faltò un amigo ſuyo, y por el conſiguiente mi enemigo,que cogiendolo à ſolas le dixo, quanto le importava para ſu calidad y credito deſpedirme, por la publicidad con que ſe hablava de ſus coſas y que cada qual ſentia dellas como queria. Que los cavalleros de ſu profeſſion y oficio, devian proceder ſegun lo que repreſentavan, porque de lo contrario reſultaria en perjuyzio de la reputacion de ſu dueño. Eſte diſcurſo es mio, que ſino paſſaron eſtas palabras formales, à lo menos creò ſeria otras equivalentes à ellas. Màs qualeſquiera que fueſſen, yo sè que ningunas le pudieron dezir, que no le fueſſen à el muy ſabidas y ſin duda le peſſaria de que ſe las dixeſſen, màs palabra no me dixo por entonces, ni conmigo hizo demonſtracion alguna que diferenciaſſe de lo que ſiempre. Solo, que como ya era entrada la Quareſma, tomòla por achaque para recogerſe, y no tratar de coſas de mugeres. Deſta manera corriamos màs con las demaſias de

lo que me paſſava por las calles, tomaron en caſa los criados màs licencia de la que convenia, por chacota y entretenimiento: empero entre burlas y veras, me davan cordelejos que no aprietan los côrdeles en el tormento tanto. Demanera, que ya no tenia parte ſegura, ni pared à donde arrimarme, de donde no ſalieſſe un Ecco que me confeſſaſſe los pecados. Un dia, yendo por una calle, me vì tan apurado de paciencia por todas partes, tan agoſtado el entendimiento, que caſi me obligaron à hazer muchos diſparates. Dixo bien el que preguntandole, que en quanto tiempo ſe podria bolver un cuerdo loco, reſpondiò, ſegun le dieren prieſſa los muchachos. Aqui me llegò el agua ſobre la boca, vime hanegado, y regenado de mi ſufrimiento, quiſiera tirar piedras, màs fueronme à la mano, un mozito de mi talle, traça, y edad, bien compueſto, pero mal ſufrido: por que tomando contra todo el comun mi defenſa, favorecido de otros dos ò tres amigos que con el venian: reſiſtieron con obras y palabras aſperas, à los que me perſeguian. Y ſoſſegandolos, y reportandome à mi, me llevò ſolo de mano à mi poſada, dexandoſe alli los compañeros deteniendo la gente. Luego que allà llegamos, lo quiſiera detener para hazerle algun regalo, empero no lo admitiò. Supliquele me dixeſſe ſu poſada y nombre, negòmelo todo: prometiendome bolverme à viſitar. Solo me dixo que me tenia particular aficion aſſi por mi perſona, como por ſer Eſpañol de ſu nacion, que como tal ſentia mis deſgracias, y con eſto nos deſpedimos. Yo llevè tan robada la color, tan encendidos los ojos, tan alborotado el entendimiento que (ſin conſideracion) viendo ſervir la comida, me ſubì tras los pages haſta la meſa del Embaxador mi Señor. Quando alli me hallè ygual à los gentiles hombres con capa y eſpada, conocì mi necedad, quiſelo remediar con ſalir de la pieza, màs fue tarde, porque ya mi amo en el ſemblante me avia conocido lo que llevava: preguntòmelo, y hallandome ſin menudos,

dos, que no avia trocado, mal prevenido de mentiras, dixele toda la verdad ſin penſar, ni quererla dezir: y fue la primera que ſaliò ſin agua de mi taberna. Mi amo callò, màs los criados no pudiendo ſufrir la riſa, unos cubrian el roſtro con las medias fuentes, trincheos, y ſalvillas que tenian en las manos, otros que las tenian vazias, cubriendoſe la boca con ellas, y rebentandoles en el cuerpo, ſe ſalieron de la ſala. Tanto ſe deſcompuſieron, que Monſieur ſe amohinò, y riñendoles con palabras nunca del uſadas, reprehendiò el atrevimiento en ſu preſencia. Quedè tan avergonçado tan otro yo por entonces, tan diferente de lo que antes era, qual ſi ſupiera de caſos de honra, ò ſi tuviera raſtro dello. O quantas coſas caſtiga un rigor adonde no pudo labrar el amor, quanto importa muchas vezes dar una notable cayda, para mirar otras, donde ſe pone los pies, y como ſe paſſa. Entonces vi mi fealdad, en aquel eſpejo me conocì, hallème de modo, que por quantos amos ni mugeres tenia el mundo, no bolviera màs à tratar de ſus corretages, ni à ſolicitarlas. Que buena reſolucion ſi durara. Paſſoſe aqueſto, y quedòſe mi amo penſativo la mano en la mexilla, y el codo ſobre la meſa, con el palillo de dientes en la boca, mal contento de que mis coſas corrieſſen de manera que le obligaſſen à lo que no penſava hazer, aunque le convenia para evitar mayores daños, empeñandoſe tanto, que dieſſe notable nota contra ſu reputacion, por mi defenſa: que real y verdaderamente la mueſtra del paño del amo, ſon ſus criados. Mandòme baxar à comer, y nunca de alli en adelante yo ni otro alguno de mis compañeros, por muchos dias le vimos el roſtro alegre, ni tan afable como tenia de coſtumbre. Ya no me atrevia como antes à ſalir de caſa, ſino era de noche: ſiempre aſſiſtia en mi apoſento leyendo libros, tañendo, parlando con otros amigos; y deſte retirarme, ſe causò en los de caſa nuevo reſpecto, en los de fuera ſilencio, y en mi otra diferente vida.

Ya

Ya ſe cahian las murmuraciones, ya ſe olvidavan con el auſencia mis coſas, como ſino huvieran ſido. Viſitavame à menudo aquel mancebito que tomò mi defenſa, hizome muchos ofrecimientos de ſu hazienda y perſona, dixome ſu tierra y nombre, que avia venido de Roma ſobre cierto caſo en que avia de diſpenſar ſu Santidad, y que avia gaſtado mucha hazienda y tiemo ſin aver negociado. Hallème obligado à ſu buen proceder, creyle: y como deſſeava ſe le ofrecieſſe ocaſion en que pagarle algo de la mucha obligacion en que me avia pueſto, le roguè me dieſſe parte de ſu negocio, para que yo lo pidieſſe de merced al Embaxador mi Señor, y ſe lo negociaſſe brevemente. Agradeciòmelo mucho, y reſpondiome q̃ ya ſe avia tomado cierta vereda por donde caminava, y le davan buenas y ciertas eſperanças: màs que ſi de alli eſcapaſſe, recibiria la merced q̃ le ofrecia. Con eſto fuymos dando y tomando razones, haſta que pidiendome que ſalieſſemos à paſſar un poco à palacio, eſcuſandome, le dixe la cauſa porque me avia retirado, y quan bien me yba con ello, pues no ſaliendo de caſa eſtava ſoſſegado mi animo, y el alboroto de la ciudad. Era el moço velloſo, y no menos que yo, cogiòme la palabra, por ſer la que màs el deſſeava oyrme, y dixome: Señor Guzman, vueſtra merced procede con tanta diſcrecion, que ſe conoce bien ſer ſuya: y tengo por tan acertado el remedio, quanto ſe me haze dificultoſo entender, que ſe pueda proſeguir adelante. Pues los caſos que ſe ofrecen, obligan à los hombres à quebrantar los màs firmes propoſitos. Yo ſi fueſſe V.m. aviendo de reſtarme tanto tiempo encerrado, tendria por mejor ganarlo en otra parte dando una buelta por toda Italia. De donde, no ſolo ſe ſacaria notable guſto, pero juntamente ſe conſiguiria el fin, que con eſtarſe aqui encerrado ſe pretende, y aun con màs ventajas, pues el tiempo y auſencia lo gaſtan todo, y ſon los mejores Medicos que ſe hallan, para ſanar ſemejantes enfermedades. Fueme juntamente con eſto

engo-

engolosinando con referirme curiosidades, las grandes excelencias de Florencia, la belleza de Genova, el incomparable unico govierno, y regimiento de Venecia, y otras de gusto, que de tal manera me dispusieron, cavando en mi aquella noche toda, que no la reposse, ni pude imaginar en otra cosa. Ya me hallava calçadas las espuelas caminando: porque luego en amaneciendo fuy à dar de vestir al Embaxador mi Señor, y dandole quenta de aquella resolucion, la estimò en mucho, teniendola por honrada y cerrada para todos. Dixome luego lo que dixe que le avian dicho, y lo que le avia passado sobre mesa, quando se quedò suspenso, como desseava verme acomodado, por la grande aficion que me tenia, buscava traças para ello: màs pues era tan buena la mia, si me quisiera yr à Francia, daria sus cartas para que sus amigos me favoreciessen, ò que hiziesse la eleccion que màs me viniesse à quento que de su parte haria conmigo como tenia obligacion à criado que tambien le avia servido. Realmente, yo quisiera passar à Francia, por las grandezas y magestad que siempre ohì de aquel Reyno, y mucho mayores de su Rey: màs no estavan entonces las cosas, de manera que pudiera executar mis desseos. Besèle las manos por la merced ofrecida, y dixele que gustaria (dandome su bendicion y licencia) de dar primero una buelta por toda Italia, en especial à Florencia que tanto me la tenian loada, y de camino à Siena donde residia Pompeyo, un muy grande amigo mio, de quien su Señoria tenia noticia, por lo que de ordinario nos comunicavamos con cartas, aunque nunca nos aviamos visto. Mi amo se alegrò mucho dello, y desde aquel mismo dia comencè de aliñar mi viage, llevando propuesto de alli adelante hazer Libro nuevo, labando con virtudes las manchas que me causò el vicio.

CA-

CAPITULO VIII.

Guzman de Alfarache se quiere yr à Siena, donde unos ladrones le roban lo que avia embiado por delante.

AQuel famosissimo Seneca, tratando del engaño (de quien ya diximos algo en el Capitulo tercero deste Libro, aunque todo serà poco) en una de sus Epistolas dize, ser un engañoso prometimiento que se haze à las aves del ayre, à las bestias del campo, à los pezes del agua, y à los mismos hombres. Viene con tal sumision tan rendido y humilde, que à los que no lo conocen, podria culparseles por ingratitud, no abrirle de par en par las puertas del alma, saliendolo à recebir los braços abiertos. Y como toda la ciencia que oy se professa, los estudios, los desvelos y cuydado, que se pone para ello, van con animo doblado y falso. Tanto quanto la cosa de que se trata es de suyo mas calificada en perjuyzio, tanto con mayor secreto la contraminan, màs artilleria y pertrechos de guerra se previenen para ella. No tenemos de que nos admirar quando fueremos engañados desta manera, sino de que siempre no lo seamos, y siendo assi, tengo por menos mal ser de otros engañados, que autores de tan sacrilega maldad. Entre algunas cosas que indiscretamente, quiso reformar el Rey don Alonso (que llamaron el sabio) à la naturaleza, fue una, culpandola de que no avia hecho à los hombres con una ventana en el pecho, por donde pudieran otros ver lo que se fabricava en el coraçon, si su trato era senzillo, y sus palabras januales con dos caras. Todo esto causa la necessidad: hallarse uno cargado de obligaciones, y sin remedio para socorrerlas,

las, haze buſcar medios y remedios cómo ſalir dellas. La neceſſidad enſeña claros, los màs obſcuros y deſiertos caminos. Es de ſuyo atrevida y mentiroſa, como antes diximos en la primera parte. Por ella tienen tambien ſus traças aun las màs ſimples àves. Corre con fortiſſimo buelo la paloma, buſcando el ſuſtento para ſus tiernos pollos, y otra de ſu eſpecie, deſde lo màs alto de una enzina, la convida y llama, que ſe detenga y tome algun refreſco, dando lugar, que con ſecreto el dieſtro tirador la derribe y mate. Gallardeaſe por la ſilva, cantando dulcemente ſus enamoradas quexas el pobre pajarillo, quando cauſandole zelos el otro de la jaula ò la añagaça, le hazen quedar en la red, ò preſo en las varetas. Ailànos dize Aviano filoſofo en ſus fabulas, que aun los aſnos quieren engañar, y nos cuenta de uno que ſe viſtiò el pellejo de un Leon, para eſpantar à los màs animales: y buſcandolo ſu amo, quando lo viò de aquella manera, que no pudo cubrirſe las orejas conociendole, diole muchos palos y quitandole la piel fingida, ſe quedò tan aſno como antes. Todos, y cada uno por ſus fines quieren uſar del engaño contra el ſeguro del, como lo declara una empreſſa, ſignificada por una culebra dormida, y una araña que baxa ſecretamente, para morderla en la cerviz, y matarla, cuya letra dize: No ay prudencia que reſiſta al engaño. Es diſparate, penſar que pueda el prudente prevenir à quien le aſſecha. Eſtava yo deſcuydado, avia recebido buenas obras, oydo buenas palabras, via en buen habito à un hombre que tratava de aconſejarme y favorecerme, puſo ſu perſona en peligro por guardar la mia, viſitòme (al parecer) deſintereſſadamente, ſin querer admitir ni un jarro de agua: dixome ſer Andaluz, de Sevilla mi natural, cavallero principal, Sayabedra una de las caſas màs iluſtres, antigua, y calificada della: quien ſoſpechara de tales prendas tales embelecos. Todo fue mentira, era Valenciano, y no digo ſu nombre por juſtas cauſas:

màs

màs no fuera possible juzgar alguno de su retorico hablar en Castellano, de un moço de su gracia, y bien tratado, que fuera ladronzillo cicatero y baxamanero. Que todo era como la compostura prestada del pavon, para solo engañar, teniendo entrada en mi casa, y aposento, à fin de hurtar lo que pudiesse. Fième del, y otro dia viniendome à visitar, como me hallò demudado, quedò admirado y confuso, sin saber que pudiera ser aquello. Preguntòmelo, y dixele que avia tomado su consejo, y estava determinado de yrme à Siena, donde residia Pompeyo un grande amigo mio, para de alli passar à Florencia, dando buelta por toda Italia. Con esto parece que se alentò y alegrò, loando mi parecer, y mudando su determinacion: porque si hasta entonces traçava hurtarme alguno de mis vestidos, y joyas de oro, ya con aquella nueva no se contentò con menos q̃ con todo el apero. Estuvo con atencion viendo como adereçava los baules, ayudandome à ello: viò donde guardè unos botonzillos de oro, y una cadenilla con otras joyuelas que tenia, y màs de trecientos escudos Castellanos que llevava; porque la casa del Embaxador mi Señor, como ya no jugava sino guardava, me valiò en casi quatro años que le servì, muchos dineros, en dadivas que me diò, baratos, y naypes que saquè, y presentes que me hizieron. Quando tuve mis baules bien cerrados y liados, puse las llaves encima de la cama, donde Sayavedra clavò su coraçon, porque no desseava entonces otra ocasion, que poderlas aver à las manos para falsearlas. Vinole como assi me lo quiero, à que quieres boca; porque como estuviessemos hablando en mi viage, y le dixesse que pensava embiar aquello por delante, y detenerme seys ò siete dias en Roma, despidiendome de mis amigos, en quanto aquello llegasse à Siena, subieron à dezirme, que me buscavan unos hombres. Pues como el aposento estava descompuesto, suzio, y mal acomodado para recebir visita, baxè à saber quienes eran: en el interin tuvo Sayabedra,

lugar

lugar de imprimir las llaves todas en unos cabos de velas de cera, que andavan rodando por mi aposento, si acaso no es que la truxo en fratiquera. Los que me buscavan eran los muleteros ò harrieros que venian por la ropa, subieron, entreguèsela, y llevaronla. Quedamos parlando el amigo y yo, que como no salia de casa, crehì que me hazia cortesia, nacida de amistad para entretenerme aquellos dias, y fue solo à esperar en quanto se contrahazian las llaves, y desvelarme para lo que luego dirè. Visitòme tres ò quatro dias, y quando le pareciò tiempo que tenia su negocio hecho, vino à mi aposento una tarde, muy parejo el rostro, cabizbaxo, significando traer grande cargaçon de cabeça, dolor en las espaldas, amarga la boca, y profundo sueño. Fingiose amodorrido, y dixo no poderse tener en pie, que le diesse licencia para bolverse à su posada. Hallème corto de ventura, en que la mia no estuviesse acomodada para poder hospedarlo en ella, y agasajarlo por entonces. Pedile que me dixese la suya, para yrlo à visitar y embiarle algunas niñerias de enfermos, ò ver si pudiera serle de provecho en algo. Respondiome, que la tenia en casa de cierta dama secreta, màs que si su enfermedad passasse adelante, me avisaria dello, para que lo visitasse. Dispidiose, y fuesse aquel mismo dia por la posta à Siena, donde hallò que ya sus amos y compañeros avian llegado al passo de los muleteros, porque los fueron asechando para ver donde, y à quien se entregavan los baules. Quando à Siena llegò, y vieron entrar un gentil-hombre de tan buen talle por la posta, creyeron ser algun Español principal. Fuesse à hospedar à una osteria, donde al momento acudieron sus compañeros que lo esperavan, que dando à entender ser sus criados, le servian al buelo. Luego aquel dia embiò con uno dellos à llamar à Pompeyo, haziendole saber como ya avia llegado à la ciudad. Y quando mi amigo recibiò el recado, y supo estar yo en ella, fue tanta su alegria, que sin acertar, ni aguardar à cubrirse

 bien

bien la capa, ſe tardò gran rato en ello: porque me dixo que ya ſe la puſo del rebes, ya por el ruedo màs à medio lado, y mal aliñado, ſaliò à toda prieſſa de caſa, cayendo y tropeçando, con la prieſſa de llegar y deſſeò de verme. Fue donde yo fingido eſtava, formò muchas quexas de no averme apeado en ſu caſa, y ſervidome della como propia: de que Sayabedra le diò eſcuſas. Entretuvieronſe tratando del viage y coſas de Roma, haſta ya de noche, que deſpidiendoſe Pompeyo, diò Sayabedra (en ſu preſencia) la llave de uno de los baules, à uno de aquellos criados, diziendole: Oyes vete con el Señor Pompeyo, y ſacame tal veſtido que hallaràs en tal parte, para veſtirme mañana. Fueronſe juntos, y el criado hizo puntualmente lo que le mandaron, deſliando en preſencia de Pompeyo el baul ſeñalado, y ſacando el veſtido del, bolviò à cerrar, y fueſſe con la llave. Aquella noche le hizo llevar Pompeyo una muy buena cena, colacion, y vino admirable, conque pueſtos à orça ſe dexaron dormir haſta el dia ſiguiente, que por la mañana lo bolviò à viſitar Pompeyo, y dixeronle los criados que repoſava, porque no avia podido dormir en toda la noche. Quiſieraſe bolver à yr, màs no ſe lo conſintieron, diziendo que reñiria mucho ſu Señor con ellos, quando ſupieſſe que ſu merced huvieſſe llegado, y no le huvieſſen aviſado. Entraronle à dezir que alli eſtava el Señor Pompeyo, alegròſe mucho, y mandoles que metieſſen aſſiento y entraſſe. Preguntòle por ſu ſalud Pompeyo, y que avia ſido la indiſpoſicion paſſada. Reſpondiò, que del poco uſo, y mucho canſancio de la poſta, no ſe hallava bien diſpueſto, y que penſava ſangrarſe. Bien quiſiera Pompeyo, que mudara de poſada, y llevarlo à la ſuya. Sayabedra diò por eſcuſa tener criados inquietos, y que penſava rehazerſe dellos dentro de ocho dias ò diez, que para entonces le prometia yr à recebir aquella merced. Suplicòle tambien fuera ſervido en el interin, embiarle alli con uno de ſus criados, los bau-

les,

les, porque de aquellos no tenia mucha ſatisfacion, y dandoles las llaves, podrian hazerle alguna falta. Pareciole bien à Pompeyo quanto en aquello, y peſſole mucho que trataſſe de hazerſe curar en oſteria, màs con la promeſſa hecha, hizo lo que le pidio, y en llegando à ſu poſada, cargaron los baules à unos picaros, y con uno de los criados de ſu caſa, los llevaron donde Sayabedra eſtava. Embiole aquel dia de comer muy regaladamente, y aviendoſe à la noche deſpedido los dos amigos, para yrſe à dormir; Sayabedra y ſus compañeros mudaron en otra caſa ſecreta lo que avian alli traydo, y partieronſe luego à Florencia por la poſta, donde quando llegaron, ſe puſo todo de manifieſto para hazer la particion. Eran los compañeros de Sayabedra, maeſtros en el arte aſtutos, y belicoſos, y el principal autor dellos, natural de Bolonia, llamavaſe Alexandro Bentivoglio hijo del meſmo Letrado y Doctor en aquella Univerſidad, rico, gran machinador, no de mucho diſcurſo, y fabricava por la imaginacion coſas de gran entretenimiento. Eſte tuvo dos hijos, en condicion opueſtos y grandiſſimos contrarios: el mayor ſe llamò Vicencio, mancebo ignorante, riſa del pueblo, con quien los nobles del paſſavan ſu entretenimiento, dezia famoſiſſimos diſparates, ya jactandandoſe de noble, ya de valiente, haziaſe gran muſico, ginete, poëta, y ſobre todo enamorado, y tanto que ſe pudiera del dezir dexalas penen. El otro, era eſte Alexandro, grandiſſimo ladron, ſubtil de manos, y robuſto de fuerças: que de bien conſentido, y mal dotrinado, reſultò ſalir traviesſo, juntandoſe con malas compañias. Eran los compañeros deſte, otros tales rufianes como el, que ſiempre cada uno apetece ſu ſemejante, y cada eſpecie corre à ſu centro. Pues como fueſſe la cabeça, y mayor de ſus allegados, el principal de todos en todo hizo q̃ Sayabedra ſe contentaſſe con muy poco, dandole algunos, y los peores de los veſtidos: y pareciendole no tener alli buena ſeguridad, fueſſe à la tierra del

Papa, donde tenia el padre alcalde: Partiose luego à Bolonia por la posta, llevandose la nata, joyas, y dineros; recogiose à la casa de sus padres, y los màs compañeros (con lo que le cupo de parte) huyeron à Trento, segun despues en Bolonia me dixeron, y por ella se desparcieron. Quando Pompeyo bolviò à visitarme como no hallò mi estatua, ni à sus familiares, preguntò à los huespedes por ellos, dixeronle como la noche antes avian salido de allì con los baules, no sabian adonde. Luego viò mala señal, y sospechando lo que pudiera ser, hizo extraordinarias y muchas diligencias en buscarlos, y teniendo noticia que yvan por la posta camino de Florencia, embiò un barrachel en su seguimiento, con requisitoria para prenderlos. Ellos andan allà en su negocio, bolvamos agora un poco al mio, y quiera Dios que en el entretanto el hurto parezca.

Quedeme aquellos dias contento, y descuydado de tal ballaqueria, y muy sobresaltado, con desseo de saber de mi amigo enfermo, si tendria salud ò necessidad: esperèlo quatro dias, y viendo que no bolvia, me detuve otros tantos en buscarlo entre los de la patria, dando las señas, mas era preguntar por Entunes en Portugal. No me valieron diligencias, crehì que sin duda estaria muy malo, si acaso ya no fuesse muerto. Tambien me pareciò, que pues me avia encubierto su posada, que seria verdadera la causa, por no aver lugar para poderlo visitar en ella. Hize todo el dever, y quando no fue mi possible de provecho, dexèle un largo recaudo en casa, y pidiendo al Embaxador mi Señor licencia, determinè la execucion del viage para el siguiente dia. El sintiò mucho mi ausencia, echome sus braços encima, y al cuello una cadenilla de oro que acostumbrava traer de ordinario, diziendome: Doytela, para que siempre que la veas, tengas memoria de mi, que te desseo todo bien. Màs me diò para el viage (sin lo que yo llevava mio) lo que bastava para poder passar algunos dias, bien cumplidamente sin sentir falta. Mandòme,

me, que de donde quiera que allegasse le diesse aviso de mi salud y sucessos, por lo que holgaria que fuessen buenos, hasta bolverme à ver en su casa. Sus palabras fueron tan amorosas, el razonamiento y consejos con que me despidiò, tan elegante y tierno, exortandome à la virtud, que no pude resistir, sin rasarseme con lagrimas los ojos. Besèle la mano, la rodilla sentada en el suelo: diome su bendicion, y con ella un rocin, en que salì de su casa, y llevè todo el camino. El y sus criados quedaron enternecidos con el sentimiento de mi partida. El, porque me amava y me perdia, que sin duda le hize falta para el regalo de su servicio. Y ellos, porque aunque mis cosas eran malas para mi, jamàs lo fueron para mis compañeros, y llegados à las veras, pusieran sus personas todos en defensa de la mia. Siempre les fuy buen amigo, nunca los inquietè con chismes, ni truxe rebueltos, no terciè mal con mi amo en sus pretensiones ò mercedes en que interessassen, antes los ayudava en todo, y con esto hazia mi negocio: porque haziendoselas à ellos en abundancia, de necessidad avian de ser las mias muy mayores, pues ellos eran tenidos por criados, y yo en lugar de hijo: assi se alabavan que siempre les era buen hermano, y mi Señor, de que tenia en mi un fiel criado; demanera, que ni mi servicio desmereciò, ni mi amistad les faltò: y si la publicidad que se levantò de lo sucedido en casa de Fabia, no se divulgara por boca de Nicoleta, que contò à quantas amigas y amigos tenia, la burla que recebì de su Señora, en el corral de su casa, nunca yo dexara la comodidad que tenia, ni mi Señor el criado que tambien le servia. Ved lo que destruye una mala lengua de mala muger, que sin salvarse à si, disfamò la casa de sus amos, y descompuso la nuestra. Nadie les fie su secreto, ni à su consorte misma, si fuere possible: porque con poco enojo, por vengarse os quiebran el ojo, y con pequeña causa os hazen causa. Salì de Roma como un Principe, bien tratado, y mejor proveydo, para po-

 derme

darme dar un gentil berde tan en tanto que ſe ſecava el barro, que quando acontecen à ſuceder tales caſos, no ay tal remedio como tiempo y tierra en medio. Yva yo màs contento que Mingo, galan, rico, libre de mala voz, y con buen propoſito: donde ya no penſava bolver à ſer el que fuy, ſino un Fenix nuevo renacido de aquellas cenizas viejas. Yva donde mi amigo Pompeyo me aguardava, con muy gentil apoſento, cama, y meſa. Lleguè à Siena, y derechamente preguntando por el, me dixeron ſu poſada; hallèlo en ella, recibiome alegre y confuſamente, ſin ſaber que hazer ò dezir del ſuceſſo paſſado, eſtava triſtiſſimo interiormente, tanto por el valor del hurto, quanto por la burla recebida y mala quenta que daria de mi hazienda. No me hablò palabra de los baules, y quiſiera encubrirmelo, màs no fue poſſible: porque luego el dia ſiguiente que quiſiera dar por Siena una gran pavonada, pidiendolos para veſtirme, fue forçoſo dezirmelo, dandome buenas eſperanças que nada ſe perderia con la buena diligencia hecha. Sentì aquel golpe de mar, con harto dolor, como lo ſintieras tu, quando te hallaras como yo, deſvalixado en tierra eſtraña, lexos del favor, y obligado à buſcarlo de nuevo, y no con mucho dinero, ni màs veſtido del que tenia pueſto encima, y dos camiſas en el portamanteo: empero libreos Dios de hecho es, quando ya el daño no tenga remedio, que forçoſo lo aveys de beber, y no lo aveys de verter. Hize buen animo, ſaquè fuerças de flaqueza: porque ſi en publico lo ſintiera mucho, fuera ocaſion para ſer de ſecreto tenido en poco, aventurando la amiſtad. ſupueſto que de lo contrario no ſe me pudiera ſeguir util alguno. Conſejo cuerdo es acometer à las adverſidades con alegre roſtro, porque con ello ſe vencen los enemigos, y cobran los amigos aliento. Tres dias tuve (como dizen) calçadas las eſpuelas, eſperando de camino lo que huvieſſe ſucedido al barrachel en el ſuyo, ſi acaſo huvieſſe tenido algun buen raſtro. Y eſtando ſentados à la meſa, poco deſpues de

de aver comido, tratando de mis desgracias, y astucia que tuvieron los ladrones en robarme, sentì gran tropel de los criados y gente de casa, que sabian por la escalera diziendo: Ya viene, ya viene, ya pareciò el principal de los ladrones, el hurto ha parecido. Con esto cobrè animo, alegròseme la sangre, las muestras del contento interior me salieron el rostro, que no es possible dissimular el coraçon lo que siente con subitas alegrias: pues à vezes aconteze, siendo grandes, ahogar su calor al natural, y privar de la vida. Luz encendieran entonces en mis ojos, pues pareciò que con ellos dava las albricias à quantos me las pedian, y los braços abiertos yva recibiendo en ellos los parabienes. Levantamonos de la mesa para salir al encuentro al barachel, que qual otro yo, trahia la boca llena de alegria, y aviendonos abraçado estrechamente, quando le preguntè por el hurto, me respondiò que todo se haria muy bien: bolvile à preguntar en que modo, y dixome, que uno de los ladrones venia preso, porque los otros no avian parecido ni el hurto, màs que aqueste diria dello. Considerastes por ventura, quando alguna vez en las encendidas brassas, aconteciò caer mucho golpe de agua, que subitamente se levanta un espesso humo tan caliente, que casi quema tanto como ellas mismas. Tal me dexaron sus palabras, todas las muestras de alegria que poco antes derramava por toda mi persona, se apagaron con el agua de su triste nueva, y en aquel instante se levantò en mi una humareda de colera infernal, conque quisiera mostrar lo que sentia, màs como tampoco vale esso, reportème. Pompeyo pidiò su capa, saliò à tratar con el juez q̃ hiziessen algunas diligencias importantes, que al parecer convenia hazerse, màs todo fue sin provecho, porque ni negò el hurto, ni confessò su delito. Dixo que los otros lo avian hecho, que solo el era criado de uno dellos, y que le avian dado un solo bestidillo que vendiò y gastò en Florencia, y en el viage agora quando lo bolvieron à Siena.

Esto hazen los malos,ayudan,favorecen de obras y consejos al mal, y conseguido su intento, se desamparan los unos à los otros, tomando cada qual su vereda. Con esta confession, por ser este hurto el primero en q̃ se avia hallado: con lo que màs alegò en su defensa,y por las consideraciones que se le ofrecieron al juez, fue condenado en berguença publica, y en destierro de aquella ciudad por cierto tiempo. Estava un criado de casa, con mucho cuydado esperando el sucesso deste negocio, para venirme à dar aviso dello, y quando le dixeron la sentencia, como si truxera los baules, entrò en el aposento con mucha priessa, risueño y alegre, y dixome: Señor Guzman, alegrese V. m. que su ladron està condenado à la berguença, y oy lo sacan, vaya si lo quiere ver, que no tardarà mucho. Mucho quisiera yo entonces que aqueste necio fuera mi criado, y estar en mi casa, ò en otra parte alguna, donde à mi satisfacion le pudiera romper los hozicos y dientes à moxicones; grandissimo enojo sentì con el disparate de sus palabras. O traydor (dezia entre mi) vesme perdido y pobre,y quieresme consolar con tus locuras, ahogavame la colera, màs en medio de su fuerça mayor, se me ofreciò à la memoria otro consuelo semejante à este, que me contaron verdaderamente aver passado en Sevilla, con que me retoçò la risa en el cuerpo, y con las cozquillas olvidè la yra, y fue. Un juez de aquella ciudad, tenia preso por especial comision del supremo Consejo, à un delinquente, famoso falsario, que con firmas contrahechas à las de su Magestad, y recaudos falsos, avia cobrado mucho dineros en diversas partes y tiempos. Fue condenado à muerte de horca, no obstante que alegava al reo ser de Evangelio, y declinava jurisdicion: màs el resuelto juez, creyendo que tambien los titulos eran falsos, apretava con el, y de hecho mandò que executassen su sentencia. El Ordinario eclesiastico, hazia lo que podia de su parte, agravando censuras hasta poner cessatio à divinis; màs como no fuesse alguna parte

toda

toda ſu diligencia, para impedir las del juez à que no lo ahorcaſſen, ya quando lo tenian ſubido en lo alto de la eſcalera, la ſoga bien atada para poderlo arrojar, ſe puſo al pie della un cierto Notario que ſolicitava ſu negocio, y poniendoſe la mano en el pecho, le dixo: Señor N. ya V. m. ha viſto que las diligencias hechas, han ſido todas las poſſibles, y que ninguna de las eſſenciales ſe ha dexado de hazer para ſu remedio; ya eſto no lo lleva, porque de hecho quiere proceder el juez; y como quien ſoy le juro que le haze notorio agravio y ſin juſticia, màs pues no puede ſer menos, preſte V. m. paciencia, dexeſe ahorcar, y fieſe de mi, que acà quedo yo. Ved que conſuelo puede ſer para los que padecen quando les dizen palabras tales, y tan diſparatadas, que guſto podrà recebir un deſdichado que ahorcan, con que acà le queda un buen ſolicitador; y pudierale muy bien dezir el paciente, harto mejor ſeria que ſubieſſe de vos en mi lugar, y que fueſſe yo à ſolicitar mi negocio. Un hombre robado y pobre como yo, que abrigo, ni honra podia ſacar de ver llevar un ladron à la bergueņça, por ventura honravame ſu afrenta, ò donde contara el caſo y ſu caſtigo, me avia de dar por ello lo neceſſario. Fuyme de alli à otro apoſento, conſiderando en las ignorancias deſtos, y rebolviendo ſobre mi hurto, como aquello que tanto me dolia, yva diſcurriendo en diferentes coſas, entre las quales fue una: lo poco que importan ſemejantes caſtigos: que verguença le pueden quitar ò dar, à quien para hurtar no la tiene, y ſe diſpone à recebir por ella la pena en que fuere condenado. Roba un ladron una caſa, y paſſeanlo por la ciudad. Quanto à mi mal entender à poco ſaber, no sè que dezir contra las leyes que ſiempre fueron bien penſadas, y con maduro conſejo eſtablecidas: empero no ſiento que ſea caſtigo para un ladron, ſacarlo à la verguença, ni deſterrarlo del pueblo: antes me parece premio, que pena, pues con aquello es dezirle tacitamente: Amigo, ya de aqui te aprovechaſte como pudiſte, te holgaſte à

nueſtra coſta; otro poquito à otro cabo, dexanos à noſotros, y paſſate à robar à nueſtros vezinos. No quiero perſuadirme que el daño eſtà en las leyes, antes en los executores dellas, por ſer mal entendidas, y ſin prudencia executadas. El juez deviera entender y ſaber à quien, y porque condena, que los deſtierros fueron hechos, no para ladrones foraſteros, antes para ciudadanos, gente natural y noble, cuyas perſonas no avian de padecer pena publica ni afrentas; y porque no quedaſſen los delitos de los tales faltos de pugnicion, acordaron las divinas leyes de ordenar el deſtierro que ſin duda es el caſtigo mayor que pudo darſe à los tales, porque dexan los amigos, los parientes, las caſas, las heredades, el regalo, el trato y negociacion, y caminar ſin ſaber à donde, y tratar deſpues no ſabiendo con quien. Fue ſin duda grandiſſima, y aun graviſſima pena, no menor que morir, y fue permiſſion del cielo, que quien eſtableciò la ley, ſiendo della inventor, la padeceſſe, pues lo deſterraron ſus miſmos Atenienſes. Mucho lo ſintieron muchos, y algunos ygual que la muerte. Dizeſe de Demoſtenes, Principe de la eloquencia Griega, que ſaliendo deſterrado, y aun caſi deſeſperado; vertiendo muchas lagrimas de ſentimiento, por la crueldad que con el avian uſado ſus naturales miſmos, à quien el avia ſiempre amparado y favorecido, defendiendolos con todo ſu poſſible. Y como en el camino llegaſſe à un lugar donde hallò acaſo unos muy grandes enemigos, creyò que alli lo mataran, màs no ſolo le perdonaron, que compadecidos del, viendolo afligido lo conſolaron, haziendole todo buen tratamiento, y proveyendole de las coſas neceſſarias en ſu deſtierro. Lo qual fue cauſa de màs acrecentar ſu dolor: pues animandolo ſus amigos les dixo: Como quereys que me reporte, y dexe de hazer grandes eſtremos, viendo la mucha razon que tengo: pues voy deſterrado de una tierra donde ſon los enemigos tales, que dudo hallar (y me ſeria felicidad ſi alcançaſſe à grangear

donde

donde voy desterrado) tales amigos quales ellos. Tambien desterraron à Themistocles, el qual siendo favorecido en Persia, màs que lo era en Grecia, dixo à sus compañeros: Por cierto, sino nos perdieramos, perdidos fueramos. Los Romanos desterraron à Ciceron induzidos de Clodio su enemigo, y despues de aver libertado à su patria. Desterraron tambien à Pluvio Rutilo, el qual fue tan valeroso, que despues quando los de la parte de Sila (que fueron quien causaron su destierro) quisieron alçarselo, no quiso recebir su favor, y dixo: Màs quiero avergonçarlos, estimando su favor en poco, y dandoles à sentir su yerro con mi agravio, que gozar el beneficio q̃ me hazen. Desterraron tambien à Cipion Nasica, en pago de aver libertado à su patria de la tyrania de los Gracos. Hanibal muriò en destierro. Camilo fue desterrado, siendo tan valeroso, que se dixo del, ser el segundo fundador de Roma, por averla libertado, y à sus enemigos mismos. Los Lacedemonios desterraron à su Licurgo, varon sabio y prudentissimo, que les diò leyes. Y no se contentaron con solo esto, que aun lo apedrearon, y le quebraron un ojo. Los Athenienses desterraron con ignominia y sin causa, su legislador Solon, y lo echaron à la Isla de Chipre, y à su gran Capitan Trasibulo. Estos, y otro infinito numero de semejantes, fueron desterrados, y davan esta pena los antiguos à los hombres nobles y principales, por castigo gravissimo. Yo conocì un ladron, que siendo de poca edad, y no capaz de otro mayor, como lo huviessen desterrado muchas vezes, y nunca huviesse querido salir à cumplir el destierro, y tambien porq̃ sus hurtos no passavan de cosas de comer, le mandò la justicia poner un argollon con un virote muy alto de hierro, y colgado del una campanilla, porq̃ fuesse avisando con el sonido della, y se guardassen del. Este se pudo llamar justo y donoso castigo. En esto acabaràs de conocer, q̃ grave cosa sea un destierro para los buenos, y quan cosa de risa para los malos, à quien todo el mundo es patria comun, y donde hallan que hurtar,

de

de alli ſon originarios. Donde quiera que llega, entra de refreſco ſin ſer conocido, que no es pequeña comodidad para mejor uſar ſu oficio ſin ſer ſentido. No sè como lo entiende quien aſſi caſtiga, menos mal fuera dexarlo andar por el pueblo con la ſeñal dicha, y guardarſe del, que no embiarlo donde no lo conocen, con carta de horro para robar el mundo. No, no, que no es util à la Republica hazer à ladrones tanto regalo: antes por leves hurtos, devieran darſeles graves penas. Echenlos en las galeras, metanlos en preſidios, ò denles otros caſtigos por màs ò menos tiempo, conforme à los delitos: y quando no fueſſen de calidad que mereciеſſen ſer agravados tanto, à lo menos devieran los perdigar, como en muchas partes acoſtumbran, que les hazen cierta ſeñal de fuego en las eſpaldas, por donde al ſegundo hurto ſon conocidos. Llevan con eſto hecha la cauſa, ſabeſe quien ſon, y ſu trato, caſtigan la reincidencia màs gravemente: y muchos con el temor dan la buelta, quedando de la primera corregidos y eſcarmentados, con miedo de no ſer deſpues ahorcados. Eſto ſi es juſticia, que todo lo màs es fruta regalada, y ocaſion para que los eſcrivanos hurten tanto como ellos, y no sè ſi me alargue à dezir que los libran, porque ſalgan à robar, para tener màs que poderles deſpues quitar. Quiero callar, que ſoy hombre, y eſtoy caſtigado de ſus falſedades, y no sè ſi bolverè à ſus manos, y tomen vengança de mi muy à ſus anchos, pues no ay qûien les vaya à la mano. Mi ladron ſe librò, confeſsò quienes eran los principales, y el viage que llevaron, con la qual, y con ſu paſſeo, fue ſuelto de la carcel: dexandome à mi en la de la ſuma pobreza, y à buenas noches. Mañana en amaneciendo te dirè mi ſuceſſo, ſi de lo paſſado llevas deſſeo de ſaberlo.

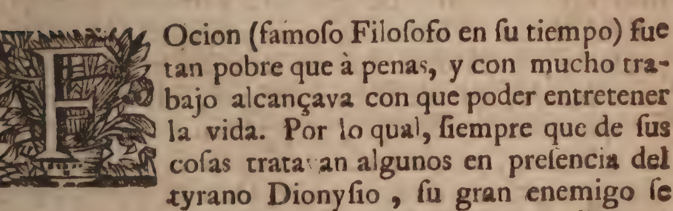
LIBRO

LIBRO SEGUNDO DEL PICARO GUZMAN DE ALFARACHE.

Trata Guzman de Alfarache de lo que le passò en Italia, hasta bolver à España.

CAPITULO I.

Sale Guzman de Alfarache, de Siena para Florencia, encuentrase con Sayabedra, llevalo en su servicio, y antes de llegar à la Ciudad, le cuenta por el camino muchas cosas admirables della, y en llegado allà se la enseña.



FOcion (famoso Filosofo en su tiempo) fue tan pobre que à penas, y con mucho trabajo alcançava con que poder entretener la vida. Por lo qual, siempre que de sus cosas tratavan algunos en presencia del tyrano Dionysio, su gran enemigo se burlava dellas y del, motejandolo de Pobre. Por parecerle que no le podia hazer otra mayor injuria. Quando

do aqueſto llegò à noticia del Filoſofo, no ſolo no le pesò, que riendoſe del y ſu locura, reſpondiò à quien ſe lo dixo. Por cierto Dionyſſo dize mucha verdad, llamandome pobre, porque verdaderamente lo ſoy, empero mucho màs lo es el: y con màs veras pudiera tener verguença de ſi miſmo; y afrentarſe: porque ſi à mi me faltan dineros, los amigos me ſobran: tengo lo màs, y faltame lo menos: empero el, ſi dineros le ſobran, los amigos le faltan, pues no ſe conoce alguno que lo ſea ſuyo. No pudo eſte Filoſofo ſatisfazerſe mejor, ni quebrarle los ojos con mayor golpe ò pedrada, que con llamarle hombre ſin amigos. Y aunque acontece muchas vezes comprarſe con dineros (y ſuele ſer eſte camino el principal de hallarlos) nunca ſupo eſte tyrano grangearlos ni tenerlos: y no es de maravillar que le faltaſſen, porque quien dize bondad y virtud, y quien ha de conſervar amiſtad, ha de procurar que ſus obras correſpondan à ſus palabras: y como todo el era tyrania, en todo de mala digeſtion, y peor trato, y los amigos no ſe alcançan con ſolo buena fortuna, ſino con mucha virtud, careciendo el della, ſiempre careciò dellos.

Nunca otro fue mi deſſeo, deſde que me acuerdo y tuve uſo de razon, ſino grangearlos, aun à toda coſta. Pareciendome, como real y verdaderamente lo ſon, tan importantes à la proſpera, como en adverſa fortuna. Quien ſino ellos guſtan de los guſtos, conſervan la paz, la vida, la honra, y la hazienda, celebrando las proſperidades de ſus amigos? Y donde con adverſidad ſe halla otro refugio, benignidad, conſuelo, remedio y ſentimiento de los males como proprios? El hombre prudente, antes deve carecer de todos y qualeſquier otros bienes, que de buenos amigos, que ſon mejores que cercanos deudos, ni proprios hermanos. De ſus calidades, condiciones, muchos han dicho mucho (y algun dia diremos algo, Dios mediante,) màs à mi parecer, donde amiſtad ſe profeſſa, el trato ha de ſer llano, que ni altere, ni eſcandalize, ni

dè cuydado, ni ponga en condicion al amigo de perderse. Han se de avenir los dos como cada uno consigo mismo, por ser otro yo mi amigo. Y de la manera que suele suceder al azogue, con el oro, que se le mete por las entrañas, haziendose de ambos una misma pasta, sin poderlos dividir otra cosa que el puro fuego, donde queda el azogue consumido: tal el verdadero amigo (hecho ya otro) es nada, pueda ser parte para que aquella union se deshaga, sino con solo el fuego de la muerte sola. Devense buscar los amigos, como se buscan los buenos libros: que no està la felicidad en que sean muchos, ni muy curiosos: antes en que sean pocos buenos, y bien conocidos, que muchas vezes muchos impiden que sean verdaderos en todas las amistades. No que solo entretengan, sino que juntamente aprovechen al alma y cuerpo, que aquel se deve buscar, que sin respecto de interesse humano, aconseja el precepto divino, no que representen, sino que hablen, amonesten, y enseñen. Y si aquel se llama verdadero amigo, que con amistad sola dize à su amigo la verdad clara y sin reboço: no como à tercera persona, sino como à cosa muy propria suya, y segun la desseara saber para si, de cuyas entrañas, y senzillez ay pocos de quien se tenga entera satisfacion, y confiança; Con razon el buen libro es buen amigo, y digo que ninguno mejor, pues del podemos desfrutar lo util y necessario, sin berguença de la vanidad que oy se pratica, de no querer saber, por no preguntar, sin temor, que preguntado revelara mis ignorancias: y con satisfacion, que sin adular darà su parecer. Esta ventaja hazen por exclencia los libros à los amigos, que los amigos no siempre se atreven à dezir lo que sienten y saben, por temor de interesse ò de privança (como diremos presto y breve) y en los libros esta el consejo desnudo de todo genero de vicio. Conforme à lo qual, siempre se tuvo

por

por dificultoso, hallarse un fiel amigo y verdadero, son contados, por escrito estan, y los màs en fabulas, los que se dize averlo sido. Uno solo hallè de nuestra misma naturaleza, el mejor, el màs liberal, verdadero y cierto de todos, que nunca falta, y permanece siempre, sin cansarse de darnos, y es, la tierra. Esta nos dà las piedras de precio, el oro, la plata, y màs metales de que tanta necessidad y sed tenemos. Produze la yérva, conque no solo se sustentan los ganados y animales, de que nos valemos para cosas de nuestro servicio, màs juntamente aquellas medicinales que nos conservan la salud, y aligeran la enfermedad, preservandonos della. Cria nuestros frutos, dandonos telas con que cubrirnos, y adornarnos. Rompe sus venas, brotando de sus pechos dulcissimas y mysteriosas aguas que bevemos, arroyos y rios que fertilizan los campos y facilitan los comercios, comunicandose por ellos las partes màs estrañas y remotas. Todo nos lo consiente y sufre, bueno y mal tratamiento, à todo calla, es como la obeja, que nunca la oyran otra cosa que bien, si la llevan à comer, si à bever, si la encierran, si le quitan el hijo, la leche, la lana, y la vida, siempre à todo dize bien; y todo el bien que tenemos en la tierra, la tierra lo dà. Ultimadamente, ya despues de desfallecidos y hediondos, quando no ay muger, padre, hijo, pariente ni amigo que quiera sufrirnos, y todos nos despiden huyendo de nosotros, entonces nos ampara, recogiendonos dentro de su propio vientre, donde nos guarda en fiel deposito, para bolvernos à dar en vida nueva y eterna. Y la meyor excelencia, la màs digna de gloria y alabança, es, que haziendo por nosotros tanto, tan à la continua, siendo tan generosa y franca, que ni cessa, ni se cansa nunca repite lo que dà, ni lo exagera, dando con ello en los ojos, como lo hazen los hombres. En todos quantos tratè, fueron pocos los que hallè, que no caminassen al norte de su interesse proprio, y al passo de su gusto, con desseo de engañar,

ſin amiſtad que lo fueſſe, ſin caridad, ſin verdad, ni berguença. Mi condicion era facil, ſu lengua dulze, ſiempre me dexaron el coraçon amargo, è indigeſtible, por lo arriba dicho. Empero, ſegun el trato de oy, de tal manera corre la malicia, que màs nos deve admirar no ſer engañados, que de ſerlo. Vialos tan libres en prometer, quanto cativos en cumplir, faciles en las palabras, y dificultoſos en las obras: No ay Pilades, Aſmundos, ni Oreſtes, ya fenecieron y caſi ſus memorias. Tanto lo digo por mi Pompeyo, y màs que por los que tuve, porque à los màs ganèlos hablando, y à el obrando. Muchos amigos tuve quando proſpero, todos me deſſeavan, me regalavan, y con ſumiſion ſe me ofrecian: quando faltaron dineros, faltaron ellos, fallecieron en un dia, ſu amiſtad y mi dinero. Y como no ay deſdicha que tanto ſe ſienta, como la memoria de aver ſido dichoſo, no ay dolor que yguale al ſentimiento de ver faltar los amigos, à quien ſiempre tuvo deſſeo de conſervarlos. Ya me robaron, y quedè perdido; eſtuve algunos dias, aunque pocos, en caſa de mi amigo, empero ſentì hazerſele muchos, en que poco à poco ſe me deſpegava, y como aguila paſſo à paſſo en la ocaſion ſe me resbalava, dexandome la mano bazia. Ofreciaſe à lo Cordoves, ya V. m. avrà comido, no avrà meneſter algo: nada prometiò al cierto, ni en algo dexò de quedar dudoſo: y lo que me acariciava, no era tanto con animo de hazerlo, quanto para que por juſticia no cobrara del mi hazienda. Leyle los penſamientos, y como los mios fueron ſiempre nobles, las vezes que de mi perdida tratava, ſi algun cumplimiento hizò, fue fingido: empero qualquiera que fueſſe, me agraviava dello, como de una grave injuria, y con muchas veras rechaçava ſus burlas como ſino lo fueran ò tuvieran algun fundamento, haziendo caſo de menos valer, que ſe trataſſe de interes mio, no conſintiendole que me ſintieſſe flaqueza de animo. Antes, por no traer inquieto el ſuyo, viendolo tan atribulado y cor-
 ro,

to, determinè dexarle y passar à Florencia. Comuniquèle aqueste pensamiento, diziendole, que desseava mucho ver aquella ciudad, por las grandezas que della me contavan: y como le salì à su desseo, assiò de la ocasion, refiriendome muchas de sus cosas memorables, con que me levantò los pies, y creciò la codicia. No lo hazia por loarmela, ni porque la viesse, sino por no verme ya en su casa, que es triste huesped el de por fuerça. Despues que le dixe mi determinacion, bolviò à refrescar el viento del regalo, para obligarme con el,à que saliesse con gusto y en paz, y quedarlo el, por lo que de mi se temia. Significò pessarle de mi partida, pero nunca hizo resistencia en ella que me quedasse; preguntòme, quando me queria yr, pero no lo que avia menester llevar, aun siquiera de buen comedimiento. Facil cosa es el ver, y màs lo es el hablar, pero muy dificultoso el proveer: que no conocen todos los que miran, ni los que hablan hazen. Como ya no me avia menester, y el necio, yo le avia dicho que no pensava bolver màs à Roma: hizo su quenta, para que, ò de que me puede ya ser de provecho aqueste tonto: tratòme como yo merecia. Entonces conocì, en quanto se dexa conocer el animo generoso con el agradecimiento del bien recebido. En esta mudança de fortuna, hallè à la vista mil daños nunca temidos: màs como aun entonces tenia resuello para passar adelante, no desmayè de todo punto: procurè olvidar lo que no pude remediar, tomando por instrumento la memoria de mi jornada: y como la novedad ò estrañeza de las cosas, lleva tras de si el animo de los hombres, con desseo de saberlas, dime mucha priessa hasta salir de Siena: tanto por esto, como por dexar à Pompeyo sossegado, que aunque suelen dezir à los huespedes, comed de buena gana, que con buena ò mala, tienen de contaros la por comida, me dava pena su cortedad, el sentirle su solicitud sacarrona, y verlo andar tan ciscado. Despedime del, y aunque por ser yo quien era, por el amistad que le


Gasp: Bouttats. deli

le tuve, lo ſentì de manera que al tiempo del apartarnos, me faltaron palabras, tampoco en el vì lagrimas. Comencè mi camino à ſolas, no con pocos penſamientos, ni libres de cuydados, que à fè que mi cavallo no llevava tanto peſo, empero yvalos traçando y acomodando como ſe me hizieſſen màs ligeros y mejor pudieſſe ſalir dellos: quando à pocas millas encontrè con Sayabedra que ſalia de Siena, en cumplimiento de ſu deſtierro. No me baſtò el animo en conociendolo, à dexar de compadecerme del y ſaludarlo, poniendo los ojos no en el mal que me hizo, ſino en el daño de que alguna vez me librò, conociendo por de màs precio, el bien que alli entonces del recebì, que pudo importar lo que me llevò. Y paga mal, el que con grandes ventajas no ſatisfaze la gracia recebida; de màs que la liberalidad ſupone generoſo eſpiritu, y es de tal precio, por traer ſu origen del cielo, que ſiempre ſe halla en los animos deſtinados para el. No pude reſiſtirme ſin hablarle con amor, ni el de recebirme con lagrimas, que bertiendolas por todo el roſtro, ſe vino à mis pies, abraçandoſe con el eſtrivo, y pidiendome perdon de ſu yerro: dandome gracias de que nunca eſtando preſo, lo quiſe acuſar, y ſatisfaciones de no averme viſitado luego que ſaliò de la carcel, dando culpa dello à ſu corto atrevimiento y larga ofenſa: empero, que para en quenta y parte de pago de ſu deuda queria (como un eſclavo) ſervirme toda ſu vida. Yo que ſiempre le conocì por hombre de muy gallardo entendimiento, vivo de ingenio, (aunque por el miſmo caſo un perdido, empero diſpueſto para qualquier coſa) holguème con ſu ofrecimiento: aſſi caminamos poco à poco en buena converſacion. Aunque verdaderamente yo ſabia ſer aquel muy gran ladron y vellaco, tuvelo por de menor inconveniente, que necio, que nunca la necedad anduvo ſin malicia, y baſtan ambas à deſtruyr, no una caſa, empero toda una republica, porque ni el necio ſupo callar, ni el malicioſo juzgar bien, y ſi como ſiente ha-

bla, el escandalo y los trabajos estan ya de las puertas à dentro de casa. Pareciome, que si de alguno quisiera servirme aviendo pocos moços buenos, que aqueste seria menos malo, supuesto que por sus mañas me avia de hazer (como si fuera Lacedemonio) traer la barba sobre el ombro; y era de menor inconveniente servirme del, q̃ de otro no conocido: pues del sabia ya ser necessario guardarme: y con otro, pareciendome fiel, me pudiera descuydar, y dexarme à la Luna. Con esto, y que ya mis prendas eran pocas en que pudiera lastimarme mucho, lo admitì en mi servicio. Preguntòme que viage llevava: respondile que à Florencia, por satisfacer el desseo de lo que della me dezian, y el me dixo: Señor, aun avrà sido poco, respecto de la verdad: porque la relacion de lo curioso y bueno, jamàs llegò à henchir aquel vazio. Algun tiempo he referido en ella: pero siempre como si entrara el mismo dia por las varias cosas que à cada passo alli se ofrecian que ver, y de mi voluntad nunca la dexara, si amigos no me obligaran à ello. Comencèle à preguntar de algunas cosas de su principio y fundacion, el me dixo: Pues el tiempo de caminar es ocioso, y la relacion de lo que se me manda breve, dirè lo que por curiosidad y con verdad he sabido. Començò à discurrir luego desde las guerras civiles, à quien Catilina diò principio entre los de Fiesole y Florentines. Las perdidas que tuvieron, y à los del vando Romano, y à su enemigo Bela Totile. Como en tiempo del Papa Leon III. El Emperador Carlo Magno embiò un gruesso exercito contra los Fiesolanos, dexando à Florencia reedificada en poder de los Florentines, hasta que el Papa Clemente VII. y el Emperador Carlos V. por fuerça de armas la ganaron, para restituyr en su antigua possession, de que avia sido despojada la casa de los Medicis, que sucediò en el año de 1529. Y como desde alli en adelante, siempre fueron governados por la cabeça de un Principe. Y aunque se les hizo à los principios algo aspero, ya estan desengañados

ñados, y conocen con quanta mayor quietud viven debaxo de su amparo, con seguridad en sus haziendas y vidas. Dixome que el primero que tuvieron, fue Alexandro de Medicis, que verdaderamente se pudo bien llamar Alexandro, por su mucha benignidad, magnanimidad, y esfuerço, aunque violentamente lo perdiò en lo mejor de sus dias. A este sucediò un valeroso Cosme, gran Duque de la Toscana: cuya memoria, por sus heroycos hechos y virtudes, por Christiandad y buen govierno serà eterna. Quedò en su lugar Francisco: el qual por aver fallecido sin heredero, sucediò en la corona el famoso Ferdinando su hermano, vivo retrato de Cosme su padre, su heredero en estados y virtudes. Oy govierna con tanto valor de animo y prudencia, que no se sabe de Señor su ygual, que sea màs amado de su gente. Si la relacion fuera un poco màs larga, fuera necessario dexarla para otro dia, porque parece que la midiò con el tiempo, pues ya estavamos tan cerca de la noche, como de la passada. Entramos à descansar, y otro dia, tomando la mañana por llegar temprano a Florencia, nos dimos un poco de màs priessa en el camino. Quando llegamos à vista della, fue tanta mi alegria que no lo sabrè dezir, por lo bien que me parecio de lexos, que aunque no lo estava mucho, à lo menos descubrila de alto a baxo. Considerè su apazible sitio, vì la belleza de tantos y tan varios chapiteles, la hermosura inexpugnable de sus muros, la magestad y fortaleza de sus altas y bien formadas torres. Pareciome toda tal, que me dexò admirado. No quisiera passar de alli ni apartarme de su lejos, tanto por lo que alegrava la vista, quanto por no hazerle ofensa de cerca, si à caso (como todas las màs cosas) desdixese algo de aquella tan admirable prespetiva. Màs, considerando ser aquella caxa, vine à inferir que sin duda seria de mayor admiracion lo contenido en ella. Y no fue menos, porque quando à ella lleguè, y vì sus calles tan espaciosas, llanas, y derechas, empedradas de laxas grandes: las casas

ſas edificadas de hermoſiſſima canteria, tan opulentas, y con tanto artificio labradas, con tanto ventanage y arquitectura: quedè confuſo, porque nunca crehì que avia otra Roma. Y bien conſiderado ſu tanto, le haze muchas ventajas en los edificios: porque los buenos de Roma, ya eſtan por el ſuelo, y poco ay en pie, que no ſean ſombras de lo paſſado, ruynas y fragmentos. Pero Florencia, todo es flor, todo eſtà vivo, tan coſtoſo y bien tratado, que dixe à Sayabedra: Sin duda ſi los habitadores deſta ciudad, ſon tan curioſos en el adorno de ſus mugeres como de ſus caſas, que ſon las màs bienaventuradas de quantas tiene la tierra. Puſome tal admiracion, que quiſiera con mucho eſpacio quedarme mirando cada uno de aquellos edificios: màs como por acercarſe la noche no dieſſe à màs lugar el dia, fue forçoſo recogernos à la poſada. No tardamos en llegar à una, donde nos acariciaron con tanto regalo, que verdaderamente no lo ſabre bien dezir, como lo devo encarecer. Tanta proviſion, limpieça, ſolicitud, afabilidad, y buen tratamiento: en eſto eſtava tan cebado, que caſi me hiziera poner en olvido lo que màs deſſeava. Paſſoſeme aquella noche ſin ſentirla, no ſe me hizo media hora, gracias à la buena cama, y à la mañana (bien que con dolor de mi coraçon, que aquel entonces era mi monte Tabor) llamè à Sayabedra que me diera de veſtir, y para que como tan curial en aquella ciudad, me fuera enſeñando las coſas curioſas della: en eſpecial y primero la Igleſia mayor, porque deſpues de oydo Miſſa, y encomendadonos à Dios, todo ſe nos hizieſſe dichoſamente. Llevòme allà, y cumplida nueſtra obligacion, eſtuveme bobo mirando aquel famoſiſſimo templo y edificio del Zimborio, que llaman allà Cupula, que mejor la llamaran Copula, por parecerme, y no à mi ſolo, ſino à quantos la ven, averſe juntado para ella toda la Arquitectura que ay eſcrita, y mejores Maeſtros della, retoricos y platicos. Tan milagroſo artificio, tal grandeza, fortaleza, y curioſidad, ſin duda

duda ni agravio de quanto ſe conoce oy fabricado, ſe le puede dar lugar de octava maravilla. Conſidereſe aqui, quien algo deſto ſabe, para quatrocientos y veynte palmos que tiene de alto la Capilla ſola, ſin el remate de arriba, que diametro avrà meneſter, y en ello conocerà qual ſea.

Otro viage hize à la Annunciada Igleſia deſte nombre, por una Imagen que alli eſtà pintada en una pared, que mejor ſe pudiera llamar cielo, teniendo tal pintura de la Encarnacion del Hijo de Dios, la qual ſe tiene por tradicion averla hecho un pintor, tan eſtremado en ſu arte, como de limpia y ſanta vida. Pues teniendo acabado ya lo que alli ſe vè pintado, y que ſolo reſtava por hazer el roſtro de la Virgen Señora nueſtra: temeroſo, ſi por ventura ſabria darle aquel vivo que deviera, ya en la edad, en el color, en el ſemblante honeſto, en la poſtura de los ojos; en eſta confuſion ſe adormeciò muy poco, y en recordando, queriendo tomar los pinzeles para (con el favor de Dios) començar la obra, la hallò hecha. No es neceſſario aqui mayor encarecimiento, pues ya la huvieſſe milagroſamente obrado la mano poderoſa del Señor, ò ya los Angeles, ella es Angelical pintura: ya eſte reſpecto, conſiderado lo reſtante della que el pintor hizo, ſe dexa entender el eſpiritu que tendrà por el del artifice, que mereciò ſer ayudado de tales oficiales. Tantos milagros haze cada dia, es tanto el concurſo de la gente que le tiene devocion, y tanta la limoſna que alli ſe diſtribuye à pobres, que me maravillè mucho como no eran ricos todos. Por ellos me vino à la memoria entonces, el otro que me dixerón aver dexado la famoſa manda de la albarda, haziendoſeme poco quanto en ella ſe hallò, reſpecto de lo que pudo ganar y dexar un tal ſupueſto. Y como ſea notoria verdad que el hijo de la gata ratones mata, mil vezes me ocurrieron à la memoria coſas de mi moçedad: que ſi como lleguè à Roma, huviera venido alli con mis embelecos, tiña, lepra, y llagas, pudiera

dexar un mayorazgo. Confiderè tambien, que pocos dellos eran curiofos ni politicos, que burdos, y de poco faber, en refpecto de los de mi tiempo; y como les entrevava la flor, burlavame dellos. Guftava de verlos, y quifiera de fecreto reformarlos de mil imperfecciones que tenian. Quien viò nunca que pobre honrado (buen oficial de fu oficio, ni aun razonable) tuvieffe quando mucho màs de hafta feys ò fiete maravedis,ò cofa femejante, y no de màs valor en el fombrero, ni caudal que fe le pudieffe dezir lo que alli à muchos, que ya les baftava para comer aquel dia con aquello, que fe fueffen y dexaffen à los otros màs pobres. Quando cupo en algun entendimiento de pobre, fino fueffe pobre del entendimiento, aunque fueffe principante de dos mefes de nominativos, tener un pan de bajo del braço, ni eftar como vì à otro, con un palillo de dientes en la oreja? entre mi dixe: O ladron pobre, traydor à tu profeffion, luego tanto comes que te puede quedar algo entre los dientes? Ninguno vì que fupieffe donde yva tabla, no acomodavan cofa en fu lugar ni tiempo conforme à ordenança, todo fe les yva en meter letra, y no entonavan punto. Alli reconocì un moçuelo de tiempo de Moros: ya eftava hombrezillo, folo era efte quien algo fabia, refpecto de los otros; y à fè que qufiera tener pueftas las manos donde tenia fu coraçon. Sin duda eftaria riquillo, fue hijo de padres que pudieran dexarle mucho: eran muy gentiles maeftros, era pobre de vientre y lomo, legitimo en todo, empero como todo requiere curfo; y alli la jufticia no les permitia tener academias, faltando los exercicios y conclufiones, pueden echarfe todos en un lodo con fubtiviatica. Conocilo y no me conocio: pudome bien dezir, tal te veo que no te conozco. Que tentacion tan terrible me vino de hablarle, màs no me atrevì; dexele à Sayabedra: Vès aquel pobre? Aquel me puede hazer à mi rico. Preguntome: Pues como pide limofna, y dixele. Defpues que una vez los hombres abren las bocas al pedir, cerrando

rando los ojos à laberguença, y atan las manos para el trabajo, entulleciendo los pies à la ſolicitud, no tiene ſu mal remedio. Vilo en una pobre de mi tiempo, la qual como ſe huvieſſe venido à Roma perdida, moçuela enferma, comengò à pedir, y llegando à eſtar ſana, rezia como un toro, tambien pedia, dezianla que ſirvieſſe, reſpondiò que tenia mal de coraçon, que ſe cahia por el ſuelo quando le dava, haziendo pedaços quantos cerca hallava. Con eſto engañava, y paſsò algunos años, al fin de los quales preguntando à uno que le dixo ſer de ſu tierra, ſi conocia en ella à ſus padres, y diziendole ſer muertos, y aver dexado mucha hazienda ſe puſo en camino por la herencia, y fue tanta que trataron de pedirla por muger muchos hombres principales y de razonable hazienda (que no ay hierro tan mohoſo, que no pueda dorarſe, todo lo cubre y tapa el oro) casòſe con uno de muy buena parte y talle. Hallavaſe la muger tan violentada, no pidiendo limoſna, que ſe yva ſecando y conſumiendo, ſin que los Medicos atinaſſen con la enfermedad que tenia, haſta que ſe curò ella miſma, fingiendoſe hipocrita, diziendo que por humildad queria pedir limoſna, para lo que avia de comer, y andava por ſu caſa entre ſus criados, de uno en otro mendigando. Y porque todos le davan, aun aquello le cauſava pena, encerravaſe dentro de una quadra, donde tenia retratos, y pediales limoſna tambien à ellos. Deſto ſe admirò Sayabedra mucho. De alli me llevò à la plaça de Palacio, donde vì en medio della un valeroſo Principe, ſobre un hermoſo cavallo de bronze, tan al vivo y bien reparado, que parecian tener almas y movimiento. A mi parecer no ſupe, ni me atrevì à juzgar qual de los dos fueſſe mejor, aquel ò el de Roma: empero inclinème con mi corto ſaber, à dar à lo preſente la ventaja, no por tenerlo preſente, ſino por merecerlo. Preguntè à Sayabedra, cuyo retrato era el del cavallero, y dixome: Aqueſta figura es del gran Duque Coſme de Medicis, de quien por el camino vine

ne tratando. Mandòlo aqui poner à perpetua memoria, el gran Duque Ferdinando ſu hijo que oy es. Quiſe ſaber por curioſidad que altura tendria todo el, y como no pude alcançar à medirlo, me informaron, y lo parecia, que deſde el ſuelo haſta lo màs alto de la figura tendria cinquenta palmos à poco màs ò menos. A la redonda deſta plaça, eſtavan otras muchas figuras de bronze baziadas, y otras de marmol fortiſſimo, tan artificioſamente obradas, que ponen admiracion, dexando ſuſpenſo qualquier entendimiento, y màs quanto màs delicado, que ſolo ſabe quien ſabe, lo que aqueſto ſea. Deſpues viſitamos el templo de San Juan Bautiſta, digniſſimo de que ſe haga del particular memoria, por ſerlo en ſu traça y màs coſas. El qual ſupe averſe fundado en tiempo de Octavio Auguſto, y averſe dedicado à Marte. Alli me detuve viendo ſu antiguedad y fundacion, pues dizen del, y ſe tiene por tradicion, y razones de ſu fundacion, que ſerà eterno haſta la conſumacion del ſiglo: y puedeſe dar credito, pues con tantas calamidades no lo tiene conſumido el tiempo, ni las guerras, aviendo ſido aquella ciudad por ellas aſſolada, y quedado ſolo el en pie vivo. Es ochavado, grande, fuerte y maravilloſo de ver: en eſpecial ſus tres puertas, que cierran con ſeys medias todas de bronze, y cada una vaziada de una pieça; labradas con hiſtorias de medio relieve, tan dieſtramente como ſe puede preſumir de los Artifices de aquella ciudad, que oy tienen la prima dello, en lo que ſe conoce de todo el mundo. Tambien tiene otra grandeza, y es, que aviendo en Florencia quarenta y una Igleſias parochiales, veynte y dos monaſterios de Frayles, quarenta y ſiete de Monjas, quatro recogimientos, y veynte y ocho de caſas de hoſpitalidad, y dos del nombre de Jeſus, en parte alguna dellas no ay pila de Bautiſmo, ſino ſolo en San Juan, y en ella ſe Chriſtianan todos los de aquella ciudad, tanto el comun, como los principales Cavalleros y primogenitos del miſmo Principe. De mi eſpacio, en

el

el discurso del tiempo que alli estuve, fuymos visitando las màs Iglesias: eran de tanto primor, tienen tanta curiosidad, que no es possible referir aun muy poco, en respecto de lo mucho dellas, ni el entendimiento es capaz de aprehenderlo, segun ello es, menos que con la vista. Porque aver de hazer memoria de tanta maquina, y en cada cosa de tantas, tan particulares y subtiles menudencias, tan excelentes pinturas y esculturas, enteras y de medio relieve, fuera necessario hazer un muy grande volumen, y buscarles otro coronista para saber engrandecerlas algo. Tiene alli el gran Duque, una casa y jardin, que llaman el Palacio de Pati, cuya excelencia, grandeza, y curiosidad, assi de jardines, como de fuentes, montes, bosques, caça, y aposento, puede sin encarecimiento dezirse de ser cosa real y grande, tal que pueda competir con otra qualquiera de su genero de las de toda Europa. No quise dexar de saber, y ver la cerca desta ciudad, que tan admirable riqueza encierra; y hallè tener en circuito cinco millas, muy poco màs ò menos, tiene diez puertas, y cinquenta y una torres. Toda la ciudad està del muro à dentro, que no tiene arrabales. Passa por medio della el rio Arno, encima del qual ay quatro famosissimas puentes labradas de piedra, fuertes y espaciosas. Y siendo lo dicho en todo estremo bien hecho, compiten con ello, el buen govierno, costumbres y trato general. Con justissima razon se llamò Florencia como flor de las flores, y flor de toda Italia, donde florecen màs tantas cosas en junto, y cada una en singular. Las Artes liberales, la cavalleria, las letras, la milicia, la verdad, el buen proceder, la criança, la llaneza, y sobre todo la caridad y amor para con forasteros. Ella como madre verdadera los admite, agrega, regala, y favorece màs que à sus propios hijos, à quien à su respecto podran llamar madrasta. El tiempo que alli residì vine à inferir por los efectos las causas, conociendo quales eran los habitadores, por la politica con

que

que ſon governados, y en la obſervancia que à ſus leyes tienen, y quan inviolablemente ſon guardadas. Alli verdaderamente ſe ſaben conocer y eſtimar los meritos de cada uno, premiandolos con juſtas y devidas honras, para que ſe animen todos à la virtud, y no eſtimen los Principes à pequeña gloria, que deven conocerla por la mayor que ſe les puede dar, quando ſe dize dellos, que con ſus famoſas obras, compiten las de ſus vaſallos. Conocì juntamente ſer verdad lo que me avia referido Sayabedra, cerca de los animos encontrados: alli vì algo de lo mucho que ſobra en otras partes, imbidia, y adulacion, que todo lo andan, y ſiempre reſiden donde ay deſſeo de privanças, y por acrecentarlas en grave daño de todos, unos y otros. Finos contadores de lo ageno, lindos Geometras para delinear lo que cada uno puede, y lo que no puede. Quedeſe aqui eſto, que pues con tanta perfeccion ſe ha pintado una ciudad tan iluſtre, y generoſa, no ha ſido buena conſideracion averla tiznado con un borron tan feo.

CAPITULO II.

Guzman de Alfarache va en ſeguimiento de Alexandro que le hurtò los baules; llega en Bolonia, donde lo hizo prender, el miſmo que lo avia robado.

EN Florencia me comì todo el cavallo que ſaquè de caſa del Embaxador mi Señor, y una mañana me almorzè las herraduras: digo que para venderlo, mandè que ſe herraſſe de nuevo, y las que me quedaron en caſa viejas, las vendiò Sayabedra, y almorçamos. Si la herege neceſſidad no me ſacara de alli a cozes y rempujones, fuera impoſſible hazerlo de mi voluntad en toda mi vida. Quiero dezir, à ley de creo, porque a-

via

via ya tomado bien la ſal , y ſondado la tierra. No sè deſpues lo que hiziera, porque al fin todo lo nuevo aplaze, y màs à quien como yo tenia eſpiritu de ambulativo, amigo de novedades. Aſſi lo juzgava entonces, por la mucha razon que para ello tuve de mi parte. Yo lleguè alli por tiempo de feſtines, trahianme otros moços floreando, de caſa en caſa, de fieſta en fieſta, de boda en boda: en una baylavan, en otra tanian: aqui cantaban, acullà ſe holgavan; todo era plazer y màs plazer, un regozijo de vale, y ciento al embite. No ſe tratava en todas partes otra coſa, que loables exercicios y entretenimientos; muchas galas y galanes, muchas hermoſas damnas con gallardiſſimos tocados, ricos veſtidos, y curioſo calçado, que ſe llevavan tras de ſi los ojos, y las almas en ellos. Ved que negro adobo para que no ſe dañaſſe al adobado. Sino bevo en la taberna huelgome en ella: no ay hombre cuerdo à cavallo, y menos en el de la juventud. Era moço al fin, y como la vegez es fria y ſeca, la moçedad es ſu contraria, caliente y humeda. La juventud tiene la fuerça, y la ſenectud la prudencia, todo eſtà repartido, à cada coſa ſu neceſſario. Y aunque caſi ſiempre lo vemos, viejos, moços, por maravilla ſe hallan moços viejos, y aun digo que ſeria maravilla, como hallar un peral que llevaſſe peras por Navidad: en Caſtilla digo, porque no me coxan por ſeca los de otras tierras que no conozco. Vayaſe dicho, que ſiempre voy hablando con el uſo de mi aldea, que yo no sè como bayla en la ſuya cada uno. Buelvo à mi quento, erame importantiſſimo ſalir de Florencia huyendo de mi miſmo, ſin ſaber à que, ni à donde, no màs de haſta dexar conſumidas aquellas pobres y pocas monedas, que me quedaron, y la cadenilla de memoria, que à fè que nunca ſe me apartava punto della, penſando en la hora q̃ avia de blanquearla, y como ſe me diò con amor, peſſavame que forçoſo avia de tratarla preſto con rigor. Quiſierala conſervar ſi pudiera, no apartandola de mi. Màs caſos ay

en

en que pueden los padres empeñar à ſus hijos: paciencia harè quanto pudiere, y à màs no poder perdonen, que quien otro medio no tiene, y fuerça ſe le ofrece, mayores daños comete. Luchando andava conmigo miſmo, cruel guerra ſe trata de penſamientos en caſos tales. Conſiderava de mi en que avia de parar, conque me avia de ſocorrer. Valgame Dios que apretado ſe halla un coraçon, quando no lo eſtà la bolſa. Como ſe afloxan las ganas de vivir, quando à ella ſe le afloxan los cerraderos: y màs en tierras eſtrañas, y reſuelto à olvidar malas mañas, no ſabiendo à que lo ganar, y faltando de donde poderlo aver, careciendo de perſona y amigos à quien atreverme à pedir, y lejos de penſar engañar: que ſi me quiſiera dar à ello, no era neceſſario tanto trabajo ni cuydado; cortada tenia obra para todo el año, donde quiera que llegara no me avia de faltar en que me ocupar, que Dios loado lo que una vez cobrè, nunca lo perdì, ſolo el uſo deſamparè, que las herramientas del oficio, no las dexè de la mano, conmigo eſtavan do quiera que yva. Salì de Roma con determinacion de ſer hombre de bien, à bien ò mal paſſar, deſſeava ſuſtentar eſte buen deſſeo. Màs como de aqueſtos eſtan los infiernos llenos, de que me importava, ſino me acomodava, fè ſin obras, es fè muerta. Ya tenia moço, ved que buen aliño para buſcar amo. Aviame acoſtumbrado à mandar, como quereys que me humille à obedecer? Pareceme (y aun à màs de dos, que no creo aver ſido ſolo en el mundo) que fuera hombre de bien, ſi con aquel toldo que llevava, con el punto en que me via, viera que no me faltava, y que para ſuſtentar aquel animo generoſo, tuviera muchos dineros con que dilatarlo, aunque de milagro puſiera un ſanto el caudal para ello; y aun entonces no sè que me diga, creo que fuera milagro en mi para en aquel tiempo. Era moço, criado en libertades: acoſtumbrado antes à buſcar las ocaſiones, que à huyrlas; mal pudiera con buenos deſſeos perder mis malas inclinaciones.

Dize la Señora doña (como es su gracia) yo seria buena y honesta, sino que la neceſſidad me obliga màs de quatro vezes à lo que no quiſiera. En verdad Señora que miente V. m. que ſi quiere. O que lo hago contra mi voluntad, que no ſoy à tal inclinada. En buena fè ſi es, que yo ſe lo veo en los ojos, porque ſi los quiſiera quitar de la ventana para ponerlos en la rueca ò almohadilla, quiçà que pudiera paſſar. No ſon ya las manos de las mugeres tan largas que puedan à tanto, comer, veſtir y pagar una caſa. Tengalas V. m. largas para querer ſervir, y daranle caſa, de comer, y dineros con que ſe viſta. Bueno es eſſo, pues dezis vos que no quereys entrar à ſervir, y tengolo yo de hazer que ſoy muger. Eſſo miſmo digo, que V. m. y yo, y la Señora fulana, no queremos poner caudal, ſino que todo ſe haga de milagro. Terrible animo, y ſon veynte años: no ay batalia tan ſangrienta, ni tan trabada eſcaramuça, como la que trae la moçedad conſigo. Pues ya ſi trata de quererſe apartar de vicios, terribles contrarios tiene, con dificultad ſe vence, por las muchas ocaſiones que ſe le ofrecen, y ſer tan proprio en ellos caer à cada paſſo, no tienen fuerça en las piernas, ni ſaben bien andar. Es beſtia por domar, trae conſigo furor y poco ſufrimiento, ſi un buen propoſito llega, desbaratanlo ciento malos, que aun à poner los pies en el ſuelo, no le dan ſoſſiego, no le conſiente afirmar en los eſtrivos, no ſe dexa enſillar de todo, y enfrenanla muy pocos, no quiere que la lleven tan à prieſſa, ni por la ſenda que yo penſava. Eſtava todavia metido en el cenagal de vicios haſta los ojos (porque aunque no los exercitava, nunca los perdì de viſta) y queria no hazer corcobos con la carga. El novillo quando ſe doma, primero lo vencen à braços, y dando con el en el ſuelo, le atan en el cuerno una ſoga que le dexan traer arraſtrando algunos dias, y quando lo quieren poner al yugo, lo juntan con un buey viejo ya dieſtro en el oficio: aſſi lo enſeñan, yendolo diſponiendo poco à poco. El

moço

moço que tratare de querer ſer viejo, dexe mis paſſos, y trate de vencer paſſiones, diſpongaſe al trabajo, y à fuerça de ſu voluntad, rindala en el ſuelo, venciendo viejos deſſeos, ateſe una ſoga de ſufrimiento y humildad, que arraſtre por algunos dias los malos apetitos, gaſtando el tiempo en virtuoſos exercicios, que à pocos lances llegarà ſantamente al yugo de la penitencia, y con las bueñas compañias harà coſtumbre al errado, con que romperà la tierra de malas inclinaciones: que penſar alcançarlo de un ſalto, ni que aproveche un ſolo, yo quiſiera digaſelo à otro como à el, y de ſu tamaño, que yo ya sè que no quiere; que lòs que quieren, otros medios màs eficaces ponen. Pienſa por ventura, ò aguarda que rompa Dios al cielo para dar con el por el ſuelo, miſterioſamente como con San Pablo, pues no lo aguarde por eſſe camino, que es un tonto. Harto lo derribò quando le diò la enfermedad, quando lo puſo en el trabajo, y quando le tocò en la honra, ſi entonces ò agora reparara en ello; lo miſmo fue, y nunca quiſo ni quiere dezir: Señor, que quieres que haga, que aqui me tienes diſpueſto à tu voluntad? No quereys ſer vos Pablo para Dios, y aguardays que ſea Dios para vos. Y ſi con San Pablo lo hizo, fue porque le conociò un exceſſivo deſſeo de acertar, que como zelador de la ley lo hazia. Y no ſe ſabe de alguno que con intencion ſin obra, ſe aya ſalvado: ambas coſas han de concurrir, intencion y obra: digo ſi ay tiempo de obrar, que obra ſeria firme intencion con dolor de lo paſſado, para quien ſe llegaſſe la noche de la muerte, y acabaſſe luego: empero aviendo dia para poder trabajar en la viña, todo ha de andar à una, que ni el açadon ſolo, ni las manos faltas de inſtrumento, podran cavar la tierra, manos y açadon ſon meneſter. Quien me ha metido en eſto, no eſtava yo en Florencia muy à mi guſto? Buelvome allà, y prometo, ſegun en ella me yva, que de muy buena gana plantara en ella mis columnas, no buſcando plus ultra: porque toda en todo era

como assi me la quiero, pareciome muy bien. Y si adulaciones ò imbidias avia, por otra quenta corrian, que no era yo de los comprehendidos en el decreto, no tenia para que meterse Judas con la limosna de los pobres, pues dello no me parava perjuyzio, no teniendo en palacio pretensiones: y si nada me avian de valer, no las avia menester usar, si nunca las quise tratar, pareciendome siempre uno de los màs graves y ocasionados daños de quantos he conocido. Porque un solo adulador, basta no solo à destruir una Republica, empero todo un Reyno. Dichoso y venturoso Principe, aquel à quien sirven con amor, y se dexa tratar de su pueblo, que solo el sabrà verdades, con que podrà remediar males, y carecer de aduladores. Alli viviera yo, y lo passara como un Duque, si tuviera con que. No serà menester que lo jure, que por mi simple palabra pudo ser creydo. Faltame ya el caudal: que del monton que sacan y no ponen, presto lo descomponen. Si alli estuviera màs, viniera presto à menos: y fuera indecencia grande, aver entrado à cavallo, y verme salir à pie. Tomè por consejo sano sustentar mi honor, yendome con el, y por mi gusto, antes que forçado de necessidad viniesse à descubrirla, obligandome à quedar, por faltarme con que poder partir. Dile parte deste pensamiento à Sayabedra, que como yà yo conocia mi paradero, y que ninguna compañia en el mundo fuera màs à mi proposito que la suya para la mia: yvalo disponiendo poco à poco, porque despues no viera visiones, y se le hiziera novedad lo que me viesse hazer, y dixome: Señor, un remedio se me ofrece para lo presente, no costoso ni dificultoso, antes muy facil, y que podria importar algo el provecho. Si de qualquier manera se ha de salir de aqui, sin ser necessario màs por una puerta que por otra, pues por qualquiera salen à ver mundo. Tomemos el camino de Bolonia, tanto por estar de aqui muy cerca, y vemos aquella insigne Universidad, quanto porque de camino podria ser que la buena ven-

tura nos encuentre con Alexandro Bentivoglio, aquel mi amo que ſe llevò el hurto, que ſi alli lo hallamos (como lo tengo por cierto) cierto ſerà cobrarlo. Porque con la informacion hecha en Siena, no ay duda que quando por bien ſe dexe de cobrar, por mal han de pagar el ò ſu padre. No me pareciò mal conſejo, aſſentoſeme de quadrado, ſin màs conſideracion, que repreſentarſeme la fuerça de la juſticia: que pues en ello no avia duda la menor del mundo, apenas avria llegado y començado à tratar dello, quando (las manos cruzadas) me ſalieran à qualquier partido, dandome alguna parte, ya que no fuera el todo; tanto por ſer gente principal ſu padre y deudos, como porque por algun caſo avian de permitir que ſe tratara en tela de juyzio, el ſuyo tan feo. Quereys oyr una eſtrañeza? Veys quan vella, quan afable y de mi deſſeo era Florencia? En eſte punto arqueava ya en oyendola menrir. Hediome, no la podia ver, todo me parecia mal haſta verme fuera della. Ved que haze la falta del dinero, que aborrecereys en un punto las coſas que màs amays, quando no teneys con que valeros à vos ni à ellas. Ya me parecia que no tenia ciudad el mundo como Bolonia, donde apenas avria metido los pies, quando me dieran mi hazienda: tuviera que gaſtar, y mozitos eſtudiantes, gente de la hampa, de mi talle y marca, con quien pudiera darme tres ò quatro filos quando quiſiera. Y aun pudieran caer de modo los dados, que paſſara facilmente con mis eſtudios adelante, pues lo que me hizo enſeñar el Cardenal mi Señor, aun eſtava en ſu punto, y ſin duda que pudiera bien ſer preceptor en aquella facultad, y ganar de comer con ello, ſi lo quiſiera, me fuera neceſſario. Màs poneos à eſſo, arrojaos una loba, eſtando canſado de arraſtrar la ſoga. En reſolucion, yo la tomè de hazer eſte viage muy aprieſſa, y anſi lo puſe por obra luego en un penſamiento. Quando à Bolonia llegamos una noche, lo màs della no dormimos, porque ſe nos paſsò en traças, y dixome Sayabedra: Señor

ñor à mi no me conviene parecer, ni ser visto por algun modo, en especial à los principios, hasta ver como se pone la herida. Porque si Alexandro està en la ciudad, y sabe que yo he venido à ella, siendo como soy tan conocido, ha de procurar saber à que, y con quien: de donde podria resultar que se ausente de la ciudad, y avremos hecho nada, ò que sospechando que yo fuy la causa de aqueste viage y de su infamia, me quite la vida: y ninguna de ambas cosas nos viene à quento, ni nos està razonable. Demàs, que si el negocio ha de llegar à tela de juyzio, han de assir de mi el primero. Y no se ha de permitir (supuesto que preso, no puede ser de algun provecho) que me resulte màs daño del passado. Lo que luego de mañana se devè hazer es, preguntar por el, y procurarlo conocer; y hecho esto, yremos despues tomando consejo con el tiempo. No me pareciò malo este, salì por la ciudad, y à pocos passos y menos lanzes, me lo señalaron con el dedo: y no fuera necessario, que por solo el vestido supiera yo quien era. Estava con otros mancebicos à la puerta de una Iglesia, no creo que salia, ni tratava de entrar à oyr Missa, que màs me pareciò estar alli registrando à quien entrava. Digo algo, tendria remedio esto, no nos bastan las plaças y calles de todo el pueblo; que lo traemos escandaliçado con señas y passeos, y quiçà otras cosas de peor condicion, sin que no perdonemos aun el templo. Vamos adelante, no saltemos de la Missa en el sermon. Pareciome que no estava con mucha devocion, porque hablavan mucho de mano, y de quando en quando davan grande risa. Tenia puesto un jubon mio de tela de plata, y un coleto adereçado de ambar, forrado en la misma tela, todo acuchillado, y largueado con una sevillanilla de plata, y ocho botones de oro con ambar al cuello, todo lo qual me presentò un gentil-hombre Napolitano, por cierto despacho que le solicitè con el Embaxador mi Señor. Quando se lo conocì, à puñaladas quisiera quitarselo del cuerpo, segun sentì en el

alma que prendas tan de la mia, huvieſſen paſſado en ageno poder contra mi voluntad. Vime tentado por llegar à darſelas, empero dixe: No, no Guzman, eſſo no, mejor ſerà que tu ladron ſe convierta y viva, porque viviendo te podrà pagar: y ſi lo matas, pagaras tu. De mejor condicion ſeràs quando te devan, que no quando devas. Màs facil te ſerà cobrar que pagar. No te hagas reo, ſino tienes paño para ſer actor. Poco à poco, vamonos à eſpacio, que nadie corre tras de noſotros, y ſi ley ay en los naypes, el parto viene derecho con mi buena ventura. El pajaro ſe aſſegure por agora, que es lo que importa, no eſpantèmos la caça, que ciertos ſon los toros, el hurto eſtà en las manos, no ay neguilla, por Dios que ha de cantar por bien ò por mal, dezirnos tiene quien le puſo tan gallardo, y en que feria comprò el veſtido. Con eſto me bolvì à la poſada, y dixele à Sayabedra lo que avia viſto. Teniame adereçada la comida, puſome la meſa, y deſpues de alçada fuymos fabricando la red para la caça. Dimos en unos y otros medios, y el buen Sayabedra titubeava, no las tenia conſigo todas: ya le peſava del conſejo, temiendo el peligro. Ultimamente, concluyoſe, que la paz era lo mejor de todo, que màs valia pajaro en mano, que buey bolando, y de menos daño mal concierto que buen pleyto. Fuymos de parecer, que yo por un tercero hizieſſe hablar à ſu padre, dandole quenta del caſo, remitiendolo à ſu voluntad, como mejor ſe ſirvieſſe, y de manera que no me obligaſſe à tratar de cobrarlo con rigor, pues evidentemente aquella era hazienda mia. Hizelo aſſi, buſquè perſona que con ſecreto y buen termino ſe lo dixeſſe: màs como donde ay poder, aſſiſte las màs vezes la ſobervia, y en ella eſtà la tirania: no ſolo no quiſo que ſe trataſſe de medios, màs aun lo hizo punto de menos valer, tomòlo por caſo de honra, que ſe trataſſe dello. Fingioſe agraviado, aunque bien ſabia que verdaderamente yo lo eſtava, y ſin dar alguna eſperança ni buena palabra, deſpidiò à mi menſagero.

Quando

Quando aquesto supe, me ocurrieron mil imaginaciones: màs como no se ha de dar mal por mal, apaziguème con las passadas consideraciones, y determinème à hablar à un estudiante jurista de aquella Universidad, que me informaron tener buen ingenio: al qual haziendole relacion del caso, como por ser el padre persona tan poderosa, temia el sucesso; que me diesse parecer en lo que devria de hazer, el me dixo: Señor, ya es conocido Alexandro en esta ciudad, sabele qual sea su trato, que bastava en otra parte para informacion; demàs que lo que dezis es tanta verdad, quanto à nosotros todo nos consta della. Justicia teneys, y me parece que la pidays: Ya en toda Bolonia se sabe de vuestro hurto, porque luego como aqui llegò con el, se conociò ser agena ropa, tanto porque la hizo adereçar à su talle, quanto porque de aqui no sacò alguno borregos que vender, para poder con lo procedido comprar lo que truxo. Y aun otro compañero de quien el se fiò, le hurtò buena parte dello, por ganar tambien parte de los perdones. En lo que pudiere de mi oficio serviros, lo harè de muy buena gana. Con esto escriviò la querella conforme à mi relacion, y presentèla luego ante el Oydor del Torron, que es alli el juez del crimen. Ya sè à lo que se fue, si el mismo juez ò si el Notario, no sè quien, por donde, ò como al instante mi negocio fue publico, al padre le dieron quenta del caso, y como quien tanto mando alli tenia, se fue al juez, y criminandole mi atrevimiento, formò querella de mi, que le infamava su casa: de lo qual pretendia pedir su justicia, para que fuesse yo por ello gravemente castigado. Ello se negociò entre los dos, de manera que me huviera sido mejor aver callado, el hombre tenia poder, el juez buenas ganas de hazerle plazer, poco achaque fuera mucha culpa, que siempre suelen amor, interes, y odio hazer que se desconozca la verdad: y con el soborno y favor, pierden las fuerças, razon, y justicia. Yo escupì al cielo, bolvieronse las flechas contra mi, pagan-

do juſtos por pecadores. Mucho daña el mucho dinero, y mucho daña la mala intencion del malo. Empero quando ſe vienen à juntar mala intencion, y mucho dinero, mucho favor del cielo es neceſſario, para ſacar à un innocente libre de ſus manos. Librenos Dios de ſus garras, que ſon crueles màs que de tigres ni leones, quanto quieren hazen, y ſalen con quanto deſſean. O quien les pudiera dezir, ò hazerles entender lo poco que les ha de durar. Mandòme dar el juez un muy limitado termino, impoſſible para poder hazer la informacion. Quien viò nunca reſtringirle al Doctor los terminos, principalmente, aviendo alegado que la informacion del caſo eſtava en Siena, de donde ſe avia de compulſar, y era impoſſible traerſe de otra manera, ni por eſſas, pagar teneys aunque os peſſe. A eſte propoſito, antes de paſſar adelante, dirè lo que aconteciò en una villeta del Andaluzia. Repartioſe cierto pecho entre los vezinos della, para una poca de obra que hizieron, y en el padron puſieron à un hidalgo notorio, el qual como agraviado, ſe quexava dello: màs con todo eſſo no lo borraron. Quando al tiempo del cobrar fueron à pedirle lo que le avian repartido, no quiſo darlo, y en defecto dello, le ſacaron una prenda. El hidalgo ſe fue à ſu Letrado, hizole una peticion fundada en derecho, en que alegava ſu nobleza, y que conforme à ella, no ſe lo pudo hazer algun repartimiento, que le mandaſſen bolver lo que le avian ſacado. Quando eſta peticion llevaron al Alcalde, aviendola oydo, dixo al eſcrivano. Aſſentà, que digo, que el ſer hidalgo yo no ſe lo ñego, màs es hazercado, y es bien que peche. De tener yo juſticia nadie lo dudava, ſabianlo todos como coſa publica, màs era pobre, y es bien que peche, no era razon darmela. Luego vì mala ſeñal y que trabajava en balde: màs no pude perſuadirme, ni penſar que avia de ſer lo que vulgarmente dizen, paciente y apeleado. Sucediò, que como no pude probar en tan breve termino, quedò mi querella deſierta, y tuvo lugar la parte contraria

traria para dar la ſuya de mi, diziendo, averle hecho con mi peticion, un libelo infamatorio contra ſu hijo, de que reſultava quedar ſu caſa y honra diſfamadas, implorò à oſadas largo y tendido, de manera que de un otro ſi en otro, inchò un pliego de papel, fundando agravios, y que por ſer ſu hijo cavallero principal, quieto y honrado, de buena vida y fama, devieran abraſarme: ya dixe yo entre mi, quando me lo leyeron, mejor tengan entrambos la ſalud, que la conciencia. De todo eſto eſtava deſcuydado, que nada ſabia, haſta que yendo à hazer mis diligencias, me prendieron en medio de la calle, y me llevaron al torron, ſin otra informacion contra mi, màs de mi ſola peticion reconocida. No ay eſpada de tan delgados filos que tanto corte ni mal haga como la calunia y acuſacion falſa, y màs en los tyranos, cuya fuerça es poderoſiſſima para derribar en el ſuelo la màs fundada juſticia del humilde, màs y mejor quando ſe recatare menos. Mi negocio era llano, hizieronlo barrancoſo, era publico en la ciudad y fuera della, ſin aver quien lo ignoraſſe, conſtavale al juez que avia baſtante informacion. Todo eſſo es muy bueno, empero ſoys un gran tonto, ſoys pobre, faltaos el favor, no aveys de ſer oydo ni creydo, no ſon eſtos los caſos que ſe han de tratar en tribunales de hombres, y quando ſe os ofrezcan, querellaos ante Dios, donde roſtro à roſtro eſtà la verdad patente, ſin que favor ſolicite, Letrado abogue, eſcrivano eſcriva, ni ſe tuerça el juez. Alli me hizieron la juſticia juego, y el juego de manos, caſtigaronme como à deſlenguado mentiroſo y malo, gaſtè mis dineros, perdì mis prendas, eſtuve aherrojado y preſo, trataronme mal de palabra, diziendome muchas muy feas, indignas de mi perſona, ſin dexarme aun abrir la boca para ſatisfazerlas. Quando quiſe reſponder por eſcrito, viendo lo que conmigo alli paſsò, el procurador me dexò, el ſolicitador no acudiò, el abogado huyò, y quedè ſolo en poder del Notario. Solo el conſuelo que tuve, fue la voz general de

mi agravio, consolandome que se llegara el temeroso y terrible dia en que maldirà el poderoso todo su poder, porque serà maldito de Dios, y lo que acà dexarè, no llegarà en tercero poseyente, por mas fuerças que piense que le pone al vinculo, que no puede aunque quiera vincular las inclinaciones de los que le an de suceder, ni ay prevencion que resista, quanto con la fuerça de un cavello, à la divina voluntad, y es de fè que se tiene de consumir, porque son haziendas de pobres, ganadas en yra, y sustentadas con mentiras. Querrasme responder, pues para esse dia fiadle otro tanto. Tan largo se te haze, ò piensas que no ha de llegar? No sè, y si sè que se le hara presto y tan breve, que digas, aun agora pensè que sacava los pies de la cama, y serà ya cerrada la noche. Dirasme tambien: O que ni lo cabo ni aro, tambien se lo hallo como en la calle, por los achaques que bien sabes, de quando sirviò al Embaxador. Y esso por ventura es parte para que me lo quites: no ves que aun assi como lo dizes te condènas? Pues los hazes yguales à los bienes de las malas mugeres, y deves entender, que licitamente lo gana, no embargante que sea ilicito su trato, y se lo deves en couciencia, si te aprovechaste della, y te sirviò por su interes? No solo esto es assi, màs à un publico salteador de los omicidos que hizo, y bienes que robò, no le puedes quitar cosa de consideracion, porque ni eres tu su juez ni parte para poder contra su voluntad adjudicar lo que à los otros quitò, porque para ellos el queda reo, y tu para el, creeme que te digo verdad y verdades. Màs que aprovecha, Pero Garcia me llamo. Si todos anduviessemos à oyr verdades, y à deshazer agravios, presto se henchirian los hospitales. Pues à buena fè que me acuerdo ahora, que màs vale entrar en el cielo con un ojo, que con dos en el infierno: y que quiso San Bartolome, màs llevar su pellejo dessollado acuestas, que yrse bueno y sano à tormento eterno: y que tuvo San Lorenço, por de mejor condicion dexarse abrasar acà
que

que allà; ò que ni todos han de ser San Bartolome, ni San Lorenço, salvemonos y basta. Yo me holgaria mucho dello, que no harà poco quien se salvare, màs es menester mucho para salvarse; y serà impossible salvarte tu con la hazienda que robaste, que pudiste restituyr, y no lo hiziste, por darlo à tus herederos, desheredando à sus propios dueños, y no te canses, ni nos canses con bachillerias, que aquesto es Fè Catolica, y lo màs embelecos de Satanas. Miserable y desdichado aquel que por màs fausto del mundo, y querer dexar ensobervecidos à sus hijos ò nietos, ha hecho y contra derecho, henchirè su casa hasta el techo, dexandose yr condenado. No son burlas, no las hagas, que presto las hallaràs veras, testigos te hago de que te lo digo, y no sabes por ventura si son tus dias cumplidos, ni si te queda màs vida, de hasta tener leydos estos que te parecen disparates. Allà te lo diran; confia, con que acà dexas Capellanias y Capilla de mi capa, que las Missas no aprevechan à los condenados, aunque se las diga San Gregorio, no tienen ya remedio despues de la sentencia. O valgame Dios, quando podrè acabar conmigo no enfadarte, pues aqui no buscas predicables ni dotrina, sino un entretenimiento de gusto, con que llamar el sueño, y passar el tiempo. No sè con que desculpar tan terrible tentacion, sino con dezirte que soy como los borrachos, que quanto dinero ganan, todo es para la taberna: no me viene ripio à la mano, que no procure aprovecharlo: empero si te ha parecido bien lo dicho, bien està dicho, y si mal, no lo buelvas à leer ni passes adelante, porque son todos montes y por roçar: ò escrive tu otro tanto, que yo te sufrire lo que dixeres. Concluyo aqui con dezir, que quando la desdicha sigue à un hombre, ninguna diligencia ni buen consejo le aprovecha: pues de donde crehì traer lana, bolvì sin ella trasquilado.

CAPITULO III.

Despues de aver salido Guzman de la carcel, juega y guna, con que trata de yrse à Milan secretamente.

SAlì de la carcel, como de carcel, no es necessario encarecerlo màs, pues por lo menos es un vivo retrato del infierno. Salì con desseo de mi libertad, y no hize mucho en dessearla, que à quien tan injustamente se la quitaron, causa tuvo para tener mayores daños, siendole muy facil de negociar al contrario qualquier demasia, pues no le fue dificultoso lo principal. Quiçà piensan algunos que Dios duerme. Pues aun los que no tuvieron verdadero reconomiento suyo, lo temen. Preguntandole Isopo à Chilo, que haze Dios, en que se ocupa, le respondiò: En levantar humildes, y derribar sobervios. Yo soy el malo, y pues me dieron pena, devì de tener culpa; que no es de sospechar de un honrado juez, que professa sciencia y santidad, se querrà empachar por amistades ni dadivas ò miedos. Allà se lo ayan, juzgados han de ser, no quiero yo juzgarlos ni màs molerlos. Quedè tan escarmentado, tan escaldado y medroso, que de alli adelante aun del agua fria tuve miedo, ni por el torron ò carcel, ni quatro calles à la redonda quisiera passar, no tanto por la prision que tuve, quanto por averme visto en ella tan sin razon ofendido. No via vara de harriero, que no se me antoxasse justicia. Desde alli propuse para siempre dexarme antes vencer que comparecer en tela de juyzio, à lo menos escusarlo hasta no poder màs, y que sea mas fuerça que necessidad. La quenta que hago es, el consejo que à otro di estando yo preso. Truxeron à la carcel un hombre por aversele vendido un sayo que dezian ser hurtado, y el dueño del era muy mi amigo. Dezia, que

gun-

aunque ſabia ſer el preſo perſona ſin ſoſpecha, que le avia de dar por lo menos al vendedor, porque con aquel ſayo le hurtaron otras muchas coſas. Yo le dixe, dexaos de pleytos y tomà vueſtro ſayo, y no gaſteys la capa, que os quedareys en blanco ſin uno ni otro, y el eſcrivano lo ha de llevar todo, no quiſo, y porfiava que avia de hazer y acontecer, que le dezian ſu Procurador y Letrado que tenia juſticia: en reſolucion, anduvo màs de quinze dias el pleyto, no ſe hallò culpa contra el preſo, provò ſer hombre de bien, echaronlo libre la puerta fuera, quedando mi amigo necio, arrepentido y guſtado, de manera que vendiò la capa, y no gozò del ſayo, y aun ſe quedò por ventura ſin jubon. Dexenſe de pleytos los q̃ pudieren eſcuſarlos, que ſon los pleytos de caſta de empleytas, van les añadiendo de uno en uno los eſpartos, y nunca ſe acaban ſino los dexan de la mano. Traten dellos los poderoſos y por cauſas graves que cada uno dellos tiene y puede; tirarà la barra y tendrale reſpecto, ſi gaſta, tiene y no le falta: empero tu ni yo, que para cobrar cinco reales guſtamos quinze, y ſe pierden ciento de tiempo, ganando mil peſadumbres, y otros tantos enemigos. Y peor, ſi los truxeremos con quien puede màs, porque no es otra coſa pleytear un pobre contra un rico, que luchar con un leon ò con un oſo afuerças. Verdad es que ſe ſabe de hombres que los han vencido, empero ha ſido por maravilla ò milagro: no ſon buenas burlas las que ſalen à la cara. No ves y ſabes que haran ſalir Sol à media noche, y lanzan los Demonios en Berzebut: à los pobretos como noſotros la lechona nos pare gozquez, y màs en cauſas criminales, donde la calle de la juſticia es ancha y larga: puede con mucha facilidad yr el juez por donde quiſiere, ya por la una ò por la otra azera, ò echar por medio. Puede francamente alargar el braço, y dar la mano, y aun de manera que ſe les quede lo que le puſieredes en ella, y el que no quiſiere perecer, doyſelo por conſejo, que al juez le dore los libros,

libros, y al eſcrivano le haga la pluma de plata, y echeſe à dormir, que no es neceſſario Procurador ni Letrado. Si en Italia fuera como en otras muchas Provincias, aun en las barbaras, donde quando absuelven ò condenan, eſcrive el juez en la ſentencia la cauſa que le moviò à darla, y en que ſe fundò; fuera menor daño, porque la parte quedara ſatisfecha, y quando no pudiera el ſuperior enmendar el agravio, màs conocì un juez à quien aviendole pagado un mercader muy bien à una ſentencia, con animo de aſombrar con ella ſu parte contraria, para que temeroſo acetaſſe un concierto, y diziendole un ſu particular amigo que lo ſupo, que como tan contra tan evidente juſticia ſentenciava, reſpondiò que no importava, pues avia ſuperiores que le deſagraviarian, que no queria perder lo que le davan de preſente. Derrenieguen de un fallo deſtos à carga cerrada, que màs verdaderamente ſe puede llamar (FALLO) de preſente indicativo, pues engaña y no juzga. Mi verdadera ſentencia es, que fallo ſer necio, el que ſi puede, no lo evita, y en buena Filoſofia es menor daño ſufrir à uno que à muchos. Quando tu contrario te hiziere injuria, ſolo uno te la haze, y ſolo el compaſſas, empero por qualquier camino que tratas de vengarla, ſaltaſte de la ſarten al fuego, fuyſte huyendo de un inconveniente, y diſte de cabeça en muchos. Quieres lo ver, direte las eſtaciones que ſe te ofrecen por andar. Lo primero, podria ſer encontrar con Alguazil muy gran deſvergonçado, que ayer fue tabernero como ſu padre, ſi ya no tuvieron bodegon: que ſi ladron era el padre, mayor ladron es el hijo; comprò aquella vara para comer, ò la trae de alquiler como mula; y para comer ha de hurtar, y à voz de alguazil ſoy, traygo la vara del Rey, ni teme al Rey, ni guarda ley, pues contra Rey, contra Dios, y ley te hara cien demaſias de obras y palabras, poniendote à pique de poderte acomular una reſiſtencia. Yo conocì en Granada un Alguazil que tenia dos dientes poſtizos, y en cierta

cierta refriega ſe los quitò, haziendoſe ſangre con ſus manos miſmas, dixo que ſe los avian alli quebrado; y aunque no ſaliò bien dello, porque ſe averiguò la verdad, à lo menos ya no lo dexo por diligencia. En ſu mano ſerà, ſi levantares la voz, ò meneares un braço, probarte que la heziſte. Pondrate luego en poder de ſus corchetes. Mira que gentezilla tan de bien, corchetes, infames, traydores, ladrones, borrachos, deſvergonçados; y de la manera que dezia un gracioſo lacayo de ſi miſmo, quando lo enojavan. Quien dixo lacayo, dixo bodegon, quien dixo lacayo, dixo taberna, quien dixo lacayo, dixo inmundicia, y la muger que ſe puſo à parir hijo lacayo, no avrà maldad que della no ſe preſuma. Yo tambien digo que quien dize corchete, no ay vicio, velliaqueria, ni maldad que no diga, no tienen alma, ſon retrato de los miſmos miniſtros del infierno. Aſſi te llevan aſſido, quando no ſean por los cabeçones, y te hizieren eſta corteſia, ſerà por lo menos de manera que con mayor clemencia lleva el Aguila en ſus uñas la temeroſa liebre, que tu yràs en las dellos. Darante codaços y rempujones, dirante deſverguenças qual ſi tu fueras ellos: no màs de porque con aquello dan guſto à ſu amo, y es coſtumbre ſuya. Sin conſiderar que ni el ni ellos tienen mas poder, que para llevarte à buen cobro, ſin hazerte injuria. Deſta manera te haran yr à retro vade, à la carcel. Quieres que te diga que caſa es, que trato ay en ella, que ſe padece, y como ſe vive? Adelante lo hallaràs en ſu propio lugar, baſte para en eſte, que quando allà llegues (mejor lo haga Dios) deſpues de averte por el camino maltratado, y quiçà robado lo que tenias en la bolſa ò fratiquera, te pondran en las manos de un portero, y de tal caſa que como ſi eſclavo ſuyo fueras, te acomodarà de la manera que quiſiere, ò mejor ſe lo pagares. Mal ò peor, as de callar la boca: que no eſtàs en tu caſa, ſino en la ſuya, y debajo del poder, &c. Porque ni valencias valen alli, ni amenazas los aſſombran. Regiſtrarante un Alcayde y

ſotal-

ſotalcayde, mandones y oficiales, à quien as de andar delante la gorra en la mano, buſcando invenciones de reverencias que hazerles, y de lo malo, eſto no lo es tanto, porque verdaderamente Alcaydes ay que ſon padres, y tales los hallè ſiempre para mi ſin poderme nunca quejar dellos. Verdad ſea que quieren comer de ſus oficios, como cada qual del ſuyo, que aquello no ſe lo dan gracioſo, y harta gracia te hazen, ſi redimes tu neceſſidad, y te dan lado conque ſalgas à remediar tu vida, componer tu caſa, y defender tu pleyto màs en fin es tu Alcayde, puede querer, ò no querer, tiene mano en tu libertad y priſion. Luego deſde alli entras adorando un procurador y mira que te digo, que no te digo nada del, porque tiene ſu tiempo, y quando, como empanadas de ſabalo por la ſemana ſanta, ſu ſemana ſe vendra. En reſolucion, por no detenerme dos vezes con una miſma gente, digo que ſeran tus dueños y as de ſufrirlos, y al ſolicitador, al eſcrivano, al Señor del oficio, al oficial de caxon, al moço de papeles, y al muchacho que ha de llevar el pleyto à tu Letrado. Pues ya quando à ſu caſa llegas, y lo hallas enchamarrado, deſpachando à otros, y eſperando tu vez como barco, quiſieras eſperar antes à un toro. Dirate quando le hagas larga relacion, que abraſara ſus libros, quando no ſaliere con tu negocio; todos lo dizen, pocos aciertan y ninguno los quema. Importate la diligencia, no eſta el eſcriviente alli para hazerla, porque fue à llevar los niños à la eſcuela, ò à Miſſa con la Señora, paſſaſe la ocaſion por no eſcrevir la peticion. El Señor Licenciado ſabe de leyes, pero no de letras, dicta y no eſcrive, porque lo ſacaron temprano de la eſcuela para los eſtudios: ya porque fue tarde à ella, por codicia de llegar preſto à los digeſtos, dexandoſe indigeſtos los principios. Como ſi bien eſcrevir no ſupieſſe bien leer, y del bien leer y eſcrevir nacieſſe la buena Ortografia, y della la lengua Latina, y de aqui ſe fue todo eſlavoneando uno con otro. Bien eſtà, paſſemos adelante otro poco à otro ca-

bo,

bo, que nos comemos aqui las capas, y se gasta tiempo sin provecho. Lleguèmos al juez ordinario, ya te dixe algo del, no sè màs que te diga, sino que publicamente venden la justicia, recateando el precio, y sino le das lo que piden, te responden que no te la quieren dar, porque les tiene màs de costa, y ay otro junto à ti que le da màs por ella. Ya quando llegares al superior, que pocas vezes acontece, respecto del peje que muere acà primero: ya llegan allà desovados, flacos, y sin provecho. Alli faltan interesses, pero ay passiones algunas vezes, y como no saliò de su bolsa lo que costaste à criar, esso se le darà que te açoten como que te ahorquen, seys años màs ò menos de galeras no importa, que ay son que quiera, no sienten lo que sientes, ni padecen lo que tu, son dioses de la tierra, vanse à su casa donde son servidos, por las calles adorados: por todo el pueblo temidos, que piensan que se le dà de nada, en su mano tiene poder para salvarte ò condenarte, assi lo harà como màs ò menos se te inclinare ò se lo pidieron. Yo conocì un Señor juez, el qual condenò à uno en cierta pena pecuniaria, y aplicò della dozientos ducados para la Camara, y mandò por su sentencia que en defecto de no pagarlos, fuesse à servir diez años en las galeras al remo sin sueldo, y en siendo cumplidos, fuesse buelto à la carcel del mismo pueblo, y en el fuesse ahorcado publicamente. Para mi, aviendo de mandar una tan grande necedad, mejor dixera que lo ahorcaran primero, y luego lo llevaran à galeras al reves. Como le dixeron à un mal pintor, el qual como en una conversacion dixesse que quiera mandar blanquear su casa y luego pintarla, le dixo uno de los presentes. Harto mejor hara vuestra merced en pintarla primero, y blanquearla despues. Juezes ay que juzgan al buelo como primero se les viene à la boca. Pues ya si tienen accessor, ò compañero que les quiera yr à la mano, pensaran que quitarte una tilde ò mitigar las palabras de su sentencia, es como quitarlo del altar. Ves como es menor

menor mal que ſe vaya el que te ofendiò con ſu atrevimiento, y que tu te quedes libre de tanto detrimento. Que quando no fueſſe por lo ya dicho eſtar ſugeto à tantos, lo devieras permitir por no deſacomodarte, desbaratando tu caſa, trayendo corrida (y por la miſma razon) en grave peligro tu honra, y la perſona de tu muger, à tus hijos y hazienda, diras: ò que no es bien que aquel traydor que me ofendiò, ſe quede riendo de mi. No por cierto, no es bueno ni razonable, pero ſi aſſi como aſſi ſe han de reyr de ti, menos mal es que ſe ria uno y no muchos. Que ſi uno ſe riere del agravio que te hizo, ciento ſe reyran deſpues viendo que fuiſte necio, dandoles tu dinero, y que fue humo lo que con ello compraſte, y ſe burla de ti quien mejor eſperança te pone: porque con ella te pela màs la bolſa. Bien eſtà, empero por eſſo ay muchas Igleſias, y es largo el mundo. Dime ignorante, y por ventura con eſto eſcuſas eſſotro. A todo bien ſuceder, es lo que has dicho màs de una dilacion de tiempo, alli en la Igleſia no ſufres al Beneficiado, al Cura, y à ſu merced el Señor Sacriſtan? Quanto pienſas que has de padecer para que te ſufran y te conſientan? Pienſas que no ay màs que dezir: à la Igleſia me voy? Peſadumbres ay grandes, dineros cueſta deſacomodarte, y no ha de ſer aquello para ſiempre. Parecete de menor inconveniente ſalir de tu caſa, yrte de tu tierra en las agenas à Reyno eſtraño, y ſi eres por ventura Eſpañol, donde quiera que llegares has de ſer mal recebido aunque te hagan buena cara, que aqueſa ventaja hazemos à las màs naciones del mundo, ſer aborrecidas en todas, y de todos, cuya ſea la culpa yo no lo sè. Vas caminando por deſiertos, de venta en venta, de poſada en meſon, parecete buena gentileza la que lleva el Rey don Alonſo. Venteros y meſoneros, poco ſabes quien ſon, pues en tan poco los eſtimas, y no huyes dellos. Ultimamente yràs deſacomodado, con mucho calor, con mucho frio, vientos, aguas, y tiempos, padeciendo con perſonas, y caminos malos. Ya pues
quando

quando mucho llueve, ſi crecen los arroyos no puedes paſſar, llegaſe la noche, la venta eſtà lejos, el tiempo ſe cierra y deſcargan los nublados, quiſieras antes averte muerto. Anda ya dexate deſſo, eſtàte ſoſegado: bien es que te llamen cuerdo, ſufrido, y no loco vengativo. Que te hizieron, que te dixeron que tanto lo intimas? Dixeronte verdad, tu diſte la cauſa, y ſomintieron quien miente miente, no te hizo agravio, ni tienes de que ſatisfacerte, con tanto peligro, dexandolo para loco, y eſtimandolo en poco, no podràs tomar del mayor vengança, ni darle màs grave caſtigo, dexalo paſſar, y haz tu negocio; harto os he dicho miradlo, que yo me buelvo al mio. Salì de la carcel, y fuyme à la poſada, pobre, penſativo, y triſte. Dixele à Sayabedra: que te parece lo bien que ſe ha medrado en eſta feria? Deſta vez de lazeria ſalimos, buen verde nos podrèmos dar con la ganancia. Conſideras agora bien, de la manera que labran aqui ſobre ſano à los que tratan de cobrar ſu hazienda? El me dixo: Señor, ya lo veo, pues he ſido teſtigo en todo lo paſſado, màs que remedio à paſſion de juez, y à fuerças de poderoſo. Lo que màs me peſa, es que te quexaìs de mi, por aver ſido inſtrumento de tu daño, y màs agora con eſte conſejo, que tan mal y à la cara nos ha ſalido, deſſeando cobrar eſta deuda, màs el hombre propone y Dios diſpone, no ſon eſtas las coſas de quien penſara, porque no ſe puede prevenir una pedrada que acaſo tirò un loco, y matò con ella, ni ſer adevinos de coſas tan deſproporcionadas al entendimiento. En eſto hablavamos, quando entraron de fuera unos dos hueſpedes de caſa, que venian deſafiados con un moço ciudadano, para jugar à los naypes: y en una quadra de donde ſe apartava ſu apoſento del mio, puſieron una meſa y començaron el juego. Pues como yo anduvieſſe por alli paſſeandome, viendo lo que paſſava, quiſe por entretenimiento llegarme acerca, tomè una ſilla que primero hallè, y eſtuve ſentado en ella viendo el juego

de uno dellos por màs de dos horas, que ni ſe cargava màs à la una que à la otra parte. Ya ganavan, ya perdian, aſſi eſtava ſuſpenſo ſin haver diferencia conocida, entreteniaſſe cada uno con el dinero que ſacò para el juego eſperando ventura, y eſtavame yo deshaziendo: ellos no tenian pena, y à mi me la dava, ſin que, ni para que, màs de por ſolo mirarle ſus naypes. Las vezes que dexava de ganar ò perdia (O eſtraña naturaleza nueſtra, no màs mia que general en todos) que ſin ſer aquellos mis conocidos, ni alguno dellos, ni averlos otra vez viſto, pues aquella fue la primera, por aver eſtado preſo aquellos dias, y ſin averlos nunca tratado, me alegrava quando ganava el de mi parte: que pecado tan ſin provecho el mio, que ſin propoſito, y necio, deſſear que perdieſſen los otros, para q̃ aquel ſe lo llevara; como ſi aquel interès fuera mio, como ſi me lo quitaran à mi, ò ſi huvieran de darmelo. Quànta ignorancia es echarſe ſobre ſus hombros cargos agenos, que ni en ſi tienen ſuſtancia, ni pueden ſer de provecho. Poneſe la otra en ſu ventana, y el otro en ſu puerta en aſecho de la caſa de ſu vezino, por ſaber quien ſaliò antes del dia, ò qual entrò à media noche, que truxeron ò que llevaron ſolo por curioſidad: y de aquello averar ò inferir ſoſpechas, que por ventura ſon de coſas nunca hechas. Hermano, hermana, quitate de ay, ayude Dios à cada uno, ſi haze ò no haze, que podra ſer no pecar la otra, y pecar tu que te importa ſu vida ò ſu muerte, ſu entrada ò ſu ſalida, que ganas ò que te dan por la mala noche que paſſas, que honra ſacas de ſu deshonra, que guſto recibes en eſſo, que ſi por ventura con ello le huvieras de hazer algun bien, conozco de ti que por no hazerſele no lo hizieras, ò ſi de velarle tu la caſa ſe ſiguiera no robarſela los ladrones, y con mucho encarecimiento te lo pidieran, reſpondieras que harto màs te importava mirar la tuya, que allà ſe lo huvieſſe, que no te querias arromadizar ni aventurar tu ſalud por tu vezino. Pues como para hazerle bien y caridad, no te quieres

quieres aventurar ni un quarto de hora, y para ſacar ſus manchas al Sol eſtàs toda una noche. Ves como hazes mal, y que te digo verdad, conoces ya que te ſeria mejor y màs importante à tu ſalud, acoſtarte temprano, ver lo que paſſa de tus puertas à dentro, y dexar las de los vezinos: quieres à peſar de tu alma cargarla con lo que no lleva la de la otra, ella eſtà ſalva, y tu te condenas. Juega ſu hazienda quien ſe le antoja, y peſame à mi que pierda, ò que gane, allà ſe lo aya. Si guſtas de ver jugar, mira deſapaſionadamente ſi puedes: màs no podras, que eres como yo, y haras lo miſmo. Tendria pues por de menor inconveniente que jugaſſes, antes que ponerte à mirar juego ageno con paſſion ſemejante, que quien juega, ya que deſſea ganar, es aquella una batalla de dos entendimientos, ò quatro: aventuras en confiança del tuyo tu hazienda, deſſeas por lo menos q̃ no te la llevèn, procuraſſa defender, y à eſſo te pones, à que como te la pueden quitar la quites; tienes en eſſo alguna manera de cauſa y eſcuſa. Màs que ſolo por ver ciegue tanto la paſſion à un hombre de buena razon, digame ſi la tengo en condenarla por diſparate. Al cabo ya de rato començò à embravecerſe la mar, y à nadar el dinero de una en otra parte, yvaſe la colera encendiendo, y los naypes cargavan à una vanda de golpe, con que de golpe dieron con uno de los tres al agua, dexandolo con perdida de màs de cien eſcudos, era el que yo mirava, y quedè tan mohino, caſi como el, pareciendome aver eſtado en la mia ſu deſgracia, y aver yo ſido el inſtrumento della, y tambien porque le ſentì que no le devia quedar otro tanto caudal en toda ſu hazienda. El juego ha de ſer en una de dos maneras, ò para grangeria ò entretenimiento, ſi para grangeria, no digo nada, que los que las tratan ſon como los coſarios que ſalen por la mar, quien pilla pilla, cada uno arme ſu navio lo mejor que pudiere, y ojo al virote. Andan en corſo todo el año, para hazer en un dia una buena ſuerte. Los que juegan por entretenimiento, han de

ſer ſolos aquellos que ſeñalan los miſmos naypes, en ellos hallaremos dotrina ſi ſe conſidera la pintura, reyes, cavallos, y ſotas, de alli abajo no ay figuras haſta el as. Es dezirnos, que no los han de jugar otros, que Reyes, Cavalleros, y Soldados. A fè que no halles en ellos, mercaderes, oficiales, letrados, ni Religioſos, porque no ſon de ſu profeſſion: los aſes lo dizen, que deſde la ſota que es el ſoldado, haſta el as que es la ultima carta, ſon chamuchina, y aviſarnos que quantos màs de los dichos los jugaren ſon todos unos aſnos. Y aſſi lo fue mi ahijado en perder lo que por ventura no era ſuyo, ni tenia con que poderlo pagar. No quiero tampoco apretar la cuerda tanto, que niegue los nobles entretenimientos, que no llamo yo jugar à quien lo tomaſſe por juego una vez ò ſeys ò diez en el año, de coſa que no ſe dieſſe cuydado ni puſieſſe codicia, màs de por ſolo guſto, no embargante que tengo por impoſſible ſentarſe uno à jugar ſin codicia de ganar aunque ſea un alfiler, y lo juegue con ſu muger ò ſu hijo. Que quando no ſe juega interes de dinero, juegaſe à lo menos opinion del entendimiento, y ſaber, y aſſi nadie quiere que otro lo vença. Eſte mi hombre dicho, era uno de los hueſpedes de mi poſada, repartioſe la ganancia entre ſu compañero, y el ciudadano, quedaron deſafiados para deſpues de cena, y aſſi ſe fueron cada uno por ſu parte, y el perdidoſo à buſcar dineros. Deviò de hazer en buſcarlos toda buena diligencia, màs como es metal peſſado, vaſe ſiempre à lo hondo, y ſacaſe dificultoſamente: no deviò de hallarlos, y vinoſe ſin ellos à caſa; màs enfadado de los que no le dieron, que de los que le ganaron. Andavaſe paſſeando por la quadra, bufando como un toro, no cabia en toda ella, ya la paſſeava por el ancho, ya por largo, ya de rincon à rincon, enfadavale todo, blasfemava de la mala ciudad, y del traydor que à ella le hizo venir, que no era tierra de hombres de bien, ſino de ſalteadores, pues con tener en ella cien amigos conocidos y ricos, no avia hallado en todos un

real

real preſtado, botava de hazer y acontecer, quando en ſu tierra eſtuvieſſe. Yo callava y ohia, y quando ſe metiò en ſu apoſento ſentì que ſe aſſentò ſobre la cama, y en el mio ſe ohian con el ſonido de las tablas los golpes que devia de dar en ella. Llamè à Sayabedra en ſecreto, y dixele: Ocaſion ſe me ofrece para ſalir de trabajos, ò yrme à ſer hoſpitalero: y pues la poca moneda que me queda, no es tanta que pueda ſuſtentarnos mucho, cenemos bien ò vamonos à dormir con un jarro de agua, pues aſſi como aſſi lo avemos de hazer por la mañana. Que te parece, tienes lo à diſparate ò por cordura, no ſerà bueno que deſpues de cena, que ſe han de bolver à juntar eſtos, y al tercero le faltan lanças para entrar en la tela, que ſalga yo à los mantenedores, de refreſco à correr las mias, tomando un pueſto, aventurando à perder ò à ganar, con eſta miſeria que me queda. Sayabedra me reſpondiò, que para todo lo hallaria reſuelto una vez à ſervirme, lo avia de hazer con mucho cuydado, ya fueſſe de veras ò en burlas, à ſaltear ò à jugar lo avia de tener ſiempre à mi lado, que hizieſſe lo que mandaſſe: pero que para no dar con la honrilla en el ſuelo, pues en aquella ocaſion eſtavamos tan apretados, aſſeguraſſemos la pobreza. Para lo qual ſe acomodaria de modo que con ſeguridad y ſubtileza correria todo el campo, y me daria ſiempre aviſo del juego de los contrarios, conque no pudieſſe perder, teniendo razonable quenta. Quando eſto me dixo, pudieran echarme nelgas al pellejo, que no cabia de contento en el, porque con mi abildad y manos en el naype, juntando el aviſo ſuyo, pudiera bolverles tres partes de la moneda, y entre mi dixe: No ay mal que no venga por bien, aun ſi el daño que me hizo vinieſſe à reſtaurarſe por eſte camino. Yo deſſeava dezirle lo miſmo, màs mucho me holguè que ſalieſſe de ſu boca la vilèza, y no de la mia: que haſta en eſto guardava mis puntos de amo para con el. Que pudiera ſer, ſi corriera de mano el triunfo, dixera entre ſi, mirà por amor

de mi à quien ſirvo, para no ſer tal como el, y tener ſus coſtumbres: Salì de ladron, y di en ventero, mirad à que arbol me arrimè, ganarmela puede arrimada en la pared, y no eſtava engañado. Ta, ta, eſſo no amigo entraos vos por los filos de mi eſpada, y dexaos en ora buena venir quanto mandaredes, que à fè que primero aveys de confeſſaros q̃ oyrme de confeſſion, prenda no me aveys de tomar ſin que las vueſtras eſten rematadas. Màs ya una vez las maſcaras quitadas, tenga y tengamos, demonos tantas en ancho como en largo, que no avrà màs de por medio que los bariles. Alli eſtuvimos dando y tomando grande rato, ſobre quales eran ſeñas mejores para dar el punto de ambos, venimos à reſolver que por los botones del ſayo, y coyunturas de los dedos conforme el arte de cantollano. De manera nos adieſtramos en quatro repaſadas, que nos entendiamos ya mejor por ſeñas que por la lengua. Quando ya ſe juntaron los combatientes, yo eſtava paſſeandome por la quadra, mi Roſario en la mano, como un ermitaño, y en el apoſento mi criado. Trataron de bolver à jugar, y el tercero dixo lo que le avia paſſado, que no hallò à cierto amigo que le avia de dar dineros, empero que ſi querian fiar de ſu palabra haſta el otro dia, que jugaria papeles. El ciudadano dixo, de buena gana lo hiziera, màs tengolo por mohina, y ſiempre pierdo. Desbaratavaſe ya la converſacion, y cada uno queria recogerſe, y antes que lo hizieſſe dixe: Pues eſſe cavallero no juego, quando no ſea màs de para entretenimiento de paſſar un rato de la noche, y que no ſe dexe tan ſanta obra por falta de un tercero, ſi vueſſas mercedes guſtan dello yo tomarè un poco las cartas. Alegraronſe mucho, porque les parecì tordo nuevo, que aun el pico no tenia embevido, y que me tenian ya en ſus bolſas el dinero, y por parecerles que ſi perdia la moneda, que jugaria tambien la cadena (la qual yo deſcubrì adrède, quitandome los botones del ſayo) y que ſi me picava como era moço, no avria de tener ſufrimiento para dexar



Parte II pagin 135
Gasp: Bouttats, inventor. et sculp:

xar de arrojarles la ſoga tras el caldero, haſta que fueſſen rozin y mançanas. Començar queriamos nueſtra faena, y para ello llamè à Sayabedra, y dixelè: daca de ày algun dinero ſi tienes; el ſacò haſta cien reales que yo le avia dado para que me dieſſe, y apartòſe un poco de alli en quanto ſe començò à bullir el juego, y llamandolo à deſpavilar, le dixe: Avemos de hazer eſto noſotros, tanto tienes allà que hazer ò que dormir que no eſtàras aqui para lo que fueres meneſter? El callo, y eſtuvoſe quedo, de manera, y en parte que ninguna perſona del mundo pudiera juzgar mal del, porque jamàs me mirò, ni quitò la mano del pecho, y deſte modo me dezia quanto por allà paſſava. Y aunque ſiempre nos entendimos, no ſiempre me di por entendido, ni me aprovechava de la cautela: antes quando ganava dos ò tres manos, me holgava de perder algunas. Dexavalos otras vezes cargar ſobre mi dinero, empero ni mucho, ni ſiempre: porque no me dieſſen pellizco y me dexaſſen: dexavalos tocar, pero no entrar, y deſpues davales otra carga para picarlos. Eſcaramuzè de manera con ellos, y con tal artificio, que los truxe ſiempre goloſos. Ya quando me pareciò tiempo que ſe querian recoger, y tenian los frenos encima de los colmillos, para eſtrellarſe adonde quiera, pareciome darles alcance, y viendolos en la red, arroxème à ellos y al dinero, trayendolo à mi poder en pocos lances. Devì de ganarles à los dos, lo que le avian ganado antes al tercero. Quedaron tan corridos y picados, que me la juraron para el ſiguiente dia, deſafiandome al miſmo juego. Acetèſelo de buen animo; vinieron, y dexème perder haſta treynta eſcudos, con que ſe levantaron: porque con ſola eſta perdida, los quiſe tener entretenidos y cevados, y el uno dellos dixo, Alarguèmonos algo, porque ya es tarde, reſpondile à eſto: Antes por la miſma razon lo ſerà mayor que nos acoſtèmos y lo dexèmos para mañana, que ſiendo Vs. ms. ſervidos lo podremos hazer, tomandolo de màs temprano, y

jugando quan largo les diere gusto. Holgaron de oyrme, y de averme ganado, creyendo que avia mucho que poderme ganar. Otro dia se juntaron con muy gentiles bolsas de doblones Castellanos, bien armados y à punto de guerra, y tendieron sobre la mesa puños dellos, de à dos, de à quatro, y algunos de à diez como si fueran de cobre, diziendo: Buen animo soldado, que aqui tiene V. m. esto à su servicio, y respondiles: Aunque yo no soy tan rico, que pueda servir à Vs. ms. con tanta moneda, no me faltarà la voluntad à lo menos como de un criado. Quise dezirles, para passar à mi poder essa bella compañia de hombres de armas. Començamos à jugar y fuylos cansando poco à poco, dandoles cuerda, hasta que viendolos ya parejos, les di una bella roziada, y en pocas manos vì puestos en estas mias màs de quinientos escudos, con que no quisieron jugar màs, hasta otro dia que dixeron que bolvieran.

Holguè mucho de oyrselo, tanto porque ya tenian pareja la sangre, y yo sosegado el pecho, y por parecerme que aquello me bastava para entonces; empero no sabrè dezir quanto me alegrè, de que se alçassen ellos, que siempre tuve por costumbre, para no mover ocasion de pendencia que saliesse de su voluntad, jugar ò no jugar. Ellos en buen hora se fueron, y yo temeroso que por ventura el natural como natural, y el forastero como necessitado, me hiziessen alguna demasia, ya yo sabia como corria la justicia de la tierra, dixe à Sayabedra quando estuvimos à solas, que sin hablar palabra, ni dezir à donde haziamos el viage, tomasse por la mañana cavallos para yr la buelta de Milan. Assi se puso en obra, dexandolos mohinos y sin blanca.

CA-

CAPITULO IV.

Caminando Guzman de Alfarache à Milan, le da quenta Sayabedra de su vida.

A Milan caminavamos con tanta priessa como miedo, que como es alto de cuerpo, de lejos lo divisava, y siempre con su sombra me temblava el coraçon, rezelando el peligro en que el mismo me avia puesto, porque siempre crehì que ninguna culpa quedò sin pena, ni malo sin castigo. Ya desseava que naciessen con alas los cavallos, para que bolara el mio. Màs p..bre de mi, que lo mismo fuera, pues tambien las tu..eran los otros, para darnos alcance. Todo lo via lleno de malezas, en todo temia peligro, y màs en la tardança. Yo con mis pensamientos, y Sayabedra con los suyos, yvamos mudos ambos, aunque con gran diferencia, que solo el mio era de verme puesto en salvo, y Sayabedra desseando saber lo que avia de tocar de las monedas. Fuymos caminando grande rato, hasta que por despedir el temor que tanto me atribulava, olvidandolo con algun entretenimiento, pareciendome ser tan de locos callar mucho por los caminos, como hablar mucho en las plaças, dixe à Sayabedra, que tratassemos alguna cosa, ò me contasse algun cuento de gusto. Entonces el, hallando su bola en medio de los bolos, tomò por donde quiso, y dixo. De un cuento quisiera yo que huviera sido el gusto de la ganancia, màs yo confio que aver venido à servir à V.m. serà no solo para satisfacion de mi deuda, pero aun para gran excesso de grangeria. Holguème de oyrle, y que me huviesse tocado en aquella tecla, y assi le respondì: Hermano Sayabedra, lo passado passado, que no ay hombre tan hombre, que por aqui ò por alli, no tenga un resbaladero, todos vivimos en carne, y toda carne tiene fla-

queza, otros la tienen por otros caminos, como diste tu en este. Dios guarde mi juyzio, que no sè lo que serà de mi, tan ocasionado me veo como el que màs, para cometer qualquier atrevimiento, que quien diò en el passado, que no fue menos que hurto, ganar con engaño la miseria de aquellos pobretos, que quiçà era todo el remedio de sus vidas, no perdonara un talego si lo hallara huerfano de padre y madre, aunque tuviera mil escudos, y pues dimos en esto, y de tu entendimiento conozco que se te alcança qualquier lance; creo que avras echado de ver, que ni trato en Indias ni soy Fucar, soy un pobre moço como tu, desamparado de su comodidad por las causas que bien sabes, y no con màs ni mejor oficio del que has visto. Ya que no tengo de hazer bileza, ni tener mal trato, à lo menos he de procurar honrosamente mi sustento, como lo deve hazer qualquier hombre de bien, sin dexarme caer punto del en que mis padres me dexaron y mi fortuna me puso. Que si el Embaxador mi Señor me tuvo en su casa y le servì, fue por el amor que me tuvo desde niño, y por la instancia que hizo con mis padres, cuyo conocimiento fuy muy antiguo, un tiempo que se conocieron en Paris. Y assi me pidiò, diziendoles que me queria hazer hombre. Màs ya que aquello me sucediò, y de su casa salì, no pienso bolver màs à ella, sino fuere descansado y rico. Donde quiera se amasse buen pan, y ya el de Roma me tiene muy ahito. Y no serà maravilla que todos busquemos manera de vivir, como la buscan otros de menos abilidad. Sino, pon los ojos en quantos oy viven, consideralos, y hallaràs que van buscando sus acrecentamientos, y faltando à sus obligaciones, por aqui ò por alli, cada uno procura de valer màs. El Señor quiere adelantar sus estados, el cavallero su mayorazgo, el mercader su trato, el oficial su oficio: y no todas vezes con la limpieza que fuera licito que algunas acontece, por meterse hasta los codos en la ganancia, zabullirse hasta los ojos: no quiero

yo

yo dezir en el infierno, dilo tu que tienes mayor atrevimiento. En resolucion, todo el mundo es la Rochela en este caso, cada qual vive para si, quien pilla pilla, y solo pagan los desdichados como tu. Si fueras ladron de marca mayor, destos de à trecientos, de à quatrocientes mil ducados, que pudieras comprar favor y justicia, passaràs como ellos, màs los desdichados, que ni saben tratos, ni toman rentas, ni receptorias, ni saben alçarse à su mano con mucho, concertandose despues por poco, pagado en tercios, tarde, mal, y nunca. Essos bellacos vayan à Galeras, ahorquenlos no por ladrones (que ya por esso no ahorcan) sino por malos oficiales de su oficio. Direte lo que le ohi à un esclavo negro entre boçal, y ladino, que viene bien aqui. En Madrid, en el tiempo de mi niñez, que alli residì, sacaron à hazer justicia de dos adulteros: y como esto, aunque se pratica mucho, se castiga poco, que nunca faltan buenos, y dineros con que se allane, màs esta vez, y con el marido desta muger, no aprovecharon. Saliò mucho numero de gente à verlos, en especial mugeres que no cabian por las calles en toda la plaça ni ventanas: todas lastimadas de aquella desgracia. Ya quando el marido le tuvo cortada la cabeça, dixo el negro: A Dioso, quanta se le vè, que se le puede hazele. Bien pudieramos tambien dezir, quantos ay que condenan à otros à la horca, donde parecieran ellos muy mejor, y con màs causa. De nada me maravillo, ni hago ascos, baylar tengo al son que todos, dure lo que durare como cuchar de pan. Y pues dizes que quieres mi compañia y gustas della, no creo se te harà mala, ni dificultosa de llevar: porque soy compañero, que sè agradecer y estimar lo que por mi se haze, à las obras me remito, ellas daran testimonio el tiempo andando. Màs porque tambien el premio es, quien adelanta la virtud, animando à los hombres con esfuerço; y es flaqueza de animo no tenerle, quando del puede resultar alguna gloria ò beneficio, ni cumple la persona con lo
que

que deve, quando no trabaja, pues naciò para ello, y dello ſe ha de ſuſtentar, ſerà muy juſto que conforme à lo que cada uno metiere de pueſto, ſaque la ganancia. Pareceme dar aſſiento à eſto como primera piedra del edificio, y deſpues trataremos de lo que ſe fuere màs ofreciendo. Todo lo que cayere ò ſe nos viniere à las manos, aſſi de frutos caydos como por caer, ſe haran tres partes yguales, de todas las quales tendras tu la una, y la otra para mi; la tercera ſerà para gaſtos de averia, que no todas las vezes harà buen tiempo, ni le tendrèmos de poder navegar à viento en popa, ni con bonança, para las calmas, y ſi arribaremos, es bien que no nos falten baſtimentos, y ſi embiſtieremos ò dieremos en bagio, no falte batel en que ſalvarnos. Eſta parte ſe pondra ſiempre por ſi, ha de ſer como un Erario, para ſocorro de neceſſidades: que ſi con tiento vamos, pues entendimiento no falta, y entendemos algo del pilotage, no me contento menos que con un regimiento de mi tierra y hazienda, con que paſſar deſcanſadamente, antes de ſeys años. Alarga el animo à lo miſmo, que tambien tendras otro tanto con que poder bolver à Valencia, no andes à raterias hurtando cartillas, ladron de coplas, que no ſe ſaca de tales hurtos otro provecho que infamia. En reſolucion, morir ahorcados, ò comer con trompetas, que la vida en un dia es acabada, y la de los trabajos, es muerte cotidiana. Quanto màs, que ſi nos dieremos buena maña, preſto llegaremos à mayores, y no tendremos que temer, porque ſeràn todos los meſes de à treynta dias, y como ſon à eſcuras todos los gatos negros, entenderemonos à coplas, que un lobo à otro nunca ſe muerde. Aqui tienes tu tercio de lo paſſado ſi lo quiſieres luego, que no es juſto retener à nadie ſu hazienda: hagate Dios bien con lo que fuere tuyo, y denos gracia que con tal pie y buena eſtrella ſe funde la compañia, que no vengamos à manos de piratas, que no tienen ojo à màs que desflorar lo guiſado, y comer el hervor de la olla. Con eſto, y moſtrarme

ſtrarme liberal, fuy aſſegurarle la perſona que no me dexaſſe: porque aviendo de buſcar mariſco, no pudiera hallar compañero màs à propoſito ni tan bueno; demàs que ſiendo ygual mio, era criado, y me reconocia por amo: que no es pequeña ventaja para qualquiera coſa, llevar la mano. El quedò tan rendido como agradecido, y de uno en otro lance venimos à dar en preguntarle yo, la cauſa que le avia movido à robarme, y dixo: Señor, ya no puedo aunque quiſieſſe dexar de hazer alarde publico de mi vida: tanto por la merced recebida con tanta liberalidad en todo lo paſſado, como por ſer notoria, y que con quien ſe ha de vivir, ha de ſer el trato llano, ſin tener algo encubierto; que no ſolo à Confeſſores, Letrados, y Medicos, ha de tratarſe ſiempre verdad, pero entre los de nueſtro trato, jamàs faltò entre noſotros miſmos, para podernos conſervar. Y cumpliendo con tantas obligaciones, vueſtra merced ſabrà que ſoy Valenciano, hijo de padres honrados, que aun podrà ſer conocerlos algun dia por la fama, que ya (y ſea Dios loado) ſon difuntos. Fuymos dos hermanos, y entrambos deſgraciados, ya fueſſe porque de niños quedamos conſentidos, ya porque dexandonos llevar de los impulſos de nueſtro apetito, ſin hazerles la devida reſiſtencia, conſentimos en eſtà tentacion (que mejor diria) dimos en eſta flaqueza, no creyendo los daños venideros: antes con el cevo de preſentes guſtos, haſta que ya reſueltos una vez à ello, no ſe pudo bolver atras. El otro mi hermano es mayor que yo, y aunque ambos y cada uno teniamos razonable paſſada, màs aun eſſo no nos puſo freno, tanta es ò fue la fuerça de nueſtra eſtrella, y tanto el de la mala inclinacion à no eſquivarnos della, que poſpueſto el honor, con màs deſſeo de ver tierras, que de ſuſtentarle, ſalimos à nueſtras aventuras. Màs porque pudiera ſer no ſucedernos de la manera que teniamos penſado, y para en qualquier trabajo no ſer conocidos, ni quedar con infamia fuymos de acuerdo en mudar de

nom-

nombres. Mi hermano como buen Latino, y gentil estudiante, anduvo por los ayres derivando el suyo, llamavase Juan Marti, hizo del Juan Lujan, y del Marti, Mateo, y bolviendolo por passiva, llamòse Mateo Lujan. Destà manera desbarrò por el mundo, y el mundo me dizen que le diò el pago tambien como à mi. Yo como no tengo letras, ni sè màs que un monazillo, echè por essos trigos, y sabiendo ser cavalleros principales los Sayabedras de Sevilla, dixe ser de allà, y puseme su apellido; màs ni estuve jamàs en Sevilla, ni della sè, màs de lo que aqui he dicho. Desta manera salimos en un dia juntos peregrinando, empero cada uno tomò luego por su parte. Del me dizen algunos, que de vista le conocen, averlo visto en Castilla, y por el Andaluzia muy mal tratado: que de alli passò à las Indias, donde tambien le fue mal. Yo tomè otra diferente derrota, fuyme à Barcelona, de donde passè à Italia con las galeras: gastè lo que saquè de mi casa, hallème muy pobre, y como la necessidad obliga muchas vezes (como dizen) à lo que el hombre no piensa, rodando, y trompicando con la hambre, di conmigo en el Reyno de Napoles, donde siempre tuve desseo de residir, por lo que de aquella ciudad me dezian. Anduve por todo el, gastando de lo que no tenia, hecho un muy gentil picaro, de donde di en acompañarme con otros como yo, y de uno en otro escalon saiì muy gentil oficial de la carda. Hizeme camarada con los maestros, lleguème à ellos, por cubrirme con su sombra en las adversidades: ansi les anduve subordinando, porque mi pobreza siempre fue tanta, que nunca tuve caudal con que vestirme, para poner tienda de por mi. No por falta de abilidad, que mejor tigera que la mia, no la tiene todo el oficio; pudiera leerles à todos ellos, quatro cursos de latrocinio, y dos de passante: porque me di tal maña en los estudios, quando lo aprendì, que saiì sacre. Ninguno entendiò como yo la cicateria, fuy muy gentil caleta, buzo, quatrero, maleador, y mareador, pala, po-

leo, eſcolta, eſtafa, y zorro, ninguno de mi tamaño, ni mayor que yo ſeys años; en mi preſencia dexò de reconocerſe Bajamanero, y Bahati: màs como por antiguedad y reputacion, tenian tiranizado el nombre de famoſos Ceſares ellos, y à noſotros los pobretos, nos trahian de caſa en caſa, fragando la plata, haziendo los ojeos, buſcando achaques, preguntando en unas partes, vive aqui el Señor fulano, han meneſter vueſtras mercedes un moço? Quieren comprar un eſtuche fino; era de los que cortavamos à las mugeres, que haziendolos adereçar con cintas nuevas, los yvamos à vender.

Otras vezes fingiamos entrar à orinar, y ſi acertavamos con la cavalleriza, donde nunca faltava la manta de la mula, el almohaça, ò criva, la capa del moço, y el trabon quando màs no podiamos; y ſi à caſo alli nos vehian, luego bajandonos al ſuelo, ſoltando la cinta de los calçones, nos poniamos à un rincon, y en diziendonos, ladron, y que hazeis vos aqui? Nos levantavamos atacando, y reſpondiamos? Mire vueſtra merced como y con quien habla, que no ay aqui algun ladron: hallème neceſſitado de la perſona, y entrème aqui dentro. Unos lo crehian, otros no, empero paſſavamos adelante. Otras vezes, tomavamos por achaque (y no malo) entrarnos por toda la caſa haſta hallar en que topar, y ſi nos vian, luego pediamos limoſna. Con eſtos y otros achaques no avia clavo en pared que no contaſſemos, ò quitaſſemos, nada tenia ſeguridad. Yo era rapazejo delgadillo, de pocas carnes, traçador, y ſobre todo ligero como un gamo, aſechava de dia el trabajo de la noche, ſin empacharme por el tiempo, y à peſar del ſueño. Aſiſtiamos de dia como buenos Chriſtianos en las Igleſias, en Sermones, Miſſas, Eſtaciones, Jubileos, Fieſtas, y Proceſiones. Yvamos à las comedias, à ver juſticiados, y à todas y qualeſquier juntas donde ſabiamos aver concurſo de gente, procurandonos hallar à la continua en el mayor aprieto,

entran-

entrando y saliendo por el, una y mil vezes, porque de cada viage no faltava ocupacion provechosa, ya sacavamos las dagas y lienços, bolsas, rosarios, estuches, joyas de mugeres, dixes de niños. Quando màs no pocha, con las tigeras que siempre andavan en la mano del mejor ferreruelo que me parecia, y del màs pintado gentil-hombre, le sacava por detras, ò por un lado (si acaso con el aprieto se le cahia) para tres ò quatro pares de soletas, y lo que yo desto màs gustava, era verlos yr despues hechos un retrato de S. Martin, con media capa menos, dandole bueltas, y haziendo gente, y assi se yvan corridos, viendo cortadas las faldas por vergonçoso lugar. Quando esto no bastava, nos llegavamos à las colgaduras de seda ò tela de oro, que nunca reparavamos en hazerles cortesia, màs à esso que à essotro: antes à màs moros màs ganancia, y por lo bajo dellas, le sacavamos à una pieza ò dos (como teniamos la ocasion y tiempo) lo que mejor podiamos, y en los ayres haziamos dello cuerpos de mugeres, bolsas, manguitas à niños, y otras mil cosas à este tono, acomodandolo siempre como no se perdiesse un hilo, en aquello que màs y mejor podia servir. Poco à poco nos venimos acercando à la ciudad, con la fama de que venia nuevo Virrey, que à tales fiestas, à toros, y ferias caminavamos de cien millas, quando era necessario. La costa del camino era siempre poca, que de los unos lugares yvamos prevenidos para los otros, de muy buenas gallinas, capones, pollos, palomas duendas, jamones de tocino, y algunas alhajas que con facilidad se nos venian à la mano. Porque, como para tomar buena posada, se procurava entrar siempre con Sol; en aquel breve tiempo, hasta las oras de recogernos, recorriamos los portillos de todo el pueblo, y quanto avia dentro, con achaque de yr pidiendo para un estudiante pobre, que buelve à su tierra necessitado. No tanto por lo que nos avian de dar, quanto por lo que les aviamos de quitar: dando vista por los gallineros, para

traçar

traçar como mejor poderlos deſpoblar. Demàs que para las ventas y cortijos llevava ſedales fuertes con finos anzuelos, y con un cortezoncito de pan, y ſeys granos de trigo ſe nos venian à las manos, y jamàs echè lance que dexaſſe de ſacar peje como el braço. Y à mal mal ſuceder, quando ſe caia la caſa, y no ſe halava que comer, à lo menos una muy bella poſta de ternera, no nos podia faltar como la quiſieſſemos, de la primera, y màs pintada que hallavamos en el camino. Luego que à Napoles llegamos, anduvo los primeros dias muy bueno el oficio, trabajoſe mucho, muy bien, y de provecho. Veſtime demanera que con la preſencia pudiera entretener la reputacion de hombre de bien, y engañar con la pinta. Y ſi como la entrada que hizimos de juego de cañas, de oro, y verde, ſolene y bien ſazonada de ſal, no ſe nos percudiera deſpues à los fines por mi poco ſufrimiento, de alli quedara en buen pueſto, màs harto hize con eſcapar el pellejo, y ſanas las aldavas. Yo tuve la culpa que me ſalieſſen los huevos gueros, màs Dios loado, que pudiera el daño mayor, y aquello me puſo conſuelo. Uno de mis camaradas, era de la tierra, criado de un Regente del Conſejo Colateral, y ſus padres le avian ſervido: dioſele à conocer, fueſſe à beſar las manos, y no las bolviò bazias, porque holgandoſe de verlo, le ofreciò de hazer toda merced, y no al fiado, ſino diziendo y haziendo, que pocas vezes, y en pocos acontece, comer en un plato, y à una meſa: màs quando es el animo generoſo, ſiempre ſe huelga de dar, y màs le crece quanto màs le piden: porque ſiempre fue condicion del dar, hazer à los hombres claros, quanto los buelve verdad, honrados, y dignos de otro mejor ſugeto. Andavamos à ſu ſombra hechos unos Virreyes de la tierra, ſin aver en toda ella quien ſe nos atreviera. Con eſte abrigo nos alargamos à coſas, en que por ventura nueſtros animos no baſtaran ſolos. Era el nueſtra lengua, dezianos donde aviamos de acudir, y como lo aviamos de hazer, à que horas ten-

driamos mayor ſeguridad, por donde podriamos entrar, y de que perſonas nos aviamos de recelar. Que como diremos los que hazen los hurtos mas famoſos, màs calificados, y de importancia, ſon llegados à las juſticias, faltales temor, tienen favor ſobrádo, llega la neceſſidad, ofreceſe ocaſion, remedielo Dios todo poderoſo. Yva yo un dia luchando à braço partido con el penſamiento, deſſeoſo de hallar en que poder entretenerme, porque caſi era medio dia, y no aviamos enſartado aguja, ni dado puntada, pues bolver à caſa manivazio, ſin aver llevado la proviſion por delante, y que por ventura los compañeros tuvieſſen ya labrada la miel, me llamaran Zagano, que ſe la queria comer mis manos labadas: teniamoſlo por caſo de menos valer, yr à meſa pueſta, ſin llevar por delante la coſta hecha. Vi una caſa de buena traça, y à lo que parecia moſtrava ſer de algun hombre honrado ciudadano. Entrème por ella como ſi fuera mia, que nunca el timido, fue buen cirujano, aun allà dizen las viejas à los medroſos en Eſpaña, por manera de hablar, quando uno va con eſpacio: Anda, anda, que parece que vas à hurtar. Donde quiera, y ſiempre me parecia entrar por mi caſa, ò que yva con bara de juſticia, y mandamiento de contado. Mirè à una y à otra parte, deſſeando hallar en que topaſſen los ojos, que dieſſen que hazer à las manos; quiſo la fortuna depararles, encima de un bufete, una ſaya grande de terciopelo labrado, de que ſe pudiera bien ſacar para tres pares de veſtidos, calçones y ropillas, porque tenian màs de quinze baras, y podian encajarſelos, aunque fueran los mozitos màs curioſos de la tierra. Eſtuve aviçorando por todo aquello, ſi podria ſacar aquella prenda ſin coſtas, ni daño de barras; y en toda la caſa, ni en parte della ſentì aver quien impedirmelo pudieſſe. Metila debajo del braço, y en dos cabriolas me puſe de pies en la puerta de la calle. quando à ella lleguè, llegava tambien el Señor de la caſa, el qual era Maeſtre Data en la ciudad, y vien-

viendome ſalir à ſobarcado, preguntòme quien era, y por lo que llevava. En aquel punto miſmo ſaquè de la neceſſidad el conſejo, y ſin turbarme, antes con raſtro alegre le dixe: Quiere mi Señora que ſe le tome un poco de alforça en eſta ſaya, y ſe la recojo de cintura, porque no le haze buen aſſiento por delante, y mandame que ſe la trayga luego. El me dixo, pues por vida vueſtra maeſtro, que ſe haga preſto, y de vueſtra mano. Con eſto ſalì la calle abajo,dando màs bueltas q̃ una culebra, yo por aqui, ya por acullà por deſmentir el raſtro. Deſpues vine à ſaber por mi mal, q̃ luego como en caſa entrò, ſintiò alborotado el bodegon, rebuelto el palomar, y las mugeres à manga por ombro, dando y tomando ſobre daca la ſaya, toma la ſaya, y la ſaya no parecia. Tu la quitaſte, aqui la puſe, acullà la dexè, quien ſaliò, quien entrò, ninguno ha venido de fuera, pues parecer tiene, los de caſa la tienen, tu me la pagaràs. Andava una grita y algazara, que ſe venian los techos al ſuelo, ſin entenderſe los unos con los otros. En eſto entrò el dueño, conociendo ſu yerro, en averme dexado ſalir con ella, y reportando à ſu muger, le dixo que un ladron la llevava, contandole lo que conmigo avia paſſado à ſu miſma puerta: ſaliome à buſcar, màs con mi buena diligencia, me deſparecì por entonces, dando con la perſona en ſalvo, y poniendo la prenda en cobro. Luego aquella noche me fuy à caſa del gran Condeſtable, con deſſeo de poder executar un lance que algunos dias antes avia hecho en borron, aunque lo trahia en blanco y hilvanado, nunca tuve ocaſion para poderlo ſacar en limpio, haſta entonces. Juntavanſe alli muchos cavalleros à jugar, y de ordinario ſe ſolian hazer tres ò quatro meſas, aſſiſtiendo de noche à ellas un page ò dos de guarda. Sobre cada tabla eſtava pueſta ſu carpeta de ſeda, y dos candeleros de plata; Yo llevava conmigo contrahechos,un par de muy gentil eſtaño, y tales, que de los finos à ellos, no ſe hiziera diferencia, no màs en la color, que de la miſma

hechura, buſcados à propoſito para el miſmo efecto. Llevè tambien dos velas, y todo bien cubierto, me puſe à un rincon de la ſala, ſegun otras vezes lo avia hecho, aguardando lance, y dando à entender ſer criado de alguno de aquellos cavalleros. Dos que jugavan à los cientos en una de aquellas meſas, pidieron velas, no avia màs allí de un page, y tan dormido, que aviendolas ya dos vezes pedido, no recordava ni reſpondia. Yo acudì luego, y adereçando mis velas acà fuera, levantado el ferreruelo por cima del ombro, como criado de caſa, las metì en los candeleros que llevava, y los de plata debajo del braço, con que me fuy recogiendo haſta la poſada, en donde, juntandolos con algunas otras pieças de plata que avia recogido, por quitarme de achaques y peſadumbres, ſi ſon mios, ò ſi ſon tuyos, daca ſeñas,tomo ſeñas,de donde lo compraſte, quien te lo vendiò: acogime à lo ſeguro, hize de todo una paſta, y en un muy gentil tejo, lo llevè à mi Capitan, para que con ſu autoridad, y buen credito, lo vendieſſe. Hizolo aſſi, ſacò ſu quinto, ſegun le pertenecia, y diome la reſta en reales de contado, ſin defraudarme un cavello. Ya era entre noſotros orden, que à nueſtra cabeça le aviamos de acudir con aquella parte de todo lo que ſe trabajaſſe, y eſſos eran ſus derechos, tambien pagados y ciertos como los de ſu Mageſtad, en lo mejor de las Indias. Con eſta gavela eramos del amparados en qualquier peligro. Ninguno pienſe maſcar à dos carrillos, que no ay dignidad ſin penſion en eſta vida. Cada qual tiene ſus dos hileras de dientes y muelas: todos quieren comer, en todo ay pechos y derechos, y corren intereſes: una mano laba la otra, y entrambas la cara: ſi me dan el capon, juſto ſerà qne le dè una pechuga, y no ay dinero mejor empleado que en un Angel de guarda ſemejante. Palas ay tan tyranos y deſalmados,que luego eſtafan y lo aplican todo para ſi: quieren el pan, y las maſeras, el trabajo, y el provecho, ſin dexarnos otra coſa que el peligro, y la pena del ſi

nos

nos cogen. Alçanſenos à mayores, como Piçarro con las Indias, quando mucho nos dan, y grande merced nos hazen, es de los eſcamochos, lo que no las vale de provecho, reſervando para ſi la grueſſa del beneficio, como lo hizo Alexandro conmigo. Y deſpues quando nos aviçoran en el agonia, calanſe las gavias, y no conocen à nadie. Màs entre noſotros, con eſte Milanes avia muy buena orden, porque de ninguna manera no queria llevarnos màs de ſu ſolo quinto. Y ſi alguna vez, teniendo neceſſidad, nos pedia le preſtaſſemos algo à buena quenta, ſi ſe lo davamos, luego lo aſſentava en ſu libro, poniendolo en el ha de aver, poniendolo à la margen un ojo à deſcontar. No, no, buena quenta teniamos en todo ſiempre, ayudaſſe cada uno ſu buena fortuna. Mis compañeros no holgavan, que como buenos caſeros jamàs vinieron las manos en el ſeno. Eramos quatro, tres à la faena, y el Capitan para nueſtra defenſa. Yvamos algunas vezes llevandole por delante, para ſi alguno de noſotros dieſſe ſalto en vago, hallandolo con el hurto en las manos, que huvieſſe quien lo abonaſſe, ò bolviſſe por el, dandole dos ò tres peſcoçones, embiandolo de alli, diziendo: Andad para bellaco, ladron, y boto à tal que ſi màs os veo hurtar, que os he de hazer echar à galeras. Crehian con eſto los preſentes, que ſerian aquellos gente honrada y piadoſa, paſſavamos con aquella fortuna. Otras avia tan pertinaces y duros, que con una colera de fieras nos apretavan demaſiado: no dexandonos de la mano, haſta hazernos prender. A eſtos llegavan y dezian: dexe V. m. à eſte bellaco ladron, dèle cien coces y no lo haga prender, es un pobreto, y ſe comera en la carcel de piojos: que gana V. m. en hazerle mal? Tirad de aqui bellaco, y con eſto nos davan un rempujon que nos hazian hocicar, por ſacarnos de ſus braços. Empero ſi todavia porfiava, no queriendonos largar, haziamos nueſtra diligencia en deſaſirnos, y bolviamoſlo pendencia, diziendo que mentia, que tan hombres de

bien eramos como el, ellos en la fuga se metian de por medio, en son de meter paz, ayudandonos à despartir y ponernos en libertad, y si necessario era, quando no podian derramavan el poleo, del ayre buscavan achaque, incitando con palabras à las obras, hasta que con el alboroto mayor se sosegava el menor, y assi nos escabulliamos. Otras vezes que yvamos huyendo con el hurto, si alguno venia corriendo tras de nosotros, y dandonos alcance, saliale un compañero de traves à detenerlo, poniendosele delante, y preguntando sobre que avia sido la pesadumbre, no dexandolo passar de alli, à modo de querer poner paz, y sosegarlo, y por muy poquita demora que de qualquier manera tuviesse, les tomavamos grandissima ventaja: porque de màs de la que siempre haze quien huye à quien corre, pone alas en los pies el miedo en casos tales. Los que corren se cansan presto naturalmente con el corto animo de hazer mal, que los desmaya, no obstante que quieran y lo procuren: màs es les impossible forçar à la naturaleza, la qual siempre favorece à lo que dessean salvarse. De una ò de otra manera, siempre los detenian. Otras vezes nos abonavan, quando avia passado la palabra con el hurto, y no se nos hallava porque ya lo teniamos de alli tres calles ò quatro: demanera que sus buenas palabras, intercessiones, y abonos, hazian que fuessemos libres de la mala opinion que se nos achacava. En todas maneras por acà, ò por acullà, haziamos nuestra hazienda, pesasse à quien pesasse, que para todo avia traça: màs una vez que me descuydè, saliendo un poco à mariscar, sin escolta y por el campo, no me la cubrirà pelo, ni se me caera tan presto de encima. Mis pecados y otro no me sacaron à passear un dia por fuera de la ciudad, y como cer a del arroyo estuviesse sobre la yerva tendida mucha ropa, y el dueño della tras de un poco de repecho, à la sombra de una pared, pareciome que ya devia estar bien enjuta, ò à lo menos que quanto para mi menester, con aquello bastava. Diome

gana

gana de doblar dos ò tres camiſas buenas, que me parecia me ben irian bien, y con facilidad lo hize, màs embolvidas, no quiſe pararme alli à doblarlas, por hazerlo en mi poſada con mayor comodidad y eſpacio, el dueño que era una muger de la maldicion, por eſtar como dixe bueltas las eſpaldas, no pudo verme, màs no faltò quien doliendole poco las mias, y como à paſſo largo me yva traſponiendo le diò el ſoplo. Levanta la buena labandera el tiple, que lo ponia en el cielo, y dexando una muchacha ſuya, en guarda de lo que alli le quedava, diò à correr en pos de mi: demanera, que viendome perdido, con todo el diſimulo del mundo, ſin bolver el roſtro, ni màs mudança, que ſi conmigo no las huviera, dexè caer en el ſuelo la mercaderia, y paſsè de largo con el paſſo compueſto, ſin alborotarme. Yo crehì que la mala hembra, teniendo ya lo que le faltava en ſus manos, por ventura ſe holgaria, màs no lo hizo aſſi, que ſi primero dava gritos, eran entonces vozes con que hundia el campo todo. No era lejos de la ciudad, ni en parte tan ſola, que dexaſſen de oyrlo muchachos, juntaronſe tantos, y con ellos tantos gozques, que parecian enjambres. A la grita dellos me peſcaron vivo unos mancebos, de cuyo poder ya fue impoſſible defenderme. Deſde aquel dia comencè à tomar tema contra eſta gentezilla menuda, que nunca màs me pudieron entrar de los dientes à dentro, deſtruyeronme con perſeguirme. Quando aqueſto me dezia Sayabedra, me vino en la memoria, un famoſo borracho de Madrid: el qual como lo acoſaſſen los muchachos, y lo maltrataſſen mucho, quando llegò à la boca de una calle, ſe bajò por dos piedras, y arrimandoſe à una eſquina les dixo: Ta, ta, Vs. ms. no han de paſſar adelante: ſuplicoles que ſe buelvan, que yo doy la merced por ya recebida. Si eſte hiziera otro tanto, quiçà que ſe bolvieran como lo hizieron con el otro; dixo luego: Y en verdad que donde quiera que ſe junta eſta mala canalla, ningun hombre de bien puede hazer coſa bue-

na. Ya voy huyendo dellos como de la horca, y faltò poco para subirme à ella, porque de sus manos me sacò la justicia, y me pusieron tras la red. Quando esto me sucedio, luego hize dar aviso à mi Capitan, que à penas alcançò el bramo, quando en dos pies ya estava conmigo informandome bien de lo que avia de hazer y dezir. De alli se fue al Notario, hablòle diziendo conocerme por hijo de padres muy honrados y nobles en España, que no era possible creerse cosa semenjante de un cavallero como yo, y en caso que fuera verdad, no era mucho de maravillar, que con la mocedad viendome (si à caso lo estava) con alguna neceßidad, ò apretado de la hambre, me huviesse atrevido para redimirla: empero que todo era de poca ò ninguna consideracion y rateria, de que no se deviera hazer caso, tanto por su poca sustancia, quanto por mi mucha calidad y de mi linage. Con estas buenas palabras, y su mejor favor, me puso dentro de dos horas à la puerta de la carcel. A Dios plugiera, que no, ni en aquellas otras tres, hasta que fuera muy bien de noche: màs pues assi sucediò, sea su bendito nombre loado para siempre. El pecado portero que siempre me perseguia en los umbrales de las casas, no se olvidò entonces en los de la carcel, pues antes que me dexasse sacar el pie à la calle, à la misma salida dì de ojos con el Maestro Data, que andava solicitando la soltura de un presso. Como me viò y conociò, diome tal rempujon à dentro, que me hizo caer de espaldas en el suelo, y cargandose sobre mi, dixo al portero que echasse el golpe, hizolo, quedème dentro, bolvieronme à encerrar, pusome acusacion, apretandome de manera, que ruegos; ni el interes de la saya fueron parte para que se baxasse de la querella. Era hombre que podia, hizieronse todas las possibles diligencias, ni me valiò informacion de hidalguia, ni mi poca edad: para que à buen librar, y como si me lo dieran de limosna por via de transaccion y concierto; y con todo el favor del mundo, me dieron una pesadumbre,

dumbre, y tal, que no se me caera para siempre. Por camisas fue, y sin ellas me sacaron de medio cuerpo arriba; echandome desterrado de alli para siempre: con lo qual se quedò el majadero sin la suya. Ved à lo que llega un hombre necio batanado, que quiso màs hazerme mal, que cobrar su hazienda. A mi me fue forçoso dexar la tierra y compañia, recogì la pobreza que avia llegado, y salì de alli vagando por toda Italia, hasta llegar à Bolonia, donde me recibiò en su servicio Alexandro: el qual tiene por trato salir à corredurias fuera de su tierra, y en haziendo la cavalgada, se buelve à sagrado con ella. Quando nos hallamos en Roma en el frasco de V. m. solo era nuestro fin aguardar que se levantasse alguna pelaz, de donde con seguridad pudieramos alçar algun par de capas ò sombreros: màs como no huvo tiempo, traçamos luego de hazer el hurto, haziendome cabeça de lobo, como siempre tenián costumbre, para sacar ellos en todo mal suceder las manos limpias. Esto me venia diziendo, quando llegamos al fin de la jornada; quedòse assi la platica, entrandonos en la hosteria, donde se nos diò lo necessario para passar luego el camino adelante.

CAPITULO V.

Sayabedra halla en Milan à un su amigo en servicio de un mercader, Guzman de Alfarache les dà traça para hazer un famoso hurto.

ATento, entretenido y admirado me trajo Sayabedra esta jornada: y tanto, que para las màs que faltavan hasta Milan, siempre huvo de que hablar, y sobre que replicar, porque me hizo grande contradicion, y dificultoso de creer, que hombres nobles, hijos de padres tales, permitan dexarse llevar tan arrastrados de sus passiones, que olvidado el respecto devido

do à ſu nobleza, contra toda caridad y buena policia, ſin neceſſidad hagan bageças, quitando à otros la hazienda y honra, que todo lo quita, quien la hazienda quita, pues no es uno eſtimado en màs de lo que tiene màs. Dezia yo entre mi, ſi à eſte Sayabedra (como dize) lo dexò tan rico ſu padre, como ha dado en ſer ladron, y huelga màs de andar afrentado, que vivir tenido y reſpectado? Si ſe cometen los males, hazeſe por la ſombra que mueſtran, empero en el padecer no ay eſperança dellos. Luego rebolvia ſobre mi, en ſu diſculpa, diziendo: Saldriaſe huyendo muchacho como yo. Repreſentaronſeme con ſu relacion mis propios paſſos, màs bolvia, diziendo: Ya que todo eſſo aſſi es, porque no bolviò la hoja quando tuvo uſo de razon, y llegò à ſer hombre, haziendoſe ſoldado? Tambien me reſpondiò en ſu favor: y porque no lo ſoy yo? Veo la paja en el ojo ageno, y no la viga en el mio. Donoſa eſtà la malicia, para que ſe aficionen à ella, buena paga les dan, bien lo paſſan, para que olvide un hombre ſu regalo, y aventure ſu vida en ella. Ya todo es mohatra, mucho ſervir, madrugar, y traſnochar, el arcabuz acueſtas, haziendo centinela todo el quarto en pie, y ſi es perdida, en dos, y ſin bullirlos de donde una vez los aſſentaren, lloviendo, tronando, y venteando, y quando à la poſada bolveys, ni hallays luz con que os acoſtar, lumbre conque poderos enjugar, pan que comer, ni vino que bever: muertos de hambre, ſuzios y rotos; no le culpo. Empero à ſu hermano mayor el Señor Juan Marti, ò Mateo Lujan, como màs quiſiere que ſea ſu buena gracia, que ya tenia edad quando ſu padre lò faltò, para ſaber mal y bien, y quedo con buena caſa, y pueſto, rico y honrado, qual diablo de tentacion le vino à dexar ſu negocio, y empacharſe con tal facilidad en lo que no era ſuyo, querer quitar capas. Quanto mejor le fuera ocupar ſu perſona en otros entretenimientos? Era buen Gramatico, eſtudiara leyes, que màs à quento y facil ſe fuera hazerſe

Letrado. Pienſan por ventura, que no ay màs que dezir, ladron quiero ſer, y ſalirſe con ello: pues à fè que cueſta mucho trabajo, y corre peligro. De màs que no sè yo ſi en los Derechos ay màs conſejos, ò tantos quantos ha meneſter un buen ladron. Pues ya, ſi ay dos, ò ſe juntan en lugar y à la porfia, y quiere alguno correr tras el otro, que ſe ha llevado tras de ſi la voz y fama de todo el Cocoquiſmo y Jermania, por mi fè que le importa, y no poco apretar los puños mucho. Que con parecerme à mi (como era verdad) que con quanto me avia contado Sayabedra, era deſventurada ſardina, y yo en ſu reſpecto vallena, con dificultad, y à penas oſara entrar en examen de licencia, ni pretender la borla. Y el y ſu hermano, penſavan ya que con ſolo hurtar à ſecas, mal ſazonado, ſin ſabor ni guſto, que podrian leer la catedra de Prima. Penſaron que no avia màs que hazer de lo que dixo un labrador Alcalde ordinario de la villa de Almonaci de Zurita, en el Reyno de Toledo, aviendo hecho un pilar de agua, donde llegaſſe à bever el ganado, que deſpues de acabado, ſoltaron la cañeria en preſencia de todo el concejo, y como unos dizen, alto eſtà, y otros, no eſtà, ſe llegò el Alcalde à bever, y en apartandoſe dixo: pardios no ay màs que hablar, que pues yo alcanço, no avrà veſtia que no alcance. Como devieron de ver algunos ladrozillos de pan de poya, ſe les haria facil, y dirian que tambien alcançarian como los otros. Pues oy doy mi palabra, que à tal penſamiento ſe le pudiera dezir lo que otro labrador, tambien cerca de allì en la Mancha, dixo à otros dos que porfiavan ſobre la cria de una yegua, el uno dellos dezia jumento es, y el otro, que no ſino muleto, y llegandoſe à mirarlo el tercero, quando huvo bien rodeado, y mirandole hozico y orejas, dixo: Pardios, no ay que rehortir, tan aſno es como mi padre. Quien ſe preciare de ladron, procure ſerlo con honra: no baxamanero, hurtando de la tienda una cebolla, y trompos à los muchachos, que no

ſirve

ſirve demàs de para dar de comer à otros ladrones, haziendoſe ſus eſclavos de jornal, y ſino les pecha, los ponen luego en percha. No ay hazienda ni eſpaldas que lo ſufran, diz que por tan poco ha de arreſtarſe tanto. Por una ſaya, por dos camiſas; quien camiſas hurta, jubon eſpera. Haga lo que dezia Capin Vitelo, aquel valeroſiſſimo Capitan: El mercader que ſu trato no entiende, cierre la tienda. Pero dexemos agora eſtos ladrones à parte, y buelvo à mi, que con poderme oponer à la Magiſtral, ya lo tenia olvidado, y no ſe apartava entonces el miedo de apar de mi. Todo quiere curſo, avia mil años que ni tomava lanceta, ni hazia ſangria, tenia ya torpe la mano, no atinava con la bena: no ay tal maeſtro como el exercicio, que ſi falta, el miſmo entendimiento ſe hinche de moho y cria tova. Quando en Milan entramos, anduvimos de vacaciones aquellos tres ò quatro dias, que no me atrevì à jugar, por no hazerlo con gente de malicia, que juegan ſiempre con mucha malicia. Todos, ò los màs procuravan valerſe de ſus ventajas, y yo no podia uſar de las mias, ni me las avian de conſentir, y yo por fuerça ſe las avia de ſufrir, aventurava con ellos à ganar poco, y à perder mucho. No quiſe màs que dar una buelta por la tierra, viendo ſu trato y grandeza, y luego paſſar adelante. Con eſta determinacion me andava paſſeando todo el dia de tienda en tienda, viendo tantas curioſidades, que ponia grande admiracion, y los grueſſos tratos que avia, aun de coſas muy menudas y de poco precio. Eſtando un dia en medio de la plaça, ſe llegò à Sayabedra un moço bien tratado y de buena gracia: en ſus accentos y talle fino Eſpañol, màs como los tenia por las eſpaldas, no pude ver ni entender por entonces, màs de que ſe hizieron un poco à lo largo de mi, donde à ſolas, por grande rato hablaron, que no me dexò de poner cuydado penſar que pudieran eſtar con tanto ſecreto tratando, no aviendoſe viſto (à mi parecer) ni hablado antes. Màs por no romper la platica,

haſta ver en lo que parava, eſtuveme quedo y advertido, ſi de alli eſcapaſſen, acudir yo con tiempo à la poſada, y llegar primero antes que me mudaſſen. Siempre los tuve al ojo, ſin hazer alguna mudança, en quanto no la hizieſſen ellos: porque conſiderava, ſi lo llamo, y deſpues le quiero preguntar por lo que tratavan, avrà tenido Sayabedra ocaſion para componer lo que quiſiere, diziendo, que por averlo llamado, no acabaron la platica en que eſtavan. Aſſi por mejor ſatisfacerme tuve por bueno tardarme alli algo màs, dexandoles el campo franco, pues no hazia mi dilacion en otra parte falta. Ya quando fue hora de comer, el moço ſe deſpidiò para yrſe, y yo quiſe hazer lo miſmo, que aun todavia eſtava en pie mi ſoſpecha. Como Sayabedra no me hablò palabra ni yo à el, ſiempre truxe conmigo aquel recelo, y no con poco cuydado de alguna gatada, que la ſoſpecha es terrible guſano del coraçon, y no ſuele ſer vicioſa quando carga ſobre un vicioſo: pues conforme à las coſtumbres de cada uno, ſe pueden recelar del. Màs como el deſſeo de las coſas, haze romper por las dificultades dellas, aunque quiſiera callar, no me pude ſufrir, ſin preguntarle quien aquel moço fueſſe, y de que avia ſalido el rriunfo para platica tan larga. Quando acabamos de comer, y quedamos à ſolas, dixele: Aquel mancebo deſta mañana me parece averlo viſto en Roma, por ventura, llamaſe Mendoça? No, ſino Aguilera (me reſpondiò Sayabedra) y muy Aguila para qualquiera ocaſion, es un muy buen compañero, tambien cofrade, y una de las buenas diciplinas de toda la hermandad, y ninguna mejor llaga que la ſuya. Es gentil entendimiento, gran eſcrivano y contador; muchos años ha que nos conocemos, avemos peregrinado y padecido juntos en muchos, muy particulares trabajos y peligros: y agora me queria meter en uno, que nos pudiera ſer de grandiſſima importancia, ò por nueſtra deſventura, dar con el navio al traves, que à todo daño ſe pone quien trata de navegar

gar, pues no eſtà entre la muerte y vida, màs del canto de un traydor cañuto. Davame quenta como llegò à eſta ciudad, con animo de buſcar la vida como mejor pudiera, màs que para no engolfarſe ſin hondar primero el agua, que avia buſcado un entretenimiento, que le hizieſſe la coſta ſin ſoſpecha, para que à dos dias no lo prendieſſen por bagabundo, y que aſſentò con un mercader de aqueſta ciudad, que lo recibiò en ſu ſervicio por ſu bueña pluma, y ha de màs de un año que le ſirve con toda fidelidad, eſperando darle una coz à ſu ſalvo, como lo hazen las mulas al cabo de ſiete. Deziame, que aſſentaſſemos compañia para hazer una empanada en que tuvieſſemos que comer para ſalir de lazeria, màs no me pareciò coſa conveniente. Lo principal, por hallarme acomodado à mi guſto, y demàs deſto, para mudar eſtado, es neceſſario mucha couſideracion: con poco no podiamos contentarnos, y con mucho era impoſſible ſalir bien, por la mala comodidad que teniamos. Aqui no avia donde poder eſtar ſecretos quatro dias, ni huyendo caminar ſeguros, que à quatro paſſos no los bolvieſſen preſos, y nos dexaſſen los peſcuezos demàs de la marca, ſin quedar las perſonas de provecho. Eſtuvimos dando y tomando traças, empero ninguna de provecho, ni apropoſito. Que quando los fines no ſe pueden conſeguir, ſon los medios impertinentes, y los principios temerarios. Aſſi ſe apartò de mi, por no hazer à ſu amo falta, ya que nueſtra platica no podia ſer de provecho, ni eſto que me dixo me dexò ſeguro, ni dexè darle credito, por parecerme coſa q̃ pudo ſer. Pedì la capa y ſalimos de caſa, con determinacion de dar una buelta por el campo, y aunque lo màs de la tarde tratamos de otras coſas, nunca ſe me apartò de la imaginacion mi tema, en ella yva y venia penſando entre mi: Aun ſi quiſieſſe eſte aſſegurarme, y me dieſſe un cabe que paſſaſſe la raya; de quien me podria quejar ſino de mi necedad: porque una bien ſe puede diſimular, pèro à dos echarle à quien

las eſpera una gentil albarda. Que ſeguridad puedo yo tener deſte, que nunca buena viga ſe hizo de buen cohombro: el que malas mañas ha, tarde ò nunca las perderà; y ſerà eſta la fina, darle al maeſtro cuchillada ſobre buena reparada. Màs, aunque ſiempre tuve los ojos en la puerta, nunca me faltaron las manos de la rueca. Hecho eſtava un Argos en mi negocio, y otro Ulixes para el ſuyo, traçando (como ſi me avia dicho verdad) poder ayudarlos, à lo ſeguro de todos, en caſo que fueſſe negocio de conſideracion, para ſalir de lazeria, que meter coſta en lo que ha de ſer de poco provecho es locura, los empleos han de hazerſe conforme à las ganancias; ponerſe un hombre à querer lambicar ſu entendimiento muchas noches, en lo que à penas tendra para cenar una: no conviene; màs, porque por ventura pudiera ſer viage de provecho, y echar algun buen lance, quando à dormir bolvimos à caſa, y vì ſuſpenſo à Sayabedra, le dixe: Pareceme que te robas, por lo que no robas, inquieto te trae mucho el dinero del mercader: es por ventura lo que penſavas alguna traça de las de Archimedes? Pues à fè, que conozco yo un amigo, que no hiziera mal tercio en el negocio, ſi fueſſe gordal, y de ſuſtancia. Como gordal, y de ſuſtancia? Reſpondiò Sayabedra, de mas de veynte mil ducados, paño ay para cortar y traçar à nueſtra voluntad como quiſieremos. Yo le dixe: Como no ſe corte de manera, que del nos hagan lobas, bien me parece: màs pues tan penſado lo tienes (que no es poſſible no averſete aſſentado alguna invencion) que reſulta de todo algo que valga? Pardios nada, me reſpondiò Sayabedra, no acierto con la eſquina, tanto ha que huelgo, que ya con el ocio ha criado el entendimiento ſangre nueva, y eſtà lleno de ſarna. Mil vezes comienço con el trote, y à dos galopes de canſo, todo lo hallo malo. Entonces le bolvì à dezir, pues tan importante negocio es como dizes, que parte me querreys dar, porque os quite los cuydados, y ſalgays

con

con vueſtra victoria. El me dixo: Señor, la mia y mi perſona, ſomos de V. m. con Aguilera ſe ha de tratar por lo que le toca, y hecho el concierto con el, acabado es el quento, con todos eſtà hecho. Pues (dixele) vete à buſcarlo, y procura verlo, ſin que de ſu caſa te vean, dile que nos veamos quando tuviere lugar, que poco ſe perderà en que me conozca, ſi ya le conozco. Hizolo aſſi, embiolo à llamar con un papel ſecretamente, y quando nos juntamos, le preguntè por menudo las calidades, coſtumbres, y trato de ſu amo, que hazienda tenia, en que, donde, y en que monedas, y debajo de que llaves. Començòme à hazer ſu platica en eſta manera: Señor, ya Sayabedra tiene dada relacion de mi à V. m. del ſabra que ſoy Calafate ſurdo, un pobreto como todos: y aunque conozco, que con menos ingenio, ay miliares muy ricos en el mundo: tambien he viſto con eſtos à otros màs habiles ahorcados, no ſiendo yo el que menos lo ha merecido: de que doy à Dios infinitas gracias. Puede aver poco màs de un año (que es el tiempo que ha que reſido en eſta ciudad) que ſirvo à un mercader de harto trabajo, y de quatro meſes à eſta parte ſoy ſu caxero, tengo los libros en mi poder, empero los dineros eſtan en el ſuyo, amo, y temo, no acabo reſolverme como hazerle un ſalto, que no me dexe deſpues en el ayre, que para poco y malo, menor mal es paſſar adelante con muy buen trato, y ſi fueſſe mucho, querrialo gozar mucho. Helo comunicado con Sayabedra: porque para eſtos caſos, no ay hombre que pueda, ſolo para que por allà (entre perſonas de quien ſe pueda fiar, pues tiene tantos amigos) lo trate con algunos dellos; que como ſon varios los entendimientos, cada qual diſcurre como mejor ſabe, y algunas vezes acontece dormitar Omero, y ſalir las traças buenas. Y quando anoche recebì ſu papel, embiandome à llamar, ſoſpechè que no ſeria en valde, que ha mucho que lo conozco, y nunca ſe ſuele armar, ſino à coſa ſeñalada. Creo, ſi à caſo le hallamos vado, que

avemos

avemos de hazer un gentil negocio, de que nos ha de resultar mucho bien. Lo que de su hazienda con verdad puedo afirmar, como quien tan bien lo sabe, por averlo visto, es que valen las mercaderias que oy tiene de las puertas à dentro de su casa, para dar à solo mohatras, màs de veynte mil ducados, y desto me dà las llaves muchas vezes, por la confiança grande que de mi tiene; de màs, que bien sabe que no me tengo de cargar las balas acuestas, para llevarselas con lo que tienen. Lo que ay encerrado dentro en dos cofres de hierro, en todo genero de moneda, passan de quinze mil: y en el escritorio de la tienda encerrò avrà doze dias, un hermoso gato pardo rodado, tan manso y humilde como yo: no con ojos encendidos, no rasgadores uñas, ni dientes agudos. Antes embutido con tres mil escudos de à dos y de à quatro, sin que aya un solo senzillo en ellos: los quales apartò y puso alli para dar à logro à cierto mercader que se los pide por seys meses, y no se los quiere dar por màs de quatro, con el quarto de ganancia, de que le ha de hazer màs la obligacion por contado. Es hombre del màs mal nombre que tiene toda la ciudad, y el peor quisto de toda ella. No ay quien bien lo quiera, y à quien mal no haga, no trata verdad, ni tiene amigo, trae la Republica rebuelta, y engañados quantos con el negocian. Tengo por cierto, que de qualquier daño que le viniesse, sin duda seria en haz y en paz de todo el pueblo, ninguno avria que no holgasse dello. Con esto juntamente me dixo, como se llamava, donde vivia, el escritorio à que mano estava, y el gato en que gaveta; hizome tan buena relacion, que (à cierra ojos) pusiera las manos encima dello. Preguntèle, si huviera dificultad en hazer una impresion de llaves, dixome que muy facilmente, porque las tenia todas en una cadenilla, con las de los almazenes de mercaderias, y cofres de hierro: las quales de ordinario le dava para sacar lo que le pedia, empero que como era tan avariento y miserable, lo hazia de

modo que no las perdia del ojo. Holguème de saber que avia facilidad en lo màs dificultoso, y dixele: Pues lo primero que aviamos de poner en tabla para nuestro negocio, ha de ser esto, traerme los moldes en cera, para que yo las vea, y me prevenga de otras, mandandolas luego hazer. Tambien serà necessario estar de acuerdo en lo que se ha de hurtar por lo presente, y sea de modo que no asombre, siendo en demasia: ni tan poco, que dexe de sernos de provecho, y lo que dello ha de aver cada uno de nosotros. En quanto al hurto, nos resolvimos, en que fuessen los tres mil escudos del gato, y en lo demàs anduvimos à tanto, màs à tanto, como si fueran obejas las que se vendian, hasta que dixe: De aqueste dinero, si se huviesse de hurtar lisamente, à todo riesgo de horca y cuchillo, natural cosa es, que qual el peligro, tal avia de ser la ganancia, y cabiamos en un tercio por persona, siendo tres los compañeros. Màs, pues avemos de jugar à lo seguro, y passar el vado à pie enjuto, sin que dello por algun modo se pueda poner culpa, ni cargar pena, quedando cada uno con su buena reputacion de vida y fama, entero el credito, y sana la nuez, bien mereciera qualquier buen Arquitecto su parte legitima, por solo delinearlo, sin otro algun trabajo: y essa quiero llevar yo, conforme à lo qual me pertenece, liso un tercio, libre y descargado de todo jarrete, y en los otros dos tercios del remanente, avemos de entrar à la parte, cada uno ygual del otro con la suya, quedando en ella todos tres parejos. En esto se diò y tomò, màs como mi voto eran dos con el de mi criado, y de lo que se tratava no era particion de legitima de padres, quedamos en ello de acuerdo. Truxoseme la cera, y en estando las llaves hechas, y dado la muestra dellas por Aguilera, que ya corrian en el oficio, para que al tiempo de la necessidad no nos hiziessen caer en falta, le dixe una noche, que por la mañana queria verme con su amo, que tuviesse ojo alerta en lo que alli se hablasse, para lo que

ade-

adelante ſucedieſſe, y que nos vieſſemos cada noche; dixo que ſi haria, y con eſto ſe fue. Otro dia por la mañana fuy à la tienda del mercader, y en preſencia de Aguilera ſu criado, deſpues de avernos hablado de cumplimientos, y ſaludadonos, le dixe: Señor mio, ſoy un cavallero que vino à eſta ciudad ha pocos dias, vengo à hazer cierto empleo para unas donas, porque trato en mi tierra de caſarme: para lo qual traygo poco màs de tres mil eſcudos que tengo en mi poſada; no conozco la gente, ni el proceder que aqui tiene cada uno, el dinero es peligroſo, y ſuele cauſar muchos daños, en eſpecial no teniendolo el hombre con la ſeguridad que deſſea; no ſè quien es cada qual, eſtoy en una poſada, entran y ſalen ciento, y aunque me dieron la llave de la pieça, ò puede aver dos, ò acontecerme alguna peſadumbre. Hanme informado de quien V. m. es, de ſu mucha verdad y buen termino: y vengole à ſuplicar, ſe ſirva y tenga por bien guardarmelos por algunos dias, en quanto hallo y compro lo que voy buſcando: que quando ſe ofrezca en que ſervir à V.m. la que me harà en eſto, ſoy cavallero que la ſabrè reconocer. El mercader ya creyò que los tenia en el puño, y aun agora ſoſpecho que no fueron ſus penſamientos otros que los mios, el de quedarſe con ellos, y yo de robarſelos. Ofreciome ſu perſona y caſa, que podia tenerlo todo à mi ſervicio; dixome que los mandaſſe traer muy en ora buena, que alli los guardaria, y me los daria cada y quando, ſegun, y de la manera que ſe los pidieſſe. Deſpedimonos con eſto, el diſpueſto à guardarlos, y yo con palabra dada, de que luego ſe le trayrian, màs nunca màs allà bolvì, haſta que fue tiempo. Quando à caſa bolvimos yo y Sayabedra, el que eſtàva como tonto, preguntandome, que de donde le aviamos de dar à guardar aquel dinero, y yo riendome, le dixe, luego ya no ſe lo llevaſte. Riofe de lo que le dixe, y bolvile à dezir, de que te ries? Yo ſè que allà los tiene ya, y muy bien guardados, di le à tu amigo Agui-

lera, que de oy en ocho dias nos veamos, y se trayga consigo el borrador de su amo, que le suele servir de libro de memorias. En este intermedio de tiempo que aguardavamos el nuestro, desnudandome Sayabedra una noche, despues de metido en la cama, y no con gana mucha de dormir, que aun me desvelavan viejos cuydados, dixele. Has de saber Sayabedra, que aviendo adolecido el asno, hallandose muy enfermo, cercano à la muerte, à instancia de sus deudos y hijos, que como tenia tantos, y cada qual quisiera quedar mejorado, los legitimos y naturales andavan à las puñadas; màs el honrado padre, desseando dexarlos en paz, y que cada uno reconociesse su parte, acordò de hazer su testamento: repartiendo las mandas en la manera siguiente.

¶ Mando que mi lengua, despues de yo fallecido, se dè à mis hijos los aduladores y maldizientes: à los ayrados y colericos, la cola: los ojos à los lacivos: y el seso à los alquimistas, y judiciarios, hombres de arbitrios, y machinadores. Mi coraçon se dè à los avarientos: las orejas à reboltosos, y cizañeros: el hozico à los epicureos, comedores, y bevedores: los huessos à los pereçosos: los lomos à los sobervios: y el espinazo à porfiados. Dense mis pies à los Procuradores, à los Juezes las manos, y el testuz à los Escrivanos. La carne se dè à pobres, y el pellejo se reparte entre mis hijos naturales.

No queria que diziendonos este que robassemos à su amo, nos viniesse à robar à nosotros, y nos dexasse tan desnudos, que nos obligasse à cubrir con el pellejo de nuestro testador; y seria mucha su cordura, si nos burlasse. Digolo, porque para la persecucion de nuestro intento, y poder salir bien del, es necessario que de aquellos doblones de à diez que alli tengo, le diessemos unos pocos hasta diez, que hagan ciento, y no son barro. No querria, que tirandonos un tajo con ellos, y buen compas de pies, fuesse retirandose poco à poco.

A esto me respondiò, si todos quinientos, y quinientos mil pusiessemos en su poder no faltara un carlin de todos ellos en mil años, por ser costumbre nuestra, guardarnos el rostro con fidelidad grandissima, y quede à mi riesgo, para que corra todo por mi quenta.

CAPITULO. VI.

Sale bien con el hurto Guzman de Alfarache, dale à Aguilera lo que le toca, y vase à Genova con su criado Sayabedra.

LA esperança, como efectivamente no dize possession alguna, siempre trae los animos inquietos y atribulados, con temor de alcançar lo que se dessea. Sola ella es el consuelo de los afligidos, y puerto donde se ferran: porque resulta della, una sombra de seguridad con que se favorece en los trabajos de la tardança. Y como con la segura y cierta se dilatan los coraçones, teniendo firmeza en lo por venir; assi no ay pena que màs atormente, que si se vè perdida, y muy poquito menos quando se tarda. Quantos, y quan varios pensamientos devieron de tener mis dos encomendados, en este breve tiempo, que como ni les dì màs luz, y los dexè con la miel en la boca, devieron de bacilar, y dar con la imaginacion màs traças que tiene un mapa, unos por una parte, y otros por otra. Quales andarian, y con què cuydado, desseando los fines prometidos, que no se les devieron de hazer poco dudosos? Ya, quando vieron amanecer el Sol del dia, dellos tan desseado, y de mi no menos: y Aguilera me truxo el libro borrador que le pedì, busquè una oja de atras, donde no huviesse memorias de ocho dias antes, y en un blanco que hallè bien acomodado, puse lo siguiente. Dexòme à guardar don Juan Osorio tres mil escudos de oro

en oro, los diez de à diez, y los màs de à dos, y de à quatro. Màs me dexò dos mil reales en reales. Luego passè unas rayas por cima de lo escrito: y à la margen escrevì de otra letra diferente, llevòlos, llevòlos. Con esto cerramos nuestro libro, y diselo. Màs le di diez doblones de à diez, y dixele: que abriendo el escritorio, sacasse ciento del gato, y metiesse aquellos en su lugar. Dile màs dos bervetes, uno en que dezia, estos tres mil escudos en oro, son de don Juan Osorio, y el otro, aqui estan dos mil reales de don Juan Osorio su dueño. Advertile, que si dentro del gato huviesse algun otro berbete, lo sacasse, y dexasse solo el mio: y el de los dos mil reales lo metiesse dentro de un talego, en que me dixo aver otros diez y siete mil, poco màs ò menos, que no sabia lo justo, porque cada dia se yvan echando dineros en el; y que advirtiesse que aqueste de la plata, estava en un arcon de junto al escritorio, y tenia por señas el talego una grande mancha de tinta, junto à la boca. Con esto se fue Aguilera, llevando de orden, que aquella noche sin falta lo dexasse puesto cada cosa en su lugar, segun se lo avia dicho. El siguiente dia despues de comer, me fuy à la tienda del mercader, muy disimulado, mi criado detras, nuestro passo à passo. Quando allà llegamos y el me viò, se alegrò mucho, creyendo que ya llevava lo que le vine à pedir. Conformidad teniamos ambos en engañar, màs eran muy diferentes de las mias, las traças q̃ el devia de tener pensadas. Quando nos huvimos ya saludado, le dixe: Aqueste criado vendra por la mañana con un talego y un papel mio, mande V.m. q̃ se le dè todo buen despacho. El hombre, como devia de yr màs cavallero en su malicia, q̃ rezeloso de la mia, creyò q̃ le dezian, q̃ por la mañana le llevarian el dinero, y dixome, todo se harà como V.m. lo manda. Fuyme la puerta fuera, y à menos de veynte passos andados, di la buelta, y dixele: Despues que de aqui salì, se me ha ofrecido al pensamiento, que importa llevar luego esse dinero para cierto efecto, mandemelo dar

V.m.

V.m. El hombre se alterò, y dixo: Que dinero es el que V.m. manda que dè? y dixele, todo, señor, todo, porque todo lo he menester. El entonces dixo: Qual todo tengo de dar? Bolvile à dezir, el oro y la plata. Que oro y plata, me respondiò, y dixele, La plata y oro que V. m. acà tiene mio. Yo de V. m. oro ni plata me dixo? ni tengo plata ni oro, ni sè lo q̃ se dize. Como no sè lo que me digo, le respondì alborotado, bueno es esso por vida mia. Mejor es essotro dixo el, pedirme lo que no me diò, ni tengo suyo. Mire V.m. lo que dize, le bolvì à dezir, que para burlas bastan, que son estas muy pesadas, para quien le falta gusto. Esso està bueno, me dixo, las de V. m. lo son, vayase en ora buena suplicole. Que me vaya dize, antes no desseo ya otra cosa, mandeme dar V. m. aquesse dinero. Qual dinero tengo yo de V.m. que me pide para que se lo dè? Pidole, dixe, los escudos y reales que le dexè à guardar el dia passado. V. m. me respondiò, nunca me dexò escudos ni reales, ni tal tengo suyo. Y dixele, acabò en este momento de confessarme delante de todos estos cavalleros, quando le dixe, que vendria mañana mi criado por ellos, que se los daria, y aora que buelvo yo, me los niega en un momento. Yo no niego à V. m. nada me dixo, porque no tengo recibido algo que poder bolver. Yo le truxe à V.m. avrà ocho dias mi hazienda, le dixe, y se la dì que me la guardasse, y la tiene recebida, mandemela dar luego, porque no es mi voluntad tenerla màs un momento en su poder. En mi poder no tengo un quatrin ageno, vaya con Dios, no sea el diablo que nos engañe à todos. A mi fue à quien ya engañò en darle à V.m. mi hazienda, y con una colera encendida, que parecia echar fuego por todo el rostro, dixe: Que quiere dezir, no darme mi dinero; aqui me lo ha de dar luego de contado, sin faltar un quatrin, ò mire como ha de ser. Mostròse tan turbado y temeroso, viendome tan colerico y resuelto, que no supo que responder, y como sonriendose, haziendo

burla de mis palabras, dezia que me fuesse con Dios, ò con la maldicion, que ni me conocia, ni sabia quien era, ni como me llamava, ni que le pedia. Agora no me conoce, ni sabe quien soy, para levantarse con mi hazienda, pues aun tiene justicia Milan, que me harà pagar en breve, tres pies à la Francesa. El hombre, màs negava, diziendo andar yo errado, que podria ser averlo dado à guardar en otra parte, porque ni tenia dinero mio, ni me lo devia, no obstante ser verdad, que yo le dixe que se lo quise dar à guardar: empero que no avia buelto con ello, que me fuesse à quexar à la justicia en ora buena, y si algo me deviesse, que llano estava para pagarmelo. Con esta resolucion larguè los pliegues à la boca, lançando por ella espuma, y à grandes gritos, dixe: O traydor, falso, justicia del cielo y de la tierra venga sobre ti mal hombre, assi me quieres quitar mi hazienda delante de los ojos, dexandome perdido; la vida me has de dar, ò mi dinero. Vengan aqui luego mis tres mil escudos digo, no ha de aprovecharos el negarlos, que os los tengo de sacar del alma, ò me los aveys de poner en tabla, en oro y plata como de mi los recebistes. Alborotòse la casa con los que alli avian estado presentes al caso, desde el principio. Juntòse con ellos, de los que passavan por la calle, y de otros vezinos, tanto numero de gente, llamandose con el alboroto los unos à los otros, que ya nos ahogavan, y no nos entendiamos. Andavanse preguntando unos à otros que vozes eran, ò sobre que reñiamos; aqui y alli lo contavan ciento, y cada uno de su manera, y nosotros alli dentro, que nos hundiamos con la rehierta. En esto llegò un Barguelo, que es como Alguazil en Castilla, pero no trae bara, y haziendo lugar por medio de la gente, llego donde estavamos, que ya nos ardiamos. Yo quando vì justicia presente, aunque no sabia quien fuesse, màs de ser justicia, vì mi pleyto hecho, y dixe luego, señores, ya Vs. ms. han visto lo que aqui ha passado, y de la manera que

aqueste

aqueſte mal hombre me niega mi hazienda: ſu miſmo criado diga la verdad, y ſi lo negaren, digalo ſu miſmo libro, donde ſe hallarà eſcrito lo que de mi recibiò, y en que partidas, de la manera que ſe las entregue, para que reconzca bien quien es cada uno, y qual dize verdad? Yo avia de pedir lo que no le dì? Dentro de un gato ſuyo metiò en aquel eſcritorio tres mil eſcudos de à dos y de à quatro: y por ſeñas màs verdaderas y ciertas, ay entre medias diez eſcudos de à diez, que todos hazen los tres mil al juſto. Y en un talego que puſo à guardar dentro de aquel arca, en que me dixo que avria entonces haſta diez y ſiete mil reales poco màs ò menos, con los mios, metiò los dos mil que le dì. Sino fuere como lo digo, que ſe quede con ello, y me quiten la cabeça como à traydor; con tal que luego ſe averigue mi verdad, en preſencia de vueſtras mercedes, antes que tenga lugar de poderlo traſponer en otra parte. Y ſeñalando al Barguelo, dixe: Vealo vueſtra merced, vealo, y vea quien trata falſedad y engaño. El mercader, entonces dixo: yo lo conſiento, trayganſe mis libros, veanſe todos, y quanto dinero tengo en toda mi caſa: ſi tal aſſi pareciere, yo quiero confeſſar que dize verdad, y ſer el que miento. Los que preſentes avia, dixeron: Acabado es el pleyto, juſtificados eſtan, la verdad ſe verà bien clara y preſto, en lo que ambos dizen. El mercader mandò à ſu caxero, ſacaſſe ſu libro mayor, y quando lo truxò dixe: O traydor, no eſtà en eſte libro, ſino en el manual. Pidiò el manual de la caxa, y quando lo vì, bolvì à dezir: No, no, no ſon aqui meneſter tantos enredos, engañandonos con libros que no digo eſſos, ni ay para que roncear: en el que ſe aſſentaron las partidas, no es tan grande, un libro es angoſto y largo. Entonces dixo Aguilera, en el de memorias deve de querer dezir, ſegun dà ſeñas del, que no ay otro en eſta caſa de aquella manera, y ſacandolo alli, dixo: Es por ventura eſte? Eſte ſi, eſte ſi, el es, veaſe lo que digo,

no ay para que aſconderlo ni encubrirlo, aqui ſe hallarà la verdad. Anduvieron hojeando un poco, y quando reconocì las partidas y letra, dixe: Vueſſas mercedes vean lo que aqui dize; lean eſtas partidas que me tiene teſtadas y adicionadas à la margen: pues no le ha de valer tampoco por ay, que mi dinero me tiene de dar. Vieron todos las partidas, y ſer como yo lo dezia; y el mercader eſtava tan loco que no ſabia que dezir, màs de jurar mil juramentos, que tal no ſabia como ni quien lo huvieſſe eſcrito. Yo les dixe: yo miſmo lo eſcrevì, mi letra es, pero la de la margen es diferente, y falſamente pueſto, y teſtadas, que no me han buelto nada, y en aquel eſcritorio (ſino los ha ſacado) alli eſtan mis eſcudos. Hazia unos eſtremos como un loco furioſo, de manera que creyeron ſer ſin duda verdad quanto dezia: y procurandome ſoſegar, dezian que me apaziguaſſe, que no importava eſtar teſtadas las partidas, ni eſcrito en la margen avermelos buelto, ſi en lo demàs era ſegun lo dezia. Dixeles luego: Que mayor verdad mia, ò que mayor indicio de ſu malicia puede aver, que dezir, poco ha que no le avia dado blanca, y hallarſe aqui eſcrito, aunque teſtado. Si lo recibiò, porque lo niega: y ſi no lo recibiò, como eſtà eſcrito aqui. Abraſe aquel eſcritorio, que dentro eſtaran mis doblones, y los dies de à dies entre medias dellos. Porfiava el mercader, y deshaziaſe diziendo con varios juramentos y obſecraciones, que todo era maldad, y que ſe lo levantava, porque doblones de à diez, uno, ni màs avia en toda ſu caſa. Tanto porfiaron, y el Bargelo tanto inſtò en que dieſſe las llaves del eſcritorio, porque las reſiſtia, no queriendolas dar, que le jurò, ſino ſe las dieſſe, que ſe lo ſacaria de caſa, haſta dar noticia de todo al Capitan de juſticia (que alli es como en Caſtilla un Corregidor) para que depoſitado ſe ſupieſſe la verdad. Finalmente las diò, y en abriendolo, dixe: Alli en aquella gaveta los metiò en un gato pardo rodado: abrieron la gaveta, y ſacaron el gato,

y

y queriendo contar el dinero, para ver si estava justo, saliò el berbete, y dixe: lean esse papel, que ay dirà lo que ay dentro, y cuyo es. Leyeronlo, y dezia ser de d.. Juan Osorio. Contaronlo, y hallaron justos los diez de à diez que yo dezia. Ya en este punto quedò el mercader absolutamente rematado, sin saber que dezir ni alegar, pareciendole obra del demonio, porque hombre humano era impossible averlo hecho: de màs que si yo tuve mano para ponerselos alli, con mayor facilidad se los pudiera, sin esto, aver llevado. Estava sin juyzio? y dava gritos, que todo era mentira, que se lo levantavan, que aquel dinero era suyo y no ageno, que si el diablo no puso alli aquellos doblones, que no los puso el, que me prendiessen porque tenia familiar. Yo dezia prendanme muy en ora buena, con tal, que me deys mi dinero, davale terribles vozes, diziendole: A engañador, aun teneys lengua con que hablar, viendose la maldad tan evidente: Abran aquel arcon, que alli està la plata, y dentro la puso; no ay tal dezia el, que la plata que alli ay, toda es mia, y lo son los tres mil escudos. Como son vuestros, le dixe, si acabays de confessar que no teniades doblones de à diez? Que Dios ha permitido que se os olvidasse de averlos recebido, para que yo no perdiesse mi hazienda. El que ha de negar lo ageno, ha de mirar lo que dize, quando aqui lleguè me dixistes delante de aquestos cavalleros, que mañana me dariades mi hazienda, y luego que os la bolvì à pedir, delante dellos mismos me la negastes. Abrase aquel arca, saquese todo, sepase quien es cada uno, y como vive. Abrieron el arca, y quando vì el talego, aunque avia otros con el, de màs y menos dineros, largando el braço lo señalè con el dedo. Esse de la mancha negra es, en resolucion se hallò verdad quanto les avia dicho, y màs quedaron certificados, quando trastornando aquel talego para contar los dineros, hallaron el otro berbete que dezia estar alli mis dos mil reales. Yo gritava: Mal hombre, mal

tratan-

tratante, enemigo de Dios, falto de verdad y de conciencia, y como si teniades mis dineros, de la manera que todo el mundo lo ha visto y sabe, me borravades lo escrito, como deziades que nada os avia dado, como que no me conociades, ni sabiades quien era, ni como me llamava? Ya que teneys que alegar, teneys màs falsedades y mentiras que dezir? Veys como Dios nuestro Señor ha permitido que os ayays cegado, que ambos bervetes no tuvistes entendimiento para quitarlos, ni esconder la moneda? Veys como ha buelto su divina Magestad por mi mucha innocencia y senzillez, con que os dì à guardar mi hazienda, creyendo que siempre me ladierades, y que quien me aconsejò que os la diesse, deviò de ser otro tal como vos, y echadizo vuestro para quedaros con ella? Quantos estavan presentes, quedaron con esto que vieron y oyeron tan admirados, quantos enfadados de ver semejante vellaqueria, satisfechos de que yo tenia razon y justicia. Eran en mi favor, la voz comun, las evidencias y experiencias vistas, y su mala fama que concluia, y dezien todos: Mirad si avia de hazer de las suyas, no es nuevo en el bellaco logrero, robar haziendas agenas, no veys como à este pobre cavallero se le queria levantar con lo que le diò en confiança, que sino fuera por su buena diligencia, para siempre se le quedara con ello. El mercader que à sus oydos oia estas y otras peores palabras, no tenia tantas bocas ò lenguas para poder satisfacer con ellas, à tantos, ni era possible abonarse. Quedò tal que ni sabia si soñava, ò si estava despierto. Pareceme aora que se pellizcaria las manos y los braços para recordar, ò que le passaria por la imaginacion, si avia perdido las dos potencias, entendimiento y memoria, y le quedava la sola voluntad, segun lo que avia passado. El, como dixe, tenia mal nombre, que para mi negocio estava probado la mitad, y aquesto tienen siempre contra si los que mal viven, pocos indicios bastan, y la hazen plena. Con esto, y con lo que junta-

juntaron los que alli eſtavan de los primeros que pidiendole yo mi dinero, dixo que otro dia me lo daria, ò à mi criado, y como luego que bolvì por el, me lo negò. Su criado jurò como lleguè à ſu tienda, y en ſu preſencia le roguè que me guardaſſe tres mil eſcudos, pero que no ſabia ſi le los dì, que à lo eſcrito ſe remitia, porque muchas vezes faltava de la tienda, y no ſabia màs de lo dicho. Mi criado jurò ſu verdad, que por ſu mano los avia contado, y entregado al mercader en preſencia de otros hombres, que no ſabia quien eran, porque como foraſtero no los conocia. Y con la evidencia cierta de todo quanto dixe, y ver teſtadas las partidas, eſtar la moneda ſeñalada, tener cada talego ſu berbete de cuyo era, confirmò los animos en mi favor, bolviendoſe contra el, ſin dexarle dar diſculpa ni quererſela oyr, ni el tenia eſpiritu para hablar, porque con ſu mucha edad, y ver una coſa tan eſpantoſa, que no acavava de ſoſpechar que fueſſe, le quedò tan robado el color, como ſi eſtuviera difunto, quedando deſmayado por mucho eſpacio. Ya creyeron ſer fallecido, màs bolviò en ſi como embeleſado, y tal que ya me dava laſtima, empero conſolàvame, que ſi ſe finara, me hiziera menos falta que ſu dinero. No huvo perſona de quantos alli ſe hallaron, que no dixeſſe que ſe me dieſſen mis dineros. Yo como ſabia que no baſtava dezirlos el bulgo para darmelos, que ſolo el juez era parte para podermelos adjudicar, previneme de cautela para lo de adelante, y quando todos à vozes dezian, ſuyo es el dinero, denſelo, reſpondia yo, no lo quiero, no lo quiero, depoſitenſe, depoſitenſe. Deſpues que à perſuacion de los circumſtantes, para que lo recibieſſe, me vì con tanto dinero, me acordè muchas vezes del hurto q̃ Sayabedra me hizo, y dezia, ſi me quebrè la pierna, quiçà por mejor: à todos nos vino bien, pues yo de alli adelante quedè con credito y hazienda, màs de lo que me pudieran quitar. Sayabedra quedò remediado, y Aguilera remendado. Llevè à mi caſa mis dineros, con

todo

todo el regozijo que podeys penſar, guardèlo, y arropèlo, porque no ſe arromadiçaſſe, y con ſer eſto aſſi, aun mi criado no lo acavava de creer, ni tocandole las manos. Parecia todo ſueño, y no poſſible aver ſalido con ello: ſantiguavaſe con ambas manos de mi, porque aunque quando en Roma me conociò, ſupo mi vida y tratos, teniendome por de ſutil ingenio, no ſe le alcançò que pudiera ſer tanto, y que las matava el en el ayre, pudiendo ſer muchos años mi maeſtro, y aun tenerme ſeys por ſu aprendiz. Entonces le dixe: Amigo Sayabedra, eſta es la verdadera ciencia, hurtar ſin peligrar, y bien medrar: que la que por camino me aveys predicado, ha ſido Alcoran de Mahoma, hurtar una ſaya, y recebir cien açotes quien quiera ſe lo ſabe, màs es la data que el cargo: donde yo anduviere, bien podran los de vueſtro tamaño bajar el eſtandarte. De alli à dos dias, vino Aguilera por ſu parte una noche, aunque ſino fuera por Sayabedra, yo hiziera con boda y bodigos, el alto de Velez; màs porque no me tuvieſſe ſobre ojos en mala reputacion, y quedaſſe con algun mal concepto de mi, diziendo, que quien mal trato uſa con otro, tambien lo uſarà con el; no quiſe por lo menos aventurar lo màs. Dixonos, que ſu amo eſtava muriendoſe del enojo, loco de imaginar como pudo ſer aquello, y aun por la imaginacion le paſsò no ſer otra coſa que obra del demonio. Deſcontèle cien eſcudos de los que avia recebido ya de ſu mano por los diez doblones, y dile lo que al juſto le cupo conforme al concierto. Deſpues acometì à darle à Sayabedra ſu parte con la de la ganancia de los quinientos eſcudos, y dixo, que alli lo tenia cierto para quando lo huvieſſe meneſter, que pues el no tenia donde, lo guardaſſe yo, haſta mejor comodidad. Eſtuvimos en Milan otros diez ò doze dias, aunque ſiempre como aſſombrados y temeroſos; por lo qual fuymos de acuerdo ſalir de alli para Genova, no dando nunca quenta de nueſtro viage à perſona de las del mundo, ni alguna ſupo de nueſtra
boca,

boca, donde yvamos, por lo que pudiera ſuceder. Antes davamos el hombre para otra parte muy diferente, fabricando negocio à que deziamos importarnos mucho acudir. Yvame yo paſſeando por una de las calles de Milan, adonde avia tantas y tan varias coſas y mercaderias que me tenian ſuſpenſo; y à caſo vì en una tienda una cadena que vendian à un ſoldado, à mis ojos, la coſa màs vella que jamàs vieron. Diome tanta codicia, que ya por comprarla, ſi à caſo no ſe concertaſſen, ò para mandar hazer otra ſemejante, me lleguè a ellos, y eſtuvela mirando, ſin entender mi deſſeo: y codiciela tanto, que luego en aquel eſpacio breve, teniendola por fina, ſe me ofreciò traça como llevarmela de camino y ſin peſadumbre. Atento eſtuve al concierto, y tan vil era el precio de que ſe tratava, que crehì ſer de ſola ſu hechura: màs como no ſe concertaſſen, comencè luego mi enredo, preguntando lo que valia y lo que peſava. El mercader ſe riò de oyrme, y dixo: Señor eſto no ſe vende à peſſo, ſino aſſi como eſtà, un tanto por toda. En ſola eſta palabra conocì ſer falſa y pareciendome mucha baxeza, por coſa tan poca, gaſtar almazen y traça, que pudiera deſpues acomodarſe mejor en ocaſion grave y de importancia: demàs que no ſe deve arriſcar por poco, mucho; y ſi por ventura, yo alli ſegundava, diera indicios de aver ſido embeleco el paſſado. Concertème con el, y paguèſela con tanto guſto como ſi fuera pieça de valor, y no la eſtimava en menos, por lo que con ella intereſſava, que ſe me repreſentò ſerme de importancia para lo de adelante: y luego acordè de hazer otra de oro fino, de la meſma hechura y traça. Fuyme à un platero, hizola tal, y tan ſemejante, que pueſtas ambas en una mano, era impoſſible juzgarlas, excepto en el ſonido y peſo, porque la falſa era màs ligera un poco, y de ſonido campanil, que el oro lo tiene ſordo y aplomado. Tuvòme de toda coſta ſeyſcientos y treynta eſcudos poco màs ò menos, y holgara mas de que fueran mil, que tanto màs me

me avia de valer la otra. Comprè juntamente dos cofrezitos pequeños, en que cupiessen al justo, uno para cada una, en que llevarlas. Y porque aun todavia todas las coyunturas de mi cuerpo me dolian, pareciendome tener desencasadas las costillas, de la noche buena que me diò el señor mi tio, que la tenia escrita en el alma, y aun la tinta no estava enjuta, viendome de camino para Genova; Dile à Sayabedra parte de mi pensamiento, no contandole lo passado, màs de que quando por alli passè siendo niño, me hizieron cierta burla, porque no me vieron en el punto que quisieran, para honrarse conmigo. Y en el alma me pesò de averle dicho aun esto, porque no me hallara en mentira de lo que le avia dicho antes. Màs no reparò en ello; dixele juntamente con esto: Si tu Sayabedra, como te precias fueras, ya huvieras antes llegado à Genova, y vengado mi agravio, màs forçoso me serà hazerlo yo, supliendo tu descuydo y faltas. Y porque tambien serà bien chancelar aquella obligacion y pagar deudas, porque la buena obra que me hizieron, quedè con su galardon bien satisfecha. Demàs que para desmentir espias, conviene hazer lo que tu hermano y tu hizistes mudar de vestidos y nombres. Pareceme muy bien, dixo Sayabedra, y digo que quiero heredar el tuyo verdadero con que poderte imitar y servir. Desde yo me llamo Guzman de Alfarache. Yo pues (dixe) me quiero embestir el propio mio que de mis padres heredè, y hasta oy no lo he gozado, porque un don ha de ser del Espiritu santo, para ser admitido y bien recebido de los otros, ò ha de venir de linea recta, que los dones que ya ruedan por Italia, todos son infamia, y desverguença, que no ay hijo de remendon Español, que no le trayga; y si corre allà como aca, con razon se les pregunta, quien guarda los puercos? Yo me llamo don Juan de Guzman, con esso me contento. Entonces dixo Sayabedra con grande alegria, don Juan de Guzman victor, victor, victor, à quien tan buena pantorilla le haze,

ta, que esse sea su nombre. Mal aya el traydor que lo manchare. Quien te lo quitare hijo, la mi maldicon le alcance. Hize sacar lo necessario para un manteo y sotana de rico gorvaran, conque salimos nuestro camino de Genova.

CAPITULO VII.

Llega Guzman de Alfarache à Genova, donde conocido de sus deudos, lo regalaron mucho.

LArgo tiempo conservar à la vasija el olor ò sabor conque una vez fuere lleno: si el curso del mio, las ocasiones y casos, amor, y temor, no abrieron los ojos al entendimiento, si con esto no recordare del sueño de los vicios, no me puedo persuadir que puedan fuerças humanas. Y aunque con estratagemas, traças, y medios, pudiera ser alcançarla, no à lo menos con tanta facilidad, que no sea necessario largo discurso, con que haga su eleccion el hombre, distinguiendo lo util de lo dañoso, lo justo de lo injusto, y lo malo de lo bueno. Y ya, quando à este punto llega, anda el negocio de condicion, que quien se quisiere ayudar à salir del cenagal, nunca le faltaran buenas inspiraciones del cielo, que favoreciendo los actos de virtud, los esfuerça: con que (conocido el error passado) enmienden lo presente, y lleguen à la perfeccion en lo venidero. Màs los brutos, que como el toro cierran los ojos, y baxan la cabeça para dar el golpe, siguiendo su voluntad, pocas vezes, tarde ò nunca vendran en conocimiento de su desventura, porque como ciegos no quieren ver, son sordos à lo que no quieren oyr, ni que alguno les inquiete su passo, huelgan yrse passeando por la senda de su antojo], pareciendoles larga, que no tiene fin, ò que

la vida no tiene de acabarſe, cuya bienaventurança conſiſte ſolo en aquella idolatria. Son gente de ancha vida, de ancha conciencia, quieren anchuras, y nada eſtrecho. Saben bien que hazen mal, y hazen mal por no hazer bien. Danſe (para lo que quieren) por deſentendidos, y no ignoran que ſe les va gaſtando la cuerda, eſtrechandoſe la ſalida, y que al cabo ay eternos deſpeñaderos: màs como vemos à Dios las manos enclavadas y doloroſas, parecenos que ſe laſtimarà mucho quando quiera laſtimarnos. Dizen los tontos entre ſi, nada nos duele, ſalud tenemos, dinero no falta, la caſa eſtà proveyda, durmamos agora, holguemonos lo poco que nos cabe, tiempo ay, no es neceſſario caminar tan à prieſſa, quitandonos la vida que Dios nos dà. Dilatanlo una hora, y paſſa un dia: paſſaſe otro dia, vaſe la ſemana, el mes corre, buela el año, y no llega eſte quando: que aun ſi llegaſſe, bien ſeria, no llegaria tarde; aqueſta es la deuda de quien ſe dixo, que ſe cobra en tres pagas, empero pagaſe la pena, quando ſe nos haze cierta, cruel, y preſto. Quien conſidera un logrero, que olvidado de Dios, no pienſa que lo ay, ſino en aquella vigilancia? Quien vè un deshoneſto, que con aquel torpe apetito adora lo que màs preſto aborrece: y alli buſca ſu gloria, donde conoce ſu tormento. Un gloton, un ſobervio hijo de Lucifer, màs que Diocleſiano cruel, acoſtumbrado à martyrizar innocentes, agraviando juſtos, y perſiguiendo à los virtuoſos. Un murmurador ſin provecho, que penſando hazer en ſi, deshaze à los otros, y eſcarva la gallina ſiempre por ſu mal. Son los murmuradores como los ladrones y fulleros. El hombre honrado, rico, y de buena vida, no hurta, porque vive contento con la merced que Dios le ha hecho. Con ſu hazienda paſſa, della come, y ſe ſuſtenta: ſuelen dezir los tales, yo, ſeñor, tengo lo neceſſario para mi, y aun puedo dar à otros; hazen honra deſto, diziendo ſobrarles que poder dar. El fullero ladron, hurta, porque con aquello paſſa: Como no lo tiene, trata de quitarlo
à

à otros, donde quiera que lo halla. Desta manera, el noble tiene para si la honra que ha menester, y aun para todo poder honrar à otros; y el murmurador se sustenta de la honra de su conocido, quitandole, y desquilatandole della quanto puede, porque le parece que sino lo hurta de otros, no tiene de donde averlo para si. Gran lastima es que crie la mar pezes lenguados, y produzca la tierra hombres dessenguados. Pues un hypocrita, de los que dizen que tienen ya dada carta de pago al mundo, y son como los que juegan à la pelota, dan con ella en el suelo de bote, para que se les buelva luego à la mano, y dandoles de boleo, alarguen màs la chaça, ò ganen quinze. Desventurados dellos, que haziendo largas oraciones con la boca, con ella se comen las haziendas de los pobres, de las viudas, y huerfanos. Por lo qual serà Dios con ellos en largo juyzio. Suele ser el hypocrita como una escopeta quando està cargada, que no se sabe lo que tiene dentro, y en llegandole muy poquito fuego, una sola centella, despide una bala que derriba un Gigante; assi con pequeña ocasion, descubre lo que tiene oculto dentro del alma. Derrenegad siempre de unos hombres como unos perales, enjutos, magros, altos, y desbaydos, que se les cae la cabeça para fingirse santos, andan encogidos, metidos en un ferreruelo raydo, como si anduviessen amortajados en el. Son idiotas de tres altos, y quieren con artificio hazernos creer que saben, hurtando quatro sentencias, de que hazen plato, vendiendolas por suyas, fingen su justicia por la de Trajano, su santidad de san Pablo, su prudencia de Salomon, su senzillez de san Francisco:y debajo desta capa suele vivir un mal vividor. Traen la cara macilenta, y las obras afeytadas, el vestido estrecho, y ancha la conciencia, un en mi verdad en la boca, y el coraçon lleno de mentiras, una caridad publica, y una insaciable avaricia secreta, manifiestanse ayunos, assi de manjares como de bienes temporales, con una sed tan intensa, que se sorberàn la mar, y no que-

daran hartos, todo dizen ferles demafiado, y con todo no fe contentan, fon como los datiles, lo dulze à fuera, la miel en las palabras, y lo duro à dentro en el alma. Grandiffima laftima fe les deve tener, por lo mucho que padecen, y lo poco de que gozan, condenandofe ultimamente por fola una caduca vanidad, en fer acà eftimados. De manera, que ni viften à gufto, ni comen con el, andan miferables, afligidos, marchitos, fin poder nunca dezir que tuvieron una hora de contento, aun hafta las conciencias inquietas, y los cuerpos con fobrefalto. Que fi lo que defta manera padecen, como lo hazen por folo el mundo y lo exterior en el, para folo parecer, lo hizieran por Dios, para màs merecer, y por defpues no padecer, fin duda que vivirian aun con aquello alegres en efta vida, y alegres yrian à gozar de la eterna. Digamos algo de un teftigo falfo, cuya pena dexa amanzillado el pueblo, y à todos es agradable, guftando de fu caftigo, por la gravedad de fu delito. Que por feys maravedis aya quien jura feys mil falfedades, y quite feyfcientas mil honras, ò interes de hazienda, que no fon defpues poderofos à reftituyr. Y que de la manera que los trabajadores, y jornaleros acuden à las plaças deputadas, para fer de alli conduzidos al trabajo: affi acuden ellos à los Confiftorios y plaças de negocios, à los mifmos oficios de los efcrivanos, à faber lo que fe trata, y fe ofrecen à quien los ha menefter. No feria efto lo peor, fino los confervaffen alli los miniftros mifmos, para valerfe dellos en las ocafiones, y para las caufas que los han menefter, y quieren provar de oficio. No es burla, no es encarecimiento, ni miento, teftigos falfos halla quien los quifiere comprar, en conferva eftan en las boticas de los efcrivanos. Vayanlos à bufcar en el oficio de N. ya lo quife dezir, màs todos lo conocen. Alli los ay como pafteles conforme los bufcaren, de à quatro, de à ocho, de à medio real, y de à real. Empero, fi el cafo es grave, tambien los ay, hechizos como para banquetes y bodas, de à dos y de à quatro reales, que depon-

depondran à prueva de mosquete, de ochenta años de conocimiento. Como lo hizo en cierta probança do un señor, un vasallo suyo labrador, de corto entendimiento, el qual aviendole dicho que dixesse tener ochenta años, no entendio bien, y jurò tener ochocientos. Y aunque admirado el escrivano de semejante disparate, le advirtiò que mirasse lo que dezia, y respondiò: Mirà vos como escrevis, y dexad tener à cada uno los años que quisiere, sin espulgarme la vida. Despues haziendose relacion deste testigo, quando llegaron à la edad, parecioles error del escrivano, y quisieronle por ello castigar, màs el se disculpò, diziendo quç cumpliò con su oficio en escrevir lo que dixo el testigo, que aunque le advirtiò dello, se bolviò à ratificar, diziendo tener aquella edad, que assi lo pusiesse. Hizieron los juezes parecer el testigo personalmente, y preguntandole, que porque avia jurado ser de ochocientos años, respondio? Porque assi conviene à servicio de Dios, y del Conde mi señor. Testigos falsos ay, las plaças estan llenas, por dinero se compran, y el que los quisiere de valde, busque parientes encontrados, que por sustentar la passion, diran contra toda su generacion, y destos nos libre Dios, que son los que màs nos dañan. Dexemosllos, y vengamos à los de mi oficio, y à la cofradia màs antigua y larga; porque no quiero que digas, que tuve para los otros pluma, y me quise quedar en el tintero, dexando franca mi puerta, que à fè que tengo de dar buenas aldavadas en ella, y no quedarme descansado à la sombra, ni holgando en la taberna. Un ladron, que no harà por hurtar? Digo ladron à los pobres pecadores como nosotros, que con los ladrones de bien, con los que arrastran gualdrapas de terciopelo, con los que revisten sus paredes con brocados, y cubren el suelo con oro y seda Turqui, con los que nos ahorcan à nosotros, no hablo, que somos inferiores dellos, como los pezes, que los grandes comen à los pequeños. Viven sustentados en su reputacion, acreditados en su poder,

y favorecidos con su adulacion; cuyas fuerças rompen las horcas, y para quien el esparto no nacio, ni galeras fueron fabricadas, excepto al mando en ellas, de quien podria ser que nos acordassemos algo en su lugar, si allà llegarèmos, que si llegarèmos con el favor de Dios. Vamos agora llevando por delante los que importa que no se queden los tales como yo y mi criado. No se ha de dar puntada en los que roban la justicia, pues no los ay, ni lo tal se sabe: màs por ventura, si alguno lo ha hecho, ya se lo diximos en la primera parte. No del Regidor, de quien tambien hablamos, que no es de importancia, ni de substancia su negocio, pues fuera de sus estancos y regatonerias, todo es niñeria. Diran algunos, tal eres tu como ellos, pues quieres encubrir sus mentiras, engaños, y falsedades: que si se preguntasse que hazienda tiene Micer N. dirian, señor, es un honrado Regidor. No màs de Regidor, pues como come y se sustenta con solo el oficio que no tiene renta, sustentando tanta casa, criados, y cavallos. Bueno es esso, bien parece que no lo entendeys; verdad es que no tiene renta, pero tiene renteros, y ninguno lo puede ser sin su licencia, pagandole un tanto por ello: lo qual se le ha de bajar de la renta que pone, rematandosela por mucho menos. Porque nos dizes lo que sabes desto, y que si alguno se atreve à hablar, ò pujar contra su voluntad, lo hazen callar à cozes, y no lo dexan vivir en el mundo, porque como poderosos, luego les buscan la paja en el oydo, y à diestro y siniestro, dan con ellos en el suelo. Y que son como las ventosas, que donde sienten que ay en que assir, se hazen fuertes, y chupan hasta sacar la sustancia, sin que aya quien de alli las quite; hasta que ya estan llenas? Dì como nadie lo castiga, porque à los que tratan dello, les acontece lo que à las ollas que ponen llenas de agua encima del fuego, que apenas las calientan, quando rebosa el agua por encima, y mata la lumbre. Has me entendido bien, ò porque tiene Angel de guarda que los

libra en todos los trabajos del percuciente. Dì tambien, pues no lo dixiste, que si à los tales despues de ahorcados, les hiziessen las causas, dirian contra ellos aquellos mismos que andan à su lado, y agora con el miedo comen y callan. Dì, sin reboço, que por comer ellos de valde ò barato, carga sobre los pobres aquello, y se les vende lo peor, y màs caro. Acaba ya, dì en resolucion, que son como tu, y de mayor daño, que tu dañas una casa, y ellos toda la Republica. O que gentil consejo que dàs: esse amigo mio tomalo para ti. Quieres por ventura sacar las brasas con la mano del gato? Dilo tu si lo sabes, que lo que yo supe ya lo dixe, y no quiero que conmigo hagan lo que dizes, que con los otros hazen. Basta que contra la decencia de su calidad y mayoria, me alarguè màs de lo licito, sin que de nuevo quieras obligarme à espulgarles las vidas, no siendo de provecho. Si acà en Italia corre de aquessa manera, gracias à Dios que me voy à España, donde se trata de semejante latrocinio. Bien sè yo como se pudiera todo remediar con mucha facilidad, en augmento, y de consentimiento de la Republica, en servicio de Dios y de sus Principes; màs heme yo de andar tras ellos, dando memoriales, y quando màs y mejor tenga entablado el negocio, llegue de traves el señor don fulano, y diga ser disparate, porque le tocan las generales, y dè con su poder por el suelo con mi pobreza: màs me quiero yr al amor del agua, lo poco que me queda. Por dezir verdades me tienen arrinconado, por dar consejos me llaman picaro, y me los despiden: allà se lo ayan, caminemos con ello como lo hizieron los passados, y rueguen à Dios los venideros, que no se les empeore. Dirè aqui solamente, que ay (sin comparacion) mayor numero de ladrones, que de Medicos. Y que no ay para que ninguno se haga santo, escandalizandose de oyr mentar el nombre de ladron, haziendole ascos, y deshonrandolos, hasta que se pregunte à si mismo (por aqui ò por alli) que ha hurtado en esta vi-

da : y para esto sepa q̃ hurtar no es otro,que tener la cosa contra la voluntad agena de su dueño. No se me dà màs q̃ ya no lo sepa, como q̃ lo dè con su mano, si es por màs no poder,ò por alli redimir la vejacion. Comencèlo desde la niñez, aunque no siempre lo usè; fuy como el arbol cortado por el pie, que siempre dexa rayzes vivas, de donde à cabo de largos años acontece salir una nueva planta con el mismo fruto. Ya presto vereys como me buelvo à hazer mis buñuelos : el tiempo que dexè de hurtar estuve violentado fuera de mi centro, con el buen trato ; agora doy al malo la buelta. Quando muchacho estava curtido y cursado en alçar, con facilidad y buena maña, qualquiera cosa mal puesta : despues, ya hombre, à los principios me pareciò estar gotoso de pies y manos, torpe, y mal diestro, màs en breve bolvì en mis carnes. Continuèlo de manera, preciavame dello tanto, como de sus armas el buen soldado, y el ginete de su cavallo y jaezes. Quando avia dudas, yo las resolvia, si se buscavan traças, yo las dava; en los casos graves, yo presidia. Oyanse mis consejos, como respuestas de un oraculo, sin aver quien à mis preceptos contradixesse, ni à mis ordenes replicasse. Andavan tras de mi màs praticantes, que suelen acudir al hospital de Zaragoça, ni en Guadalupe. Usavalo à tiempo y con intercadencias como fiebres, porque quando todo me faltava, esto me avia de sobrar, en la bolsa me lo hallava como si lo tuviera colgado del cuello en la cadenita del Embaxador mi señor, que aun la escapè del peligro mucho tiempo. Era tan propio en mi como el risible, y aun casi quisiera dezir era indeleble como caracter, segun estava impresso en el alma. Pero quando no le exercitava, no por esso faltava la buena voluntad que tuve siempre prompta. Salimos de Milan yo y Sayabedra, bien abrigados y mejor acomodados de lo necessario, que qualquiera me juzgàra por hombre rico y de buenas prendas. Màs quantos ay que podrian dezir, comè mangas, que à vosotras

voſotras es la fieſta: y tal juzgan à cada uno como lo ven tratado. Si fueres un Ciceron mal veſtido, ſeràs mal Ciceron, menoſpreciarante, y aun juzgarante, loco: que no ay otra cordura ni otra ciencia en el mundo, ſino mucho tener y màs tener: lo que aqueſto no fuere, no corre. No te daran ſilla ni lado, quando te vieren deſplumado, aunque te vean reveſtido de virtudes y ciencia, ni ſe haze ya caſo de los tales. Empero ſi bien repreſentares, aunque ſeas un muladar, como eſtès cubierto de yerva, ſe vendran à recrear en ti. No lo ſintiò aſſi Catulo, quando viendo à Nonio en un carro triunfal, dixo: A que muladar llevays eſſe carro de baſura. Dando à entender, que no hazen las dignidades à los vicioſos: pero ya no ay Catulos, aunque ſon muchos los Nonios. Quando fueres alquimia eſſo que reluziere de ti, eſſo ſerà venerado. Ya no ſe juzgan almas, ni màs de aquello que vèn los ojos. Ninguno ſe pone à conſiderar lo que ſabes, ſino lo que tienes: no tu virtud, ſino la de tu bolſa; y de tu bolſa, no lo que tiene, ſino lo que gaſtas. Yo yva bien apercebido, bien veſtido, y la enjundia de quatro dedos en alto. Quando à Genova lleguè, no ſabian en la poſada que fieſta hazerme, ni con que regalarme. Acordème de mi entrada la primera que hize, y quan diferente fuy recebido, y como de alli ſalì entoces con la Cruz acueſtas, y agora me reciben las capas por el ſuelo. Apeamonos, dieronme de comer, eſtuve aquel dia repoſando, y otro por mañana me veſtì à lo Romano, de manteo y ſotana, con que ſalì à paſſear por el pueblo. Miravanme todos como à foraſtero y no de mal talle: preguntavanle à mi criado que quien era? Reſpondia, don Juan de Guzman, un cavallero Sevillano, quando yo los oia hablar: eſtiravame màs de peſcueço, y cupieranme diez libras màs de pan en el vientre, ſegun ſe me aventava. Deziales, que venia de Roma: preguntavanle ſi era muy rico, porque me vian llegar alli muy diferente que à otros: Porque los que van à la Corte

Romana, y à otras de otros Principes, acoſtumbran ſer como los que van à la guerra, que todo les parece llevarlo negociado y hecho, con lo qual ſuelen alargarſe à gaſtar por los caminos, y en la Corte miſma, haſta que la Corte les dexa de tal corte, que todo ſu veſtido lo parece de calças viejas. Deſpues buelven canſados, deſguſtados, y neceſſitados, caſi pidiendo limoſna. Paſſan gallardos, y como los atunes gordos, muchos, y llenos; màs deſpues que deſſovan, buelven pocos, flacos, y de poco provecho. Preguntavanle tambien, ſi avia de reſidir alli algunos dias, ò ſi venia de paſſo: à todo reſpondia, que era hijo de una ſeñora viuda rica, muger que avia ſido de cierto Ginoves, y que avia venido alli à eſperar unas letras y deſpachos para bolverſe otra vez à Roma; y en el interin guſtava de ver à Genova, porque no ſabia quando ſeria ſu buelta, ò por donde, ni ſi tendria tiempo de poderla bolver à ver. Era la poſada de las mejores de la ciudad, y à donde acudian de ordinario gente principal y noble, alli eſtuvimos holgando y gaſtando, ſin beſar ni tocar en coſa de provecho, empero con eſtar parados ganavamos mucha tierra, no eſtà ſiempre dando el relox, que ſu hora haze, y poco à poco aguarda ſu tiempo. Algunas vezes los hueſpedes y yo jugavamos de poco, ſin valerme de màs que de mi fortuna y ciencia, ſin ſer neceſſario la terceria de Sayabedra, que aquello no ſolia ſalir ſino con el terno rico, à fieſtas dobles: que quando la perdida ò ganancia, no avia de ſer de mucha conſideracion, era muy acertado andar cenzillo: empero deſte modo, yva continuamente con pie de plomo, conociendo el naype, ſino me dava y acudia mal, dexavalo con poca perdida: màs quando venia con viento favorable, nunca dexè de ſeguir la ganancia haſta barrerlo todo. Como ganaſſe un dia poco màs de cien eſcudos, y huvieſſe halladoſe à mi lado un Capitan de galera, de quien ſentia averſe aficionado à mi juego, y holgadoſe de la ganancia, y que no andava tan ſobrado

do

do que se hallasse libre de necessidad : bolvì la mano, y dile seys doblones de à dos, que seys mil se le hizieron en aquella coyuntura. Tiempos ay que un real vale ciento, y haze provecho de mil. Quedome tan reconocido, qual si la gracia huviera sido mayor ò de màs momento. Sucediome muy bien, porque desde que del entendì à lo cierto su dolencia, se me representò mi remedio, y hallè aver sido aguja de que avia de sacar una reja. Mi hazienda hize; de valde compra lo que ha menester. A lo màs de la redonda tambien repartì algunos escudos, por dexarlos à mi devocion y contentos à todos. Con lo qual, viendome afable, franco y dadivoso, me acreditè de manera que les comprè los coraçones, ganandoles los animos: que quien bien siembra, bien coge. Yo asseguro que qualquiera de todos quantos conmigo tratavan, pusieran sus personas en qualquier peligro, para defensa de la mia, y quedava yo tan ufano, tan ligera la sangre y dulze, que se me ratavan los ojos de alegria. Este Capitan se llamava Favelo, no porque aqueste fuesse su nombre proprio, sino por aversélo puesto cierta dama que un tiempo sirviò, y siempre lo quiso conservar en su memoria, de su hermosura y malogramiento: cuya historia me contò. De la manera conque della fue regalado, su discrecion, su bizarria: todo lo qual, con el cebo de falsas apariencias quedò sepultado en un desesperado tormento de zelos, necessidad, y brutal trato. Nunca de alli adelante dexò mi amistad y lado; supliquèle se sirviesse de mi persona y mesa, aunque aquesta no le faltava, lo acetò por mi solo gusto. Siempre lo procurè conservar y obligar; llevavame à su galera, traiame festejando por la marina, cultivandose tanto nuestro trato y amistad, que si la mia fuera en seguimiento de la virtud, alli avia hallado puerto, màs todo yo era embeleco, siempre hize zanja firme, para levantar qualquier edificio; communicavamonos muy particulares casos y secretos, empero que de la camisa no passassen adentro,

tro, porque los del alma, solo Sayabedra era dueño dellos. Acà entre nosotros corrian cosas de amores, el passeo que dì, el favor que me diò, la vez que la hablè, y cosas à estas semejantes, que no llegassen à fuego, que no los amigos todos lo han de saber todo: los llamados han de ser muchos, los escogidos pocos, y uno solo el otro yo. Era este Favelo de muy buena gracia, discreto, valiente, sufrido, y muy bizarro, prendas dignas de un tan valeroso Capitan, soldado de amor, y por quien siempre padeciò pobreza: que nunca prendas buenas, dexaron de ser acompañadas della. Yo, como sabia su necessidad, por todas vias desseava remediarsela y rendirlo. Tan buena maña me dì con el, y los màs que tratè, que à todos los hazia venir à la mano, y à pocos dias creciò mi nombre y credito tanto que con el pudiera hallar en la ciudad qualquiera cortesia. Con esto, por una parte mis desseos antiguos de saber de mi, por no morir con aquel dolor, aviendo andado por aquellas partes, en especial considerando que con las buenas mias y las de la persona, pudiera quien se fuera, tenerse por honrado, emparentando conmigo, y los de la perversa vengança, que me traian inquieto. A pocas bueltas hallè padre y madre, y conocì todo mi linage. Los que antes me apedrearon, ya lo hazian question sobre qual me avia de llevar à su casa primero, haziendome mayor fiesta.

En solo el dia primero que hize diligencia, me vine à hallar con màs deudos, que deudas, y no lo encarezco poco, pues es tan comun. Que ninguno se afrenta de tener por pariente à un rico: aunque sea vicioso, y todos huyen del virtuoso, si hiede à probre. La riqueza es como el fuego, que aunque assiste en lugar diferente, quantos à el se acercan se calientan, aunque no saquen brasa, y à màs fuego, màs calor. Quantos vereys al calor de un rico, que si les preguntassen, que hazeys ai? dirian: aqui no hago cosa de sustancia. Pues dan os alguna cosa, sacays algo de andaros hechos quitapelillo,

lillo, congraciador, aſſiſtente de noche y de dia, perdiendo el tiempo de ganar de comer en otra parte? Señor, es verdad que de aqui no ſaco provecho, pero vengome aqui al calor de la caſa del ſeñor N. como lo hazen otros. Los otros y vos; dezidme quien ſoys, que no quiero que os quexeys que os llamo yo necios. Aora bien acercaronſeme muchos, cada qual ofreciendoſe conforme al grado con que me tocava, y tal perſona huvo, que para obligarme y honrarſe conmigo, alegò vezindad antigua deſde viſabuelos. Quiſe por curioſidad ſaber quien ſeria el buen viejo que me hizo la burla paſſada, y para hazerlo ſin rezelo ageno, preguntè ſi mi padre avia tenido màs hermanos, y ſi dellos alguno eſtava vivo, porque ſiempre crehì ſer aquel tio mio. Dixeronme que ſi, que avian ſido tres, mi padre, y otros dos, el de en medio era fallecido, empero que el mayor de todos era vivo y alli reſidia. Dixeronme ſer un cavallero, que nunca ſe avia querido caſar, muy rico, y cabeça de toda la caſa nueſtra, dieronme ſeñas del, por donde lo vine à conocer. Dixe que le avia de yr à beſar las manos otro dia: màs quando ſe lo dixeron, y mi calidad, aunque ya muy viejo: màs como pudo, con ſu bordon vino à viſitarme, rodeado de algunos principales de mi linage. Luego lo reconocì, aunque lo hallè algo decrepito por la mucha edad. Holguème de verlo, y peſſavame ya hallarlo tan viejo, quiſieralo màs moço, para que le durara màs tiempo el dolor de los açotes. Yo hallo por diſparate, quando para vengarſe uno de otro, le quita la vida, pues acabando con el, acaba el ſentimiento. Quando algo yo huviera de hazer, ſolo fuera como lo hize con mis deudos, que no me olvidaràn en quanto vivan, y con aquel dolor yran à la tierra. Deſſeava vengarme del, y que por lo menos eſtuviera en el eſtado miſmo en que lo dexè, para en el miſmo pagarle la deuda en que tan ſin cauſa ni razon ſe quiſo meter conmigo. Hizome muchos ofrecimientos con ſu poſada, empero aun en ſolo mentarmela, ſe me rebotava

botava la ſangre: ya me parecia picarme los murciegalos, y que ſalian por debajo de la cama la marimanta y cachidiablos como los paſſados. No, no, una fue y llevòſela el gato, ya dixe: Solo Sayabedra me podrà hazer otra, empero no por ſu bien: empero deſpues del, à quien me hiziere la ſegunda, yo ſe la perdono. Hablamos de muchas coſas: preguntòme ſi otra vez, ò quando avia eſtado en Genova. Eſſas teneys, dixe, pues por ay no me aveys de coger. Neguèſelo à pie juntillo, ſolo le dixe, que avria como tres años poco menos que avia por alli paſſado, ſin poder ni quererme detener, màs de hazer noche à cauſa de la mucha diligencia conque à Roma caminava, en la pretenſion de cierto beneficio. Dixome luego con mucha pauſa, como ſi me contara coſas de mucho guſto: Sabed ſobrino, que avrà como ſiete años poco màs ò menos, que aqui llegò un moçuelo picarillo, al parecer ladron, ò ſu ayudante, que para poderme robar vino à mi caſa, dando ſeñas de mi hermano que eſtà en gloria, y de vueſtra madre, diziendo ſer hijo ſuyo y mi ſobrino; tal venia, y tal ſoſpechamos del que afrentados de ſu infamia, lo procuramos aventar de la ciudad, y aſſi ſe hizo, con la buena maña que para ello nos dimos. El ſaliò de aqui huyendo como perro con bexiga, ſin que màs lo vieſſemos, ni del ſe ſupieſſe muerto ni vivo, como ſi ſe lo tragara la tierra. De la buelta que le hize dar, me acuerdo que ſe dexò la cama, toda llena de cera de trigo; ella fue tal como buena, para que con el miedo de otra peor, huyeſſe y nos dexaſſe. Y pues queria engañarnos, me huelgo de lo hecho. Ni à el ſe le olvidarà en ſu vida el hoſpedage, ni à mi me queda otro dolor, que averme paſſado de lo poco. Refiriome lo paſſado con grande ſolemnidad, la traça que tuvo, como no le quiſo dar de cenar, y ſobre todas eſtas deſdichas lo mantearon. Yo pobre, como fue quien lo avia padecido, pareciò que de nuevo me bolvieron à ello, abrieronſeme las car-

carnes, como el muerto de herida, que brota sangre fresca por ella, si el matador se pone presente. Y aun se me antojò que las colores del rostro, hizieron sentimiento, quedando (de oyrlo solamente) sin las naturales mias. Dissimulè quanto pude, dando filos à la navaja de mi vengança, no tanto ya por la hambre que della tenia por lo passado, quanto por la jactancia presente, que se gloriava della, que tengo à mayor delito (y sin duda lo es) preciarse del mal, que averlo hecho. Pudriendose estava con esto, y dixele: No puedo venir en conocimiento de quien puede aver sido muchacho que tanto desseava tener parientes honrados. En obligacion le quedamos (quando acaso sea vivo, y scapasse con la vida de la de Ronces Valles) que entre tanta nobleza nos escogiò para honrarse de nosotros. Y si à mi puerta llegara otro su semejante, lo procuraria favorecer hasta enterarme de toda la verdad; que casos ay, en que aun los hombres de mucho valor, escapan de manera, que aun de si mismos van corridos, y esse rapaz (despues de conocido) lo hiziera con el, segun el huviera procedido con sigo mismo, porque la pobreza no quita virtud, ni la riqueza la pone, quando no fuera tal, ni à mi proposito, procuraralo favorecer, y de secreto lo ausentàra de mi, y quando en todo rigor mi deudo no fuera, estimara su eleccion. Andad sobrino, dixo el viejo, como nunca lo vistes dezir esso, yo estoy contentissimo de averlo castigado, y como digo me pessa, si dello no acabò, que no le dì cumplida pena de su delito, pues tan desnudo y hecho harapos, quiso hazerse de nuestro linage. Pues que no truxo vestido de bodas, llevese lo que le dieron. En esse mismo tiempo, dixe, yo estava con mi madre allà en Sevilla: y no son tres años cumplidos que la dexè. Nacì solo, no tuvieron mis padres otro; aun aqui se me saliò de la boca, que tuve dos padres y era medio de cada uno, màs bolvilo à enmendar, prosiguiendo. Dexòme de comer el mio, aunque

aunque no tanto que me alargue à demaſias, ni tampoco que bien regido me pudiera faltar. No me puedo preciar de rico, ni lamentar pobre. Demàs que mi madre ſiempre ha ſido muger prudente, de gran govierno, poco gaſtadora, y gran caſera. Holgaron de oyrme los preſentes, y no ſabian en que ſantuario ponerme ni como feſtejarme, ni ſe tenia por bueno el que no me dava ſu lado derecho, y entre dos el medio. Entonces dixe conmigo miſmo entre mi : O vanidad, como corres tras los bien afortunados, en quanto goza de buen viento la vela, que ſi falta, harà en un momento mil mudanças: y como conozco de veras, que ſiempre ſon favorecidos aquellos todos, de quien ſe tiene alguna eſperança que por algun camino pueden ſer de algun provecho. Y por la miſma razon, que poco ayudan à los neceſſitados, y quantos acuden favoreciendo la parte del rico. Somos hijos de ſoberbia, liſongeros, que ſi lo fueramos de la amiſtad, y caritativos, acudieramos à lo contrario : pues nos conſta que guſta Dios, que como proprios cada uno ſienta los trabajos de ſu proximo, ayudandole ſiempre de la manera que quiſieramos en los nueſtros hallar ſu favor. Yo era el idolo alli de mis parientes. Avia comprado de una almoneda una baxilla de plata, que me coſtò caſi ochocientos ducados, non con otro fin,que para hazer mejor mi herida. Convidèlos à todos un dia, y à otros amigos, hizeles un eſplendido banquete, acaricielos, jugamos, ganè, y todo caſi lo dì de barato, y con eſto los traia por los ayres. Quien les dixera entonces à ſu ſalvo : ſepan ſeñores que comen de ſus carnes,en el hato eſtà el lobo, preſente tienen el agraviado, de quien ſe ſienten agradecidos. A, ſi le conocieſſen, y como le harian Cruzes à las eſquinas , para no doblarſelas en ſu vida, porque les va muilendo los colchones, y haziendo la cama donde tendran mal ſueño, y daran màs bueltas en el ayre, que me hizieron dar à mi ſobre la manta, con que ſe acordaràn de mi, quanto yo dellos, que ſerà por el tiempo de nueſtas vidas. Ya mi dolor paſsò, y

ſuyo

ſuyo ſe les va acrecentando. Si bien conocieſſen al que aqui eſtà con piel de obeja, ſe les haria leon deſatado; bien eſtà, pues pagarme tienen lo poco en que me tuvieron, y lo que deſpreciaron ſu miſma ſangre. Gran añagaza es un buen *coram vobis*, gallardo gaſtador, galan veſtido, y don Juan de Guzman, pues à fè que les huviera ſido de menos daño Guzman de Alfarache con ſus harrapieços, que don Juan de Guzman con ſus gayaduras. Muchas caricias me hazen, màs como el eſtomago traia con baſcas y rebuelto como à muger preñada, con los antojos del deſſeo de mi vengança, que ſiempre la penſada es mala. Eſtudiavala muy de propoſito, enſayandome muy de mi eſpacio en ella, y en eſte virtuoſo exercicio, eran entonces mis nobles entretenimientos, para mejor poder deſpues obrar que fuera gran diſparate aver hecho tanto preparamiento ſin propoſito, y es inutil el poder, quando no ſe reduze al acto, paſſo à paſſo eſperava à mi coyuntura, que cada coſa tiene ſu quando; y no todo lo podemos executar en todo tiempo. Que de màs de aver oras menguadas, eſtrellas, y planetas deſgraciados, à quien ſe les ha de huyr el mal olor de la boca, y guardarſeles el viento, para que no pongan al hombre à donde todos deſſean.

Aſſi aguardè mi ocaſion, paſſando todos los dias en feſtines, fieſtas, y contentos, ya por la marina, ya por jardines curioſiſſimos que ay en aquella ciudad, y viſitando belliſſimas damas. Quiſieronme caſar mis deudos con mucha calidad, y poca dote, no me atrevì, por lo que avràs oydo dezir por allà, y huyendo, de que à pocos dias aviamos de dar con los huevos en la ceniza: moſtrème muy agradecido, no acetando ni repudiando, para poderlos yr entreteniendo y mejor engañando, haſta ver la mia encima del hito: que cierto, entonces con mayor facilidad ſe hiere de maço, quando el contrario tiene de la traycion menos cuydado, y de ſi mayor ſeguridad.

CAPITULO VIII.

Dexa robado Guzman de Alfarache, à ſu tio y deudos, en Genova, y embarcaſe para España en las galeras.

NUnca deve la injuria deſpreciarſe, ni el que injuria dormirſe, que debaxo de la tierra ſale la vengança que ſiempre aſſecha en lo màs eſcondido della. De donde no pienſan ſuele ſaltar la liebre. No ſe confien los poderoſos en ſu poder, ni los valientes en ſus fuerças, que muda el tiempo los eſtados, y trueca las coſas. Una pequeña piedra ſuele traſtornar un carro grande, y quando al ofenſor le parezca tener mayor ſeguridad: entonces el ofendido halla mejor comodidad. La vengança, ya he dicho ſer cobardia, la qual nace de animo flaco, mugeril, à quien ſolamente compete. Y pues ya tengo referido de algunos, y de mnchos que han eternizado ſu nombre deſpreciandola, dirè aqui un caſo de una muger que moſtrò bien ſerlo. Una ſeñora, moço hermoſa, rica, y de noble linage: quedò viuda de un cavallero igual ſuyo, de ſus miſmas calidades. La qual, como ſintieſſe diſcretamente los peligros à que ſu poca edad la dexava diſpueſta, cerca de la comun y general murmuracion, que cada uno juzga de las coſas como quiere y ſe le antoja: y ſiendo ſolo un acto, ſuelen variar mil pareceres varios, y que no todas vezes las lenguas hablan de lo cierto, ni juzgan de la verdad, pareciendole inconveniente poner ſus prendas à juyzio, y ſu honor en diſputa: determinòſe al menor daño, que fue caſarſe. Tratavanle dello dos cavalleros yguales en pretender, empero deſiguales en merecer. El uno muy de ſu guſto, ſegun deſſeava, con quien ya caſi eſtava hecho, y el otro muy aborrecido y contrario

trario à lo dicho: pues demàs de no tener tanta calidad, tenia otros achaques, para no ſer admitido, aun de ſeñora de muy menos prendas. Pues como con el primero ſe huvieſſe dado el ſi, de ambas las partes, que ſolo faltava el efecto, viendo el ſegundo ſu eſperança perdida y rematada, ſu pretenſion ſin remedio, que ya ſe caſava la ſeñora. Tomò una traça Luciferina, con perverſos medios, para dar un ſalto con q̃ paſſar adelante, y dexar el otro atras. Acordò levantarſe un dia de mañana, y aviendo aſechado con ſecreto, quando ſe abrieſſe la caſa de la deſpoſada, luego ſin ſer ſentido, ſe metiò en el portal, eſtandoſe por algun eſpacio detras de la puerta, haſta parecerle que ya bullia la gente por la calle, y todas las màs caſas eſtavan abiertas. Entonces, fingiendo ſalir de la caſa, como ſi huviera dormido aquella noche dentro della, ſe puſo en medio del umbral de la puerta, la eſpada debaxo del braço, haziendo como que ſe componia el cuello, y acabando de abrocharſe el ſayo. De manera que quantos paſſaron y lo vieron, creyeron por ſin duda ſer el ya el verdadero depoſado, y aver gozada la dama. Quando tuvo eſto en buen punto, ſe fue poco à poco la calle adelante haſta ſu poſada. Eſto hizo dos vezes, y dellas quedò tan publico el negocio, y tan infamada la ſeñora, que ya no ſe hablava de otra coſa, ni avia quien lo ignoraſſe en todo el pueblo, admirados todos de tal inconſtancia, en aver deſpreciado el primer concierto de tales ventajas, y hecho eleccion del otro, que tan atraſado, y con tanta razon lo eſtava. Pues como ſe divulgaſe averlo viſto ſalir de aquella manera, medio deſnudo, quando llegò à noticia del primero, tanto lo ſintiò, tanto enojo recibiò, y ſu colera fue tanta, que ſi amava tiernamente, deſſeandola por ſu eſpoſa, cruelmente aborreciò huyendola. Y no ſolo à ella, màs à todas las mugeres, pareciendole que pues la que eſtimò en tanto, teniendola por tan buena, caſta, y recogida, hizo una coſa tan fea, que avria muy pocas de quien

fiarse, y seria ventura si acertasse con una. Considerò sus inconstancias, prolixidades, y passiones, y juntamente los peligros, trabajos, y cuydados en que ponian à los hombres: fue passando con este discurso en otros adelante, que favorecidos del cielo hizieron, que trocado el amor de la criatura en su Criador, se determinasse à ser Frayle, y assi lo puso en obra, entrandose luego en religion. Quando à noticia de la señora llegò este hecho, y la occasion por lo que se dezia en el pueblo, y que ya no era en algun modo poderosa, para quitar de su honor un borron tan feo. Sintiolo como muger tan perdida, que tanto perdiò junto, honra, marido, haziendo, y gusto, sin esperarlo ya mas tener por aquel camino, ni su semejante, sin poder jamàs cobrarse. Fue fabricando con el pensamiento, la traça conque mejor poder salvar su inocencia exemplarmente. Pareciendole y considerandose tan rematada, como su honestidad, y que de otro modo, que por aquel camino era impossible cobrarlo. Pagando una semejante alevosia con otra menos, y màs cruel. Revistiosele una yra tan infernal, y suele creciendo tanto, que nunca pensò en otra cosa, sino en como ponerlo en efecto. Librenos Dios de venganças de mugeres agraviadas, que siempre suelen ser tales, quales aqui vemos està presente. Lo que primero hizo, fue tratar de meterse Monja (que aun si aqui parata, huviera mejor corrido) y dando parte de sus trabajos y pensamiento, à otra muy grande amiga suya del proprio monasterio, lo efectuò con mucho secreto. Luego fue recogiendo dentro del convento, todo el principal omenage de su casa, joyas, y dineros, anejandole por contratos publicos, lo màs de su hazienda. Esto hecho, estuvo esperando que se le bolviesse à tratar del casamiento de aquel cavallero su enemigo: el qual à pocos dias bolviò à ello, dando por disculpa el amor grande que le tenia, por cuya causa (desesperado) usò de aquellos medios, para poder conseguir lo que tanto desseava. Mas pues
conocia

conocia ſu culpa, y aver ſido cauſa del yerro, queria ſoldar la quiebra, ofreciendoſe por ſu marido. Ella, que otra coſa no deſſeava, para que ſu intencion ſalieſſe à luz, y reſplandecieſſe ſu honor con ello, reſpondiò, que pues el negocio ya no podia tener otro algun mejor medio, acetava eſte. Màs, que avia hecho un voto, el qual ſe cumplia dentro de dos meſes poco màs, en que no le podria dar guſto; que ſi el ſuyo lo fueſſe dilatarlo por eſte tiempo, que lo ſeria para ella: empero que ſi luego quiſieſſe tratar de verlo afectuado, avia de ſer con la dicha condicion, y juntamente con eſto, hazerlo muy de ſecreto, y tanto quanto màs fueſſe poſſible, haſta que paſſado el termino ſe pudieſſe manifeſtar. Acetòlo el cavallero, hallandoſe por ello el hombre màs dichoſo del mundo, y prevenido lo neceſſario, ſe hizieron con mucho ſilencio los contratos; con que fueron deſpoſados. Eſtuvieron juntos muy pocos dias, entretenido el con la eſperança cierta del bien cierto que ya poſſeya, y no menos ella con la de ſu vengança. Una noche deſpues de aver cenado, que ſe fue à dormir el marido, ella entrò en el apoſento, y ſentada cerca del, aguardò que ſe durmieſſe, y viendolo traſpueſto, con la fuerça del ſueño primero, lo puſo en el ultimo de la vida: porque ſacando de la manga un bien afilado cuchillo, lo degollò, dexandolo en la cama muerto. A la mañana temprano ſaliò de ſu apoſento: y diziendo à la gente de ſu caſa, que avia ſu eſpoſo tenido mala noche, que nadie lo recordaſſe, haſta que fueſſe ſu guſto llamar, ò ella bolvieſſe de Miſſa. Cerrò ſu puerta, y con buena diligencia ſe fue al monaſterio, donde luego recibio el habito, y fue Monja, deſpues de lavada ſu infamia, con la ſangre de quien la manchò; dando de ſu honeſtidad notorio deſengaño, y de ſu crueldad terrible mueſtra. Biene muy bien acerca deſto lo que dixo Fuctillos, un loco que andava por Alcala de Henares, el qual yo deſpues conoci. Aviale un perro deſgarrado una pierna, y aunque vino à eſtar ſano della,

no lo quedò en el coraçon; eſtava de mal animo contra el perro. Y viendolo à caſo un dia muy eſtendido à la larga por delante de ſu puerta, durmiendo al Sol, fueſſe alli junto à la obra de ſanta Maria, y cogiendo à braços un canto, quan grande lo pudo alçar del ſuelo, ſe fue bonico à el, ſin que lo ſintieſſe, y dexòſelo caer à plomo ſobre la cabeça. Pues como ſe ſintieſſe de aquella manera el pobre perro, con las baſcas de la muerte, dava muchos aullidos y ſaltos en el ayre; y viendolo aſſi, le dezia: Hermano, hermano, quien enemigos tiene no duerma.

Yo otra vez he dicho, que ſiempre lo malo es malo, y de lo malo tengo por lo peor la vengança, porque coraçon vengativo, no puede ſer miſericordioſo, y el que no uſare de miſericordia, no la eſpere, ni la tendrà Dios del. Por la medida que midiere, ha de ſer medido, hanlo de ygualar con la balança en que peſare à ſu proximo. No ſe puede negar eſto, màs tambien ſe me deve confeſſar, que yerran aquellos que ſabiendo la mala inclinacion de los hombres, hazen confiança dellos, y màs de aquellos que tienen de antes offendidos: que pocos ò ninguno de los amigos reconciliados, acontece à ſalir bueno. Mucho de Dios ha de tener el alma, el que por ſolo el perdonare. Pocos milagros avemos viſto por eſte caſo, y ſolo de uno vì en Florencia el teſtimonio, fuera de los muros de la ciudad, en la Igleſia de ſan Miniato, dentro en la fortaleza, que por ſer breve, y digno de memoria harè del relacion. Un gentil hombre Florentin llamado el Capitan Juan Gualberto, hijo de un Cavallero Titulado, yendo à Florencia con ſu compaña, bien armado y à cavallo, encontrò en camino con un ſu enemigo grande, que le avia muerto à un ſu hermano: el qual viendoſe perdido y ſugeto, ſe arrojò por el ſuelo à ſus pies, cruzados los braços, pidiendole de merced por Jeſu Chriſto crucificado, que no lo mataſſe. El Juan Gualberto tuvo tal beneracion à las palabras, que com-

punxido

punxido de dolor, lo perdonò con grande miſericordia. De alli lo hizo bolver conſigo à Florencia, donde lo llevò à ofrecer à Dios en la Igleſia de ſan Miniato, y, puesto delante de un Cruzifixo de bulto, le pidiò Juan Gualberto, que aſſi le perdonaſſe ſus pecados, con la intencion que avia el perdonado aquel ſu enemigo. Vioſe viſiblemente como delante de toda la gente de ſu compañia, y otros que alli eſtavan: El Chriſto humillò la cabeça, baxandola. Reconocido Juan Gualberto de aqueſta merced y corteſia, luego ſe hizo Religioſo, y acabo ſu vida ſantamente. Oy eſtà el Chriſto de la forma miſma que puſo la humillacion, y es alli venerado por grandiſſima reliquia.

Quando el perdon ſe haze ſin eſte fundamento, ſiempre ſuele dexar un reſcoldo vivo que abraſa el alma, ſolicitandola para vengança. Y aunque quanto en lo exterior, parece ya eſtar aquel fuego muerto; de tal agua manſa nos guarde Dios, que muchas, y aun las màs vezes queda cubierta la lumbre con la ceniza del engañoſo perdon: màs en ſoplandola con un poco de ocaſion, facilmente ſe deſcubre, y reſplandecen las braſas encendidas de la injuria. Por mi lo conozco, que tanto fue lo que ſiempre me aguijoneava la vengança, que como eſpuelas parecia picarme los hijares como à beſtia. Bien beſtia, que no lo es menos el que conoce aqueſte diſparate. Poniame ſiempre à los ojos aquel carandeado de hueſſos, y reparando en ello, parecia que aun me ſonavan como caſcaveles. Con eſto, y con la dulzura que me lo avian contado, y malas entrañas con que lo avian hecho, ſin peſarles ya de otra coſa de averles parecido poco, me hazia conſiderar y dezir: O hideputa enemigos, y ſi à vueſtra puerta llegara neceſſitado, y que refreſco me ofrecierades, para paſſar mi viage. Cauſavame colera, y della mucho deſſeo de pagarme de todos los de la conjuracion: y dellos no tanto, quanto del viejo docmatiſta, como primero inventor y executor que fue della y de mi daño. El tiem-

po yva passando, y con el travandose màs mis amistades, conociendo y siendo conocido. Tratavase con calor mi casamiento, desseando todos naturalizarme allà con ellos; visitava, y visitavanme; acudian à mi posada mis amigos, y yo à la dellos entrava ya como natural en todas partes, y en las casas del juego, en mi posada tambien solia travarse; ya perdiendo, ya ganando, hasta una noche que acudiendo el naype de golpe, truxe à la posada màs de siete mil reales, de que dexè tan picados à los contrayentes, que trataron de alargar el juego para la noche siguiente. No me pesò de que se quisiessen alargar, porque ya yo estava (como dizen) fuera de quenta en los nueve meses: que me avia dicho el Capitan Favelo que se aprestavan las galeras, y creia que para passar à España con mucha brevedad. Esto me traia ya de leva: porque adonde quiera que fueran, avia de yr en ellas, empero no me osavà declarar, hasta que huviessen de salir del puerto. Acetèles el juego, no con otro animo, que de yr entreteniendome con ellos largo, y estar prevenido para darles (à uso de Portugal) de pancada, perdì la noche siguiente, aunque no màs de aquello que yo quise, porque ya me aprovechava de toda ciencia, para hazer mi hecho; andavame con ellos à barlovento, y siempre sacandole à mi amigo su barato, porque lo avia de ser mucho mas para mi. Pocos dias passaron, que viendolo triste le preguntè, que tenia, y respondiòme, que solo sentir mi ausencia, porque sin duda seria el viage dentro de diez dias à lo màs largo, que assi tenian la orden. Sus palabras fueron perlas, y su voz para mi, del cielo, como si otra vez oyera dezir: Abre essa capacha, porque con el porte desta, pensè quedar hecho de bellota; y apartandolo à solas en secreto, le dixe: Señor Capitan, soys tan mi amigo, estimo vuestras amistades en tanto, que no sè como encarecerlo ni pagarlas. Hase me ofrecido con vuestro viage, todo el remedio de mis desseos, que ya en otra cosa no consiste, ni lo espero.

Y

Y si hasta este punto no tengo dada de mi la razon que à una fiel amistad se deve, ha sido, porque como tan cierto della, no he querido inquietar vuestro sossiego. Mi venida en esta ciudad, no ha sido à verla, ni por el mucho gusto y merced en ella recebida, quanto à deshazer cierto agravio que aqui recibiò mi padre, siendo ya hombre mayor, de un mancebo Español que aqui reside. Obligòle à dexar la patria, porque corrido y afrentado, no pudiendo (à causa de su mucha edad) satisfacerse como deviera: tuvo por menor daño hazer ausencia larga, y con este dolor viviò hasta ser fallecido. No tendrà razon de quexarse de mi, quien à las canas de mi padre no tuvo respecto que su proprio hijo lo pierda para el, en su vengança. Y porque podria suceder que despues de ya satisfecho del, ò con sus deudos, ò por su dinero, que no le falta, me quisiesse hazer algun agravio, querria, me diessedes vuestro favor, para que con solo el, si sin riesgo de vuestra persona, pusiessedes en salvo la mia con secreto. Dexareysme con esto tan obligado, que me tendreys por esclavo eternamente, pues no tengo màs honra de quanta heredè, y si mi padre no la tuvo para dexarmela, por aversela un traydor enemigo quitado: tambien yo vivo sin ella, y me conviene ganarla por mi proprio esfuerço, y manos. Que si mis deudos no lo han hecho, ha sido tanto por no poderse, y quanto porque como luego se ausentò mi padre, todo se quedò sepultado, pareciendoles menor inconveniente, dexarlo assi suspenso que levantar el pueblo, ni màs publicarlo. Atento estuvo Favelo à mis palabras, y quisiera que se lo remitiera: para que haziendose parte, como lo es el verdadero amigo, el mismo me dexara satisfecho; y aunque para ello me importunò haziendo grande instancia, no se lo quise admitir, diziendole no ser conveniente ni justo, que siendo la injuria mia, otro le satisfiziesse della, que solo aquesso me sacò de mi tierra España, y à ella no bolveria, en quanto yo mismo no diesse

dieſſe à mi enemigo ſu pago, de tal manera que conocieſſe, à quien, y porque lo hizo. De màs que me hazia notorio agravio en creer de mi, que me faltavan fuerças ò animo para tales caſos y tan del alma. Con lo q̃ dixe, quedò tan ſoſegado que no bolviò à replicar en ello; empero dixome: Si algo valgo, ſi algo puedo, ſi mi hazienda, vida y honra fuere para vueſtro ſervicio de importancia, todo es vueſtro, y ſi para el reſguardo de lo que os podria ſuceder, quereys que yo y mi gente aſſiſtamos à la mira; ved lo que mandays què haga, todo es vueſtro, y como de tal podrèmos en ello diſponer à vueſtro modo. Y tomo à mi quenta, que una vez pueſtos pies en galera, no ſerà parte todo el poder de Italia, para ſacaros del mio, aunque hizieſſe para ello (ſi fueſſe forçoſo) algun graviſſimo peligro de mi perſona. De aqueſſo y lo demàs eſtoy bien confiado, le dixe, màs creo que no ſerà neceſſario tanto caudal de preſente. Lo uno, porque tengo deſcuydado al enemigo, y en parte que ſolo con Sayabedra, puedo ſalir con quanto pretendo, y eſto quedarà de modo, que quando ſe quiera remediar, ò me buſquen, ya no ſeran à tiempo de poderme aver à las manos con el favor vueſtro. Lo que màs me importa ſaber, para con mayor ſeguridad ſalir adelante con lo que ſe pretende, ſolo es tener aviſo al cierto, del dia que las galeras han de çarpar, porque no pierda tiempo ni ocaſion. Aſſi me lo prometiò, y fuymos de acuerdo, que poco à poco y con mucho ſecreto, fueſſe haziendo paſſar à galera mis baules y beſtidos con Sayabedra, porque no ſe aguardaſſe todo para el punto crudo, ni fueſſe neceſſario en el, ſino embarcarme. No cabia en ſi Favelo, del guſto que recibiò, quando ſupo averme de llevar conſigo; Previnoſe de regalos con que poder entretenerme, como ſi mi perſona fuera la del Capitan general. Yo llamè à mi criado, y dixele lo que me avia ſucedido, que ya era tiempo de arremangar los braços haſta los codos, porque teniamos grande amaſijo, y harta maſa para ha-
zer

zer tortas. A penas huve acabadoſelo de dizir, quando ya centellava de contento, porque deſſeava ſalir à montear. Luego ſe tratò en el modo de la vengança, y yo le dixe: la mayor, màs provechoſo, y de menor daño para noſotros, es en dinero. Eſſo pido, y dos de bola, dixo Sayabedra, que las cuchilladas preſto ſanan: pero dadas en las bolſas, tarde ſe curan, y para ſiempre duelen. Yo le dixe: Pues para que todo le comience à diſponer de la manera que conviene; lo que agora ſe ha de hazer, es comprar quatro baules, los dos dellos pondras en galera, en la parte que Favelo te dixere: y los otros dos cargaràs de piedras; y ſin que alguno ſepa lo que traes dentro, los haròs meter con mucho tiento en el apoſento. Alli los yràs embolviendo en unas harpilleras, porque donde quiera que fueren (aunque los traygan rodando) no ſuenen, y vayan bien eſtivados, no dexandolos algun vazio, ni lleven màs peſo de aquel que te pareciere conveniente, ò ſatisfazer à ſeys arrobas eſcaſas en cada uno. Dixele màs, todo lo que avia de hazer, dexandolo bien informado dello. De alli me fuy à caſa del buen viejo don Beltran mi tio, y eſtando en converſacion, truxe à platica lo mucho que temia ſalir de caſa de noche, porque tenia en el apoſento mis baules; en eſpecial dos dellos con plata, joyas de algun valor, y dineros: y por dezir verdad, mi pobreza toda. El me dixo: vueſtra es la culpa ſobrino, que donde mi caſa eſtà, no era neceſſario poſada, porque aunque la que teneys es la mejor de aqueſta ciudad, ninguna en todo el mundo es buena, ni tal que podays en ella tener alguna ſeguridad. Y porque ſoys moço, quiero advertiros como viejo, que nunca os confieys de menos que muy fuerte cerradura en vueſtros baules, y otro ſobrellave de algunas armellas, y candado que lleveys con vos de camino; y donde llegaredes, poned à las puertas de vueſtro apoſento, porque ya los hueſpedes, ò ſus mugeres, ò ſus hijos ò criados, no ay apoſento que no tenga dos y tres llaves, y à buelta

de

de cabeça perdereys de ojo lo que alli dexaredes, con menos que muy buen cobro: despues os lo haran pleyto, si lo truxistes, ò si lo metistes, y se os quedaran con ello. En la posada no ay cosa posada, nada tiene seguridad; màs ya que como mancebo gustays de no veniros à esta casa vuestra, si en ello recebis gusto, trayganse acà los baules, y no dexeys allà màs plata de la que tassadamente huvieredes menester para vuestro servicio, que acà se os guardarà todo en mi escritorio con toda seguridad, y no andareys tanto la barba sobre el ombro en quanto aqui estuvieredes. Yo se lo agradecì de manera, como si los baules valieran un millon de oro, y assi lo deviò creer ò poco menos: lo uno, porque ya el avia visto mi buena baxilla, la cadena, y otras cosas, y dineros que llevava: y lo segundo, por la instancia que hize sobre dessear tenerlos à buen recado. Desta platica saltamos en la de mi casamiento, porque me dixo que ya tenia edad, y perdia tiempo si avia de tomar estado, à causa que los matrimonios de los viejos, eran para hazer hijos huerfanos, que sino gustava de ser de la Iglesia, mejor seria casarme luego, tanto para mi regalo, quanto para el beneficio y guarda de mi hazienda: porque los criados, aunque fieles; nunca les faltavan las màs vezes desaguaderos, ya de mugeres, juegos, gastos, vestidos y otras cosas, que viendose necessitados y apretados à cumplir con las cosas de su cargo, se vienen despues à levantar con todo, dexando robados à sus amos. Pusome muchas dificultades en mi estado, y fueme luego tras ello, haziendo relacion de las buenas prendas de la señora mi esposa: que à lo que del entendì, tambien era deuda suya por parte de su madre. De gente noble, aunque pobre, pero podiase suplir por ser hermosa, y que me dava con ella de adehala (como despues vine à descubrir el secreto) una hija que dixeron aver tenido por una desgracia de cierto mancebo ciudadano, que le diò palabra de casamiento, y despues dexandola burlada, se desposò con

otra.

otra. Ofreciome con ella, que tenia una madre que ſeria todo mi regalo, y de los hijos que Dios me dieſſe, porque no hallaria menos con el ſuyo, el de la que me pariò. A todo le hize buen ſemblante, diziendo, que de ſu mano, de neceſſidad ſeria coſa tal, qual à mi me convenia, màs que para que no ſe perdieſſe cierto beneficio què me davan, y quedaſſe pueſto cobro en el, era neceſſario regreſarlo en un primo hermano mio, hijo de una hermana de mi madre, allà en Sevilla. Con eſto lo dexè goloſo y entretenido por entonces.

En eſto hablavamos muy de propoſito, quando ſubiò Sayabedra, y llegandoſeme al oydo, hizo como que me dava un largo recado. Yo luego, levantando la voz, dixe: Y tu que le dixiſte. El me reſpondiò de la miſma forma? Que le avia de reſponder ſino de ſi. Mal hiziſte le dixe; no ſabes tu que no eſtoy en Roma, ni en Sevilla, no ſientes el diſparate que hiziſte, haziendome cargo de lo que no puedo. Llevale la cadena grande, daſela, y dile que lo que tengo le doy, que no me ocupe màs de aquello que me fuere poſſible, y me perdone. Sayabedra me dixo: Bien à fè, y quien ha de llevar acueſtas una cadena de ſetecientos ducados de oro, ſerà neceſſario buſcar un ganapan alquilado que le ayude. Dixele luego: Pues haz lo que te dirè. Tomala, y vete à caſa de un platero, y eſcoge de ſu tienda lo que bien te pareciere, dexale la cadena y màs prendas que valgan lo que dello huvieres meneſter, y pagale un tanto por el alquiler, y aqueſto ſerà mejor, màs facil y barato de todo; y ſi faltaren prendas, daſelas en eſcudos que lo monten: con eſto deſempeñaras la necedad qui hiziſte: porque de otro modo, no sè, ni puedo remediarlo. El tio, que à todo lo dicho eſtuvo atento, dixo: Que prendas quereys dar, ò para que? Yo le dixe, Señor, quien tiene criados necios, forçoſo ha de hallarſe ſiempre atajado en las ocaſiones, cayendo en cien mil faltas, ò deſaſoſiegos, y peſadumbres. Aqui eſtà una ſeñora

Caſte-

Castellana, la qual trata de casarse con un cavellero de su tierra, son conocidos mios, y tengoles obligacion: han me querido hazer cargo de sus vestidos y joyas para el dia de su desposorio, y es ya tan cerca, que no ha de ser possible cumplir como quisiera. Mire V.m. à que arbol se arriman, ò à donde tengo yo de buscarselas. Dame mohina, que aqueste tonto no aya sabido escusarme de lo que sabe serme tan dificultoso, si ya por ventura el no fue quien se combidò con ello: porque no creo que muger de juyzio le pidiesse à el semejante disparate, y si lo hizo, remedielo, allà se lo aya, mire lo que quisiere y hagalo. El viejo me dixo, no tomeys pesadumbre sobrino, que todo esso es cosa de poco momento. A lugar aveys llegado, à donde no faltarà cosa tan poca como essa. Yo le bolvì à dezir: Ya señor, sè que todos Vs. ms. me las haran muy cumplidas, y que lo que tuvieren proprio, no me podrà faltar. Màs como entre todo nuestro linage, no conozco alguno de los casados que las tenga; no me atrevo à supiicarles cosa en que tomen cuydado. En especial, que avermelas pedido à mi, es averme obligado à embiarselas como de mano de un hidalgo de mis prendas: y no todas vezes ay joyas en todas partes que puedan parecer sin verguença en tales actos. Aora bien, me respondiò, no tomeys cuydado en ello, dormid sin el, que yo por mi parte, y algunos de vuestros deudos por la suya, buscarèmos de las que por acà se hallaren razonables: y en lo demàs embiadme quando mandaredes los baules. Por uno y otro le besè las manos, agradeciendoselo con las màs humildes palabras que supe y se me ofrecieron, reconociendo la merced que me hazia en todo. Y despidiendome del, hize luego que à casa bolvì, que cerrados con tres llaves cada uno de los baules, los llevassen allà. El tio, quando viò entrar à Sayabedra, y los ganapanes con ellos, que à penas podia cada uno con el suyo, considerada la fortaleza de las llaves que llevavan, con la desconfiança que del huesped hize, y gran peso que tenian, acabò de certi-



Parte II pagin 206
Gasp: Bouttats inventor et Scu

certificarſe, que ſin duda tendrian dentro gran teſoro. Preguntòle à Sayabedra: Que traen aqueſtos baules que tanto peſan, y reſpondiole: Señor aunque lo que tiene mi ſeñor dentro, es de conſideracion, lo que vale màs de todo es pedreria, que ha procurado recoger por toda Italia, y no sè para que, ni adonde la quiere llevar. El viejo arqueò las cejas, y abriò los ojos, como que ſe maravillava de tanta riqueza, y poniendolos de ſu mano à muy buen cobro debajo de ſiete llaves como dizen, le quedaron en poder, bolviendoſe à la poſada Sayabedra. Como ya nos andavamos arrullando, procuravamos juntar las pajas para el nido. Aquella noche toda ſe nos paſſò de claro en traças, como luego por la mañana fueſſemos con ellas à caſa de otro mi deudo, mancebo rico y de mucho credito à darle otro Santiago. Hizelo aſſi, que à penas el Sol avia ſalido y el de la cama, quando tomando Sayabedra las cadenas en dos cofrezitos yguales y muy parecidos con ſus muy gentiles cerraduritas el muelle de golpe, llevandolas debajo de la capa fuymos allà, hollamoſlo levantado, que ya ſe veſtia. No me pareciò buena ocaſion, y quiſiera dexarlo para deſpues de comer, màs quando le dixeron eſtar yo alli, moſtròſe muy corrido de que luego no huvieſſe ſubido arriba. Dixele averlo dexado por entender q̃ aun eſtaria repoſando. Con eſtos cumplimientos anduvimos, preguntandonos por la ſalud y coſas de la tierra, haſta que ya eſtuvo veſtido, que nos baxamos à un eſcritorio. Quando alli eſtuvimos un poco, me preguntò, à que avia ſido mi buena venida tan de mañana. Yo le dixe: Señor, à tener buenos dias con los principios dellos, pues las noches no me han ſido malas. Lo que à V.m. vengo à ſuplicar es, que ſi ay en caſa criado alguno de ſatisfacion ſe mande llamar. El tocò una campanilla, y acudieron dos ò tres, y eligiendo al uno dellos, dixo: Aqui Eſtefanelo harà lo que V.m. le mandare. Lo que le ruego es (dixe) que con mi criado Sayabedra ſe lleguen à caſa de un platero,

y ſepan los quilates, peſo, y valor de una cadena que aqui traygo. Sayabedra me diò luego el cofrezillo en que venia la de oro fino, y ſacandola del, ſe la enſeñè. Holgòſe mucho de verla, por ſer tan hermoſa, de tanto peſo, y hechura extraordinaria; pareciendole no aver viſto nunca otra ſu ſemejante para ſer de oro, liſa, ſin eſmalte, ni piedras. Bolviſela luego à dar à mi criado, y fueronſe juntos ambos à hazer la diligencia, en quanto quedamos hablando de otras coſas.

Quando bolvieron, truxeron un papel firmado del platero, en que dezia tocar el oro de la cadena en veynte y dos quilates, y que valia ſeyſcientos y cinquenta y tres eſcudos Caſtellanos poco màs. Y viendo eſto concluydo, bolvile à pedir à Sayabedra que me la dieſſe, diome la falſa en el otro cofrezito abierto, de donde ſacandola otra vez, la eſtuvimos un poco mirando. Puéſta en ſu cofrezito aſſi abierto, le dixe. Lo que agora ſeñor vengo màs à ſuplicar, es lo ſiguiente. Yo he quedado picadillo de unas noches atras, con unos gentiles hombres deſta ciudad, y no lo eſtan menos ellos, de que les tengo ganados màs de cinco mil reales. Hanme deſafiado ſegunda vez à juego largo, y querria (pues la ſuerte corre bien) yria ſiguiendo, provando con ellos mi ventura, que ſeria poſſible ganarles mucho, aventurando muy poco: y porque todo conſiſte, ò la mayor parte dello eſtà en el bien dezir, y los que jugamos vamos tan diſpueſtos à la perdida como à la ganancia; no querria hallarme tan limitado, que ſi perdieſſe, me faltaſſe con que poderme bolver à deſquitar, y aun por ventura ganarles. Y pues por la miſericordia de Dios no me falta dinero, y tengo en caſa del ſeñor mi tio, caſi cinco mil eſcudos, no puedo tocar en ellos, porque luego que aqui lleguen ciertas letras que aguardo de Sevilla, no podrè dilatar una hora la paga, ni mi partida para Roma: ya ſea para paſſar en mi cabeça cierto beneficio, ya ſea para en la de otro mi primo hermano, ſegun ſe diſpuſieren las coſas à la voluntad y guſto del

ſeñor

ſeñor mi tio. Demanera, que no es juſto, ni me conviene tocar en aquella partida, por lo que podria deſpues hazer falta, en eſpecial, pudiendome agora valer de joyas de oro y plata, que no me ſon tan forçoſas: ni tampoco quiero ſin cauſa y expreſa neceſſidad, malbaratarlas, ni deshazerme dellas. Aqui tiene V.m. eſta cadena, y ſabe lo que vale; lo que le ſuplico es, que con ſecreto (que no quiero que me juzguen acà por tan traviesſo, ni dar à todos quenta de ſemejantes niñerias) ſe me tomen à cambio ſeyſcientos eſcudos para la primera feria, que ya que gane ò pierda, ſe pagaran, ò en la propria cadena, quando à todo falte, pues para eſſo la doy en reſguardo, que V.m. la tenga en ſi, para el efecto, y tome por ſu quenta el cambio, y à mi daño. Dixele tambien como para otra ſemejante ocaſion avia dado una vez cierta vaxilla de plata dorada nueva, y el que la recibiò ſe ſirviò della, de manera que quando me la bolviò, no eſtava para ſervir en meſa de hombre de bien: y aſſi la vendì luego, perdiendo las hechuras todas. Por lo qual, para evitar otro tanto, le ſuplicava lo dicho, y que no paſſaſſe la cadena en otro poder. El moſtrò correrſe mucho, que para coſa tan poca, le quiſieſſe dar prenda; màs yo dando con la mano à la tapa del cofrezillo, lo cerrè de golpe, y ſe lo dì en las manos, diziendo, que de ninguna manera recibiria la merced, ſi alli no quedaſſe: porque demàs que yo no lo traia por hazer tanto bulto y peſſar tanto, holgaria mucho que la tuvieſſe conſigo, y la guardaſſe. Y tambien le dixe, que como eramos mortales, por lo que de mi podria ſuceder, no era licito hazerſe otra coſa de como lo ſuplicava. Recibiola por la mucha importunacion mia, y ofreciose à hazerlo en ſaliendo de caſa. El miſmo dia, eſtando à la meſa comiendo, entrò el miſmo criado Eſtefanelo con los ſeyſcientos eſcudos, dile las gracias que llevaſſe a ſu amo, màs no tardò un Credo, y caſi el criado no avia ſalido de la poſada, quando eſtava en ella ſu amo y junto à mi. No me quedò en el cuerpo gota de ſangre, ni la hallaran dentro

de mis venas, de turbado; aqui perdì los estrivos, porque como acabava de recebir en aquel punto los escudos, y luego subiò el ámo tras el criado, creì que huviessen abierto el cofrezillo, y hallarse la cadena falsa, y que vendria para impedir que no se me diessen. Màs presto salì de la duda, y perdì el miedo: porque con rostro alegre, se me bolviò à ofrecer, si de alguna otra cosa tenia necessidad, y que aquellos dineros le avia dado un su amigo à daño, màs que seria poco. Entonces entre mi dixe: Antes creo que por muy poco que sea no dexarà de ser para vos mucho, y mucho màs de lo que pensays. Dixele que no importava, que en màs estava la prenda, que podrian montar los intereses. Alli estuvo parlando un poco, quando en su presencia entraron los del juego, y pidiendo naypes à Sayabedra, se començò una guerrilla bien travada: parecieronle al pariente largos los oficios, dexònos y fuesse. Yo quedè tan emboscado en la moneda, teniendo en mi favor entonces à Sayabedra (porque como queriamos alçar de obra, y coger la tela, no era tiempo de floreos) que à poco rato me dexaron màs de quinze mil reales en oro. Diles barato à los que se hallaron presentes: y al Capitan, de alli à poco que vino, le puse cinquenta escudos en el puño, que fue comprar con ellos un esclavo y todo mi remedio. Apartòme à solas, y apercibiome para Domingo en la noche, que fue dentro de quatro dias. Ya quando me vì apretado de tiempo, hize tocar las caxas à recoger, embiando villetes de una en otra parte, diziendo aver de ser la boda para el Lunes, que se me hiziesse merced en lo prometido. No assi las hormigas por Agosto vienen cargadas del grano que de las heras van recogiendo en sus graneros, como en mi posada entravan joyas, à quien màs y mejores me las podia embiar; tantas y tan ricas eran, que ya casi tenia verguença de recebirlas. Màs hizeles cara, porque no me parecieron caras. De casa del tio me truxeron un collar de ombros, una cinta, y una pluma para el tocado, que de oro, piedras, y perlas, valian las tres pieças

màs

màs de tres mil escudos. Los demàs me acudieron con ricos broches, botones, puntas, ajorcas, arracadas, joyeles, cabos de tocas, y sortijas: todo muy cumplido, rico, y de mucho valor. Lo qual como yva viniendo, sin que lo sintiera el Capitan, se yva poniendo en sus caxas dentro de los baules, debajo de cubierta. Yo aquellos dias los anduve, visitando, y agradeciendo las mercedes hechas, hasta que viendo que las galeras avian de zarpar Lunes de madrugada. Domingo en la noche dixe al huesped, Señor huesped, à jugar voy esta noche à casa de unos cavalleros, allà creo que cenarè, y por ventura seria possible, si se hiziesse tarde, quedarme à dormir, si ya el juego se despartiesse antes del dia: V.m. mire por el aposento, en quanto Sayabedra ò yo bolvemos, que podria ser que el viniesse à casa. Saì con esto favorecido de la noche, dexandole los baules por paga del tiempo que me hospedò. Bien es verdad que con la priessa del viage, se los dexè llenos, empero de muy gentiles peladillas de la mar, que pesavan à veynte libras. Fuyme à dormir à galera con el Capitan Favelo mi amigo. No serà possible, dezirte con palabras, de la manera que aquella noche me sacò de Genova, el regalo que me hizo, la cena que me diò, y la cama que me tenia prevenida. Preguntòme, como dexava hecho mi negocio, dixele que muy à mi satisfacion, y que despues le daria màs por menudo, quenta de lo que me avia passado. Con esto no me bolviò à hablar màs en ello; cenamos, dormime, aunque no muy sossegado, no obstante que yva ya de espiga, empero llevava el coraçon sobresaltado de lo hecho. Assi como se pudo se passò la noche, y quando el Sol salia, sin averme parecido menear, ni un passo, ni sentido el ruydo menor del mundo, como si estuviera en la mayor soledad que se puede pensar. Ya recordado, y queriendome vestir, entro mi Capitan à dezirme que aviamos doblado el cabo de Noli. Llevamos hasta alli admirable tiempo, aunque no siempre nos fue favorable, sino muy contrario, como adelante diremos:

que nunca ſiempre la fortuna es proſpera: va con la Luna haziendo ſus crecientes y menguantes: y quanto màs ha ſido favorable, mayor ſentimiento dexa quando buelve la cara. Solo un deſſeo llevè todo el camino, que fue de ſaber, quando aquel primero dia no bolvieſſe à la poſada, que penſaria el hueſped; y al ſegundo, quando no me hallaſſen: pareceme que llorarian todos por mi. Quantos eſcalafrios les daria, que de mantas echarian, y ninguna en el hoſpital, que diligencias harian en buſcarme, que de juyzios echarian ſobre adonde podria eſtar, ſi me avrian muerto por quitarme alguna ganancia, ò ſi me avrian herido. Pareceme que imaginarian lo que fue, averme venido con las galeras. Pues deſconfiados ya de todo el humano remedio, quantas pulgas les darian muy malas noches por muchos dias. Agora los conſidero, la prieſſa con que deſcerrejarian los baules, para quererſe pagar dellos, alegando cada uno ſu antelacion de tiempo, y mejoria en derecho. Pareceme que veo conſolado y rico à mi hueſped, con ſus dos buenas pieças, que tomadas à peſo valian qualquiera buen hoſpedage: y avia loſa dentro que le podia ſervir en ſu ſepultura. El tio viejo ſe hallaria bien parado con la pedreria que Sayabedra le dixo. Pues el pariente con ſu cadena, quien duda que no burlaſe de los otros, por hallarſe con una tan buena pieça, de donde podria pagar el principal y daños. Màs quando la hallaſſen de oro de geringas, que parejo le quedaria el roſtro, los ojos que baxos, y quantas vezes los levantò para el cielo, no para bendezir à quien lo hizo tan eſtrellado y hermoſo, ſino para con los demàs decretados, maldezir la madre que pariò un tan grande ladron. Con eſto ſe quedaron, y nos dividimos. Pudierales dezir entonces, lo que un ciego à otro en Toledo; que apartandoſe cada qual para ſu poſada, dixo el uno dellos, à Dios y veamonos.

CA-

CAPITULO IX.

Navegando Guzman de Alfarache para España, se mareó Sayabedra, diòle una calentura, saltòle à modorra, y perdiò el juyzio. Dize que el es Guzman de Alfarache, y con la locura se arrojò à la mar, quedando ahogado en ella.

TRuximos tan prospero tiempo à la salida de Genova, que quando el Sol saliò el Martes, aviamos dobiado el cabo de Noli, como està dicho, y hasta llegar à las pomas de Marsella, tuvimos favorable viento. Alli esperamos hasta la primera rendida, siendonos todo siempre apazible, porque corria un fresco levante, con el qual navegamos hasta el siguiente dia en la tarde, q̃ se descubriò tierra de España, con general alegria de quantos alli veniamos. La fortuna, que ni es fuerte, ni una, sino flaca y varia, començò à mostrarnos la poca constancia suya, en grave daño nuestro, y hablando aqui agora por los terminos y lenguage que à los marineros entonces les ohì, cubriose todo el cielo por la vanda maestral, con oscuras y espesas nuves, que despedian de si unos muy gruessos goterones de agua; faltònos este viento començando à entristecerse los coraçones, que parecia tener encima dellos aquella negrura tenebrosa. Lo qual visto por los Consegeros y Pilotos, hizieron junta en la popa, con animo de prevenirse de remedio, contra tan espantosas amenaças: cada uno botava lo que màs le parecia importante, màs viendo cargar el viento en demasia, sin otra resolucion alguna, ni esperaria, fue menester amaynar de golpe la Borda (que llaman ellos

la

la vela mayor) y poniendola en ſu lugar, ſacaron otra màs pequeña que llaman el Marabuto, vela latina de tres eſquinas, à manera de paño de tocar, hizieron à medio arbol Tercerol, previniendoſe de lo màs neceſſario. Puſieron los remos encima de los filates: à los peſſageros y ſoldados, los hizieron baxar à las camaras muy contra toda ſu voluntad, començaron à calafatear las eſcotillas de proa, no faltando en todo la diligencia que importava para ſalvar las vidas que tan à peligro eſtavan. Cerròſe la noche, y con ella nueſtras eſperanças de remedio, viendo que nada ſe aplacava el temporal; por lo qual, para evitar que los daños no fueſſen tantos, mandaron poner fanales de borraſca. La mar andava entonces por el cielo, abriendoſe à partes, haſta deſcubrir del ſuelo las arenas: fue neceſſario poner en el timon de aſſiſtencia un aventajado; el comitre ſe hizo atar al eſtanterol en una ſi la, determinado de morir en aquel pueſto, ſin apartarſe del, o de ſacer en ſalvamiento la galera. Alli le preguntavamos algunos à menudo, y muchas màs vezes de las que el quiſiera, ſi corriamos mucho rieſgo. Ved nueſtra ceguera que lo creyeramos màs de ſu boca, que de la viſta de ojos, donde ya ſe nos repreſentava la muerte; màs pareciano de conſuelo ſu mentira, como la del Medico ſuele ſer para el del afligido y enfermo padre, que pregunta por la ſalud y vida del hijo, ſi por ventura ya es difunto, y reſponde que tiene mejoria: Deſta manera por animarnos, dezia que todo era nada, y dixo verdad, para lo que deſpues à cabo de poco, ſobrevino, porque no dexandonos el viento pedaço de la vela ſano, y tanto que fue neceſſario ſubir el Treo, que es otra vela redonda con que ſe corren las tormentas, quiſo nueſtra deſgracia que vinieſſe ſobre noſotros una galera mal governada, y embiſtiendonos por la popa, nos echò gran parte à la mar: y diolo à tiempo que juntamente ſaltò el timon en que ſolo teniamos eſperança. Viendonos faltos della y del, ya rendidos al mar, y ſin remedio: màs para no dexar de uſar de

todos

todos los que pudieran en alguna manera darnoſlo, hizieron paſſar los dos remos las eſpaldas à las eſcalas, de donde nos yvamos governando con grandiſſimo trabajo? Que pudiera yo aqui dezir de lo que vì en eſte tiempo, que oyeron mis oydos, que no sè ſi ſe podria dezir con la lengua, ò ſer creydo de los eſtraños. Quantos votos hazian, à que varias advocaciones llamavan, cada uno à la mayor devocion de ſu tierra, y no faltò quien otra coſa no le cayò de la boca ſino ſu madre. Que de abuſos y diſparates cometieron, confeſſandoſe los unos con los otros, como ſi fueran ſus Curas, ò tuvieran autoridad conque abſolverlos: Otros dezian à vozes à Dios en lo que le avian ofendido; y pareciendoles que ſeria ſordo, levantavan el grito haſta el cielo, creyendo con la fuerça del aliento levantar haſta allà las almas en aquel inſtante, pareciendoles el ultimo de ſu vida. Deſta manera padeciò la pobre y rendida galera con los que veniamos en ella, haſta el ſiguiente dia, que con el Sol y ſerenidad cobramos aliento, y todo ſe nos hizo alegre. Verdaderamente no ſe puede negar que de dos peligros de muerte ſe teme mucho, màs el màs cercano, porque del otro nos parece que podriamos eſcapar: empero en mi eſta vez no temì tanto aqueſta tormenta, ni ſentì el peligro, reſpecto del temor de arribar: no por el mar, màs por la infamia. Harto dezia yo entre mi, quando paſſavan eſtas coſas, que por mi ſolo padecian los màs, que yo era el Jonàs de aquella tormenta. Sayabedra ſe mareò de manera, que diò una gran calentura y brevemente le faltò en modorra: era laſtima de verle, las coſas que hazia, y diſparates que hablava; y tanto, que à vezes en medio de la borraſca, y en el mayor aflicto, quando confeſſavan los otros los pecados à vozes, tambien las dava el, diziendo: Yo ſoy la ſombra de Guzman de Alfarache, ſu ſombra ſoy que voy por el mundo: conque me hazia reyr, y le temì muchas vezes; màs aunque algo dezia, ya lo vian eſtar loco, y lo dexavan para tal: màs no las

llevava conmigo todas, porque yva repitiendo mi vida, lo que della yo le avia contado; componiendo de alli mil romerias, en oyendo al otro prometerse à Montserrate, allà me llevava: no dexò estacion ò boda que conmigo no anduvo, guisavame de mil maneras, y lo màs galano, aunque con lastima de verlo de aquella manera. De lo que màs yo gustava, era, que todo lo dezia de si mismo, como si realmente lo huviera passado. Ultimamente como de la tormenta passada quedamos tan cansados, la noche siguiente nos acostamos temprano à cobrar la deuda vieja del sueño perdido; todos estavamos tales y con tanto descuydo, la galera por la popa tan destroçada, que levantandose Sayabedra con aquella locura, se arrojò à la mar por la timonera, sin poderlo màs cobrar: que quando el marinero de guardia sintiò el golpe, dixo à vozes: hombre à la mar. Luego recordamos, y hallandole menos le quisimos remediar, màs no fue possible, y assi se quedo el pobre sepultado, no con pequeña lastima de todos, que harto hazian en consolarme; signifiquè sentirlo, màs la verdad sabe Dios. Otro dia quando amaneciò, levantème luego por la mañana, y (todo el casi) se me passò recibiendo pesames, qual si fuera mi hermano, pariente, ò deudo que me hiziera mucha falta, ò como si quando à la mar se arrojò, se huviera llevado consigo los baules. Aquessos guarde Dios, dezia yo entre mi, que los màs trabajos, faciles me seran de llevar. No sabian regalo que hazerme, ni como (à su parecer) alegrarme: y para en algo divertirme de lo que sospechavan y yo fingia, pidieron à un curioso forçado, cierto libro de mano que tenia escrito, y hojeandolo el Capitan, vino à hallarse con un sucesso, que por dezir en el principio del, aver en Sevilla sucedido, le mandò que me lo leyesse, y pidiendo atencion, se la dimos, y dixo.

En Sevilla ciudad famosissima en España, y cabeça del Andaluzia, huvo un mercader estrangero, limpio de linage, rico y honrado, aquien llamavan Micer Iacobo.

bo. Tuvo dos hijos y una hija de una ſeñora noble de aquella ciudad. Ellos dotrinados con mucho cuydado, en virtud y criança, y en todo genero de letras tocantes à las artes liberales, y ella en coſas de labor, con exceſſo de curioſidad, por averſe criado en un Monaſterio de Monjas, deſde ſu pequeña edad, à cauſa de aver fallecido ſu madre de ſu miſmo parto. Como los bienes de fortuna ſon mudables, y màs en los mercaderes que traen ſus haziendas en bolſas agenas, y à la diſpoſicion de los tiempos, no medio pie de la buena ſuerte à la mala. Sucediò, que como ſus hijos vinieſſen de las Indias, con ſuma de oro y plata; quando ya llegavan à viſta de la barra de ſan Lucar, y como dizen, dentro de las puertas de ſu caſa; rebolviò un temporal, que con viento deshecho, trayendolos de una en otra parte, diò con el navio encima de unas peñas, y abierto por medio ſe fue luego à pique, ſin algun reparo, ni lo pudo tener mercaderia ni perſona de todo el. Quando à los oydos del padre llegò tan afligida nueva de perdida tan grande, ſe melancoliçò de manera, que dentro de breves dias tambien falleciò. La hija que reſidia en el Convento, ya perdida la hazienda, los hermanos y padre difuntos, viendoſe deſamparada y ſola, ſintiò ſu trabajo, como lo pudiera ſentir aun qualquier hombre de mucha prudencia, por averle faltado tanto en tan breve, que pudo dezirſe un dia: y con ella la eſperança de ſu remedio, porque deſſeava ſer Monja. Ceſſaron ſus deſinios, començò ſu neceſſidad, ceſſaron los regalos, començaron los trabajos, y fueron creciendo de modo que ya no ſabia que hazer, ni como poderſe alli dentro ſuſtentar. Y aunque las Conventuales todas, que la tenian mucho amor por la nobleza de ſu condicion, afabilidad, trato, y màs buenas partes: condolidas de ſu neceſſidad y pobreza, la quiſieran tener conſigo, màs como eſtavan ſubordinadas à voluntad agena de ſu Prelado, ni ellas lo pudieron hazer, ni ella fue poſſible quedar: porque dentro de breve termino ſe le notificò que ſalieſſe ò ſe-

ñalaſſe la dote, y no pudiendo cumplir con lo ſegundo, tomò reſolucion en lo primero. Era tan dieſtra en labor, aſſi blanca, como bordados, matizava con tanta perfeccion y curioſidad, que por toda la ciudad corria ſu nombre. Con eſto, las virtudes de ſu alma, y hermoſura de ſu roſtro, eran tan por exceſſo, que à porfia parece averſe fabricado por dieſtros y diverſos artifices en competencia. Y todo junto, en comparacion de ſu recogimiento, mortificacion, ayunos y penitencia, no llegavan. Viendoſe pues deſabrigada, con temor de la murmuracion, y de ocaſion que le pudiera dañar, zeloſa de ſu honor, buſcò un apoſento en compañia de otras donzellas Religioſas, donde, ſin tener otra ſombra ſino la de ſu trabajo, con el ſe alimentava taſſadiſſimamente y con grande limite, dando exemplo de ſu virtud à todas las màs donzellas de ſu tiempo. El Arçobiſpo de aquella ciudad, tuvo deſſeo de mandar hazer algunas coſas de curioſidad, hijuelas, y corporales matizados, y no ſabiendo, ni hallandoſe quien como Dorotea lo hizieſſe (que aſſi ſe llamava eſta ſeñora) por las buenas nuevas que della tuvieron, la buſcaron y encomendaronle aqueſta obra, premetiendole por ella muy buena paga. Era neceſſario para tanta curioſidad, que fuera el oro mejor, màs delgado y florido que ſe pudiera hallar. Y porque ſolo quien lo ſabe gaſtar, es quien lo ſabe mejor eſcoger, ella propria en compañia de ſus vezinas y amigas, lo fueron à buſcar à los batihojas, que ſon en Sevilla los oficiales que lo hazen y venden. Acertaron à entrar en caſa de un mancebo de muy buena gracia y talle, que de muy poco tiempo avia començado à uſar el oficio y pueſto tienda, que para màs acreditarſe, procurava que ſu obra hiziera ventajas conocidas à la de ſus vezinos. Deſte quiſieran comprar lo que para toda ſu labor les fuera neceſſario (tanto por ſer à ſu propoſito, quanto por eſcuſar la ſalida de caſa) ſi el dinero les alcançara; màs como ſolo llevavan lo que para principio ſe les avia dado, dixeron que llevarian un poco, y

bol-

bolverian por màs como ſe fueſſe obrando y ella cobrando. El mancebo quando viò la hermoſura y compoſtura de la donzella, ſu habla, ſu honeſtidad y verguença, de tal manera quedò enamorado, que lo menos que le diera fuera todo ſu caudal, pues en aquel miſmo punto le avia entregado el alma. Y ſintiendole, que dexava de comprar con el guſto, por falta de dineros, tomando achaque para ſus deſſeos de la ocaſion que le vino à la mano, ſin dexarla paſſar, ni ſoltarla della, dixo: Señoras, ſi el oro es tal, que haze à propoſito para lo que ſe buſca, eſcoja y lleve ſu merced lo que huviere meneſter, y no le dè cuydado pagarlo luego, que por la miſericordia de Dios, animo tengo, y caudal no me falta, para poder fiar aun otras partidas màs importantes, y no à tan buena dita. V.m. ſeñora, lleve lo que quiſiere, y pague luego lo que mandare, que lo màs que me reſtare deviendo, me yrà pagando poco à poco, ſegun lo fuere cobrando del dueño de la obra. Pareciòles à todas el moço muy cortès, buena la comodidad ſegun ſe deſſeava. Dorotea le diò el dinero que tenia de preſente, y aviendo eſcogido todo el oro que le pareciò mejor y neceſſario, lo llevò conſigo, dexandole dicha la calle y caſa donde acudieſſe por la reſta. Luego ſe fueron, quedando el pobre moço tan amante, y fuera de ſi, quanto falto de todo repoſo, y combatido de varios deſaſoſiegos. Rompiòle amor las entrañas, no comia, no bevia, ni vivia, tan ocupada tenia el alma en aquella peregrina belleza, eſpejo de toda virtud, que todo era muerte ſu trabajoſa vida, ſin ſaber que hizieſſe. Y pareciendole donzella pobre, que por medios del matrimonio pudiera ſer tener buen puerto ſus caſtos deſſeos: quiſoſe informar de quien era, de ſu vida, coſtumbres, y nacimiento. La relacion que le hizieron y nuevas que della tuvo, fueron tales, que con ellas quedò de nuevo muy màs perdido y menos confiado: nunca creyendo poder alcançar tan grande riqueza: hallandoſe ſiempre indigno de tanto bien, como lo fuera para el, poder

alcan-

alcançarla por esposa. De todo desesperava, en todo se conocia inferior, màs como no era possible, ni en su mano bolverse atràs, que las passiones del alma, no tocan menos à los màs pobres, que à los màs poderosos, y todos igualmente las padecen. Aunque se hallava tan atràs, nunca dexò de porfiar para passar adelante, perseverando en su honesto proposito, por averlo puesto en las manos de Dios, que siempre los favorece, y sabe acomodar con sola su voluntad, las cosas de su servicio, representandole siempre que no era otro su desseo, que hallar compañera con quien mejor poderle servir, en especial aquella tan virtuosa y de su gusto: empero que assi lo hiziesse como mejor conviniesse à su servicio. Tambien se le represento, que la mucha pobreza y discrecion, le harian por ventura, fuerça, para que solo mirando à su soledad y remedio polpusiesse pundonores vanos, acomodandose con el tiempo, y siendole representado su honesto desseo de servirla, lo viniesse à conceder. Con estos pensamientos y cuydados procurava solicitar la cobrança, no apretando ni enfadando: antes tomando achaques, unas vezes de ver su tan curiosa labor, otras por hazerfele passo, fingiendo lo que màs à proposito venia, para hazer visita, y por tomar amistad, que solo à este fin yvan por entonces encaminados sus desseos, para con ella poder mejor despues entablar el juego, y en el interin poder aquel espacio breve, mitigar las ansias, que siempre ausente le causava su dama. En esto anduvo el moço tan discreto como solicito, tan solicito como enamorado: procediendo con tan honrados y buenos terminos, que muy en breves grangeò de todas las voluntades, no pesandoles de sus visitas, pues traian regalo. Entre las que alli vivian (que eran quatro hermanas) à la una dellas, la màs venerable y grave, à quien tenian las otras todo respecto, tanto por su prudencia mucha, quanto por ser mayor en edad, se fue inclinando màs en amistad, y regalandola: con que

que despues andando el tiempo, en ocasiones q̃ se ofrecian, poco à poco se fue descubriendo, haziendola capaz de sus desseos, hasta de todo punto quedar aclarado con ella, suplicandole que interponiendo para ello su autoridad, fuesse parte para que sus esperanças no quedassen sin el premio que de su valor y discrecion esperava, y que siendole favorable, la fuesse disponiendo en las ocasiones que se ofreciessen, de tal manera que qualesquier dificultades quedassen llanas, pues de su parte ninguna se podia ofrecer, que à braços cruzados no se pusiesse à hazer toda su voluntad. Los buenos terceros, bien intencionados, que sin respectos humanos tratan de las cosas honestas con libertad y verdad, tienen siempre tal fuerça, que persuaden con facilidad, porque se les dà todo credito. Esta señora fue labrando en Dorotea de modo de uno en otro lance, que convencida de razon, vino à condecender en el consejo que le dieron. Y obedeciendolo como de su verdadera madre, le besò por ello las manos, dexandolo en ellas. El desposorio se hizo con gusto general, y mayor el de Bonifacio (que assi llamavan al desposado) porque se creyò hallar con aquella joya, el màs dichoso, bien afortunado y rico de los hombres, pues ya tenia muger como la desseava, en condicion; y de mayor calidad que merecia; tal que pudiera vivir con ella seguro y honrado, sin temor de zeloso pensamiento, ni de alguna otra cosa que le pudiera causar desasosiego. Vivian contentos, muy regalados, y sobre todo satisfechos, del casto y verdadero amor, que cada qual dellos para el otro tenia. El de ordinario asistia en la tienda, ocupado en el beneficio de su hazienda, y ella en su aposento tratando de su labor, assi domestica, como de aguja: gastando en sus matizes y bordados, parte de la que su marido hazia. Creciales la ganancia, y en mucha conformidad passavan honrosamente la vida. El demonio vela y nunca se adormece, màs y en especial, en destruyr la paz, contra las casas y animos conformes, arma

ma cepos, y tiende redes con todo ſecreto y diligencia, para hazer como deſſea el daño poſſible, y dar con ello en el ſuelo. Andava ſiempre aſechando à eſta pobre ſeñora, procurando derribarla y rendirla, y quando màs no pudieſſe, que à lo menos tropeçaſſe: y aſſi en las viſitas, en Miſſa, en Sermon, en las mayores devociones, en la Comunion, aun en ella la inquietava, preſentandole los inſtrumentos de ſu maldad mancebos galanes, diſcretos, oloroſos, y pulidos, que le ſallieſſen al encuentro, ſiguiendola, y ſolicitandola: màs de todo ſacava poco fructo, porque la caſta muger, moſtrandoſe fuerte, ſiempre vencia con ſu honeſtidad ſemejantes libiandades. Y aunque para quitar la ocaſion rehuſava quanto màs podia el ſalir de ſu caſa, y eſcaſamente à lo muy forçoſo y neceſſario, donde tambien era perſeguida. Rondavanle la puerta noche y dia, buſcavan invenciones y medios para verla, empero nada les aprovechava. Entre los galanes que la deſſeavan ſervir, que todos eran moços y ſeñores los màs principales de la ciudad, era uno el Teniente della, mancebo ſoltero y rico. Vivia frontero de la miſma caſa, en otras principales altas y de buen parecer; que por ſer màs humildes y baxas las de Dorotea, no obſtante que avia calle de por medio, quando por los terrados, quando por las ventanas, la ſeñoreava quanto hazia; y tanto que ſu eſpoſo ni ella podian caſi veſtirſe ni acoſtarſe ſin ſer viſtos, en eſpecial eſtando con deſcuydo, y queriendo con cuydado aſecharlos. Con eſta ocaſion el Teniente andava muy apaſionado y canſado de hazer diligencias con extraordinaria ſolicitud. Al fin ſe huvo de bolver como los demàs al pueſto con la caña, ſin recibir algun favor, ni viſto ſombra de ſoſpecha con que poderlo pretender, ni que desdoraſſe un cavello del credito de la muger. Andava tambien (con los muchos) en la dança un otro penitente de la miſma cofradia de los penantes, muy llegado y affligido: era Burgales, galan moço, diſcreto, y rico; las quales prendas

das, favorecidas de ſu franqueza, pudieran allanar los montes. Màs à la caſta Dorotea, ni las partes deſte poder del Teniente, ni paſſiones de los màs, le hazian el menor ſentimiento del mundo, como ſi del no fuera. Moſtravaſe à todos eſtos combates fortiſſima, peña inexpugnable, donde los aſiduos combates de las furioſas ondas del torpe apetito (no pudiendo vencer) quedaron quebrantadas. No ay duda, que ſiempre continuava velando, ſu honeſtidad como la grulla la piedra del amor de Dios, levantada del ſuelo, y el pie fixo en el de ſu Marido. Y fuera impoſſible herirla, ſi el ſagaz caçador no le armara los lazos del engaño, en la eſpura de la ſantidad, para caçar à la ſimple paloma. Eſte Burgales (que ſe llamava Claudio) tenia en ſu ſervicio una gentil eſclava blanca, de buena preſencia y taile, nacida en Eſpaña de una Berberiſca, tan dieſtra en un embeleco, tan maeſtra en juntar voluntades, tan curioſa en viſitar cimenterios, y caritativa en acompañar ahorcados, que hiziera nacer berros encima de la cama. Llamòla un dia, diole quenta de ſu pena; pidiendole conſejo para ſalir con ſu pretenſion adelante. La buena eſclava (como haziendo burla) deſpues de averſe bien ſatisfecho y enterado en el caſo, reyendoſe, le dixo: Pues como ſeñor, que montes quieres mudar, que mares agotar, à que muertos bolver el eſpiritu, qual dificultad es tan grande la que te afflixe, y tanto me encareces. No ſon eſſas las coſas que à mi me deſvelan: poco azeyte, y menos trabajo ſe ha de gaſtar en ello de lo que pienſas, ya puedes hazer quenta que la tienes para ti; deſcuyda, y ten buen animo, que yo te darè la caça en las manos dentro de pocos dias, ò no me llamen Sabina, hija de Haja. Tomò el negocio à ſu cargo, y començò deſde aquel punto entablar el juego, dando traças como el que propone dar en el axedrez un mate, à tantos lances en caſa ſeñalada. Començò por el peon de punta, meneando los trebelos, y componiendo un ceſtillo de verdes cogollos de arrayan, cidro, y naranjo,

ranjo, adornandolo de alelises, jazmines, juncos, mosquetas, y otras flores compuestas con mucha curiosidad, lo llevò al batihoja, diziendole ser criada de cierta señora Monja de aquella ciudad, Abadessa del Convento, que teniendo noticia de la obra tan buena que alli se hazia, y necessidad forçosa de un poco de buen oro para unos ornamentos que dentro de la casa estavan acabando para el dia de san Juan, le regalava con aquel cestillo, y supplicava que del oro mejor que tuviesse, le diesse dos libras para probarlo, y que saliendo tal como le avia certificado, y era conveniente à su proposito, lo pagaria muy bien y siempre lo yria gastando de su casa; llevando para cada semana lo que se pudiesse gastar en ella. Demàs, que tendria mucho cuydado de regalarlo. Bonifacio se alegrò con la buena ocasion de la ganancia, y no menos con el cestillo de flores, que lo estimò en mucho, por la curiosidad con que venia fabricado.

El qual, al punto, luego que lo recibiò, aviendo despachado con amor, la esclava con el oro, lo llevò à su muger, poniendoselo en las faldas con grande alegria, que no con menor, fue recebido della. Preguntòle, de quien lo avia comprado, y dixole lo que passava. Entonces lo estimò en màs, porque le vino à la memoria el tiempo de su niñez, quando con màs donzellas de su edad, y Monjas del Convento, se ocupavan en semejantes exercicios. Rogò à su marido, que si otra vez bolviesse, la hiziesse subir à su aposento, que holgaria de conocerla. Luego la semana siguiente, dentro de seys dias, veys aqui donde buelve Sabina muy regozijada, diziendo del oro que avia sido bueno, y à pedir otro tanto que fuesse de lo mismo, dandole un largo recado de su señora, y con el, una Imagen pequeña de alcorça, y un rosario de la misma pasta, con tanta curiosidad obrado, que bien era digno de mucha estima. Assi como lo viò, no quiso recebirlo, sino que de su mano lo diesse à Dorotea su Esposa. Cayòle la sopa en

en la miel, ſucediendole lo que deſſeava, y à pedir de boca; màs haziendoſe de nuevas, dixo: Ay mal hombre, dizelo de veras, y caſado es, no lo creo? Aun nos lo avian vendido por ſoltero, y tratava ya mi ſeñora de caſarlo con una lega que tenemos, tan linda como unas flores, hermoſa, y rica. Bonifacio le reſpondiò: Rica y hermoſa la tengo, como allà me la podian dar, y con quien vivo contentiſſimo, ſubi vereyſla. Sabina le dixo: En buena fè no quièro, no ſea que me burle, que es un traydor. No burlo, de veras, le dixo Bonifacio, ſubi amiga Sabina. Ella, quando entrò en la pieça, y viò à Dorotea, deshalada, y los pechos por tierra, ſe lançò à ſus pies, haziendole mil çalemas, admirada de ſu grande hermoſura, que aunque avia oydola loar, era mucho màs la obra que las palabras. Quedò como embeleſada de ver ſus baſtidores, con los bordados, y otras labores que le moſtrò en que ſe ocupava. Con quanta perfeccion y curioſidad eſtava obrado, diziendo: Como es poſſible no gozar mi ſeñora de coſa tan buena? No, no, no ha de paſſar aſſi de aqui adelante, ſin que con amiſtad muy eſtrecha ſe comuniquen. Ay Jeſus, quando yo le quente à mi ſeñora la Abadeſſa lo que he viſto, quanta embidia me tendrà? Quanto deſſeo le crecerà de gozar un venturoſo dia de tal cara. Por el ſigio de la que acà me dexò, y aſſi ſu alma eſtè do la cera luze, ò que landre mala me dè, ſino fuere alcahueta deſtos amores. Yo quiero de aqui adelante regalar à eſta perla, y viſitarla muy à menudo. Con eſtas palabras, y otras regaladiſſimas, llevò ſu oro deſpues de averſe deſpedido. Y de alli en adelante, de dos à tres dias continuava la viſita: ya por oro, ya diziendo hazerſele camino por alli, diziendole al marido que cometeria traycion ſi por alli paſſaſſe y dexaſſe de entrar à ver aquel Angel. Otras vezes con achaque de traerle algun regalo, la yva diſponiendo à que de ſu voluntad tuvieſſe deſſeo de yrſe à holgar al Monaſterio un dia. Quando ya le pareciò tiempo, diò por allà la buel-

ta una Lunes de mañana, y llevòle dos canasticos, uno con algunas niñerias de conservas, y otro de frutas de aquel tiempo, las màs tempranas y mejores que se pudieron hallar. Diòselos diziendo, que por ser del huerto de casa, y lo primero que se avia cogido, le pareciò à su señora que no pudiera estar en otra parte tambien empleado como en ella. Y que juntamente le suplicava dos cosas: La primera y principal, que pues de alli à ocho dias al siguiente Lunès era la fiesta del glorioso san Juan Bautista: y el Domingo su santa vispera, le hiziesse merced en hazer penitencia, passando en el Convento aquellos dos dias, pues en su casa no eran de ocupacion. Demàs, que tenian las Monjas muchas fiestas, y representavan una comedia entre si à solas, que de nada gustaria, si aquesta merced no le hiziesse. Y que otras señoras principales, parientas de las Monjas, vendrian por alli, para que acompañandola se fuessen juntas. Lo segundo, que le diesse tres libras de buen oro para fluecos de un frontal que desseavan acabar para poner en un Altar allà dentro, procurando, si fuesse possible, se lo diesse màs cubierto y delgado? A lo del oro respondiò Dorotea: Darèlo de muy buena gana, que lo tengo en mi poder, y tambien hiziera lo que mi señora la Abadessa me manda, màs està en el de mi marido. Ya sabeys hermana Sabina, que no soy mia: mi dueño es el que os puede dar el si, ò el no, conforme à su voluntad. En buena fè, le respondiò, aun essa seria ella, si no me la diesse: nunca yo medre, si de aqui saliesse todos estos ocho dias hasta llevarla. No seria razon que una cosa sola que mi señora suplica tan de veras, la primera y tan justa, se dexasse de hazer: porque dessea como à la salvacion gozar de aqueste parayso. Ai, calla Sabina, dixo Dorotea, no hagays burla de mi, que ya soy vieja. Vieja, dixo Sabina, si si, de esse mal muere, como dezirme agora que la primavera es fin del año, y Quaresma por Diziembre. Dexèmonos de gracias, que assi vieja como es, la goze

ze ſu marido muchos años, y les dè Dios fructo de bendicion. Agora ſe haga lo que le ſuplico, que deſſeo ganar aqueſte corretage, que mi ſeñora la retoce. Ay como ſe ha de holgar con eſta traydora. Bonifacio y Dorotea ſe reyeron, y el (con alegre ſemblante) ſin ver la celebra que eſtava entre la yerva, ni el daño que la aſechava, por la grande confiança que de ſu eſpoſa tenia, dixo: Aora bien, por mi vida que Sabina lo ha reñido y pleyteado con gracia: no ſe le puede negar lo qua pide, aviendolo embiado à mandar la Abadeſſa mi ſeñora. Y dos à holgar eſſos dos dias, que yo sè quan de guſto ſeran para vos, y no menos para mi, porque lo recibays. Hermana Sabina, dezid à ſu merced que aſſi ſe harà como ſe manda, y quando aqueſſas ſeñoras que dezis vayan al Monaſterio, paſſen ſus mercedes por aqui, para que ſe vayan juntas. Agradeciòlo Sabina con tales palabras, quales de muger tan ladina, y que ya tenia negociado ſu deſſeo. Fueſſe à ſu caſa, tan contenta y orgulloſa, que ya le parecia bolverſe atras los paſſos que adelante dava, y que à ſu poſada nunca jamàs llegaria. El coraçon le rebentava en el cuerpo de alegria, quiſiera ſi fuera licito, yrla cantando à vozes por las calles. Echavaſele de ver el contento en los viſages del roſtro, hervial[e] la ſangre, baylavanle los ojos en la cara, parecia que por ellos y la boca queria boſar la cauſa. Quando en ſu caſa entrò, como una loca ſoltò los chapines, dexò caer de la cabeça el manto, y arraſtrandolo por detras, alçando con las manos las faldas por delante que le impedian el correr, entrò deſatinada en el apoſento de ſu ſeñor que la eſperava. Por dezirſelo todo, todo lo partia entre los dientes y la lengua, ſin que alguna coſa dixeſſe concertada. Ya començava por activa, ya lo bolvia por paſſiva. Bien ò mal, tal como pudo, le diò el menſage, de modo que todos aquellos ocho dias no acabaron ella de referirlo, y el, mil vezes de preguntarlo. Bolvian à cada paſſo à tratar una miſma

cosa, discantavan luego, si aquello seria possible tener efecto. Pareciale que aquello que dello hablava, le avia de servir y quedar por paga, sin acabar de creer que pudiera ser cierto un bien tan desseado, ni llegar à gozar de tan alegre dia. Para el concierto tratado, hizo que le previniessen unas parientas conocidas de casa, de quien tenia satisfacion de qualquier secreto, paraque le ayudassen con solicitud en este hecho.

Llegado el Domingo, dia ya señalado para el efecto, vistiendose unas en habito de casadas, otras de donzellas de dueñas, otras fueron con Sabina por Dorotea. Tocaron à la puerta, saliò su esposa, que ya las esperava, y como viesse una tan honrada esquadra de mugeres, al parecer principales, llamò à la suya, que baxasse luego, que la esperavan. Ella baxò tan simple como contenta, hablaronse todas con muy comedidos cumplimientos, y entregandosela el marido, la cogieron en medio, y con ella, y grande alegria fueron su viage. Yvan al Monasterio encaminadas, quando una de aquellas de tocas reverendas, dixo: Ay amarga de mi, como se nos ha olvidado yr por doña Beatriz la desposada, que nos estarà esperando, y tambien la combidaron: Otra respondiò luego, por los huessos de mis padres que dize verdad, y que no me acordava màs della, que de la primera camisa que me vestì. No podemos yr sin ella, bolvamos por aqui, que presto llegarèmos allà. Diò entonces la buelta uno de aquellos cabestros de faldas largas, y rosario al cuello por cencerro, tomando la delantera, y todas la siguieron hasta dar consigo en casa de Claudio. Llamaron à la puerta: salioles à responder por la ventana una esclavilla, preguntando quien llamava, y lo que querian; una dellas le dixo: Entra y dile à tu señora que baxe su merced presto, que la esperamos. Hizo como que le fue à dar el recado, y quando de alli à dentro bolviò con la respuesta, les dixo: A vuestras mercedes suplica mi señora se sirvan de no tomar pesadumbre a-

guar-

guardando un poco, en quanto ſe acaba de tocar, que ſerà en breve, y entretanto ſe podran vueſtras mercedes entrar à ſentarſe à la quadra. Ellas entraron por el patio en una ſala bien aderecada, donde ſe quedaron las màs, y ſolas dos paſſaron adelante à una mediana quadra con Dorotea. Eſtava muy bien pueſta, con ſus paños de tela de plata, y damaſco azul, y cama de lo proprio, la cuja de relieve dorada. Junto à ella eſtava un curioſo eſtrado, en que las tres tomaron ſus aſſientos, y de alli à muy poco, dixeron: Ay Dios, y que prolixa novia haze doña Beatriz, y ſi à mano viene, aun de la cama no ſe avrà levantado. Andad acà hermana, ſepamos quando avemos de yr de aqui. Salieron las dos, y quedandoſe ſola Dorotea, ſe deſparecieron todas, que perſona viviente no ſe conocia por la caſa. Claudio entrò luego, y tomando en el eſtrado una de aquellas almohadas junto à Dorotea, le començò à hazer muchos ofrecimientos, deſcubriendole la traça que para ſu venida le avia tenido, deſculpando aquel proceder, con lo mucho que le hazia padecer: de que no quedò la pobre ſeñora poco turbada y triſte; porque lo conocia de viſta, y ſabia ſus pretenſiones. Vioſe atajada, no ſupo que hazerſe, ni como defenderſe; començò con lagrimas y ruegos, à ſuplicarle no manchaſſe ſu honor, ni le hizieſſe à ſu marido afrenta, cometiendo contra Dios tan grave pecado: empero no le fue de provecho. Dar gritos no le importava, que no avia perſona de ſu parte, y quando de algun fruto le pudieran ſer, y gente de fuera entrara, quien alli hallaran, forçoſo avian de culpar ſu venida, ſin dar credito al engaño, defendiendoſe quanto pudo. Claudio, con palabras muy regaladas, y obras de violencia, y contra ſu reſiſtencia y guſto, tomava de por fuerça los frutos que podia, pero no los que deſſeava, con que ſe yva entreteniendo y canſandola. Finalmente, deſpues que ya no pudo reſiſtirle, viendo rendido el juego, y empeñada la prenda en lo que Claudio avia podido poco

à poco yr grangeando de ſu perſona, rindioſe, y no pudo menos. Ellos eſtavan ſolos à puerta cerrada, el termino era largo de dos dias, la fuerça de Claudio mucha, ella era ſola, muger, y flaca, no le fue màs poſſible. Bien ſe pudiera dezir que avia ſido pendencia de por ſan Juan, ſino les añublara el cielo. Comieron y cenaron en muchas libertades, y fueronſe à dormir à la cama, empero breve fue ſu ſoſiego, y ſobreſaltado ſu repoſo; porque nunca el diablo hizo empanada, de que no quiſieſſe comer la mejor parte. Coſtumbre ſuya es, quando haze junta ſemejante, formar una tienda ò pavellon, convidando à que ſe metan dentro, que alli los encubrirà, y nada ſe ſabrà, haziendoſe cargo del ſecreto, y deſpues quando eſtan encerrados, en el mayor deſcuydo, y mal penſada ſeguridad, abre las puertas, deſcubre, derriba los pavellones, manifeſtando en publico el vicio rezelado, y tañendo ſu tamborino à repique de campana, llama la gente para que alli acudan à verlos, dexandolos avergonçados y triſtes, de que màs el ſe queda riendo. Quien creyera, que invencion tan bien traçada, viniera tan en breve à deſcubrirſe por tan eſtraño camino? Quien eſperara de tan felices medios y principios, fines tan adverſos y traxicos. Mal dixe, que no ſe podia eſperar menos, conſiderada la dança, y quien la guiava. De màs, que de neceſſidad avia de caſtigar el cielo, à letra viſta, ſemejante maldad y fuerça. Y aunque no fue la pena ygual con el delito, fue à lo menos aldavada poderoſa, para que qualquiera buen diſcurſiſta reconociera la ofenſa, y hiziera penitencia della. Como aquel dia todo anduvo tan ſin quenta ni orden, allà en ſu quarto los criados enſancharon los vientres, quitaron los pliegues à los eſtomagos, y las canillas à las candiotas: comieron y bevieron haſta yr à las camas gateando, dexandoſe la chimenea con toda la lumbre, y cerca della mucha leña. El fuego ſe fue metiendo por los tueros y raxas, y ellos encendidos, comunicandoſe con las màs que

cerca eſtavan: de manera que caſi à la media noche todo aquel quarto ſe quemava, ſin que perſona lo ſintieſſe, que dormian todos. Era viſpera de ſan Juan, el Teniente andava de ronda, y al grande reſplandor, que ya la lumbre ſe diviſava de muy lexos: viola, y ſoſpechò la verdad, que alguna caſa ſe quemava. Fueronſe por el raſtro de la claridad haſta la caſa de Claudio. Dieron vozes y golpes à la puerta; la caſa era grande, los unos de canſados, los otros bien borrachos, y otros abraſados, ninguno reſpondia. Levantòſe por la vezindad mucho alboroto, unos y otros vezinos; preveniaſe cada qual de ſu remedio: fueſſe llegando mucha gente, y con fuerça que hizieron derribaron por el ſuelo las puertas, entraron por la caſa, creyendo que los della ya fueran conſumidos con el fuego, y quando menos ahogados con el humo, pues alguno por toda la caſa no parecia. Fueron las vozes y el eſtruendo tanto, que Claudio recordo, y turbado de aquel ruydo tan grande, ſin ſaber lo que pudiera ſer, con la eſpada en la mano, y ambos deſnudos, abriò la puerta del apoſento, y quando viò el fuego, bolvioſe adentro para cubrirſe con algo, y ſalir huyendo. El Teniente creyò q̃ la gente de fuera fue quien abriò aquella ſala para entrar à robar; acudiò à la defenſa con diligencia, y hallò à los dos amantes, que aprieſſa y por ſalvarſe, buſcavan los veſtidos, y teniendolos en las manos, ninguno hallava el ſuyo. Ya podreys conſiderar quales podrian eſtar, y que pudieran ſentir, viendoſe deſnudos, la caſa llena de gente: y ſobre todo ſu mayor enemigo el Teniente, que los avia cogido juntos. Bolvamos pues à el, que luego conociò à Dorotea. Quedò tan fuera de ſi, que de los tres no ſe pudiera hazer alguna diferencia, qual eſtava màs muerto: porque nunca el Teniente pudiera perſuadirſe de perſona del mundo, à ſemejante coſa; pues teniendo por teſtigos à ſus proprios ojos, aun los tachava. Vioſe tan turbado, tan abraſado de zelos, tan deſeſperado y loco, que por vengarſe dellos, y ſin

otra consideracion los hizo llevar à la carcel, con animo de vengarse, y màs de Dorotea, que por no averle admitido, estava resuelto de infamarla, buscando rastros para tener ocasion con que prender tambien à su marido, pareciendole no aver sido possible no ser sabidor y consentidor del caso: dando à su muger licencia que fuesse à dormir con aquel mancebo, por interesse grande que por ello le avria dado. Que una passion de amor, haze cegar el entendimiento, bolviendo los animos tyranos y crueles. A ella la llevaron cubierta con su manto, con orden que no fuesse por entonces conocida, hasta hazer la informacion; y à el por otra parte tambien lo llevaron presso. Y aunque hizo Claudio por impedirlo grandes diligencias, pretendiendo escusar los graves daños que dello pudieran resultar: ni ruegos, ni dineros fueron parte à que la rabia del coraçon se le aplacasse al juez. Ellos quedaron en su prision, y el juez echando espuma por la boca, hasta que se apagò el fuego, y lo dexò muerto; màs el de su coraçon muy vivamente ardia. Era ya despues de media noche, avia padecido mucho son el cansancio, y màs con el enojo, fuesse à dormir si pudo, que se cumpliò el refran en el, assi tengays el sueño. No lo tuvo bueno, ni es de creer: antes con el enojo traçaria la vengança, guisandola de mil modos, para que no escapassen, à lo menos limpia la honra: màs estava haziendo la quenta sin la huespeda; que apenas el tenia los pies en la cama, quando ya Dorotea tenia cobro. Dormia Sabina en un aposento màs adentro del de su amo, para si en algo fuesse menester de noche, y como huviesse tenido atencion à todo lo passado: acudiò presto al remedio, que siempre las mugeres en el primer consejo, son màs promptas que los hombres; y no ha de ser pensado, para que algunas vezes acierten. Sacò de su aposento, un gruesso capon que avia quedado de la cena: el qual acomodò con un gentil pedaço de jamon de la sierra, con frasco de generoso vino, buen pan, y reales en la bolsa;

ſa: poniendoſe un colchon, ſabanas, y un cobertor en la cabeça, y la ceſta en el braço, ſe fue à la carcel. Pidiò al Portero que dexaſſe meter aquella cama y cena, para que una dueña de ſu amo, que porque ſe tardò en dar un caldero con que ſacar agua para matar el fuego, la mandò traer (luego al punto) el Teniente preſſa. Con eſta poca culpa, y quatro reales de à quatro que le metiò en la mano, le abriò las puertas, y voluntad, haziendole cien reverencias, aunque con la ropa que ſobre la cabeça llevava, no le viò la cara. Ella entrò con ſu recado à Dorotea, que màs eſtava muerta que viva; eſtuvieron hablando ſolas, porque las màs preſas ya dormian, y de alli reſultò que Dorotea hecha Sabina, y pueſta una ſaya ſuya verde que llevava, llamò al portero, y le diò la cena, diziendo, que la dueña no la queria, ni dormir en cama haſta ſalir de alli. El viò ſu cielo abierto, y al ſabor del tocino ſe puſo en manos del vino, guardando la reſulta para el ſiguiente dia. En quanto el carcelero ſe ofrendava, ſe cargò Dorotea el colchon en la cabeça, y ſaliò de la carcel, dexando en ſu lugar à Sabina, y con dos de las mugeres del dia paſſado, ſe bolviò à caſa de Claudio, haſta por la mañana, que con ellas y otras bolviò à ſu caſa, fingiendoſe no aver eſtado buena de ſalud, y que por eſſo ſe bolvia. Ya el Teniente andava orgulloſo para el ſiguiente dia Martes, y no ſe olvidava Claudio, porque como ya ſabia eſtar la ſeñora en ſalvo, hizo que un ſu amigo hablaſſe al Aſiſtente, ſuplicandole que perſonalmente lo deſagraviaſſe, viendo la ſin juſticia que le avian hecho. Tambien el Teniente, quando fue à comer à ſu caſa, y ſe puſo à la ventana, mirando con infernal zelo à las de Dorotea, reconociòla, y viò que ſentada con ſu marido eſtavan comiendo juntos. Perdia el ſeſſo, eſtava ſin juyzio, penſando que fueſſe aquello: embiò à la carcel à ſaber quien ſoltò la preſſa de la noche antes? Dixeronle que alli eſtava. Ya pateava en eſte punto, porque ſin duda creyò eſtar loco, ſi acaſo no

huviera ſido ſueño lo paſſado. Aſſi paſsò aquel dia haſta el ſiguiente, que viniendo à la viſita el Aſiſtente con ſus dos Tenientes, mandaron llamar à Claudio, y à la muger que con el avia venido preſſa: los quales, como ya huvieſſen dicho en ſu confeſſion quienes eran, y alli fueſſen publicamente conocidos, fueron ſueltos; empero no tan libres, que Claudio no purgaſſe bien las coſtas, porque quando à ſu caſa llegò, hallò la mayor parte della y de ſus bienes abraſados, y juntamente à una ſu hermana honeſta, de las que ſacaron à Dorotea de ſu caſa: la qual fue hallada con un diſpenſero en una miſma cama muertos, y otros tres criados. Tanto ſintiò eſte dolor, laſtimòle de tal manera el coraçon ſemejante afrenta, porque aquello avia ſido en toda la ciudad notorio, que de la intenſa imaginacion, adoleciò gravemente. Y no deſſeando ſalud para gozarſe con ella, ſino ſolo para hazer penitencia del grave pecado cometido, convaleciò, y ſin dar quenta dello à perſona del mundo, ſe fue al monte, donde acabò ſantamente, ſiendo Religioſo de la Orden de ſan Franciſco. Dorotea ſe fue con ſu marido en paz y amiſtad, qual ſiempre avian tenido. El Teniente ſe quedò muy feo, ſin muchos doblones que le davan, y ſin vengança, y Bonifacio con todo ſu honor. Porque Sabina, y las màs que ſupieron ſu afrenta, dentro de muy pocos dias murieron, que aſſi ſabe Dios caſtigar y vengar los agravios cometidos, contra inocentes y juſtos. Con eſta hiſtoria, y otros entretenimientos, venimos con bonança haſta Eſpaña, que no poco la tuve deſſeada, ſin ferros, artilleria, remos, poſtiças, ni arrombadas; porque todo fue à la mar, y quedè yo vivo, que fuera mas juſto perecer en ella. Deſembarcamos en Barcelona: Donde diziendole à mi amigo el Capitan Favelo, que avia votado en la tormenta de no hazer tres noches en parte alguna de toda Eſpaña, haſta llegar à Sevilla, y viſitar la Imagen de nueſtra Señora del Valle, à quien me avia ofrecido, y hechole cierta promeſſa ſi de alli

eſcapaſſe,

eſcapaſſe. Llegòle al alma perder mi compañia, màs no pude hazer otra coſa, que temì no viniеſſen en mi ſeguimiento con alguna ſaetia, ò algun otro baxel. Comprè tres cavalgaduras en que me llevar mi perſona y los baules; recibì un criado, y diziendo yr mi viage, ſin que alguno ſupieſſe lo contrario, nos deſpedimos como para ſiempre.

Fin del Libro Segundo.



LIBRO TERCERO DEL PICARO GUZMAN DE ALFARACHE.

Donde refiere todo el resto de su mala vida, desde que à España bolviò, hasta que fue condenado à las galeras, y estuvo en ellas.

CAPITULO I.

Despedido Guzman de Alfarache del Capitan Favelo, diziendole yr à Sevilla, se fue à Zaragoça, donde vid el arancel de los necios.



UANDO con algun fin quiere acreditar alguno su mentira, para traer à su proposito testigos, busca una fuente, lago, piedra, metal, arbol, ò yerva con quien la prueva, y luego alega que lo dizen los naturales. Desta manera se les han levantado millares de testimonios, el es el que miente, y cargaselo à ellos.

ellos. Yo aqui harè al reves porque no mintiendo, dirè ſu mentira, y no porque lo parece, y deve de ſer verdad: pues Apolonio Tianeo lo toma por ſu quenta, y dize aver viſto una piedra que llaman Pantaura, reyna de todas las piedras, en quien obra el Sol con tanta virtud, que tiene todas aquellas que tienen todas las piedras del mundo, haziendo ſus miſmos efectos; y de la manera q̃ la piedra Iman trae à ſi el azero, eſta Pantaura trae todas las otras piedras, preſervando de todo mortal veneno à quien conſigo la tiene. Con eſta piedra ſe pudiera bien comprar la riqueza, pues hallaran en ella quantas virtudes tienen las coſas todas. Ellas las atrae à ſi, preſervando de todo veneno à quien la poſſeyere. Todo lo haze y obra, es ferociſſima beſtia; todo lo vence, atropella, y manda. Todo lo trae ſugeto à ſu poder, la tierra y lo contenido en ella. Con la riqueza ſe doman los ferociſſimos animales, no ſe le reſiſte peze grande ni pequeño, en los concavos y huecos de las peñas ſumurgidas debajo del agua, ni le huyen las aves de màs ligeriſſimo buelo. Deſentraña lo màs profundo ſobre que hazen eſtrivo los montes altiſſimos, y ſaca ſecas las imperceptibles arenas, que cubre la mar, en ſu màs profundo pielago. Que alturas no allanò, quales dificultades no venciò, que impoſſibles no facilitò, en que peligros le faltò ſeguridad, à quales adverſidades no hallò remedio, que deſſeò que no alcançaſſe, ò que ley hizo que no ſe obedieſſe. Y ſiendo como es un tan ponçonoſo veneno, que no ſolo como el vaſiliſco, ſiendo mirado mata los cuerpos: empero en ſolo el deſſeo (ſiendo codiciada) infierna las almas; es juntamente con eſto atriaca de ſus miſmos daños, en ella eſtà ſu contra veneno, ſi como de condito eficaz, quiſieren aprovecharſe della. La riqueza de ſuyo y en ſi, no tiene honra, ciencia, poder, valor, ni otro bien, pena ni gloria, màs de aquella paraque cada uno la encamina. Es como el Càmaleon, que toma la color de aquella coſa ſobre que ſe aſienta. O como la naturaleza del agua del lago

Feneo,

Feneo, de quien dizen los de Arcadia, que quien la beve de noche enferma, y ſana ſi la beve deſpues del Sol ſalido. Quien huviera adolecido ateſſorando de noche ſecretamente, con cargo de ſu conciencia, en ſaliendo la luz del Sol, conocimiento verdadero de ſu pecado, ſerà ſano. Ni ſe condena el rico, ni ſe ſalva el pobre, por ſer el uno pobre, y el otro rico, ſino por el uſo dello. Que ſi el rico ateſſora, y el pobre codicia, ni el rico es rico, ni el pobre pobre, y ſe condenan ambos. Aquella ſe podrà llamar ſuma y verdadera riqueza, que poſſeyda ſe deſprecia: Que ſolo ſirve al remedio de neceſſidades: Que ſe comunica con los buenos, y ſe reparte por los amigos. Lo mejor y màs que tienen, es lo que menos dellas tienen, por ſer tan ocaſionadas en los hombres. Ellas de ſuyo ſon dulzes, y goloſos ellos, la mançana corre peligro en las puyas del erizo.

La providencia divina (para bien mayor nueſtro) aviendo de repartir ſus dones, no cargandolos todos à una vanda, los fue diſponiendo en diferentes modos y perſonas, para que ſe ſalvaſſen todos. Hizo poderoſos y neceſſitados. A ricos diò los bienes temporales, y los eſpirituales à los pobres; porque diſtribuyendo el rico ſu riqueza con el pobre, de alli compraſſe la gracia, y quedando ambos yguales, ygualmente ganaſſen el cielo. Con llave dorada ſe abre: tambien ay ganzuas para el; pero no por ſolo màs tener, ſe podrà màs merecer, ſino por màs deſpreciar: que ſin comparacion es mucho mayor la riqueza del pobre contento, que la del rico ſediento. El que no la quiere aqueſſe la tiene, à eſſe le ſobra, y ſolo el podrà llamarſe rico, ſabio, y honrado. Y ſi el cuerdo echaſſe la cuerda, y quiſieſſe medir lo que ha meneſter, con lo que tiene: nueſtra naturaleza con poco ſe contenta, y mucho le ſobraria: empero, ſi como loco alarga la ſoga, y quiere abraſar lo que tiene, con lo que deſſea: hincha Dios eſſa medida, que con quanto el mundo tiene, ſerà pobre. Para el de mal contento, es en todo poco, mucho le faltarà por mucho

que

que tenga. Nunca el ojo del codicioſo dirà, como no lo dizen la mar y el infierno, ya me baſta. Rico y prudente ſerias, quando tan concertado fueſſes, que quien te conocieſſe ſe admiraſſe de lo poco que tienes, y mucho que gaſtas: y no cauſaſſe admiracion en ti, lo poco que puedes, y lo mucho que otros tienen. Veſme aqui ya rico, muy rico, y en Eſpaña: pero peor que primero caſi la pobreza me hizo atrevido, la riqueza me puſo confiado, ſi me quiſiera contentar, y ſupiera governar, no me pudiera faltar; empero como no hize uno ni ſupe otro: por el dinero puſe à peligro el cuerpo, y en rieſgo el alma. Nunca me contentè, nada me quietò; como no lo trabajava, facilmente lo perdia; era como la rueda de la çacaya henchir y luego vaziar, eſtimavalo en poco, y guardava lo menos, empleandolo ſiempre mal. Era dinero de ſangre, gaſtavalo en ſepulturas para cuerpos muertos; ello ſe fue con la facilidad que ſe vino: perdilo, y perdime, como lo veràs adelante.

Huyendo del mal que me pudiera ſuceder, ſalì de Barcelona por ſendas y veredas, de lugar en lugar, y de trocha en trocha. Dixe que caminava para Sevilla, dì eſcuſas, inventè votos y mentiras, no màs de para deſmentir eſpias, y que de mi no ſe ſupieſſe, ni por el raſtro ſe hallaſſen. Las mulas eran mias, el criado nuevo y boçal, yvame por donde queria, ſegun me lo pedia el guſto, y primero ſe me antojava, oy aqui, mañana en Francia, ſin parar en alguna parte, procurando en todas diferenciar el veſtido, pues todo era cien eſcudos màs ò menos. Deſta manera caminè por aquella tierra, haſta venir à dar en Zaragoça con mi perſona, que no me diò pequeño contento aportar en aquella ciudad tan principal y generoſa. Como la moçedad inſtimulava, y el dinero ſobrava, y las damas della incitavan, me fuy deteniendo alli algunos dias, que todos y muchos màs, fueran muy pocos para conſiderar y gozar de ſu grandeza. Tan hermoſos y fuertes edificios, tan buen govierno, tanta proviſion, tan de buen precio todo, que

caſi

casi dava de si un olor de Italia. En sola una cosa la hallè muy estraña, y à mi parecer por entonces à la primera vista muy terrible. Hizoseme dura de digerir, y màs de poderse sufrir, porque no sabia la causa. Y fue ver como conociendo los hombres la condicion de las mugeres, que muy pequeña ocasion les basta para hazer de sus antojos leyes, formando de sombras cuerpos, las quisiessen obligar à que perdiendo el decoro y respecto que à sus defuntos maridos deven, las dexen ellos puestas de pies en la ocasion ò en el despeñadero, de donde à muchas les hazen saltar por fuerça. Yvame passeando por una espaciosa calle que llaman el Coso, no mal puesto ni poco picado de una hermosa viuda, moça (y al parecer) de calidad y rica. Estuvela mirando y estuvose queda, bien conociò mi cuydado, màs no se diò por entendida, ni hizo algun semblante, como si yo no fuera, ni alli ella estuviera, dile màs bueltas que dà un rocin de anoria (que no somos menos los que solicitamos locuras tales) empero ni ella se mostrò esquiva ò desgraciada, ni yo le hablè palabra, hasta que à mi parecer, enfadada de verme necio de tan callado, creo, diria entre si: quien serà este tan pintado pandero que me ha tenido à terrero de punteria dos horas, y no ha disparado, ni aun abierto la boca; Quitòse de alli, aguardè que bolviesse à salir con determinacion de perder un virote para enmendar el aviso, empero à essotra puerta. Fuyme à la posada, y preguntèle al huesped al descuydo, y dandole señas quien seria, ò si la conocia, y respondiòme: Aquessa señora es una viuda, no una, sino muchas vezes muy hermosa. Quise saber en que modo, y dixome: Tiene muchas hermosuras, que qualquiera bastava en otra. Es hermosa de su rostro, como por el se dexa ver, es lo tambien de linage, por ser de lo mejor de aquesta ciudad, tambien lo es en riqueza, por averle quedado mucha suya, y de su marido, y sobre toda hermosura es la de su discrecion. Vi tan llena la medida, que luego temì que avia de verter, y dixe al huesped:

ped : Como ſus deudos conſienten, ſi tan principal es, que una ſeñora, y tal, eſtè con tanto rieſgo? Porque juventud y hermoſura, riqueza y libertad, nunca la podran llevar por buenas eſtaciones. Quanto mejor ſeria hazerla bolver à caſar, que conſentirle viudez en eſtado tan peligroſo, y dixome: No lo puede hazer ſin grande perdida, pues el dia que ſegundare de matrimonio, perderà la hazienda que de ſu marido goza, que no es poca, y ſiendo viuda, ſerà ſiempre uſufructuaria de todo. Entonces dixe: O duro gravamen, ô riguroſa clauſula! quanto mejor le fuera hazer con eſta ſeñora y otras tales, lo que algunos y muchos acoſtumbran en Italia, que quando mueren, las dexan una manda generoſa: diſponiendo que aquello ſe dè à ſu muger el dia que ſe caſare, que para eſſo ſe lo dexè. Solo à fin, que (codicioſas della) tomen eſtado y ſaquen ſu honor de peligro. Fuelo apretando màs en eſto y dixome: Señor cavallero no ha oydo dezir V. m. En cada tierra ſu uſo; aqueſto corre aqui, como eſſotro en Italia, cada cuerdo en ſu caſa, ſabe màs que el loco en la agena. Bolvile à dezir: Si acà no ay màs ley de aqueſſa, y ſe dexan governar de las de Yo me entiendo: no las aprue vo, que por eſſo tambien ſe dixo, Al mal uſo quebrarle la pierna. La ley ſanta, buena, y juſta ſe deve fundar ſobre razon. Eſſa me parece à mi, que la diera muy bien, quien ſupiera della màs que yo (me reſpondiò el hueſped) empero, la que à mi me parece tener alguna fuerça, que deviò mover los animos, no fue que la viuda no ſe caſaſſe, màs ſiendo viuda, no viviеſſe neceſſitada, y quitarle la ocaſion, que por el no tener faltaſſen à ſu obligacion, y el uſar mal de lo que aſſi ſe inſtituyò para bien: la culpa es della, y la pena dellos. El hombre no me ſatisfizo, hize luego diſcurſo, penſando lo que ſon mugeres, que ſi por mal ſe llevan ſon malas, y ſi por bien peores, y de ninguna manera ſe dexan conocer. Son el mal y el bien de ſu caſa. Corriendo, trompicando y andando caen. Su nombre traen conſigo, muger de mole, por

ſer blanda, excepto de condicion. Figuraronſeme (y perdonenme la humilde comparacion) como la paja, que ſi en el campo en ſu natural, y en los pajares la dexan, ſe conſerva con el agua, y con los vientos, empero ſi en algun apoſento quieren eſtrecharla, rompe las paredes, no han de ſacar della màs de aquel zumo, que quiſiere dar de ſi, como la naranja, ò ha de amargar ſin ſer de provecho. No ſaben tener medio en lo que tratan, y menos en amar, ò aborrecer, ni lo tuvieron jamàs en pedir y deſſear: ſiempre les parece poco lo mucho que reciben, y mucho lo poco que dan. Son por lo general abarientas, empero con todas eſtas faltas, deſdichada de la caſa donde ſus faldas faltan. Donde no ay chapines, no ay coſa bien pueſta, comida ſazonada, ni meſa bien aſſeada. Como el aliento humano ſuſtenta los edificios que no vengan en ruyna y caygan, aſſi la huella de la muger concertada, ſuſtenta la hazienda, y la multiplica: y como el tocino haze la olla, y el hombre la plaça, la muger la caſa. No es aqueſte lugar para tratar ſus virtudes; vengo à las mias, que aquel tiempo eran màs que las del tabaco. Eſtuveme un rato entreteniendo con el hueſped, que me hazia relacion de muchas coſas de aquella ciudad, ſus privilegios y libertades, de que yva tan guſtoſo, y tenia tan ſuſpendido con ſu buena platica, que no me hazia falta otro buen entretenimiento. Mis pecados que lo hizieron. Yo avia ſalido de la mar con un grande romadiço, y no ſe me avia quitado, ſaquè de la fratiquera un lienço para ſonarme las narizes, y quando lo baxè mirèlo, como ſuele ſer general coſtumbre de los hombres. El traydor del huèſped, como era dezidor y gracioſo, dixome luego: Señor, ſeñor, huya, huya, eſcondaſe preſto. Pobre de mi, pues como eſtava ciſcado, à cada paſſo parecia que me poniàn à los quatro vientos; à penas me lo dixo, quando en dos brincos me puſe tras de una cortina de la cama. El que no ſabia mi malicia, pareciòle aquello inocencia, y riendoſe, me bolviò à dezir: No tiene

gota

gota en los pies, à fè que es bien ligero, ſalga vueſtra merced acà: quiſo Dios que no fue nada, ya es ydo, bien puede ſalir ſeguro. Salì de alli ſin color, el roſtro ya difunto; maravilome mucho, ſegun mi temor y turbacion, con ſemejante ſuſto, como no me arroxè por las ventanas à la calle. Salì perdido, y aun caſi corrido, empero procurèlo diſimular por no levantar alguna polvareda, que no me vinieſſe à quento. Preguntèle que avia ſido aquello, y dixome: Soſſieguese V. m. y mandeme dar luego un par de ſueldos. Dile un real en los ayres, y como lo vì ſoſſegado, riendoſe con mucho eſpacio, le bolvì à preguntar para que lo avia pedido, y que avia paſſado. El, entonando màs la riſa, el roſtro alegre, me dixo: Yo, ſeñor, tengo aqui una procuracion ſoſtituyda de los Adminiſtradores del hoſpital, para cobrar cierto derecho de los que à mi poſada vienen, y lo deven. De aqui adelante podrà V. m. andar por todo el mundo con mi cedula, ſin que ſe le haga màs moleſtia, ni le pidan otra coſa: con eſte real eſta ya hecho pago de la entrada, y tiene licencia la ſalida. Quando eſto me dezia, eſtava yo de lo paſſado, y con lo preſente tan confuſo, que ſe me pudiera dezir lo que à cierta ſeñora hijadalgo notoria, que aviendo caſado con un Chriſtiano nuevo por ſer muy rico, y ella pobre, viendoſe preñada y afligida como primeriza, hablando con otra ſeñora ſu amiga, le dixo: en verdad que me hallo tal, que no sè lo que me diga, en mi vida me vì tan Judia. Entonces la otra ſeñora con quien hablava, le reſpondiò: No ſe maraville V. m. que trae el Judio metido en el cuerpo. A fè que yo eſtava de manera entonces, que ſi la riſa y triſca del hueſped, no me ſacàra preſto de la duda, creo que alli me cayera muerta. Alentome ſu aliento, alegròme ſu alegria, y viendolo tan de triſca le dixe: Ya cuerpo de mi, pues tengo pagada la pena, quiero ſaber à qual fue mi culpa, que avrà ſido riguroſa ſentencia de juez condenarme por el cargo que nunca me hizo, ni me recibiò deſcargo, que

aun podria ſer que oydas las partes me bolvieſſen mi dinero, y ſi acaſo pequè, razon ſerà ſaber en que, para poder adelante corregirme. Por parecerme V.m. cavallero principal y diſcreto, le quiero leer el Aranzel que aqui tengo, para la cobrança de las penas con que ſon caſtigados los que incurren en ellas, el real es de la entrada para el muñidor: eſpere V.m. un poco en quanto buelvo con el. Fueſſe, y truxo conſigo un libro grande, que dixo ſer donde aſentava las entradas de los hermanos, y ſacando del unos pliegos de papel que tenia ſueltos, començòme à leer unas ordenanças, de las quales dirè algunas que me quedaron en la memoria, con proteſtacion que hago de poner deſpues con ellas las que màs me fueren occurriendo, y dezian aſſi.

ARANZEL DE NECEDADES.

NOS La razon, abſoluto Señor, no conociendo ſuperior para la reformacion y reparo de coſtumbres, contra la perverſa necedad y ſu porfia, que tanto ſe arayga y multiplica en daño notorio nueſtro, y de todo el genero humano. Para evitar mayores daños que la corrupcion de tan peligroſo cancer, no paſſe adelante: acordamos, y mandamos dar, y dimos eſtas nueſtras leyes à todos los nacidos, y que adelante ſucedieren, por via de hermandad y junta, para que como tales, y por nos eſtablecidas, las guarden y cumplan en todo y por todo, ſegun aqui ſe contienen, y ſo la pena dellas.

Otro ſi, porque lo primero ſe deve y conviene prevenir para la buena expedicion y execucion de juſticia, ſon oficiales de la legalidad y confiança, tales quales convenga para negocio tan importante y grave. Nombramos y ſeñalamos por juezes, à la buena policia, curioſidad

riosidad y solicitud, nuestros legados, para que como nos, y representando nuestra persona misma puedan administrar justicia, mandando prender, soltando y castigando, segun hallaren por derecho. Y nos desde aquì señalamos por hermanos mayores desta liga à los que fueren zelosos, cada uno en su lugar, y el que lo fuere mas que los otros. Nuestro fiscal serà la diligencia, y el munidor la fama.

¶ Primeramente à los que fueren andando y hablando por la calle consigo mesmos, y à solas, ò en su casa lo hizieren, los condenamos à tres meses de necios: dentro de los quales mandamos que se abstengan y reformen, y no lo haziendo, les bolvemos à dar cumplimiento à tres terminos peremptorios; dentro de los quales traygan certificacion de su enmienda, pena de ser tenidos por preciptos. Y mandamos à los hermanos mayores los tengan por encomendados.

¶ Los que passeandose por alguna pieça ladrillada, ò losas de la calle, fueren assentado los pies por las hiladas ò ladrillos, y por el orden dellos, que si con cuydado lo hizieren, los condenamos en la misma pena.

¶ Los que yendo por la calle, por debajo de la capa sacaren la mano, y fueren tocando con ella por las paredes, admitense por hermanos, y se les conceden seys meses de aprobacion, en que se les manda se reformen, y si lo hizieren costumbre, luego el hermano mayor les dè su tunica, y las demàs insignias para ser tenidos por professos.

¶ Los que jugando à los bolos, quando acaso se les tuerce la bola, tuercen el cuerpo juntamente, pareciendoles que assi como ellos lo hazen, lo harà ella, en su pecado moriran. Declaramoslos por hermanos ya professos. Y lo mismo mandamos entenderse con los que semejantes visages hazen derribandose alguna cosa. Y con los que llevando maxcaras de matachines, ò semejantes figuras, van por dentro dellas haziendo gestos, como si real y verdaderamente les pareciesse que son

viſtos hazerlos por de fuera, no lo ſiendo. Y con los que los contrahazen ſin ſentir lo que hazen: ò cortando con algunas malas tixeras, ò trabajando con otro algun inſtrumento, tuercen la boca, ſacan la lengua, y hazen viſages tales.

¶ Los que quando eſperan al criado, aviendole embiado fuera, ſi à caſo ſe tarda, ſe ponen à las puertas y ventanas, pareciendoles que con aquello ſe daran màs prieſſa, y llegaran màs preſto. Condenamos à que ſe retraten, reconociendo ſu culpa, ſo pena que no lo haziendo ſe procederà contra ellos.

¶ Los que bruxulean los naypes con mucho eſpacio, ſabiendo cierto que no por aquello ſe les han de pintar ò deſpintar de otra manera que como les vinieron à las manos. Los condenamos à lo miſmo, y por cauſas que à ello nos mueven, ſe les dà licencia que ſin que incurran en otra pena, ſigan ſu coſtumbre, con tal condicion, que cada vez que viere al hermano mayor, ò paſſare por ſu puerta, haga reconocimiento con deſcubrirſe la cabeça.

¶ Los que quando eſtan ſubidos en alto, eſcupen abajo, ya ſea por ver ſi eſtà el edificio à plomo, ya para ſi aciertan con la ſaliva en alguna parte que ſeñalan con la viſta, los condenamos à que ſe retraten y reformen dentro de un breve termino, pena de ſer avidos por profeſſos.

¶ Los que yendo caminando, preguntan à los paſageros, quanto queda la venta, ò ſi eſtà lexos el pueblo, por parecerles que con aquello llegaràn màs preſto. Los condenamos en aquella miſma pena, dandoles por penitencia la del camino, y la que van haziendo con los moços de las mulas, y venteros. Lo qual ſe ha de entender teniendo firme propoſito de la enmienda.

¶ Los que orinando hazen ſeñales con la orina, pintando en las paredes, ò dibujando en el ſuelo, ya ſea orinando à hoyuelo. Se les manda no lo hagan, pena que

que si perseveraren, seran castigados de su juez, y entregados al hermano mayor.

¶ Los que quando el relox toca, dexando de contar la hora, preguntan las que dà, siendoles màs decente y facil el contarlas : lo qual procede las màs vezes de humor colerico abundante. Mandamos à los tales que tengan mucha quenta con su salud, y siendo pobres, que el hermano mayor los mande recoger al hospital, donde sean preparados con algunas guindas ò naranjas agrias, porque corren riesgo de ser muy presto modorros.

¶ Los que aviendo poco que comer, y muchos comedores, por hablar, se divierten à contar quentos, gustando màs de ser tenidos por lenguazes, dezidores y graciosos, que de quedarse hambrientos. Por ser tintos en lana y batanados, los remitimos con los incurables. Y mandamos que se tenga mucha quenta con ellos, porque estan en siete grados, y falta muy poco para ser necessario recogerlos.

¶ Los que por ser avarientos, ò por otra qualquier causa, ò razon que sea, como no nazca de fuerça ò necessidad (que no se deven guardar leyes en los tales casos) quando van à la plaça, compran de lo màs malo por màs barato, como sino fuesse màs caro un Medico, un Boticario, y Barbero todo el año en casa curando las enfermedades, que los malos mantenimientos causan. Condenamos los en desgracia general de si mismos; declarandolos como los declaramos por professos: y les mandamos no lo hagan, ò que seran por ello castigados de los Curas, Sacristan, y Sepulturero de su Parochia, màs ò menos conforme al daño.

¶ Los que las noches del verano, y algunas en el invierno, se ponen con mucho espacio, ya sea en sus corredores y patios, ensillados, ya en ventanas, ò en otras algunas partes enfrenados, y de las nuves del ayre, fueren formando figuras de sierpes, de leones, y otros animales, los declaramos por hermanos, empero si aquel entretenimiento lo hizieren para dar en sus casas lugar,

ò tiempo, à lo que algunos acoſtumbran por ſus intereſes, para ver el ſigno de Tauro, Aries, y Capricornio; lo qual es torpiſſimo caſo y feo. Condenamoſlos à que ſiendo tenidos por tales hermanos, no gozen de los privilegios dellos, no los admitan en ſus Cabildos, ni ſe les dè cera el dia de ſu fieſta.

¶ Los que llevando çapatos negros ò blancos, ya ſean de terciopelo de color para quitarles el polvo que llevan, ò darles luſtre, lo hizieren con la capa, como ſino fueſſe màs noble y de mejor condicion, y coſa, y por limpiarlos à ellos, la dexan à ella ſuzia y polvoroſa, los condenamos por necios de baqueta, y ſiendo nobles, por de terciopelo de dos pelos, fondo en tonto.

¶ Los que aviendoſe paſſado algunos dias que no han viſto à ſus conocidos, quando à caſo ſe hallan juntos en alguna parte, ſe dizen el uno al otro: Vivo eſtà V. m.? Vueſtra merced en la tierra, no obſtante que ſea ancarecimiento: los nombramos por hermanos, pues tienen otras màs proprias maneras de hablar, ſin preguntar ſi eſtà en la tierra ò vivo, el que nunca fue al cielo, y eſtà preſente: y les mandamos poner à los tales una ſeñal admirativa, y que no anden ſin ella.

¶ Los que deſpues de oyda Miſſa, y quando rezan las Ave Marias, à la campana de alçar, ò en otra qualquier hora que en la Igleſia ſe haze ſeñal, en acabando ſus oraciones, dizen: beſo las manos de V. m. aunque ſe ſuponga ſer entendimiento de gracias, aviendo dado la cabeça dellos los buenos dias ò noches: los condenamos por hermanos, y les mandamos que abjuren à pena de la que ſiempre traeran conſigo, ſiendo ſeñalados con ſu necedad: pues en màs eſtiman un beſo las manos falſo y mentiroſo (que ni ſe las beſan, ni ſe las beſarian aunque los vieſſen Obiſpos; y màs las de algunos q̃ las tienen llenas de ſarna ò lepra, y otros con unas uñas cayreladas que ponen aſco mirarlas) q̃ un Dios os dè buenas noches, ò buenos dias. Y lo miſmo les mandamos à los q̃ reſponden con eſta ſalva, quando eſtornuda el otro, pudiendole dezir, Dios os ayude.

¶ Los

¶ Los que buſcando à uno en ſu caſa, y preguntando por el, ſe les ha reſpondido no eſtar en ella, y aver ydo fuera, buelven à preguntar: Pues ha ſalido ya. Damoſ-los por condenados en rebeldes contumaces, pues repiten à la pregunta que ya les tienen ſatisfecha.

¶ Los que aviendoſe llevado medio pie, ò por mejor dezir los dedos del en un canto, y con mucha flema, llenos de colera, buelven à mirarlo de mucho eſpacio, los condenamos en la miſma pena, y les mandamos que la quiten, ò no la miren, pena que ſe les agravarà con otras mayores.

¶ Los q̃ ſonandoſe las narizes, en baxando el lienço lo mirã con mucho eſpacio, como ſi les huvieſſe ſalido perlas dellas, y las quiſieſſen poner en cobro. Condenamoſlos por hermanos, y que cada vez que incurrieren en ello, den una limoſna para el hoſpital de los incurables, porque nunca falte quien otro tanto por ellos haga.

Quando aqui llegò me pareciò que ſolo le faltò la campanilla. Diòme tanta riſa, y el papel era tan largo, que no le dexè paſſar adelante, y preguntèle: Ya ſeñor hueſped que me ha hecho amiſtad en aviſarme para ſaber corregirme, digame ahora: Eſſe hoſpital que dize, donde eſtà, quien lo adminiſtra, ò que renta tiene? Reſpondiòme, Señor como ſon los enfermos tantos, y el hoſpital era incapaz y pobre: viendo ſer los ſanos pocos y los enfermos muchos. Acordòſe que trocaſſen las eſtancias, y aſſi es ya todo el mundo enfermeria. Pues los diſcretos y cuerdos (le preguntè) donde tendran alojamiento que puedan eſtar ſeguros del contagio? A eſto me reſpondiò: Uno ſolo ſe dize que ſea ſolo el que no ha enfermado, pero haſta eſte dia no ſe ha podido ſaber quien ſea; cada qual pienſa de ſi que lo es, màs no para que los mas eſten ſatisfechos dello. Lo que por nueva cierta puedo dar, es, que dizen haverſe hallado un grandiſſimo ingeniero: el qual ſe ofrece à meter en un huevo à quantos deſte mal de todo punto ſe huvieren hallado limpios, y que juntamente con ſus perſonas,

meterà ſus haziendas, heredamientos y rentas, y que andaran tan anchos y holgados, que à penas vendran à juntarſe los unos con los otros. Ya no lo pude ſufrir, y dixele: malicia es eſſa, y no menos grande que la caſa de los necios: empero bien conſiderado conocì ſu verdad, viendo que ſomos hombres, y que todos pecamos en Adan. La converſacion paſſara màs adelante, y el Aranzel ſe acabàra de leer, ſi la noche no viniera tan à prieſſa, porque me picava mucho la viuda, y queria dar una buelta para ver que mundo corria por aquellos barrios; empero dexando para el ſiguiente dia lo que aquel no diò lugar: pedì un veſtido galan que tenia, y mi eſpada debajo del braço, ſalì por la ciudad à buſcar mis aventuras. Yvame paſſeando por la calle muy deſcuydado, que huviera quien ganarmela pudieſſe, aunque le diera ſiete à ocho: y al traſponer de una eſquina en unas encruzijadas, encontrème con dos moçuelas, de muy buen talle la una, y la otra parecia ſu criada: lleguème à ellas, y no me huyeron, detuvelas, y pararonſe. Comencè à trabar converſacion, y ſuſtentaron la con tanto deſenfado y corteſania, que me tenian ſuſpenſo: à quanto à la ſeñora le dixe, me tuvo los embites, no perdiendome ſurco, ni dexandome carta ſin embite; comencème à querer deſembolver de manos, y como à lo melindroſo hazia la hembra que ſe me defendia: empero de tal manera, con tal induſtria, bueña maña, y grande ſubtileza, que quanto en muy breve eſpacio truxe ocupadas las manos por ſu roſtro y pechos, ella con las ſuyas no holgava, que metiendolas por mis fratiqueras, me ſacò lo poco que llevava en ellas. Con aquel encendimiento no lo ſentì, ni me fuera poſſible aun en caſo que fuera con cuydado, porque nunca en tales tiempos ay memoria ni entendimiento, ſolo ſe ocupa la voluntad. Ella en el miſmo punto, quando tuvo ſu hazienda hecha, y ſacandome importancia haſta cien reales, dixo: Mira hermanito, dexame aora por tu vida, y haz lo que te dixere por amor de mi. Aguardame à la buelta deſta
calle

calle por donde venimos, que la segunda casa es la mia, no vamos màs de por una poca de labor à una casa cerca de aqui, y al momento serè contigo; luego bolverèmos, y entraràs en mi casa, que no estamos màs de yo y mi criada solas, y veràs como te sirvo de la manera que mandares: y oyrasme cantar y tañer, de manera que digas que no has visto mejores manos en tu vida en una tecla. Ponte aqui à esta buelta, para que no te sientan yr conmigo, que aun soy muger casada, y de buena opinion en el pueblo, no querria perder la: pero pareceſme de tal calidad, que qualquiera cosa se puede arriscar por ti. Creila todo quanto me dixo; por tan cierto lo tuve como en las manos. Hize lo que me mandò, puseme tras la esquina, y desde las ocho y media de la noche hasta las onze dadas, no me quitè del puesto passeando: todo se me antojavan bultos y que venian, màs assi me pudiera estar hasta este dia, que nunca màs bolviò. Quando ya vì ser tarde, sospechè que tendria su galan, y que aviendo ydo à su casa, no la dexaria bolver: culpavala, y no mucho que lo mismo me hiziera yo si por mis puertas entrara. Vì que no avia sido màs en su mano, y dixe, aun seran buenas mangas despues de Pasqua. Esto aqui nos lo tenemos, y cierto està, un dia viene tras otro; dexèle señalada la puerta, y passè con mi estacion adelante, donde me llevavan los desseos. Quando allà lleguè, todo estava muy sossegado, que ni memoria de persona parecia por toda la calle, ni en puerta ò ventana. Estuve mirando, y assechando por una parte y otra dì bueltas, hize ruydo, tosi, degarre, màs como si no fuera. Ya despues de buen rato, quando cansado de passear y esperar, me quise bolver à la posada, desesperado de cosa que bien me sucediesse. Saliò à una ventana pequeña un bulto al parecer, y en la habla de muger: cuyo rostro no vì, ni quando lo viera pudiera dar fè del, por hazer tan oscuro. Comencèle à dezir moçedades (ò necedades, que no eran ellas menos) y dixome no ser ella con quien yo pensava que hablava, sino criada suya fregona

fregona de las ollas. Sea quien huviere ſido, tambien hablava: de tal manera me yva entreteniendo, que me olvidè por màs de dos horas pareciendome un ſolo momento. Veys aqui, ſino lo aveys por enojo, quando à cabo de rato ſale un gozque de Berzebuth; que devia de ſer de alguna caſa por alli cerca, y començònos à dar tal bateria, que no me fue poſſible oyr ni entender màs alguna palabra. La ventana eſtava bien alta, la muger hablava paſſo, corria un poco de freſco, tanto ladrava el gozque, y tal eſtruendo hazia, que penſandolo remediar buſquè con los pies una piedra que tirarle, y no hallandola, baxè los ojos, y devisè por junto de la pared un bulto pequeño y negro, crehì ſer algun guijarro, aſilo de preſto, empero no era guijarro, ni coſa tan dura, ſentime liſiada la mano, quiſela ſacudir, y dime con las uñas en la pared; corrì con el dolor con ellas à la boca, y peſome de averlo hecho. No me vagava eſcupir: acudì à la fratiqueria con eſſotra mano para ſacar un lienço: empero ni aun lienço le hallè. Sentime tan corrido de que la moçuela me huvieſſe burlado; tan mohino de averme aſſi embarrado, que ſi los ojos me ſaltavan del roſtro con la colera, las tripas me ſalian por la boca con el aſco. Queria lançar quanto en el cuerpo tenia, como muger con mal de madre. Tanto ruydo hize, tanto diò el perro en perſeguirme, que à la muger le fue forçoſo recogerſe y cerrar ſu ventana: y à mi buſcar à donde labarme. Arraſtrè los dedos por las paredes como màs pude y mejor ſupe: fuyme con mucho enojo à la poſada, con determinacion de bolver la noche ſiguiente à los miſmos paſſos, por ſi acaſo pudiera encontrarme con aquella bueña dueña que nos vendiò el galgo.

CA-

CAPITULO II.

Sale Guzman de Alfarache de Zaragoça: vase à Madrid, à donde hecho mercader, lo casan: quiebra con el credito, y trata de algunos engaños de mugeres, y de los daños que las contra escrituras causan, del remedio que se podria tener en todo.

LUego que à casa lleguè, me fuy derecho al poço, y fingiendo quererme refrescar, porque mi criado no sintiera mi desgracia, por ser de suyo tan asquerosa, le hize sacar dos calderos de agua, con el uno me labè las manos, y con el otro la boca, que casi la deshollè; y no estava bien contento, ni satisfecho de mi. En toda la noche no pude cobrar sueño, considerando en la verdad que la muger me avia confessado, que me acordaria de sus manos para en toda mi vida. Ved si la dixo, pues aun ago memoria dellas, para los que de mi sucedieren. Yo asseguro que no se hizo tanta de las de la Griega Helena, ni de la Romana Lucrecia. Quando dava en esto, la conversació de la otra me destruia, queria olvidarlo todo, y acudia por el otro lado de la memoria del guijarro, alteravaseme otra vez el estomago? q̃ ha de ser esto desta noche, quando avemos de acabar con tantos: que si de una parte me cerca Duero, por otra Peña tajada. Dezia considerando entre mi: Si aquesta pequeña burla (no màs de por averlo sido) la siento tanto, como lo avran passado mis parientes, con la pesadumbre que les hize? Quando aquesto assi duele, que harè con guindas? Ya lo passava en esto, ya en lo que avia de hazer el siguiente dia, como, y de que me avia de vestir, si avia de arrojar la cadena del dia de Dios, de las fiestas terribles,

terribles, por donde avia de passear, que palabras me atreveria à dezir para moverlas, ò que regalo le podria embiar con que obligarla? Luego bolvia diziendo, si mañana hallo aquella moçuela, que le haria. Pondriales las manos? no, quitarèle lo que llevare? tampoco. Pues tratar su amistad! menos. Pues deziame yo à mi, para que la quiero buscar? ya conozco las buenas y diestras manos que trae por la tecla. Vayase con Dios, allà se lo aya Marta con sus pollos, que à fè que si le sobrara, que no se pusiera en aquel peligro. Miravame à mi, conociame, bolvia considerando à solas. Quales quexas podra dar el carnicero lobo, del simple cordero: Que agua le pone turbia, para que tanto del se agravie? no puedo traer en una muy valiente azemila, el oro, plata, perlas, y joyas que traygo robadas de toda Italia, y acuso à esta desdichada por una miseria que me llevò, quiçà forçada de necessidad. O condicion miserable de los hombres, que facilmente nos quexamos, quan de poco se nos haze mucho, y como muy mucho lo criminamos! O Magestad inmensa divina, que mucho te ofendemos, y que poco se nos haze, y quan facilmente lo perdonas! Que sugecion tan avassallada es la que tienen los hombres à sus passiones proprias? Y pues lo mejor de las cosas es el poderse valer dellas à tiempo, y conozco que se deve tener tanta lastima de los que yerran, como imbidia de los que perdonan quieronmela tener à mi: allà se lo aya, yo se lo perdono. Assi me amaneciò. Ya la luz entrava escasamente por unas juntas de ventanas, quando tambien por ellas pareciò aver entrado un poco de sueño: dexème llevar y traspuseme hasta las nueve, sin dezir esta boca es mia. No tanto me holguè por aver dormido, como de quedar dispuesto à poder velar la noche siguiente, sin quedar obligado à pagar por fuerça el censo en lo mejor de mi gusto, si à caso acertara otra vez à cobrarlo. Levantème satisfecho y desseoso; fuyme à Missa, visitè la Imagen de nuestra Señora del Pilar, que es una devocion de las mayores que oy tiene

la

la Christiandad. Gastè aquel dia en passeos, vì mi viuda, q̃ saliendo de la ventana, se puso en el balcon à labar las manos. Quisiera que aquellas gotas de agua cayeran en mi coraçon, para si acaso pudieran apagar el fuego del: no me atrevì à hablar palabra, puseme à una esquina, mirèla con alegres ojos y rostro risueño; ella se riò, y hablando con las criadas que alli estavan dandole la toalla, con la fuente y jarro, sacaron las cabeças à fuera, y me miraron. Ya con esto me pareciò hecho mi negocio, atesè de piernas y pecho, y levantado el pescueço dile dos ò tres passeos, el canto del capote por cima del ombro, el sombrero puesto en el ayre, y llevando tornatiles los ojos, bolviendo à mirar à cada passo, de que no poco estavan risueñas y yo satisfecho. Tanto me alarguè, tan descompuesto anduve; como negocio hecho, y corriera aquel discurso en favor de la muger que me llevò aquella miseria, me picavan tavanos por hallarla, y dì cien bueltas aquella noche por la propria calle, pareciendome que pudiera ser bolver à verla otra vez en el mismo puesto, sin saber porque ò para que lo hazia, màs de assi à la balda, hasta hazer ora. Ya quando vi que lo era, fuyme mi calle adelante, y al entrar en la del Coso, por una encruzijada, casi frontera de la casa de mi dama, devisè desde lexos dos quadrillas de gente: unos à la una parte, y otros à la otra. Bolvime à retirar à dentro, y parado à una puerta considerava; yo soy forastero, esta señora tiene las prendas y partes que todo el mundo conoce; pues à fè, que no està la carne en el garavato por falta de gato. No es muger esta, para no ser codiciada y muy servida.

Estos aqui no estan esperando à quien dar limosna, yo no sè quien son ò lo que pretenden, si son amigos, y todos una camarada, ò si alguno dellos es interessado aqui, si me cogen por desgracia en medio, no digo yo manteado, acriviliado, y como del coso agarrochado, por la casa por mi quenta, y à todo esto estuvo

siempre

ſiempre queda, ſin quitarſe de la ventana. Paſſeavanla muchos cavalleros de muy gallardos talles, y bien adereçados, empero à mi juizio ninguno como yo. A todos les hallè faltas, que me parecian en mi ventajas y ſobras. A unos les faltavan los pies, y piernas à otros, unos eran altos, otros baxos, otros gordos, otros flacos, los unos gachos, y otros corcobados. Yo ſolo era para mi, el ſolo, el que no padecia excepcion alguna, y en quien eſtava todo perfecto, y ſobre todo màs favorecido, porque à ninguno moſtrò el ſemblante que à mi. Acercòſe la noche, levantòſe de la ventana, bolviò la viſta hazia donde yo eſtava, y entròſe adentro. Fuyme à la poſada rico y penſativo en lo que avia de hazer, quiſo venir el hueſped à tenerme converſacion, pero como ya de nada guſtava, màs de mis contemplaciones, dixele que me perdonaſſe, que me importava yr fuera. Cenè, y tomando mi eſpada ſalì de caſa en demanda de mi negocio. Vereys qual ſea la mala inclinacion de los hombres, que con aver hecho aquel, por ventura me dexaran muerto: la tierra es peligroſa, los hombres atrevidos, las armas aventajadas, ellos muchos, yo ſolo, Guzman guarte, no ſea nabo. Y ſi ſon enemigos, y quieren ſacudirſe, yo no los he de poner en paz, antes he de ſacar la peor parte, ya ſea por aqui, ya por alli, bolvamos à caſa que es lo màs cierto, màs à quento me viene mirar por mis baules y ſalirme del lugar, que no conozco, ni ſoy conocido, que à quien ſe muda Dios le ayuda. Dì la buelta en dos pies, y en quatro trancos lleguè à mi poſada, recogime à dormir, con mejor gana, y menos penas que la noche paſſada. Que verdaderamente no ay aſſi coſa que màs deſamartèle, que ver viſiones. Deſta manera me determinè à ſalir de alli el ſiguiente dia, y aſſi lo hize. Vineme poco à poco acercando à Madrid, y quando me vi en Alcala de Henares, me detuve ocho dias por parecerme un lugar el màs gracioſo y pazible de quantos avia viſto deſpues que de alli ſalì. Si la codicia de la Corte, no me

me tuviera pueſtas en los pies alas, bien creo que alli me quedara gozando de aquella freſquiſſima ribera, de ſu mucha y buena proviſion, de tantos agudiſſimos ingenios, y otros muchos entretenimientos. Empero como Madrid era patria comun y tierra larga, pareciòme no dexar un mar por el arroyo. Alli al fin eſtà cada uno como màs le viene à quento, nadie ſe conoce, ni aun los q̃ viven de unas puertas à dentro: eſto me arraſtrò, allà me fuy. Eſtava ya todo trocado de como lo dexè, ni avia eſpeciero, ni memoria del. Hallè poblados los campos, los niños moços, los moços hombres, los hombres viejos, y los viejos fallecidos. Las plaças calles, y las calles muy de otra manera, con mucha mejoria en todo. Apoſentème por entonces muy à guſto, y tanto que ſin ſalir de la poſada eſtuve ocho dias en ella, divertido con ſolo el entretenimiento de la hueſpeda, que tenia muy buen parecer. Era diſcreta y eſtava bien tratada. Hizome regalar los dias que alli eſtuve, con toda la puntualidad poſſible. En eſte tiempo anduve dando traça en mi vida, que haria, ò como viviria, y al fin de todas ellas vence la vanidad. Comencè mi negocio por las galas y màs galas. Hize dos diferentes veſtidos de calça entera, y muy gallardos. Otro ſaquè llano para remudar, pareciendome que con aquello ſi compraſſe un cavallo, que quien aſſi me viera, y con un par de criados, facilmente me compraria las joyas que llevava. Puſelo por obra, comencè à pavonear y gaſtar largo; la hueſpeda no era corta, ſino gentil corteſana, davame cañas à las manos, en quanto era mi guſto. Aconteciò que como frequentaſſen mi viſita muchas de ſus amigas, Una dellas truxo en ſu compañia una muchachuela de muy buena gracia, hermoſa como un Angel, y con ſer tan por eſtremo hermoſa, era mucho màs velloſa. Hizele el amor, moſtròſe ariſca; dadivas ablandan peñas: Quanto màs la regalè, tanto màs yva moſtrandoſe blanda, haſte venir en todo mi deſſeo. Continuè ſu amiſtad algunos dias, en los quales nunca ceſ-

sò (como si fuera gotera) de pedir, pelar y repelar quanto màs pudo, tan subtil y diestramente, qual si fuera muger madrigada, muy cursada y curtida: empero bastavale la dotrina de su madre. Pidiome una vez que le comprasse un manteo de damasco carmesi, que vendia un corredór à la puerta del Sol con muchos abollados y passamanos de oro, y no querian por el menos de mil reales. Pareciendome aquella una excessiva libertad (porque aunque me tenia un poco picado, no lo avia hecho tan mal con ella, que ya no le huviesse dado màs de otros cien escudos, y que si assi me fuesse dexando cargar à su passo, en tres boladas no quedaria bolo en hiesto) no se lo dì, enojòse, no se me diò nada, sintiòse, dime por no entendido, indignaronse madre y hija, callè à todo hasta ver en que parava, no me vinieron à visitar, ni yo las embiè allà mas. Entraron en consejo con mi huespeda, que fueron todas el lobo y la pulpeja, y tres al mohino. Veys aqui quando à medio dia estava comiendo, muy sin cuydado de cosa que me lo pudiera dar, donde veo entrar por mi aposento un Alguazil de Corte? Ha cuerpo de tal, aqui morirà Sanson, y quantos con el son. Mi fin es llegado, dixe. Levantème alborotado de la mesa, y el Alguazil me dixo: Sossieguese V. m. que no es por ladron; antes no creo que puede ser por otra cosa, dixe entre mi. Ladron dixistes, crehì que lo dezia por donayre, y que por essa causa queria prenderme. Turbème de modo, que ni acertava con palabra, ni sabia si huyr, si estarme quedo; tenianme tomada la puerta los Corchetes: la ventana era pequeña y alta de la calle, no pudiera con tanta facilidad arrojarme por ella, que primero no me cogieran; y quando pudiera escapar de sus manos, me matara. Ultimamente con toda mi turbacion, como pude le preguntè que mandava. El con la boca llena de risa, y muy sin el cuydado que yo estava, metiendo la mano en el pecho, sacò del un mandamiento en que me mandavan prender los Alcaldes,

II Pagin 258. l. 34.



des, por lo que ni comì ni bevì. Por eſtrupo dezis, valgate la maldicion la hembra, y à mi, ſi sè lo que te pides, y no mientes como cien mil diablos. Juréle ſer falſedad y teſtimonio: El Alguazil riendoſe, me dixo que aſſi lo crehia, pero que no podia exceder del mandamiento, ni ſoltarme, que tomaſſe la capa, y me fueſſe con el à la carcel. Vime deſvaratado; yo tenia los baules quales ya podràs imaginar. Mis criados no eran conocidos. Eſtava en poſada donde me avia hecho la cama, y quiçà para tener achaque de robarme. Si alli los dexava quedavan como en la calle: y ſi los queria ſacar, no ſabia donde ponerlos; pues yr à la carcel, es como los que van à jugar à la taberna en la Montaña, que comiençan por los naypes, y acaban borrachos, con el jarro en la mano; penſando yr por poco, pudiera ſer ſalir por mucho. Eſtava, que no ſabia lo que hazerme. Apartè à ſolas al Alguazil, roguèle que por un ſolo Dios, no permitieſſe mi perdicion. Dixele que aquella hazienda llevava en rieſgo y perdida, que dieſſe traça como no ſe me hizieſſe agravio, porque me robarian: y que ſolo aqueſſe avia ſido mi intento de aquella gente. Era hombre de bien (que no fue pequeña ventura) diſcreto, corteſano, ſabia mi verdad, como quien conocia bien à la parte, prometì de pagarſelo muy à ſu guſto, dixome que no tuvieſſe pena, que haria lo que pudieſſe, por ſervirme. Dexò alli los criados en mi guarda, y ſaliò à buſcar à la parte que avian con el venido, y eſtavan en el apoſento de la hueſpeda. Fue y bolviò con unos y otros medios: amenazòlas, que ſino lo hazian avia de jurar en mi favor la verdad, y deſcubrir la vellaqueria, ſino ſe contentavan con lo que fueſſe bueno. Ellas que vieron ſu pleyto mal parado, lo dexaron todo en ſus manos, y concertònos en dos mil reales que le fue, por juramento à la madre, que le avia de pagar el manteo con el doblo, y no la tendria contenta, màs yo sè que lo quedò, porque no ſe lo devia. Paguèſelos, y yendonos al oficio del eſcrivano,

ſe baxaron de la querella. Coſtòme todo haſta docientos ducados, y en media hora lo hizimos noche: màs no tuve aquella en la poſada, ni màs puſe pie de para ſacar mi hazienda, y al punto alçè de rancho: fuyme à la primera que hallè, haſta que buſquè un honrado quarto de caſa con gente principal: comprè las alhajas que tuve neceſſidad, y puſe mis pucheros en orden. Quando andava en eſto, encontrème una mañana con el miſmo Alguazil en las Deſcalças, y deſpues de aver ambos oydo una miſma Miſſa, nos hablamos, y jurèle por el Sacramento que alli eſtava, que tal cargo no tuve à aquella muger, y dixome: Cavallero, no es neceſſario eſte juramento, para lo que yo sè, quanto màs para lo que aqui es muy publico. Yo conozco aquella moçuela, y con eſta demanda que puſo à V. m. ſon tres las querellas que ha dado en eſta Corte por el miſmo negocio. Diò la primera ante el Vicario de la villa, de un pobre cavallero de Epiſtola, que vino aqui à cierto negocio, era hijo de padres honrados, y rico; el qual por bien de paz les dexò en las uñas haſta la ſotana, y ſe fue, como dizen, en camiſa. Deſpues lo pidieron otra vez en la villa, querellandoſe al Teniente de un Catalan rico, de quien tambien pelaron lo que pudieron: pero eſte, jurada ſe la tiene, que no le dexarà la manda en el teſtamento.

Agora ſe querellò à los Alcaldes de V. m. y ſino fuera por parecerme de menor inconveniente pagarles aquel dinero, que conſentirſe yr preſſo, dexando ſu hazienda deſamparada, verdaderamente no lo conſintiera, hiziera mi oficio: empero del mal el menos, que aunque ſin duda V. m. ſaliera libre, no pudiera ſer con tanta brevedad, que no paſſaſſe algun tiempo en pruevas y reſpueſtas. Con eſſo eſcuſamos priſiones, grillos, viſitas, eſcrivanos, procuradores, daca la relacion, buelve de la relacion, que todo fuera dilacion, vejacion y deſguſto: màs barato ſe hizo de aquella manera, y con menos peſadumbre. Lo que como hidalgo y hombre

de

de bien, puedo à V. m. assegurar, es, que he servido à su Mageſtad con eſta vara caſi veynte y tres años, porque va ya en ellos, y que de todos quantos caſos he viſto ſemejantes à eſte, no he ſabido de tres en màs de trecientos que le ayan pedido con juſticia. Porque nunca quien lo come lo paga, ò por grandiſſima deſgracia ſiempre ſuele ſalir horro el dañador, y deſpues lo echan à la buena barba, ſiempre ſuele recambiar en un deſdichado, de quien pueden ſacar honra y dineros; ò marido à propoſito para ſus meneſteres. El es como la ſeca, que el daño eſtà en el dedo, y eſcupe debajo del braço. La cauſa es, porque ò luego el delinquente huye, ò es perſona tal, à quien ſeria de poca importancia pedirlo. Eſtas moçuelas andanſe por eſſas calles ò en caſa de ſus amigas, ò en las de ſus padres, entra en la cozina el moço, tiene lugar de hablarlas, y ellas de reſponderle; ambos eſtan de las puertas à dentro: ſobrales el tiempo, no les falta gana, llega la ocaſion, y dexan aſſentada la partida. Y como ſucede las màs vezes aqueſto con gente pobre, y luego el en oliendo el tocino, ſe ſale de caſa y no parece. Quando los padres alcançan à ſaber, para no quedarſe ſin el fruto de ſus trabajos, danle una fraterna, y ellos miſmos andan deſpues à ojeo, y la echan à la mano à perſona tal, que ſaquen coſto y coſtas de ſu mercaderia: y aſſi viene quien menos culpa tiene à labar la lana. Entonces le preguntè, pues digame V.m. ſuplicole, ſi nunca los tales caſos acontecen ſino à ſolas, quien ay que jure verdad, ſi ella no da gritos para que ſe vea la fuerça, y acude gente que los halle à entrambos en el acto? Reſpondiòme, no es neceſſario, ni en tales caſos piden al teſtigo que diga ſi los viò juntos, que ſeria infinito, baſta que depongan que los vieron hablar y eſtar à ſolas, que la besò, que los vieron abraçados, o de las puertas adentro de una pieça, ò tales actos que ſe pueda dellos preſumir el hecho. Porque con eſto, y la voz que ella miſma ſepone de aver ſido forçada, hallando ya las mas matronas como dize, baſtan para prueva.

Yo vì en esta Corte un caso muy riguroso, y el mayor que vuestra merced avrà oydo. Aqui estuvo una dama muy hermosa y forastera: la qual venia ladrada de su tierra, no con otro fin que à buscar la vida; tratose como donzella, y en este habito anduvo algunos dias. Pretendiola cierto principe, y aviendole hecho escritura por ochocientos ducados, en que con el concertò su honor, diziendo quererlos para su casamiento: no pagandoselos al plazo, executò y cobrò. Despues de alli à pocos años, que no passaron quatro (siendo favorecida de cierto personage) hizo un escaveche, con que aviendo tratado con cierto estrangero, querellò del, y alegando el reo contra ella la escritura original, y la paga del interes, lo condenaron, y pagò. Allà dixo que no huvo, que si huvo, en resolucion, la muger en cada lugar cobrava dos y tres vezes lo que no vendia, y desta manera passava. V. m. no se tenga por mal servido en lo hecho, porque librò muy bien, que à fè que los testigos dezian ensangrentados, aunque no lo quedo ella. Despedimonos y fuesse: yo quedè admirado de oyr semejante negocio. De alli me fuy deslizando poco à poco en la consideracion, de quan santa, quan justa, y licitamente avia proveydo el santo Concilio de Trento, sobre los matrimonios clandestinos. Que de cosas quedaron remediadas, que de portillos tapados, y paredes levantadas. Y como si la justicia seglar hiziera oy otro tanto en casos qual el mio, no huviera el quinto ni el diezmo de las malas mugeres que yo ay perdidas. Porque real y verdaderamente, hablandola entre nosotros, no ay fuerça, sino grado. No es possible hazerla ningun hombre solo à una muger (si ella no quiere) otorgar con su voluntad, y si quiere, que le piden à el. Dirè lo que verdaderamente aconteciò en un lugar de señorio en el Andaluzia: Tenia un labrador una hija moça, de quien se enamorò un mancebo hijo de vezino de su pueblo, y aviendola gozado; Quando el padre della lo vino à saber, acudiò à una villa cabeça de aquel

partido,

partido, à querellarse del moço. El Alcalde tuvo atencion à lo que dezian, y despues de aver el hombre informado muy à su plazer, le dixo: Al fin os querellays de aquesse moço, que retoçò con vuestra muchacha? El padre dixo que si, porque la deshonrò por fuerça. Bolviò el Alcande a preguntar; Y dezidme, quantos años tienen el y ella? El padre le respondiò, mi hija haze para el Agosto que viene veynte y un años, y el moçuelo veynte y tres. Quando el Alcalde oyò esto, enojado, y levantandose con yra del poyo, le dixo: Y con esso venis agora, el de veynte y tres, y ella de veynte y uno, andad con Dios hermano, ved que gentil demanda, bolvedos en buen ora, que muy bien pudieron herlo. Si assi se les respondiesse, con una ley en que se mandasse, que muger de onze años arriba y en poblado no pudiesse pedir fuerça, por fuerça serian buenas. No ay fuerça de hombre que le valga contra la que no quiere. Y quando una vez en mil años viniesse à ser, no avia de componerse à dinero, ni mandadolos casar (salvo sino le diò ante testigos palabras dello) no avia de ver otro medio, que pena personal segun el delito, y que saliesse à la causa el fiscal del Rey, para que no pudiesse aver, ni valiesse perdon de parte. Yo asseguro que desta manera ellos tuvieran miedo, y ellas mas verguença. Porque quitandoles esta guarida, desconfiadas, no se perderian. Si fue su voluntad, que piden? Sino tienen que, no engañen. Aqui entra luego la piedad, y dize: O, que mugeres flacas dexanse vencer por ser faciles en creer, y fallos los hombres en el prometer; deven ser favorecidas, esto es assi verdad, empero si supiessen que no lo avian de ser, sabrianse mejor guardar, y aquella confiança suya las destruye, como la fè sin obras, que tiene millares en los infiernos, ninguna se fie de hombre, prometen con passion, y cumplen con dilacion y sin satisfacion, y la que se confiare, quexese de si, si la burlare. Prenden à un pobreto, como yo he visto muchas vezes rebolverse dos

criados en una caſa, y eſtando ella como guſano de ſeda, de tres dormidas con quien ha querido, quando el amo los halla juntos, prende al deſdichado, que ni comiò nata ni queſo, ſino ſolo el ſuero que arrojan à los perros. Tenianlo en la carcel, haſta que ya deſeſperado lo hazen que ſe caſe con ella: porque lo condenan en pena pecuniaria, que vendidos el y todo ſu linage, no alcançan para pagarla, quando ſe vè perdido y cargado de matrimonio, ò quitarle à bofetadas lo que tiene. Vanſe uno por aqui, y el otro por alli. El ſe haze romero, y ella ramera: ved que gentil caſamiento, y que gentil ſentencia.

O, ſi ſobre aqueſto ſe reparaſſe un poco, no dudo en el grande provecho que dello reſultaſſe. Paguè lo que no pequè, troquè lo que comì. Puſe mi caſa, recogime con lo que tenia, porque temia no me ſucedieſſe con otra hueſpeda lo que con la paſſada.

Y porque tambien recelava que aquel collar y cinta que me avia embiado el tio, ſiendo pieças de tanto valor, pudieran ſer por la fama deſcubiertas, quiſeme retirar à ſolas à mi caſa, y en parte donde con ſecreto pudieſſedes hazerlo. Aſſi lo hize, deſclavè las piedras à punta de cuchillo, quitè las perlas, puſe cada coſa de por ſi, metì en un grande criſol todo el oro, no de una vez (que no cupo) ſino en ſeys ò ſiete, y aſſi lo fundì, yendolo aduçando con un poco de ſoliman, que yo ſabia un poquito del arte: y teniendo un riel prevenido, lo fuy de mi eſpacio haziendo barretas. Pareciòme cordura que por ſus hechuras, no quedaſſe deshecha la mia, y tuve por mejor perderlas, que perderme. Hizeme tratante con aquellas piedras, informandome muy bien primero del valor dellas, y de cada una: haziendolas engaſtar en Cruzes, en ſortijas, en arracadas, y otras joyas, donde mejor ſe podian acomodar, diferenciando el engaſte. Demanera que con el oro miſmo, y las proprias piedras, hize diferentes pieças: que unas vendidas, otras fiadas à deſpoſa-

dos,

dos, y rifadas muchas, perdì muy poco de lo que de otra manera se pudiera ganar, y con menos pesadumbre de riesgo. Mi caudal crecia, porque ya me avia hecho muy gentil mohatrero, credito no me faltava, porque tenia dinero. Davanse junto à mi casa unos solares para edificar; pareciome comprar uno, por tener una possession y un rincon en que meterme, sin andar cada mes con las talegas de las alcomonias acuestas mudando barrios. Concertème, paguèlo en reales de contado, y cargaronme dos de censo perpetuo en cada un año. Labrè una casa, en que gastè sin pensarlo, ni poderme bolver atràs, màs de tres mil ducados. Era muy graciosa y de mucho entretenimiento. Passava en ella, y con mi pobreza como un Fucar: y assi acabara mi corta fortuna, y suerte avarienta, sino me salieran al encuentro, viniendose à juntar el tramposo con el codicioso. Como mi casa estava tan bien puesta, mi persona tan bien tratada, y mi reputacion en buen punto, no faltò un loco que me codiciò para yerno. Pareciòle que todo yo era de comer, y que no tenia dentro ni pepita que deshechar. Aun esta es otra locura, casar los hombres à sus hijas, con hijos de padres no conocidos. Mirà, mirà, tomà el consejo de los viejos, al hijo de tu vezino metele en tu casa. Sabes que mañas, que costumbres tiene, si tiene, si sabe, si vale: y no un venedizo, que pudieran otro dia ponerselo desde su casa en la horca, si à caso lo conocieran. Era tambien mohatrero como yo, que siempre acude cada uno à su natural. Tanto se me vino à pegar, que me llegò à empegar; casòme con su hija, y otra no tenia: estava rico, era moça de muy buena gracia, prometiome con ella tres mil ducados, dixe de si. El, como era vividor, solo buscava hombre de mi traça, que supiesse trafagar con el dinero, y en aquesto tuvo razon: porque mucho màs vale un yerno pobre que sepa ser vividor, que rico y gran comedor. Mejor es hombre necessitado de dineros, que dineros necessitados de hombre.

Aqueste se aficionò de mi, trataronse los conciertos, y efectuaronse las bodas. Ya estoy casado, ya soy honrado, la señora està en mi casa muy contenta, muy regalada, y bien servida. Passaronse algunos dias, y no fueron muchos, quando llevandonos mi suegro un Domingo à comer à su casa. Despues de alçadas mesas, que nos quedamos los tres à solas, dixome assi: Hijo, como ya con los años he passado por muchos trabajos, y veo que soys moço, y estays al pie de la cuesta, para que llegueys à lo alto della descansado, y no bolvays à caer desde la mitad, os quiero dar mi parecer, como quien tanto es interessado en vuestro bien, que de otra manera no tenia para que daros parte de lo que pretendo. Lo primero aveys de considerar, que si un maravedi sacaredes del caudal con que tratays, que se os acabarà muy prestò quando sea muy gruesso; tambien aveys de hazer como con vuestro buen credito passeys adelante, y si aveys de ser mercader seays mercader, poniendo aparte todo aquello que no fuere llaneza, pues no se negocia sino es con ella y con dinero, cambiar y recambiar. Yo procurare yros dando la mano quanto màs pudiere siempre: y porque, lo que Dios no quiera, si alguna vez diere buelta el dado, y no viniere la suerte como se dessea, purgaos en salud, prevenios con tiempo de lo que os puede suceder. Otorgaranse luego dos escrituras, y dos contra escrituras: la una sea confessando que me deveys quatro mil ducados que os prestè: de la qual os darè luego carta de pago como la quisieredes pintar: y ambas las guardarèmos para si fueren menester, aunque mucho mejor seria que tal tiempo nunca llegasse, ni lo viessemos por nuestra puerta. La otra serà, yo harè que os venda mi hermano quinientos ducados que tiene de juro en cada un año, y harase de tal manera. No faltarà un amigo caxero, que por amistad haga muestra del dinero, para que pueda el escrivano dar fee de la paga, ò ay lo tomarèmos, y nos lo prestaran en el banco, à trueco de cinquenta reales; y

quando ſe aya otorgado la eſcritura de venta, vos le bolvereys à dar à el poder en cauſa propria, confeſſando que aquello fue fingido: màs que real y verdaderamente, ſiempre aquellos quinientos ducados fueron y ſon ſuyos. Pareciome muy bien, por ſer coſa que pudiera importar, y nunca dañar. Hizoſe aſſi como lo traçò el maeſtro, y como aquel que de bien acuchillado, ſabia como ſe avia de preparar el atutia, pues ya tenia el camino andado, y con la miſma traza ſe avia enriquezido. Deſta manera fuy negociando algun tiempo, ſiendo ſiempre puntual en todo; y como la oſtentacion ſuele ſer parte de caudal para lo que al credito importa, preſumia de que mi caſa, mi muger, y mi perſona, ſiempre anduvieſſemos bien tratados, y en mi negociacion ſer un relox. Era la ſeñora mi eſpoſa, de la mano horadada, y ataladrada de ſienes, yo por mi negocio le començè à dar mano, y ella por el ſuyo tomò tanta, que con ſus amigas en banquetes, fieſtas y meriendas, demàs de lo exorbitante de ſus galas y veſtidos, con otros millares de menudencias, que como rabos de pulpos, cuelgan de cada coſa deſtas, juntandoſe con la careſtia que ſucediò aquellos primeros años, y la poca correſpondencia que huvo de negocios, ya me conocì flaqueza, ya tenia vaguidos de cabeça, y eſtava para dar conmigo en el ſuelo, faltavame muy poco para dexarme caer à plomo. Nadie ſabe, ſino es el que lo laſta, lo que ſemejante caſa gaſta. Si en eſte tiempo ſe hiziera la ley en que dieron en Caſtilla, la mitad de multiplicado à las mugeres, à fè que no ſolo no ſe lo dieran, empero que ſe lo quitaran de la dote. Devian entonces de ayudarlo à ganar, empero agora no ſe deſvelan, ſino en como acabarlo de gaſtar y conſumir. Hazienda y trato tenia yo ſolo, para ſer brevemente muy rico, y con la muger quedè pobre. Como ſolo mi ſuegro ſabia tambien como yo el deve y ha de aver de mi libro, no me faltava el credito, porque todos creyeron ſiempre que aquellos quinientos ducados eran mios; con

aquella ſombra carguè quanto màs pude, haſta que no pudiendo ſufrir el peſo, me aſſentè como edificio falſo. Llegavaſe ya el tiempo de las pagas, que aunque ſiempre corre para los que deven buela, y es màs corto. Vime apretado, no podia ſoſſegar un punto; fuime à caſa de mi ſuegro à darle quenta de mi cuydado, el me alentò quanto màs pudo, diziendo que no deſmayaſſe, pues teniamos el remedio à las manos de puertas à dentro de nueſtra caſa. Tomò la capa y fuymonos mano à mano los dos, al oficio de un eſcrivano de Provincia, grande amigo ſuyo, y llevandolo à ſanta Cruz, que es una Igleſia, que eſtà en la miſma plaça, frontero de la carcel y de los oficios; alli le hizimos en ſecreto relacion del caſo. Y dixo mi ſuegro: Señor N. eſte negocio le ha de valer à V.m. muchos ducados, y en la peſadumbre paſſada que yo tuve, bien ſabe que no me llevò blanca, ni derechos algunos de los que me tocavan en quanto el pleyto durò. Mi yerno deve por otra eſcritura primera que la mia mil ducados, y eſtà preſentada y hechas diligencias en otro oficio: empero queremos que todo paſſe ante V.m. y en eſta conſideracion ha de tratarnos como à ſus amigos y ſervidores, que yo quiero no ſolo dexar de ſatisfacer eſta merced, empero aqui mi hijo el dia que ſaliere, darà para guantes docientos eſcudos, y yo quedo por ſu fiador. El eſcrivano dixo: haraſe todo de la manera que V. m. fuere ſervido; preſenteſe luego eſſa eſcritura de los quatro mil ducados, y concertarèmos la dezima con un amigo à quien darèmos quenta deſta pretenſion, para que lo haga por qualquiera coſa que le dèmos, y lo màs dexeſe à mi cargo. Mi ſuegro preſentò ſu obligacion, y llevaronme preſſo: executòme toda la hazienda, ſaliò luego mi muger con ſu carta de dote, conque ocuparon tanto paño, que faltava mucho para cumplir el veſtido: porque aviendo ſe ambos echado ſobre la caſa, obligaciones y muebles no quedò, ni ſe hallò en que hincar el diente, que

joyas

joyas y dineros ya los teniamos pueſtos en cobro. Quando me vieron mis acreedores preſſo, acudiò cada uno, embargandome por lo que le tocava, preſentando ſus eſcrituras y contratos, ante diferentes eſcrivanos: empero ſaliendo à eſto el nueſtro, pidiò que como à originario ſe avian todos de acomular al que paſſava en ſu oficio, por ſer el màs antiguo, y donde primero ſe pidiò. Aſſi lo mandaron los Alcaldes, viendo ſer coſa juſtificada. Como vieron el mal remedio que con mis bienes tenian, acudieron luego à embargar los quinientos ducados de renta, ſaliò ſu dueño, y defendiolos, dixo el tio de mi muger ſer ſuyos. Començòſe à trabar ſobre todo un pleytezillo que paſſava de mil y quinientas hojas, aſſi eſcrituras de obligaciones, como teſtamentos, particiones, poderes, y otra multitud grande que ſe vino à juntar de papeles. Cada uno que lo pedia para llevarlo à ſu Letrado, como avia de pagar al eſcrivano tantos derechos, temblava; pagavanle unos, empero avia otros que viendo el pleyto mal parado, y metido à la venta la çarça, no lo querian, y deſſeavan que ſe dieſſen medios en la paga, por no hazer màs coſtas, y hechar la ſoga tras el caldero. Vian que ya una vez pueſto en aquello, no avian de ſalir con ello, antes me ayudavan à negociar, por ſer el daño inremediable de otra manera. Pedì eſperanças por diez años, fueronmelas concediendo algunos: juntòleles luego mi ſuegro, y como cayò à ſu parte la mayor, hizieron à los menos paſſar por lo que los màs: con que ſalì de la carcel, quedando el eſcrivano el major librado. Deſte bordo, aunque me puſe braguero, fue de plata, quedème con mucha hazienda de los pobres que me la fiaron, engañados en mi credito; hize aquella voz, lo que ſolia hazerſe ſiempre, mas con mucha honra y mejor nombre, que aunque verdaderamente aqueſto es hurtar, quedaſenos el nombre de mercaderes, y no de ladro-

nes.

nes. Estas tretas hasta entonces nunca las alcancè. Pareciome cautela dañosissima, y digna de grande remedio, porque con las contra escrituras no ay credito cierto, ni confiança segura, siendo lo màs perjudicial de una Republica, por causarse dellas la mayor parte de los pleytos; con las quales muchos vienen de pobres à quedar muy ricos, dexando à los que lo eran perdidos, y por puertas. Y siendo la intencion del buen juez, averiguar la verdad entre los litigantes, para dar à cada uno su justicia, no es possible, porque anda todo tan marañado, que los que del caso son màs inocentes, quedan los màs engañados, y por el consiguiente agraviados. La causa es, porque quando quien trata el engaño, comiença dando traça en su cautela; es lo primero que haze, tomarle à la verdad los passos y puertos, de manera que nunca se averigue: con lo qual, faltando esta luz, queda ciego el juez, y sale triunfando la mentira del que no tiene justicia. Yo sè que no faltarà quien diga que son las contra escrituras importantes para el comercio y trato. Pero sè, que le sabrè dezir que no son. Quien quisiere ayudar à otro con su credito, deselo como fiador, y no como encubridor de su malicia.

Lo que de Barcelona supe la primera vez que alli estuve, y agora de buelta de Italia en estos dos dias, es, que ser uno mercader, es dignidad, y ninguno puede tener tal titulo, sin averse primero presentado ante el Prior y Consules, donde le abonan para el trato que pone. Y en Castilla donde se contrata la maquina del mundo, sin hazienda, sin fianças ni abonos, màs de con solo bueña maña, para saber engañar à los que se fian dellos, toman tratos, para que seria necessario en otras partes mucho caudal conque començarlos, y muy mayor para el puesto que ponen. Y si despues falta el sucesso à su imaginacion, con el remedio de las contra escrituras, quedan

dan màs bien pueſtos y riços que lo eſtavan de antes, como lo avemos viſto en muchos cada dia. Llevanſe con ſu quiebra, detras de ſi, à todos aquellos que los han fiado: los quales conſumen lo poco que les queda en pleytos. Y ſi acaſo ſon oficiales ò labradores, el ſeñor pierde tambien ſu parte, pues faltan los que ayudan en los derechos de ſus alcavalas, y la Republica la obra y trabajo deſtos hombres: que como embaraçados en litigios, no acuden à ſus miniſterios. Menor daño ſeria, que unos pocos y malos, no fueſſen ricos, que no que abraſaſſen y deſtruyeſſen à muchos buenos. No aviendo contra eſcrituras, cada qual podria fiar ſeguramente, porque tendria noticia de la hazienda cierta que tiene aquel à quien ſe la dà, ſin que deſpues le ſalgan otros dueños. Y porque podria ſer que ſe trataſſe algun tiempo del remedio deſto, dirè los efectos de ſemejante daño brevemente, ſi acaſo no ſe dexa de hazer, porque yo le dixe que nunca muchas coſas pierden buenos efectos, porque no ſe conozcan agenos dueños en ellas, y lo quieren ſer en todo ſolos aquellos que las hazen executar: empero digalo yo, y nunca ſe remedie, cumpla yo mis obligaciones, y mire cada uno por las que tiene, que diſcrecion y edad no les falta gana de remediar lo que importare al ſervicio de Dios y de ſu Rey, ſiendo bien univerſal de la Republica.

Todas aquellas vezes que el mercader pobre ſe quiere meter à mayor trato, pide para ſu credito à un ſu pariente ò amigo le dè algun juro de importancià, ò hazienda en confiança, de lo qual hize contra eſcritura, en que confieſſa que no obſtante que aquella parece ſuyo real y verdaderamente no lo es, y que ſe lo bolverà ſiempre cada y quando que ſe lo pida. Con eſto hàlla quien le fie ſu hazienda. Ved quien ſomos, pues para los negros de Guinea, boçales y barbaros, llevan quentezitas, dixes, y caſcabales y à

nosotros

nosotros con solo el sonido, con la sombra y resplandor destos vidritos nos engañan. Si el trato sale bien, buelveseles à sus dueños lo que recibieron dellos, y si mal, hazenlo trampa y pleyto de acreedores, todo va con mal. El que diò la hazienda en confiança, buelve à cobrarla con la contra escritura, y los demàs quedanse burlados.

Quando no quiere alguno pagar lo que deve, antes de llegar el plaço en que ha de pagar la deuda, vende ò traspassa su hazienda en confiança, con alguna contra escritura, y sucede que quando llega el plaço, es ya muerto el sucessor que hizo la cautela, y el verdadero acreedor no puede cobrar, porque aquel de quien se hizo confiança, encubre y calla la contra escritura, quedase con todo, y và el difunto à porta inferi.

Para engañar con su persona, si quiere tratar de casarse con mucha dote, haze lo mismo, busca haziendas en confiança; y como despues de casado crecen las obligaciones, y no pueden con el gasto cobrar lo suyo su dueño, y quedan los desposados padeciendo necessidad. Luego conocido el engaño, falta el amor; y algunas y aun muchas vezes llegan à las manos, porque la muger no consiente se venda su hazienda, ò no quiere obligarse à las deudas del marido.

Todo lo qual tendria facilissimo remedio, mandando que no huviesse tales contra escrituras, ni valiessen deshaziendose las hechas, conque cada una bolviesse à tomar en si, lo que desta manera tiene dado. Sabriase al cierto la hazienda que tiene cada qual, si se le puede fiar ò confiar, escusarianse de los pleytos la mitad, por ser desta naturaleza, y tener de aqui su principio los màs de los que se siguen por Castilla.

CA-

CAPITULO III.

Prosigue Guzman de Alfarache con el sucesso de su casamiento, hasta que su muger falleciò, que bolviò à su suegro la dote.

AVeys bien considerado en que laberinto quise meterme, que me importa, ò para que gasto tiempo, untando las piedras con manteca, por ventura podre las ablandar, bolverè blanco al negro, por mucho q̃ lo labe, ha de ser de fruto lo dicho: antes creo que me quiebro la cabeça, y gastar en valde la costa y el trabajo, sin sacar dello provecho ni honra, porque diran; que para que aconseja el que à si no se aconseja. Que ygual huviera sido averles contado tres ò quatro quentos alegres, conque la señora doña fulana (que ya està cansada, y durmiendose con estos disparates) huviera entretenidose. Ya le oygo dezir à quien està leyendo, que me arroxe à un rincon, porque le cansa oyrme. Tiene mil razones, que como verdaderamente son verdades las que trato, no son para entretenimiento, sino para el sentimiento, no para chacoata, sino para con mucho estudio ser miradas y muy remiradas: màs porque con la purga no hagas ascos, y la dexes de tomar, por el mal olor y sabor, echèmosle un poco de oro, cubramosla por encima, con algo que bien parezca. Buelvome al punto de donde hize la digression. Ya me alcè à mayores con lo màs que pude, que fue mucho menos de lo que yo quisiera, y avia menester: porque para grande carga, es necessario grandes fuerças, que los que sobre arena fundan torres, muy presto dan con el edificio en tierra. Los que se huvieren de casar, ellos han de tener que comer, y ellas han de traer que cenar. No son dote quatro paredes, y seys tapices,

quando para la primera entrada tengo de gastar en joyas y adereços, aquello con que busco mi vida. Gastese lo principal, y quedome despues con la necessidad: porque quien compra lo que no ha menester, vende lo que ha menester. De que fruto es para un pobre hombre negociante, seys parres de vestidos à su esposa, en que consume todo el caudal que tiene, por ventura podrà despues tratar con ellos? Estava la señora mi muger mal acostumbrada y poco pratica en miserias; en casa de su padre lo avia passado bien, y con mucho regalo, y en mi poder no menos, hazianse los trabajos muchos y duros. Çon lo poco que me quedò, bolvì à dar mis mohatras, con aquella libertad: *Sicut erat in principio.* Yo fiava, mi suegro comprava, y al contrario como caian las pesas: empero nunca la mercaduria salia de casa. Lo màs ordinario era oro hilado, algunas vezes plata labrada, joyas de oro, encajando bien las hechuras, y con ello algunas bromas de que no se podia salir, y aviamos comprado à menos sprecio. Ganavase con que menos mal passar, todo era poco, por serlo tambien el caudal, y assi poco à poco nos lo yvamos comiendo y consumiendo, empero à la dote no se tocava, siempre andava en pie, por ser possessiones, aquien jamàs mi muger consintiò que se llegasse, ni aun por lumbre. Davamos la hazienda fiada por quatro meses, con el quinto de ganancia el escrivano (que lo teniamos à proposito y conocido, como lo aviamos menester) dava siempre fè del entrego de las mercaderias. Tomavalas luego en si el corredor, que era nuestra tercera persona, y una misma conmigo y con el escrivano. Llevavalas en su poder, y dentro de dos horas llevava el dinero à su dueño, con aquello menos en que dezia que lo vendia, y quedavasenos en casa, recebida su carta de pago, y à Dios con todos. Teniamos por costumbre valernos de un ardid subtilissimo, para que no se nos escapassen algunos por los ayres, alegando hidalguia, ò alguna otra excepcion, que les valiesse, ò de que se pu-

pudiessen aprovechar. Quando aviamos de dar una partida, reconociamos la dita, y siendo persona de quien sabiamos que tenia de que pagar, y que la tomava por socorrer de presente alguna necessidad, se la davamos llanamente, aunque algunas vezes aconteciò faltarnos destas ditas algunas que teniamos por las mejores y màs bien saneadas. Y quando no era bien conocida, ni para nosotros à proposito, pediamos fiador con hipoteca especial de alguna possession. Y aunque supiessemos claramente no ser suya, ò que tenia un censo para cada dia, y que no avia teja ni ladrillo que no fuesse deudor de un escudo : no se nos dava dello un quarto. Esto mismo era lo que buscavamos, porque les haziamos confessar en la escritura, que aquella possession era suya, realenga, libre de todo genero de censo perpetuo ni al quitar, no hipotecada ni obligada por otra deuda. Y con esto quando el dia del plaço, no pagavan, ya teniamos alguazil de manga con quien estavamos concertados, que nos avian de dar un tanto de cada decima que les diessemos, se la cargavamos encima, executandolos. Quando alguna vez acaso se querian oponer, ò harian algunas piernas para no pagar. Luego le saltava la del monte, haziamos el pleyto de civil criminal,buscavamosle algun sobre huesso, sabiamos el censo que tenia sobre la casa, con que davamos con el hombre de barranco pardo abajo por el estelionato. Desta manera jugavamos al cierto, y sin esta prevencion jamàs efectuavamos partida? Si ella era licito, ya yo me lo sabia, màs corriamos como corren, teniamos callos en la conciencia, no sentiamos ni reparavamos en poco màs ò menos. Yo bien sè que todo el tiempo que desto tratè, verdaderamente nunca me confessè, y si lo hize, no como devia, ni màs de para cumplir con la Parroquia, porque no me descomulgassen. Quereyslo ver : pues considerad si alli prometia la restitucion, quando lo tuviesse y mejor pudiesse, y juntamente la enmienda de la vida, si entonces corriran quinze, veynte, y màs

obligaciones, y nunca fuy à dezir, ni hazer diligencia con los obligados en ellas, diziendoles como aquella contratacion fue illicita y ufuraria, que por defcargo de mi conciencia, y dignamente recebir el Sacramento de la Comunion, les queria rebatir y baxar todo lo que licitamente no pude llevar. Si quando me vinieron à pagar, tanpoco fe lo bolvì, que intencion fue aquefta? Par Dios mala. Efto era lo que devia hazer, no lo hize, ni oy fe haze. Dios nos dè conocimiento de nueftras culpas, que cierto sè, fi entonces acabara la vida, que corriera el alma ciento de rifa: Gente maldita fon mohatreros, ni tienen conciencia, ni temen à Dios. O que gallardo, y que cierto tiro aquefte, que cerca lo tengo, y como aguardan los traydores bien. Que tentacion me dà de tirarles, y no dexarles hueffo fano, que como foy ladron de cafa, conozcoles los penfamientos, quereyfme dar licencia que les dè una gentil barajadura? Ya sè que no quereys, y porque no quereys, en mi vida he hecho cofa de màs mala gana, que hazer con ellos la vifta gorda, dexandolos paffar fin que dexen prenda; màs porque no digan que todo fe me va en reformaciones, les doy lado. Y porque podria fer averlos alguna vez neceffidad, no quiero ganar enemigos, à los que podria defpues deffear por amigos, porque al fin tanto lo fon, quanto los avemos menefter, y pueden fer de provecho: y affi como el amigo fiel fe dexa conocer en los bienes, no fe afconde nunca en los males el enemigo. Una cofa fola dirè: haga un hombre fu quenta, y tenga neceffidad en que fe aya de valer de folos docientos ducados: hallarà que fi folos dos años los trae de mohatra, montaran màs de feyfcientos. Ved pues à efte refpecto que harà lo mucho; como lo pagarà el que no pudo lo poco. Aqui fe queden y buelvo fobre mi.

Por no hazer los hombres lo que deven, digo que vienen à dever lo que hazen? Que vale mucho ganar, que aprovecha mucho tener, fi no fe fabe conffervar?

Pues

Pues vemos claro que le vale mucho màs al cuerdo la regla, que al necio la renta. El que tuviere tiempo, no aguarde otro mejor, ni estè tan confiado de si, que dexe de velar sobre si con muchos ojos, porque de lo que le pareciere tener mayor seguridad, en lo mismo ha de hallar un Martinus contra, que es lo que solemos dezir, un Gil que nos persiga. Dineros tuve, rico me vì, pobre me veo, sabe Dios por quien, y porque. Esperava un dia en que ordenar los que me quedavan por vivir; nunca llegò, porque siempre me fiè de mi, pareciendome que aunque pudiera con todos mentir, no à lo menos à mi mismo. Veys aqui, como de confiarse uno de si, haze que se olvide de Dios, de donde nace perderse las haziendas y las almas. El enemigo mayor que tuve fue à mi mismo, con mis proprias manos llamè à mis daños, de la manera que las obras buenas del bueno, son el premio de su virtud, assi los males que obra un malo vienen à serlo de su mayor tormento. Mis obras mismas me persiguieron, que los tratos ni los hombres, fueran poca parte, pero permite Dios que aquello que tomamos por instrumento para ofenderle, aquello mismo sea nuestro berdugo. No tanto sentia ya que me faltasse la hazienda, que bien me sabia yo que los bienes y riqueza de fortuna, con ella vienen, y tras ella se van, y que quanto màs favorable se mostrare, menor seguro tiene. Solo sentia, que aquello mismo que avia de ser mi alivio, mi muger, aquella que con instancia pidiò à su padre que la casasse conmigo, y para ello puso mil terceros: el otro yo, la carne de mi carne, y huesso de mis huessos, essa se levantasse contra mi, persiguiendome sin causa, no màs de por verme ya pobre. Y que llegasse à tal punto su aborrecimiento, que contra toda verdad me levantasse que estava amancebado, que era perdido, y que con estas causas hallasse favor con que tratar de apartarse de mi faltando Letrado que se lo aconsejasse, firmandolo de su nombre que podia. Dolor cruel; ver-

 daderamente

daderamente quanto el matrimonio contraydo, es malo desañudar; quando està mal unido, es peor de sufrir: porque la muger codiciosa, es como la casa que toda se llueve, y tanto quanto resplandece màs, en prudencia y buen govierno, quando se quiere acomodar con la virtud, tanto màs queda obscura, insufrible, y aborrecida en apartandose della. Que facilidad tienen para todo? que habilidad Escotista, para qualquiera cosa de su antojo. No ay juyzio de mil hombres, que ygualen à solo el de una muger, para fabricar una mentira de repente. Y aunque suelen dezir, que el hombre que apetece soledad, tiene mucho de Dios ò de bestia; yo digo que no es tanta la soledad que el solo padece, quanta la pena que recibe quien tiene compañia contra su gusto. Casème rico, casado estoy pobre, alegres fueron los dias de mi boda para mis amigos, tristes los de mi matrimonio para mi: ellos los tuvieron buenos y se fueron à sus casas, yo quedè padeciendo los malos en la mia, no por màs de por quererlo assi mi muger, y ser presumptuosa. Era gastadora, franca, liberal, enseñada siempre à verme venir como aveja cargado de regalos, no llevava en paciencia verme salir por la mañana, y que à medio dia bolviesse sin blanca: perdia el juyzio quando via que lo passado faltava. Pues ya pobre de mi, quando del todo se acabò el azeyte, y sintiò que se ardian las torzidas, quando no aviendo que comer, ni adonde salirlo à buscar se sacavan de casa las prendas para vender. Aqui era ello, aqui perdiò pie y paciencia, nunca màs me pudo ver, aborreciòme como si fuera su enemigo verdadero. Ni mis blandas palabras, amonestaciones de su padre, ni ruego de sus deudos, conocidos, ni parientes fueron parte para bolverme à su gracia. Huia de la paz, porque la hallava en la discordia; amava la inquietud por ser su sossiego, tomava por vengança retirarse à solas, faltandome à la cama y mesa, y aun dexava de comer muchas vezes, porque sabia lo bien que la queria, y con aquello me martyrizava. No sabia ya

que

que hazerme, ni como governarme, porque todo tenia dificultad, en faltando la causa de su gusto, q̃ solo consistia en el mucho dinero. Verdaderamente parece que ay mugeres que solo se casan para hazer ensayo del matrimonio, no màs de por su antojo, pareciendoles como casa de alquiler, si me hallare bien, bien, si mal, todo serà hazerlo bulla, que no han de faltar un achaque, y dos testigos falsos para un divorcio. Pues ya si acierta la muger à tener un poquito de buen parecer, y se pican algunos: della no quiero passar adelante. Señores, Letrados, Notarios y Juezes, abran el ojo, y consideren que no es menos lo que hazen, que deshazer un matrimonio, y dar lugar al demonio, para que por essa puerta pierdan las vidas las mugeres, los hombres las honras, y entrambos las haziendas: y les prometo de parte de Dios todo poderoso, que les ha de venir del cielo por ello gravissimo castigo, escogiendoles donde les duela, miren que son pecados ocultos, y vienen por ellos los trabajos muy secretos. No porque no le diò el marido una cuchillada que le hizo con ella dos caras, ò la moliò à palos, crea que aquel delito quedò sin castigo, entienda que lo es quando le quita otro à el su muger, y que lo permite assi el Señor. Quando viere su casa llena de discordia, de infamia, de enfermedades: considere que por aquello le vienen. Con todos hablo, metanse la mano en el seno los que lo causan, y los que lo favorecen, que todos andan en una misma renta. Quien las vè los dias de la boda, como todo anda de trulla, que solicitos andan hasta el señor desposado, que contentos, y como gustan de los entretenimientos, de las mesas esplendidas, està la cama hecha de lana nueva, suave y blanda, hazeseles dulce. Acabese la moneda, faltan las galas, no anden las cosas à una mano como arroz, luego se corta la leche, al momento se pierde la gracia de muchos años, como con un pecado mortal. Sucedeles lo que à mi, que me perdì, no por inhabilidad, ni falta de solicitud, que buena traça y mañas tuve: màs fue por

lo que poco antes dixe, ſon caſtigos de Dios, que como es infinito, no tiene aranzel, ni eſtà ſu poder limitado à caſtigar eſto por eſto, y eſſotro por eſſotro. En una coſa nos dize ſentécia cierta, y pena de pecado conſtituyda ya para el, demàs de otras q̃ tocan al alma, y las que nacen de las circunſtancias. La mia fue hazienda mal ganada, que me avia de perder y perderla. Pues ya ſi acaſo ſe caſa una muger, y ſe halla deſpues que la engañaron, porque ſu marido no tenia la hazienda que le dixeron, y le fue neceſſario ſacar las donas fiadas, y à pocos dias llega el mercader de la ſeda, pidiendo lo que ſe le deve, y el ſaſtre por las hechuras, ò el alguazil por uno y otro, no ay de que pagar, y ſi lo ay, es màs forçoſo comer, que con eſſo no ſe puede trampear, ni dexarlo para otro dia, por ſer mandamiento de no embargante. Aqui deshazen la rueda los pavones, mirandoſe à los pies. Comiençanſe à marchitar las flores, acabaſeles la fuga, el guſto y la paciencia: hazen luego un juego como quien prueva vinagre; y ſi les preguntaſedes entonces, que tienen, que han, ò como les va de marido; reſponderan tapandoſe las narizes: Quatridiano es. Ya hiede. No alçen la piedra. No hablèmos del, dexemoſlo eſtar que da mal olor, trateſe de otra coſa. Pues como, cuerpo de mi pecado ſeñora hermoſa, no ſe quexa Laçaro en el ſepulcro de tus miſerias de donde no puede ſalir, dentro de las obſcuras y fuertes carceles, en el ſepulcro de tus importunaciones, embeſtido en la mortaja de tu guſto, que ſiempre te lo procura dar à trueco, rieſgo, y coſta del ſuyo, ligadas las manos, y rendido à tu ſugecion, tanto quanto tu lo avias de eſtar à la ſuya, calla el, que tiene acueſtas la carga, y ha de ſocorrer la neceſſidad, y por ventura por ti eſtà en ella, y la padece: no ſe quexa de verſe ya podrido de tus impertinencias, viendoſe metido entre los guſanos de tus demaſias, que le roen las entrañas, tus deſembolturas en ſalir, tus libertades en converſar, tus exorbitancias en gaſtar y deſperdiciar, en yr entonando condicion

que

que tiene màs mixturas y diferencias que un organo, y de quatro dias te hiede. Respondame por vida de sus ojos, si ayer no dexò hermita, ni santuario que no anduvo, si desde que tiene uso de razon, (y antes que la tuviera, pues aun agora le falta) no llegò noche de san Juan, que sin dormir (porque diz que quita la virtud) estuvo haziendo la oracion que sabe, y valierale màs que no la supiera, pues tal ella es, y tan reprobada, y sin hablar palabra, que diz que tambien esto es otra ciencia de aquella oracion, estuvo esperando el primero que passasse de media noche abajo, para que conforme lo que le oyesse dezir, sacasse dello lo que para su casamiento le avia de suceder, haziendo en ello confiança, y dandole credito como si fuera un articulo de Fè, siendo todo embeleco de viejas hechizeras y locas, faltas de juyzio. Sino dexò beata ni santera por visitar, ò que no embiasse à llamar, si à todas las truxo arrastrando faldas, y rompiendo mantos que nunca se les cayeron de los ombros, poniendo candelillas, ella sabe à quien. Si passando la raya sin reboço ni temor de Dios, no dexò cedaço con sossiego, ni havas en su lugar, que todo no lo hizo baylar por malos medios, y con palabras detestadas, y prohibidas por nuestra santa Religion. Sino quedò casamentero ni conocido, à quien dexasse de importunar, diziendoles como estava enferma, y desseava casarse. Daele Dios marido (digo de otros) quito, de buena traça, honrado, que con toda su diligencia busca un real conque la sustente, y no le falte para sus untos y copetes, porque de quatro dias dize que ya hiede? Porque te afixes y enfadas en que te traten del. Murmuras de sus buenas obras, finges que te las finge, regulando por tu coraçon el suyo. No quieres que lo desentierren, y desentierrasle tu hasta los huessos de todo su linage, mintiendo y escandaliçando à quien te oye, poniendole mala voz: publicando à gritos, lo que ni tu con verdad sabes, ni en el cabe, no màs de por injuriarlo y afrentarlo. Hazes como muger, eres mudable,

dable, y quiera Dios que tus mudanças no nazcan (quando esto anda desta traça) de ofensas cometidas contra el, contra Dios, y contra ti.

Ya pues aqui he llegado sin pensarlo, y en esse puerto aportè, quiero sacar el mostrador, y poner la tienda de mis mercaderias: como lo acostumbran los Algemisaos, ò Merceros que andan de pueblo en pueblo, aqui las ponen oy, alli mañana, sin hazer assiento en alguna parte: y quando tienen vendido, buelvense à su tierra. Vendamos aqui algo desta buena hazienda, saquèmos à plaça las intenciones de algunos matrimonios, tanto para que se desengañen de su error las que por tales fines los intentan, como para que sepan que se saben, y es bien que les digamos lo mal que hazen, pues verdaderamente hazen mal, y luego nos bolveremos à nuestro puesto.

Algunas toman estado, no con otra consideracion màs de para salir de sugecion y cobrar libertad. Parecele à la señora donzella, que serà libre y podra correr y salir en saliendo de casa de sus padres, y entrando en las de sus maridos: que podran mandar con imperio, tendran que dar, y criadas en quien dar: hazeseles aspera la sugecion; pareceles que casadas luego, han de ser absolutas y poderosas, que sus padres las acosan, que son berdugos, y que seran sus maridos màs que cera blandos, y amorosos: lo qual nace de no recelarse los padres en los tratos con sus mugeres, viven como brutos, levantan los desseos en las hijas, enciendenles los apetitos, dan con ellas al traste, porque como son imprudentes, no distinguen à braço todo lo suave y dulce, pensando hallarlo en toda parte, no creyendo que ay amargo ni azedo, sino en solos sus padres. Esto las inquieta, trayendolas desassossegadas, desvanecidas y sin juyzio. Como miran esto, porque no ponen los ojos en la otra su amiga, que se casò con un marido zeloso y aspero, que no solo nunca le dixo buena palabra, pero no le concediò salida gustosa, ni aun à Missa, sino muy

de

de madrugada, con una ſaya de paño, en un manto rebuelto, como ſi fuera una criada: y ſobre todo no como à ſu muger: empero como à eſclava fugitiva la trata. Pienſa q̃ los caſamientos q̃ ſon ſino acertamientos, como el que compra un melon, que ſi uno es fino, le ſalen ciento pepinos ò calabaças? No ha viſto à la otra ſu conocida que ſe casò con un jugador, que no le ha dexado ſabanas en la cama, que no las aya pueſto en la meſa del juego? No conſiderò de la otra ſu vezina, lo que padece con ſu marido amancebado, que no ay mañana de quantas Dios amanece, que no amanezca la eſpuerta colgada en caſa de ſu amiga, y en la ſuya propria eſtan pereciendo de hambre. No le han dicho de algunos, que quando por las puertas de ſus caſas entran, ajuſtan los ojos con los pies, y no los alçan para otra coſa que reñir y caſtigar ſin cauſa ni otra conſideracion, màs de por ſu mala digeſtion. Pienſan por ventura que ſon todas adoradas y queridas de ſus maridos, como de ſus padres? pues yo les aſſeguro que vì al mejor marido ydo, y que no vì padre que no fueſſe padre; pocos maridos, milagro ha ſido el que no faltò en alguna de las obligaciones del matrimonio, y no conocì padre que dexaſſe jamàs de ſerlo, aunque fueſſe muy malo el hijo.

Otras lo hazen, que no tienen padres, por ſalir de la mano de ſus tutores, creyendo que con ellos eſtan vendidas y robadas. Hazen ſu quenta, y dizen entre ſi, que como aquel diſpende ſu hazienda, lo haria mejor ſu marido: que por no deſpoſſeerſe y darſela, ſe olvida de ponerla en eſtado, que mañana le darà una enfermedad, y ſe quedarà ella muerta, y ellos con ſu dinero. Dizen con eſto: quanto mejor ſeria que aqueſto que tengo lo gozen mis hijos, que no mis enemigos, que me deſſean la muerte por heredarme. Caſarme quiero, y ſea con un triſte negro, que no lo ganaron mis padres para que lo comieſſen mis tutores, trayendome como me traen rota, y hecha pedaços, hambrienta, y deſſeoſa de un real con que comprar alfileres. Eſto las precipita, y

tomando

tomando el conſejo de la que primero ſe lo dà, les parece que pues le dize aquello aquella ſu amiga, que lo haze por quererla bien, y dà con ella en un lodaçal, de donde nunca quedan limpias en quanto viven, porque hizieron eleccion de quien viſtiò, regalò ſu cuerpo, engordò ſus cavallos, adereçò ſus criados, gaſtò en las fieſtas, dexando ſu muger al rincon, y lo que propuſo y deſſeava, dexar à ſus hijos la hazienda, ya quando viene à eſtar cargada dellos, no tiene un real que darles, ni dexarles, porque todo lo llevò el viento. Y ſi ſe temia que por heredarla ſus deudos, le deſſeavan quitar la vida, y à ſu marido no menos, porque con deſſeo de mudar de ropa limpia, canſado de tanta muger, que nunca le faltò de cama y meſa, deſſea, y aun por ventura lo procura, meterla debajo de la tierra, y aſſi la pobre nunca conſigue lo que propone.

Tratan otras libianas de caſarſe por amores, dan viſtas en las Igleſias, hazen ventana en ſus caſas, eſtan de noche ſobreſaltadas en ſus camas: eſperando paſſe quien con el chillido de la guitarrilla las levante: oye cantar unas coplas que hizo Gerineldos à doña Urraca, y pienſa que ſon para ella. Es màs negra que una graja, màs torpe que tortuga, màs necia que una ſalamandra, màs fea que un topo: y porque alli la pintan màs linda que Venus, no dexando caxeta ni balija de donde para ella no ſacan los alabaſtros, carmines, turqueſas, perlas, nieves, jazmines, roſas, haſta deſenclavar del cielo el Sol y la Luna, pintandola con eſtrellas, y haziendole de ſu arco cejas. Anda, vete loca, que no ſe acordava de ti el que las hizo, y ſi te las hizo mintiò, para engañarte con adulacion, como à vana y amiga della, quien te hizo eſſas coplas, te hizo la copla, guarte del, que con aquel jarave las va curando à todas, à cada una le dize lo miſmo. Leyò la otra en Diana, viò las encendidas llamas de aquellas paſtoras, la caſa de aquella ſabia tan abundante de riquezas, las perlas, y piedras con que los adornò, los jardines y ſelvas en que ſe deleyta-

van

van, las musicas que se dieron, y como si fuera verdad, ò lo pudiera ser, y averles otro tanto de suceder, se despulsan por ello. Ellas estan como yesca, saltales de aqui una chispa, y encendidas como polvora, quedan abrasadas. Otras muy curiosas, que dexandose de vestir gastaron sus dineros, alquilando libros, y porque leyeron en don Belianis, en Amadis, ò en Esplandian, sino lo sacò à caso del Cavallero del Febo, los peligros, y malandanças, en que aquellos desafortunados cavalleros andavan por la infanta Magalona, que devia de ser alguna dama bien dispuesta, les parece que ya ellas tienen à la puerta el palafren, el enano, y la dueña con el señor. Agrages que les diga el camino de aquellas espesas florestas y selvas, para que no toquen al castillo encantado, de donde van à parar en otro, y saliendoles al encuentro un leon descabeçado, las lleva con buen talante, donde son servidas y regaladas de muchos y diversos manjares, que ya les parece que los comen, y que se hallan en ello durmiendo en aquellas camas tan regaladas y blandas, con tanta quietud y regalo, sin saber quien lo trae, ni de donde les viene, porque todo es encantamento. Alli estan encerradas con toda honestidad y buen tratamiento, hasta que viene don Galaor, y mata el Gigante, que me dà lastima siempre que oygo dezir las crueldades con que los tratan, y fuera mejor que con una señora destas los huvieran embiado à Castilla, donde por solo verlos, pagaran muchos dineros, conque tuvieran bastante dote para casarse, sin andar por tantas aventuras ò desventuras, y assi se deshaze todo el encantamiento. No falta otro tal como yo, que me dixo el otro dia, que si à estas hermosas les atassen los libros tales à la redonda, y les pegassen fuego, que no seria possible arder, su virtud lo mataria; yo no digo nada, y assi lo protesto, porque voy por el mundo sin saber à donde, y lo mismo diran de mi. Otras ay, que porque vieron un mozito engomado, y aun quiçà lleno de gomas, como raso de Valencia, con màs fuen-

tes

tes que Aranjuez, pulidetes màs que Adonis, adereçados para ser lindos y que se precian dello (como sino fuessen aquellas curiosidades, visperas de una hoguera, sea la muger muger, y el hombre hombre: quedense los copetes, las blanduras, las colores, y buena tez para las damas, que lo han menester, y se han de valer dello: bastale al hombre tratarse como quien es, muy bien le parece tener la voz aspera, el pelo recio, la cara robusta, el talle grave, y las manos duras.) Pareceles à sus mercedes que un lindo destos està siempre con aquella existencia, que no tienen passiones naturales, no escupen, tossen, y viven sugetos à la çarçaparrilla y china: emplastro Melioto, unguento Apostolorum, y màs miserias y medicinas que los otros, que pierden el sesso, y se despulsan por ellos, de manera que si el freno de la verguença no les hiziera resistencia, fueran peores que un Demonio suelto. Y si les preguntan à todas ò à qualquiera dellas, que veys, que sentis, que pensays? Maldita otra respuesta tienen para todo, sino solo dezir su gusto. Y si les poneys delante el disparate que hazen, los inconvenientes que se siguen, lo mal qué se aconsejan, à todo responden, yo lo tengo de padecer, y nadie por mi. Si mal me sucediere, yo lo tengo de llevar, y por mi quenta corre, dexenme, que yo sè lo que me hago. Y no sabe la desventurada lo que se haze, ni lo que se dize. Pues ya si se hallan obligadas de confites, de la cintita, del estuchito, del villete que le truxo la moça, y del que le respondiò al señor, de que le diò un pellizco, le tomò una mano por baxo de la puerta, sino fue un pie. Ya quando esto llega, solo Dios podrà remediarlo, no ay medicinas para su mal, tocada està de la yerva.

Mugeres ay tambien, que solo se casan por ser galanas de coraçon: y para poderlo andar, ver, y ser vistas, vestirse y tocarse cada dia de su manera. Pareciendoles q̃ porque vieron à la otra un dia de fiesta, ò toda la semana engalanarse, que luego en siendo casada la traerà su marido

rido de aquella manera, y si mejor no menos: y que como à la otra trotalo todo, le daran à ella licencia para poder andar desollinando barrios. Aqui entra la pendencia, porque sino le sucede como lo piensa, ò porque su marido no gusta, ò no quiere que su muger estè màs vestida ni desnuda que para el, y que si el otro lo consiente, quiçà no haze bien, y se lo murmuran, y no quiere que con el se haga otro tanto: por el mismo caso que no la dexan vestir, y calçar, holgar, y passear como la que màs y mejor, no queda piedra sobre piedra en toda la casa, forma trayciones con que vengarse de su desdichado marido, que de bien considerado, conociendo quien ella es, teme que si le diesse licencia y alas, le aconteceria como à la hórmiga para su perdicion, assi no se atreve ni consiente. Solo esto basta para que luego ella se arañe y mese, llamandose las màs desdichada de las mugeres, que à Dios pluguiera que quando naciò, su madre la ahogara, ò la huviera echado antes en un pozo, que puestola en tan mal poder, que sola ella es la mal casada, que fulanilla es una tal, y que su marido la trae como à una perla, regalada, que no es menos ella, ni truxo menos dote, ni se casara con el, si tal pensara; deshonralo de vil, baxo, apocado, que mejores criados tuvo su padre, que no merecia descalçarle la çapatilla; desventurada de mi, como en esse regalo me criaron, para esso me guardaron, para que viniessedes vos à traerme desta suerte, hecha esclava, de noche y de dia, sirviendo la casa y à vuestros hijos y criados. Mirad quien, mi duelo como si fuesse tal como yo, que sabe Dios y el mundo quien es mi linage: don fulano y don citano, el Obispo, el Conde, y el Duque, sin dexar velloso ni raso, alto ni baxo, de que no haga letania. Pues ya desdichado del, si acaso acierta (que nunca le suceda tal à ninguno) à tener en su casa consigo à su vieja madre, à sus hermanas donzellas, ò hijos de otra muger. Para ellos es la hazienda que mis padres ganaron, con ellos la gasta, ellos la comen, y à mi me tratan

como

como à la de N. que por aqui paſſa cada dia como una Reyna, pueſta con una ſaya oy, y otra mejor mañana, yo ſola eſtoy con eſtos trapos deſde qué me casè, que no he tenido con que remendarlos, encerrada entre aqueſtas paredes metida: mira con que peynes, y con que raſtillos. Que ſe puede reſponder à todo eſto, ſino dexarlo, que ſeria no acabar el intento que ſe pretende.

Caſanſe otras para que con la ſombra del marido, no ſean moleſtadas de las juſticias, ni vituperadas de ſus vezinas, ò de otras qualeſquier perſonas. Ya eſta es vellaqueria, ſuziedad, y torpeça, que ſe puede màs dezir? Son libres, deshoneſtas, y ſin honra: hazen como los Ortolanos que ponen un eſpantajo en la higuera, para que no lleguen los pajaros à los higos. Ellos alli eſtan de menifieſto, para quien el Ortolano quiſiere y los pagare; paraque los pajaros no los piquen, eſſos no toquen à ellos; no ha de aver quien los corrija, quien los reprehenda, ni quien abra la boca para dezirles palabra, porque ay eſpantajo en la higuera, eſtà el marido en caſa. Ellas bien pueden dar, ò vender ſu honra y perſona como quiſieren, ò como màs guſtaren, à viſta de todos: pero no quieren que aya juſticia que los caſtigue. Pues acontecerâles lo que à las viñas, que tendran guarda en tiempo de fruto, empero preſto llegarà la vendimia, y quedàran abiertas hechas paſto comun, para que los ganados la huellen quedando roçada y perdida. Hermana, que ſon caminos eſſos del infierno, que te llevarà Dios el marido por tus diſſoluciones, y deſverguenças, para que con eſſe açote ſeas caſtigada, ſaliendo en publica plaça tus maldades, en la balança que truxiſte la honra del, andarà la tuya preſto; Màs mirad à quien ſe lo digo, ni para que me quiebro la cabeça, no temiò à ſu marido, perdiò à Dios la verguença, y quieroſela poner con eſtos diſparates, que no ſon otra coſa para ella.

Tambien ay otras que ſe caſan por ver que ſe pierde

ſu

ſu hazienda, y ſin dar ellas alguna cauſa, màs de por ſer moças; les traen algunos maldicientes, las honras en almoneda, ò corren peligro por otras cauſas. Del mal el menos, ya que à Dios no le cabe parte alguna de todos eſtos matrimonios, que ſe dirian mejor obras de Demonios, como todas las coſas tienen de bueno ò malo, tanto quanto lo es el fin à que van encaminadas; y eſte conocido, ſe determinan las acciones que caminan al miſmo, y las que ſe apartan del, teniendole ſiempre màs amor que à las coſas que à el nos guian. Aſſi no ſe ama en las tales el matrimonio, porque ſolo hazen del un medio para conſeguir ſu deſſeo. Y aqueſtas mugeres tales no caminan derechamente, alomenos van cerca de acertar preſto, empero no tengo por buen matrimonio, ni lo es, quando lleva otro fin que de ſolo ſervir à Dios en aquel eſtado. Todos eſtos matrimonios permite Dios: pero en los màs mete ſu parte, y no la peor el Diablo. Bueno y ſanto es el Sacramento, pero tu hazes del caſamiento infierno. Para quietud ſe inſtituyò, tu no la quieres, ni la tienes, y antes andas echandole traſpies para dar con el en el ſuelo. No tome ni ponga la donzella ò la viuda ſu blanco en la libertad, en el ſalir de ſugecion de padres ò tutores, no ſe dexe llevar del vano amor, dexeſe de ſu torpeça la que ſigue à ſu ſenſualidad, y crean ſino lo hizieren que el ſucederles mal à las unas y à las otras, el no ſalir los maridos como penſaron y deſſearon, ſer eſclavas deſpues de caſadas, tenerlas encerradas, el darles mala vida, perderſeles la hazienda, cargar de hijos, baziarſe la bolſa, ſobrevenir trabajos, jugar el deſpoſado, amancebarſe, tratar mal à ſus mugeres, morir à ſus manos, nace de los malos fines que tomaron de adelantar ſu calidad ò ſu cantidad, ò por otros ya dichos, por eſſo ſolo ſe perdieron. Eſſe idolo de Baal, que adoraron, en el ſe confiaron, penſaron que los pudiera ſocorrer, librar y defender, empero quando lo huvieren de veras meneſter, no ayays miedo, ni creays que os ha de embiar fue-

go con que encendays, no lo tiene, ni lo puede dar. Adorays idolos, pues de ninguno aveys de ser socorridos en los trabajos, que son idolos al fin, obras hechas de vuestras propias manos, fabricados por antojo, y adorados por solo gusto. Baxarà fuego del cielo que consuma el sacrificio, leña, piedras, y cenizas, hasta las aguas mismas en el de Elias, aunque muchas vezes lo aya hecho mojar y màs mojar. Sabeys que son los matrimonios que Dios ordena, y los que hazeys por solo ser obedientes à su voluntad, y los consultastes con ella, dexandole à el solo que obrasse como màs conviniesse à su servicio, sin buscar malos y torpes medios, que aunque los moxen cien vezes las aguas de las persecuciones, hambres, frios, carceles, y màs trabajos de la vida, no impide, fuego del cielo, amor de Dios, y su caridad baxa que lo consumen. Ella lo arrebata, y se lo lleva, poniendolo presente ante su divina Magestad, para màs meritos de gracia y gloria. Quedese aqui esto como fin de Sermon, y bolvamos à mi casamiento, que no deviera. Padecì con mi esposa como con esposas, casi seys años: aunque los quatro primeros nos durò tierno el pan de la boda, porque todo era flor, màs quando yvamos de cuesta, que acudimos al mediano, y faltava dinero para el: quando la vasquiña de tela de oro y bordada, ya se vendia el oro, y no quedava tela ni aun de araña, que no se vendiesse, y de razonable paño fuera bien recebida. Quando ya no pude màs que me subia el agua por encima de la boca, porque nunca me consintiò vender possession suya ni mia, ni avia credito en la tienda para dos maravedis de rabanos; vime tan apretado que por el consejo de mi suegro quise usar de medios de algun rigor. Buenas noches nos dè Dios, començò fuera de todo tono à levantar tal algazara, que como si fuera cosa de màs momento, acudieron à socorrerla los vezinos hasta que ya no cabian en toda la casa. Venido à saber la verdad, quiso Dios que no fue nada, vian mi razon, bolvianse à salir, empero no por esso

dexava

dexava ella ſus lamentaciones, que avia para cien ſemanas ſantas. Era forçoſo para no venir à malas dexarla por no quedar obligado en oyendola reſponderia con palabras y obras: tomava la capa, ſaliame de caſa, dexavala en ſus anchos, que hizieſſe y dixeſſe, haſta que màs no quiſieſſe; y de aqueſto ſe yrritava en mayor colera, ver que deſpreciava lo que me dezia. Y puedo confeſſar con verdad que de todo el tiempo que con ella vivì, jamàs me acusè de ofenſa que la hizieſſe. Dar Dios los bienes ò quitarlos, es diferente materia, por no ſer en manos de los hombres, paſſar con ellos adelante, ni eſtorvar que no buelvan atras, no ſe llamara perdido el que pone ſus medios conforme lo hizieron otros, con que quedaron remediados, y ſiente mal quien lo pienſa. Solo es perdido aquel que ſe diſtrae con mugeres, con el juego, con bevidas y comidas, con veſtidos demaſiados, ò con otros vicios: entiendeme ſeñor vezino, con el hablo, bien ſabe porque ſe lo digo, y quiſierale dezir, que quiçà por ſu temeridad y mal conſejo, eſtà deſde acà en los infiernos. Haga penitencia, y mire como vive, para que no muera. De modo que no el bien, ò mal ſuceder, ſon cauſas de diſcordias, ni ſe deven mover por eſſo entre caſados, que no tiene un marido màs obligacion que à poner toda ſu diligencia y trabajo, el ſuceſſo eſpere lo que viniere, que harto haze quien le tiene la dote bien parada y mejorada, ſin averſela vendido ni malbaratado. Ella ſin duda no ſe devia de confeſſar, y ſi ſe confeſſava no dezia la verdad, y ſi la dezia la devia de adulterar de modo que la pudieſſen abſolver. Engañavaſe à ſi la pobre, penſando engañar à los Confeſſores. No faltava con eſto alguna gentezilla ruyn de baxos principios y fundamentos, y menos entendimiento, que por adular y complacerla, la ayudavan à ſus locuras, favoreciendolas, no dandome oydo, ni ſabiendo mi cauſa, y eſtos fueron los que deſtruyeron mi paz, y à ella la embiaron al infierno, porque de una enfermedad aguda muriò, ſin moſtrar arrepentimiento, ni recebir Sacramento. En

dos cosas pude llamarme desgraciado. La primera, en el tal matrimonio, pues de mi parte puse todos los medios possibles en la guarda de su ley. La segunda, en que ya que lo padecì tanto tiempo, y perdì mi hazienda, no me quedò carta de pago, un hijo con que valerme de la dote, aunque no me puedo desto quexar, pues en averme faltado la desdicha, me hizo dichoso, que no ay carga que tanto pesse, como uno destos matrimonios; y assi lo diò bien à sentir un passagero: el qual yendo navegando, y sucediendoles una gran tormenta, mandò el Maestre del Navio que alijassen presto de las cosas de màs pesso, para salvarse: y tomando à su muger en braços, diò con ella en el mar. Queriendo la despues castigar por ello, escusavase diziendo, que assi se lo mandò el Maestre, y que no llevava en toda su mercaderia cosa que tanto pessasse, y por esso lo hizo. Veis aqui agora, mi suegro, que nunca conmigo tuvo alguna pesadumbre, antes me acariciava, y consolava, como si fuera su hijo, bolviendose de mi vando contra su hija, la reprehendia tanto, que viendo como no aprovechava, nunca quiso entrarle por sus puertas: empero quando màs aborrecida la tuvo, al fin era su hija, que son los hijos tablas asserradas del coraçon. Duelen mucho y quierense mucho. Sintiò su falta, pero quedamos muy en paz: enterramos à la malograda, que assi se llamava ella: hizimos lo que deviamos por su alma. Y à pocos dias tratamos de apartar la compañia, porque quiso que le bolviesse lo que me avia dado con su hija, no hallò resistencia en mi, dile quanto me diò, muy mejorado de como me lo entregò. Agradeciòmelo mucho, dimonos nuestros finiquitos, quedando muy amigos, como siempre lo fuymos.

CA-

CAPITULO IV.

Viudo ya Guzman de Alfarache, trata de oyr Artes, y Theologia en Alcala de Henares para ordenarse de Missa. Y aviendo ya cursado, buelvese à casar.

PAra derribar una piedra que està en lo alto de un monte, fuerças de qualquier hombre son poderosas y bastan; con poco la haze rodar al suelo: empero para si se quisiere sacar aquessa misma piedra de lo hondo de un pozo, muchos no bastarian, y diligencia grande se avia de hazer. Para caer yo de mi puesto, para perder mi hazienda con el credito que tenia, solos fueron poderosos los desperdicios de mi muger: empero agora para bolverme à levantar, necessario serian otros tios, otros parientes, otra Genova, y otro Milan. Que otro Sayabedra viniesse, ò que aquel resucitasse, porque nunca màs hallè criado ni compañero semejante con quien poderme llevar, ni me supiera entender. Los bienes y hazienda, quanto tardan en venir, tan brevemente se van: con espacio se junta, y à priessa la distribuyen los perdidos. Quanto ay oy en el mundo, todo està sugeto à mudanças, y lleno dellas, ni el rico estè seguro, ni el pobre desconfie, que tanto tarda en subir como en baxar la rueda, tan presto vazia como inche. Los excessivos gastos de mi casa, me dexaron de todo punto vazio de joyas y dineros. Pudiera la señora mi esposa, con buena conciencia, si ella la tuviera, reconocida de lo que por ella padecì, por los trabajos que de su exorbitancia me vinieron, dexarme alguna pequeña parte de su hazienda, lo que licitamente pudiera, con que si quiera bolviera (solo y recogido) à poner algun tratillo: diera mis mohatras, ocupara por otra parte mi

persona en algo que me hiziera la costa, con que pudiera convalecer de la flaqueza en que me dexò: empero no solo en esta ocasion, pero en las màs que se me ofrecieron con mis amigos, podrè dezir lo que Simonides. Tenia dos cofres en su casa, y dezia dellos que solia en ciertos tiempos abrirlos, y que quando abria el de los trabajos, de que pensò, y esperava sacar algun fruto, y le saliò incierto, siempre lo hallò colmado y lleno: empero el otro donde se guardavan las gracias que le davan por el bien que hazia, nunca hallò cosa en el, y siempre lo tuvo vazio; ygualmente fuymos desgraciados este Filosofo y yo, una misma estrella parece que instituyò en ambos, porque aunque siempre me apassionè por ayudar y favorecer, sin considerar el daño ni el provecho, que dello me avia de resultar, ni tomar el consejo de los que dizen, haz bien y guarte, puedo juntamente dezir que nunca labè cabeça que no me saliesse tiñosa. Y siempre aunque con ello me perdia, porfiava, porque borracho con aquel gusto no reparava el daño que me hazian, quanto es facil despojar à un ebrio, es dificultoso à un sobrio, pueden robar al que duerme, pero no à quien vela. Nunca velè sobre mi, nunca crehì que pudiera faltar, siempre que lo tuve hize aquesta quenta, y quando me hallè necessitado dì en este conocimiento. Aunque fuy malo desseava ser bueno, quando no por gozar de aquel bien, alomenos por no verme sugeto de algun grave mal. Olvidè los vicios, acomodème con qualquier trabajo, por todas vias intentè passar adelante, y salì desgraciado de todas. En solo hazer mal y hurtar fuy dichoso, para solo esto tuve fortuna, para ser desdichado venturoso. Esta es traça del pecado, favorecer en sus consejos, ayudar à sus valedores, paraque con aquel calor se animen à mas graves delitos, y quando los vè subidos en la cumbre, de alli los despeña. Sube los ladrones por la escalera, y dexalos ahorcados. Ha diferencia de Dios, que nunca embiò trabajo que no fructificasse bienes, de los màs graves males, mayores glorias, llevandonos

donos por eſtrecha ſenda haſta las anchuras de la gloria, donde viene à darſe à ſi miſmo. Parecenos, quando nos vemos ahogados en la neceſſidad, que ſe olvida de noſotros, y es como el padre que para enſeñar à ſu hijo que ande, como que lo ſuelta de la mano, dexalo un poco, fingiendo apartarſe del, ſi el niño va hazia ſu padre, por poquito que mude los pies, quando ya ſe cae, viene à dar en ſus braços, y en ellos lo recibe, no dexandolo llegar al ſuelo. Empero ſi à penas lo ha dexado, quando luego ſe ſienta, ſino quiere andar, ſino mueve los pies, ſi en ſoltandolo ſe dexa caer, no es la culpa del amoroſo padre, ſino del perezoſo niño. Somos de mala naturaleza, nada nos ayudamos, ninguna coſta ponemos, no queremos hazer diligencia, todo aguardamos, à que ſe nos venga. Nunca Dios nos olvida ni dexa, ſabe muy bien quitar à los malos, en un momento, muchos y grandes poderes adquiridos en largos años, y darle à Iob brevemente con el doblo lo que le avia quitado poco à poco.

Yo quedè tan deſnudo, que me vì ſolamente arrimado à las paredes de mi caſa, ſi quando tuve me regalava, ya deſſeava tener algo conque poder paſſar la vida y ſuſtentarla. Parecia de hambre: acordème de mi moçedad, aver conocido en Madrid un niño bien inclinado, y de gallardo entendimiento para en la edad que tenia. Criavalo una ſeñora madre ſuya en amor, aunque no lo avia parido, en todo ſiempre muy dotrinado, y juntamente con eſto bien regalado. Aviaſe criado en Granada, donde ay unas uvas pequeñuelas y guſtoſas, que alli llaman javies; pues como en Madrid no las huvieſſe, y el niño nunca queria comer de otras que de aquellas de ſu tierra, quando viò que no ſe las davan, viendo unas alvillas en la meſa, pidiò uvas de las chicas como ſolia, la madre le dixo: niño, aqui no ay uvas chicas que darte ſino eſtas. El niño bolviò à dezir: Pues madre deme deſſas, que ya las como gordas. Ya yo las comia gordas, todo me ſabia bien, y nada me hazia

mal, ſino ſolo aquello que no comia; que las bueltas de los tiempos obligan à todo, y à valernos de coſas que à noſotros y à el ſon muy contrarias. Huve de hazer lo que no pensè; para poder ſiempre dezir, que ni el amor propio me hizo dudar, ni el temor temer, ſin acometer à todos los medios de que me pudieſſe aprovechar. Y ſin duda, ſi en una coſa perſeverava, tengo para mi que me valiera della, y por aquel camino: màs era colerico, gaſtava el tiempo en principios, y aſſi nunca les via los fines.

Determinavame à ſer bueno, canſavame à dos paſſos, era piedra movediza, que nunca la cubre moho: y por no ſoſſegarme yo à mi, lo vino à hazer el tiempo. Vime deſamparado de todo humano remedio, ni eſperança de poderlo aver por otra parte ò camino, que de aquella ſola caſa. Puſeme à conſiderar, que tengo ya de hazer para comer? Morder en un ladrillo haziaſeme duro. Poner un modero en el aſſador, que mariaſſe. Vì que la caſa en pie, no me podia dar genero de remedio: no hallè otro mejor que acogerme à ſagrado, y dixeme: Yo tengo letras humanas, quiero valerme dellas, oyendo en Alcala de Henares (pues la tengo à la puerta) unas pocas de Artes y Theologia; con eſto me graduarè, que podria ſer tener talento para un pulpito, y ſiendo de Miſſa, y buen Predicador, tendrè cierta la comida, y à todo faltar, meterme frayle donde la hallarè cierta. Con eſto, no ſolo repararè mi vida, empero la librarè de qualquier peligro en que alguna vez me podria ver por caſos paſſados. El termido de pagar lo que devo viene caminando, y la hazienda va huyendo; ſi con eſto no lo reparo, podriame venir deſpues apretado y en peligro. Bien veo que no me nace del coraçon, ya conozco mi mala inclinacion, màs quien otro medio no tiene, y otra coſa no puede, acometer deve à lo que hallarè. No tengo màs que barloventear, eſto es echar la llave à todo, antes que preſſo me la echen. Valdrème para los eſtudios del precio deſta caſa, que bien diſpenſado,

ſado, aunque quiera gaſtar cada un año cien ducados, y ciento y cinquenta, que ſerà lo ſumo quando me quiera tratar como un Duque, tengo dineros para todo el tiempo, y me ſobraran para libros, y con que graduarme. Tomarè para eſto una buena camarada eſtudiante de mi profeſſion, porque juntos continuemos los eſtudios, paſſemos las liciones, confiramos las dudas, y nos ayudèmos el unò al otro. Conſiderava eſte diſcurſo, y en el tomè reſolucion. Mala reſolucion, mal diſcurſo, que quiſieſſe ſaber letras para comer dellas, y no para fructificar en las almas. Que me paſſaſſe por la imaginacion ſer oficial de Miſſa, y no Sacerdote de Miſſa, que trataſſe de hazerme Religioſo, teniendo eſpiritu eſcandaloſo. Desdichado de mi, desdichado de aquel, ſino alguo por ſu desventura no propuſo en ſu imaginacion, lo primero de todo, el ſervicio y gloria del Señor. Si tratò de ſu interes, de ſus acrecentamientos, de ſu comida, por los medios deſte tan admirable ſacrificio. Si procurò ſer Sacerdote ò Religioſo, màs de por ſolo ſerlo, y para dignamente uſarlo. Si codiciò las letras para otro fin que ſer luz, y darla con ellas. Traydor de mi, otro Judas que tratava de la venta de mi maeſtro. Y advierto con eſto, que no haze otra coſa todo aquel que tratare de ordenarſe de Miſſa, ò meterſe Frayle, ſolo pueſta la mira en tener que comer, ò que veſtir y gaſtar. Y traydor padre, qualquiera que ſea, ſi obligare à ſu hijo contra ſu inclinacion, que ſin voluntad lo haga, porque ſu aguelo, ſu tio, ſu pariente ò deudo, dexò una Capellania en que lo llama por cercano. Que pienſa que haze quando lo mete Frayle, por no tener hazienda que dexarle, ò por otras coſas mundanas y vanas? Que por maravilla de ciento acierta el uno, y ſe van deſpues por el mundo perdidos apoſtatas, deshonrando ſu Religion, afrentando ſu habito, poniendo en peligro ſu vida, y metiendo en el infierno el alma. Dios es el que ha de llamar, y el que ungiò à David, el es quien elige Sacerdotes. El Religioſo, por el ha de ſer-

lo tomandolo por fin principal, y todo lo màs por accessorio: que claro està y justo es que quien sirve al Altar coma del: y seria inhumanidad, aviendo arado el buey, despues del trabajo atarlo à la estaca sin darle su pasto. Abra cada qual el ojo, mirelo bien primero que como yo se determine. Considere à lo que se pone, y que peligro corre. Preguntese à si mismo, que le mueve à tomar aquel estado, porque caminando à escuras darà de ojos en las tinieblas. Lucidissimo, puro y màs limpio que el Sol, ha de ser el blanco del buen Sacerdote, y Religioso. No piensen los padres que por dar de comer à sus hijos, los han de hazer de la Iglesia, no por ser cojos, flacos, enfermos, inutiles, faltos, ò mal tallados han de dar con ellos en Altar, ò en la Religion, que Dios de lo mejor quiere para su sacrificio, y lo mejor que tiene nos dà por ello: que si mala eleccion hizieredes, os quedareys en blanco: reservastes lo mejor para vos, pues aquesse os llevarà Dios, y quedareys los ojos quebrados falto de ambos, del malo que le distes, y del bueno que os llevò. No se han de trocar los frenos, porque no se descompongan los cavallos, denle su bocado à cada uno, que no haria buen casado un continente, y seria malo un lacivo para Religioso. Muchas moradas ay en la gloria, y para cada una su senda derecha: tome cada qual el camino que le guia para su salvacion, y no se vaya por el del otro, que se perderà en el, y pensando acertar nunca verà lo que dessea ni lo que pretende. Disparate gracioso seria, si para yr yo de Madrid à Barajas, me fuesse por la puente Segoviana, passando à Guadarrama; ò queriendo yr à Valladolid me fuesse por Siguença. No veys el descamino, conoceys la locura; El virgen sea virgen, el casado casado, abstenganse los continentes, el Religioso sea Religioso, vayase cada uno por su camino adelante y no lo tuerça por el ageno.

Tomè resolucion en hazerme de la Iglesia, no màs de porque con ello quedava remediado, la comida segura,

y libre de mis acrcedores, que llegados los diez años avian de apretar conmigo. Con esto les dava un gentil tapaboca, cerravales el emboque, y dexavalos muy feos. Vendì mi casa, casi por lo mismo que me avia costado: porque aunque de las labores, por maravilla suele sacarse lo que se gasta, la mia vino à llegar à poco menos de todo el costo, porque le diò de màs valor, averse mejorado con otros edificios aquel barrio, y assi la mejorò el tiempo. Quando tuvo el escrivano las escrituras hechas, apunto para otorgarse por las partes, dixo que primero y ante todas cosas aviamos de yr à casa del señor del censo perpetuo, à tomar por escrito su licencia, requiriendole si las queria por el tanto, y à pagarle los corridos con la veyntena. Quando allà llegamos y se hizo la quenta, hallamos que los corridos no llegavan à seys reales, y passava de mil y quinientos la veyntena. Pareciòme cosa cruel, fuera de toda policia, que se le huviesse de dar una cantidad semejante, que montava mucho mas de lo que costò de principal el suelo: no los queria pagar, màs porque la venta no se deshiziesse, y la ocasion de mi remedio se passasse, paguèlos, con protestacion que hize de pedirselos por justicia, por no deverselos. El dueño se riò de mi, como si le huviera dicho alguna famosa necedad, y bien pudo ser, màs à mi (por entonces) no me lo pareciò. Preguntèle que de que se ria, y dixo, que de mi pretension, y que me los bolveria luego todos, porque cada dia le diesse medio real hasta que saliesse con la sentencia del pleyto. Casi lo quise acetar, pareciendome que no seria parte la mala costumbre, para que averiguado el dolo, no se deshiziesse: y no solo esto que digo, màs aunque todo el Reyno le pediria en Cortes y por su propio interes, como bien universal de la Republica, saliera por mi à la causa, en quanto se proveyesse de remedio en ello. No yva tan fuera de proposito, ni con tan flacos fundamentos, que con lo que sabia entonces, crehì sustentar en pie mi opinion, pareciendome ciencia cierta. Pudiera ser

ſer que la defendiera un poco, y quiçà un mucho, y tan mucho, que diera con el, y con todos los deſte genero en el ſuelo. Como ſe hizo un tiempo con algunos cenſos al quitar, que corrian entonces, por averſe hallado cierta eſpecie de uſura en ellos. La cauſa que tuve para defenderme, fue ver que nacia de un diſcurſo de natural razon, conſiderando que ſolo della tuvieron principio las leyes todas. Y que por ſer eſte negocio no tan corriente por el mundo, no ſe reparava en el: pero que ſi con alguna curioſidad ſe quiſieſſe advertir, hallarian algo de azedo, por donde quando no ſe quitaſſe todo, ſe remediaria mucha parte. Porque ſupueſto que no vale màs una coſa de aquello que dan por ella, y aqueſte que ſe dà, que deve ſer terminado, finito, y cierto. Si à mi me vendieron aquel ſuelo en precio de mil reales, con dos de cenſo perpetuo, y no huvo perſona que màs por el dieſſe, ni màs valia: yo gaſtè largos tres mil ducados de mi dinero. Si es verdad y regla del derecho que ninguno puede hazerſe rico de agena ſuſtancia, porque aquel con la mia lo ha de ſer? Que aqueſto que le dà eſte màs valor al ſuelo, ſea hazienda mia, ya conſta: porque ſi aquella miſma fabrica ſe deſvarataſſe, luego bolveria el fundo à quedar en el miſmo punto que antes, al tiempo y quando lo comprè. Y màs pareceria llevar eſta veyntena por pena de delito, por aver labrado, que deuda juſta, pues nace de caſo injuſto. De tal manera es verdad lo dicho, que ſi eſte miſmo dia que vendì eſta caſa, tuviera pueſta en ella una coluna ò eſtatua de piedra de mucho valor, y comprandomela con la miſma caſa, me dieran por todo junto diez mil ducados, y de todos ellos me avian de llevar la veyntena, ſi yo por eſcuſarla pude quitar, y quitè la eſtatua, y vendì la caſa en ſolos mil, pude hazerlo muy bien, y no ſe me pudo pedir otra coſa de màs del precio de la caſa. Vamos pues adelante con eſto, ſi deſpues quitaſſe la reja, la viga, y la ventana, ſi deſvarataſſe las paredes, y de caſa de diez mil ducados, la hizieſſe de ciento, tambien

bien podria: y pude vender ſin çargo de la veyntena todo aquello que quitè, y ſe pague de la caſa. Pues como ſe compadece que las partes no devan cada una de por ſi, ſi à ſolas y juntas formen debito. Si el dueño dixeſſe: has me de pagar veyntena del precio en que primero compraſte aqueſte fundo, que fue de aquellos mil reales, y con aquella carga determinada y cierta fueſſe corriendo ſiempre, tendria razon, fundado en el dominio directo, y que aquello ſe vendiò con aquella condicion de precio determinado: lo qual yo acetè de mi voluntad. Empero como me pudo el obligar, ni yo conſentir en pagar lo que no ſe pudo ſaber, que, ni quanto avia de ſer, y que pudiera ſubir à tanto exceſſo, que ſolo con aquella veyntena ſe pudiera comprar un pueblo, y como fueron los que gaſtè tres mil ducados, pudieran ſer trezientos, treynta, ò treynta mil, y aquella caſa pudo venderſe treynta vezes en un año, que fuera un exceſſivo y exorbitante derecho; y aqueſto ni lo es civil ni canonico, ni tiene otro fundamento, que nacer del que llamamos de las gentes, y no comun, ſino privado, porque lo pone quien quiere, y no corre generalmente ſino en algunas partes, y termino de quatro leguas lo pagan en unos pueblos y en otros no. En eſpecial en Sevilla, ni en la mayor parte del Andaluzia no los conocen, jamàs oyeron tal coſa. El cenſo perpetuo que ſe funda, eſſe para ſiempre ſe paga ſin otras adehalas ni ſacaliñas, aunque la poſſeſſion ſe venda cien mil vezes. Para que fueſſe licito llevar la veyntena, deviera ſer ley comun aprovada y conſentida en el Reyno, màs no lo es ni lo fue, ſino ſolo aprobada de los ignorantes, y el yerro de los tales no puede hazerla. Si el cenſo al quitar ha de tener tantas calidades para poderſe llevar, y ſe ſabe ya lo que del ſe tiene de pagar à tanto por ciento, que cauſa puede aver para que no ſe trate de los perpetuos? Que gavela es eſta, que razon ay para pagarla, de que parte ſe deve, ſi del precio en que comprè, ò del en que vendì, pagando derechos de mi propio dinero,

ro, de mis expenſas mejoramientos, y de mi propia induſtria? Quanto que mirado el caſo aſſi deſnudo, ſi por allà no ſe le halla corriente, parece injuſto quitarme la hazienda que con buena fè y titulo gaſtè, ò la de mi muger y mis hijos, de que las màs vezes y de ordinario ſe pierde la mitad en los edificios. Pues como ſe puede permitir, que no ſolo venga mi caudal à menos, por el beneficio de aquel ſuelo, màs que tambien aya de pagar y perder lo que me llevan de veyntena? Y quando ſe aya de pagar como ſe paga enteramente, veaſe, trateſe dello, y determineſe; que ſiendo definido quedarèmos con ſatisfacion, que ſe conſultò, que lo miraron buenos entendimientos, que fue juſto, y de otra manera el pueblo vive con eſcandalo, porque hablando todos deſte agravio, unos lo tienen por injuſticia, y no falta quien dize màs adelante dandole peores nombres. Eſto me paſsò entonces con ſu dueño, el y yo ſabiamos poco, quiſome replicar diziendo que aquello avia ſido condicion del contento, y que haze fuerça, porque à tanto quiera obligarſe uno de ſu voluntad, como quedara obligado. Eſto no me ſatisfizo, porque le reſpondì con la verdad, que tambien ſeria condicion de un contrato, ſi yo preſtaſſe cien ducados, los quales me avian de pagar dentro de un tanto tiempo, y no lo haziendo, me avian de dar ocho reales cada dia, haſta que me pagaſſen el principal, y eſto no es licito, de manera que para juſtificarſe una coſa, no ſolo baſta ſer condicion contratada y conſentida, màs que ſea permitida y licita. Bolviòme à dezir, por eſſo va en ventura que la caſa, ſe venda ò no ſe venda, que ſi no ſe vendiere, no ſe me deve. O que buena razon le dixe: luego porque la caſa ſe venda, viene à ſer la veyntena del contrato la pena. Y ſi lo es, porque me atas las manos, y prohibe que no las pueda vender à tales y tales perſonas: tu miſmo con lo que dizes dañas el contrato. Abres puerta para que ſiempre te paguen, vendes la coſa por lo que vale, y quieres tener Indios que te den el ſudor de ſu roſtro, y trabajen para

ti,

ti, no por otra cosa que aver mejorado tu fundo, y assegurandote màs el censo; hazen de mejor condicion tu hazienda, con menoscabo y perdida de la suya, y quieres por ello llevarles de veynte uno. Aun si lo hizieran con mala fè, pudieras pretender tu derecho, empero de aquella possession de que ya quedaste ageno, y me constituyste dueño en tu lugar, de lo que yo pude conforme à mi eleccion quitar y poner, que aun aya de pagarte pension de mi gusto. De las estatuas, de las piramides, de las fuentes, de cuyos condutos y agua yo siempre soy señor, y lo puedo bolver à enagenar todo, sin que tengas en ello parte, quieres que se te adjudique, porque dizes que sigue à el todo. De todo punto no lo entiendo, ni creo poderse llevar en justicia, en quanto por los que saben y pueden determinarlo, no saliere determinado. Paguèle aunque no quise, dexando hecho aquel protesto, comencè à seguir mi pleyto, llegavase ya el tiempo de mi curso, dexèlo por acudir à lo que màs me importava: y dando cuydado à un amigo solicitador, y à mi suegro, dexè con otros cuydados este. Recogì mi dinero, puselo en un cambio, donde me rendia una moderada ganancia; yva gastando de todo ello lo que avia menester, hize manteo y sotana, juntè mi ajuar para una celda, y fuyme me de alli à Alcala de Henares, que muchas vezes lo avia desseado. Quando allà me vì, quedè perplexo en lo que avia de hazer, no sabiendome determinar por entonces à qual me seria mejor y màs provechoso, ser camarista, ò entrar en pupilaxe. Ya yo sabia que cosa era tener casa y governarla, de ser señor en ella, de conservar mi gusto, de gozar mi libertad: haziaseme trabajoso si me quisiesse sugetar à la limitada y subtil racion de un señor maestro de pupilos, que avia de mandar en casa, sentarse à cabecera de mesa, repartir la vianda para hazer porciones en los platos cõ aquellos dedazos y uñas, corbas de largas, como dé un abestruz, sacando la carne à hebras, estendiendo la miniestra de hojas de lechugas, revanando el pan por evitar desperdicios,

dicios, dandonos lo duro, porque comiessemos menos, haziendo la olla con tanto gordo de tozino, que solo tenia el nombre, y assi davan un brodio màs claro que la luz; ò tanto, que facilmente se pudiera conocer un pequeño piojo en el suelo de la escudilla, que tal qual se avia de migar ò empedrar, sacandolo à pison: y desta manera se avian de continuar cinquenta y quatro ollas al mes, porque teniamos el Sabado mondongo. Si es tiempo de fruta quatro cerezas ò guindas, dos ò tres ziruelas ò albarcoques, media libra ò una de higos, conforme à los que avia de mesa, empero tan limitado, que no avia hombre tan diestro que pudiesse hazer segundo embite. Las uvas partidas à gajos, como las merenditas de los niños; y todas en un plato pequeño, donde quien mejor librava sacava seys; y esto que digo, no entendays que lo dan todo cada dia, sino de solo un genero, que quando davan higos, no davan uvas, y quando guindas no albarcoques. Dezia el pupilero, que dava la fruta tercianas, y que por nuestra salud lo hazia. En tiempo de invierno sacavan en un plato algunas pocas de passas, como si las quisieran sacar a enjugar, estendidas por todo el. Dava para postre una tajadita de queso, que màs parecia viruta ò cepilladura de Carpintero, segun salia delgada, porque no entorpeciesse los ingenios: tan llena de ojos y trasparente, que juzgara quien la viera, ser pedaço de tela de entresijo flaco. Medio pepino, una subtil tajadita de melon pequeño, y no mayor que la cabeça. Pues ya si es dia de pescado aquel potage de lantejas como las de Isopo: y si de garvanços, yo asseguro no aver buzo tan diestro que sacasse uno de quatro çabullidas, y un caldo propio para teñir tocas. De castañas lo solian dar un dia de antipodio en la Quaresma, no con mucha miel, porque las castañas de suyo son dulzes, y davan pocas dellas, que son madera. Pues que dirè del pescado, aquel pulpo y bello puerro, aquella belleza de sardinas arencadas, que nos dexavan arrancadas las entrañas, una para cada uno, y con cabeça si era dia de

ayuno: porque los otros dias cabiamos à media. Pues el otro pescado que el Abad dejò, y nos lo davan à nosotros aquel par de huevos estrellados, como los de la venta, ò poco menos, porque se compravan por junto, para gozar del barato, y conservavanlos entre ceniza ò sal, para que no se dañassen, y assi se guardavan seys y siete meses. Aquel echar la bendicion à la mesa, y antes de aver acabado con ella, ser necessario dar gracias, de tal manera que aviendo començado à comer en cierto pupilage, uno de los estudiantes que sentia mucho calor, y avia venido tarde, començòse à desbrochar el vestido, y quando quiso començar à comer, oyò que ya davan gracias, y dando en la mesa una palmada, dixo: Silencio señores, que yo no sè de que tengo de dar gracias ò denlas ellos. La ensalada de la noche, muy menuda, y bien mezclada con harta verdura, porque no se perdia hoja de rabano ni de cebolla, que no se aprovechasse, poco azeyte, y el vinagre aguado, lechugas partidas, ò zanahorias picadas, con su buen oregano; solian entremeter algunas vezes, y siempre por el verano un guisadito de carnero, compravan de los huessos que sobravan à los pasteleros, costavan poco, y abultavan mucho. Ya que no teniamos que roer, no faltava en que chupar, al sabor del caldo nos comiamos el pan: unas azeytunas azebuchales, porque se comiessen pocas: un vino de la passion, de dos orejas que nos dexava el gusto peor que de cerbeza. Que dirè del cuydado que la muger ò ama del pupilero tenia en venirnos à notificar los ayunos de la semana, para que no pidiessemos los almuerzos. Aquel commutar de cenas en comidas, que ni valian juntas para razonables colaciones, que quando nos las davan, venian màs ajustadas que azafran con el pesso de quatro onças por todo, como si el casuista que lo tasò, acaso supiera mi necessidad, ò como si en razon de nuestros estudios; y de las malas comidas no le pudieramos arguir, que devian reservarnos con los màs, pues entramos en el numero de trabajadores. O como si la vianda

que nos dan, fuesse congrua para nuestro sustento: pues todo era tan limitado, tan poco, y mal guisado, como para estudiantes, y en pupilage, que son de peor condicion que niños de la dotrina, que traen los estomagos pegados al espinazo, con màs desseo de comer, que el entendimiento de saber. Solia dezirnos algunas vezes nuestro pupilero, que dezia Marco Aurelio, que los idiotas tenien dieta de libros, y andavan hartos de comidas, que solo el sabio (como sabio) aborrece los manjares, por mejor poderse retirar à los estudios: que à los puercos, y en los cavallos estava bien la gordura, y à los hombres importava ser enjutos, porque los gordos tienen por la mayor parte gruesso el entendimiento, son torpes en andar, imbalidos para pelear, inutiles para todo exercicio; lo qual en los flacos era por el contrario. Yo me holgava confessarle aquesto, conque no me negara otra mayor verdad, que poco y mal comer, acaban presto la vida, y sino tengo de lograr mis estudios, en vano se toma el trabajo dellos. Ved por mi vida qual halcon saliò à caça, que primero no lo cevassen: que podenco, que galgo, que lebrel saliò al monte, que lo llevassen hambriento, tengan y tengamos, que bueno es en todo, el medio. Aqui les confessarèmos q̃ no se ha de comer hasta hartar, si nos conceden que no avemos de ayunar hasta dexarnos caer, que avia estudiante de nosotros que se le conocian ahilarsele los excrementos en el estomago. Con todo esto lo elegì por de menor inconviniente, pareciendome que siendo como era ya hombre, si tomasse camarada, lo avia de hazer con otro ygual mio, y q̃ como somos diferentes en rostros, tenemos diferentes las condiciones, y pudiera encontrar con quien pensando aprovechar en las letras, me acabasse de dañar con vicios, cursandolos màs que las Escuelas. Del mal el menos, hizeme pupilo, teniendo por mejor tropellar con el q̃ diran, de ver à un jayan como yo, con tantas barbas como la muger de Peñaranda, metido entre muchachos. Consolavame, que tambien avia entre

entre nosotros algunos casi como yo, y estavamos mezclados como garvanços y chochos. Con esto estava libre de todo genero de cuydado, no me lo dava la comida, ni el buscarla ò proveerla, quedava libre para solo mi negocio, y todo en todo. Escusavame de amas, que son peores que llamas, pues lo abrasan todo. Amas dixe, no seria bueno darles una razonable barajadura, ò si quiera un repelon? A las de los estudiantes digo, que son una muy honrada gentezilla. Que liberales y diestras estan en hurtar, y que floxas y perezosas para el trabajo: como limpian las arcas, y que suzias tienen las casas. Ama soliamos tener, que sisava siempre de todo lo que se le dava, un tercio, porque del carbon, de las espezias, de los garvanços, y de todas las màs cosas, quando ya no podia hurtar el dinero, guardavalas en especie, y en teniendolo junto nos lo vendian, pedian para ello, y gastavan de lo que avian llegado. Si avian de labar, hurtavan el jabon, y apuros golpes en las piedras, con abundancia del agua del rio hazian blanquear la ropa en detrimento suyo, porque le quitavan dos tercios de la vida. No solo nos hazian el daño del sisar, empero destruianlo todo, y lo gastavan con capigorristas de sus ojos, à quien traïan en los ayres, para ellos hurtavan el pan, cercenavan las ollas, apartando el puchero de lo mejor y màs florido: si acaso estava en casa, le davan el hervor de la olla sopitas abahadas, carne sin huesso, ropa enjabonada, y sobre todo bien remendados de nuestra sustancia. Ellas en fin son perjudiciales, indomitas y cizantes. Peores mucho que un mochilerillo de un soldado que sisava de un pastel, y de ocho maravedis doze: porque del pastel alçava la tapa y sorbiale todo el caldo. Y embiandolo por vino, se quedava con los ocho maravedis que le davan para el, y vendiendo el jarro por un quarto, venia luego llorando, y diziendo que se le avia quebrado y derramado el vino: jamàs truxeron à casa carnero que poco à poco no faltasse de un quarto el quinto, y con ello el riñon

diziendo que à devocion del bienaventurado ſan Zoylo, y aſſi nunca ſe comian, pero no era tan devoto ſu eſtudiante que à todo hazia, y para el no avia de aver coſa en que no ſe le adjudicaſſe ſu parte, y muchas vezes todo, diziendo, aqui lo puſe, alli eſtava, el gato lo comiò, alli lo dexè: no le faltavan achaques para ſiſar y hurtar quanto querian. Pues queredles apretar, limitar, ò yr à la mano en algo. Hablad una ſola palabra que no les venga muy à quento, no ay vezino en el barrio, no ay tienda, taberna, ni horno, donde no quente luego vueſtra vida y milagros, que ſoys un malaventurado, apocado, hambriento, mezquino, de mala condicion, gruñidor, que les tentays los huevos à las gallinas, que veys eſpumar las ollas, que atays el tocino para echarlo dentro, y con ſolo un quarto del hazeys toda la ſemana, porque ſe buelve à ſacar y ſe guarda. Vaſeos de caſa, y quereys traer otra, no la hallareys que por la puerta os entre, y aveys de ſerviros à vos miſmo, porque luego le dizen, y ella ſe informa primero que os entre à ſervir, lo que la otra dixo de vos, y por lo que ſe fue. Quien ſe quiſiere ſervir, por todo ha de paſſar con ellas à nada ſe les ha de replicar, ſu voluntad han de hazer, y aun mal contentas. Aconteciòme antes de caſado, recebir en mi caſa una muger, y ſer tan puerca floxa de mal ſervicio, y algo alegre de coraçon, que la deſpedì al tercero dia: luego recebì otra que venia convaleciente, y recayendo en la enfermedad, ſolo me ſirviò dos dias, que ſe bolviò al hoſpital. Truxeronme otra luego, tan grande ladrona, que mandandole aſſar un conejo, lo hizo pedaços para guiſarlo en caçuela, y ſolo ſacò à la meſa la cabeça, piernas, y braços, porque lo màs hizo dello lo que quiſo; y viendo ſemejante bellaqueria, ſolo aquel dia eſtuvo en caſa, deſpedila. Para por la mañana, quando los vezinos vieron que avia tenido en ſeys dias tres mugeres, y que cada una quando ſalia yva rezando y murmurando de mi; levantòſe una mala voz, puſieronme cien faltas, y tanto que màs de veynte dias me

fuy à comer à un bodegon, que ninguna muger queria venir à mi casa, por las nuevas que de mi le davan, hasta que un amigo me truxo una peor que todas, porque se amanecebava con quantos la querian, y à todos los traia en retortero: quisela luego echar, pero no me atrevì por amor de mis vezinos; y digo verdad que tuve à esta causa por menos inconveniente despedir la casa, y mudarme à otro barrio, sufriendo hasta entonces à esta muger, que despedirla, y assi lo hize. Si estays en casa, quieren salir fuera, si vays fuera quieren quedar en casa, si huelgan y piden para lino, si se lo days os infaman de casero, y nada desto hazen sin su ministerio. Licencia os doy que sospecheys, como no penseys que son malas de sus personas; pues hasta oy se ha visto ama (como no sea de los estudiantes) que haga semejante vileza. No se amancebaràn con el moço de plaça, ni con el lacayo, ni hurtaran, aunque lo hallen rodando por el suelo. No estimava ni sentia tanto que me robavan la hazienda, ò estar amancebadas, aunque no lo deviera consentir en mi casa, quanto que me quisiessen quitar el entendimiento, privandome del: que con mentiras, lagrimas quisiessen acreditar sus embelecos; demanera que sabiendo la verdad muy clara, viendo à los ojos presente su maldad, su bellaqueria y mal trato, me obligassen à tenerlo por bueno y santo; esto me sacava de juyzio. Mucho se padece con ellas en todo tiempo, y de qualquiera edad: si son viejas, malas: y si moças, peores; y si esto en una sola, que se padecerà donde son menester dos. Dichoso aquel que las puede escusar, y servirse de menos, porque no ay quando peor uno se sirva, que quando tienen màs que lo sirvan. Con todo esto protesto que no lo digo por la señora Hernandez que me oye, que yo sè, y la conozco por muy muger de bien, y que lo perdonarà todo, porque le den un traguito de vino. Assistì en mi pupilaxe, sufrilo por no sufrirlas, reparava las faltas, teniendo en mi aposento algunas cosas prevenidas de regalo, con que se yva passando menos mal,

 entre-

entremetiendolas quando era necessario. Esso teniamos bueno, que nos consentian los pupileros assar una lonja muy gentil de tozino, por solo que los combidassemos à ella, y lo tomaran de partido quatro dias en la semana. Desta manera, despues de aver oydo las Artes y Metafisica, me dieron el segundo en licencias con agravio notorio, à voz de toda la Universidad, que dixeron averme quitado primero, por anteponer à un hijo de un grave supuesto della. Entrè à oyr mi Theologia, comencèla con mucho gusto, porque lo hallava ya en las letras, con el cebo de aquel dulcissimo entretenimiento de las Escuelas, por ser una vida hermana en armas de la que siempre tuve, donde se goza de mayor libertad? Quien vive vida tan sossegada? Quales entretenimientos (de todo genero dellos) faltaron à los estudiantes, y de todo mucho? Si son recogidos, hallan sus yguales: y si perdidos, no les faltan compañeros. Todos hallan sus gustos como los han menester. Los estudiosos tienen con quien conferir sus estudios, gozan de sus horas, escriven sus liciones, estudian sus actos, y si se quieren espaciar, son como las mugeres de la montaña, donde quiera que van llevan su rueca, que aun arando hilan. Donde quiera que se halla el estudiante, aunque aya salido de casa con solo animo de recrearse por aquella tan espaciosa y fresca ribera: en ella va recapacitando, arguyendo, confiriendo consigo mismo sin sentir soledad, que verdaderamente los hombres bien ocupados nunca la tienen. Si se quiere desmandar una vez en el año, afloxando al arco la cuerda, haziendo travesuras con alguna bulla de amigos, que fiesta ò regozijo se yguala con un correr de un pastel, rodar un melon, bolar una tabla de turron. Donde, ò quien lo haze con aquella curiosidad? Si quiere dar una musica, salir à rotular, à dar una matraca, gritar una Catedra, ò levantar en los ayres una guerilla por solo antojo, sin otra razon ò fundamento, quien, donde, ò como se haze oy en el mundo, como en las Escuelas de Alcala. Donde

de tan floridos ingenios en Artes, Medecina, y Theologia? Donde los exercicios de aquellos Colegios Theologo, y Trilingue? De donde cada dia ſalen tantos y tan buenos eſtudiantes, donde ſe halla un ſemejante concurrir en las Artes los eſtudiantes, y que ſiendo amigos y hermanos, como ſi fueſſen fronteros, eſtan ſiempre los unos contra los otros en el exercicio de las letras? Donde tantos y tan buenos amigos? Donde tan buen trato, tanta diſciplina en la muſica, en las armas, en dançar, correr, ſaltar, y tirar la barra, haziendo los ingenios habiles y los cuerpos agiles? Donde concurren juntas tantas coſas buenas con clemencia de cielo, y proviſion de ſuelo: y ſobre todo una tal Igleſia Cathedral, que ſe puede juſtamente llamar Fenix en el mundo, por los ingenios della. O madre Alcala, que dirè de ti, que ſatisfaga, ò como para no agraviarte callarè, que no puedo? Por maravilla conocì eſtudiante notoriamente diſtraydo, de tal manera, que por el vicio (ya ſea de jugar, ò qualquier otro) dexaſſe ſu principal en lo que tenia obligacion, porque lo teniamos por infamia. O dulze vida la de los eſtudiantes, aquel hazer de obiſpillos, aquel dar trato à los novatos, meterlos en rueda, ſacarlos nevados, darles garrote à las arcas, ſacarles la patente, ò no dexarles libro ſeguro, ni manteo ſobre los ombros, aquel ſobornar votos, aquel ſolicitarlos y adquirirlos, aquella certinidad en los de la patria, el empeñar de prendas en quantos viene el recuero, unas en paſteierias, otras en la tienda, los Scotos en el buñolero, los Ariſtoteles en la taberna, deſenquadernado todo. La cota entre los colchones, la eſpada debajo de la cama, la rodela en la cozina, el broquel con el tapadero de la tinaja: En que confiteria no teniamos prenda y taja, quando el credito faltava? Deſta manera, con eſtos entretenimientos proſeguì mi Theologia, y quando curſava en el ultimo año, ya para quererme hazer Bachiller, mis pecados me llevaron un Domingo por la tarde à ſanta Maria del Val. Romerias ay à ve-

zes, que valiera mucho màs tener quebrada una pierna en casa. Esta estacion fue causa y principio de toda mi perdicion; de aqui se levantò la tormenta de mi vida, la destruycion de mi hazienda, y acabamiento de mi honra. Salì con sola intencion de visitar esta santa casa. Hizelo, y al entrar en la Iglesia vì un corrillo de mugeres, y entre ellas algunas de muy buena gracia: llevòme la costumbre à la pila del agua bendita, zabullì la mano dentro, dime con una poca en la frente, pero siempre los ojos en el pie del hato, sin mirar al Altar, ni considerar en el Sacramento. Assentè la rodilla en el suelo, sacando delante la otra pierna, como ballestero puesto en assecho. En lugar de persignarme, hize por Cruzes un cinto de garavatos, y fuyme derecho à donde vì la gente, màs antes que yo llegasse, vì que se levantaron à toda priessa, y saliendo de alli se fueron por entre los alamos adelante à la orilla del rio, y sobre un pradillo verde, haziendo al sombra de su fresca yerva, se sentaron en ella. Seguialas yo de lejos hasta ver donde paravan, y viendolas con un poco de reposo, que ya sacavan de las mangas algunas cosas que llevaron para merendar, me fuy acercando à ellas. Eran, una viuda mesonera con sus dos hijas màs lindas que Polux, y Castor: yvan con otras amigas, no de poca buena gracia, màs la que assi se llamava, que era la hija mayor de la mesonera, de tal manera las abentajava, que parecia traerlas arrastradas, eran estrellas, pero mi gracia el Sol. Yo era conocidissimo, avia màs de siete años que residia en Alcala, siempre muy bien tratado, tenido por uno de los mejores estudiantes della, y acreditado de rico: las moçuelas eran trilcadoras y graciosas; ya querian començar à merendar, quando burlando, quise meterme de gorra, empero de veras me echaron, pues por ellas me la puse. Dexando esto en este punto, antes de continuarlo, conviene advertiros con que los gastos de los estudios en libros, en grados, y vestirme, ivamos casi ajustando la quenta yo y mi hazienda: teniala, pero tan

tan poco que no pudiera con ella ordenarme : y como antes de tomar el grado de Bachiller en Theologia, era necessario tener ordenes, y estas eran impossible, por faltarme Capellania, no tuve otro remedio que acudir à pedirselo à mi suegro, con quien siempre me comuniquè, porque nunca hasta entonces avia faltado el amistad; el me puso animo, dandome consejo y remedio juntos, que quien puede, poco haze quando aconseja, sino remedia. Dixo que me haria donacion de las possessiones de la dote de mi muger, diziendo darmelas para que se fundasse cierta Capellania, que yo sirviesse por su alma, y que por otra parte le hiziesse declaracion de la verdad, obligandome à bolverselas cada y quando que me las pidiesse. Aun hasta para en esto son malas estas contraescrituras, pues dan lugar contra lo establecido por santos Concilios, corriendo tan descaradamente, sin temor de las gravissimas penas y censuras en que se incurre por semejante simonia. Valgame Dios, y como à tan grave daño se deviera cortar el hilo, màs por no hazerlo yo al mio que llevo, agredeciselo mucho, besèle las manos, viendo quan de buena voluntad se queria yr conmigo mano à mano passeando hasta el infierno, por tenerme compañia. Dirè aqui algo? ya oygo deziros que no, que me dexe de reformaciones tan sin que ni para que. No puedo màs, pero si puedo Guzman amigo esto por ventura corre por tu quenta, ni nada dello? no por cierto. Piensas que tu solo eres el primero que lo siente, ò que seràs el ultimo en dezirlo, dilo que te importa, y haze à tu proposito, que dexaste las moças merendando el bocado en la boca, y à los demàs suspensos de las palabras de la tuya. Buelvenos à contar tu quento, y quedese aquesse assi para quien hiziere al suyo. Razon pides no te la puedo negar, y pues con tanta facilidad te la concedo, concedeme perdon de aquesta culpa, que ya buelvo. Yo estava ya en el punto que has oydo, los cursos casi passados, la Capellania fundada para ordenarme, y tomar el grado dentro de tres meses.

meses. Esto era en Febrero, las ordenes avian de ser por las primeras Temporas, y el grado à principio de Mayo. Tenia esta rapaça dezir y hazer, nombre y obras: todo era gracia, y juntas las gracias todas, eran pocas para con la suya. Toda ella era una caxa de donayres, en quanto hermosa no sè como màs encarecerte tu belleza, que callando: cantava suavissimamente à una vihuela, teñiala con mucha destreça, tenia gran discrecion, era viva de ingenio y ojos, risa formava con ellos donde quiera que los bolvia, segun se mostravan alegres. Puse los mios en ellos, y parece que los rayos visuales de ambos, reconcentrados à dentro, se bolvieron contra las almas: conocile aficion, y creyòla de mi, desposseyòme del alma, y dixeselo à vezes mirandola, empero la boca siempre callada, que nunca se abriò à otra palabra por entonces, que à pedirle por merced, si me la querian hazer, convidarme: ofrecieronme todas, cada una su parte de merienda, y aun casi por fuerça me quisieron obligar à recebirla. Quando les dì las gracias de su buen comedimiento, huve (muy de mi grado, y constreñido de ser mandado) de coger el manteo, y sentado encima, de alcançar parte y no pequeña, porque me regalavan à porfia, siendoles agradecido, haziendo la razon à los bridiz, me valiò por bastante cena. Quando huvieron acabado, sacò la criada la vihuela que debajo del manto llevava, y dandomela Gracia con toda la suya de su mano à la mia, me mandò que les tañesse, porque que querian baylar, hizieronlo de manera, con tanta destreza y arte, y con tanta excelencia de bien mi prenda, que no me quedò alguna que alli no se rematasse.

Quando cansadas quisieron reposar un poco, bolviendo à poner la vihuela en las manos de quien la recibì, supliquèle que un poco cantasse, y sin algun melindre, templandola con su voz, lo hizo de manera que parecia suspender el tiempo, pues no sintiendose lo que se tardò en ello, llegò la noche. Hizose hora de bolver à sus casas


te II. Pagin. 314.
fecit

ſas, acompañelas por el camino, trayendo à mi dama de la mano. Vime à los principios perdido, ſin ſaber por donde començar, haſta que conocida della mi cortedad ò temor,no sè ſi con cuydado tropeçò del chapin: acudi a los braços abiertos y recebila en ellos, alcançandola à tocar un poco ſu roſtro con el mio. Quando ya eſtuvo en pie, lo tomè de alli, culpando à mis ojos, de averla hecho mal con ellos? Reſpondiòme de modo que me obligò à replicarla, y como la llevava de mano, apretèſela un poco, y riendoſe dixo, que por màs que apretaſſe, no ſacaria della jugo. De aqui tomè mayor atrevimiento en hablar, de manera que haziendo que nos quedavamos atras por no poder màs andar, yvamos tratando de nueſtros amores,digo yo de los mios,y ella riendoſe dello, tomandolo en paſſatiempo. Era taymada la madre, buſcava yernos, y las hijas maridos; No les deſcontentava el moço, dieronme cuerda larga haſta dexarlas dentro de ſu caſa, donde quando llegamos me hizieron entrar en ſu apoſento, que tenian muy bien adereçado: llegaronme una ſilla, hizieronme deſcanſar un poco, y ſacando una caxa de conſerva; me truxeron con ella un jarro de agua, que no fue poca neceſſaria para el fuego del veneno que me abraſſava el coraçon, màs no aprovechò. Ya era hora de deſpedirme,hizelo, ſuplicandole me dieſſen ſu licencia para recebir aquella merced, algunas vezes ellas dixeron que ſe la haria en ſervirme de aquella caſa, y conocerian en ello mis palabras, quando correſpondieſſen à las obras. Deſpedime, dexèlas, no las dexe ni me fuy, pues quedandome alli, llevè conmigo la prenda que adorava. Que noche quereys que ſea para mi eſta? que largas horas, que ſueño tan corto,que confuſion de penſamientos,que tormenta ſe ha levantado en el puerto de mi mayor bonança,dixe como en tan ſegura calma me ſobrevino ſemejante borraſca, ſin ſentirla venir, ni ſaberla remediar? Perdido me veo, incierta es la eſperança del remedio. Pues ya quando amaneciò que me fuy à las eſcuelas, ni ſupe ſi en ellas

ellas entrè, ni palabra entendì, de quanto en la licion dieron, bolvime à la posada, sentème à la mesa, y quedavanseme los bocados en la boca helados, con tanto descuydo de lo que hazia, que pufe cuydado à mis compañeros, y admiracion en el pupilero, que creyò ser principio de alguna enfermedad gravissima, y no estuvo engañado, pues de alli resultò mi muerte. Preguntòme que tenia: no supe responderle, màs de que sin duda el coraçon se rezelava de algun gravissimo daño venidero: porque desde el dia passado, lo sentio caydo en el cuerpo, que casi no me animava. Dixome que no fuesse Mendocina, ni diesse à la imaginacion tales disparates, que olvidasse abusiones, que aquello no era otra cosa que abundancia de mal humor, que presto se gastaria. Como ya yo sabia, que no se medicinava mi mal con yervas, disimulèlo y dixe por no dar à sentir mi desdicha: Señor, assi serà, y assi lo harè, màs mucho me fatiga. Levantème de la mesa, empero no de comer, y subiendo à mi aposento, fue tanto lo que me apretò aquella congoja; que dexandome caer encima de la cama, la boca y ojos en el almohada, vertì por ellos mucha copia de lagrimas, enterrando los suspiros entre la lana. Sentime con esto algo aliviado, y con el desseo de ver al medico de mi salud, tomando èl manteo, y dexando la licion me fuy à su casa. No puedo en solas dos palabras dexar por dezir, que no ay exercicio alguno que no quiera ser continuado, y que faltarle un punto de su ordinario, es un punto que se suelta de una calça de aguja, que por alli se va toda. Con esta licion que perdì, perdì todos quatro cursos, y à mi con ellos: pues de una en otra dexè de continuarlas no dandoseme por ellas un comino. Aviame ay matriculado amor en sus escuelas. Gracia era mi Rector, su gracia era mi maestro, y su voluntad mi curso, ya no sabia màs de lo que queria que supiesse, comencè riendo, y acabè llorando, de burlas les pedì un bocado de la merienda, de veras lo hallè despues atravessado à la gargante. Fue de

veneno,

veneno, que me quitò el entendimiento, y como ſin el anduve màs de tres meſes, dando de mi una muy grande nota, que un tan famoſo eſtudiante quiſieſſe aſſi perderſe: y movido el Rector de laſtima quando lo ſupo, quiſo poner remedio, y fue dañarme màs, que viendome de todas partes apretado, y màs de mi paſſion propria rebentè, ſin poderme reſiſtir. Ya nueſtros amores yvan muy adelante, los favores eran grandes, las eſperanças no cortas, pues las dexavan à mi voluntad, queriendo recebirla por eſpoſa. Troquèmos plaças, y tomè la mia el màs cuerdo del mundo, halleſe ſugeto en priſiones tan fuertes, y con tan juſtas cauſas para rendirſe, ſientaſe acoſtado, queriendoſelo impedir, y deme luego conſejo. No ſupe otra medio, dexèlo todo por lo que pensè que fuera mi remedio. La madre me ofreciò ſu caſa y la hazienda; era muger acreditada en el trato, tenia mucho y buen deſpacho, ganava bien de comer, regalavame mucho, ſerviame al penſamiento, trayendome aſſeado, limpio, y oloroſo, mirado y reſpectado como ſeñor de todo; nunca crehì que aquello faltar pudiera, quiſe quitarme de malas lenguas, que ya me levantavan lo que ſi fuera verdad quiçà no me perdiera, Señores mios, con perdon de vueſſas mercedes casème, No ha ſido mala quenta la que dì de tantos eſtudios, de tantas letras, de verme ya en terminos de ordenarme y graduarme para poder otro dia Catedrar por lo menos, porque pudiera ſegun la opinion que tuve. Y ya en la cumbre de mis trabajos, quando avia de recebir el premio, deſcanſando dellos, bolvì de nuevo como Siſifo à ſubir la piedra. Conſidero agora lo que muchas vezes entonces hize; como ſabe Dios trocar los deſinios de los hombres, como ya hecho el altar pueſta la leña Iſac encima, el cuchillo deſnudo, el braço levantado, deſcargando el golpe: impide la execucion. Guzman, que ſe hizieron tantas velas, tantos cuydados, tantas madrugadas, tanta continuacion à las Eſcuelas, tantos actos, tantos grados, tantas retenſiones. Ya os dixe, quando

en mi niñez, que todo vino à parar en la capacha, y agora los de mi consistencia en un meson, y quiera Dios que aqui paren.

CAPITULO V.

Dexa Guzman de Alfarache los estudios, vase à vivir à Madrid, lleva su muger, y salen de alli desterrados.

PUes de Bachiller en Theologia saltè à Maestro de amor profano: ya se supone que soy Licenciado, y como tal podrè con su buena licencia dezir lo que conozco del, y como tan buen praticante suyo. Si lo quisiessemos difinir, aviendo tantos dicho tanto, seria bolver à repetir lo millares de vezes dicho. Es el amor tan en todo, y tan contrario en sus efectos, que aunque mas del se diga, quedarà menos entendido: empero dirèmos del algo con los muchos. Es amor una prision de locura, nacida de ocio, criada con voluntad y dineros, y curada con torpeza. Es un excesso de codicia bestial, subtilissima y penetrante que corre por los ojos hasta el coraçon, como la yerva del ballestero, que hasta llegar à el como à su centro, no para. Huesped que con gusto combidamos, y una vez recebido en casa con mucho trabajo, aun es dificultoso echarlo della. Es niño antojadizo, y desvaria, es viejo y caduca, es hijo que à sus padres no perdona, y padre que à sus hijos maltrata. Es Dios que no tiene misericordia, enemigo encubierto, amigo fingido, ciego certero, devil para el trabajo, y como la muerte fuerte. No tiene ley, ni guarda razon, es impaciente, sospechoso, vengativo, y dulze tyrano. Pintanlo ciego, porque no tiene medio ni modo, distincion ò eleccion, orden, consejo, firmeza, ni verguença, y siempre yerra. Tiene alas para su

ligereza

ligereza en aprehender lo que ama, y conque nos lleva en desdichado fin. Demanera que solo aquello que à ciegas aprueva, con ligereza lo solicita y alcança. Y siendo sus efectos tales, para la execucion dellos, quiere que falte paciencia en esperar, miedo en acometer, policia en hablar, verguença en pedir, juyzio en seguir, freno en considerar, y consideracion en los peligros. Amè con mirar, y tanta fue su fuerça contra mi, que me rindiò en un punto. No fue necessario transcurso de tiempo, como algunos afirman y yerran. Porque como despues de la cayda de nuestros primeros padres, con aquella levadura se azedò toda la masa, corrompida de los vicios, vino en tal ruyna la fabrica deste relox humano, que no le quedò rueda con rueda, ni muelle fixo que las moviesse. Quedò tan desvaratado, sin algun orden ò concierto, como si fuera otro contrario, en ser muy diferente del primero en que Dios lo criò: lo qual naciò de la inobediencia sola. De alli le sobrevino ceguera en el entendimiento, en la memoria olvido, en la voluntad culpa, en el apetito desorden, maldad en las obras, engaño en los sentidos, flaqueza en las fuerças, y en los gustos penalidades. Cruel esquadron de salteadores enemigos, que luego quando un alma la infunde Dios en un cuerpo, le salen al encuentro pegandosele: y tanto, que con su halago, promessas, y falsas apariencias de torpes gustos la estragan y corrompen, bolviendola de su misma naturaleza.

De manera que podria dezirse del alma, estar compuesta de dos contrarias partes: una racional y divina, y la otra de natural corrupcion. Y como la carne adonde se aposenta sea flaca, fragil, y de tanta perfeccion, aviendo dexado el pecado inficionado todo; vino à causar que casi sea natural à nuestro ser, la imperfeccion y desorden. Tanto y con tal extremo, que podriamos estimar por el mayor vencimiento, el que haze un hombre à sus passiones. Mucha es la fortaleza del que puede resistirlas y vencerlas por la guerra infernal que se hazen

siempre

ſiempre la razon y el apetito. Que como el nos perſuade con aquello que màs conforma con la naturaleza nueſtra, con lo que màs apetecemos; y eſto ſea de tal calidad que nos pone guſto el tratarlo, y deſſeo en el conſeguirlo. Y por el contrario, la razon es como el Maeſtro, que para bien corregirnos, anda ſiempre con el açote de la reprehenſion en la mano, acuſandonos lo mal que obramos: hazemos como los niños, huymos de la eſcuela con temor del caſtigo, y nos vamos à las caſas de las tias, ò de los abuelos, donde ſe nos haze regalo. Deſta manera, ſiempre ò las màs vezes queda (que no deviera) la razon avaſallada de nueſtro apetito. El qual, como tiene ya ſobre noſotros adquirida tanta poſſeſſion y ſeñorio, ſiendo el del torpe amor tan vehemente, tan poderoſo, tan propio de nueſtro ſer, tan uno y ordinario nueſtro, tan pegado y conforme à nueſtra naturaleza, que no es màs propria la reſpiracion ò el vivir: ſigueſe de neceſſidad ſer lo màs dificultoſo de reprimir, y el enemigo màs terrible, y el que con mayor poder y fuerças nos acomete, aſalta, y rinde. Y aunque ſea notoria verdad, que teniendo la razon como tiene ſu antiguo y preëminente lugar, ſuele algunas vezes impedir con ſu mucha ſagacidad, que una repentina viſta (aunque trayga pujança de cauſas poderoſas que la favorezcan al mal) puedan con facilidad robar de improviſo la voluntad, ſacando a un hombre de ſi: enpero por como lo q̃ tengo dicho, como el apetito y voluntad ſean tan certeros, tan libres, tan ſeñores, y enſeñados nunca à obedecer ni reconocer ſuperiores, es faciliſſimo, que teniendolos amor de ſu parte, haga qualeſquier efectos de la manera, y ſegun que mejor le pareciere. Y tambien, porque ſiendo como lo es todo bien apetecible de ſu miſma naturaleza, y todo lo que ſe obra es en razon del bien que ſe nos repreſenta, ò hallamos en ello, ſiempre deſſeamos conſeguirlo, llegandolo à noſotros. Y ſi nos fueſſe poſſible, querriamos con el miſmo deſſeo convertirlo en ſuſtancia nueſtra. Reſulta deſto no ſer
forçoſo

forçoſo ni neceſſario para que uno ame, que paſſe diſtancia de tiempo; que ſiga diſcurſo, ni haga eleccion, ſino que con aquella primera y ſola viſta, concurran juntamente cierta correſpondencia ò conſonancia, ò lo que acà ſolemos vulgarmente dezir una confrontacion de ſangre, à que por particular influxo ſuelen mover las eſtrellas. Porque como ſalen por los ojos los rayos del coraçon, ſe inficionan de aquello que hallan por delante ſemejante ſuyo: y bolviendo luego al miſmo lugar de donde ſalieron, retratan en el aquello que vieron y codiciaron: y por parecerle al apetito prenda noble, digna de ſer comprada por qualquier precio, eſtimandola por de infinito valor, luego trata de quedar con ella, ofreciendo de ſu voluntad el teſſoro que tiene, que es la libertad, quedando el coraçon captivo de aquel ſeñor que dentro de ſi recibiò. Y en el miſmo inſtante que aqueſte bien; ò aqueſta coſa que ſe ama, ſe conſidera luego que aplica el hombre ſu entendimiento à tenerlo por ſumo bien, deſſeandolo convertir en ſi, ſe convierte en el miſmo. Sigueſe deſto, que aquellos miſmos efectos que puede cauſar por largos tiempos, ganandoſe por continuacion ò trato, tambien ſe puedan cauſar en el inſtante que ſe cauſa eſta complacencia del bien que nos figuramos. Porque como no ſabemos, ò por hablar lenguage màs verdadero, no queremos yrnos à la mano, y por la corrupcion de nueſtra naturaleza, flaqueza de la razon, captiverio de la libertad, y deviles fuerças, deslumbrados deſta luz, vamos deſalados, perdidos, y encandilados à meternos en ella, pareciendonos decente y propio rendirnos luego como à coſa natural. Y tanto como es la luz del Sol, el frio de la nieve, quemar el fuego, baxar lo grave, ò ſubir à ſu esfera el ayre, ſin dar lugar al entendimiento, ni conſentir al libre alvedrio, que gozando de ſus privilegios, uſen ſu oficio; por averſe ſugetado à la voluntad que ya no era libre: en cambio de contraſtaria, le dan armas contra ſi. Eſto miſmo le ſucede à la razon y entendimiento con la miſma volun-

tad, que quando en la primera edad, en el eſtado de inocencia, eran ſeñores abſolutos los que governavan con ſugecion, y tenian en paz toda la fabrica, quedaron eſclavos, obedientes deſpues del primer pecado, y por miniſtros de aquella tyrania. Luego ſon favorecidos del ciego, y depravado entendimiento, y ſedientos de ſu antojo, ſe abalançan de pechos por el ſuelo, à bever las aguas de ſus guſtos. Corren como alcones con capirotes, ya por lo màs levantado de los ayres, ya por lo eſpeſſo de los boſques, no conociendo el venidero peligro, ni temiendo el daño cierto. Aſſi nunca reparan en diſtancia de tiempo que ſe les ponga delante, por la qual cauſa es de amor impaciente, y hizo tales efectos en mi. Bolvime à caſar ſegunda vez, muy con mi guſto, y tanto que tuve por cierto que nunca por mi ſe començara el tocino del parayſo, y que fuera el hombre màs bien aventurado de la tierra. Nunca me paſsò por la imaginacion conſiderar entonces que aquel ſacramento lo deviera procurar para ſolo el ſervicio y gloria de Dios, perpetuando mi eſpecie, mediante la ſuceſſion ſolo procurè la delectacion. Menos dì lugar al entendimiento que me aconſejaſſe de lo que el bien ſabia, ni le quiſe oyr, cerrè los ojos à todos, deſpedì à la razon, maltratè à la verdad: porque me dixo, que caſando con hermoſa, era de neceſſidad aver de ofrecerſeme cuydados, por aver de ſer comun. Ultimamente de mal conſejado, conſeguì con mi guſto un mal bien deſſeado, cegaronme dotes naturales, dieronme hechizos, gracia y belleza, tan propio de mi eſpoſa, y ſin algun artificio yerra el que pienſa que pueda parecer algo bien con agena compoſtura, pues lo ageno ſe lo dà, y luego que ſe lo buelve, buelve lo feo à quedarſe con ſu fealdad. Tuve dias muy alegres, que los que no gozan de ſuegra, no gozan de coſa buena. Tratavame como à verdadero hijo, buſcando por quantas vias podia mi regalo; no trujo hueſped bocado bueno à caſa, que no me alcançaſſe parte, ni ella lo pudo aver que no me lo compraſſe; y como

como mi eſpoſa trujo poca dote, tenia para hablar poca licencia, y menos cauſa de pedirme demaſias. Era moça, y tanto que puede hazerla de mi voluntad, tomè parientes que ſe honravan de mi, por las ventajas que me reconocian, que à quien los toma mejores, nunca le falta ſeñores à quien ſervir, juezes à quien temer, y dueños â quien ſer forçoſos tributarios: mi ſuegra lo era mia, y mi cuñada mi eſclava, mi eſpoſa me adorava, y toda la caſa me ſervia. Nunca jamàs, como aquel breve tiempo me vì libre de cuydados: no eran otros los mios que comer, bever, dormir, holgar, y ſin ſer ni de ſolo un maravedi pechero, me baylavan delante todos las bocas llenas de riſa. Era dança de ciegos, y yo lo eſtava màs que los guiava. Dizen de Circes una ramera que con ſus malas artes bolvia en beſtias los hombres con quien tratava: quales convertia en leones, otros en lobos, jabalies, oſos, ò ſierpes, y en otras formas de fieras: pero juntamente con aquello, quedavales vivo y ſano ſu entendimiento de hombres, porque à el no les tocava. Muy al rebes lo haze agora eſtotra ramera, nueſtra ciega voluntad, que dexandonos las formas de hombres, quedamos con entendimiento de beſtias. Y como ya otra vez dize, nunca ſe viò mudança de fortuna que no ſe acompañaſſe de daños nunca preſumidos ni penſados: y ſiempre ſe nos finge à los principios blandiſſima y ſuave, para mejor deſpeñarnos con mayor pena, pues la que ſe ſiente màs es (en la falta de los bienes) acordarſe de los muchos poſſeydos. Diò la buelta conmigo, con mi muger, y toda ſu familia. Mi ſuegro, que aya buen ſiglo, aunque meſonero, era un buen hombre, que no todos hazen ſobajar las maletas, ni alforjas de los hueſpedes; muchos ay que no mandan à los moços quitar à las beſtias la cebada, ni à los amos les moderan la comida, q̃ ſon coſas eſſas que tocan màs à mugeres por ſer curioſas, y ſi algo deſto ay, no tienen ellos la culpa, ni ſe deve preſumir tal de mi gente, por ſer como eran todos de los buenos de la montaña, hidalgos como el Cid,

ſalvo q̃ por deſgracia y pobreza vinieron en aquel trato: lo qual ſe prueva bien con lo ſiguiente, porque como el fueſſe tan honrado, tan amigo de amigos, inclinado à hazer bien, fiò à un ſu compañero en cierta renta de diezmos, algunos quiſieron dezir que la cebada y trigo la gaſtò en ſu caſa, pero no lo creo, pues tan mal ſaliò dello, ſalvo ſino ſe perdiò por paſſar adelante con ſu honra, que ſegun dezian deſpues mi ſuegra, muger, y cuñada, fue hombre muy amigo de bien comer, y que ſu meſa ſiempre tuvieſſe abundancia, ſus cubas generoſos vinos, y ſu perſona bien tratada, fue uſufructuario de ſu vida, que ay hombres cuyo Dios eſtà en ſu vientre.

Yo conocì en Sevilla un hombre caſi ſu ſemejante, aunque de poca honra; el qual tratava de ſolo traſladar ſermones, y le pagavan à medio real por pliego: el qual como lo huvieſſe meneſter para que me traſladaſſe cierto proceſſo dentro de mi caſa, y ſe tardaſſe mucho en bolver à trabajar deſpues de medio dia, diziendole yo, que como ſe avia detenido tanto, me reſpondiò que avia ydo lexos à comer. Pues como yo lo vieſſe un hombre hecho pedaços, con màs rabos que un pulpo, ſin çapatos, calças, capa, ni ſayo, y tan pobre, pareciendome que podria ò devria comer en la taberna; le dixe: Pues no ay bodegones por aqui cerca, ſin yr tan lejos. Y reſpondiome: Señor, ſi ay, empero ninguno dellos tiene lo que yo como, ni lo dan en otro que adonde voy. Quiſe por curioſidad ſaber que comia, y dixome; Yo ſoy pobre hombre, como lo que gano, y gano lo que puedo para vivir mejor. En el bodegon à donde voy, ſaben ya que me tienen de dar una libreta de carnero merino caſtrado, y para con el una ſalſa de obrugo, hecha con azucar. Con eſto paſſo el invierno, que para el verano, con una poca de ternero me baſta. Digo de mi quento, que como el compañero de mi ſuegro faltaſſe, y el acabo de pocos dias fallecieſſe, quando ſe cumpliò el plazo de la paga vinieron à executar à mi ſuegra, por ella llevaron quanto en toda la caſa hallaron, que no faltò ſino llevarnos

llevarnos à bueltas dello, à mi y à mi muger: empero tanto monta, pues dieron con las perſonas de patitas en la calle. Vimonos deſvaratados, como quien eſcapa robado de coſarios. Recogimonos como pudimos à caſa de un vezino, y como avian de dar los acreedores el meſon a quien mejor ſe lo pagaſſe; no faltaron para el opoſitores, que quien es de tu oficio, eſſe es tu enemigo, nunca en los tales falta embidia, ſiempre les peſſa del acrecentamiento del otro. Aquel meſon eſtava de antes bien acreditado, fueron echando pujas (queriendolo cada qual para ſi) ſobre las de mi ſuegra, que tambien lo pretendia por ſu arrendamiento, como muger que alli ſe avia criado, y à ſus hijas, y por ſu buena gracia eſtava en el aparroquiada. Quedamos con el à peſar de ruynes, màs tan ſubido de precio, y por ſus cabales, que apenas alcançavamos un pan y ſardinas, que toda la ganancia ſe la chupava la renta, como una eſponja, y tanto que pereciamos (con el oficio) de hambre. Quando me vì tan apurado, quiſe rebolver ſobre mi, valiendome de mi Filoſofia, començando à curſar en Medicina como hijo de ſaſtre, pero no pude ni fue poſſible, aunque continuè algunos dias, y ſe me dava muy bien por los famoſiſſimos principios que tenia de la Metafiſica, que aſſi ſe ſuele dezir, que comiença el Medico de donde acaba el Fiſico, y el Clerigo de donde el Medico. Todo mi deſſeo era ſi pudiera ſuſtentarme, màs era en vano, aunque para poderlo hazer permitì en mi caſa juego, viſitas, converſaciones, y otras impertinencias, que todas me dañaron: huì del peregil, y naciòme en la frente; màs pareciome que nada de aquello pudiera tocar à fuego, y que baſtava la ſola goloſina, y fuera como los cominos, que colgados en un taleguillo en el palomar, à ſolo el olor vinieran las palomas: empèro ſucediome lo que al confitero, que al ſabor de lo dulze acudian las moſcas y ſe lo comian. A los principios diſimulèlo un poco, y poco baſta conſentir à una muger, para que ſe alargue mucho. Todo andava de harapo, comiamos aunque

aunque limitadamente, màs ya las libertades entravan muy à lo hondo, perdian pie, desmandavanseme ya, faltando el miedo y respecto, mi reputacion se anegava, nuestra honra se abrasava, la casa se ardia, y todo por el comer se sufria. Callava mi suegra, solicitava mi cuñada, y tres al mohino jugavan al màs certero; yo no podia hablar, porque dì puerta y fuy ocasion, y sin esto pereceriamos de hambre; corrì con ello, dandome siempre por desentendido, hasta que màs no pude. Los estudiantes podian poco, que nunca sus porciones tienen fuerças para sufrir ancas, y no avia en todos ellos alguno, que rigiendo la oracion se hizieran nominativo, aquien se guardara respecto, y acudiera con lo necessario: pues mal comer, poco, y tarde, y por tan poco interes dar tanto, que siempre avia de verme puesto en acusativo, como la persona que padece, no quise. Hize mi quenta, ya no puede ser el cuervo màs negro que sus alas, el daño està hecho, y el mayor trago passado, empeñada la honra, menos mal es que se venda, el provecho aqui es breve, la infamia larga, los estudiantes engañosos, la comida dificil: no solo conviene mudar los bolos, empero hazerlo con mucha brevedad. Malo de una manera, y peor de la otra, vamos à lo que nos fuere de màs provecho, donde ya que algo se pierda, no seamos el alfayate de la esquina, que ponia hasta el hilo de su casa: no ha de arrojarse todo con la maldicion, quedenos algo que algo valga, si quiera lo necessario à la vida, comer y vestido.

Salgamos de aqueste valle de lagrimas, antes que vengan las vacaciones, donde todo calme. Dexèmos esta gente non santa, de quien lo que màs engruesso se puede sacar es un pastel de à real, ò dos pellas de manjar blanco, y quando dan para ello, no se van de casa hasta comerse la mitad. Si sus madres les embian un barril de azeytunas Cordovesas, cumplen con darnos un platillo, y nos quiebran los ojos con dos choriços ahumados de la montaña. No, no, esso no, que nos tiene màs de costa.

ſta. Yo ſabia ya lo que paſſava en la Corte, avia viſto en ella muchos hombres que no tenian otro trato, ni comian de otro juro, que de una hermoſa cara, y aun la tomavan en dote, porque para ellos era una mina, buſcando y ſolicitando caſarſe con hembras acreditadas, dieſtras en el arte, que ſupieſſen ya lo que les importava, y donde les apretava el çapatillo: via tambien las buenas traças que tenian, para no quedar obligados à lo que devieran, que quando eſtava tomada la poſada ò dexavan caer la celogia, o ponian en la ventana un jarro, un chapin, ò qualquier otra coſa en que ſupieſſen los maridos que avian de paſſarſe de largo, y no entraſſen à embaraçar. A medio dia ya ſabian que avian de tener el campo franco, entravan en ſus caſas, hallavan las meſas pueſtas, la comida buena y bien prevenida, y que no avian de calentar mucho la ſilla, porque quien la embiava queria venirſe à entretener un rato; y à las noches en dando las Ave Marias, bolvian otra vez davanles de cenar, yvanſe à dormir ſolos, haſta que ſe les hizieſſe oras à ſus mugeres de yrſe con ellos à la cama, y acontecia detenerſe haſta el dia, porque yvan à viſitar à ſus vezinas. En reſolucion, ellos y ellas vivian con tal artificio, que ſin darſe por entendidos de palabra, ſabian ya lo que avia cada uno de poner por la obra: y eſtos tales eran reſpectados de ſus mugeres y de las viſitas, à diferencia de otros, que ſin maxcara ni rodeo paſſavan por ello, y aun lo ſolicitavan llamando y trayendo conſigo à los combidados, comiendo en una meſa, y durmiendo en una cama juntos. Yo conocì uno, que porque un galan de ſu muger ſe amancebò con otra, ſe fue à el, y diziendole que porque faltas que le huvieſſe hallado avia dexadola, y le diò de puñaladas, aunque no muriò dellas. Eſtos tales van al bodegon por la comida, por el vino à la taberna, y à la plaça con la eſpuerta. Pero los màs honrados, baſta que dexen la caſa franca, y ſe vayan à la comedia, ò al juego de los trucos, quando à caſo les faltan las comiſſiones. No hiziera yo por ningun caſo lo

que algunos, que quando en presencia de sus mugeres, alabavan otros algunas buenas prendas de damas cortesanas, les hazian ellos que descubriessen alli las suyas, loandose as por mejores. Màs en quanto una tacita permision, sin genero de sumision, essa ya yo estava dispuesto à ella. Cogì mi hatillo, que todo era el del caracol, que cupo en una caxa vieja bien pequeña, y metida en un carro, sentados encima della nos venimos à Madrid cantando tres anades madre. Venia yo à mis solas, haziendo la quenta, conmigo llevo pieça de Rey, fruta nueva fresca y no sobajada: pondrèle precio como quisiere. No me puede faltar quien por suceder en mi lugar, me trayga muy bien ocupado, y un trabajo secreto puedese dissimular à titulo de amistad, ahorrando la costa de casa, y ganando yo por otra parte, presto serè rico; tendrè para poner una casa honrada, donde reciba seys ò siete huespedes, que me den lo necessario bastantemente, con que passarèmos. Yo tengo todas aquellas partes que importan para qualquier negocio que de mi quieran fiar, para fuera soy solicito, y para en casa sufrido, yrè cobrando credito y en teniendo colmada la medida de mi desseo, alçarème à mayores, pondrè mi trato sin que sea necessario tener otros achaques. Venia mi esposa con el mejor vestido de los que tenia, y un galan sombrerillo con sus plumas, y fuera dellas maldito el caudal, ni aun cañones, que tenianos otros, excepto la guitarra.

Quando à la Corte llegamos, luego al instante, antes de bajar los pies en el suelo, corriò la fama de la bien venida, hizo reseña con su hermosura, llegòsele la gente, y el que màs por entonces mostrò dessearnos acomodar, fue un ropero rico de la calle mayor, que preguntandonos de donde veniamos y adonde caminavamos. Quando le dixe que alli no mas, y que no teniamos posada conocida, professando querernos hazer amistad, nos llevò à la de una su conocida, donde nos hizieron todo bueno acogimiento, no por el asno, sino por la diosa. El buen ropero,

ropero, dixo que vendriamos muy cansados de la mala noche, y del camino, y pues no teniamos quien luego nos truxesse lo necessario, descuydassemos dello, que con su criado lo embiaria. Hizonos aquel dia traer de comer gallardamente de casa de un figon, que alli lo tenia siempre bien prevenido, y veysllo aqui donde viene à la tarde, donde ya despues de cumplimientos y comedimientos, le preguntè que quanto avia gastado, respondiome ser una miseria, que desseava servirme quando se ofreciesse ocasion, en cosas de màs calidad, y que de aquella no avia que hazer caso: hizose como del corrido en que se le tratasse dello, empero yo porfiava en que avia de recebir el costo, que fuesse lo que es amistad amistad, y el dinero dinero: assi me vino à dezir que todo avia costado solos ocho reales, diselos, màs porque no saliessen de casa, comencè à usar de mi oficio, que tomando la capa, dixe que me importava yr à visitar à cierto amigo, dexèlos en buena conversacion en el aposento de la huespeda, y fuyme à passear hasta la noche, Quando bolvì, ya estava la mesa puesta, la cena guisada, y todo tambien prevenido, como si para ello le huviera quedado à mi muger mucho dinero. No la hablè palabra, ni preguntè de donde avia venido, ni quien lo avia embiado, tanto porque no me convenia, quanto porque la huespeda dixo que aviamos de ser aquella noche sus combidados. Fuelo tambien el señor de la roperia, y desde aquella cena quedamos muy grandissimos amigos. Venianos à visitar, llevavanos à holguras, à cenar al rio, à comer en quintas y jardines, las tardes à comedias, dandonos aposento, y muy buena colacion en el: conque fuymos passando un poco de tiempo. Y aunque verdaderamente hazia el hombre quanto podia, nada nos faltava: ya se me hazia poco, porque avia quien lo queria sacar de la puja. Yo sabia que las mugeres de buen parecer, son como harina de trigo, de la flor, de lo mas apurado, y subtil della, se saca el pan blanco regalado que comen los Principes, los poderosos, y gente de

de calidad. El no tal que ſale del moyvélo del coraçon y algo màs moreno, come la gente de caſa, los criados, los trabajadores, y perſonas de menos quenta, y del ſalvado ſe haze pan para perros, ò lo dan à los puercos. La hermoſa y de buena cara, luego que llega en alguna parte donde no es conocida: lo primero ſe llevan los mejores del pueblo, los principales y ricos del: y los que ſon ſeñores ò màs valen. Luego entran (quando ya eſtos eſtan hartos) los plebeyos, los hijos de vezinos, gente que con un cantarillo de arrope por vendimias, una carga de leña por Navidad, una ceſtilla de higos por el tiempo, pagan ſalario para todo el año, como al Medico y Barbero: màs en paſſando deſtos, anda ladrada de los perros, no ay çapatero de viejo que no les acometa, ni queda cedacero que no las haga baylar al ſon de la ſonaja. Ya ſe avia dado un veſtido de azebachado negro, guarnecido de terciopelo, con un manteo de grana guarnecido con oro: teniamos cama, bufete, y ſillas, y no ſupe de donde ſe avian comprado quatro buenos guadamecies, la caſa eſtava que con pocos traſtos màs, pudieramos matar por noſotros: la hueſpeda nos deſollava, pareciendole que tambien avia de meter ſopa, y mojar en la miel, por ſolo la permiſſion que ponia de ſu parte, y aqueſto no era lo que yo buſcava, ni me venia bien à cuento. Tampoco el ſeñor, porque ſolicitava la catedra otro mejor opoſitor de màs provecho. Y aunque conozco que procedia en ſu trato como ropavejero de bien, es caſo muy diſtinto del mio, que oy darè por tres, lo que mañana no por diez. El tiempo es el que lo vende, y no es à propoſito que ſea hombre de bien uno, ſi yo lo he meneſter para otro, porque importa poco que ſea buen muſico el ſaſtre para hazer un veſtido, ni el medico que trata de mi ſalud, que ſea famoſo jugador de axedrez, dinero y màs dinero era lo que yo entonces buſcava, que no bondades, ni linages. Lo que no era de mucho provecho, me cauſava mucho enfado: no ſolamente me contentava con el ſuſtento, y

veſtido neceſſario, ſino con el regalo extraordinario, que compraſſen à peſo de oro la ſilia que ſe les dava, la converſacion que ſe les tenia, el buen roſtro que ſe les hazia, el dexarlos entrar en caſa, y ſobre todo la libertad que les quedava, en ſaliendo yo della: y eſto no podia hazer nueſtro buen hombre. Queria nos llevar por el canto llano que començò, quando al principio nos conociò, como ſi fuera impoſicion de cenſo perpetuo, que avia ſiempre de paſſar de una miſma forma.

Ya yo ſabia quien con exceſſo de ventajas era màs benemerito, y màs à mi cuento, empero poniaſeme ſolo por delante la diferencia que haze, tienes, aquienes averle yo de yr à dar à entender que guſtaria de ſu amiſtad. Bien ſabia, y me conſtava que la deſſeava, màs era eſtrangero, y no ſe atrevia: pues acometerle yo, fuera eſtimarnos en poco, dexar al otro, tambien fuera locura, porque mejor es pan duro que ninguno, ni oſava tomar, ni dexar. Deſta manera fuy algunos dias paſſando dieſtramente haſta ver el mio. Acudia de ordinario à las caſas de juego, ya jugando, ya ſiendo tomajon, pidiendo à mis amigos, y conocidos del tiempo paſſado, y lo que me davan, ò juntava; eſperava ocaſion, y quando el ropero eſtava en caſa, davaſelo à mi muger para el gaſto, por no darle à entender mi flaqueza, y que conſentia ſus viſitas por el ſuſtento, y en apartandoſe de alli, luego à mi muger le pedia dineros para jugar, y bolviamelos à dar y aun otros muchos, de manera que ſiempre fuy para con el, ſeñor de mi voluntad, ſin darle alguna entrada por donde pudiera perderſeme reſpecto. Andava el eſtrangero por ſu parte beviendo vientos, haziendo grandiſſimas diligencias para ganarnos la voluntad, y noſotros cada uno entre ſi, por tener la ſuya, conociendo las ventajas que ſe avian de ſeguir, màs como yo por mi parte recatava mi caſa de algun deſaſtre, temì no la hollaſſen dos à la par, que ni ſufriò dos cabeças un govierno, ni ſe anidaron bien dos pajaros juntos en un agujero, y tampoco mi muger ſe atrevia, por no juntar qua-

quadrillas, ni ser comun de tres: hasta que ya viendo lo bien que à quento nos venia, y que quando el ropero afloxava la cuerda, el estrangero apretava màs en su negocio, que andavan los presentes, joyas, dineros, y banquetes en buen punto, alcème à mayores, diziendo que no me hallava en disposicion de pagar posada, pudiendo sustentar casa. Con esto apartamos el rancho, y puse mi tienda. El estrangero me hazia mil çalemas, y yo al ropero la cara de perro: tanto quanto el uno me llevava tras de si, procurava yr sacudiendo al otro de mi, hasta que ya cansado del, vine à dezirle, que si me avia passado à casa sola, era por solo ser el señor della, y andar à mi gusto, si vestido ò si desnudo, que me hiziesse merced en visitarme à tiempos que le pudiesse bien recebir, y no quando tuviesse forçosa ocupacion en mis negocios, porque yo ni mi muger podiamos estar siempre dispuestos ni emballestados, esperando visitas. El hombre lo sintiò de manera que nunca màs bolviò à cursarme los umbrales, excepto por tercerias de su amiga, huespeda que avia sido nuestra, y allà se vian en achaque de visita de mil à mil años, quando podia escaparse. Acà nuestro estrangero, como anduvo tan manirroto, y liberal, fueme forçoso mostrarme de buen semblante, porque yva de portante, y segun llevava el passo, presto salieramos de muda, y assi fue: porque como mi muger le fuesse haziendo buen rostro, viendose sola, estimava el en tanto qualquier pequeño favor, que lo pagava con peso de oro. Dimonos por amigos, combidòme à su casa, y pidiendome licencia, embiò à la mia muchos y muy buenos platos de los manjares que sirvieron à nuestra mesa, y con secreta orden à los criados que los llevavan, que no los bolviessen, y que allà los dexassen, aunque todos eran de plata. No me pessava dello, empero pessavame que tan al descubierto se hiziesse, pues no ay hombre tan leño que no entienda, que quando aquesto se haze no es à humo de pajas, ni por sus ojos bellidos. Galana cosa es que un poderoso regàle à mi muger,

y

y que no aya yo de conocer el fin que lleva. Holgavame yo, todos hazen lo mismo; no dize verdad quien dize que le pessa, que si le pessara no lo consintiera. Si me holgava dello, y consentia que mi muger lo recibiera: si la dexè salir fuera, y gustè que quando bolviesse viniesse cargada, de las joyas, del vestido nuevo, de las colaciones; y mi desverguença era tanta que las comia, ò con todo lo màs dissimulava; lo mismo hazen ellos, no quieran ò piensen cargarme las cabras y salirse à fuera, que les prometo que los entiendo, y los entienden; y aun es lo peor, que quando me vian yr por la calle muy galan, con el cintillo en el sombrero, de pieças y piedras finissimas, me dezian à las espaldas, y aun tan rezio que pude bien oyrlo: Bellos pitones lleva Guzman, bien se le luzen: y algunos de los que me lo dezian, quiças me los embidiavan, y otros no se los vian, pero vianselos à ellos. Nuestro estrangero comprò nuestra libertad, y tenia tanta que ya en mi posada no se hazia otra sino la suya: pero yo siempre sustentè mis treze, llevandolo en amistad, haziendome del honrado. Como la espuma crecian los bienes en mi casa, colgaduras de invierno y verano, tapizes de Brucelas, brocateles adamascados, camas de damasco, pavellones, colchas, alfombras, almohadas del estrado, y otros muebles dignos de un Señor: pues la mesa que tuve, y casa que sustentè, no creo que bastaran dos mil ducados al año; y quando me dava gusto bolver loco al patron, quando aviamos comido (que lo solia hazer algunas vezes, en especial dias de fiesta) mandava yo sacar sobre mesa la guitarra, y deziale à mi muger: por tu vida Gracia que nos cantes un poco, que de otra manera por maravilla la tomava en mi presencia, en cantar, que aunque sabia que yo lo entendia, y nada ignorava, guardavame siempre mucho aquel decoro, recatavase quanto podia de que yo viesse cosa de que me afrentasse, y quedasse obligado à la demostracion del sentimiento. Cada uno de nosotros nos entendiamos, y los unos à los otros, no dandonos por entendi-

tendidos, ni dellos jamàs tratavamos. Al buen señor le gastavamos muchos de los bellos escudos; yo me tratava como un Principe, rodavan por la casa las piezas de plata, en los cofres no cabian las bordaduras y vestidos de varias telas de oro y sedas, los escritorios abundavan de joyas preciosissimas, nunca me faltò que jugar, siempre me sobrò conque triunfar, y con esto gozavan de su libertad, porque como yo sintiesse que no convenia entrar en casa (lo qual sabia, por ver que tenia cerrada la puerta) passava de largo hasta parecerme ora, y viendo que la tenian abierta, era señal que passavan el tiempo en buena conversacion, entravame allà, y parlavamos todos. Vès toda esta felicidad, esta serenidad y fresco viento, vès aquesta fortuna favorable risueña, y franca? Pues no sucediò menos que como todo lo màs en que tuve malos medios, ni creo que alguno pueda escaparse sin borrascas tales de quantos navegaren en este Occeano. A la fama de tanta hermosura, y de tanta licencia, la tomaron algunos Principes y cavalleros que olieron la boda, passeos van, recados vienen, aunque nunca, segun creo, se les hizo amistad, ni se diò causa conque nuestro dueño se ofendiesse. Con todo esso, viendose perosseguido y conquistado de otros màs poderosos en hazienda, linage, y galas, andava zelosissimo, perdia el juyzio: quiso à los principios esforçarse à competir con ellos, haziendo franquezas extraordinarias, con dadivas de mucho precio que importaron millares de ducados: màs quando viò que no podia pleytear contra tanto poder, vì resistir à tanta fuerça, sin hazersela nadie, sin causa, y sin màs de su consideracion, se fue retirando de sola una sombra. Que de vezes considerava yo este necio, que despepitado yva en seguimiento de una torpeza, con tan estraña costa, y tanto sobresalto. Reiame del, y de su poco entendimiento, como si una de las criadas de mi casa llegara pidiendole qualquiera cosa de mucho valor, se la diera con mucho gusto; y si acaso llegara un pobre à pedirle medio real por Dios, lo negara. Todos tuvimos

nuestro

nueſtro pago, el ſeñor à quien ſervimos, por enriquecernos quedò pobre, noſotros por mal govierno no fuymos ricos, y juntos dimos en el ſuelo. El hombre començò à huyr, y los otros à perſeguir, que quanto tienen de ſeñores los que lo ſon, tanto tienen de libres en lo que pretenden, y ſobre todo quieren que por ſu ſola perſona ſe les proſte todo viviente. Quiſierales yo dezir ò preguntar, ſeñor que te devo, que me dàs, de que me vales para que quieras que te ſirva con obras, palabras y penſamientos. Y ſobre todo, ya con lo que mal pagan, tambien maltratan con una ſequedad, con una ſobervia, como ſi fuera deuda, porque me pudieran executar. Su licencia fue tanta, ſu trato tal, que à pocos dias dimos en manos de la juſticia. Supo lo que paſſava un miniſtro grave, y hizo como quando aſentò el leon compañia con los màs animales, que aviendo caçado un ciervo, lo adjudicò todo para ſi. Deſta manera ſe levantò con ello, y para hazerlo con un poco de buen color, començò con un poco de eſtruendo, como que nos queria hazer una cauſa: yo quando lo ſupe, acudì à el, formando quexas de ſemejante agravio haziendome de los Godos; y el, que otra coſa no deſſeava, me hizo todo buen acogimiento: ſentòme à par de ſi, preguntòme de que tierra era, dixele que de Sevilla. O dixo: De Sevilla, la mejor tierra de todo el mundo. Començome à tratar della, engrandeciendome ſus coſas, como ſi de aquello me reſultara honra ò provecho. Preguntòme que quienes avian ſido alli mis padres: y quando ſe los nombrè, dixo aver ſido ſus grandes amigos y conocidos. Refriome cierto pleyto, que ſiendo el alli juez avia ſentenciado en ſu favor; y dixome que tenia por cierto aun ſer mi madre viva, porque la conociò mucho en ſus mocedades. Tanto me dixo, que ſolo le faltò hazerme ſu deudo muy cercano. Harto lo eſperava yo, quando tan particulares coſas me dezia, y ſeñas me dava, y entre mi dezia: Todo lo pueden los poderoſos, y acordème de cierto juez, que aviendo uſado fieliſſimamente

ſu

ſu judicatura: y ſiendo reſidenciado, no ſe le hizo algun cargo de otra coſa que de aver ſido muy humaniſta. Lo qual, como ſe le reprehendieſſe mucho, reſpondiò: quando à mi me ofrecieron eſte cargo, ſolo me mandaron que lo hizieſſe con rectitud, y aſſi lo cumplì. Veaſe toda la inſtrucion que me dieron, y donde ſe trata en ella de que fueſſe caſto, y hagame dello cargo. De manera que porque no lo llevan dicho expreſſamente, les parece que no van contra ſu oficio, aunque barran todo un pueblo: como lo hizo cierto juez, que aviendo eſtuprado caſi treynta donzellas, y entre ellas una hija de una pobre muger, quando viò el daño hecho, le fue à ſuplicar, que ya pues la tenia perdida, ſe la dieſſe, porque no ſe divulgaſſe ſu deshonra: y ſacando el un real de à ocho de la bolſa, le dixo: Hermana, yo no sè de vueſtra hija, veys ai eſſos ocho reales, dezidlos de Miſſas à ſan Antonio de Padua que os la depare. Aora bien, màs yo no sè à quien eſto le parece bien; pierdo el ſeſſo del poco caſtigo que ſe haze por delitos tan graves. Mandòme yr à mi caſa, ofreciendoſe de hazerme mucha merced, y que tendria mucha quenta con lo que ſe me ofrecieſſe, que baſtava ſer de Sevilla, y hijo de tales padres, para que con muchas veras acudieſſe à mis negocios. Con eſto me bolvì, y à pocos dias eſtavamos à ſolas mi muger y yo, bien deſcuydados: veys aqui una noche que andava de ronda, ſe llego à nueſtra puerta, y haziendo llamar à ella preguntaron por mi, pidiendo para ſu merced un jarro de agua. Entendìle la ſed que traìa, ſupliquèle con inſtancia que me hiziera merced en beverla ſentado: el no deſſeava otra coſa, entrò, y dandole una ſilla le ſirvieron una poca de conſerva con quo beviò. Començò la converſacion de que venia canſadiſſimo, y que avia viſto aquella noche mugeres muy hermoſas, empero que ninguna tanto como la mia. Dixo que la loavan mucho de buena voz; yo le dixe que pidieſſe la vihuela, y pues dello guſtava ſu merced, que cantaſſe alguna coſa: hizolo ſin algun melindre, pare-
ciendo-

ciendonos à entrambos q̄ ſeria de mucha importancia tener grangeado un tan buen perſonage por amigo, para lo que alli ſe nos pudieſſe ofrecer. El hombre quedò paſmado de verla y oyrla, y quando ſe quiſo yr, me mandò que lo viſitaſſe à menudo. Deſpidioſe, y quedamonos tratando de coſas paſſadas, y como para las venideras nos venia tan à buen propoſito aquel favor con quien ſeriamos tenidos y temidos. Yo le viſitè algunas vezes, y uno de los dias que yva màs deſcuydado de coſa que me lo pudiera dar, me dixo, que pues el eſtava vivo, porque no queria con ſu calor tratar de alguna comiſion que me fueſſe honroſa, y provechoſa. Reſpondile que le beſava las manos por merced ſemejante, màs que por no canſarlo, no aviendo en algo ſervido, no tratava dello. Entonces, vendiendome las amiſtades de mis padres (aunque màs era por ganar la de mi muger) me ofreciò una comiſion, diziendo que me ſeria muy provechoſa. Dile por ello las gracias, que fueron principio de todas mis deſgracias, porque dentro de dos dias me puſo los papeles en la mano, con orden que fueſſe à hazer cierta cobrança por el Conſejo de hazienda: la qual ſacò (pidiendola para mi) de un ſu gran amigo que aſſiſtia en aquel tribunal, diziendo ſerlo yo mucho ſuyo, y perſona benemerita, digna de coſas muy graves, qual ſe veria por la buena ſatisfacion que daria de mi perſona y negocios. Quando la tuve deſpachada, ſalì de mi caſa bien contra toda mi voluntad, porque llevava ochocientos maravedis de ſalario: y para quien como yo eſtava tan mal acoſtumbrado à buena meſa, no tenia para començar à comer con ellos, quanto màs para poder ahorrar, que traer, ò embiar à mi caſa: empero erame ya forçoſo hazerlo; callè, y tomèlo por eſcuſar mayores daños. Partime y perdime: porque le parecio al ſeñor, que con mercedes agenas, avia de ganar eſclavos que le ſirvieſſen, y que de aquellos ochocientos maravedis pudiera repartir con mi muger, ſuſtentandoſe ambas caſas, y aquello nos baſtavo por paga, conque

no ſolo avia de ſer franco de pecho, y de todo derecho: empero que no ſe avia de mirar al Sol, ni recebir viſitas màs de la ſuya. Quiſo ſer tan juez de mis coſas, y apretarlas tanto que morian de hambre, y ſe yvan cada dia vendiendo las alhajas para ſuſtento. No le pareciò buena quenta, ni aun razonable à mi hueſpeda, ſer mucha la ſugecion, y poca la proviſion. Començò à roçarſe la primera, tambien falſeava la tercera, que era una ſu muy grande amiga, porque pensò ſacar deſte mercado muy buenas ferias; y quando el ſeñor ſintiò la mala conſonancia, pareciendole que con mi preſencia ſe remediaria todo; hizo que no ſe me dieſſen màs prorogaciones, y que me mandaſſen venir à dar quenta de lo hecho. Hizieronlo, y bolvì muy de mejor gana de la con que fuy, porque bolvì empeñado, y hallè mi caſa gaſtada. El creyò que mi preſencia fuera parte para el remedio de ſu guſto, y ſaliole al reves, porque con mi preſencia creciò el gaſto y la libertad para poderlo hazer. Hallòſe rematado, ſin ſaber como mejor negociar, y pareciendole que ninguna coſa ya haria tanto al caſo como el rigor, para cogernos por ſeca, cruzadas las manos, y que con lagrimas le fueſſemos à pedir miſericordia: tratò con ſus compañeros de hazernos deſterrar, y aſſi nos lo notificaron. Yo hize mi quenta, eſte ſeñor lo pretende ſer tanto que quiere que yo le ſuſtente la caſa, y el guſto, vendiendo lo que con muchas afrentas y trabajos he adquirido; pues quedar no puedo, ſi me falta la libertad con que ganarlo, menos mal ſerà obedecer, que aunque para noſotros es duro, para el ſerà doloroſo: ſi nos quebramos un ojo, le ſacamos à el dos, pues le falta la quenta que hizo, y le ſale al reves el penſamiento. Demàs deſto, al fin de aquel año ſe cumplian los diez en que avian de pagar à mis acreedores, vinome todo à quenta. Ya yo ſabia eſtar mi madre viva, hize alquilar un coche para nueſtras perſonas, y dos carros para llevar la hazienda y gente, dexando la Corte y corteſanos, pareciendonos de màs importancia los Peruleros, calladamente me vine à Sevilla.

CA-

CAPITULO VI.

Llegaron à Sevilla Guzman de Alfarache, y su muger. Halla Guzman à su madre, ya muy vieja: vasele su muger à Italia, con un Capitan de Galera, dexandolo solo y pobre; buelve à hurtar como solia.

COmo los que se escapan de algun grave peligro, que pensando en el siempre, aun les parece no verse libres: me acuerdo muchas vezes (y nunca se me olvida) mi mala vida, y màs la del discurso passado, el mal estado, poca honra, falta de respecto que tuve à Dios, todo aquel tiempo que seguì tan malos passos. Admirandome de mi, que fuesse tan bruto, y màs que el mayor de los hombres, pues ninguno de todos los criados en la tierra permitieron lo que yo, haziendo caudal de la torpeza de mi muger, poniendola en la ocasion, dandole tacita licencia, y aun expressamente mandandole ser mala, pues le pedia la comida, el vestido, y sustento de la casa, estandome yo holgando, y lo mi en hiesto. Terrible caso es, y que pensasse yo de mi, ser hombre de bien, ò que tenia honra, estando tan lejos della, y falto del verdadero bien. Que por tener para jugar seys escudos, quisiesse mancharlos de mis armas y nobleza, perdiendo lo màs dificultoso de ganar, que es el hombre, y la opinion. Que profanando un tan santo Sacramento, usase de manera del, que aviendo de ser el medio para mi salvacion, lo hiziesse camino del infierno, por solo tener una sola desventurada comida, ò por un triste vestido. Que me pusiesse à peligro que à espalda buelta, y aun rostro à rostro, me lo pudiessen dar por afrenta, obligandome à perder por ello la vida. Que un hombre no pueda màs,

que lo ſepa, y diſſimule, ò por el mucho amor, ò por el mucho dolor, ò por no dar otra campanada mayor, no me admira: y no ſolamente pudiera no ſer eſto vicio, màs virtud y merito, no conſintiendolo, ni dando favor ò entrada para ello; màs que como yo no ſolo guſtava dello, màs que ſi neceſſario era, les echava (como dizen) la capa encima, no sè ſi eſtava ciego ſi loco, ſi hechizado, pues no lo conſiderava, ò como, ſi lo conſiderè, no le puſe remedio, antes lo favorecia! O loco, loco, mil vezes loco, que poco ſe me dava de todo, ſin reparar en lo mal que ſe compadecia honra y muger guitarrera, ni que dieſſe ſolas à otros que à mi con ella. Suelen los hombres, para obligar à ſus damas, darles muſicas, y cantarles en las calles: pero mi muger enamorava los hombres, yendoles à tañer y cantar en ſus caſas. Bien claro eſtà de ver, que tales gracias de ſuyo ſon apetecibles, pues como combidando con ellas, no me las avian de codiciar? Que juyzio tiene un hombre que à ladrones deſcubre ſus teſſoros, con que deſcuydo duerme, ò como puede nunca repoſar, ſin temor que no ſe los hurten? Que fueſſe yo tan ignorante, que ya paſſava por ſemejante flaqueza, vinieſſe por interes à dar en otra mayor, loar en las converſaciones en preſencia de aquellos que pretendian ſer galanes de mi eſpoſa, las prendas y partes buenas que tenia, pidiendole, y aun mandandole que deſcubrieſſe algunas coſas ilicitas, pechos, braços, pies, y aun, y aun, (quiero callar, que me corro de imaginarlo) para que vieſſen ſi era grueſſa, ò delgada, blanca, morena, ò roxa. Que ya todo anduvieſſe de rompido, que aquello que en otro tiempo abominava, con el uſo y frequentacion ſe me hizieſſe facil y entretenimiento? Que la conſintieſſe viſitas, y aun ſe las truxeſſe à caſa, y dexandolas en ellas, me bolvieſſe à yr fuera, y ſobre todo quiſieſſe hazerlos tontos à todos, para que me dieſſen à entender que creian ſer aquello bueno y licito, ſiendo depravado y malo? Que la hizieſſe ſalir à ſolicitar comiſiones, y buſcarme ocupaciones à caſa de per-

personages que la codiciavan, y que me diesse por desentendido de la infamia conque à su casa bolvia con ellas ò sin ellas? Que dandole tantos banquetes, joyas, dineros, y vestidos, quisiera yo creyessen se lo davan à humo muerto, y por sus ojos bellidos, por amistad sola, senzilla, sin doblez, y sin otra pretension? Que puedo responderme, ò que podia esperarse de mi, que no solo lo consentia, màs juntamente lo causava? Tuvo mucha razon, el que viendome algo medrado en Madrid, en la carcel, y en mi presencia dixo: Veysme à mi aqui, que ha tres años que estoy presso por ladron, por falsario, por adultero, por maldiciente, por matador, y otras mil causas que me tienen acomuladas, que con todas ellas muero de hambre, y el señor Guzman con solo dar à su muger una poca de licencia, vive libre, descansado, y rico. Que podreys creer que sentì? O maldita riqueza, maldito descanso, maldita libertad, y maldito sea el dia que tal consentì, ya fuesse por amor, por necessidad, por privança, ò algun otro interes. Màs para que se conozca el paradero que tiene lo que assi se grangea, y el desdichado fin de tales gustos, contarè mis desdichas, discurso de mi amarga vida, y en mi mal empleada.

Caminavamos à Sevilla, como dizen, al passo del buy, con mucho espacio, porque se le mareava en el coche, una falderilla que llevava mi muger, en quien tenia puesta su felicidad, y era todo su regalo que es cosa muy essencial y propia en una dama, uno destos perritos y assi podrian passar sin ellos, como un Medico sin guantes y sortija, un Boticario sin axedrez, un Barbero sin guitarra, y un molinero sin rabelico. Quando allà llegamos, con el desseo de aquellos Peruleros, y de ver nuestra casa hecha otra de la contratacion de las Indias, barras van, barras vienen, que pudiera toda fabricarla de plata, y solarla con oro; ya me parecia verlos entrar asobarcados con ellas, las fratiqueras descosidas con el peso de los escudos y reales, todo para ofrecer al idolo,

con aquello me vengava del que nos embiava desterrados, y entre mi le dezia: O traydor, que por donde me pensaste calvar te dexè burlado: à tierra voy de jauxa, donde todo abunda, y las calles estan cubiertas de plata, donde luego que llegue nos vendran à recebir con palio, y mandarèmos la tierra. Con estos y otros tales pensamientos, al emparejar con san Lazaro, se me refrescò en la memoria quanto alli me passò quando de Sevilla salì, vì la fuente donde bevì, los poyos en que me quedè dormido, las gradas por donde baxè y subì, vì su santo Templo, y desde acà fuera dixe: A glorioso santo, quando de vos me despedì, salì con lagrimas, à pie, pobre, solo, y niño. Ya buelvo à veros, y me veyo rico, acompañado, alegre, y hombre casado. Representòseme de aquel principio todo el discurso de mi vida, hasta en aquel mismo punto: acordème de la ventera y venta donde me dieron aquella buena tortilla de huevos, y el machuelo de Cantillana, màs ya lo avia dexado à la mano derecha, entrè por aquella calçada Real, dimos buelta por el campo, cercando la ciudad hasta el meson de los carros donde por fuerça los mios avian de parar, y como todos aquellos eran passos muchas vezes andados en mi niñez, y tierra conocida donde recebì el ser: alegròseme la sangre como si à mi madre misma viera. Reposamos alli aquella noche, no muy bien, màs à la mañana me levantè con el Sol para buscar posada y despachar mi ropa de la duana, y tambien à procurar si por ventura huviera quien de mi madre nos dixesse: màs por buena diligencia que hize, no fue de provecho, ni della tuve rastro, creì hallarlo todo lo como avia dexado, màs aun sombra ni memoria dello avia, que unos mudados, ausentes otros, y los màs muertos, no avia piedra sobre piedra. Dexèlo hasta màs de proposito, por la priessa que tenia entonces de acomodarme; y andando buscando à donde, vì una cedula sobre la puerta de una casa en los barrios de San Bartolome, pedì que me la enseñassen, vila y pareciome buena por entonces, con-

certela

certèla por meses, y pagando aquel adelantado, hize passar à ella toda mi ropa. Descansamos dos dias comiendo y durmiendo, hasta que ya le pareciò à Gracia que no era justo aver llegado à ciudad tan ilustre de tanta fama por todo el mundo, y dexar de salir à passearla. Fuyme à gradas, concertèle un escudero de quien se acompañasse, porque supiesse andar las calles, y fuesse adonde màs gustasse, sin rodear ò perderse, ni andar preguntando, y en màs de quinze dias no doblò el manto, que mañana y tarde siempre salia, y nunca se cansava ni hartava de ver tantas grandezas. Porque aunque se avia hallado bien todo el tiempo que residiò en Madrid, y le parecia que hazia la Corte ventajas à todo el mundo, con aquella magestad, grandezas de señores, trato gallardo, discrecion general, libertad sin segundo: hallava en Sevilla un olor de ciudad, un otro no sè que, otras grandezas, aunque no en calidad, por faltar alli Reyes, tantos grandes y titulados, à lo menos en cantidad, porque avia grandissima suma de riquezas, y muy menos estimadas, pues corria la plata en el trato de la gente, como el cobre por otras partes, y con poca estimacion la dispensavan francamente. A pocos dias llegò la Quaresma, y viò la semana santa de la manera que alli la celebran, las limosnas que se hazen, la cera que se gasta, quedò pasmada y como fuera de si, no pareciendole que aquello pudiera ser, exceder mucho en las obras à lo que antes le avian dicho con palabras. Ya en este tiempo, y pocos dias despues que à la ciudad lleguè, con mucha solicitud, por señas y rodeos vine à saber de mi madre, y se pudo dezir averla hallado por el rastro de la sangre: pues tratando mi muger con otras amigas damas y hermosas, preguntando por ella, vino à saber como assistia en compañia de una hermosa moça de quien se sospechava ser madre, por el buen tratamiento que le hazia, y respecto con que la tratava: màs verdaderamente no lo era ni tuvo màs que à mi. Lo que acerca desto huvo, solo fue que como se viesse sola, pobre, y

que ya entrava en edad, criò aquella muchacha para su ſervicio, y ſaliole acaſo de provecho, y aſſi ſe valian las dos como mejor podian. Yo quando ſupe della, hize mucha inſtancia para traerla conmigo, por la mala gana con que dexava ſu moçuela, tanto por averla criado, quanto por no venir à manos de nuera, y ſiempre que ſe lo rogava, me reſpondiò, que dos tocas en un fuego nunca encienden lumbre à derechas; que no era tanto el dolor que con la ſoledad padecia uno ſolo, quanto la pena que recibe quien tiene compañia contra ſu guſto; que pues nunca nuera ſe llevò à derechas con ſu ſuegra, que mejor paſſaria mi muger ſola conmigo que con ella, màs el amor de hijo pudo tanto, que la hize venir en mi deſſeo. Era mi madre, deſſeavala regalar, y darla algun deſcanſo, que aunque ſiempre ſe me repreſentava con aquella hermoſura y freſcura de roſtro con que la dexè quando della me fuy, ya eſtava tal, que con dificultad la conocieran. Hallèla flaca, vieja, ſin dientes, arrugada y muy otra en ſu parecer. Conſiderava en ella, lo que los años eſtragan, bolvia los ojos à mi muger y dezia: lo meſmo ſerà deſta dentro de breves dias; y quando alguna muger eſcape de la fealdad que cauſa la vegez, à lo menos avrà de caer por fuerça en la de la muerte. De mi figurava lo miſmo, empero en eſta, y otras muchas y buenas conſideraciones que ſiempre me ocurrian, hazia como el que ſe detiene à bever en alguna venta, que luego ſuelta la taça y paſſa ſu camino. Poco me duravan, tuvelas en pie ſiempre, nunca les dì aſſiento en què repoſaſſen, por que las que avia en la poſada, eſtavan ocupadas de la ſenſualidad y apetito. A inſtancia mia ſe vinieron à juntar ſuegra y nuera: mi madre ya la conociſtes, y ſino de viſta, por ſus famoſas obras pudieraſele ſugetar qualquiera otra de muy gallardo entendimiento, aſſi por ſerlo el ſuyo como por la dotrina con que fue criada, y ſobre todo las experiencias largas de ſus largos años. Davale buenos conſejos, que no admitieſſe mozitos de barrio, que de màs de infamar,

dezia

dezia dellos que son como el agua de por san Juan, quitan el provecho, y ellos no lo dan. Acaban en sus casas de comer, no tienen que hazer, vienense à la nuestra, quieren que los entretengan en buena conversacion, estanse alli toda la tarde, tres necios en plata, y un majadero en menudos, no con màs fundamento que ser del barrio. De pages de palacio, y estudiantes, dezia lo mismo, son como cuervos, que huelen la carne de lejos, y de otra cosa no valen que para picarla y passearla. Deziale que hiziesse Cruzes à su puerta, para los casados, que de ningun enemigo podria resultarle algun otro mayor daño; porque las mugeres con el zelo hazen muchos desconciertos, y quando màs no pueden, se van à un juez, y con quatro lagrimas, y dos pucheritos alborotan el pueblo, y descomponen el credito. Tan ajustada la tenia, y tales leciones le dava, como aquella que del vientre de su madre naçiò enseñada. Sacavala siempre tras de si, no dexando estacion por andar, fiesta por ver, ni calle por passear. Quando venian à casa, unas vezes bolvian con Amadizitos, otros con Alanos, y dellos escogian los que màs à mi madre le parecia de provecho, que como tan vatiana en la tierra, todo lo conocia, y como sabia todo lo tracendia. Dezia de los cavalleritos, que ni por lumbre, porque por el, yo me lo balgo, mi alcoraçado y copete, mi lindeza lo merecen; aun creian les avia de combidar con ello, y hazerles una reberencia. Harto hizo y trabajò porque no la conociessen los de la plaça de san Francisco: temiendose de su trato, pues en comêçando los escrivanos de la justicia, no paravan, hasta el que assiste al cajon, à quien les parecia deverseles todo de derechos: empero no pudieron escaparse dellos, que por bien ò por mal, por fieros y amenaças, como absolutos y disolutos (digo algunos) hazen màs tyranias que Totili ni Dionisio, como sino huviesse Dios para ellos. La flota no venia, la ciudad estava muy apretada, cerradas las bolsas, y nosotros abiertas las bocas, muriendo de hambre, vendiendo y comiendo, y sobre

todo pechando: yvanos mal, porque aun con esto, à cada repelon destocavan la muchacha, por cada niñeria nos hazian mil fieros, no avia picaro que no se nos atreviesse, unos con mi señor don fulano, y otros con don zitano. Mi muger andava temerosa, y muy cansada de tanta suegra, porque como conmigo estuvo siempre con tanta libertad, y se hallava con ella sugeta, sin ser señora de su voluntad: si la una hablava, la otra reçongava, de cada pulga fabricavan un pueblo, levantavasse tal tormenta q̃ por no bolverme à ninguna de las partes, tomava la capa en viendo los delfines encima del agua, saliame huyendo à la calle, y dexavalas assidas de las tocas. Tanto se indignava mi muger, que bolviesse por ella, pareciendola que à tuerto ò à derecho ayuda Dios à los nuestros, que con razon ò sin ella me avia de poner contra mi madre, màs no era licito. Fueme cobrando tal odio, aborreciome tanto, que hallandose con la ocasion de cierto Capitan de las galeras de Napoles que alli estavan, trocò mi amor por el suyo, y recogiendo todo el dinero, joyas de oro y plata con que nos hallavamos entonces, alçò velas y fuesse à Italia, sin que màs della supiesse por entonces. Yo avia oydo dezir que aquel era verdaderamente loco, que buscava à su muger, aviendose ydo, ò que al enemigo se avia de hazer la puente de plata por donde huyesse; pareciome que solo me yria mejor, que mal acompañado, que aunque sea verdad que solo lo consentia, y dello comia, ya me cansava, porque cada qual me acosava. Ved la fuerça del uso, como siempre me criè sugeto à baxezas, y estuve acostumbrado à oyr afrentas niño y moço, tambien se me hazian faciles de llevar, quando era hombre. Mi muger se me fue, merced me hizo, porque fuera de la obligacion de consentirla, estava libre del pecado cotidiano; y no la echè, por su gusto se ausento, seguirla era impossible, por el riesgo que corria si à Italia bolviera. Recogime con mi madre, fuymos vendiendo para comer las alhajas que nos quedaron, màs como nos quedaron màs dias

que alhajas, al cabo de poco nos dieron alcance. San Juan y Corpus Christi cayeron para mi en un dia; faltò que vender, dinero con que comprar, hallème roto, ſin que me veſtir, ni otro remedio con que lo ganar ſino con el antiguo mio. Saliame las noches por eſſas encruzijadas, y quando à mi caſa bolvia venia cubierto con dos ò tres capas, las que con menos alboroto y rieſgo podia captivar. A la mañana, ya entre los dos amanecian hechas ropillas, davamos las à vender en gradas, ò buſcavamos modo como mejor ſalir dellas. No le contentò eſte trato à mi madre, por no averlo jamàs uſado, y por no verſe afrentada en ſu vegez: Aſſi acordò de bolverſe à ſu tienda con la moçuela que antes tenia: la qual aſſi ſe alegrò quando la viò en ſu caſa, como ſi por ſus puertas entrara todo ſu remedio. Yo me acomodè con otras camaradas para paſſar la vida, en quanto ſe llegaſſe otro mejor tiempo; ſerviales de dar traças, ayudavales con mi perſona en las ocaſiones, yvamos por las aldeas y pueblos comarcanos, nunca faltava por los tras corrales algunas coladas, que con las canaſtas miſmas traſponiamos en los ayres. Teniamos en los arrabales, y en Triana caſas conocidas, adonde ſin entrar en la ciudad, haziamos alto, y deſpues poco à poco (labado y junto) lo yvamos metiendo ya por las puertas, ò por cima de los muros; deſpues de media noche, quando la juſticia eſtava retirada: para los veſtidos de paño y ſeda que reſgatavamos, teniamos roperos conocidos à quien lo davamos de buen precio, ſin que perdieſſemos blanca del coſto, y una vez entregados, ya ſabian bien que aquellos eran bienes caſtrenſes ganados en buena guerra, y que los avian de disfraçar para que nunca fueſſen conocidos, ò ſu daño, que no teniamos obligacion darle la mercaderia enjuta y bien acondicionada, pueſtas las puertas adentro de ſus caſas, libres de aduana y de todos derechos, y allà ſe lo huvieſſen. La ropa blanca tenia buena ſalida, por la buena comodidad que ſe ofrecia las noches en el baratillo, ganavaſſe de comer honroſamente,

rosamente, y de todo saliamos bien. De aquel invierno fueron las aguas tan continuas que nadie salia de su casa, ni davan lugar à que se la visitassemos, andavamos estrechos de dinero, y como passando por una calle, viesse que se avia caydo toda la delantera de una casa, preguntè cuya era, dixeronme ser de una señora viuda, fuy à su casa, y dixele que pues alli no avia morador, me diesse licencia para entrarme dentro, y se la guardaria. Ella temerosa, de que no se me cayesse toda encima, dixo que mirasse bien lo que hazia, porque se venia por el suelo, y respondile que no importava porque alli avia un aposento alto, seguro en que poderme recoger, que los pobres no tenian que temer ni que perder, pues aun traen sobrada la vida. Diome licencia de muy buena gana, y dentro de quatro dias ya no le avia dexado por quitar puerta ni cerradura: otro dia me fuy à la plaça de san Salvador, y hize pregonar, que quien quisiesse comprar quatro mil ò cinco mil tejas, que yo se las venderia. No se hallava entonces una por ningun precio; vinieron à mi desalados tres ò quatro albañiles, y à qual primero las avia de comprar, no faltò sino acuchillarse. Concertè las à cinco maravedis, y llevandolos à mi casa, les enseñè los tejados, diziendo ser yo el mayordomo, y que mi ama queria hazer la casa de terrados. A bueltas de los mios, tambien les enseñè algunos de los vezinos paredaños de donde las avia de quitar: dieronme seyscientos reales à buena quenta de lo que montassen hasta cinco mil, y quedaron de venir por ellas otro dia. Quando tuve mi dinero cobrado, fuyme à la señora de la casa, y dixele que porque consentia tan grande lastima, que su mayordomo avia vendido ya las puertas todas, y las tejas de los tejados. Ella se alborotò, diziendo que no tenia mayordomo, ni sabia quien tal pudiesse aver hecho. Yo entonces le dixe: pues para que vuestra merced vea quien lo haze, ya me han mandado salir della, y oy me mudo à otra parte, porque mañana por la mañana vendran à quitar y à llevar las tejas; mande vue-

ſtra merced embiar, ò yr allà, y veran lo que paſſa. Con eſto me deſpedì della, y otro dia deſde lejos, pueſta à una eſquina, me puſe à ver el alboroto, que fue muy para ver, los unos à deſtejar, la buena ſeñora por defender ſu hazienda: en reſolucion diò querella del albañir pobre, y no ſolo no quitò las tejas, empero le pagò las puertas. Con eſto paſsè algunos dias encerrado en caſa con muy gentil braſero, haſta que ya no me buſcavan; paſſado aquel primero moviento. Haziaſe un dia en ſan Aguſtin una fieſta, y como las tales lo eran para noſotros, acudì à ella, y ſentile à un hidalgo buelto de dineros en la fratiquera debajo de la eſpada: y al paſſar por un paſſo eſtrecho, levantèſela un poco, y metiendo la garra, dile tumbo en ella, ſin que real ſe me eſcapaſſe; màs la inquietud me impedia poder ſacar la mano llena, que venia colmada, y fue forçoſo caerſeme mucha parte dellos en el ſuelo. Pues como eſtava enladrillado el clauſtro, y hizieſſen al caer mucho ruydo, dexèlos caer todos, y metiendo la mano en mi fratiquera, alli en un punto ſaquè della un lienço, y dando vozes à la gente que ſe deſviaſſe, porque por ſacar aquel lienço, ſe me avia derramado aquel dinero. Todos hizieron lugar, y el buen ſeñor à quien ſe los avia robado, movido de caridad, oyendo mis laſtimas, que dezia yrlos à pagar à un mercader, ſe bajo conmigo al ſuelo, y me los ayudò à recoger, ſin que faltaſſe blanca; dile las gracias por ello, y fuyme muy contento à mi caſa. De aqui le naciò el pico al garvanço; eſte hurtillo fueme perdicion, ſiendo el ultimo que hize, y el que màs caro de todos me coſtò, porque aunque algunas vezes me avian tenido preſo por ſemejantes heridas, de todas avia ſalido à buen puerto; con dineros negociava quanto queria, y alli no ſe trata de otra coſa, ſino de buſcar de comer cada uno, màs eſta vez no me valieron triunfos, que los avia ya renunciado. Como me vì con dineros, quiſe prevenir primero que ſe gaſtaſſen, de donde valerme de otros, porque ſiempre que con mi habilidad podia ſocorrer la neceſſidad,

cessidad, no buscava pesadumbres. Yo me hallava con algunos bolsos de los que avia cortado, y algunas piecezillas que dentro dellos avia cogido; dì à guarnecer uno, el mejor que me pareciò, y metiendole dentro seys escudos en tres doblones de oro, cinquenta reales en plata, un dedal de plata, y quatro sortijas, lo llevè à mi madre, y se lo enseñè muy despacio, y aun se lo dì por escrito que lo fuesse decorando, sin que se le pudiesse olvidar letra, por lo que importava la buena memoria. Y bien instruyda en lo que despues avia de hazer, me fuy à la celda de cierto famoso Predicador, en opinion de un santo, y dixele: Padre mio, yo soy un pobre forastero, vine à esta ciudad, y estoy en ella muy necessitado, desseo de acomodarme si hallasse alguna casa honrada, donde tuviesse una poca de quietud en el alma, que solo esso pretendo, y no repararia en el salario: porque con un honesto vestido, y una limitada comida para poder passar, no tengo ni quiero màs grangeria. Y aunque me veo tan afligido y roto, que por mal vestido no hallarè quien de mi se quiera servir, y pudiera muy bien valerme, socorriendo mi necessidad en esta ocasion: tengo por mejor padecerla, esperando en el Señor, que condenar mi alma, ofendiendo à su divina Magestad en usurpar à nadie su hazienda. No permita el Señor, que bienes agenos me saquen de trabajos corporales, dexandome dañada la conciencia. Yo salì esta mañana de mi casa, para yr à buscar donde trabajar, con que comprar un pan que comer, y me hallè aquesta bolsa en medio de la calle, quise ver que tenia dentro, y quando sentì ser dineros, la bolvia cerrar con temor de mi flaqueza, no me obligasse à hazer cosa ilicita. Vuestra Paternidad la reciba, y pues el Domingo ha de predicar, la publique. Podria ser, que pareciesse su dueño, y tener della màs necessidad que yo, ayudele Dios con ella, que yo no quiero màs bienes de aquellos conque su divina Magestad mejor ha de ser de mi servido. El Frayle quando me oyò y viò tan heroyca hazaña, creyò de mi ser algun san-

Gasp: Bouttats in et fec

to, ſolo le faltò beſarme la ropa,y con palabras del cielo me dixo: Hermano mio, dadle à Dios muchas gracias que os ha dado claro entendimiento y ciencia de lo poco que valen los bienes de la tierra, confiad que quien os ha comunicando eſſe tal eſpiritu, tambien os darà lo que le cueſta menos, y tiene dada ſu palabra. El que à los guſanillos, à las màs deſventuradas, y triſtes guſarapas y ſabandijuelas no falta, tambien os acudirà con todo aquello de que os viere neceſſitado. Eſta es obra ſobrenatural y divina, que pone admiracion à los hombres, y dà motivo à los Angeles que le alaben por aver criado tal hombre: don ſuyo es, reconocedſelo, y dadle por todo alabanças, perſeverando en la virtud. Yo harè lo que me pedis, y bolvè por acà un dia de la ſemana que viene, que yo confio en el ſeñor que os ha de hazer mucho bien y merced. Quando aqueſto me dezia, me dava lançadas en el coraçon, porque conſiderada ſu mucha ſantidad y ſenzillez, con mi grande malicia y bellaqueria; pues con tal mal medio lo queria hazer inſtrumento de mis hurtos. Rebentaronme las lagrimas, creyò el buen ſanto que por Dios las derramava,y tambien como yo ſe puſo tierno. Eſto ſe quedò aſſi haſta el Domingo que fue dia de todos los Santos, y quando fue à predicar gaſtò la mayor parte de ſu ſermon en mi negocio,encareciendo aquel acto por aver ſucedido en un ſugeto de tanta neceſſidad, exageròlo tanto, que moviò à compaſſion à quantos alli ſe hallaron para hazerme bien. Aſſi le acudieron con ſus limoſnas que me las dieſſe. Luego Lunes por la mañana mi madre fue à la porteria,preguntò por aquel padre, diziendo tener con el un caſo importantiſſimo,y como la viò el portero tan anguſtiada, ſe lo llamò al momento. Quando ſe viò con el, aſſiole de las manos y de los habitos, echandoſe de rodillas por el ſuelo haſta querer beſarle los pies, y dixole que la bolſa era ſuya, que ſe la dieſſe por un ſolo Dios. Diole las ſeñas de todo, como quien bien las tenia eſtudiadas,y el Frayle ſe la entregò,conociendo ſer verdaderas. Quando

mi

mi madre la viò en sus manos, abriòla, y sacando un doblon de los tres q̃ dentro tenia, se lo diò al Padre q̃ me lo diesse de hallazgo, y quatro reales para dos Missas à las animas de Purgatorio, à quien dixo que la tenia encomendada. Cobrò con esto su bolsa, y llevòme luego à la posada sin faltar ni un alfiler de toda ella: que aun con cuydado le metì dentro un papelillo dellos, porque pareciesse todo ser cosa de muger. Despues de passado esto, de alli à dos dias, Miercoles por la tarde fuy à visitar à mi Frayle, que ya me tenia un cofre lleno de vestidos que pudiera bien romper diez años, y dineros que gastar por algunos dias. Diomelo con alegre rostro, y mandòme que bolviesse otro dia, que tenia una buena comodidad que darme. Fuyme, y bolvì quando me avia dicho, y despues de preguntarme si sabia escrivir, y que le enterè de mi habilidad, me dixo que cierta señora que tenia su marido en las Indias, buscava una persona tal, que la administrasse su hazienda en la ciudad y en el campo, que si era cosa de mi gusto, le avisasse para que tratasse dello. Yo luego despues de darle las gracias, dixe: Padre mio, lo que toca al trabajo de mi persona, la solicidad y fidelidad que se deve, solo esso podrè ofrecer: empero no soy desta tierra, ni tengo quien me conozca, si essa señora me tiene de fiar su hazienda, querra juntamente quien à mi me fie, y no lo tengo; solo este inconveniente hallo: Vea vuestra paternidad agora, lo que fuere servido que haga. El respondiò que seria mi fiador, y por aquello no lo dexasse. Acetèlo de buena voluntad, viendo yr por aquel camino mi negocio bien guiado. Que no ay cosa tan facil para engañar à un justo, como santidad fingida en un malo.

CAPITULO VII.

Despues de aver entrado Guzman de Alfarache, à servir à una señora, la roba. Prendenlo, y condenanlo, à las galeras por toda su vida.

TAnta es la fuerça de la costumbre, assi en el rigor de los trabajos, como en las mayores felicidades; que siendo en ellos importantissimo alivio, para en algo facilitarlos, es en los bienes el mayor daño porque hazen màs duro de sufrir el sentimiento dellos, quando faltan. Quita y pone leyes, fortaleciendo las unas, y rompiendo las otras; prohibe y establece como poderoso principe, y consecutivamente à la parte que se acuesta, lleva tras de si el edificio, tanto en el seguir los vicios, quanto en exercitar virtudes. En tal manera, que si à la bondad se aplica, corre peligro de poderse perder facilmente, y juntandose à lo malo, con grandissima dificultad se arranca.

No ay fuerças que la vençan, y tiene dominio sobre todo caso. Algunos la llamaron segunda naturaleza, empero per experiencia nos muestra que aun tiene mayor poder, pues la corrompe y destruye con grandissima facilidad. Si amargo apetece, con tal artificio lo conserva y endulza, que como si tal no fuesse, lo buelve suave: y acompañada con la verdad, es el Monarca màs poderoso, y su fortaleza inexpugnable. Quien, sino ella haze al pobre pastor assistir en los desiertos campos, en la hondura de los valles, en las cumbres de los empinados montes y sierras, contra las inclemencias del riguroso invierno, sufriendo tempestades, continuas pluvias, vientos y ayres: y en el verano, riguroso Sol, que tuesta los arboles, abrasa las piedras, y derrite los metales. Y siendo su fuerça tanta, que haze domesticarse las fieras

màs fieras y ponçoñosas, refrenando sus furias, y mitigando sus venenos, el tiempo la gasta, con el se labra, y solo à el se sugeta; porque para con el, son sus telas de araña, hechas contra un elefante, que si ella es poderosa, el es prudente y sabio, y como el ingenio suele sobrepujar à todas humanas fuerças, assi el tiempo à la costumbre. Sigue la noche al dia, la luz las tinieblas, al cuerpo la sombra, tienen perpetua guerra el fuego con el ayre, la tierra con el agua, y todos entre si los elementos. El Sol engendra el oro, dà ser y vivifica: desta manera el tiempo sigue, persigue, y fortaleze à la costumbre. Haze y deshaze, obrando sabiamente con silencio, segun y por el orden mismo que acostumbra ella, con las continuas gotas cabar las duras piedras. Es la costumbre agena, y el tiempo nuestro: el es quien le descubre la hilaza, manifestando su mayor secreto, haziendo con el fuego de la occasion, ensayo de sus artes. Con experiencia nos enseña los quilates de aquel oro, y el fin adonde siempre van sus pretensiones encaminadas, y quien conmigo no tuvo alguna misericordia, pues en breve hizo publico lo que siempre con instancia procurè que fuesse oculto. Todo lo dicho se verificò bien de mi en propios terminos y casos. O quantas vezes tratando de mis negocios, concertando mis mercaderias, dando mis logros, fabricando mis marañas, por subir los precios, vendiendo con excesso màs al fiado, que al contado: el rosario en la mano, el rostro ygual, y con un En mi verdad en la boca, por donde nunca salia, robava publicamente, de vieja costumbre, y descubriolo el tiempo. Quien, y quantas vezes me oyeron, y dixe: Prometo à vuestra merced que me tiene màs de costa, y no gano un real en toda la partida, y si la doy tan barato, es porque tengo de dar unos dineros para el tiempo: y dava otras causas, no aviendolas para ello, màs de querer ganar à ciento por ciento, de su mano à la mia. Quantas vezes tambien, quando tuve prosperidad, tratava de mi acrecentamiento, por solo acreditarme por sola vana gloria; no por Dios,

Dios, que no me acordava, ni en otra cosa pensava, que solamente parecer bien al mundo, y llevarlo tras de mi, que teniendome por caritativo y limosnero, viniessen à inferir que tendria conciencia, que mirava por mi alma, y hiziessen de mi màs confiança. Hazia juntar à mi puerta cada mañana una cafila de pobres, y teniendolos alli dos ò tres horas, porque fuessen bien vistos de los que passassen, les dava despues una flaca limosna, y con aquella nonada que de mi recibian, ganava reputacion para despues mejor alçarme con haziendas agenas. Quantas vezes de mi pan partì el medio (no quedando hambriento, sino muy harto) y con aquella sobra, como se avia de perder, ò darlo à los perros, lo repartì en pedaços, y lo dì à pobres, no donde sabia padecerse màs necessidad, sino donde creì que seria mi obra màs biên pregonada. Y quantas otras vezes, teniendo sangriento el coraçon, y dañada la intencion, siendo naturalmente pusilanime, temeroso y flaco, perdonava injurias, poniendolas à quenta de Dios en lo publico, quedandome dañada la intencion de secreto, con secreto lo disimulè, y en publico dixe: Sea Dios loado, siendo verdaderamente ofendido, pues maldita otra cosa que impidiò mi verguença, sino hallarme inhabil para executarla, porque viva la tenia dentro del alma. Quan abstinente me mostrè otras vezes, que ayunador y regalado, no màs de por parecerlo, para poder guardar màs, y gastar menos, que quando de agena sustancia comia, quando de lo del proximo gastava, un lobo estava en mi vientre, nunca pensava verme harto. Que continuamente visitava los templos, assistia en las carceles, por acreditarme con los ministros oficiales dellas, no por los pressos, antes por si alguna vez me viesse presso, que ya me conociessen, y màs me respectassen. Si acudì à los hospitales, anduve romerias, frequentè devociones, royendo altares, no faltando à sermon de fama, en Jubileo, ni à devocion publica: todos aquellos passos eran endereçados à cobrar buena fama, para mejor quitar al otro la capa. Pues no se me

olvida que hartas, y muchas vezes me dezian, y ſupe de algunas coſas muy ſecretas, que por ſerlo tanto, quando deſpues tratava dellas con ſus dueños miſmos, aconſejandolos ò corrigiendolos en ellas, entendian de mi que devia ſaberlo por divina revelacion, y aſſi lo dava yo à entender por directas, ganando con aquello grandiſſima reputacion, en eſpecial con mugeres, que tras eſto, y Gitanas corren como el viento, faciles en creer, y ligeras en publicar: de cuyas bocas yvan eſparciendoſe màs mis alabanças. Hartas y muchas vezes, quando algun pobre ſe quiſo valer de mi, como tenia tanta y tal reputacion, pedia limoſna publicamente para el à los que me conocian, y juntando mucho dinero, le dava muy poco, quedandome con ello: quitava para mi la nata, y davales el ſuero. Si queria hazer alguna muy grande bellaqueria, lo primero q̃ para ello procurava, era prevenirme de una muy hermoſa y grande capa de coro con que cubriria, para mejor diſſimularla, con ſantidad, con ſumiſſion, con mortificacion, con exemplo, y aſſolavala por el pie quanto queria. Sino, vedlo agora con quanta facilidad engañè à eſte ſanto; y no fue ſolo eſte daño el que hize, màs otro mayor ſe ſiguiò, que fue dexarle ſalida la opinion: à lo menos pudieralo quedar, quando tan bien ſanjada no la tuviera, que inſtrumento avia yo ſido, y cauſa tuve dada de harto perjuyzio contra ſu buena reputacion. Aſſentòme con aquella ſeñora, creyendo de mi que la ſirviera con toda fidelidad, ſegun pudo preſumirſe de los actos que moſtrè de tanta perfeccion. Diome mucho credito, con el abundante caudal del ſuyo; Recibiome con voluntad en ſu ſervicio, fiòme ſu hazienda y familia, diome un muy honrado apoſento, regalada cama, y todo ſervicio: acariciòme, no como à criado, màs como à un deudo y perſona, de quien creia que la haria Dios por mi muchas mercedes. Pediame algunas vezes le rezaſſe una Ave Maria por la ſalud y buen ſuceſſo de ſu eſpoſo. Reſpondiale à todo como un oraculo, con tanta mortificacion, que la hazia verter lagrimas. Con eſto la

engañè,

engañè, la robè, y ſobre todo la injuriè, ofendiendo ſu caſa: pues teniendo en ella para ſu ſervicio una eſclava blanca, que yo mucho tiempo creì ſer libre, tal en cautelas, ò peor que yo, me rebolvì con ella. No sè como nos oìmos, q̃ tan en breve nos conocimos à pocos dias entrado en caſa, no avia orden para poderla echar de mi apoſento, en ſon de ſanta para los demàs, y por todo eſtremo diſoluta conmigo, como ſi fuera criada en la caſa màs publica del mundo; y con tal ſagacidad que otro que yo entre todos los criados, ni ſu ama miſma le alcançaron à conocer aquel ſecreto, y con el me regalava tanto, que ſiempre abundava mi caxa de colaciones, como ſi fuera una confiteria. Proveniame de toda ropa blanca bien adereçada, oloroſa y limpia, ſu ſeñora guſtava dello, porque à los dos nos tenia por ſantos. Davame dineros que gaſtaſſe, ſin que yo tampoco ſupieſſe al cierto de donde los avia, quien, ò como ſe los dava. Bien que ſe me traſluzian algunas coſas, màs por no caer de mi punto, no quiſe ſer curioſo en apurarlas: y para nunca perderla en quanto yo allì eſtuvieſſe, y mejor poder obligarla, yvala ſuſtentando con palabra y eſperanças, que teniendo conque, buſcaria manera como ahorrarla, y me caſaria con ella. Eſto le hazia deſvelarſe, y enloquecer en mi ſervicio, porque ſegun el amor que la fingì, aunque muy aſtuta ſiempre lo tuvo por cierto, como ſino fuera hombre y ella eſclava. No ſabia mi ama de màs hazienda, ni màs poſſeia de aquello que yo le dava. La de la ciudad eſtava en mi mano, y juntamente governava la del campo, y toda la eſquilmava: porque mi deſinio era hazer una razonable pella, y dar conmigo lejos de allì à buſcar nuevo mundo. Queriame paſſar à las Indias, y aguardava embarcacion como quiera que fueſſe: màs no lo pude lograr, que conociendo mi ama ſu cierta perdicion, que los caſeros dezian averme ya pagado, los paſtores que vendia los ganados, el capataz que ſacava los vinos de las bodegas, y que de todo no via blanca, porque yo me alçava con ello. Determinòſe

à comunicarlo à ſolas con un hidalgo deudo ſuyo, dixole la mala quenta que dava, que le puſieſſe conveniente remedio. El ſin dezirme palabra, ya quando yo andava en viſperas de alçar las eras, muy deſcuydado y libre de tal ſuceſſo, eſtando durmiendo la ſieſta con mucho repoſo, diò un Alguazil ſobre mi, prendiòme, y ſin dezir porque, ni como, ſino que allà me lo dirian, me llevò à la carcel. Eſto ſe hizo porque no ſe alborotaſſe la caſa ni el barrio, con algunas libertades mias, quando ſupieſſe por cuya orden me prendian. Yva yo por el camino, ſuſpenſo y mentecato, ya juzgava ſi fueſſe requiſitoria de Italia, ya ſi de mis acreedores en Caſtilla, ò ſi de mis nuevos hurtos no purgados en aquella ciudad. Y aunque de qualquiera coſa deſtas me peſava, ſentia mucho perder aquel peſebre, que con el mal nombre faltaria mi eſtimacion, y no me acudirian como antes, màs paciencia. Gracias à Dios que ya eſta deſgracia ſucediò à tiempo que me hallò de corona, que como mi madre vivia por ſi, poco à poco le yva llevando todo quanto recogia, y ella me lo guardava: deſpues abrieron mi caxa, y no hallaron en ella màs que una bula del año paſſado, y traſtos viejos. Acudieron à la carcel à pedirme quenta, dila tan mala como ſe puede preſumir de quien ſolo cobrava y nunca pagava. No ay tales quentas como las en que ſe reza. Hizieronme terrible cargo, quedòſe la data en blanco: Acudieron al Frayle, dandole quenta del caſo: el como prudente, ni condenò ni abſolvì, haſta darme à mi un oydo, y juzgar deſpues de informado de ambas partes. Vinome à viſitar à la carcel, neguèſelo todo à pie juntillo, afirmando ſer falſo teſtimonio que me levantavan, y eſtar tan inocente, que ninguno lo era màs en el mundo de aquel negocio, y aſſi eſperava en Dios que como librò à Ioſef y à Suſana, no ſe deſcuydaria de mi verdad, ni dexaria perecer mi juſticia; màs de todo aquello, y caſtigos mayores merecian mis culpas, por otras ofenſas contra ſu divina Mageſtad cometidas. El buen Religioſo no ſabia ni à quien avia de dar credito,
quedò

quedò perplexo, y en caſo de duda ſe acoſtò por entonces à la parte del caydo, ſocorriendo à lo màs flaco. Eſtuvome conſolando con palabras, prometiendome ſu ſolicitud en mi defenſa, encomendando mis negocios al Señor, que me libraſſe y tuvieſſe de ſu mano. Deſpidioſe de mi, fueſſe al oficio del eſcrivano para quererme abonar, pidiendole por caridad que miraſſe mucho por mi cauſa, que me tenia ſin duda por varon ſanto. Màs quando el eſcrivano le oyò dezir eſto, riendoſe mucho dello, ſacò los proceſſos que contra mi tenia; y haziendole relacion de las cauſas, diziendole quien yo era, los hurtos que avia hecho, y embelecos de que uſava; corrioſe, y con toda la ſenzillez del mundo, ſin creer que me dañava, le contò el caſo que con el me avia paſſado, y por el orden que me avia conocido, de donde avia reſultado acreditarme tanto, porque no lo tuvieſſen por hombre falto, que ſe movia ſin cauſas en mi defenſa. Quando el eſcrivano le oyò, ſintiò en el alma mi maldad, que aſſi huvieſſe querido burlar à un tan grave perſonage; indignòſe contra mi, de manera con un corage tan encendido, que ſi en ſu mano fuera, me ahorcara luego. Dexò el oficio, fue à caſa del Teniente, hizole relacion de palabra, y tal que lo puſo de ſu miſma tinta: y afrentado dello, como ſi les huvieran dado poder en cauſa propia, me cogieron à cargo, haziendome de aquel otro nuevo, y mandandome agravar priſiones, dixeron al Alcayde que me tuviera en un calaboço. No me cogiò tan deſnudo eſte dia, que me faltaſſen dineros con que ſuſtentar la tela, y hazer la guerra; màs es la carcel de calidad como el fuego que todo lo conſume, convirtiendolo en ſu propia ſuſtancia. Largas experiencias hize della, y por mi quenta hallo ſer un molino de viento, y juego de niños: ninguno viene à ella que no ſea molinero, y muela, diziendo que ſu priſion es por un poco de ayre, un juguete, una niñeria, y acontece à vezes traer à uno deſtos por tres ò quatro muertes, por ſalteador de caminos, ò por otros atrociſſimos y feos delitos. Ella

es un paradero de necios, eſcarmiento forçoſo, arrepentimiento tardo, prueva de mis amigos, vengança de enemigos, republica confuſa, infierno breve, muerte larga, puerto de ſuſpiros, valle de lagrimas, caſa de locos, donde cada uno grita y trata de ſola ſu locura. Siendo todos reos, ninguno ſe confieſſa por culpado, ni ſü delito por grave. Son los preſſos della como la parra de ubas, que luego que comiençan à madurar, cargan abiſpas en cada razimo, y ſin ſentir ſe los chupan, dexandolo ſolamente las caſcaras vazias en el armadura, y ſegun el tamaño, aſſi acude la enxambre. Quando traen à uno preſſo, le ſucede lo propio, cargan en el oficiales y miniſtros, haſta no dexarle ſuſtancia, y quando ya no tiene que gaſtar, ſe lo dexan alli olvidado, y eſto ſeria menos mal, reſpecto de otro mayor que acoſtumbran, dandole con la ſentencia como à pobre, dexandolo perdido y desbaratado. Luego como lo entregan al primer portero en la puerta principal de la calle, le hazen el tratamiento que ſu voluntad merece, que aquel portero haze como el que compra, que nunca repara en la calidad que tiene quien vende, ſino en lo que vale la coſa que le venden: aſſi el, no ſe le da un real que ſea el preſſo quien fuere, ſolo repara en lo que le diere. Quando el caſo no es de calidad, ni tiene pena corporal que nazca de atrocidad, como ſeria muerte, hurto famoſo, pecado feo, y otros quales aqueſtos, dexandolo andar por la carcel, aviendoſelo pagado: era mi priſion primera haſta que diera fianças de eſtar à derecho por aquella deuda, ya me conocian, todos nos entendiamos, eramos camaradas, contentèlos, y quedème abajo con ellos, aunque ſiempre tuve ojo à ſi pudieſſe con buen ſeguro coxer la puerta, y eſperava mejor comodidad para hazerlo. Màs deſde que aſſomè por viſtas de la carcel, y deſpues de ya dentro della eſtuve rodeado de veynte procuradores, que con ſu pluma y papel eſcrevian mi nombre, y la cauſa de mi priſion, facilitandola todos. El uno dezia ſer ſu amigo el juez, el otro el eſcrivano,

el

el otro que dentro de dos horas haria que me diessen en fiado: dezia otro que mi negocio era cosa de burla, que por los ayres me haria soltar luego con seys reales; cada uno se hazia señor de la causa,y dezia pertenecerle;aqueste porque me acompañò desde que me viò traer presso, y se previno conmigo del negocio; aquel porque yo le roguè que me fuesse à llamar à un mi amigo escrivano alli junto à la carcel; otro porque fue quien primero escriviò, y tenia ya hecha peticion para el Teniente: màs de todos ellos entre mi reja, porque los conocia y sabia su trato, que solo viven de coger de ante mano lo que pueden, y despues con dos juntas de bueyes no les haran dar passo; y huvo alguno dellos, que teniendo poder para defender à un ladron, entrò à pedirle dineros para hazer el interrogatorio despues de rematado à las galeras. Estando altercando todos, qual avia de procurar mi negocio, entrò rompiendo por ellos muy confiado y hecho señor del, cierto procurador que antes lo avia sido mio en las causas criminales, y dixo: Acà està V.m. dixele que si, pues me avian presso, y dixome: Pues que ha sido la causa? Y quando se la huve dicho, respondiome: Riase V.m. dello, y calle: tiene ay algun dinero que llevemos al escrivano, y darè luego peticion al Teniente, para que le mande soltar con fianças de la haz, y sino lo proveyere, lo llevarèmos à la sala mañana, y essos señores lo mandaran luego. Yo hablarè à uno dellos, que es gran señor mio, y no estarà V.m. aqui medio dia. Quando los otros oyeron esto, dixeron le: Que, que, ò que gentil manera de dar peticion, estamos aqui veynte hombres, dos horas ha trabajando en el negocio, y vienele agora muy de su espacio à querer escrevir en el. Mi procurador les dixo: señores, aunque Vs.ms. huvieran escrito en el dos meses ha, en llegando yo, avia de ser negocio mio, que aqueste cavallero es muy mi grande amigo, y despachole yo sus negocios. Bien pueden yrse con Dios, y dexarlo. Ellos quando le oyeron, replicaron: O que lindito, que gentil manera

de negociar, y que buena flor se porta, y con que nos viene agora sus manos labadas, à querer llevar la causa. Vayase norabuena, que aqueste cavallero verà la razon, y darà su poder à quien quisiere, no tengamos aqui vozes. El que si, los otros que no, assieronse de manera que se vinieron à dezir quienes eran, sin dexar mancha por sacar, y la manera conque robavan à los pressos, que fue un coloquio para quien los oyò, de mucho entretenimiento, por ser de verdades, y representado al vivo: y es trato comun suyo este de cada hora, y con cada presso. Ya quando los huvieron metido en paz, me lleguè à mi dueño viejo, y pedile que acudiesse à lo necessario, que yo lo pagaria: dile quatro reales, y no lo bolvì à ver en aquellos quinze dias. Bien sabia yo ya lo que avia de hazer, y que por solo aquello venia, por assegurar la olla del dia siguiente, y tener conque salir à la plaça: màs fueme forçoso elegirlo à el, por temor que tuve, que como sabia mis causas viejas, à dos por tres descornara la flor, y me hiziera en dos horas juntar un ciento dellas. Y si assi como assi, ò porque callasse, ò porque procurasse, le avia de pagar, tuve por mejor que fuesse mi procurador, aunque aquel no era negocio de muchas tretas, y solo consistia en dineros. Màs despues, quando me vinieron à encomendar por el embeleco, que se vinieron à juntar las causas, lo huve bien menester. Ya yva el negocio de veras, passaronme arriba, y quisieron echarme grillos, redemilos à dineros, paguè al portero à cuyo cargo estavan, y al moço que los echa, el escrivano acudia, las peticiones anduvieron, daca el solicitador, toma el abogado: poquito à poquito como sanguijuelas me fueron chupando toda la sangre, hasta dexarme sin virtud. Quedè como el razimo seco en las cascaras. A todo esto no es bien passar en silencio lo que con mi dama me passava, pues cada mañana, luego en amaneciendo llovia sobre mi el manà, en ella hallava mi remedio, proveyendome de todo lo necessario. Y en el rigor de mi prision, aviendome sentenciado el Teniente à Galeras,

ras, me embiò una carta que por ser donosa, me pareciò hazer memoria della, y porque tambien es bien afloxar al arco la cuerda, contando olgo que sea de entretenimiento, dezia desta manera.

SENTENCIADO MIO.

LA presente, no es para màs de que dexeys la tristeza, y tomeys alegria, baste que yo no la tenga por ti mi alma, desde el dia de Santiago à las dos de la tarde que te prendieron, y durmiendo la siesta, que aun si quiera no te quisieron dexar acabar de reposar, y màs la que oy he recebido, con que me han dicho que ya te sentenciò el Teniente à dozientos açotes, y diez años de galeras. Malos açotes le dè Dios, y en malas galeras el estè. Bien parece que no te quiere como yo, ni sabe lo que me cuestas: Dizeme Juliana que te diga que apeles luego, apela veynte vezes, y màs las que te pareciere, y no se te dè nada, que todo se remediarà con el favor de Dios, y esse señor Teniente, aun bien que no te has de quedar ay para siempre, que para esta cara de mulata que se ha de acordar de las lagrimas que me ha hecho verter, que han sido tantas que por poco lo huviera dado à sentir à todo el mundo: y màs lo huviera dado à sentir, sino fuera por temor de quedar ahogada en ellas, y despues no gozarte, que à fè que te tengo ya pesado à ellas, y sacàrate à nado de aquesse calaboço donde tienes mi alma encadenada. Juliana dirà los cavellos que me saquè de la cabeça quando me lo dixeron: ay te lleva veynte reales para tu pleyto, y con que te huelgues, porque te acuerdes de mi, aunque yo sè quando para mi no eran menester estos probervios, y en un momento que me apartava de ti para echar carbon à la olla, se te haziã mil años. Acuerdate preso mio de lo que adoro, y recibe aquessa cinta de color verde, que te doy, por esperança que tengo de verte presto libre. Y si para tus necessidades fuere menester

ſter venderme, echame luego al deſcubierto dos hierros en eſta cara, y ſacame à eſſas gradas, que yo me tendrè por muy dichoſa en ello. Dizesme que Soto tu camarada eſtà malo, de que ſe burlò mucho el berdugo con el, haſta hazerlo muſico. Ha me peſſado que un hombre tan principal, aya conſentido que aqueſſe hombrezillo, vil y bajo ſe le atrevieſſe, y que de ſu miedo aya dicho lo ſuyo y lo ageno. Dale mis encomiendas, aunque no lo conozco, y dile que me peſſa mucho: y parte con el de aqueſſa conſerva, que para ti bien mio la tenia guardada. Mañana es dia de amaſadijo, y te harè una torta de azeyte, con que ſin verguença puedas combidar à tus camaradas. Embiame la ropa ſuzia, y ponte la limpia cada dia, que pues ya no te abraçan mis braços, canſenſe y trabajen en tu ſervicio, para las coſas de tu guſto. Mi ama jura que te ha de hazer ahorcar, porque me dize que la robaſte: harto màs tiene robado ella à quien tu ſabes, ya me entiendas, y al buẽ entendedor pocas palabras. Si Gomez el eſcudero te fuere à ver, no le hables palabra, que es hombre de dos caras, y ſe congracia con todos, y es amigo de taça de vino. De todo te doy aviſo, y porque aqueſto no es para mas, ceſſo, y no de rogar à Dios que te me guarde, y ſaque de aqueſſe calaboço. Fecha en eſte tu apoſento, à las onze de la noche, contemplando en ti, bien mio. Tu eſclava haſta la muerte.

Aqueſta mantuvo la tela todo el tiempo de aquel trabajo, porque los gaſtos eran muchos, y por mucho que avia recogido, todo ſe deshizo como la ſal en el agua. Tambien mi madre, quando viò mi pleyto y ya ſin remedio, malparado, dixome que la robaron, y à lo que entendì, fue que ſe quiſo quedar con ello. Fueme forçoſo hazer con los demàs, y andar al hilo de la gente. Mi pleyto anduvo, el dinero faltò para la buena defenſa, no tuve para cohechar al eſcrivano, eſtava el juez enojado, y echòſe à dormir el procurador: pues el ſolicitador, pajas. Ya no avia ſuſtancia en el ajo, fueronſe las abiſpas, dexaronme ſolo, confirmaron la ſentencia, con que los

açotes

açotes fueſſen verguença publica, y las galeras por ſeys años. Quando me vì galeote rematado, rematè con todo al deſcubierto, jugava ya mi juego ſin miedo ni verguença, como eſclavo del Rey, que nada tenia que ver conmigo. Pero muy conſolado, que tambien à mi camarada Soto lo condenaron à lo miſmo, y ſalimos en una miſma colada. Y ſi como eſtuvimos en la priſion juntos, y en un calaboço, y paſſamos la miſma carrera, quiſiera que nos conſervaramos, à el y à mi nos huviera ydo mejor: màs como veràs adelante, ſaliòme zayno. Era muy gentil aſſerrador de crueſco de uba, ſiempre avia de ſer ſu taça de profundis, que hizieſſe media azumbre, y eſto lo deſcompuſo en el anſia, que por averſe pueſto à orça, cantò llanamente à las primeras bueltas. Viendome ya rematado, y ſin algun remedio ni eſperança del, quiſe provar mi ventura, màs no la tuve nunca, y fuera milagro que no faltara entonces. Hizeme por quinze dias enfermo, no ſalì del calaboço, ni me levantè de la cama, y al fin dellos, ya tenia prevenido un veſtido de muger, con una navaja me quitè la barba: y veſtido, tocado y afeytado el roſtro, pueſto mi blanco y poco de color, ya quando quiſo anochecer, ſalì por las dos puertas altas de los corredores, que ninguno de los porteros me hablò palabra, y tenian ambos buena viſta, ſus ojos claros y ſanos: màs quando lleguè abajo à la puerta de la calle, y quiſe ſacar el pie fuera, puſo el braço por delante del poſtigo un portero tuerto de un ojo, que à Dios pluguiera del otro fuera ciego, detuvome y miròme, reconociòme luego, y diò el golpe à la puerta. Yo yva prevenido de un muy gentil terciado, para lo que pudiera ſucederme: quiſo mi deſgracia que lo ſaquè à tiempo que ya no me pudo aprovechar, criminòſe con eſto mi delito, hizieronme bolver arriba, y fulminandome nueva cauſa, me remataron por toda la vida, y no fue poca corteſia, no paſſearme con aquel veſtido, como ſe hizo alguna vez con otros. Pensè huyr el peligro, y dì en la muerte.

CAPITULO VIII.

Sacan à Guzman de Alfarache de la carcel de Sevilla, para llevarle al puerto à las Galeras. Cuenta lo que passò en el camino y en ellas.

GAleote soy, rematado me veo, vida tengo de hazer con los de mi suerte, ayudarles devo à las faenas, para comer como ellos. Hizeme de la vanda de los valientes, de los de Dios es Christo, puseme calçon blanco, mi media de color, jubon acuchillado, y paño de tocar, que todo me lo embiava mi dama, con esperanças que aun avia de passar aquel tiempo, y avia de tener libertad. Con esto, y cobrando mis derechos de los nuevos pressos, passava gentil vida, y aun vida gentil, que tal es la de los tales como yo quando se hallan alli en aquel estudio. Cobrava el azeyte, prestava sobre prendas, un quarto de un real por cada dia, estafava à los que entravan, davales culebras, libramientos, y pesadillas: porque alli aunque se conoce à Dios, no se teme; tienenle perdido el respecto, como si fueran paganos, y por la mayor parte los que vienen à semejante miseria son rufianes y salteadores, gente bruta, y por maravilla cae, ò por desdicha grande, un hombre como yo, y quando sucede, acaso es que le ciega Dios el entendimiento, para por aquel camino traerlo en conocimiento de su pecado, y à tiempo que con clara vista lo conozca, le sirva y le salve. Huvo en mi tiempo un rufian, que teniendolo sentenciado à muerte, y puesto en la enfermeria para sacarlo el dia siguiente à justiciar, viendo jugar en tercio à los que le guardavan, se levantò del banco, y se fue para ellos como pudo con sus dos pares de grillos y una cadena, y preguntandole donde yva, dixo? Aca me vengo à passar el tiempo un rato. Las guardas le dixeron, que se ocupasse

passe rezando, y encomendandose à Dios; y respondioles? ya tengo rezado quanto sè, y no tengo màs que hazer, baraxen y echen para todos, y traygase vino con que se ahogue esta pesadumbre. Dixeronle ser muy tarde, y que ya estava cerrado en la taberna, y dixo: Diganle à esse hombre que es para mi, y juguemos, que juro à Christo que no entiendo en lo que ha de parar este negocio. A este son baylan todos. Otros ay que se mandan hazer la barba y cavello para salir bien compuesto, y aun mandan escarolar un cuello almidonado y limpio, pareciendoles que aquello, y llevar el vigote levantado, ha de ser su salvacion. Y como en buena filosofia, los manjares que se comen buelven los hombres de aquellas complexiones, assi el trato de los que se tratan; de donde se vino à dezir, No con quien naces, sino con quien passes. Ya yo era uno destos, y como barbaro queria ocupar un poco de dinerillo que tenia, en alquilar uno de aquellos bodegones de la carcel; màs temiendo el dia que pudieran tocar al arma, y por no dexar perdido el empleo, no lo hize, y acertèlo: que como ya huviesse numero de veynte y seis galeotes, y truxessemos inquieta la carcel, temiò el Alcayde no le hiziessemos algun guzpataro por donde nos despareciessemos: hizo diligencia en descargarse de nosotros. Un Lunes de mañana nos mandaron subir arriba: y dando à cada uno el testimonio de su sentencia, nos fueron aherrojando, y puestos en quatro cadenas, nos entregaron à un Comisario, que nos llevasse nuestro poco à poco, un rato à pie, y otro passeandonos. Desta manera salimos de Sevilla con harto sentimiento de las Isas que se yvan mesando por la calle, arrañandose las caras por su respecto cada una, y ellos los sombreros bajos encima de los ojos: yvan como corderos mansos y humildes; no con aquella braveza de leones fieros que solian, porque no les valia hazerlos. No puedo negar averlo sentido mucho, acordandome de tanto tiempo bueno como por mi passò, y quan mal supe ganarlo: Vinome à la memoria, si esto se padece aqui, si

tanto atormenta esta cadena, si assi siento aqueste trabajo, si esto passa en el madero verde, que hara el seco? que sentiran los condenados à eternidad en perpetua pena. En esta consideracion passè las calles de Sevilla, porq̃ ni mi madre me acompañò, ni quiso verme, y solo fuy solo entre todos. Caminavamos à espacio segun podiamos, y era harto poco, porque quando yo yva libre, queria detenerse mi compañero à lo que le hazia necessario. El otro yva cojo de llevar el pie descalço, y todos los màs muy fatigados. Eramos hombres, y como tales en sentir ninguno se nos abentajava. O condicion miserable nuestra, y à quantos varios y miserables casos estamos obligados. Llegamos à las cabeças, y al salir dellas una mañana, ya que tendriamos andado poco màs de media legua, divisò uno de nosotros à un moçuelo que venia hazia el pueblo, con una manada de lechonzillos de cria, y passando la palabra de unos en otros, nos pusimos en ala, como si fueran las galeras del Turco; y hecho de todos una media luna, les acometimos de tal orden, que cerrando los cuernos delanteros, nos quedaron en medio, y à bien librar del moçuelo, venimos à salir à lechon por hombre. Bien que diò gritos, haziendo exclamaciones, pidiendole al Comissario, que por un solo Dios nos los mandasse bolver: màs el se hizo sordo, como quien avia de ser el mejor librado, y nosotros passamos adelante con la pressa. Quando à la venta llegamos à sestear, quisiera el Comissario que partieramos del hurto con el, que pues avia sido consentidor, tenia la misma parte que qualquier agressor. Mandò que le asassen uno, y sobre qual avia de dar el suyo, se levantava un alboroto de la maldicion, porque no avia en todos nosotros, tres que tuviessen uso de razon. Quando vì el motin, y que pudiera justamente hazer me à mi màs cargo, por de màs entendimiento, dixe: Señor Comissario, aqui tiene vuestra merced el mio à su servicio, y si gustare dello, pues ay harta gente de guarda, mande vuestra merced que me deshierren, que yo se lo adereçarè de mi mano, que aun

reliquias

reliquias me quedaron de tiempo de un buen cozinero. Agradeciòme mucho el cumplimiento, y dixome: Verdaderamente, despues que vienes à mi cargo, he reconocido en ti cierta nobleza, que deve proceder de alguna buena sangre: yo te agradezço el presente, y holgarè como lo tienes ofrecido. Sacòme de la cadena, y encomendandome à las guardas, pedì el recado q̃ fue necessario, y segun el malo que alli avia, no pude màs que sazonarlo bien de assado, con sus huevos batidos y sal. Quisierale hazer algun relleno, màs faltò lo necessario, hizele una salsa de los higadillos, que le supo muy bien. Avian llegado en la misma ocasion unos passageros, los quales no poco les pesò de hallarnos alli, por parecerles que aun las orejas no tenian seguras de nosotros. La mesa en que avian de comer era una banca larga, llegada junto à un poyo: la comida se adereçò para todos junta. El Comissario les hizo cumplimiento; sentaronse los tres à la hila, y el uno dellos tomò su portamanteo, y poniendolo à sus pies debajo de la mesa: puso tambien unas alforxas en q̃ traia queso, la bota del vino, y un pedaço de jamon; y para poderlo sacar mejor, desviò por delante un poco el portamanteo, dexando las alforxas entremedias del y de sus piernas. Yo quando vì q̃ tanto se recatava, sospechè q̃ no sin causa, y pidiẽdole un cuchillo à la huspeda, lo metì en el braço por entre la manga, y poniendo un barreño grãde con agua debajo de la mesa, y en el una garrafa de vino à enfriar para servir al Comissario. Cada vez q̃ me bajava para querer dar vino, trabajava un poco en el portamanteo; hasta q̃ aviendole quitado las hevillas, y dandole una gentil cuchillada, pegada con la cadenilla, saquè del dos emboltorios pequeños y algo pesados; los quales acomodè por luego en los calçones, y bolviendo à ponerle las hevillas, quedò todo cubierto sin dexarse ver alguna cosa del hurto. Acabaron de comer, alçòse la mesa, y hecha la quenta se fueron los forasteros, y nosotros començamos à querer aliñar para tambiẽ hazer lo mismo. Soto mi camarada yva en otra cadena diferente, q̃ no poca pena me da-

va, no poder yr parlando con el: màs antes que me herrassen, lleguème a el de secreto, y dile los dos lios que me los guardasse, para poder despues en mejor ocasion saber lo que llevavan. Recibiòlos alegremente, y matando su lechonzillo, sin que lo sintiesse alguno, se los metiò en el cuerpo, y abocò e las assadurillas à la herida, de manera que no se cayessen, y mejor pudiesse tenerlos encubiertos. Ya quando me quisieron meter en la cadena, roguèle al Comissario me hiziesse merced en acomodarme con mi camarada, y el de muy buena gana lo hize, sacò uno de los de aquel ramal, y trocònos. Y vamos caminando pereçosamente, segun costumbre, y à passos andados, dixele à Soto: que os digo camarada, donde guardastes aquello. El, como si no me conociera, ni le huviera dado alguna cosa, se hizo tan de nuevas, que me hizo sospechar si acaso avria bevido al uso de la patria, y estava trascordado: yvale haziendo recuerdos de quando en quando, y el negava siempre, y mohino me dixo: Venis borracho hermano, que me pedis ò que me distes, que ni os entiendo ni os conozco. No puedo exagerar el corage que alli recebì de semejante ingratitud en un hombre, à quien yo tanto avia regalado siempre, que bocado no comì, sin que con el partiesse, ni un real tuve de que no le diesse medio: y que tambien avia de tener en aquello su parte, que me negasse amistad, y lo que le avia dado, hablando de mala digestion, alborotòse à mis palabras, desentonò la voz con juramentos y blasfemias, que obligaron al Comissario à quererlo castigar con un palo. Yo confiado en la merced que me hazia, le supliquè lo dexasse, porque yva enojado: y queriendo saber la causa de tanta descompostura, y viendo que ya se queria quedar con todo; hize mi quenta: Si al Comissario le digo lo que passa, podrà ser que ya que no todo, alomenos partira conmigo, y tocarè algo siquiera: no se ha de quedar este ladron con ello riendose de mi; determinème à contarle lo sucedido, que no poco se deviò de holgar, por la codicia que luego le naciò
de

de quitarnoſlo à entrambos. Mandòle à Soto que luego dieſſe lo que la avia dado : negòlo valentiſſimamente, hizo que las guardas le buſcaſſen, hizieron ſu diligencia, y no le hallaron memoria dello; creì que tambien el tuvieſſe hecho lo que yo, y dadoſelo à otro. Dixele al Comiſſario, que ſin duda lo avria rehundido entre los màs que yvamos alli, porque real y verdaderamente yo ſe los dì. El viendo, que las palabras blandas, amenazas, ni otro algun remedio era parte à que lo manifeſtaſſe: mandò hazer alto, para hazerle dar tormento, y como alli no avia otros inſtrumentos màs que cordeles, dieronſelo en las partes baxas, y en començando à querer apretar, por ſer tan delicadas y ſenſibles, y el que ſiempre fue de poco animo, confeſsò donde los llevava. Luego le quitaron el lechon, que aun tambien ſe quedò ſin el, y ſacados los lios para ver lo que yva en ellos, hallaron en cada uno un Roſario de muy gentiles corales con ſus eſtremos de oro, que devian ſer encomiendas diferentes. El ſe los echò en la fratiquera, prometiendome hazer amiſtad por ello, y darme lo que yo quiſieſſe. Soto ſe indignò contra mi, de manera que fueſſe neceſſario bolvernos à dividir, porque aun divididos le puſieron guarniciones à los pulgares en quanto yva caminando, porque quando hallava guijarros me los tirava. Con eſte trabajo llegamos à las galeras à tiempo que los querian deſpalmar para ſalir en corſo, y antes de meternos en ellas, nos llevaron à la carcel, donde paſſamos aquella noche con la mala comodidad que las paſſadas, y alli peor, por ſer eſtrecha y eſtar ocupada, màs como tal ò qual, aſſi la llevamos, ſi avia de ſer por fuerça, pues no podiamos aunque quiſieramos arbitrar ni eſcoger. Hablò el Comiſſario con los oficiales Reales; vinieron con los de las galeras, y el alguazil Real, y aviendonos ya reſeñado, y hecho nueſtros aſſientos, dieron ſu recado del entrego al Comiſario, y diziendome que veria y lo haria muy bien conmigo, tomò ſu mula y acogioſe, que nunca màs lo vì. Para querernos paſſar de la carcel à las galeras, an-

tes de ſacarnos hizieron en ella repartimiento, y à ſeys de noſotros nos cupo, y juntos à una, y mis pecados que aſſi lo quiſieron: el uno dellos era Soto mi camarada. Luego nos entregaron à los eſclavos moros, que con ſus lançones vinieron à llevarnos, y atandonos las manos con los guardines que para ello traian, fuymos con ellos. Entramos en galera, donde nos mandaron recoger à la popa, en quanto el Capitan y Comitre vinieſſen para repartirnos a cada uno en ſu banco, y quando llegaron anduvieronſe paſſeando por crugia, y los forçados de una y otra vanda, començaron a dar les vozes, pidiendo que ſe les echaſſen à ellos; unos dezian que tenian alli un pobrete inutil: otros que quantos avia en aquel banco, todos eran gente flaca, y viendo lo que màs convenia. Cupome à mi el ſegundo banco adelante del fogó, cerca del banco del Comitre, al pie del arbol: y à Soto le puſieron en el banco del Patron. Diome pena tenerlo tan cerca de mi, por la enemiſtad paſſada, que nunca màs pudimos digerirnos el uno al otro: el à lo menos, que tenia coraçon crudo, porque yo jamàs le negue amiſtad, ni le avia de faltar en lo que me huviera meneſter, mas el quiſiera que como el Gomiſſario ſe alçò con todo, ſe lo huviera dexado, y lo huviera hecho, ſi tan mal pago creyera que avia de darme.

Quando me llevaron al banco, dieronme los del el bien venido, que trocara de buena gana por un buen eſcuſado: dieronme la ropa del Rey, dos camiſas, dos pares de calçones de lienço, almilla colorada, capote dexerga, y bonete colorado. Vino el Barbero, raparonme la cabeça y barba, que ſentì mucho, por lo mucho en q̃ lo eſtimava: màs acordème que aſſi corria todo, y que mayores caydas avian otros dado de màs alto lugar: quitè los ojos de los que yvan adelante, y bolvilos à los que venian detras, que aunque ſea verdad ſer la ſuma miſeria la de un galeote, no la hallava tal como mi primer caſamiento, y conſolème con los muchos que ſemejante tormento quedaron padeciendo. El moço del

aiguazil

alguazil se llegò luego à echarme una calceta y manilla, con que me assiò à un ramal de los màs mis camaradas. Dieronme mi racion de veynte y seys onças de vizcocho, acertò à ser aquel dia de caldero, y como era nuevo, y estava desproveydo de gaveta, recebì la maçamorra en una de un compañero. No quise remojar el vizcocho, comilo seco à uso de principiante, hasta que con el tiempo me fuy haziendo à las armas. El trabajo por entonces era poco, porque como se concertavan las galeras, y estavan de espaldas, no servia de otra cosa la chusma, que de dar a la vanda, quando nos lo mandavan, porque no se derritiesse con el Sol el sebo. Todo el vestido que metì en galera lo juntè y vendì: hize dello algun dinerillo, el qual juntè con otro poco que saquè de la carcel, y no sabia como, ni donde lo tener guardado con secreto, para socorrer algunas necessidades que se suelen ofrecer, ò para hazer algun empleo, con que poder hallarme con seys maravedis quando los tuviesse menester, y como ni alli tenia cofre, arca, ni escritorio cerrado à donde poderlo guardar, me truxo un poco inquieto, sin saber que hazer del. En tenerlo conmigo corria peligro de los compañeros; darlo à tercero, ya tenia experiencia de mala correspondencia. Todo lo vì malo, huve de pensarlo bien, y resolvime que no podria darle mejor lugar y secreto, que arrimado con el coraçon: otros lo tienen à donde ponen su tessoro, y puselo yo al reves. Busquè un hilo, dedal, y aguja, hize una landre, donde consiendolo muy bien, lo traia puesto, como dizen, al ojo, libre de sus amigos, enemigos mios, que siempre me lo andavan asechando, en especial un famoso ladron camarada mia de junto à mi, que no fue possible hurtarme del, à media noche y escuras, para guardarlo en aquella parte, porque quando me sentia dormido me visitava todo al tiento: y como las alhajas no eran muchas, eran facilmente visitadas: reconociòme la mochila, el capote, y los calçones, hasta que vino à dar con el almilla que mejor la pudiera llamar alma, pues con aquel calor vivi-

 ficava

ſicava la ſangre con que la ſuſtentava. Su cuydado era mucho en robarme, y no menor el mio en rezelarme, que ſi alguna vez me deſnudava, de tal manera la ponia, que fuera impoſſible, no llevandome acueſtas, podermela ſacar de abaxo. Con eſta ſolicitud caminava, y eſtuve mucho tiempo: en el qual, como conſideraſſe que donde quiera que un hombre ſe halle, tiene forçoſa neceſſidad para ſus ocaſiones, de algun Angel de guarda: puſe los ojos en quien pudiera ſerlo mio; y deſpues de muy bien conſiderado, no hallè coſa que tan à cuento me vinieſſe, como el Comitre, por màs mi dueño, que aunque ſea verdad que lo es de todos el Capitan como ſeñor y cabeça, nunca ſuele por ſu autoridad empacharſe con la chuſma: ſon gente principal y de calidad, no tratan de menudencias, ni ſaben quien ſomos. Tambien porque lo tenia por màs vezino, y como à tal pudiera regalarlo con facilidad, y por ſer el que tiene mano y palo. Deſta manera me fuy poco à poco metiendo de cuña en ſu ſervicio, ganando ſiempre tierra, procurando paſſar à los demàs adelante, tanto en ſervirle à la meſa, como en armarle la cama, tenerle adereçada y limpia la ropa, que à pocos dias ya ponia los ojos en mi. No pequeña merced recebia, que ſe dignaſſe de verme, pareciendome cada vez que me mirava, una bula ò indulto de açotes, y que me dexava con eſto abſuelto de culpa y de pena. Màs engañème, porque como naturalmente ſon aſperos, y ſe buſcan tales para tal oficio: nunca ponen los ojos para conſiderar ni agradecer lo bueno, ſino por caſtigar lo malo. No ſon perſonas que agradecen, porque todo ſe les deve. Matavale de noche la caſpa, traiale las piernas, haziale ayre, quitavale las moſcas, con tanta puntualidad, que no avia Principe poderoſo màs bien ſervido, porque ſi le ſirven à el por amor, al Comitre por temor del arco de pipa, ò anguila de cabo, q̃ nunca ſe les cae de la mano: y aunque ſea verdad, que no es aqueſte modo de ſervir, tan perfecto y noble como otro, alomenos pone mayor cuydado el miedo. Entre unas y otras,

quando

quando lo via desvelado lo entretenia con historias y quentos de gusto. Siempre le tenia prevenidos dichos graciosos con que provocarle la risa, que no era para mi poco regalo verle alegre la cara. Ventura tuve con el acerca desto: y mereciòlo mi buen servicio, porque ya no queria que otro le sirviesse las cosas de su regalo, sino yo; en especial que tenia sobre ojos à un forçado que antes que yo le avia servido: porque con tratarlo bien siempre andava desmedrado, y cada dia se yva màs consumiendo; davale pena verlo, pues con tener mejor vida que los otros, y tanto que le dava de comer de su mismo plato, y de lo mejor. Era como los potros de Gaeta, que quanto màs bien los piensan, valen menos, y son peores. Viendonos juntos una tarde, sirviendole à la mesa, me dixo: Guzman, pues tienes letras y sabes, no me dirias agora que serà la causa que aviendo Fermin entrado en galera, robusto, gordo, y fuerte, aviendole procurado hazer amistad, teniendolo en mi servicio, no comiendo bocado que con el no lo partiesse, tanto se desmedra màs, quanto yo màs lo acariciò. Entonces le respondì: Señor, para satisfacer à essa pregunta, serame necessario referir otro caso semejante à este de un Christiano nuevo y algo perdigado, rico y poderoso: que viviendo alegre, gordo, loçano, y muy contento, en unas casas propias; Aconteciò venirsele por vezino un Inquisidor, y con solo el tenerlo cerca, vino à enflaquecer de manera que lo puso en breves dias en los huessos, y juntamente darè à entrambos la absolucion, con otro caso verdadero, y fue desta manera.

Tuvo Muley Almançor (que fue Rey de Granada) un muy gran privado suyo, à quien llamaron el Alcayde Buferiz, hombre muy cuerdo, puntual, verdadero, y otras muchas partes dignas de su mucha privança: por las quales el Rey lo amava, y tanto por la confiança que tenia, que ninguna dificultad en el mundo lo fuera para el, quando se atravessara de por medio su servicio: y como los que aquesta gloria merecen, son siempre embidiados

 de

de los indignos della: no faltò quien oyendolé dezir, al Rey lo dicho, dixo: Señor, pues para que veas que no sale cierto lo que tanto encareces del Alcayde, pruevalo en alguna dificultad que lo sea, y por la diligencia que para ello pusiere, conoceràs de veras las de su alma para contigo. Fue contentissimo el Rey con esto, y dixo: No solo le quiero mandar cosa que sea dificultosa, màs aun serà impossible, y mandandole llamar, le dixo: Alcayde, tengo que os encargar una cosa que aveys luego de cumplir, so pena de mi desgracia, y es que os entregarè un carnero bueno y gordo, el qual tendreys en vuestra casa, dandole de comer su racion entera, como siempre se le ha dado, y mas si màs quisiere, y dentro de un mes lo aveys de dar flaco. El pobre moro, que otro no fue siempre su desseo que acertar à servir à su Rey, aunque nunca creyò podria salir con un impossible semejante, no por esso desmayò: y recibiendo el carnero lo hizo llevar à su casa segun se le avia mandado, y puesto à imaginar como saldria con su desseo, tanto cabò el pensamiento, que vino à dar en una cosa muy natural, con que facilissimamente cumpliò con el precepto. Hizo que le truxessen hechas dos jaules, ambas de fuerte madera, y de ygual tamaño: las quales puso cercanas la una de la otra, y en ellas metiò en la una el carnero, y en la otra un lobo. Al carnero le davan su racion cumplidamente, y al lobo tan limitada, que siempre tenia hambre, y assi con ella procurava quanto podia (sacando la mano por entre las verjas) llegar à donde la del carnero estava, por sacarlo della y comerselo. El carnero temeroso de verse tan cercano à su enemigo, aunque comia lo que le davan, haziale tan mal provecho, por el susto que siempre tenia, que no solamente no medrava, empero se vino à poner en los puros huessos. Deste modo lo entregò à su Rey, no faltandole à lo mandado, ni cayendo de su acostumbrada gracia. Mi quento sirve al proposito, acerca de averse Fermin enflaquezido en la privança, pues el temor que tiene de vuestra merced, à quien el tanto dessea

servir,

ſervir, le haze no medrar. Cayòle al Comitre tan en gracia, lo bien que le truxe acomodado el quento, que me hizo mudar luego de banco, paſſandome à ſu ſervicio con el cargo de ſu ropa y meſa, por averme ſiempre hallado ygual à todo ſu deſſeo. No por aquella merced, que para mi fue muy grande,aviendo querido eſcuſarme de las obligaciones de forçado, en uſar de oficios de Galera, dexè (por ſolo mi guſto) de acudir à ellos: quiſe ſaber de mi voluntad, lo que alguna vez podria obligarme de neceſſidad.

Enſeñème à hazer medias de punto, dados finos y falſos, cargandolos de mayor ò menor, haziendoles dos aſſes, uno enfrente de otro, ò dos ſeyſes para fulleros, que los buſcavan deſta manera. Tambien aprendì à hazer botones de ſeda, de cerdas de cavallo, y palillo, de dientes muy gracioſos y pulidos, con varias invenciones y colores, matizados de oro, coſa que ſolo yo dì en ello. Eſtando mi peſo en eſte fiel, fue neceſſario ſalir à Cadiz mi galera, por unos arboles y entenas, brea, ſebo, y otras coſas: que fue aqueſte viage la primera coſa en que trabagè,que como era tan privado del Comitre, no me obligavan à màs de lo que yo queria: y como aqueſta faena no fueſſe à mi parecer trabajoſa, por no yr en alcance ò de huyda, donde importan el trabajo y fuerças; y por entre puertos, de ordinario ſe boga deſcanſadamente, y ſin açotes, como por entretenimiento, fuy aguantando el remo,ſolo por començar à ſaber lo que aquello era,en alguna manera: màs no fue tan poco ni facil,que à cauſa de que traiamos remolcando los arboles y entenas,quando llegamos à dar fondo, no vinieſſe muy bien canſado y ſudado, por no querer apartarme de alli, ni dar ocaſion à murmuracion, dexando de la mano lo que una vez quiſe de mi guſto poner en ella. Fue aqueſto cauſa que con facilidad aquella noche, deſpues de acoſtado mi amo,me durmieſſe, dexandome caer como una piedra. Y dilo bien à entender à mis camaradas, pues lo que no me avian oydo,me ſintieron entonces, que fue roncar como

un cochino. El traydor de mi banco, el primero (como estava cerca) oyòme, y llamando pasico à otro del mio muy aliado suyo, le dixo su desseo y buena ocasion que avia para hurtarme aquel dinerillo: acomodaronse ambos, assi en la manera del partirlo como del quitarmelo, que huvieran salido muy bien con todo, si yo no tuviera el padre Alcalde. Quitaronmelo con mucha facilidad, y luego passò banco, pareciendoles que por aver sido de noche, y no sentidos de alguno, teniendo ambos firme la negativa, se quedarian con ello. Despues de amanecido, recordados ya todos, yo me levantè algo pessado del sueño, pero ligero de ropa, porque aquel pesso que solia tener encima de mi coraçon, ya no lo sentia, y pessavame mucho que no me pessasse: mirè, y hallè mi dinero menos, quedè mortal como un difunto, no supe que hazer, si callava lo perdia, y si hablava me lo avian de quitar; ya me hallè desposseydo dello de qualquier manera, y entre mi dixe: Si quien me lo quitò no me ha de quedar agradecido, ni por ello tengo de recebir del algun beneficio, mejor serà que lo goze quien ya que se quede con ello, no dexarà de hazerme algun reconocimiento, y juntamente con esto quedarà castigado el que aqueste daño ha querido hazerme: alomenos comeralo con dolor, quando no saque dello algun otro provecho. Quando el Comitre se levantò de dormir, y le dì el vestido, dixele mi desgracia, como avia sacado aquellos dinerillos de Sevilla, y juntandolos con lo procedido del vestido que metì en galera, que tenia guardado para socorro de algunas necessidades que suelen ofrecerse, ò para hazer empleo en algo que fuesse aprovechado. Enseñèle con esto el falsopeto en que los tenia guardados, que dexaron la señal à moldada, como si fuera cama de liebre, que se avia levantado della en aquel punto. Pareciole al Comitre ser evidente verdad la que le dezia, y dandome credito por solo aquel indicio, con el amor que me tenia, mandò poner en execucion dos bancos de adelante, y seys de atras, donde viniendo el moço del Alguazil con

el

el escandalo, le dieron à cada uno cinquenta palos de hurtamano, que les hizieron levantar los berdugos en alto, dexando los cueros pegados en el. Hazianseles preguntas à cada uno de por si, de lo que sabian de vista, ò por oydas, y despues de bien açotados, los lavavan con sal y vinagre fuerte, fregandoles las heridas, dexandolos tan torzidos y quebrantados, como sino fueran hombres. Quando sucediò este hurto, acaso no dormia un forçado Gitano, y quando llegò su vez lo querian arriçar, dixo que avia sentido à su compañero aquella noche antes levantarse, y echadose sobre el otro banco mio, pero que no sabia para que. Quando el forçado sintiò que hablavan del, y lo cargavan, se puso en pie, diziendo que se avia embaraçado el ramal en los del otro banco, y que tenia el pie de la manilla torzido, y se avia levantado para desenmarañarla: màs como la razon era flaca, y no tal que pudiera ser admitida por escusa, y màs de quien tambien los conoce, al momento lo arriçaron, y dieronle muchos palos màs que à los otros. Y fue tanto el corage que cobrò el Comitre con el moço del Alguazil, porque no se los dava con las ganas que el quisiera, que le mandò dar luego à el otros tantos, demàs de otros muchos que le diò de su mano con un arco de pipa. Y con aquella yra bolviò luego à mandar arriçar otra vez al delinquente, à quien bastaran los açotes ya passados: màs quando se viò arriçar otra vez, creyò del Comitre que lo avia de matar à palos, hasta que confessasse la verdad, y tuvo por bien dezirla de plano, quien, y como tenia el dinero, y la traça que se avia tomado para quitarmelo, escusandose lo màs que podia, diziendo que bien descuydado estavà el dello, sino le incitaran. Fue muy mejorado en açotes, por su culpa, y bolvieronme el dinero, que fue de mi muy bien recebido de mano del Comitre, aconsejandome juntamente que lo empleasse, aprovechandome del, que mi comodidad seria muy de su gusto. Yva creciendo como espuma mi buena suerte, por tener à mi amo muy contento, y queriendo salir las Galeras, que

se

ſe avian de juntar con las de Napoles, para cierta jornada: ſalì à tierra con un ſoldado de guarda, y emplè mi dinerillo todo en coſas de vivanderos, de que luego en ſaliendo de alli, avia de doblarlo, y ſucediome bien. Hize con licencia de mi amo, de aquella ganancia un veſtido à uſo de forçado viejo, calçon y almilla de lienço negro, ribeteado, que por ſer verano era màs freſco y à propoſito. Ya con las deſventuras yva començando à ver la luz de que gozan los que ſiguen à la virtud: y proteſtando con mucha firmeza, de morir antes que hazer coſa baja ni fea; ſolo tratava del ſervicio de mi amo, de ſu regalo, de la limpieza de ſu veſtido, cama, y meſa: de donde vine à conſiderar, y dixeme una noche à mi miſmo. Vès aqui Guzman la cumbre del monte de las miſerias, à donde te ha ſubido tu torpe ſenſualidad, ya eſtàs arriba, y para dar un ſalto en lo profundo de los infiernos, ò para con facilidad, alçando el braço, alcançar el cielo. Ya vès la ſolicitud que tienes en ſervir à tu ſeñor, por temor de los açotes, que dados oy, no ſe ſienten à dos dias. Andas deſvelado, anſioſo, cuydadoſo, y ſolicito en buſcar invenciones conque acariciarlo, para ganarle la gracia, que quando conſeguida la tengas, es de un hombre y Comitre. Pues bien ſabes tu que no lo ignoras, pues tambien lo eſtudiaſte quanto menos te pide Dios, y quanto màs tiene que darte, y quanto mejor amigo es. Acaba de recordar de aqueſſe ſueño, buelve y mira que aunque ſea verdad averte traydo aqui tus culpas, pon eſſas penas en lugar que te ſea de fruto, buſcaſte caudal para hazer empleo, buſcalo agora, y hazlo de manera que puedas comprar la bienaventurança. Eſſos trabajos, eſſo que padeces, y cuydado que tomas, y con las grandes veras que procuras el ſervir à eſſe tu amo, ponlo à la quenta de Dios, hazle cargo aun de aquello que has de perder, y recebiralo por ſu quenta bajandolo de la mala tuya. Con eſſo puedes comprar la gracia, que ſi antes no tenia precio, pues los meritos de los Santos todos, no acaudalaron con que poderla comprar haſta juntarlos con los de

Chriſto,

Christo, y para ello se hizo hermano nuestro? Qual hermano desamparò à su buen hermano? sirvelo con un suspiro, con una lagrima, con un dolor de coraçon, pessandote de averle ofendido, que dandoselo à el, juntarà tu caudal con el suyo, y haziendolo de infinito precio, gozaràs de vida eterna. En este discurso y otros que nacieron del, passè gran rato de la noche, no con pocas lagrimas con que me quedè dormido, y quando recordè, hallè otro no yo, ni aquel coraçon viejo, que antes dì gracias al Señor, y supliquèle que me tuviesse de su mano. Luego tratè de confessarme à menudo, reformando mi vida, limpiando mi conciencia, conque corrì algunos dias, màs era de carne, à cada passo trompicava, y muchas vezes caia: màs quanto al proceder en mis malas costumbres, quedè mucho de alli en adelante renovado, aunque siempre por lo de atras mal indiciado, no me creyeron jamàs, que aquesto màs malo tienen los malos, que buelven sospechosas aun las buenas obras que hazen, y casi con ellas escandalizan, porque las juzgan por hipocresia. Dizen bulgarmente un refran, que se sacan por las visperas los dias santos. El que quisiere saber como le và con Dios, mire como lo haze con el, y sabralo facilmente. Pones tu diligencia, hazes lo que tienes obligacion à Christiano, son tus obras de algun merito, conoceràs que recibe Dios tu sacrificio, y tiene puestos los ojos en ti, mira si te trata como se tratò à si, que señal serà, que tu Señor te ama, quando del pan que come, del vestido que viste, de la mesa y silla en que se sienta, del vino que beve, y de la cama en que se acuesta, no haze diferencia de la tuya, y todo es uno. Que tuvo Dios, que amò Dios, que padeciò Dios? Tabajos, pues quando partiere dellos contigo, mucho te quiere, su regalo eres, fiesta te haze, sabela recebir, aprovechandote della. No creas que dexa de darte gustos y haziendas por ser escaso corto, ni avariento: porque si quieres ver lo que aquesso vale, pon los ojos en quien lo tiene, los Moros, los Infieles, los Hereges: Màs à sus amigos, y à sus escogidos, con pobreza, trabajos,

y

y persecuciones, los banquetes. Si aquesto supiera conocer, y su divina Magestad se sirviera dello, de otra manera saliera yo aprovechado. Helo venido à dezir, porque verdaderamente quando el discurso passado hize, lo hize muy de coraçon: y aunque no digno de poder merecer por ello algun premio, como tan grande pecador, aun aquella migaja de aquel cornadillo: al mismo punto tuve la paga. Luego començaron à nacerme nuevas persecuciones y trabajos. A Dios pluguiera que como devia lo considerara. Sacòme de aquel regalo, comançòme à dar toques y aldavadas, perdiendo aquella pequeña sombra de yedra, secòseme, naciòle un gusano en la raiz, con que huve de quedar à la fuerça del Sol, padeciendo nuevas calamidades y trabajos, por donde no pensè, sin culpa ni rastro della. Y son estos para quien sabe conocerlos, el tessoro escondido en el campo, y pues hasta aqui llegaste de tu gusto, oye agora por el mio lo poco que resta de mis desdichas, à que darè fin en el siguiente capitulo.

CAPITULO IX.

Prosigue Guzman lo que le sucediò en las galeras, y el medio que tuvo para salir libre dellas.

HUvo un famoso pintor, tan estremado en su arte, que no se le conocia segundo, y à fama de sus obras, entrò en su obrador un cavallero rico: y concertòse con el, que le pintasse un hermoso cavallo bien adereçado que yva huyendo suelto. Hizolo el pintor con toda la perfeccion que pudo; y teniendolo acabado, pusolo donde se pudiera enjugar brevemente. Quando vino el dueño à querer visitar su obra, y saber el estado en que la tenian: enseñòsela el pintor, diziendo tenerla ya hecha, y como quando se puso à sacar la tabla, no reparò el maestro en ponerla màs de una manera que de otra; estava con los pies arriba y la silla debajo. El cavallero quando

lo

lo viò, pareciendole no ser aquello lo que avia pedido, dixo: Señor maestro, el cavallo que yo quiero, ha de ser que vaya corriendo, y aqueste antes parece que se està rebolcando. El discreto pintor le respondiò: Señor, V. M. sabe poco de pintura, ella està como se pretende, buelvase la tabla. Bolvieron la pintura lo de baxo arriba, y el dueño della quedò contentissimo, tanto de la buena obra, como de aver conocido su engaño. Si se consideran las obras de Dios, muchas vezes nos parecerà el cavallo que se rebuelca, empero si bolviessemos la tabla hecha por el soberano artifice, hallariamos que aquello es lo que se pide, y que la obra està con toda su perfeccion. Hazensenos (como poco ha deziamos) los trabajos asperos, desconocemoslos, porque se nos entiendo poco dellos: màs quando el que nos los embia enseñe la misericordia que tiene guardada en ellos, y los vieremos al derecho, los tendrèmos por gustos. De quantos forçados avia en la galera, ninguno me yguala va, tanto en bien tratado, como contento en saber que dava gusto; desclavòse la rueda, diò buelta conmigo por desusado modo nunca visto. Acertò en este tiempo à venir à professar en la galera un cavallero del apellido del Capitan della, y aun se comunicavan por parientes. Era rico, tratavase bien, y traia una cadena de oro al cuello à uso de soldado, casi como la que un tiempo tuve. Hazia plato en la popa, tenia un muy luzido aparador de plata, y criados de su servicio bien adereçados; y al segundo dia de su embarcacion, le faltaron de la cadena diez y ocho eslavones, que sin duda valian cinquenta escudos. Tuvose por cierto lo avria hecho alguno de sus criados: porque quantos entravan en la camara de popa, eran personas conocidas, carecientes de toda sospecha. Màs con todo esto açotaron à todos los criados del Capitan, en caso de duda, y no parecieron para el siempre, ni se tuvo rastro de quien, ò como los huviessen llevado. Y para escusar adelante otro semejante sucesso, le dixo el Capitan à su pariente, que lo màs acertado seria para el tiempo que su

merced

merced alli estuviesse, dar cargo de sus vestidos y joyas à un forçado de satisfacion, que con cuydado lo tuviesse limpio y bien acomodado, porque à ninguno se le daria por quenta, que se atreviesse à hazer falta en un cavello. Al cavallero le pareciò muy bien, y andando buscando quien de todos los de la galera seria suficiente para ello: no hallaron otro que à mi, por la satisfacion de mi entendimiento, buen servicio, y estar bien tratado y limpio. Quando le dixeron mis partes, y supo ser entretenedor y gracioso, no via ya la hora de que me passassen à popa. Llamaron al Comitre, y aviendome pedido, no pudo no darme, aunque lo sintiò mucho, por lo bien que conmigo se hallava, echaronme un ramal bien largo, y quando el cavallero me tuvo en su presencia, holgòse de verme, y de tratarme, porque correspondian mucho mi talle, rostro, y obras; enfadòse de verme assido como si fuera mona: pidiole al Capitan me pusiessen una sola manilla, y assi se hizo. Desta manera quedè màs agil para poderlo mejor servir, assi comiendo à la mesa, como dentro del aposento, y mas partes que se ofrecia de la galera. Entregaronme por inventario su ropa y joyas, de que siempre de muy buena quenta, de quien el y yo teniamos menos confiança, y lo que màs recelava, era de sus criados, porque como ya me huviesse hecho cargo de la recamara, con facilidad tendrian escusa en lo que pudiessen hurtarme à su salvo. Ellos dormian con el Capellan en el escandelar, y el cavallero en una banca del escandelarete de popa, y yo en la despensilla della, donde tenia guardadas algunas cosas de regalo y bastimento. Yo me hallava muy bien: bien que trabajava mucho, màs erame gusto tener à la mano algunas cosas con que poder hazer amistades à forçados amigos: y aunque quisiera hazerselas tambien à Soto mi camarada, nunca diò lugar por donde yo pudiera entrarle; desseavale todo bien, y haziame quanto mal podia, desacreditandome, diziendo cosas y embelecos del tiempo que fuymos pressos, y el supo mios en la prision. De manera, que

que aunque ya yo, quanto para conmigo ſabia que eſtava muy reformado para los que le oian, cada uno tomava las coſas como queria, y quando hiziera milagros, avian de ſer en virtud de Berzebut. El era mi cuchillo; ſin dexar paſſar occaſion en que no lo moſtraſſe, màs no por eſſo me oyeron dezir del palabra fea, ni darme por ſentido de quanto de mi dixeſſe. De todo ſe me dava un clavo, mi cuydado era ſolo atender al ſervicio de mi amo, por ſerle agradable: pareciendome que podria ſer (por el ò por otro, con mi buen ſervicio) alcançar algun tiempo libertad. Quando venia de fuera ſaliolo à recebir à la eſcala, davale la mano à la ſalida del eſquife, haziale palillos para ſobremeſa, de grandiſſima curioſidad y tantas, que aun embiava fuera preſentados algunos dellos, traiale la plata y màs vaſos de la bevida, tan limpios y aſſeados, que dava contento mirarlos, el vino y agua freſca, mullida la lana de los traſpontines, el rancho tan aſſeado, de manera que no avia en todo el, ni ſe hallara una pulga ni otro alguno animalejo ſu ſemejante, porque lo que me ſobrava del dia, me ocupava en ſolo andar à caça dellos, tapando los agugeros de donde aun tenia ſoſpecha que ſe pudieran criar, no ſolo porque carecieſſe dellos, màs aun de ſu mal olor. Tanta fue mi buena diligencia, tan agradable mi trato, que dexava mi amo de converſar con ſus criados, y muy deſpacio parlava conmigo coſas graves de importancia. Pero hazia en eſto lo que los deſtiladores, alambicavame, y quando avia ſacado la ſuſtancia que deſſeava, retiravaſe, ò por mejor dezir, ſe recelava de mi, que no las tenia todas cavales, por la mala voz con que Soto me publicava por malo: Empero con todo ſu mal dezir, procurava yo bien hazer, tanto por ſacarlo mentiroſo, quanto porque ya no avia de tratar de otra coſa, por la reſolucion tomada de mi en eſte caſo. Contavale cuentos donoſos à la meſa las noches y fieſtas, procurando tenerlo ſiempre alegre: y en eſpecial avia dado en melancolizarſe unos pocos de dias antes, por aver tenido una carta de un perſonage grave à quien el

tenia particular obligacion : el qual en ſu vida ſe avia querido caſar, y apretava mucho por caſarlo: y como aſſi lo vieſſe fatigado, preguntandole la cauſa de ſu peſadumbre, me la dixo, y aun me pidiò conſejo de lo que haria en el caſo? Yo le reſpondì: Señor, lo que me parece que ſe le podria reſponder, à quien tanto huyo de caſarſe, y quiere obligar à que otro lo haga, es que vueſtra merced lo harà, ſi le diere por muger à una de ſus hijas. A mi amo le ſatisfizo mucho mi conſejo, determinando tomarlo como ſe lo dava. Y paſſando adelante la platica en quanto ſe hazia hora de comer, me preguntò le dixeſſe, como quien dos vezes avia ſido caſado, que vida era, y como ſe paſſava? Reſpondile, Señor, el buen matrimonio de paz, donde ay amor ygual, y conforme condicion, es una gloria, es gozar en la tierra del cielo, es un eſtado para los que lo eligen, deſſeando ſalvarſe con el, de tanta perfeccion, de tanto guſto y ſoſſiego, que para tratar del, ſeria neceſſario referirſe de boca de uno de los tales. Màs quien como yo hize del matrimonio grangeria, no ſabrè que reſponder tampoco, ſino que pago aquel pecado con eſta pena. Mugeres ay que verdaderamente reduziran à buen termino y coſtumbres, con ſu ſagacidad y blandura, los hombres màs perverſos y deſalmados que tiene la tierra : y otras por el contrario, que haran perder la paciencia y ſufrimiento al màs concertado y ſanto. Veaſe por Job el eſtado en que la ſuya lo puſo, como le perſiguiò, y quanto le importò aſſirſe de Dios, para ſolo defenderſe della, màs que de todas las màs perſecuciones: y aſſi eſtando en cierta converſacion tres amigos, dixo el uno : Dichoſo aquel que pudo acertar à caſar con buena muger. El otro reſpondiò, harto màs dichoſo es el, que la perdiò preſto, ſi la tuvo mala, y el tercero dixo : Por mucho màs dichoſo tengo al que ni la tuvo buena, ni mala.

Lo que aprieta à una muger importuna y de mala digeſtion, digalo el Provençal, que canſado ya de ſufrir la ſuya, y no teniendo en ninguna manera, orden, modo, ni ciencia para corregirla de ſus malas coſtumbres, y perverſas

versas inclinaciones, por escabulirse della sin escandalo, ni que por ninguna via se diesse nota: acordò de yrse à holgar con toda su casa y gente, à una hazienda que tenia en el campo, para la qual se avia de passar por una ladera de un monte que passa por junto del Rodano, rio caudaloso, que por aquella parte (por ser estrecha y passar por entre dos montes) va muy hondo, y con furioso corriente, que parecia un mar furioso. Acordò de tener tres dias que no beviò gota de agua una mula en que su muger avia de yr, lo que tenia determinado de yr à la recreacion: y quando llegaron à parte que la mula devisò el agua, no fueron poderosos detenerla quantos alli yvan, que bajandose por la ladera abajo, de una en otra peña, procurando con grandissima instancia el agua: llegò al rio, de donde no siendo possible bolver à subir ni tenerse, fue forçoso dar ambos dentro del rio, quedando la muger ahogada, y la mula saliò à nado con muy grande dificultad lejos de alli; tan cansada y sin tiento, que ya no podia tenerse sobre sus pies.

Para los que nunca supieron del matrimonio, y lo dessean, pudierales traer à proposito lo que les passò à los tordos, un verano despues de la cria. Juntòse dellos una vandada muy grande, tan espesa que cubrian los ayres, y hecha compañia se partieron todos juntos à buscar la vida; llegaron à un pays donde avia muchas huertas con frutales y frescuras, donde se quisieron quedar, pareciendoles lugar de mucha y abundante recreacion y mantenimientos, màs quando los moradores de aquella tierra los vieron, como echaron de ver que no era cosa que les convenia, dieron orden de ponerles redes y laços, y poco à poco con esta industria, los yvan destruyendo y apocando. Viendose los demàs que quedaron perseguidos, y que alli no tenian ya màs que hazer, buscaron otro lugar que fuesse à su proposito para buscar su remedio, y lo hallaron tal y tan bueno como el passado, màs aconteciòles tambien lo mismo que en el passado, y tambien huyeron con miedo del peligro. De-

ſta manera peregrinaron por muchas partes, haſta que caſi todos ya gaſtados, los pocos que dellos quedaron, acordaron de bolverſe à ſu natural. Quando ſus compañeros los vieron llegar tan gordos y hermoſos de ſu jornada, les dixeron: Ha dichoſos voſotros, y miſeros de nos, que aqui nos eſtuvimos, y quales veys eſtamos flacos, y voſotros venis, que dà contento el veros, la pluma reluzida, medrados de carne, tanto que ya no podeys de gordos bolar à ninguna parte con ella, y noſotros cayendonos de hambre. A eſto les reſpondieron los bien venidos: Voſotros no conſiderays màs de la gordura que nos veys, que ſi paſſaſſedes por la imaginacion los muchos que de aqui ſalimos, y los pocos que bolvemos, tuvierades por mejor eſtar con vueſtro poco ſuſtento ſeguros, que nueſtra hartura con tantos peligros y ſobreſaltos.

Los que ven los guſtos del matrimonio y no paſſan de alli, à ver que de diez mil no eſcapan diez: tuvieran por mejor ſu ſeguro eſtado de ſolos, que los trabajos y calamidades de los mal acompañados. En èſto ſe llegò la hora de comer, y pueſta la meſa ſervimos la vianda ſegun era coſtumbre, teniẽdo yo ſiempre los ojos pueſtos en las manos de mi amo, para executarle los penſamientos; màs quanto en eſto velava, ſe deſvelava mi enemigo Soto en deſtruyrme: pues ya quando màs no pudo, comprò à puro dinero ſu vengança, ſolo para hazerme mal. Hizoſe amigo con un criado page q̃ era del Capitan, y tal como el, pues el intereſſe lo corrompiò contra mi. Prometiole unas gentiles medias de punto, que tenia hechas, y dixo que ſe las daria, ſi quando alguna vez pudieſſe (ſirviendo à la meſa) hurtaſſe alguna pieça de plata della, y la llevaſſe à eſconder à bajo en mi deſpenſilla, ſin que yo lo ſintieſſe; que haria en eſto dos coſas: la primera, que ganaria las medias que por ello le ofrecia: y lo ſegundo, el y ſus compañeros bolverian en ſu antigua privança, derribandome à mi della. No le pareciò mal al moço, y hallandoſe aquel dia con la ocaſion de bajar à bajo, ſe llevò en

en las manos un trincheo: el qual escondiò alçando el tabladillo en las quadernas. Despues de levantada la mesa, queriendo recoger la plata para limpiarla, hallandolò menos, hize diligencia, buscandolo, y como no lo hallasse, dì noticia de como me faltava, para que se hiziesse diligencia en buscarlo por los criados de la popa, el Capitan y mi amo creyeron à los principios la verdad, màs como era testimonio levantado por mi enemigo Soto: Luego passò la palabra que le oyeron dezir, que yo con la privança lo avria hurtado, y queria dar à los otros la culpa, por quedarme con el. Ayudòle à ello el moço agressor, y dando de aqui principio a sospecha, me apercibiò mi amo muchas vezes que dixesse la verdad, antes que llegasse à malas el negocio, màs como estava libre, no pude satisfacer con otra cosa que palabras buenas. El traydor del page, dixo que me visitassen la dispensilla, que no era possible sino que alli lo tendria escondido, porque no aviendo salido fuera de la popa, se avria de hallar en mi aposento. Parecioles à todos bien, y bajando à baxo, aviendolo todo trassegado, buscaron adonde lo avia metido, y sacandolo, dixeron que ya lo hallaron, y que lo avia yo alli escondido, porque otra persona no era possible averlo hecho. Pues como esto truxesse consigo apariencia de verdad, y à mi me cogieron en la negativa, confirmaron por cierta la sospecha, cargandome de culpa. El Capitan mandò al moço del alguazil, que me diesse cinquenta palos, de los quales me librò mi amo, rogando por mi que se me perdonasse por ser la primera, y me advirtiò que si en otra me cogian, lo pagaria todo junto. Nunca màs alcè cabeça, ni en mi entrò alegria: no por lo passado, sino temiendo lo por venir, que quien aquella me hizo, para mayor mal me guardava, quando de aquel escapasse. Y recelandome dello, supliquè con mucha instancia que me revelassen de aquel cargo, que yo queria luego entregar à otro las cosas del, y tendria por mejor que me bolviessen à herrar en mi banco, creyeron que todo avia sido y nacido de desseo que tenia de bolver à

 servir

ſervir à mi amo el Comitre, y quanto màs lo ſuplicava, màs inſtavan en que por el miſmo caſo, aunque me peſſaſſe, avia de aſſiſtir alli toda mi vida. Pobre de mi, dixe, ya no sè que hazer, ni como poderme guardar de traydores. Hazia quanto podia y era en mi mano, velando con cien ojos encima de cada niñera, y nada baſtò, que ya ſe yva haziendo tiempo de levantarme, y era neceſſario caer primero. Una tarde que mi amo vino de fuera, lo ſalì à recebir como ſiempre à la eſcalerilla, dile la mano, ſubiò arriba, quitèle la capa, la eſpada, y el ſombrero, dile ſu ropa y montera de damaſco verde, que la tenia ſiempre à punto, baxè lo demàs abajo, poniendo en ſu lugar cada coſa. Eſſa miſma noche, ſin ſaber como, quien, ò porque modo: porque ſino fue obra del Demonio, nunca pude colegir lo que fueſſe, que derribando el ſombrero de donde lo avia colgado, lo hallè ſin trenzellin, el qual tenia unas pieças de oro. El ſe deſpareciò en los ayres, que quando à la mañana lo vì ſin el, y de aquella manera, quedè aſſombrado. Hize quantas diligencias pude, buſcandolo, y ninguna fue de provecho. No pareciò ni del huvo raſtro ni memora. Quando à mi amo ſe lo dixe, dixo: Ya os conozco ladron, y sè quien ſoys, y porque lo hazeys. Pues deſengañaos, que ha de parecer el trenzellin, y no aveys de ſalir con vueſtras pretenſiones. Bien penſays que dende que faltò el trincheo, no he viſto vueſtros malos higados, y que andays rodeando como no ſervirme; pues aveyſlo de hazer aunque os peſſe por los ojos, y aveys de llevar cada dia mil palos, y màs que para ſiempre no aveys de tener en galera otro amo, que quando yo no lo fuere, os han de poner adonde merecen vueſtras vellaquerias y mal trato, pues el bueno que con vos he uſado, no ha ſido parte para que dexeys de ſer el que ſiempre, y ſoys Guzman de Alfarache, que baſta. No sè que dezirte, ò como encarecerte lo que con aquello ſentì, hallandome inocente y con carga ligitima cargado. Palabra no repliquè ni la tuve, porque aunque la dixera del Evangelio pronunciada por mi boca,

no

no la avia de dar màs credito que à Mahoma. Callè, que palabras que no han de ser de provecho à los hombres, mejor es enmudecer la lengua, y que se las diga el coraçon à Dios. Dile gracias entre mi à solas, pedile que me tuviesse de su mano como màs no le ofendiesse, porquè verdaderamente ya estava tan diferente del que fuy, que antes creyera dexarme hazer cien mil pedaços, que cometer el màs ligero crimen del mundo. Quando se huvieron hecho muchas diligencias, y vieron que con alguna dellas no parecio el trenzellin, mandò el Capitan al moço del Alguazil, me diesse tantos palos, que me hiziesse confessar el hurto con ellos. Arriçaronme luego, ellos hizieron como quien pudo, y yo padeci como el que màs no pudo. Mandavanme q̃ dixesse de lo que no sabia, rezava con el alma lo que sabia, pidiendo al cielo que aquel tormento y sangre que con los crueles açotes vertia, se juntasse con los innocentes, que mi Dios por mi avia derramado, y me valiessen para salvarme, ya pues avia de quedar alli muerto. Vieronme tal y tan para espirar, que aunque pareciendole à mi amo mayor mi crueldad en dexarme assi açotar, que la suya en mandarlo, màs compadecido de tanta miseria, me mandò quitar. Fregaronme todo el cuerpo con sal y vinagre fuerte, que fue otro segundo mayor dolor. El Capitan quisiera que me dieran otro tanto en la barriga, diziendo: Mal conoce vuestra merced à estos ladrones, que son como raposas, hazense mortezinos, y en quitandolos de aqui, corren como unos potros, y por un real dexaran quitar el pellejo. Pues crea el perro que ha de dar el trenzellin, ò la vida. Mandòme llevar de alli à mi despensilla, donde me hazian por horas mil notificaciones, que lo entregasse ò tuviesse paciencia, porque avia de morir à palos, y no lo avia de gozar: màs como nadie dà lo que no tiene, no pude cumplir lo que se me mandava. Entonces conocì que cosa era ser forçado, y como el amor y rostro alegre que unos y otros me hazian, era por mis gracias y chistes, empero que no me lo tenian, y el mayor dolor que sen-

ti en aquel desastre, no tanto era el dolor de q̃ padecia, ni ver el falso testimonio que se me levantava, sino que juzgassen todos, q̃ de aquel castigo era merecedor, y no se doliian de mi. Passados algunos dias, despues desta refriega, bolvieron otra vez à mandarme dar el trencellin, y como no lo diesse, me sacaron de la despensilla bien desflaquecido y malo, subieronme arriba, donde me tuvieron grande rato atado por las muñecas de los braços, y colgado en el ayre, fue un terrible tormento, donde crehì espirar, porque se me afligiò el coraçon de manera que à penas lo sentia en el cuerpo, y me faltava el aliento. Baxaronme de alli, no para que descansasse, sino para bolverme à crugia: arriçaronme à su proposito, de barriga, y assi me açotaron con tan crueldad, como si fuera por algun gravissimo delito, mandaronme dar açotes de muerte; màs temiendose ya el Capitan, que me quedava poco para perder la vida, y que me avia de pagar al Rey si alli peligrasse, tuvo à partido que se perdiesse antes el trencellin, que perderlo y pagarme. Mandòme quitar, y que me llevassen de alli à la corulla, y en ella me curassen. Quando estuve algo convalecido, aun les pareciò que no estavan vengados, porque siempre creyeron de mi, ser tanta mi maldad, que antes queria sufrir todo aquel rigor de açotes, que perder el interes del hurto, y mandaron al Comitre que ninguna me perdonasse, antes que tuviesse mucho cuydado en castigarme siempre los pecados veniales, como si fuessen mortales: y el que forçoso avia de complacer à su Capitan, castigavame con rigor desusado, porque à mis horas no dormia, y otras vezes porque no recordava, si para socorrer alguna necessidad vendia la racion, me açotavan, tratandome siempre tan mal, que verdaderamente desseavan acabar conmigo: pues para tener mejor ocasion de hazerlo à su salvo, me dieron à cargo todo el trabajo de la corulla, con protesto que por qualquiera cosa que le faltasse à ello, seria muy bien castigado. Avia de bogar en las ocasiones como todos los màs forçados; mi banco era el postrero, y el de

màs trabajo à las inclemencias del tiempo, el verano por el calor, y el invierno por el frio, por tener ſiempre la galera el pico al viento. Eſtavan à mi cargo los ferros, las gumenas, el dar fondo, y çarpar en ſiendo neceſſario. Quando yvamos à la bela, tenia cuydado con la orça de avante, y con la orça novela. Hilava los guardines todos, las ſagulas que ſe gaſtavan en la galera, tenia quenta con las boças, torcer juntos, mandarlos traer à los proeles, y enjugarlos para enjuncar la vela del trinquete, entullava los cabos quebrados, hazia cabos de rata, y nuevos à las gumenas, avia de ayudar à los artilleros à bornear las pieças. Tenia quenta de taparles los fogones, que no ſe llegaſſe à ellos, y de guardar las cuñas y cucharas, lanadas, y atacadores de la artilleria; y quando faltava oficial de Comitre, me quedava el cargo de mandar acorrullar la galera y adriçalla, haziendo à los proeles que truxeſſen eſteras y juncos, para hazer fregajos, y fretarla, teniendola ſiempre limpia de toda inmundicia: hazer eſtoperoles de las filaſtras viejas, para los que yvan à dar à la vanda, que aqueſta es la infima miſeria y mayor baxeza de todas, pues aviendo de ſervir con ellos, para tan ſuzio miniſterio, los avia de beſar antes que darſelos en las manos. Quien todo lo dicho tenia de cargo, y no avia ſido en ello acoſtumbrado, impoſſible parecia no errar, màs con el grande cuydado q̃ ſiempre tuve, procurè acertar, y con el uſo ya no ſe me hazia tan dificultoſo. Aun quiſiera la fortuna derribarme de aqui, ſi pudiera, mas como no puede ſu fuerça eſtenderſe contra los bienes del animo: y la contraria haze prudentes à los hombres, tuveme fuerte con ella. Y como el rico y el contento, ſiempre rezelan caer, yo ſiempre confiè levantarme, porque baxar à màs, no era poſſible. Sucediome al punto de la imaginacion Soto mi camarada, no vino à las galeras, porque dava limoſnas, ni porque predicava la fè de Chriſto à los Infieles: truxeronle à ella ſus culpas, y aver ſido el mayor ladron que ſe avia hallado en ſu tiempo en toda Italia ni Eſpaña, una temporada fue ſoldado, ſabia toda

la tierra, como quien avia passeadola muchas vezes. Viendo que las galeras navegavan por el mar mediterraneo, y se encostavan otras vezes à la costa de Berberia buscando pressas, y imaginò de tratar con algunos Moros y forçados de su bando, de alçarse con la galera. Para lo qual ya estavan prevenidos de algunas armas el y ellos, y assi las tenian escondidas en sus remiches, de bajo de los bancos, para valerse dellas à su tiempo. Màs como no podia tener su desinio efecto, sin tenerme de su bando, por el puesto que yo tenia en mi banco, y estar à mi cargo el picar de las gumenas, parecioles darme quenta de su intencion, haziendo para ello su quenta, y considerando que à ninguno de todos le venia el negocio màs à cuento que à mi, tanto por estar ya rematado por toda la vida, quanto por salir de aquel infierno donde me tenian puesto, y tan asperamente me tratavan. Quisierame hablar para ello Soto, màs no podia: embiome su mensagero, pidiendome reconciliacion y favor en su levantamiento? Respondile que no era negocio aquel para determinarnos con tanta facilidad, que se mirasse bien, considerandolo à espacio, porque nos poniamos à caso muy grave, de q̃ convenia salir bien del, ò perderiamos las vidas. Al Moro que me truxo la embaxada, no le pareciò mal mi consejo, y dixo que llevaria mi respuesta à Soto, y me bolveria otra vez à hablar. En el interin que andavan las embaxadas hize mi consideracion, y como siempre tuve proposito firme de no hazer cosa infame ni mala, por ningun util que della me pudiesse resultar, conocì que ya no era tiempo de darles consejo, assi por su resolucion, como porque si les faltara en aquello, temiendose de mi, no los descubriesse, me levantarian algun falso testimonio para salvarse à si. Diziendo que yo por salir de tanta miseria, los tenia incitados à ellos; diles buenas palabras, y hizeme de su parte, quedando resueltos de ponerlo en execucion el dia de san Juan Bautista por la madrugada. Pues como ya estavamos en la vispera, y un soldado viniesse à dar à la vanda, quando me levantè

vantè à quererle dar el eſtoperol, dixele ſecretamente: Señor ſoldado, digale V. m. al Capitan, que le và la vida y honra en oyrme dos palabras del ſervicio de ſu Mageſtad, que me mande llevar à la popa. Hizolo luego, y quando allà me tuvieron, deſcubrile toda la conjuracion, de que ſe ſantiguava, y caſi no me dava credito, pareciendole que lo hazia porque me relevaſſe de trabajo, y me hizieſſe merced. Màs quando le dixe donde hallaria las armas, quien, y como las avian traydo: diò muchas gracias à Dios que le avia librado de tal peligro, prometiendome todo buen galardon. Mandò à un cabo de eſquadra que miraſſe los bancos que yo ſeñalè, y buſcando las armas en ellos las hallaron. Luego ſe fulminò proceſſo contra los culpados, y por ſer el ſiguiente dia de tanta ſolemnidad, entretuvieron el caſtigo para el ſiguiente. Quiſo mi buena ſuerte, y Dios que fue dello ſervido, y guiava mis negocios de ſu divina mano, que abriendo una caxa para colgar las flamulas de las entenas del arbol mayor y rinquete, tanto en hazimiento de gracias, como à honor y regozijo del dia, hallaron dentro della una cama de ratas, y el trencellin de mi amo. Soto, queriendolo confeſſar, y pidiendome perdon del teſtimonio que me fue levantado del trincheo, declarò juntamente, como, y porque lo avia hecho, que aunque me avia prometido amiſtad, era con animo de matarme à puñaladas en ſaliendo con ſu levantamiento: de todo lo qual fue nueſtro Señor ſervido librarme aquel dia. Condenaron à Soto, y à un ſu compañero, que fueron las cabeças del alçamiento, à que fueſſen deſpedaçados de quatro galeras, ahorcaron cinco, y à muchos otros que hallaron culpados, dexaron rematados al remo por toda la vida, ſiendo primero açotados publicamente à la redonda de la armada. Cortaron las narizes y orejas à muchos Moros, porque fueſſen conocidos: y exagerando el Capitan mi bondad, inocencia, y fidelidad, pidiendome perdon del mal tratamiento paſſado, me mandò desherrar, y que como libre anduvieſſe por la galera, en quanto

venia cedula de ſu Mageſtad, en que abſolutamente lo mandaſſe, porque aſſi ſe lo ſuplicavan, y lo embiaron conſultado. Aqui dì punto y fin à eſtas deſgracias; rematè la quenta con mi mala vida, la que deſpues gaſtè todo el reſtante della, veràs en la tercera y ultima parte, ſi el cielo me la diere antes de la eterna que todos eſperamos.

Fin de la Segunda Parte.

APROBACION.

INfraſcriptus legi Libros del Picaro GUZMAN de ALFARACHE, in quibus nihil reperi quod Catholicæ Fidei adverſetur, quare eoſdem utiliter imprimi poſſe cenſeo. Datum Antverpiæ 13. Martij 1677.

Aubertus Vanden Eede,
Canonicus I. U. L.
Librorum Cenſor
Antverpiæ.

TABLA

TABLA

De los Capitulos, que contiene la Segunda Parte de la Vida y Hechos del Picaro Guzman de Alfarache.

LIBRO PRIMERO.

CAP. VII.

LIBRO SEGUNDO.

LIBRO TERCERO.

Fin de la Vida y Hechos de Guzman de Alfarache.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

CARLOS II. Rey Catholico de las Españas, y de las Indias, y Señor Potentissimo de los Payses Baxos, &c. Permitiò à GERONYMO VERDUSSEN, Impressor jurado de la Villa de Amberes, que el sola podrà imprimir la VIDA Y HECHOS DE GUZMAN DE ALFARACHE; y defendiò à qualesquieres Impressores, y Libreros, de imprimir el dicho Libro, ni vender ò traerlo en estos Estados de otra Impression, que del dicho VERDUSSEN, por el tiempo de diez Años: queriendo à demàs, que este Privilegio, ò Suma dèl (siendo impresso sobre cada uno Exemplar de los sobre dichos Libros) sea tenido por devidamente insinuado; so las penas contenidas en la Carta del Privilegio.

Firmada

LOYENS.


10 - 7 - 38

